

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**El control sobre las Fuerzas Armadas
Un estudio de la rendición de cuentas en las democracias (1960-2006)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Óliver Soto Sainz

Directora

Consuelo Laiz Castro

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

El control sobre las Fuerzas Armadas.
Un estudio de la rendición de cuentas
en las democracias (1960-2006)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR
Óliver Soto Sainz

DIRECTORA DE LA TESIS
Dra. Consuelo Laiz Castro

Madrid, 2015

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

El control sobre las Fuerzas Armadas.
Un estudio de la rendición de cuentas
en las democracias (1960-2006)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA POR
Óliver Soto Sainz

DIRECTORA DE LA TESIS
Dra. Consuelo Laiz Castro

ÍNDICE

RESUMEN.....	10
ABSTRACT	12
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO.....	19
1.1. De la identidad ciudadano-soldado al control externo de las Fuerzas Armadas.....	20
1.2. Conceptos clave de la investigación	28
1.2.1. Democracia: definición y límites	28
1.2.2. El concepto de autocracia: definición	43
1.2.3. Concepto de Fuerzas Armadas y tipos	45
1.2.4. Control democrático de las Fuerzas Armadas: definición y tipos	46
1.3. Intervención de los militares en política	49
1.3.1. Intervención militar: explicaciones desde los actores	50
1.3.2. Explicación desde las instituciones	52
1.3.3. Explicaciones desde la coyuntura.....	54
1.4. Recapitulación	55
CAPÍTULO II. MARCO METODOLÓGICO.....	57
2.1. Planteamiento de la investigación.....	59
2.1.1. Hipótesis de trabajo.....	60
2.1.2. Relación entre los conceptos centrales de la investigación	62
2.1.3. Marco de aplicación de la hipótesis	68
2.2. Enfoque analítico	69
2.3. Método estadístico y método comparado	72
2.3.1. Marco temporal	76
2.3.2. Selección de casos.....	78
2.3.3. Tipos de aplicaciones del método comparado en este estudio	84
2.4. Operacionalización de dimensiones, indicadores, variables e hipótesis.....	85
2.4.1. Dimensión explicada: control de las Fuerzas Armadas subjetivo y objetivo	86
2.4.2. Dimensión explicativa primera: los actores	90
2.4.3. Dimensión explicativa segunda: las instituciones	94
2.4.4. Dimensión explicativa tercera: las coyunturas	99
2.5. Recursos y construcción de las bases de datos	102

2.6. Técnicas de investigación	103
2.6.1. Técnicas cuantitativas	103
2.6.2. Técnicas cualitativas	109
2.7. Recapitulación: hipótesis operativas.....	109

CAPÍTULO III. LA DEMOCRACIA EN EL CONTEXTO DE LOS TIPOS DE SISTEMA POLÍTICO 113

3.1. Régimen y sistema político.....	115
3.1.1. El concepto de régimen político.....	116
3.1.2. El concepto de sistema político en relación con el de régimen político.....	118
3.2. Clasificaciones de regímenes y sistemas políticos.....	124
3.2.1. Clasificación dicotómica: el mundo dividido entre democracias y autocracias.....	127
3.2.2. Los distintos tipos de democracias.....	129
3.2.3. Los distintos tipos de autocracias.....	130
3.3. Hacia la elaboración de una clasificación propia de los sistemas políticos.....	137
3.4. La clasificación de los sistemas políticos en perspectiva comparada.....	146
3.5. Aplicación de la clasificación de sistemas políticos a los casos objeto de estudio	151
3.5.1. Casos típicos y desviados.....	153
3.6 Recapitulación	164

CAPÍTULO IV. DEMOCRACIA E INTERVENCIÓN MILITAR: EL GOLPE DE ESTADO 167

4.1. Democracia y golpe de Estado: descripción de las variables	169
4.1.1. Democracia.....	170
4.1.2. Golpe de Estado	171
4.1.3. Democracia y golpe de Estado: relación entre ambas variables.....	179
4.1.4. Otras variables.....	181
4.2. La democracia como salvaguarda frente al golpismo.....	185
4.2.1. Factores explicativos del golpismo	187
4.2.2. Relevancia de los factores explicativos.....	193
4.3. Golpes de Estado e índices de democracia	199
4.4. Los diversos tipos de sistemas políticos frente al golpismo	203
4.4.1. La duración de los sistemas políticos	204
4.4.2. Tipo de sistema e intentona golpista	206
4.4.3. Parlamentarismo y presidencialismo ante el golpe de Estado.....	208
4.5. El éxito de los golpes de Estado	210
4.6. Las particularidades del golpismo encabezado por militares	214
4.7. Recapitulación	216

CAPÍTULO V. LOS ACTORES: MILITARES Y CIVILES	219
5.1. Roles de los militares	222
5.1.1. Cambios en los ejes del conflicto (1960-2006)	222
5.1.2. Nuevos roles para nuevos tiempos	228
5.1.3. Fuerzas Armadas: composición y relación con la sociedad	230
5.2. Motivaciones e incentivos de los militares	234
5.2.1. El eje ocupacional e institucional de las Fuerzas Armadas	235
5.2.2. La educación militar	241
5.2.3. Valores en los militares	243
5.3. Valores y motivaciones en los golpistas	248
5.3.1. Valores y motivaciones en los golpistas militares	250
5.3.2. Valores y motivaciones en los golpistas civiles	259
5.4. Recapitulación	264
 CAPÍTULO VI. FUERZAS ARMADAS Y MECANISMOS DEMOCRÁTICOS DE CONTROL. 267	
6.1. Sistemas políticos y efectividad en el control de las Fuerzas Armadas.....	269
6.1.1. Duración del sistema político	269
6.1.2. Stress del sistema político inducido por los militares	272
6.1.3. Resistencia del sistema político.....	275
6.2. Mecanismos constitucionales de control sobre las Fuerzas Armadas	277
6.2.1. Casos seleccionados	278
6.2.2. Categorías de clasificación.....	281
6.2.3. Los militares en las constituciones de veintinueve países.....	285
6.3. Constitución y control efectivo de las Fuerzas Armadas.....	302
6.4. Recapitulación	306
 CAPÍTULO VII. EL CONTROL SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS EN ESPAÑA (1960-2006) 311	
7.1. Las Fuerzas Armada en España en cifras	313
7.2. Punto de partida: el ejército español bajo el franquismo	320
7.3. Las reglas del juego democrático: la Constitución	323
7.4. Control por el poder ejecutivo	326
7.4.1. Definición del mando civil: el Ministerio de Defensa como instrumento de control....	327
7.4.2. Desarrollo de la profesión militar.....	333
7.4.3. Cambios en la simbología militar y la educación militar	337
7.5. Control por el poder legislativo	339
7.6. Control por el poder judicial	341
7.7. Recapitulación	344

CAPÍTULO VIII. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN: LA RENDICIÓN DE CUENTAS COMO BASE DEL CONTROL SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS.....	349
8.1. Resultados en el primer círculo: sistema político y control de las Fuerzas Armadas	355
8.1.1. Tipología de los sistemas políticos.....	356
8.1.2. Control de las Fuerzas Armadas y sistema político.....	358
8.1.3. Contrastación de hipótesis de acuerdo a nuestros resultados	361
8.2. Resultados en el segundo círculo de la comparación: profesionalismo y control civil	366
8.2.1. La profesión militar	367
8.2.2. El control democrático de las Fuerzas Armadas	370
8.2.3. Comprobación de las hipótesis.....	372
8.3. Resultados en el tercer círculo: España, del predominio militar a la subordinación civil	374
8.3.1. De la autocracia a la democracia: puesta en marcha de un sistema de control	375
8.3.2. Comprobación de las hipótesis.....	377
CONCLUSIONES	383
LISTADO DE TABLAS Y GRÁFICOS	388
Listado de tablas	388
Listado de gráficos.....	390
BIBLIOGRAFÍA.....	391
ANEXOS	404
A. Tipos de análisis estadístico.....	404
B. Duración de los regímenes políticos	409
C. Regresión logística del intento de golpe de Estado en función de tipologías de clasificación alternativas a la empleada en este estudio	412
D. Éxito del golpe de Estado medido con otras tipologías alternativas.....	415
E. Cálculo alternativo de la ecuación principal	418
F. Elementos de los discursos de los golpistas militares	421
G. Resumen global del cumplimiento de las hipótesis operativas y alternativas	427
H. Military control database codebook.....	428
I. Clasificación de los sistemas políticos según nuestra tipología (1960-2006)	437

Resumen

Democracia y Fuerzas Armadas han formado parte de las reflexiones fundamentales de la Ciencia Política desde sus comienzos. Desde Platón hasta Tocqueville y llegando hasta autores contemporáneos, las reflexiones sobre la democracia le dedican una atención especial a cómo evitar que aquéllos que la sociedad arma para defenderla no sean quienes la esclavicen aprovechándose de su monopolio de las armas. Desde las experiencias totalitarias hasta las dictaduras militares de los años sesenta, democracia y Fuerzas Armadas son presentadas como dos términos antagónicos por naturaleza, en el que el segundo es una sospechosa espada de Damocles que oscila sobre el primero. Así, la imagen arquetípica nos presenta a las Fuerzas Armadas como las garantes de unas autocracias fuertes opuestas a unas democracias débiles y tambaleantes, incapaces de oponerse a los militares. Frente a esta imagen, en este estudio nos cuestionamos en qué medida esto es así. Por ello, nos preguntamos qué sistema político controla mejor a las Fuerzas Armadas y cómo lo consigue. Partimos de la hipótesis de que las democracias son el sistema político que mejor controla a sus Fuerzas Armadas y realizan dicho control de una manera no sólo más eficaz sino más eficiente. Lo consiguen estableciendo mecanismos de rendición de cuentas que inducen no sólo al control objetivo de las Fuerzas Armadas, sino a que éstas mismas asuman su papel de servir como una parte más de la Administración pública, de manera que dicha intervención no sea concebible. De este modo, nos planteamos como objetivo principal de esta investigación intentar validar o falsear esta hipótesis así como intentar averiguar cómo las democracias logran este control sobre las Fuerzas Armadas.

Hemos optado por una estrategia investigadora que nos permita dar una respuesta a global a nuestra pregunta. Se ha elegido el enfoque sistémico, pues se adecúa por su abstracción, generalidad y capacidad explicativa para fijar unos ejes que permitan la comparación dado un marco de casos tan amplio. Asimismo hemos optado por combinar el método estadístico y el método comparado. Hemos diseñado un marco metodológico basado en una concepción en tres círculos concéntricos de la comparación. En el primer círculo, de carácter general, empleamos nuestros análisis estadísticos para poder dar una respuesta general. Para explorar sus múltiples variantes y dar respuestas más concretas, recurrimos a los otros dos círculos de la comparación. En el segundo círculo de la comparación empleamos el método comparado incorporando un grupo elegido de casos de países occidentales pero más variables tratadas con un análisis en mayor profundidad. En el tercer círculo de la comparación realizamos un estudio de caso longitudinal sobre el caso español, donde éste es comparado consigo mismo a lo largo del tiempo.

En esta tesis hemos generado varias bases de datos. La primera base de datos generada incluye el censo de todos los países entre 1960 y 2006, con un registro para cada país por cada año. En esa base de datos se han incorporado variables relacionadas con los recursos militares de los países, se han catalogado sus instituciones, así como se han codificado las coyunturas por las que atraviesan. Junto a esta base de datos hemos generado otras que clasifican por el tipo de sistema político, así como análisis de contenido de los textos legales de los países incluidos en el segundo círculo de la comparación y textos de los comunicados de los golpistas.

Nuestros resultados validan la hipótesis de partida y muestran que las democracias son los sistemas políticos que controlan de una manera más eficaz y eficiente a las Fuerzas Armadas. Estos resultados se muestran consistentes tanto a nivel general en los análisis estadísticos globales, como en los sucesivos círculos de la comparación. De acuerdo con nuestros resultados, los recursos a disposición de los actores no tienen incidencia a la hora de determinar la probabilidad de intervención de los militares en política, las instituciones (notablemente ser una democracia) se revelan como uno de los factores más relevantes, así como las coyunturas de tipo interno, tanto la violencia civil como las situaciones de transición política.

Por otra parte, nuestro estudio muestra que la lógica de actuación de los militares sigue más bien pautas profesionales que de optimización de los recursos. Esto significa que, a la hora de enfrentarse al análisis de la intervención de los militares en política, resulta conveniente considerar su distinta escala de valores y motivaciones con respecto a los políticos civiles, hecho que se muestra relevante a la hora de confeccionar políticas que establecen mecanismos de rendición de cuentas y control.

Como conclusión, observamos que el modo en que se organizan las democracias, basado en la rendición de cuentas tanto ante los ciudadanos que eligen a sus representantes como ante otros poderes tiene un efecto en cómo organizan las administraciones que de ellas dependen. De esta manera, el establecimiento de sistemas de rendición de cuentas lleva aparejado un efecto beneficioso para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas, pues las democracias definen espacios autónomos de desarrollo profesional, que a la postre terminan alejando a las Fuerzas Armadas de inmiscuirse en los asuntos políticos.

Palabras clave

Democracia; rendición de cuentas; Fuerzas Armadas.

Abstract

Democracy and Armed Forces have been part of the fundamental debates of Political Science from Plato to Tocqueville, and reaching contemporary authors. Debates on democracy have devoted a special attention to how to keep those who are entitled to bear arms to defend society away from enslaving those who were supposed to defend. From the totalitarian experiences to the military dictatorships of the sixties, democracy and Armed Forces are presented as two antagonistic terms by nature, in which the second is a sword of Damocles suspicious ranging over the former. Thus, the archetypal image introduces us to the Armed Forces as guarantors of strong military autocracies opposing to a weak and shaky, unable to resist the military, democracies. Faced with this picture, in this study we question to what extent this is so. Therefore, we wonder which political system controls better the Armed Forces and how they achieve that. We hypothesized that democracies are the political system that best controls its Armed Forces and perform such a control not only in a more effective but also in a more efficient way. They do this by establishing accountability mechanisms that lead not only to target military control, but also to make the military to assume their role as a part of the public administration, so that such interventions are not conceivable. Thus, we consider that the main objective of this research is to validate or falsify this hypothesis and try to figure out how democracies achieve this control over the Armed Forces.

We opted for a research strategy that allows us to respond globally to our question. We have chosen the systemic approach, because it is consistent for its abstraction, generality and explanatory power to allow comparisons given our broad framework of cases. We have also chosen to combine the statistical method and the comparative method. We have designed a methodological framework based on a conception in three concentric circles of comparison. In the first circle, a census of all countries in the world, we use our statistical analysis to give a general answer to our research question. To explore its many variants and give more concrete answers, we turned to the other two circles of comparison. In the second circle of comparison we used the comparative method incorporating a selected group of cases, notably Western democratic countries. In the third circle of the comparison we performed a longitudinal case study on Sapin, where it is compared with itself over time.

In this thesis we have generated multiple databases. The first database generated is a census that includes all countries between 1960 and 2006, with a record for each country per year. In that database we incorporated variables related to the military resources of the countries, their institutions have been cataloged and we have also

codified their economic, political and conflict situations. In addition to this database we have generated another one where countries are classified by the type of political system. We have also performed a content analysis of the legal texts of the countries included in the second circle of comparison as well as the texts of the statements of the military coups.

Our results validate the hypothesis and show that democracies are political systems that control in a more effective and efficient way the Armed Forces. These results are consistent in both our overall global statistical analysis, and in subsequent comparison circles. According to our results, the resources available to the actors have no bearing on determining the likelihood of military intervention in politics. Institutions (notably being a democracy) are revealed as one of the most important factors determining the intervention of the military. Economical as well as political situations regarding to internal conditions, both civil violence and situations of political transition, have deemed key also to explain the eruption of military coups.

Moreover, our study shows that the logic of military action follows professional guidelines rather than the optimization of resources. This means that, when facing the analysis of the intervention of the military in politics, it is appropriate to consider its different set of values and motivations with respect to civilian politicians, a fact that shows relevant when it comes to design policies that establish mechanisms of accountability.

In conclusion, we note that the way democracies are organized, based on accountability both to the citizens who elect their representatives and to other powers, have an effect on how administrations that depend on them are organized. Thus, establishing systems of accountability carries with it a beneficial effect to keep under control the Armed Forces, because democracies define autonomous areas of professional development, which ultimately end up alienating the military to interfere in the political issues.

Keywords

Democracy, Accountability, Armed Forces.

Introducción

A priori podría parecer que nuestros dos objetos de estudio, la democracia y las Fuerzas Armadas, son, por naturaleza y modos de funcionamiento, antagónicos. En efecto, parte de la Teoría de la Democracia ha puesto su acento en señalar el carácter pacífico de la democracia, al mismo tiempo que añaden que ha sido la inexistencia de democracias a lo largo de la historia lo que está en el fundamento de la abundancia del fenómeno de la guerra. El argumento de la paz democrática nos presenta, de un lado, unas pacíficas repúblicas democráticas mientras que, frente a ellas, se erigen unas dictaduras armadas hasta los dientes y proclives a la guerra. Con ello se atribuye a las democracias la facultad de eliminar las guerras de la faz de la tierra y, por extensión, la necesidad de la presencia de Fuerzas Armadas en lo que sería un futuro de paz, igualdad, libertad y fraternidad humana. Una visión más ajustada a la realidad muestra que ni las democracias son tan pacíficas ni las Fuerzas Armadas han sido el garante único de la autocracia. Incluso en ocasiones ha sido de la mano de las propias Fuerzas Armadas de las que han venido procesos democratizadores.

El desarrollo de esta tesis doctoral ha sido un viaje que ha partido de una curiosidad inicial por la coincidencia en tiempos antiguos entre el soldado y el ciudadano que se ha ido desarrollando hasta tomar la forma actual. Para alguien que vio la desaparición del servicio militar obligatorio en España, con cierto alivio, he de confesar, pues pertenezco a la última quinta que realizó el examen médico previo necesario para la llamada a filas, pero que fue la primera que no tuvo que realizar el servicio militar obligatorio, me resultó impactante que el servicio de las armas fuera en tiempos de griegos y romanos algo reservado exclusivamente a los ciudadanos en las repúblicas de corte democrático. En cierto modo, de los textos clásicos incluso se llega a sacar la conclusión que servir en el ejército era un privilegio de la condición de ciudadano. Derechos políticos y obligaciones militares iban así dados de la mano. Soldado y ciudadano eran uno para los antiguos, cuando no tenía que mirar más allá de

mi propia experiencia personal para comprobar que éste no era ya el caso en nuestras democracias modernas. ¿Cómo afectan estos cambios al modo en que las democracias se relacionan con sus Fuerzas Armadas? ¿Cuál es la relación hoy día entre democracia y Fuerzas Armadas?

En el marco del Programa de Doctorado Conflicto Político y Procesos de Pacificación del departamento de Ciencia Política y de la Administración II, pude continuar este recorrido y anclar esta curiosidad en las preocupaciones actuales de la disciplina. Comprobé que existe un creciente interés que se está suscitando incluso en países en los que la democracia está firmemente consolidada y donde las Fuerzas Armadas no suponen ya una amenaza para la democracia. En 1994 la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa creó un código de conducta para las relaciones cívico-militares. De la misma manera, el año 2000 vio la puesta en marcha de un grupo de investigación en Ginebra para el Control Democrático de las Fuerzas Armadas (DCAF). El 21 de junio de 2006, el Consejo de Ministros del Consejo de Europa, atendiendo a la recomendación 1713 (2005) de la Asamblea, encargó a la Comisión de Venecia la realización de un estudio para conocer la situación del sector de seguridad dentro de los países miembros. A pesar de la mayor atención que recibe el tema y su interés actual para el diseño de políticas de defensa, hasta la fecha, este grupo se ha centrado fundamentalmente en estudios de caso en los países europeos, preocupándose en menor medida por las grandes preguntas a nivel global que aún consideramos que quedan por responder. ¿Son realmente las democracias sistemas políticos más dotados para poner bajo control a sus Fuerzas Armadas? ¿Qué sistema político controla mejor a las Fuerzas Armadas?

Todos estos trabajos subrayan la importancia de un campo de estudio en el que apenas se ha investigado la eficacia de las políticas implementadas, lo cual es clave para entender cómo se cimientan las bases de una democracia duradera. Pero las respuestas globales no tienen apoyo empírico suficiente y las respuestas parciales, muy enfocadas en estudios de caso o regionales, no nos permiten establecer claramente cuál es el sentido global de la relación. Más allá de estas aportaciones, se han prodigado poco los estudios referentes a la rendición de cuentas de las Fuerzas Armadas desde la perspectiva de la Ciencia Política. Observamos así una laguna en la bibliografía especializada, tanto nacional como internacional, que no ha respondido a la pregunta principal que acabamos de formular. El enfoque politológico hasta fechas recientes ha tenido como referencia las experiencias de entreguerras y la caída de democracias en los años sesenta y setenta, poniendo el foco de atención en la debilidad de las democracias

frente al poder de los militares para derribarlas, hasta el punto de subrayar la mayor eficacia de las autocracias en su control.

Frente a esta imagen de unas democracias débiles y unas autocracias fuertes, en este estudio indagamos en qué medida esto es preciso. Por ello respondemos a las preguntas que nos formulábamos anteriormente con la siguiente hipótesis. Consideramos que las democracias son el sistema político que mejor controla a sus Fuerzas Armadas. Realizan dicho control mejor, en términos tanto de eficacia como de eficiencia. Consiguen esto creando mecanismos de rendición de cuentas que inducen no sólo al control objetivo de las Fuerzas Armadas, sino a que éstas asuman su papel como una parte más de la Administración pública, de manera que dicha intervención no sea concebible. Las democracias están particularmente preparadas para articular este procedimiento de control, pues en su propia definición llevan incrustada la noción de rendición de cuentas, tanto ante los electores, como entre los poderes y agencias del Estado.

Para responder a nuestra pregunta de investigación, que se interroga por aspectos teóricos de carácter general, hemos elegido una estrategia de triangulación metodológica que tiene como pilares el uso del método estadístico y el método comparado. El método estadístico permite dar respuesta a una pregunta concreta de manera acertada si está basada en una hipótesis que podemos operacionalizar y se dispone de un número suficiente de casos, mientras que el método comparado nos permite validar los resultados obtenidos aumentando el número de variables y cuestiones en consideración reduciendo el número de casos. Al carecer en la bibliografía de datos que permitieran una respuesta global, hubimos de partir en este trayecto desde el principio. Para emplear el método estadístico se requiere la creación de una base de datos, inexistente antes de este estudio. Gran parte de nuestro trabajo ha consistido inicialmente en la recolección de datos de diversas fuentes para poder reunir todas las variables que se han considerado relevantes o instrumentales. En total son 1.187.028 datos recopilados, correspondientes a 174 variables y 6.822 registros diferentes. El marco espacio-temporal para el que se han reunido estos datos abarca todos los países del mundo, en un período comprendido entre 1960 y 2006.

Para llevar a cabo lo que hemos expuesto en los párrafos anteriores, procederemos de la siguiente forma. En el primer capítulo, se expondrá el marco teórico en el que se inserta y desenvuelve este estudio, haciendo un especial énfasis en los conceptos centrales de esta investigación. En el segundo capítulo, se presentará la metodología empleada para llevar a cabo este estudio, sistematizando las hipótesis, anclando los conceptos con sus correspondientes dimensiones, indicadores y variables,

exponiendo el enfoque, métodos empleados, marco espacial y temporal, así como las técnicas de investigación empleadas. En el tercer capítulo, se presentarán los primeros resultados de esta tesis analizando los tipos de sistemas políticos, prestando especial atención al binomio democracia y autocracia. En el cuarto capítulo, se investiga la relación entre la intervención de los militares en política y los tipos de explicación que hemos considerado para el fenómeno. En el quinto capítulo, se profundizará en la cuestión de los actores, atendiendo a las diferencias entre civiles y militares. En el sexto capítulo, se estudiarán los mecanismos de control, de tipo legal y con rango constitucional con que cuentan las democracias para lograr que rindan cuentas las Fuerzas Armadas. En el séptimo capítulo, nuestra investigación se detendrá a observar con mayor detalle el caso español, prestando más atención al modo en que se pusieron en pie sus mecanismos de control, partiendo de una situación en la que eran los propios militares los que supervisaban la acción civil. En el capítulo octavo, se recogerán los resultados de todos los capítulos y los organizaremos para ver en qué medida se cumplen las hipótesis de este estudio. Por último, se extractarán las conclusiones a las que nos ha llevado este estudio.

Capítulo I. Marco teórico

“Cualquier discurso que se emprende razonadamente debe comenzar por la definición de aquello que se trata, para que se tenga una idea clara de la materia sobre la que se va a hablar.”

(Cicerón, De off., I, 7)

El objetivo de este capítulo es mostrar los diversos enfoques teóricos bajo los que los autores se han aproximado a estudiar la intervención de los militares en política y su relación con el tipo de sistema político, centrándonos notablemente en el caso de la democracia. Empezaremos nuestro recorrido en los autores clásicos para poder ver dónde se enmarca nuestro estudio dentro del contexto general de los problemas que estudia la Ciencia Política. Así, veremos cómo las discusiones teóricas han ido evolucionando a lo largo del tiempo. Desde la idea de la identidad no sólo entre gobernantes y gobernados, sino también entre soldados y ciudadanos llegamos al debate actual sobre el control democrático de las Fuerzas Armadas y su rendición de cuentas, haciendo especial énfasis en las aproximaciones teóricas que han explicado el golpismo militar. En segundo lugar analizaremos los conceptos clave de la investigación: democracia, Fuerzas Armadas y el control y rendición de cuentas. Expondremos las distintas definiciones que ha ofrecido la bibliografía especializada a partir de las cuales construiremos nuestra propia definición, y delimitaremos los conceptos los conceptos centrales de esta investigación. Esta revisión de los autores constituirá la base sobre la que operacionalizaremos los conceptos en el apartado dedicado a la metodología y nos permitirá tanto definir nuestra hipótesis como las hipótesis alternativas rivales que manejaremos durante este estudio.

1.1. De la identidad ciudadano-soldado al control externo de las Fuerzas Armadas

Dentro de las reflexiones en el ámbito de la Ciencia Política en las que el foco de atención se coloca sobre el poder, ha guardado especial relevancia la posesión de las armas (es decir, el monopolio de la fuerza) como elemento fundamental para el ejercicio de dicho poder. En lo que respecta a esta tesis, nuestro estudio se inserta en la preocupación que se extiende desde los pensadores clásicos hasta nuestros días en las relaciones entre un gobierno democrático (o de base popular¹, es decir, aquél en el que se involucra en la toma de las decisiones a la mayor parte de la población adulta) y la fuerza armada (o sea, aquéllos que tienen el monopolio sobre el manejo de la maquinaria bélica). Dichas reflexiones han mostrado las conexiones entre ambos fenómenos tanto en su origen como en las implicaciones que puede tener el uno sobre el otro en su funcionamiento.

Todo gobierno de base democrática, ya sea en el tiempo de los antiguos, ya en el de los modernos, precisa de un principio cimentador, que es llegar a la conclusión de que las personas que van a tomar las decisiones comparten cierta capacidad igual. La concepción de la libertad puede variar, pero todo gobierno democrático, para ser tal, debe partir de una consideración primigenia, al menos formal, cuando no material, de igualdad de los individuos que componen el cuerpo político. Si no se reconoce a todos los individuos al menos una capacidad formal igual en la toma de la decisión colectiva o la formación del gobierno que tomará dicha decisión, el sistema pierde su esencia democrática. Así, si bien el gobierno representativo es compatible con el voto múltiple o censitario, no lo es así la democracia. Veremos este elemento con mayor detalle en el apartado 1.2.1. en el que definiremos el concepto de democracia.

A lo largo de la historia el reconocimiento de tal igualdad entre seres humanos ha sido más bien la excepción que la norma. En Grecia observaremos un grupo de individuos designados por ellos mismos como iguales² no sólo desde un punto de vista metafísico sino político. Este paso dependió históricamente, en gran medida, del modo de hacer la guerra. Así, Benítez (2005: 54) señala que “el sistema de guerra hoplita democratizó la guerra y también a las ciudades-Estado griegas, surgiendo un espíritu de comunidad frente al valor individual del héroe”. Si tenemos en cuenta que los restos

¹ A lo largo de este apartado 1.1. emplearemos el término democrático y popular de manera indistinta, siguiendo la terminología clásica, aún cuando, en términos modernos, cabrían dudas para calificar como democráticos a los sistemas políticos de las *poleis* griegas y Roma, ambos basados en la esclavitud y en la exclusión de los derechos de ciudadanía de la mayor parte de los habitantes de la ciudad.

² A este respecto, resulta ilustrador que los espartanos se denominaban entre sí mismos como los *homoioi*, es decir, los iguales. Aún cuando hubiera diferencias de riquezas, el elemento básico del carácter popular del régimen político espartano fue la fundamental igualdad de sus componentes al formar parte de la falange de hoplitas.

arqueológicos encontrados permiten situar el comienzo del modo de lucha hoplítico alrededor del siglo séptimo antes de Cristo (mucho antes de que pueda hablarse de democracia en las *poleis* griegas), como apunta Finley (1985), podría verse cierta influencia del modo de guerrear en las posteriores organizaciones políticas democráticas.

La experiencia de guerra tiene el potencial de cambiar e incluso subvertir los usos y costumbres y el modo en que los seres humanos interactúan cuando se regresa a la vida civil (Keegan, 1995). En el caso de Grecia, la experiencia de guerra, incluso para sus propios espectadores, funcionó como un elemento igualador de la consideración que tenían de sí los individuos. En este sentido Platón señala (Rep., VIII, 556c):

Pues bien, siendo ésta su disposición, cuando gobernantes y gobernados coincidan unos con otros en un viaje por tierra o en alguna otra ocasión de encuentro, por ejemplo, en una teoría o expedición en que naveguen y guerreen juntos; o cuando, al contemplarse mutuamente en un momento de peligro, no sean en modo alguno despreciados los pobres por los ricos, sino que muchas veces un pobre, seco y tostado por el sol, y al formar en la batalla junto a un rico, criado a la sombra y cargado de muchas carnes, le vea jadeante y agobiado, ¿crees acaso que no juzgará el pobre que lo es sólo por lo cobardes que son ellos mismos por lo que los otros son ricos y que, cuando se encuentre con los suyos en privado, no se dirán, como una consigna, los unos a los otros: “nuestros son los hombres, pues no valen nada”?

Aristóteles irá más lejos en este planteamiento. De esta manera, este autor identificará a la República (*Politeia*), y su degeneración la democracia, con el sistema en que se produce una identidad entre la ciudadanía y el cuerpo de soldados. En este sentido Aristóteles (Pol., III, cap. 7) señala:

“De los gobiernos unipersonales, solemos llamar monarquía a la que mira al interés común; al gobierno de unos pocos, pero más de uno, aristocracia, sea porque gobiernan los mejores, o porque se propone lo mejor para la ciudad y para los que pertenecen a ella; y cuando es la masa la que gobierna en vista del interés común, el régimen recibe el nombre común a todas las formas de gobierno: República; y con razón, pues un individuo o unos pocos pueden distinguirse por su excelencia; pero un número mayor es difícil que descuelle en todas las cualidades; en cambio, puede poseer extremadamente la virtud guerrera, porque ésta se da en la masa. Por ello, en esta clase de régimen el poder supremo reside en el elemento defensor, y participan de él los que poseen las armas.”

La República de Roma carece de pensadores que hayan realizado un desarrollo teórico avanzado sobre su propia experiencia al modo griego, pero sí una historia prolífica que servirá de ejemplo para autores posteriores. De hecho, será un griego, Polibio de Megalópolis, quien recoja la tradición aristotélica que acabamos de presentar de la clasificación de los regímenes políticos en tres con sus respectivas degeneraciones

y la forma mixta como gobierno equilibrado. Este autor (Polibio, *Hist.*, VI.8) señala que estos regímenes se encuentran en un ciclo continuo, *anaciclosis*, de degeneración de unos en otros. Roma será una excepción al haber, a través de su experiencia, establecido un sistema mixto de gobierno. En este esquema que presenta Polibio el elemento popular lo representan los *comitia centuriata*. Dichos comicios, entre otras cosas, eligen a los magistrados supremos de carácter militar³ y forman la base para el ejército⁴ en los primeros tiempos de la República⁵. Son, pues, la reunión del pueblo en armas.

Autores clásicos más contemporáneos usarán el ejemplo de Roma y recalcarán también esta esencial identidad entre pueblo en armas y pueblo que participa del gobierno de manera directa. Así Rousseau (*Cont. Soc.*, IV cap. 4) apuntará:

La razón por la que no aplicó en la última clase esta misma división de jóvenes y viejos es que no se concedía al populacho de que estaba compuesta el honor de empuñar las armas por la patria; había que tener hogares para tener derecho a defenderlos, y que éstos innumerables rebaños de miserables que hoy lucen los reyes en sus ejércitos, quizás no haya ni uno que no hubiera sido expulsado desdeñosamente de una cohorte romana cuando los soldados eran los defensores de la libertad.

Tocqueville (*Dem. Am.*, libro 2, cap. XXV) nos ofrecerá un análisis similar sobre el mundo antiguo y reconocerá también en la experiencia del mundo antiguo esta identidad entre hombre libre, ciudadano y soldado:

En los tiempos antiguos no se admitían en los ejércitos más que hombres libres y ciudadanos, que diferían poco unos de otros y estaban acostumbrados a tratarse como iguales. En tal sentido, cabe afirmar que los ejércitos de la antigüedad eran democráticos, aunque se reclutasen sólo entre la aristocracia; por eso reinaba en ellos una especie de confraternidad familiar entre el oficial y el soldado.

Desde el mundo antiguo daremos un salto en la reflexión teórico política sobre estos asuntos que nos llevará hasta el Renacimiento. Maquiavelo recogerá así la tradición grecolatina y sus propios ejemplos para ilustrar un nuevo modo de concebir la política. No obstante, si bien el debate versará sobre temas similares e incluso en ocasiones en los mismos términos que los autores clásicos, los cambios sociales llevarán

³ Los magistrados *cum imperio* son aquéllos que tienen mando militar, pretores y cónsules.

⁴ Fuerzas Armadas y ejército son dos conceptos que emplearemos a lo largo de toda esta tesis. El primero de ellos lo hemos reservado para referirnos a la constitución de las actuales fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, mientras que el otro lo hemos empleado para referirnos a las unidades armadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial que se identifican generalmente con el Ejército de Tierra.

⁵ Así, los comicios reúnen al pueblo en tanto que centurias, que es la división militar inferior de la legión. Este sistema militar se basaba en el censo, cuyos criterios se definían en función de la renta. y dichos cortes, a su vez, en la capacidad para poder pagarse el distinto equipamiento, ya fuera un caballo para formar en la caballería, ya una panoplia completa de infante pesado. Este sistema vinculará el derecho a votar con la participación en el ejército.

a diluir la asociación entre gobierno democrático, ciudadano y servicio en el ejército que veíamos en los autores clásicos. Así, Maquiavelo (*Prín.* XIII) sostendrá:

Concluyo, pues, que ningún principado está seguro si no tiene un ejército propio, es más, está por completo en manos de la suerte, ya que no hay valor que la defiende fielmente en las adversidades... Los ejércitos propios son los que están compuestos de súbditos, ciudadanos o favoritos tuyos; todos los demás son mercenarios o auxiliares.

En Maquiavelo observamos que existe una predilección por los ejércitos propios, es decir, compuestos por ciudadanos, pero el tiempo en el que escribe ya no existe la identidad entre ciudadano y soldado de los tiempos clásicos, pese a las exhortaciones del italiano (Maquiavelo, *Prín.* XXVI). Pero es en Hobbes en quien vemos de una manera más marcada la ruptura entre la identidad entre ciudadano y soldado. Es más, la situación se invierte. Si antes la condición de ciudadano era el prerequisite que permitía el acceso al cuerpo político, ahora será la condición de súbdito la que obliga a formar parte del ejército. Hobbes (*Lev.* II. 18.9) así lo refleja:

Va anejo a la soberanía el derecho de hacer la guerra y la paz con otras naciones y Estados, es decir, el derecho de juzgar cuándo esa decisión va en beneficio del bien público y cuántas tropas deben reunirse armarse y pagarse para ese fin, y cuánto dinero debe recaudarse de los súbditos para sufragar los gastos consiguientes. Pues el poder de que dependen los pueblos para defenderse son sus ejércitos, y el vigor de un ejército está en la unión de sus fuerzas bajo un mando, el cual corresponde al soberano instituido, pues el mando de las *militia*, cuando no hay otra institución, hace soberano a quien lo posee y, por tanto, quien es nombrado general de un ejército tendrá siempre por encima de él a un generalísimo, que es el que tiene el poder soberano.

Observamos así cómo la reflexión sobre las Fuerzas Armadas ha gravitado completamente con respecto al pensamiento grecolatino. Ya no se trata de ver la correspondencia entre ciudadanos y gobierno popular y se pasa por alto el propio apoderamiento que la creación de la milicia puede conllevar. Al contrario el ejército se convierte en fundamento de la soberanía. Si bien Hobbes considera que la soberanía puede recaer tanto en un monarca como en un cuerpo colegiado, la fuerza armada es simplemente una herramienta al servicio del interés por asentar un poder soberano y no el fundamento de una determinada forma de gobierno como en el pensamiento aristotélico. La evolución de esta forma de pensar lleva a una preocupación contraria al punto de partida. Ahora se trata de ver en qué medida una fuerza armada, fundamento descarnado del poder, puede resultar opresiva a la libertad de un pueblo.

En este debate Rousseau retoma la idea de Maquiavelo a favor de las milicias ciudadanas, renaciendo esta idea de la identidad entre el ciudadano y el soldado propia de la experiencia grecolatina y que despierta la nostalgia del filósofo ginebrino. Pero, a

su vez, refleja igualmente esa preocupación por los ejércitos como opresores de las libertades. En este sentido, Rousseau (*Sobre el gobierno de Polonia*, XII) afirma:

Las tropas regulares, peste y desolación de Europa, sólo son buenas para dos propósitos: ya sea para atacar y conquistar a los vecinos, o bien para esclavizar y encadenar a los ciudadanos. Estos dos propósitos también son extranjeros: renuncie pues a los medios por los cuales se logra esto. El Estado no debe quedar sin defensores, lo sé; pero sus verdaderos defensores son sus miembros. Todo ciudadano debe ser un soldado de deber, nadie lo debe ser por oficio. Tal fue el sistema militar de los romanos; como hoy es el suizo; tal debe ser el de todo Estado libre, y sobre todo el de Polonia. Está fuera de cuestión montar un ejército suficiente para defenderla, pero hace falta que encuentre este ejército en sus habitantes. Una buena milicia, una verdadera milicia bien ejercida, es la única capaz de cumplir con este objeto. Esta milicia costará poco a la República, siempre estará lista para servirla, y la servirá bien, porque en definitiva uno siempre defiende mejor su propio bien que el de otro.

Montesquieu también desarrolla sobre esta misma idea, pero considera que el tipo de forma política es determinante a la hora de considerar la amenaza que suponen los militares. Así el comportamiento que ha de esperarse no es el mismo para las monarquías que para las repúblicas. En este sentido, Montesquieu (*Sobre el espíritu de las leyes*, XIX) considera que para las repúblicas es una cuestión de identidad entre ciudadano y soldado y de cómo evitar que los ciudadanos se conviertan exclusivamente en soldados, pues se quiebra la lealtad republicana, mientras que para las monarquías el riesgo estriba en la acumulación de cargos:

¿Los empleos civiles y los militares han de darse a las mismas personas? Conviene que estén unidos en la república y separados en la monarquía. Sería muy peligroso en las repúblicas que la profesión de las armas constituyese un estado particular, distinto del orden de magistrados civiles, y no habría, en la monarquía, menor riesgo en reunir las dos clases de funciones en la misma persona.

En las repúblicas toma cada uno las armas en calidad de defensor de las leyes y de la patria: se es temporalmente soldado por ser ciudadano. Si tuviese dos profesiones distintas aquél que, en la milicia, se cree ciudadano, comprendería que no es más que soldado.

En las monarquías, los militares no tienen más objeto que la gloria o, a lo menos, el honor o la fortuna. Hay que evitar cuidadosamente el dar los empleos a tales hombres: deben éstos, por el contrario, ser contenidos por los magistrados civiles á fin de que las mismas personas no tengan a un tiempo la confianza del pueblo y la fuerza necesaria para abusar de ella.

Vemos así en esta concepción de Montesquieu que, a la par que se mantiene la idea de la identidad, se prefigura la necesidad de un control civil de los militares, no siendo posible la identidad. Esta misma idea será parte de los debates constitucionales norteamericanos. En este sentido, Madison (*Fed.*, XLI) señala:

No menos cierto es que las libertades de Roma resultaron la última víctima de sus triunfos militares, y que las libertades de Europa, en cuanto pueda decirse que han existido, han

sido, con raras excepciones, el precio que han tenido que pagar por sus organizaciones bélicas. Por esto un ejército permanente es una precaución peligrosa, por necesaria que pueda ser. En pequeña escala tiene sus inconvenientes. En gran escala sus consecuencias pueden ser fatales. Y en cualquier grado siempre son objeto de cautela y precaución loables. Un país sensato hermanará todas estas consideraciones, y si bien se abstendrá de prescindir aturdidamente de cualquier recurso que pueda resultar esencial para su seguridad, usarán de toda su prudencia para disminuir tanto la necesidad como el peligro de recurrir a un medio que puede ser de malos auspicios para sus libertades.

Por su parte Tocqueville (*Dem. Am.*, vol. 2 XXII) insistirá en que “un gran ejército en el seno de un pueblo democrático constituirá siempre un gran peligro; y el medio más eficaz de disminuir ese peligro será el de reducir el ejército”. Por ello los federalistas americanos se esforzarán en apuntar al peligro que esto puede suponer y se aplicarán a diseñar un sistema que preserve mejor la libertad de los ciudadanos. Para ello verán en la lejanía del poder federal el mejor garante de la libertad controlando la creación de fuerzas armadas. Así, Hamilton (*Fed.*, XXV) propone:

Si además de esta gran ventaja [el hecho de que los gobiernos de los Estados cuentan con mayor simpatía de la gente], la ambición de los miembros [de los Estados] fuera estimulada por la posesión de una fuerza militar independiente, resultaría demasiado fácil y tentador el atacar y finalmente subvertir la autoridad constitucional de la Unión. Por otra parte, la libertad del pueblo estaría menos segura en estas circunstancias que en el supuesto de que las fuerzas nacionales se dejaran en manos del gobierno nacional. Pues si el ejército ha de considerarse como una peligrosa arma del poder, es preferible que esté en las manos del que es más probable que el pueblo desconfíe, que en aquéllas del que tengan menos desconfianza.

La obsesión de los legisladores estadounidenses por esta amenaza armada llevará a una enmienda constitucional que garantizará el derecho a portar armas como medida para protección del ciudadano frente a poderes externos. De esta manera la segunda enmienda de la Constitución consagra la interpretación de que, si bien el único ejército regular debe ser el federal, no debe ser ésta la única fuerza armada en el país. Esta misma obsesión podrá verse también en los legisladores españoles que redactan la Constitución de Cádiz. En su desarrollo legislativo, si bien concuerdan que la fuerza armada permanente es necesaria, existe un gran recelo no sólo a su existencia permanente en tiempo de paz sino al control que de ella pueda hacer la monarquía. De tal manera establecerán mecanismos para potenciar las milicias en tiempo de paz que sirvan de balance a las fuerzas permanentes (Casado, 1982: 116). En cierto sentido, ambos casos, herederos de la tradición ilustrada que hace reemerger el pensamiento clásico en esta materia, suponen un resquicio de la idea grecolatina del pueblo en armas en una identidad entre ciudadano y soldado y nos deja a medio camino entre el mundo antiguo y el moderno, pero desplazando el foco de atención. Éste ya no se colca en la

identidad entre soldado y ciudadano, donde la capacidad para portar armas es simultánea a la condición de ciudadano, sino que es el legislador quien reconoce el derecho a portar armas y se preocupa del control sobre aquéllos que las manejan de manera profesional.

Desaparecida la identidad, la preocupación se traslada a cómo organizar un ejército en una sociedad democrática. Por ello, se trata de cómo el derecho a llevar armas también puede convertirse en una obligación que hay que cargar sobre los ciudadanos. A este respecto Tocqueville (*Dem. Am.*, vol.2, XXIII) adelanta este debate, que se prolonga hasta nuestros días:

Los pueblos democráticos pronto se ven obligados a renunciar al reclutamiento voluntario y recurren al enrolamiento forzoso. La necesidad de su condición les obliga a usar este último medio, y se puede predecir fácilmente que todos acabarán adoptándolo.

Al ser forzoso el servicio militar, la carga se divide indistintamente y por igual entre todos los ciudadanos. Esto se desprende asimismo necesariamente del carácter de estos pueblos y de sus ideas.

Tras las revoluciones americana y francesa, el proceso de establecimiento del Estado de Derecho implicará para las Fuerzas Armadas la transformación de los ejércitos reales en ejércitos nacionales y, con ello, el establecimiento de un conjunto de mecanismos institucionales que lo integren en el aparato estatal. Este siglo será clave para su profesionalización y su configuración no sólo desde un punto de vista organizativo sino también atendiendo a la mentalidad de sus componentes (para el caso de España, González-Pola de la Granja, 2002: 495).

Estos cambios producidos durante el siglo XIX y principios del XX resituarán las reflexiones más contemporáneas sobre la relación entre Fuerzas Armadas y democracia, si bien se observa cierta línea de continuidad con los debates clásicos. Morris Janowitz (1975), uno de los pioneros en el estudio empírico de dicha relación, pondrá su acento en la composición de las Fuerzas Armadas. Janowitz señala que determinados tipos de composición de las Fuerzas Armadas son más proclives a intervenir en política que otros, estudiando así las diferencias entre la composición del ejército y el pueblo del que éste se extrae. En este sentido, su análisis entronca con la idea clásica de convergencia entre soldado y ciudadano como elemento de estabilidad política para una democracia: cuanto más se desvía un ejército de la composición social mayor será su inclinación a intervenir. En este sentido, Harries-Jenkins y Moskos, (1984: 105) afirman que “la existencia de una gran clase media puede asociarse con las condiciones sociales que favorecen el desarrollo de las instituciones democráticas”. En el modelo democrático, las elites civil y militar están marcadamente diferenciadas pues las elites políticas civiles

las controlan mediante un conjunto formal de reglas. Esto implica que, si no existe una fuerte clase media, cuando ésta intenta desarrollarse y se encuentra con restricciones a su participación en el poder, entonces las condiciones están maduras para que el ejército surja como una alternativa a su ascenso al poder político.

El segundo género de reflexiones de las últimas décadas sobre las relaciones entre una democracia y las Fuerzas Armadas se centra en el modo en que una élite civil puede controlar a los militares. Esta bibliografía especializada estudia las relaciones cívico-militares, haciendo especial hincapié en los mecanismos de control de que dispone la primera para lograr la obediencia de los segundos. Dicha vertiente entronca con la configuración clásica que ve a las Fuerzas Armadas como un instrumento del poder, siendo su máxima preocupación el control, en palabras de Hamilton, “de esa peligrosa arma del poder”. He aquí que la noción de control democrático de los ejércitos cobra vigor y relevancia. De ahí que Rose (1994) señale:

En la mayoría de los países occidentales, el principio de control democrático de las Fuerzas Armadas está tan firmemente establecido que las razones para su importancia son frecuentemente infravaloradas o dadas por hecho. La principal razón deriva de las características inherentes de las Fuerzas Armadas las cuales pueden, bajo ciertas circunstancias, convertirse en un elemento amenazante dentro de cualquier sociedad.

En esta línea de pensamiento, Huntington observó que en ciertos regímenes políticos se producía una subordinación de los militares al poder civil. No obstante, esto no significaba que existiera un control por parte del Estado de dichos militares, sino un alineamiento de partes de la estructura jerárquica militar con posturas de un grupo civil concreto. Así, cuando se produjo un cambio de dicha élite civil mediante elecciones contrario a los deseos de la élite militar, se observaron fenómenos de golpe de Estado para derrocar dichas democracias. Por esta razón, Huntington (1985: 236) procedió a distinguir entre dos tipos de control civil de los militares: de un lado, observó que existía un control civil subjetivo (es decir, que depende de la coincidencia entre élite militar y civil) y, del otro, un control civil objetivo (o sea, aquél en el que el control permanece aunque haya cambios en la élite civil y que ésta no coincida ideológicamente con la militar). Veremos con mayor detalle estos conceptos en el apartado 1.2. cuando definamos los conceptos clave de la investigación.

En resumen, hemos visto una evolución de la reflexión sobre las relaciones entre democracia y Fuerzas Armadas que ha variado desde una relación de identidad entre el cuerpo ciudadano y el cuerpo militar hasta una en la que el control es el elemento clave. Dicha evolución tiene un reflejo en los enfoques actuales cuando se fijan en la composición de las Fuerzas Armadas y sus posibles diferencias con respecto al cuerpo

ciudadano del que provienen. Por otra parte otros autores ponen su foco de atención en los mecanismos de control. Consideran como elemento explicativo a la proclividad a intervenir de las Fuerzas Armadas la existencia o no de mecanismos externos de control que frenan tanto la intención de intervenir como las posibilidades de éxito de dichas intervenciones.

1.2. Conceptos clave de la investigación

En este apartado definiremos los conceptos clave de la investigación con la vista puesta en su operacionalización, tal y como llevaremos a cabo en el capítulo II dedicado al marco metodológico. Para definir nuestros conceptos procederemos en pasos sucesivos. Primero mostraremos las definiciones que han ofrecido diversos autores. Posteriormente apuntaremos las limitaciones que éstas tienen tanto en términos conceptuales como de posible operacionalización para emprender un estudio empírico. Después incorporaremos los elementos que nos resultan de utilidad. Finalmente, estableceremos nuestra propia definición para cada uno de los conceptos a partir de dichas incorporaciones.

El primer concepto con el que trataremos es el de democracia. Tras definirlo mostraremos los límites de dicha definición y una revisión de las tipologías de democracias que han desarrollado otros autores. Luego nos fijaremos en los aspectos operativos de la definición para el desarrollo de este proyecto. Posteriormente veremos la otra cara del fenómeno, es decir, aquello que no puede ser clasificado como una democracia y que nosotros denominaremos, siguiendo a Sartori, como autocracia.

El segundo gran concepto que abordaremos es el de Fuerzas Armadas, de manera que podamos delimitar nuestro objeto de estudio y ver las condiciones especiales que lo rodean frente a otros órganos de la Administración del Estado. Este carácter especial de las Fuerzas Armadas nos dará pie a explicar, en tercer lugar, un grupo de conceptos que en esta investigación están ligados: el control (y sus tipos) y la rendición de cuentas.

1.2.1. Democracia: definición y límites

Todo debate conceptual (ya sea político, social, literario o académico) en última instancia termina siendo una disputa por el significado de las palabras. Desde que a finales del siglo XIX empezara a tomar una connotación positiva, el vocablo democracia es uno de esos términos que, con su mera presencia, parece “santificar” todo

lo que toca. Así, en los últimos tiempos, toda política, por dispar que sea, va acompañada del adjetivo de democrática o redundante en una mayor democratización de tal o cual aspecto, incluso cuando su ámbito de acción sea completamente ajeno al democrático *stricto sensu*. De la misma manera, para determinados autores (Sartori, 2005: 30) la democracia también se ha convertido en una ideal a conseguir, una aspiración de justicia social e igualdad. Este carácter polisémico del vocablo provoca para nuestra investigación que sea preciso realizar una disección minuciosa del término para explicar en qué sentido vamos a utilizarlo a lo largo de toda esta tesis. Por ello exploraremos y daremos las razones para descartar otros posibles significados que, si bien válidos o defendibles desde otros ámbitos, no son el que aquí nos interesa para el desarrollo de esta investigación de carácter empírico.

En lo que a este proyecto atañe, nos interesa una definición de democracia más allá del debate por definir la “mejor” democracia, el cual es un debate plenamente político y filosófico. Por ello, no podemos señalar que a todos los ojos la definición que se presente será la de una “mejor” democracia entendida ésta en las connotaciones positivas de justicia y paz social con que se ha cargado el término en los últimos siglos. Mas, en cambio, sí será una definición que nos resultará operativa y verificable y que por ello excluirá los tipos ideales o deseables.

El debate sobre el concepto de democracia abre a su vez la vía para otro debate sobre lo que no es democracia. Es más, es ésta un área que ha recibido menos atención que la primera y resulta complicado encontrar un concepto que englobe adecuadamente a sistemas políticos tan dispares como una monarquía absoluta, un régimen totalitario o una dictadura militar. Por ello proporcionaremos no sólo una definición de lo que no es democracia (bastante obvia en términos lógicos) sino que mostraremos qué tipologías se han elaborado que nos servirán de base para realizar nuestra propia tipología. Estudiar no sólo las democracias sino los sistemas políticos no democráticos nos ayudará a entender mejor el funcionamiento de las primeras por contraste en un diseño comparado de diferencias, tal y como expondremos en el capítulo II dedicado a la metodología. Comparando los sistemas democráticos con aquéllos que no lo son podemos sacar conclusiones interesantes para nuestro estudio, especialmente dado el caso de que son sólo sistemas políticos no democráticos los que se apoyan en las Fuerzas Armadas para su supervivencia.

En resumen, exploraremos diversas definiciones de democracia y autocracia con el objetivo de llegar a nuestra propia definición de democracia. Ésta estará diseñada de manera que pueda ser operacionalizable para un estudio de corte empírico como el que nos proponemos. Asimismo pretendemos mostrar distintas tipologías útiles para nuestro

análisis y que desarrollaremos para adaptarlas a nuestras necesidades en la confección del marco metodológico.

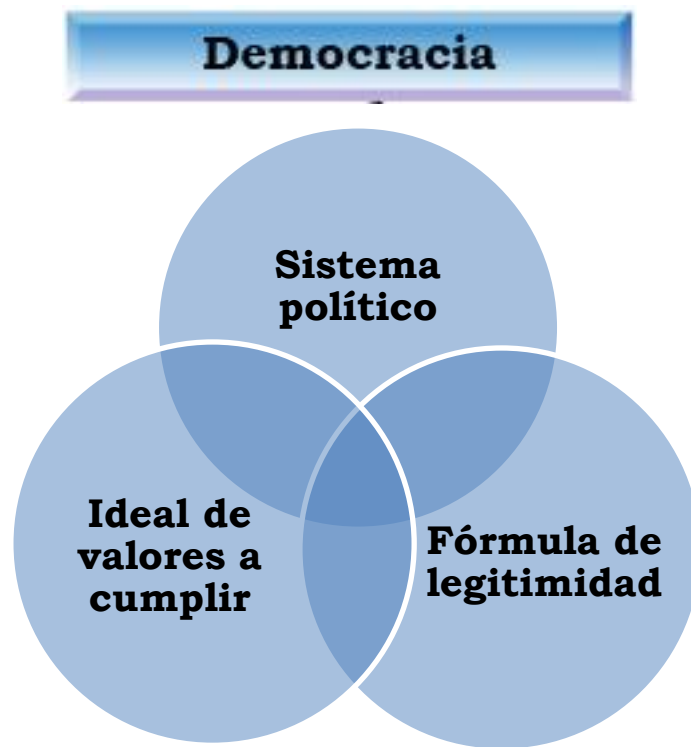
1.2.1.1. Definición de democracia

Sartori (2005:30) establece que son tres las líneas fundamentales en las que cabe entender el concepto democracia. Señala que, por un lado, la democracia es “un principio de legitimidad”. “La legitimidad democrática postula que el poder deriva del demos, del pueblo, es decir, que se basa sobre el consenso verificado (no presunto) de los ciudadanos” (Sartori, 2005:30). En segundo lugar señala que la democracia es una forma concreta del ejercicio del poder que, en nuestros días, ante la imposibilidad técnica de ejercicios directos, se ejerce a través de las instituciones del gobierno representativo. En tercer lugar este autor apunta a que la democracia también puede ser vista como un ideal, como una tendencia hacia una “progresiva mayor igualdad” (Sartori, 2005:31).

Sin menospreciar la importancia del tercer debate, en nuestro caso entenderemos democracia en el sentido de una forma de ejercicio del poder que responde a unas características que podemos concretar. Tampoco perderemos de vista el hecho de que un ejercicio del poder bajo determinadas reglas genera un tipo de legitimidad, lo cual es importante de cara a estudiar la intervención de los militares en política, tal y como mostraremos en los capítulos IV, V y VI. Así, descartamos de nuestro proyecto cualquier visión de la democracia en términos finalistas, de aspiración a alcanzar un ideal que se le asigne, cualquiera que éste pudiera ser.

Morlino (1996) divide entre definiciones normativas y empíricas de la democracia. Las primeras son aquellas que establecen un ideal al que se aspira, mientras que las segundas establecen condiciones para verificar qué lo es y que no. Una definición normativa enfatiza los ideales que encarna la democracia y su tipo de legitimidad, mientras que una definición empírica destaca las características que tiene una democracia en tanto que sistema político. De esta forma, optaremos por una definición empírica de democracia en la terminología de Morlino. Resumiendo lo anterior, podría verse gráficamente de la manera siguiente:

Gráfico 1. Delimitación del concepto democracia



Fuente: elaboración propia a partir de Sartori (2005: 30)

De las tres maneras en que puede definirse la democracia que reflejamos en el gráfico 1, nosotros optaremos por aquella en la que se define como un determinado tipo de sistema político. Tal y como vimos al repasar los elementos de la definición de Sartori, históricamente el vocablo democracia ha hecho referencia tanto a los ejercicios directos del poder por parte de los ciudadanos como a través de representantes. Benjamin Constant (*De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*), distinguió entre una libertad propia de los antiguos, entendiendo por ésta la Grecia y Roma clásicas, que se oponía a una libertad propia de los modernos, es decir, de los tiempos que él vivió (finales del XVIII y principios del XIX).

A partir de este concepto se ha distinguido (Berlin, 1958) entre varios conceptos de libertad, una positiva caracterizada por el ejercicio directo, y otra negativa, caracterizada por la no intromisión. Ambas a su vez se identifican con las formas directas y con las formas representativas de participación política. Esta dicotomía tiene parangón en la diferencia que hemos observado entre la preocupación en la Ciencia Política por la identidad ciudadano-soldado, de un lado, y la preocupación por el control de los ejércitos, del otro. Así, nuestro objeto de estudio entronca con los debates clásicos entre el gobierno representativo y el gobierno directo. El énfasis en las facetas

de control nos sirve para resituar nuestro debate en el marco de la democracia en el sentido de los modernos, es decir, en el control, alineando así las dos variables principales objeto de esta tesis. Según Constant (*De la libertad*), “el sistema representativo no es otra cosa que una organización con cuya ayuda una nación descarga en algunos individuos lo que ella no puede o no quiere hacer por sí misma”. En este tipo de organización, el concepto fundamental es el del respeto de los derechos de los ciudadanos y del control de aquéllos a los que se ha elegido para representar los intereses de los individuos. Así, Constant (*De la libertad*) puntualiza:

Es preciso que las instituciones concluyan la educación moral de los ciudadanos. Respetando sus derechos individuales, cuidando de su independencia, no perturbando para nada sus ocupaciones, ellas deben no obstante consagrar su influencia sobre la cosa pública, llamarles [a los ciudadanos] a concurrir con sus determinaciones y sus sufragios al ejercicio del poder, garantizarles un derecho de control y de vigilancia por la manifestación de sus opiniones, y formándoles de este modo, por la práctica, para esas elevadas funciones, dándoles a la vez el deseo y la facultad de satisfacerlas.

El primer elemento con el que nos encontramos si comparamos las democracias antiguas y las modernas es que las primeras se caracterizan por el ejercicio directo del poder por parte de los ciudadanos (ya sea en Asamblea, ya mediante mecanismos de sorteo que permiten una amplia rotación de los cargos públicos) mientras que las segundas se fundamentan en la selección de los gobernantes, tal y como puntualiza Constant. En este sentido surgen definiciones de democracia como la de Schumpeter (1983: 321) que se fundan en el carácter electoral de este sistema y la capacidad del cuerpo electoral de decidir periódicamente entre élites que compiten por el poder. No obstante, la mera celebración de elecciones, si bien constituye uno de los elementos más visibles de una democracia, no constituye por sí sólo la caracterización del sistema político democrático. En este sentido hay sistemas políticos considerados no democráticos y que, sin embargo, celebran elecciones. Así, la diferencia entre democracias y autocracias radica en que las primeras seleccionan sus gobernantes de manera genuina por mecanismos electorales, mientras que en las segundas o bien no existen tales mecanismos o sus resultados se conocen de antemano o están orquestados para que produzcan cierto resultado. En estos términos plantean Cheibub y Przeworski (1999: 222) al definir democracia:

Nosotros clasificamos como democracias aquellos regímenes que durante un año en concreto satisfacen simultáneamente cuatro criterios: (1) el jefe del Ejecutivo es elegido (directamente o indirectamente), (2) se elige la legislatura, (3) hay más de un partido compitiendo en las elecciones, (4) los partidos involucrados han sido en el pasado y podrán serlo en el futuro tanto perdedores de unas elecciones como ganadores de las mismas.

Todos los regímenes que fallan en satisfacer al menos uno de uno de estos cuatro criterios son clasificados como dictaduras.

Mientras que la definición de Schumpeter no entraba a valorar las condiciones en que se producía el enfrentamiento electoral, esta definición nos permite fijar una serie de categorías mínimas detectables, como son el hecho de que se elija al jefe del Ejecutivo, que también se elija a quienes legislan, que las elecciones que los han llevado al poder hayan sido competidas y que haya habido relevo a lo largo del tiempo como prueba de dicha competición. Además, dicha definición pone en relación el mecanismo (el electoral) con los efectos (la rendición de cuentas y control). Así, establecen (Cheibub y Przeworski, 1999: 225):

Los gobiernos son responsables [*accountable*] si los ciudadanos pueden discernir si los gobiernos están actuando en la mejora de sus intereses y sancionarlos apropiadamente, de forma que aquéllos que satisfacen a los ciudadanos permanecen en el puesto y aquéllos que no lo pierden. La rendición de cuentas y el control [*accountability*] es un mecanismo retrospectivo, en el sentido en que las acciones de los gobernantes son juzgadas *ex post* por los efectos que tienen.

Si bien la definición de democracia de Cheibub y Przeworski introduce un elemento importante, que es el hecho de que la selección de los gobernantes se produzca mediante el voto popular, que sea éste el que genuinamente produce la selección entre élites que compiten y que sea materialmente posible que haya una alternancia, plantea el problema que sólo puede definir un sistema político como una democracia cuando ha pasado cierto tiempo. Si la alternancia es un requisito indispensable de la definición, sólo cuando ésta se produzca podrá hablarse de democracia, lo cual puede implicar que determinados sistemas políticos que eligen a sus élites de manera competitiva, libre y periódica no sean clasificados como democracias por no haberse producido aún tal alternancia⁶. Así pues, el voto, si bien es un factor necesario, no es el único factor. De la misma manera, la introducción de la necesidad de rendición de cuentas y control como atributos de la democracia resultan fundamentales para entender su funcionamiento siendo esta posibilidad de sanción ciudadana la que marca claramente la diferencia entre sistemas políticos democráticos y los que no lo son, como analizaremos en mayor

⁶ Este tipo de casos se conocen como “falsos negativos”, países que no cumplen las condiciones citadas anteriormente pero cuyos procedimientos democráticos no difieren con países que sí los cumplen. Esto ocurre notablemente en todos los sistemas políticos en transición tras realizar las primeras elecciones libres. Tampoco se produce alternancia en los sistemas políticos caracterizados por amplias coaliciones electorales frente a grandes fracturas políticas que dividen al espectro político en bloques. En ellos la selección se realiza al interior pero luego se compite externamente como un bloque obteniendo amplias mayorías, como son los casos de Sudáfrica, Botsuana y Suecia en los años cincuenta y sesenta. Dichos sistemas también se conocen como de partido dominante, para diferenciarlos de los sistemas de partido único en los que no hay elecciones genuinas y libres (y, por tanto, democráticas). Veremos con más detalle estas cuestiones en el capítulo III.

profundidad posteriormente, pero su lectura exclusivamente en términos electorales convierte a electores y elegidos en actores unidimensionales. Así, se dejan fuera de las consideraciones las cuestiones ideológicas que involucran el apoyo del votante y la posibilidad real de una sanción en términos agregados. Bajo los sistemas políticos liberales del siglo XIX sí era posible votar pero este derecho se hallaba fuertemente restringido a determinadas capas de la sociedad, bien *de iure* o bien *de facto*. En algunos casos incluso se extendió el derecho de manera universal, pero ello no significó que el voto de todos los ciudadanos contase lo mismo, existiendo normas que eran universales e iguales para todos pero cuya aplicación discriminaba a determinados sectores sociales⁷.

Por otra parte, la teorización de Dahl exige a las democracias algo más que simplemente celebrar elecciones y entronca con la idea de que todo gobierno debe ser responsable ante sus electores. Este autor (Dahl, 1990:13) señala que “el gobierno democrático se caracteriza fundamentalmente por su continua actitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos.” El apartado que más nos interesa de esta definición es precisamente su referencia a la obligación de no establecer diferencias políticas entre los ciudadanos pues añade a la dimensión de la rendición de cuentas y el control otro elemento fundamental de las democracias: la igualdad. Sin embargo, el otro tema es más espinoso pues se trata de comprobar si un gobierno es capaz de responder a las preferencias de sus ciudadanos. Dado que dichas preferencias no son sólo mutables a lo largo del tiempo, sino que se contraponen entre ellas, tampoco se nos ofrece la clave sobre la característica fundamental de resolución de este conflicto de preferencias en una democracia. De este modo, la definición tiende por su propia composición a situar un estadio ideal al que han de aproximarse los regímenes para ser considerados plenamente democráticos⁸. Dicho estadio ideal se caracterizaría por el acuerdo y la respuesta adecuada de los gobernantes ante dicho acuerdo. Por la propia lógica de la definición, ello lleva a Dahl a situar un extremo ideal que sería su punto de referencia (Dahl, 1990: 13):

“Me gustaría reservar en este libro el término democracia para designar el sistema político entre cuyas características se cuenta su disposición a satisfacer entera o casi enteramente a

⁷ Uno de los ejemplos más claros es la necesidad de registrarse en un censo de votantes para lo que era preciso rellenar un impreso personalmente. Las condiciones son generales y universales, pero con altos porcentajes de población analfabeta (y perteneciendo éstos a las capas de población más desfavorecidas) esta condición igual de partida para todos produce un sesgo en el censo electoral.

⁸ En ningún caso estamos señalando que la propuesta de Dahl sea incongruente, pues él mismo establece que, dado un ideal inalcanzable, la democracia, lo propio sería hablar de poliarquías como de todos esos regímenes intermedios. Sin embargo, no vemos la necesidad de la multiplicación de los términos siempre y cuando se fijen de antemano claramente los límites de éstos.

todos sus ciudadanos, sin importarme, por el momento, si ese sistema existe hoy día, ha existido alguna vez, o puede darse en el futuro”.

El problema que observamos sobre el uso de un extremo ideal como baremo último de una categoría es que no disponemos de herramientas empíricas que nos permitan medir ese máximo, lo cual hace difícil establecer cualquier mecanismo comparativo o de medición⁹. Sin embargo, por otra parte, la definición de Dahl sí nos resulta útil para introducir la noción de no diferenciación entre los ciudadanos, íntimamente ligada a la rendición de cuentas y el control de los gobernados.

Yendo un paso más allá, la definición de Sartori no sólo incorpora la necesidad de que haya elecciones sino que define la regla por la que éstas se toman. Así, recogiendo las ideas de Kelsen de que un sistema democrático es el que decide por mayorías pero que garantiza sus derechos a las minorías, Sartori establece (2005:54):

“Solemos decir, brevemente, que la democracia es *majority-rule*, regla-mandato de la mayoría. Decirlo así es plantearlo demasiado brevemente. Por otro lado, ¿cuál es la mayoría en cuestión? ¿Procedimental o sustantiva? Por sí mismo no está claro. Hay quien entiende la expresión en un sentido, quien en otro y quien -la mayoría- de un modo indiferenciado. Precisemos rápidamente, entonces, que en este apartado nos ocuparemos de la mayoría como regla, criterio o principio, y no de las mayorías sustantivas. En tal caso afirmar la democracia es *majority rule* significa que en la democracia se decide por mayoría. ¿Verdadero? No del todo. Explicado así el principio de la mayoría resulta “absoluto”, sin límites ni frenos, mientras que la democracia requiere -para funcionar y durar- un principio de mayoría limitado. La regla en las democracias liberales es que la mayoría gobierna (prevalece, decide) en el respeto a los derechos de la minoría. Quien dice *majority rule* olvidándose de los *minority rights* no promueve la democracia, la sepulta.”

Esta exigencia del respeto de los derechos de la minoría es un imperativo lógico y no sólo un imperativo moral. Esto se debe a que, al hablar de democracia, se sobrentienden dos elementos. Por un lado, al hablar de formar una mayoría

⁹ En última instancia para comparar entre múltiples casos hacen falta uno de dos elementos. Por un lado, o bien hace falta un caso que sirva de punto de comparación (una especie de “Meridiano 0” establecido de forma discrecional meramente por motivos pragmáticos) sobre el resto de casos con respecto al cual se miden. Por ejemplo, éste es el caso del paso de las medidas antropométricas (la pulgada, los pies, la milla o mil pasos) que variaban de uno a otro individuo hasta que se fija una única como referencia que será la medida de la pulgada, el pie o la milla. Por el otro, o bien es necesario un caso extremo por un lado (el punto inferior) y otro por el otro lado (que constituye el punto máximo, el contrario al anterior). Si bien es posible que no existan de forma real, sí debería ser posible que hipotéticamente se produzcan. Por ejemplo, si hablamos de un índice de representatividad electoral en las cámaras legislativas que va a medirlas de 0 a 1, el 0 es que no existan tales cámaras y el 1 es que el mecanismo electoral sea matemáticamente perfecto (y posible) en lo que a representación atañe. Nuestro índice mediría la adecuación entre los votos de los ciudadanos y los escaños que obtienen sus partidos, siendo el 1 una adecuación matemática perfecta. Nótese que esto es bien distinto a establecer el máximo (el 1, en nuestro ejemplo) como un ideal de “mejor representación posible”, pues nuestro índice mide sólo la adecuación entre votos y escaños y no la bondad de la representación. He aquí la diferencia entre una aproximación empírica y una idealista.

presuponemos que dicha mayoría se forma por libre decisión de quienes la integran. Por el otro, igualmente en la definición de Sartori hemos de suponer que cada uno de los que integran mayoría y minoría tienen el mismo peso para componerla (bajo la categoría de mayoría procedimental). Si se vulnera esta igualdad entre los individuos tampoco se puede hablar de democracia. A continuación procederemos a explicar esto con mayor detalle.

Como hemos visto, siguiendo a Sartori, la nota definitoria de una democracia es que el colectivo democrático toma las decisiones por mayoría. Si determinados individuos tuvieran más peso en la decisión (más votos) que otros, podría darse el caso de que quienes son menos puedan hacer prevalecer en la votación su punto de vista sobre los que son más. Con ello se vulneraría el propio principio de la mayoría, que hemos colocado como nota definitoria de la democracia, pues los que son menos decidirían sobre los que son más. Esto nos colocaría en otro tipo de sistema político. Por tanto, es preciso que todos los individuos tengan el mismo peso. Asimismo, es preciso que cada individuo tome su propia decisión de manera libre, no coartada físicamente. Si esto no fuera el caso, unos pocos podrían coartar a los que son más y tendríamos el mismo problema que hemos visto anteriormente.

Por otra parte, también puede darse el caso de que los que son más coarten a los que son menos para que éstos voten en el sentido que estos desean e impongan su decisión¹⁰. En este punto entra en juego la exigencia del respeto de la minoría por una cuestión de la lógica del argumento también. Para que una decisión sea libre debe ser posible optar por su contrario, es decir, debe respetarse a la oposición (la minoría) en su negativa. Si la mayoría obligara (en última instancia amenazando con la aniquilación) a la minoría, esto significa que la mayoría no puede continuar tomando libremente decisiones pues cualquiera que decidiera cambiar el signo de su voto se vería inmediatamente dentro de la minoría, lo cual acarrearía inmediatamente su aniquilación. Genuinamente, la única decisión libre de la mayoría habría sido la primera, puesto que el resto serían fruto de la presión de la mayoría sobre sí misma para no dejar de serlo.

Por tanto, el principio de la mayoría y el respeto de la minoría son las dos caras de la misma realidad. Si partimos de la base de que la democracia requiere la igualdad

¹⁰ Al hacer esta afirmación no pretendemos asegurar que democracia e imposición sean contrarios. Toda decisión política tomada democráticamente debe ser impuesta para gozar de efectividad (siendo la efectividad la que le da existencia), es decir, deben existir toda una serie de mecanismos implementadores y coactivos que hagan que la decisión se aplique. Ahora bien, el problema al que hacemos referencia no es el de la aplicación de la decisión, sino el paso previo, al modo en que esa decisión se toma. Si lo que motiva el signo de la decisión es la coacción, dicha decisión no se ha tomado por un mecanismo democrático. La coacción debe ser siempre posterior a la toma de decisión y ésta no puede implicar futuras coacciones en el mecanismo de toma de decisiones si se quiere seguir manteniendo la regla democrática.

entre los individuos en la votación y que éstos tomen sus decisiones libremente, la democracia no sólo se define por tomar sus decisiones aplicando el criterio de la mayoría, sino que requiere que se proteja a la minoría como una garantía propia a quienes componen la mayoría para poder mudar de parecer en el futuro y, eventualmente, cambiar la mayoría ahora dominante por otra de otro signo. El respeto a la minoría garantiza pues, no sólo la igualdad de todos los ciudadanos independientemente de su posición ante la opinión mayoritaria, sino la libertad tanto presente como futura en la toma de decisiones democrática.

Avanzando y concretando una definición en esta línea que hemos venido exponiendo, consideramos que la definición de democracia debe incluir tanto la decisión por mayorías como el respeto de las minorías. Así, nos encontramos con la siguiente definición que ofrece Cotarelo (1990: 18):

La democracia no es necesariamente la forma de gobierno de todos, sino aquella otra en que las decisiones se adoptan por la mayoría, que actúa como la totalidad, pero que, no siéndolo, ha de respetar los derechos de las minorías. Entre estos, a su vez, el más importante es el de convertirse en mayoría mediante procedimientos pacíficos.

Si bien esta definición contiene todos los elementos necesarios, consideramos que, a efectos de claridad y síntesis, deberían incluirse en una definición de democracia de manera explícita los supuestos de libertad en la toma de decisiones e igualdad en el voto para la toma de decisiones¹¹. Entonces, recuperaremos la idea de Dahl (1990: 13) de que no deben existir diferencias políticas entre los ciudadanos. Así, nuestra definición de democracia quedaría como sigue: la democracia es el sistema político en el que las decisiones se adoptan por mayoría y los ciudadanos seleccionan a quienes deben tomar dichas decisiones políticas por el criterio de la mayoría, de forma libre, no coaccionada y con igual peso de los votos en la decisión final, todo ello con el respeto de los derechos de la minoría para oponerse y a poder convertirse alguna vez en mayoría por métodos pacíficos.

¹¹ Adviértase que se trata de una igualdad formal a la hora de votar. Con ello queremos señalar que esto no significa que en las democracias todos hayan contribuido de igual forma a la conformación de esa opinión mayoritaria y que no sea posible observar diferencias entre los ciudadanos en términos de influencia. La igualdad democrática no debe confundirse con el igualitarismo, es decir, que en la democracia cabe la diferencia. El problema de asociar democracia con igualitarismo, al margen de introducir en la definición elementos de legitimidad y de valores a cumplir que hemos señalado como fuera de nuestro alcance, nos lleva al campo de establecer una definición basándonos en tipos ideales irrealizables que terminan haciendo al concepto no operativo. Por el contrario, si no prestamos atención a la igualdad de los votos podemos dar por democráticos sistemas en los que todos los ciudadanos tienen voto, pero sujetos a prácticas (creación de circunscripciones, restricciones al voto basadas en la alfabetización, etc.) que de hecho niegan o no garantizan el derecho al voto a sectores de la población y los convierten en sistemas políticos que consideraremos no democráticos.

Esto implica que, incluso en su sentido mínimo de celebración de elecciones, para que un sistema político pueda ser considerado democrático entran en juego otra serie de consideraciones (reglas electorales que no discriminen entre ciudadanos, ausencia de limitaciones fácticas que impidan candidaturas, libertad de información de las diversas alternativas) que, a la postre, implicarán la garantía de toda una serie de derechos a los ciudadanos. Sin dicha garantía efectiva no podrá hablarse de democracia tal y como veremos en el apartado siguiente cuando delimitemos la presente definición.

1.2.1.2. Delimitación del concepto de democracia

Una definición no está completa si no se establecen sus límites ni elementos concretos que puedan medirse para definir mejor los contornos del concepto del que se trata. Al establecer nuestra definición de democracia, observamos que la democracia no se basa en un único atributo carente de todo condicionamiento sino que ésta depende de la conjunción de varios aspectos. En este apartado mostraremos los elementos que han aportado otros autores y que permiten delimitar el concepto de democracia. De esta manera, de las definiciones generales intentaremos mostrar los requisitos que han establecido otros autores para hablar de democracia y que nos serán útiles a la hora de desarrollar el marco metodológico en el capítulo II.

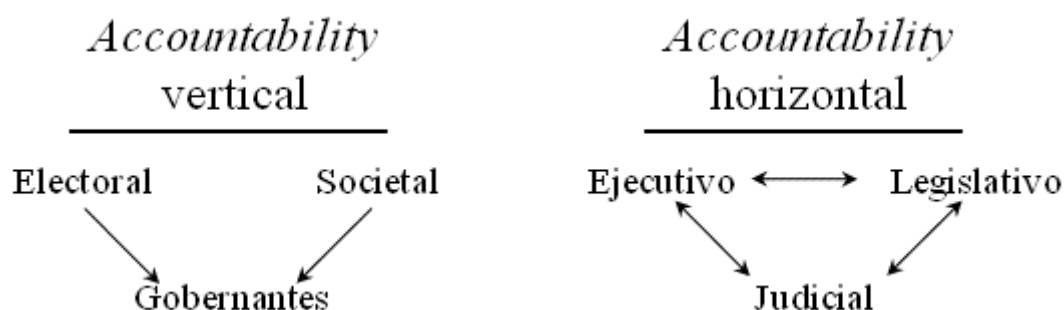
Como veíamos anteriormente con Dahl (1990), hasta alcanzar el ideal que establece de democracia existen toda una serie de grados, que van desde las hegemonías cerradas hasta las poliarquías. Este autor los hace depender del respeto a dos grandes factores que resumen muchos otros: el grado de liberalización del debate público y de la ampliación de la representación (como posibilidades de participación). Este autor establece (1990: 18):

Puede decirse que toda modificación de un régimen que conduzca hacia arriba [liberalización] y hacia la derecha [representación], siguiendo por ejemplo la trayectoria III [que conduce del modelo de hegemonías cerradas al de poliarquías], representa un grado de democratización. Así, pues, cabría considerar las poliarquías como regímenes relativamente (pero no completamente) democráticos; o, dicho de otra forma, las poliarquías son sistemas sustancialmente liberalizados y popularizados, es decir, muy representativos a la vez que francamente abiertos al debate público.

Vimos anteriormente cómo la existencia de mecanismos que permiten el control y aseguran la asunción de responsabilidades de los gobernantes *ex post* por elecciones (*accountability*) era uno de los criterios que algunos autores siguen (Manin, Stokes y Przeworski, 1999) para separar democracias de dictaduras. La rendición de cuentas (*accountability*) podemos definirla como el proceso por el que se informa de los

resultados de una gestión, así como el reconocimiento y asunción de responsabilidades por las acciones, productos, decisiones y políticas que incluyen la administración, la gobernanza y obligación de informar, explicar y responder de las consecuencias de los actos. En esta línea amplia O'Donnell (2001) apunta que el interés no radica exclusivamente en la existencia de elecciones sino que postula que, para hablar de democracia, es preciso establecer un criterio más estricto y tener en consideración más factores que los estrictamente electorales considerados por Przeworski y Cheibub (1999: 222). Así, subraya que es relevante el grado en que los poderes públicos cumplen la obligación del respeto de los derechos para que, primero, dichas elecciones se celebren con ciertas garantías y, segundo, para que la participación en las elecciones no sea una fachada. Por ello, argumenta este autor, se ha de tener en cuenta, además del control vertical de los gobernados sobre los gobernantes, que se realiza mediante elecciones (la noción de *accountability* que hemos visto en los autores anteriores), un control horizontal entre las instituciones para el cumplimiento de sus tareas de respeto de tales derechos. Diferencia así entre control y exigencia de cuentas vertical de los ciudadanos a los gobernantes (que denomina *accountability vertical*) y el control entre instituciones (*accountability horizontal*). En el siguiente gráfico 2 resumimos los tipos de control y rendición de cuentas siguiendo a O'Donnell (2001):

Gráfico 2. Tipos de control y exigencia de responsabilidades (*accountability*)



Fuente: elaboración propia a partir de O'Donnell (2001)

De la efectividad de estos dos tipos de control y exigencia de responsabilidades dependerá el mantenimiento de unos estándares mínimos que este autor considera indispensables para poder hablar de democracia. De un lado la *accountability* vertical, que es el rendimiento de cuentas ante los ciudadanos, implica el control de los gobernantes por parte de los gobernados. Es vertical porque se trata del control desde abajo, por parte de los ciudadanos, hacia arriba, hacia quienes ejercen los cargos públicos. A diferencia de otros autores que sólo contemplan la dimensión electoral, dicho control se ejerce de dos modos. Por una parte, éste se hace a través de las elecciones, con la posibilidad de sustituir a un mandatario por otro. Por otra parte, la

accountability vertical societal alude al control de los cargos electos a través de las asociaciones civiles y de la prensa en los períodos entre elecciones.

Además se añade otra dimensión que explica también la existencia de un sistema político democrático: la rendición de cuentas y el control horizontal (*accountability horizontal*). Ésta consiste tanto en la existencia de unos mecanismos de control que sitúan unos poderes sobre otros como su comportamiento efectivo. El propio autor define así este concepto (O'Donnell, 2001: 2)

La existencia de agencias estatales que tienen autoridad legal y están fácticamente dispuestas y capacitadas (*empowered*) para emprender acciones que van desde el control rutinario hasta sanciones penales o incluso *impeachment*, en relación con actos u omisiones de otros agentes o agencias del Estado que pueden, en principio o presuntamente, ser calificadas como ilícitos.

Este punto de partida de O'Donnell traslada el concepto del control estrictamente electoral a la necesidad de las garantías por parte de las instituciones democráticas de unos estándares mínimos sin los que no se podría hablar de democracia. Esto le lleva a preocuparse por una serie de derechos que son la base de toda democracia (O'Donnell, 2001: 7):

Después de un prolongado proceso de democratización y de asignación universalista de varios tipos de derechos que he detallado en otro trabajo, la idea básica de la democracia política contemporánea, o poliarquía, es que el poder político (más precisamente, la autoridad para ejercer ese poder) proviene de los ciudadanos, i. e., la gran mayoría de los adultos que habitan el territorio delimitado por un estado. Los ciudadanos son individuos con derechos. Éstos incluyen el derecho de participar en los procesos que conducen al acceso a roles gubernamentales, y por lo menos un conjunto mínimo de derechos civiles (especialmente de libre expresión, asociación, acceso a la información, y circulación) sin los cuales tal participación sería ficticia. La razonable efectividad de estos derechos es condición necesaria para la existencia del poder político democrático y de su autoridad para gobernar. Consecuentemente, el ejercicio de este poder debe estar guiado –negativamente– por la restricción de no infringir estos derechos, y –positivamente– de fomentar su difusión y goce.

En esta misma línea de pensamiento Dahl (1990: 15) apunta una serie de requisitos para que se dé la democracia entre un gran número de habitantes. Estos requieren que los individuos puedan formular sus preferencias, manifestarlas y recibir un trato igual por parte de los poderes públicos. A su vez cada uno de estos grandes ámbitos requieren una serie de libertades y derechos.

I. Formular las preferencias:

1. Libertad de asociación.

2. Libertad de expresión.
3. Libertad de voto.
4. Libertad para que los líderes políticos compitan en busca apoyo.
5. Diversidad de fuentes de información.

II. Manifestar las preferencias:

1. Libertad de asociación.
2. Libertad de expresión.
3. Libertad de voto.
4. Elegibilidad para la cosa pública.
5. Derechos de los líderes políticos a competir en busca apoyo.
6. Diversidad de fuentes de información.
7. Elecciones libres e imparciales.

III. Igualdad de trato por parte del gobierno en la ponderación de las preferencias:

1. Libertad de asociación.
2. Libertad de expresión.
3. Libertad de voto.
4. Elegibilidad para servicio público.
5. Derecho de los líderes políticos a luchar por los votos.
6. Diversidad de fuentes de información.
7. Elecciones libres e imparciales.
8. Instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias.

La lista de Dahl es exhaustiva y cubre múltiples aspectos. En algunos casos la misma libertad o derecho se halla en varios apartados pues resulta relevante para ellos. En este sentido Morlino (1996: 85) resume estas categorías y las de otros autores en las siguientes:

1. Sufragio universal, masculino y femenino.
2. Elecciones libres, competitivas, periódicas, correctas.
3. Más de un partido.
4. Fuentes de información distintas y alternativas.

Retomando aquí la idea de la democracia como el sistema político en el que sus integrantes toman sus decisiones por el criterio de la mayoría, de forma libre, no coaccionada, y con igual peso de los votos en la decisión final, todo ello con el respeto de los derechos de la minoría a oponerse y a poder convertirse alguna vez en mayoría

por métodos pacíficos, y teniendo en cuenta las aportaciones de O'Donnell, Dahl y Morlino, nuestros criterios de clasificación de un sistema político como democrático serán los siguientes:

1. Elecciones libres, competitivas y periódicas.
2. Sufragio universal, masculino y femenino con igual peso de los votos.
3. Derecho universal a ser elegible.
4. Mecanismo electoral que no permita la victoria sistemática (varias elecciones continuadas) de opciones minoritarias sobre opciones con mayor respaldo electoral.
5. Pluralidad de partidos.
6. Fuentes de información distintas y alternativas.
7. Respeto de los derechos de las minorías.
 - a. Derechos políticos (sufragio y elegibilidad).
 - b. Derechos civiles (libertad de opinión y manifestación)

Tabla 1. Comparativa de clasificación de un sistema político como democracia

Dahl	Morlino	Categorías elegidas
I. Formular las preferencias:	1. Sufragio universal, masculino y femenino.	1. Elecciones libres, competitivas y periódicas.
1. Libertad de asociación.	2. Elecciones libres, competitivas, periódicas, correctas.	2. Sufragio universal, masculino y femenino con igual peso de los votos.
2. Libertad de expresión.	3. Más de un partido.	3. Derecho universal a ser elegible.
3. Libertad de voto.	4. Fuentes de información distintas y alternativas.	4. Mecanismo electoral que no permita la victoria sistemática (varias elecciones continuadas) de opciones minoritarias sobre opciones con mayor respaldo electoral.
4. Libertad para que los líderes políticos compitan en busca apoyo.		5. Pluralidad de partidos.
5. Diversidad de fuentes de información.		6. Fuentes de información distintas y alternativas.
II. Manifestar las preferencias:		7. Respeto de los derechos de las minorías.
6. Libertad de asociación.		a. Derechos políticos (sufragio y elegibilidad).
7. Libertad de expresión.		b. Derechos civiles (libertad de opinión y manifestación)
8. Libertad de voto.		
9. Elegibilidad para la cosa pública.		
10. Derechos de los líderes políticos a competir en busca apoyo.		
11. Diversidad de fuentes de información.		
12. Elecciones libres e imparciales.		
III. Igualdad de trato por parte del gobierno en la ponderación de las preferencias:		
13. Libertad de asociación.		
14. Libertad de expresión.		
15. Libertad de voto.		
16. Elegibilidad para servicio público.		
17. Derecho de los líderes políticos a luchar por los votos.		
18. Diversidad de fuentes de información.		
19. Elecciones libres e imparciales.		
20. Instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias.		

Fuente: elaboración propia a partir de Dahl (1990) y Morlino (1996)

Ahora bien, como vimos en el apartado anterior, también han sido diversas las prácticas políticas que se han conocido como democracias o que han tenido algún atributo democrático a lo largo de la historia. Siguiendo con nuestro proceso de delimitación del objeto de estudio, dejaremos fuera de nuestra concepción de democracia las formas de gobierno que no integraban dentro de su funcionamiento el respeto de los derechos de las minorías. Con ello dejamos fuera del término democracia todos los sistemas políticos que carecen de Estado de Derecho y los que no han procedido a una universalización de los derechos (políticos, civiles o sociales).

Entendemos así la democracia como un sistema político concreto en el que, en la actualidad, se ejerce el poder a través de fórmulas indirectas, la elección, sin que ello sea atributo exclusivo (la existencia de fórmulas de democracia directa no obstaculiza, pero tampoco es condición necesaria), en el que hay un Estado de Derecho con imperio de la ley y una universalización de los derechos a toda la población. Quedan fuera por tanto desde nuestra perspectiva:

- Las formas de gobierno previas a la existencia del Estado donde no hay garantías de los derechos.
- Aquéllas formas estatales que carecen de imperio de la ley. Fundamentalmente nos referimos a las Repúblicas socialistas que se autodenominan democracias populares.
- Aquéllas formas estatales que tienen Estado de Derecho pero que discriminan a parte de su población. Nos referimos a los Estados del siglo XIX y aquéllos Estados de la actualidad que, aún cuando celebran elecciones, discriminan a minorías étnicas, lingüísticas y religiosas o a las mujeres en el acceso a los derechos políticos y civiles.

1.2.2. El concepto de autocracia: definición

Mientras el concepto de democracia ha sido muy disputado, el concepto de autocracia suele circunscribirse más a aquello que no es una democracia. Rara vez suele presentarse en positivo y, si lo hace, suele ir ligado a una taxonomía. Esto nos deja sin una definición global que defina a los sistemas políticos que no son democracias por lo que son y no por lo que no son. Es decir, si bien el término democracia se ha consolidado para referirse a un tipo específico de sistema político, esto no ha ocurrido con lo que no es una democracia. Generalmente, en estos casos (Cheibub y Przeworski, 1999: 222; Morlino, 2009: 28) los sistemas políticos no democráticos son definidos en términos negativos, simplemente como no democracias.

Ciertamente resulta complicado incluso encontrar en la bibliografía especializada un término que se haya extendido y que los englobe a todos. Incluso cuando éstos existen, no es sin cierta polémica. Uno de los términos que se ha empleado es el de dictadura (Cheibub y Przeworski, 1999; Álvarez et al., 2000). Este término resulta problemático pues no permite definir con él a todos los sistemas políticos no democráticos. En concreto, a la hora de caracterizar a las monarquías absolutas, el término presenta problemas pues el término no reenvía conceptualmente a lo que pretende representar. Originariamente la dictadura fue, en tiempos de los romanos, una magistratura electiva de excepción. Incluso en tiempos modernos, el término dictadura rara vez se asocia con sistemas políticos en los que la jefatura del Estado se hereda. No está en la esencia de la dictadura el carácter hereditario, sino la transitoriedad. El vocablo dictadura retiene semánticamente en su uso corriente su carácter de “magistratura de excepción”, de la que nace.

Partiendo de Linz (1970) otro término que suele emplearse es el de régimen autoritario. No obstante, este término también presenta problemas. Por un lado, una parte de los estudios especializados comenzaron a utilizarlo precisamente para distinguir entre tipos de sistemas políticos no democráticos, para hacer una distinción entre los sistemas totalitarios y los autoritarios (Linz, 1970). Así, en su propia génesis el término autoritario nace ya con un subtipo que no tiene voluntad generalizadora. Por otro lado, el término autoritarismo reenvía a la noción de autoridad (la latina *auctoritas*) pero se refiere a un ejercicio del poder (es decir, la noción latina de *potestas*). La *auctoritas* implica la obediencia por la superioridad moral o de conocimiento y legitimidad reconocida a quien emite una opinión o juicio, mientras que la *potestas* es el ejercicio del poder legalmente establecido al que se obedece por la capacidad que tiene dicho poder de hacer efectivas sus decisiones (Vallespín, 1990). En este sentido tradicionalmente los regímenes autoritarios han fundado su poder más sobre su *potestas* y su capacidad de represión que sobre su *auctoritas* respecto a su pueblo. De ahí que el uso de los términos rompa con el uso tradicional en teoría política y que se prefiera un término alternativo.

Esta dificultad para hallar un término que describa a todos estos sistemas políticos que sea satisfactorio muestra ya las dificultades para englobar dentro de la misma categoría realidades bastante dispares. Por ello, a diferencia del caso de la democracia, la cuestión de la definición de los sistemas políticos no democráticos se encuentra íntimamente ligada con la definición de los tipos de sistemas políticos no democráticos y los criterios de clasificación por los que se opte. Ante este panorama, Sartori (1998: 225-258) hace un repaso a los términos que se han usado como

contrapunto al concepto de democracia. Tras repasar uno a uno por su imprecisión, su relación con determinado tipo de régimen no democrático sin que sea extensible esto a todos los regímenes no democráticos o por la apropiación de términos como el de autoridad que son propios también de la democracia, Sartori se interroga (1988: 258) y concluye:

“¿No existe pues un término incuestionado y difícilmente discutible que pueda representar una buena antítesis de la democracia? Personalmente estimo que ese término es autocracia. La ventaja de este concepto en comparación con los anteriores es que apunta directamente a un principio constitutivo (en el sentido de Montesquieu): el método de creación de los detentadores del poder en relación con la base de legitimidad del poder.”

Etimológicamente autocracia significa el que gobierna por sí mismo y supone a ojos de este autor un contrapunto para el concepto de la democracia, definido ahora en términos lógicos de manera positiva, afirmativa, y no como el contrario o definido en términos de negativo lógico. Por ello, seguiremos la definición de Sartori (1988: 259). De acuerdo con este autor, podemos definir la autocracia como auto-investidura, es decir, proclamarse jefe de sí mismo o, también, encontrarse en situación de ser jefe por derecho hereditario. En este sentido definimos la autocracia como el sistema político en el que quienes toman las decisiones se proclaman como tales a sí mismos o se encuentran en tal situación por sus propias características personales.

1.2.3. Concepto de Fuerzas Armadas y tipos

Así como el vocablo democracia es motivo de gran controversia, el término Fuerzas Armadas nos enfrenta a dos tipos de definiciones fundamentalmente. El primer punto que cabe precisar es lexicológico. Así, podrá comprobarse que durante todo este capítulo se han usado los términos Fuerzas Armadas y ejército. El primero de ellos lo hemos reservado para referirnos a la constitución de las actuales fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, mientras que el otro lo hemos empleado para referirnos a las unidades armadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Se ha hecho para evitar posibles confusiones con los actuales ejércitos (Ejército del Aire, Ejército de Tierra y Armada) que juntos conforman las Fuerzas Armadas. Asimismo el término de ejército es impreciso pues unas Fuerzas Armadas se componen de varios ejércitos. Por otra parte, cuando nos refiramos a las Fuerzas Armadas, cabe precisar que estaremos aludiendo exclusivamente a los tres ejércitos, por lo que excluimos de nuestro análisis a las demás fuerzas y cuerpos de seguridad (por ejemplo, a la policía y a los cuerpos militarizados de policía, como son la Guardia Civil española, los *Carabinieri* italianos o la Gendarmería francesa).

Con respecto a una definición en sí de Fuerzas Armadas, nos enfrentamos con dos tipos de definiciones como manifestábamos anteriormente. Un tipo de definiciones subrayan el carácter institucional de las Fuerzas Armadas mientras otro tipo de definiciones subrayan que son parte de la Administración Pública. Para Finer (1962), las Fuerzas Armadas son “una institución que monopoliza la coacción legítima”. Otros autores, por su parte, niegan que las Fuerzas Armadas tengan una especificidad propia. La opinión que más comúnmente se cita es que la administración militar sólo es una parte de la Administración General del Estado (Olmeda, 1985).

Desde nuestra perspectiva las Fuerzas Armadas podemos entenderlas como la rama de la Administración pública, y por tanto sometida al poder Ejecutivo, que se encarga de implementar las políticas de defensa. Sin embargo, si bien su posición legal es equivalente, también tiene rasgos distintivos de otro tipo de organizaciones. En este sentido así lo expresa Rose (1994):

“Las Fuerzas Armadas son creadas para la protección de sus sociedades; su función es servir y defender a la población de la cual ellas son extraídas. Incluso, para llevar a cabo esa función, ellas asumen una posición distintiva y especial en nuestras sociedades, fundamentalmente, son los principales poseedores de armas [fusiles] y armamentos. Más allá de esto, en cualquier país, los militares representan un grupo altamente organizado y disciplinado unido por tradiciones, hábitos y rutinas de trabajo; pero, por encima de todo, [son distintos] por la necesidad de trabajar juntos y de depender cada uno del otro en tiempos de crisis y conflictos (una dependencia que puede literalmente significar la diferencia entre la vida y la muerte). Tal dependencia crea fuertes lealtades y requiere un grado de cohesión y coherencia que pocas profesiones pueden reclamar. Son esas cualidades (disciplina, dedicación y lealtad) las que hacen de la profesión militar diferente y, en algunos aspectos, distinta del resto de la sociedad.”

1.2.4. Control democrático de las Fuerzas Armadas: definición y tipos

Rose (1994) nos ofrece una definición útil como punto de partida básico para definir lo que es el control democrático de las Fuerzas Armadas. Este autor señala que, “la expresión control democrático de los militares se entiende generalmente como la subordinación de las Fuerzas Armadas a las autoridades políticas elegidas democráticamente; esto significa que todas las decisiones que conciernen la defensa del país deben ser tomadas por aquéllos elegidos para ponerse al frente de los asuntos del país”. Si bien esto es claro, ya el propio autor hace notar que más importante que el qué entendemos por control democrático es el cómo dicho control se ejerce o puede ejercerse.

Cottey (Callaghan y Kuhlmann, 2002: 4) reserva el uso del término ‘control democrático’ para el control político y la posición de los militares, es decir, su relación con las instituciones y patrones del poder político en una sociedad concreta. Entiende que éste debe circunscribirse al control de los militares por las autoridades elegidas y legitimadas democráticamente. En esta línea, Callaghan y Kuhlmann (2002) proponen entonces separar las noción de control civil y control democrático de las cuestiones de las relaciones cívico-militares. Estas definiciones de control, consideran al control sólo desde una perspectiva, de los civiles controlando a los militares. No obstante, la noción de control tiene dos posibles vertientes. El control puede ser endógeno o exógeno. Desde la primera perspectiva se atiende a las condiciones internas que hacen factible el control, mientras que desde la segunda perspectiva atenderemos a los agentes con capacidad de control y las condiciones en que éste puede producirse efectivamente.

En el primer sentido, uno de los grandes clásicos en los estudios sobre las Fuerzas Armadas, Morris Janowitz (1975) pondrá su acento en la composición de las Fuerzas Armadas: formato organizacional, estructura de habilidades y de carrera, reclutamiento social y educación, ideología política y profesional y grado de cohesión y puntos de división (*cleavages*). Parte de un análisis comparado entre las “viejas” y las “nuevas” naciones, según la propia terminología del autor, estableciendo que el modelo democrático de obediencia militar al gobierno civil aplicables a las primeras no lo es a las segundas. Esto se debe a que el rol de los militares es mucho más activo en la construcción del Estado. La primacía de este elemento llevará a Janowitz a atender a la composición social de las Fuerzas Armadas como factor explicativo de su intervención en política. Esto significa, según este autor, que determinados tipos de composición de las Fuerzas Armadas son más proclives a intervenir en política. Su trabajo se centra entonces en estudiar el tipo de composición de las Fuerzas Armadas, así como la extracción social de sus bases y sus oficiales. Por su parte, Harries-Jenkins y Moskos, (1984: 105) afirman que “la existencia de una gran clase media puede asociarse con las condiciones sociales que favorecen el desarrollo de las instituciones democráticas”. En el modelo democrático, las elites civil y militar están marcadamente diferenciadas pues las elites políticas civiles las controlan mediante un conjunto formal de reglas. Esto implica que si no existe una fuerte clase media, cuando ésta intenta desarrollarse y se encuentra con restricciones a su participación en el poder, entonces las condiciones están maduras para que el ejército surja como una alternativa a su ascenso al poder político. Janowitz (1985:117) asegura que “en las naciones nuevas, los militares son reclutados de los grupos de clase media y clase baja” (a diferencia de lo que ocurre en los ejércitos profesionales europeos), lo que explica en última instancia la frecuente intervención militar en política.

Huntington centra su interés en las condiciones exógenas del control. Observó que en ciertos regímenes políticos se producía una subordinación de los militares al poder civil. No obstante, esto no significaba que existiera un control por parte del Estado de dichos militares, sino un alineamiento de partes de la estructura jerárquica militar con posturas de un grupo civil concreto. Por esta razón, Huntington (1985:236) procedió a distinguir entre dos tipos de control civil de los militares: de un lado, observó que existía un control civil subjetivo y, del otro, un control civil objetivo.

El camino más sencillo para minimizar el poder militar sería dar el máximo poder a los grupos civiles en relación a los militares. El amplio número, variedad y conflictividad de intereses de los grupos civiles imposibilita la maximización de su poder en conjunto frente a la institución militar. En consecuencia, maximizar el poder civil significa siempre maximizar el poder de algún o algunos grupos civiles en particular. Esto es el control civil subjetivo.

En este control civil subjetivo los objetivos de los militares se asocian a los de determinados grupos civiles, que les dan cobertura política y apoyo social. Esta base sirve para conceder a las Fuerzas Armadas cierta legitimidad cuando acometen la tarea de su insubordinación frente al poder civil establecido según los mecanismos legalmente establecidos. Si bien en el caso de coincidencia entre la elite política gobernante y la dirigente de las Fuerzas Armadas en apariencia puede haber un alto grado de control de los militares, en realidad puede subyacer una ausencia completa de mecanismos independientes de los actores encargados de la dirección del Ejecutivo. Así, las Fuerzas Armadas se mantienen leales y ajenas a la política sólo si gobierna la elite política afín. Un cambio en dicha elite, aun cuando sea por los mecanismos legal o constitucionalmente establecidos, rompe la “complicidad” entre políticos y militares¹². La preeminencia de un tipo de control de este estilo explica en gran parte la ausencia de estabilidad de determinados países en el momento en que se producen cambios dentro de la elite política.

Así, Huntington ve necesario oponer a este concepto de control subjetivo, otro concepto que encierre un modo de control independiente de la elite gobernante. Dicho tipo de control, a juicio de este autor, será el más propio de las democracias pues iguala la capacidad de control entre todos los grupos civiles independientemente de su penetración en las Fuerzas Armadas. Dicho método será el que maximice el control de los grupos sociales minimizando el de cada uno en concreto. Este autor precisa (Huntington, 1985: 238-239):

¹² Éste es el caso notablemente de algunos países de América Latina como Chile en los que la elección de un gobierno de izquierdas motivó la entrada en acción de los militares.

El control civil en sentido objetivo es la maximización de la profesionalidad militar. Más en concreto, la distribución del poder político entre grupos civiles y militares es lo que más contribuye a la aparición de actitudes y comportamientos profesionales entre los miembros de los cuerpos de oficiales. Por ello el control civil objetivo se opone directamente al control civil subjetivo. El control civil subjetivo llega a su fin cuando *civiliza*¹³ a los militares y hace de ellos el espejo del Estado. El control civil objetivo logra sus fines militarizando los militares, convirtiéndolos en herramienta del Estado.

Harries-Jenkins y Moskos resumen este modelo de control de las Fuerzas Armadas bajo la categoría de ‘modelo democrático’. Según estos autores (Harries-Jenkins y Moskos, 1984: 87), en este modelo, “las elites civil y militar están perfectamente diferenciadas, pues la clase política civil domina la militar a través de un sistema formal de reglas que aseguran el control objetivo de las Fuerzas Armadas”. A su vez, dicho control pierde su virtualidad democrática si no lo conjugamos con cómo los representantes electos pueden fiscalizar la política de defensa (Born, 2006: 35).

1.3. Intervención de los militares en política

La distinción que Huntington realiza entre control objetivo y subjetivo, que hemos explicado en el apartado anterior, muestra la dificultad a la hora de diferenciar cuándo estamos ante uno o ante otro. Si el control subjetivo se caracteriza por la alineación entre la élite política y la élite militar, el control objetivo se basa en la existencia de unos mecanismos que aseguran la obediencia de la segunda a la primera. No obstante, dicha obediencia sólo se pone a prueba cuando existe un cambio profundo en la élite política, de manera que eventualmente, en determinados períodos, no es posible determinar cuándo los militares obedecen porque se produce una alineación entre ambas élites o porque los controles funcionan. En última instancia, resulta muy difícil para el investigador saber cuándo el militar obedece por convicción propia profesional y cuándo lo hace por una relación de interdependencia de élites. Esto es especialmente agudo cuando se analiza un fenómeno como la subversión ante el poder establecido que implica delitos de alta traición. Por tanto, la forma más visible para constatar si existe o no una subordinación hacia las élites civiles lo constituye el intento de subvertir la relación. He aquí donde la intervención militar sirve de variable que da visibilidad al grado de desacuerdo entre militares y civiles, siendo el golpe de Estado la más visible de todas las intervenciones. Cabe destacar que, aunque se sirva de la fuerza

¹³ El término ‘civilizar’ es una traducción del inglés *civilianization* que pretende describir el proceso mediante el cual los militares convergen en sus tareas hacia las mismas tareas que desempeñan los civiles. El término fue acuñado por Janowitz para evitar el término que resultaría peyorativo de ‘civilizar’ (Bañón y Olmeda, 1985: 48).

armada, los golpes de Estado no son una herramienta exclusivamente al alcance de los militares, sino que los civiles pueden servirse de ellos.

Siguiendo a Marshall y Ramsey-Marshall (2011: 1), “un golpe de estado se define como una toma por la fuerza de la autoridad ejecutiva y del cargo por una facción disidente / oposición dentro de las élites gobernantes o políticas que se traduce en un cambio sustancial en la dirección ejecutiva y de las políticas del régimen anterior (aunque no necesariamente en la naturaleza de la autoridad del régimen o modo de gobierno)”. Tal y como señala de Andrés (2000: 17), el golpe de Estado es una técnica, políticamente neutra, de alteración o destrucción del orden político y que, por ello, no tiene un resultado prefijado, ya sea el dar lugar a una democracia o a una dictadura.

Ante este fenómeno han sido variadas las explicaciones que han ofrecido los autores. Hemos detectado tres tipos de explicaciones a este hecho. Nosotros las hemos clasificado como de tres tipos. El primer tipo de explicaciones parten desde los actores y su influencia a la hora de que se produzca una intervención. El segundo tipo de explicaciones considera al tipo de configuración institucional como la causa explicativa de la aparición de dichas intervenciones. El tercer tipo de explicaciones se centra en la coyuntura en que dicha intervención se produce.

1.3.1. Intervención militar: explicaciones desde los actores

La primera de las explicaciones que hemos encontrado para la relación entre militares y civiles se produce desde el enfoque de la teoría de juegos. Acemoglu, Ticchi y Vindigni (2010) considerarán que la amenaza del golpe de Estado convierte a los militares en una pieza central en el juego político. Estos autores se centran en las decisiones tomadas por tres actores que consideran los más relevantes: una élite oligarca rica cuya motivación es el mantenimiento del status quo; el resto de la población que presiona por la democracia pues esta forma política es más probable que permita la aparición políticas redistributivas; y los militares, que actúan en este juego en su propio interés. Desde un punto de vista teórico estos autores se interesan por las condiciones bajo las cuales los militares actúan como agente de la élite en los regímenes no democráticos (oligarquías) y aquellas bajo las que las oligarquías se convierten en dictaduras militares. Consideran que si la élite crea un poderoso aparato militar para impedir la democratización, los militares también jugarán un papel importante en la política democrática hasta que se reforme la institución y se disminuya su poder. La novedad de su análisis introduce a los militares como un grupo con intereses propios que busca la maximización de sus intereses, frente a otras visiones marxistas que lo

colocan como agente de la clase dominante (Marx, *18 de Brum.*). En particular, nos muestran que, frente a un ejército poderoso, una sociedad democrática emergente o bien tendrá que hacer concesiones costosas o hacer frente a una alta probabilidad de un golpe de Estado. Esta amenaza de golpe desaparece una vez que los militares se reforman.

Collier y Hoeffler (2008: 21) ponen a prueba empíricamente este tipo de relación entre militares y civiles para comprobar en qué medida la amenaza del golpe de Estado puede explicar los incrementos en el gasto militar. Encuentran que en África los civiles responden a la alta probabilidad de golpe de Estado con un incremento en el gasto militar, lo cual responde a su juicio a un modelo de extorsión ejercido por los militares sobre las élites civiles. En una línea similar, Rivero (2012) considera que los militares no deben ser tratados como un actor unitario, sino potencialmente dividido. Por tanto, la élite civil no debe ofrecer a todos los militares una porción de las ganancias, sino que tiene que hacer un cálculo para asignar a un grupo de militares suficiente para que no sea posible que se produzca un golpe de Estado. La división interna explicaría por qué gran parte de los golpes de Estado se producen contra dictaduras militares haciendo que los gobiernos militares sean altamente inestables (Rivero, 2012: 4), cosa que no se puede explicar con el modelo de Acemoglu, Ticchi y Vindigni.

Geddes (1999), para analizar la duración de los regímenes autoritarios, también parte desde una perspectiva de los actores, pero para ella los tipos de actores son distintos. Distingue militares, partidos únicos, regímenes personalistas y combinaciones entre ellos. Su punto de partida es que, mientras los partidos únicos mantienen un interés colectivo en pervivir políticamente incluso en un ambiente de competición electoral, no es éste el caso de los militares, que se enfrentan ante posibles divisiones internas y un fuerte incentivo a dedicarse a su vida profesional en el ejército por encima de mantenerse en política. Constata, así, que los regímenes militares son los que tienen una duración más corta y los que sobreviven en menor proporción. Tampoco son capaces de mantener su preponderancia una vez llega el proceso de democratización.

Otro enfoque distinto a éste se centra en la voluntad de las Fuerzas Armadas para intervenir, voluntad que depende del tipo de valores que imperen en la organización. Esto ha llevado a la clasificación de las Fuerzas Armadas en dos grandes grupos denominados institucionales y ocupacionales. En la configuración institucional de las Fuerzas Armadas se recalca su fuerte anclaje en la tradición y la presencia de valores que podrían hacer colocar a dicha institución por encima de otras instituciones del Estado, rompiendo la línea de obediencia hacia las élites civiles. Por su parte, las Fuerzas Armadas ocupacionales son aquéllas en las que tiene mayor importancia el desarrollo de una profesión. En la práctica todos los ejércitos mantienen rasgos de unas

y otras, aunque con predominancia de una de las dos, pues un ejército netamente profesional podría acercar a la institución militar a comportamientos propios del mercenariado, vendiendo sus servicios al mejor postor. Por ello, los valores institucionales son necesarios para la creación de un espíritu de cuerpo y aumentar así la capacidad operativa y la moral, mientras que un abuso de estos mismos valores supone un riesgo de superposición de los valores militares.

1.3.2. Explicación desde las instituciones

Parte de los estudios sobre la intervención política de los militares ha puesto el acento sobre la relación de fuerzas entre las instituciones civiles y militares. Desde esta perspectiva, se ha sostenido que uno de los principales factores explicativos de las intervenciones militares es el desequilibrio en la relativa fortaleza de ambos tipos de instituciones. Allí donde unas instituciones políticas civiles débiles y poco desarrolladas se enfrentan a unas instituciones militares orgánicamente avanzadas y técnicamente bien dotadas, las probabilidades de intervención política de los militares será mayor (Agüero, 1993: 2). En este sentido, uno de los debates clásicos en Ciencia Política se plantea las virtudes y carencias del sistema político democrático parlamentario y presidencial. El debate ha sido extenso y ha abordado múltiples aspectos. Uno de ellos ha sido si una u otra forma es más proclive a caer bajo un golpe militar. Así, determinados autores (Linz, Valenzuela, Stepan) han señalado la mayor proclividad del presidencialismo a caer bajo un golpe militar debido a la menor institucionalización que se produce en dichos sistemas políticos. Por otro lado, otros autores (Shugart, Cheibub) sugieren que la caída de los presidencialismos depende del tipo del presidencialismo que haya y del legado de tradición militar del propio país (en Linares, 2011: 19-23).

Por su parte, Angulo (2001), en su análisis del caso venezolano, señala que los intentos de golpe de Estado de 1992 “mostraron que no es el tipo de organización militar la causa que provoca la intervención de las Fuerzas Armadas en la política, sino que es la debilidad del sistema político la causa principal de la activación militar”. Así, asegura que los desafíos que afronta Venezuela no son los “propios de la transición democrática, sino que ellos más bien corresponden a la descomposición de un régimen democrático”. Así, Angulo (2001: 141) concluye:

“La pérdida de control objetivo de aquéllos [los civiles] sobre éstos [los militares] y el evidente sesgo militar del nuevo régimen, escasamente parece importarle a los sectores populares de la población, giro que describe un proceso al que pudiera llamar la parábola del temor a la seducción.”

En un análisis comparado centrado en España, Agüero (1995) imputa a la estructura institucional completamente civil el culmen del proceso de consolidación democrática de las Fuerzas Armadas. En dicho proceso convergen circunstancias institucionales, con la oportunidad política y una coyuntura económica favorable. A su vez, Serra (2003: 6), basándose en la experiencia española, establece tres etapas en el establecimiento de la supremacía civil: transición, consolidación y democracia consolidada. El avance hacia la consolidación pasa por la creación de instituciones en materia militar pero de carácter netamente civil, como es un Ministerio de Defensa dirigido por un civil, de forma que los militares rindan cuentas ante los civiles electos.

Por su parte, Fitch (1977), también enfatiza la relevancia de los elementos institucionales. En este sentido señala (Fitch, 1977: 12) que son “un elemento esencial de una teoría comprensiva del golpe Estado” pues “la habilidad demostrada incluso por las organizaciones militares más rudimentarias para ejecutar un golpe de Estado no debe oscurecer el papel clave de las características institucionales en moldear el comportamiento militar”. Fitch señala que el nivel de profesionalización militar (definida institucionalmente en términos de desarrollo técnico y complejidad) “afecta directamente a las actitudes psicológicas de los oficiales militares tanto como a sus actitudes hacia el intervención en política”. Por su parte, Gil Calvo (2000) también considera relevante el estudio de las instituciones para calibrar la calidad de la democracia más allá de la mera inspección del funcionamiento electoral. Así, aplica la noción de rendición de cuentas horizontal de O’Donnell al caso español (1975-2000). Este autor detecta una falta de rendición de cuentas durante la transición española, lo cual explica el “bajo grado de calidad de la democracia española”, hecho que habría permitido que fuese concebible un golpe de Estado en febrero del ochenta y uno.

En esta línea, Olmeda (2005b) apunta a la falta de instituciones que permitieran el control civil sobre los militares como parte de los elementos explicativos del desencadenamiento del golpe de Estado del 23 de febrero en España. Este autor (Olmeda, 2005b: 23) subraya que en los primeros momentos de la transición no se puede hablar de un control civil de los militares, sino más bien de un control de las Fuerzas Armadas a través del liderazgo de la monarquía. Así, sólo será a partir de los juicios a los militares golpistas que este autor considera que puede empezar a hablarse en España de control democrático de las Fuerzas Armadas (la primera vez que los militares se veían obligados a rendir cuentas por su actuación ante la democracia). Será a partir de este momento en que España empieza a implementar políticas de control sobre las Fuerzas Armadas, que al final traerán una subordinación de éstas al mandato civil independientemente del color del partido que esté en el gobierno.

1.3.3. Explicaciones desde la coyuntura

A la hora de explicar el intervencionismo militar, algunos autores (Agüero, 1995; Angulo 2001; Romero, 1989) también han apuntado a la relevancia de las circunstancias concretas que rodean a un sistema político como razones relevantes que explican su caída y por qué intervienen los militares. Teóricamente la formulación más cercana que nos permite describir estas situaciones en que se abren ventanas de oportunidad para la intervención es el concepto de estructura de oportunidades políticas. Según Reyes, (2009), una estructura de oportunidades políticas está constituida por los elementos del sistema político que intervienen en el proceso de acción de un determinado grupo social y que favorecen o limitan tanto su capacidad de movilización como la consecución de sus objetivos. Si bien el concepto de estructura de oportunidades políticas (Tarrow, 2012) se ha acuñado para observar las ventanas de oportunidades que se abren a los movimientos sociales y lograr que sus propuestas entren dentro de la agenda política, nos resulta interesante aplicarlo en una perspectiva más amplia, pues detalla las condiciones en las que actores que no son decisores políticos pueden intervenir en el proceso, tanto desde dentro de la estructura del Estado como desde fuera.

Para la caída de las democracias durante el período de entreguerras, algunas de ellas bajo golpes de Estado, se ha recurrido a explicaciones que han señalado la importancia de razones de índole económica, situación de conflicto interno violento, influencias externas desestabilizadoras (Fusi, 2013). Para un período posterior, en sus análisis estadísticos Collier y Hoeffler (2008) o Rivero (2012) también toman en consideración variables de tipo económico, como la renta per cápita, el crecimiento económico o la variación interanual y otras que miden conflictividad social interna del país, como son el número de manifestaciones o el grado de violencia política.

Por su parte, basados en estudios de caso, otros autores han encontrado explicaciones que aluden tanto a la coyuntura económica como a la coyuntura política y factores internos. Para el caso de Venezuela, Agüero (1993: 2) detecta que el proceso de afirmación del régimen democrático “contempla un proceso de desarrollo, modernización y profesionalización de las instituciones militares que es simultáneo con el afianzamiento de los rasgos básicos de las instituciones políticas civiles contempladas en la Constitución de 1961”. Así, Agüero señala que es el deterioro de las instituciones y su incapacidad para resolver problemas lo que en definitiva motiva las intervenciones militares, junto al nivel de unidad de las elites, la confrontación de los militares con el descontento popular y los intereses específicos de las Fuerzas Armadas como institución. Dicho proceso de deterioro va asociado con la incapacidad de las élites

políticas de dar una respuesta adecuada a las crisis económicas de los años ochenta y al proceso de hundimiento de los dos partidos que se alternaban en el poder.

1.4. Recapitulación

En este capítulo hemos visto que la relación entre militares y civiles, entre democracia y Fuerzas Armadas, ha estado engranada en las reflexiones propias de la Ciencia Política y que ha evolucionado en la misma medida que éstas lo han hecho a lo largo del tiempo. En los autores clásicos el debate se ha situado en la identidad que se producía entre ciudadano y soldado, coincidiendo las democracias (en el sentido antiguo) con aquéllas ciudades-estado en las que el cuerpo ciudadano y el ejército eran uno. Así, el ejercicio de los derechos políticos iba asociado a la participación en el ejército. A medida que ejército y ciudadanía se disocian, así lo hace la preocupación en el debate filosófico político por la identidad entre el cuerpo ciudadano y el militar. El foro de atención se traslada a los medios por los que los segundos, los ciudadanos, pueden controlar a los primeros, al ejército. De una u otra forma, el debate de los clásicos sigue presente en las diversas aproximaciones teóricas actuales. Esto ha evolucionado en dos perspectivas que tratan igualmente la cuestión de la intervención de los militares en política. Tenemos así autores que se preocupan por cómo surge de las Fuerzas Armadas la voluntad de intervenir, mientras que otros autores cómo los civiles pueden crear las condiciones para que se controle a los militares.

De esta manera el control sobre las Fuerzas Armadas puede ser tanto endógeno, como exógeno. El control endógeno alude a los condicionantes internos que motivan que se produzca o no un intento de intervención. Así, algunos autores se preguntan en qué medida la divergencia entre la composición social del ejército y del país pueden ser fuente de fricción e incluso de intentonas golpistas, viendo al ejército así como una herramienta más para el acceso al poder. En este sentido se ha apuntado a la existencia de un control de corte subjetivo, en el que la ausencia de intervención se produce porque hay un alineamiento entre las élites política y militar. Por otra parte, otros autores se preocupan por el control exógeno, el que realizan agentes externos y cómo éste se ejerce en una democracia. Se trata de ver qué tipo de instituciones tienen un mayor éxito a la hora de fiscalizar a los militares. En esta línea se ha aludido a que las democracias desarrollan un control de corte objetivo en el que el mantenimiento del control no depende de que dichas élites coincidan, sino del desarrollo de toda una serie de instituciones que coadyuven a que los militares consideren como parte de sus obligaciones la rendición de cuentas ante los cargos electos.

Por otra parte, hemos definido los conceptos clave de la investigación de democracia, Fuerzas Armadas y control. Hemos definido la democracia como el sistema político en el que las decisiones se adoptan por mayoría y los ciudadanos seleccionan a quienes deben tomar dichas decisiones políticas por el criterio de la mayoría, de forma libre, no coaccionada y con igual peso de los votos en la decisión final, todo ello con el respeto de los derechos de la minoría para oponerse y a poder convertirse alguna vez en mayoría por métodos pacíficos. Esto implica que, para clasificar a un sistema político como democracia deban darse las siguientes condiciones: elecciones libres, competitivas y periódicas; sufragio universal, masculino y femenino con igual peso de los votos; derecho universal a ser elegible; mecanismo electoral que no permita la victoria sistemática (varias elecciones continuadas) de opciones minoritarias sobre opciones con mayor respaldo electoral; pluralidad de partidos; fuentes de información distintas y alternativas; respeto de los derechos de las minorías, donde destacan los derechos políticos (sufragio y elegibilidad) y los derechos civiles (libertad de opinión y manifestación). A su vez hemos definido a las Fuerzas Armadas como una rama de la Administración del Estado especial porque, al detentar el uso exclusivo de las armas, tienen capacidad para subvertir y alterar el sistema político establecido.

También hemos visto dos tipos de control que entroncan con los debates clásicos sobre la cuestión. El primer tipo de control, denominado de corte subjetivo, subraya la alineación entre las élites políticas y las militares. El segundo tipo de control, denominado de corte objetivo, recalca la obediencia en función de toda una serie de reglas. En la práctica, resulta difícil distinguir *a priori* entre los distintos tipos de control pues éstos sólo se revelan cuando estamos ante una situación de intervención militar. Es decir, podemos constatar cuándo los militares obedecen a las élites civiles, pero no resulta tan fácil saber cuándo éstas no obedecen y los motivos que están detrás de ello. Por ello, ante la ausencia de acción es difícil dilucidar si el control es efectivo o no. Así, hemos visto que las investigaciones derivan a estudiar cuándo se producen intervenciones, en qué circunstancias y por qué motivos.

Ante estas intervenciones militares, hemos detectado tres tipos de explicaciones. Las primeras apuntan a la relevancia de los actores, sus intereses y los tipos de incentivos a los que se enfrentan, tanto a la hora de decidir la intervención como a la hora de guiar su comportamiento. Un segundo género de explicaciones apunta a la relevancia de las instituciones y su capacidad para moldear las actitudes de los actores. Un tercer tipo de explicaciones subraya la importancia de la coyuntura, es decir, las estructuras de oportunidades políticas en la que se producen dichas intervenciones como factor explicativo de su desencadenamiento.

Capítulo II. Marco metodológico

En el capítulo anterior hemos visto que el control de los militares ha sido una preocupación fundamental en los problemas que trata la Ciencia Política. Esta cuestión se entronca directamente con los debates acerca del desarrollo y consolidación de la democracia moderna. Una parte de la bibliografía especializada (Fusi, 2013), basándose en las experiencias de entreguerras que vieron la quiebra de múltiples democracias, ha dibujado un panorama en el que se vislumbran unas débiles democracias frente a unas férreas autocracias, respaldadas por los militares. Con esta lente de trabajo se ha puesto el foco en la debilidad de las democracias en contraste con el poder de los militares para derribarlas, hasta el punto de subrayar la mayor eficacia de las autocracias (Huntington, 1981).

Frente a esta imagen de unas democracias débiles y unas autocracias fuertes, en este estudio indagamos en qué medida esto es preciso. Así, en nuestra investigación nos preguntamos qué sistema político controla mejor a las Fuerzas Armadas y cómo consigue dicho sistema político controlar a sus Fuerzas Armadas. Ante esta pregunta de investigación, hemos desarrollado la siguiente hipótesis de trabajo. Las democracias son el sistema político que mejor controla a sus Fuerzas Armadas y realizan dicho control de una manera no sólo más eficaz sino más eficiente. El modo en que consiguen esto es estableciendo mecanismos de rendición de cuentas que inducen no sólo al control objetivo de las Fuerzas Armadas, sino a que éstas mismas asuman su papel de servir como una parte más de la Administración pública, de manera que dicha intervención no sea concebible. Las democracias están especialmente dotadas para este procedimiento de control pues en su propia definición llevan incrustada la noción de rendición de cuentas, que es no sólo ante los electores, en lo que se conoce como rendición de cuentas vertical, sino también ante y entre los otros poderes del Estado, en lo que se conoce como rendición de cuentas horizontal. Es este mecanismo propio de las democracias el que permea las administraciones públicas que generan. Las Fuerzas

Armadas, en tanto que Administración pública, no son indiferentes a este proceso que promueven las democracias y terminan encajando dentro de este engranaje institucional. A la postre, las democracias se convierten en el sistema que mantiene mejor bajo control a sus militares, los cuales encuentran en el desarrollo de su profesión militar un campo más seguro y estable ajeno a los avatares políticos, hecho que los aleja de la participación política.

En nuestro marco teórico, hemos visto que las explicaciones al fenómeno de la intervención militar son de tres tipos: una de ellas apunta a la relevancia de los actores; otra señala la importancia de las instituciones; y finalmente una tercera pone su acento en las coyunturas. Esta distinción hecha en la bibliografía será la clave de bóveda para el diseño de esta investigación. Partiendo de las distintas explicaciones que nos ofrece la teoría, el objetivo de este capítulo es mostrar de qué manera vamos a abordar nuestro estudio, sentando las bases metodológicas que han llevado a emplear el método de investigación comparado, elegir el marco temporal en el que hemos colocado nuestra investigación y realizar la selección de casos final. De esta manera pretendemos explicar qué llevaremos a cabo a lo largo de los siguientes capítulos de esta tesis y las razones que han motivado nuestras elecciones, justificando en cada punto nuestras decisiones en base a lo que han realizado otros autores con anterioridad.

Para acometer lo anterior, en primer lugar plantearemos las líneas principales de esta tesis, desglosaremos la pregunta de investigación de la que partimos con mayor detalle y la hipótesis con la que trabajaremos para responderla, así como las hipótesis operativas en que ésta se puede concretar. Asimismo detallaremos cómo estas hipótesis se concretarán en dimensiones, las dimensiones en indicadores y dichos indicadores en variables que podamos medir empíricamente. En segundo lugar, mostraremos el enfoque analítico del que partimos, el sistémico, y cómo éste nos permite dar respuesta a nuestra pregunta de investigación. En tercer lugar, explicaremos los métodos empleados y cómo éstos nos pueden ayudar a comprobar la hipótesis y descartar las hipótesis alternativas rivales. Nos detendremos a explicar el marco temporal elegido y con qué casos comprobaremos nuestra hipótesis. En cuarto lugar, procederemos a detallar las variables que hemos empleado en este estudio y cómo éstas se han hecho operativas, yendo del concepto a la dimensión y de ésta a los indicadores y las variables que medimos. En quinto lugar, detallaremos las técnicas que hemos empleado en este estudio, tanto las de corte cuantitativo como las de corte cualitativo. Por último ofreceremos un listado de recapitulación de las hipótesis operativas y alternativas empleadas en este estudio.

2.1. Planteamiento de la investigación

Al situar el debate entre sistema político democrático e intervención de los militares en política hemos visto cómo en la discusión clásica éste se concebía en términos de identidad entre el cuerpo ciudadano y el cuerpo militar, mientras que en el debate contemporáneo se concibe en términos de control: los ciudadanos eligen a unos representantes, que tienen que responder ante éstos en futuras confrontaciones electorales, y dichos representantes civiles a su vez se encargan de controlar a las Fuerzas Armadas. La ruptura de la identidad entre cuerpo político y militar propia de los Estados actuales, en los que la conscripción obligatoria está cada vez menos presente bien podría llevarnos de nuevo a los mismos debates clásicos que ya sostuvieron los constituyentes americanos sobre cómo un cuerpo ciudadano desarmado podía resistir ante ejércitos pertrechados.

No obstante, llevamos más de dos siglos de experiencias de sistemas políticos regidos por gobiernos representativos y más de cincuenta años de un nutrido número de Estados que podemos catalogar como democráticos siguiendo nuestra definición del apartado 1.2.1. En este esquema el factor fundamental no es la identidad, sino el control de las Fuerzas Armadas. A pesar de este largo recorrido, no tenemos una respuesta clara a cómo afrontan los distintos sistemas políticos su control sobre los militares. Fuertemente influida por las experiencias de entreguerras, la bibliografía especializada posterior a la Segunda Guerra Mundial (Huntington, 2014) ha tendido a subrayar el carácter débil e inestable de las democracias frente al poder de una estructura fuerte organizada jerárquicamente tal y como señalan que corresponde a las Fuerzas Armadas. Del mismo modo los años sesenta y setenta vieron el derribo de varias democracias en Latinoamérica a manos de sus propios militares. Las más conocidas de ellas, como Chile y Brasil, dejaron más de una década de gobierno de los militares. Todo ello llevó a la presunción de cierta debilidad de las democracias frente a unos militares que no sólo las derriban, sino que instalan autocracias cuya duración es muy prolongada, como fue el caso de la dictadura del general Franco en España, el general Stroessner en Paraguay o el general Pinochet en Chile.

Sin embargo, en esta investigación nos preguntamos en qué medida estas afirmaciones tienen un fuerte anclaje empírico o se basan más en una selección de casos notorios no representativos del conjunto de la realidad. A pesar de la imagen tradicional de unas autocracias fuertes aposentadas en un apoyo militar consistente y unas democracias débiles, es posible que la imagen percibida de unas autocracias robustas se base en los casos de éxito, es decir, las que han durado décadas, mientras que la imagen de la debilidad de la democracia se ha centrado en los casos de fracaso sin entrar en las

condiciones de su fracaso (Geddes, 1999). Para proceder al planteamiento de esta investigación presentaremos primero nuestra hipótesis de trabajo. Posteriormente descompondremos dicha hipótesis en tres dimensiones y cada una de dichas dimensiones en indicadores y variables. Finalmente abordaremos el marco de aplicación de la hipótesis.

2.1.1. Hipótesis de trabajo

En esta investigación hemos procedido de una manera inductiva. Hemos observado la realidad empírica para ir planteándonos preguntas sucesivas y, en función de las respuestas obtenidas de los datos, hemos planteado nuevas preguntas que nos han permitido construir una hipótesis de trabajo, así como contrastarla con hipótesis alternativas rivales. En primer lugar nos hemos preguntado si, en el binomio autocracia-democracia, hay sistemas políticos en los que es más probable la intervención de los militares. Es decir, para poder estudiar el control de los militares hemos puesto el foco de nuestra pregunta en los casos en que los militares vulneran la cadena de mando y están manifiestamente fuera de control¹⁴. Posteriormente, tras ver los resultados recogidos en el binomio autocracia-democracia, nos hemos preguntado si hay diferencias en el seno de los sistemas autocráticos y democráticos, para ver en todos sus tipos qué sistemas políticos son aquéllos en los que es más probable la intervención de los militares. Vistas las diferencias entre los sistemas políticos, finalmente nos hemos preguntado qué explica que haya unos sistemas políticos que sean más capaces de mantener bajo control a los militares que otros. Respondiendo a estas preguntas hemos construido nuestra hipótesis de trabajo.

Partiendo de estas premisas, ¿son las democracias sistemas políticos más proclives a padecer la intervención militar que los sistemas políticos autocráticos? La respuesta a esta pregunta sólo puede ser sí o no y ya avanzamos, como detallaremos más pormenorizadamente cuando redactemos nuestra hipótesis al completo, que nuestra respuesta será no. Pero una pregunta así de sencilla deja sin una respuesta sobre el fondo del asunto para la Ciencia Política: la relación entre Fuerzas Armadas y sistema político. Por ello, para avanzar en el conocimiento de la cuestión, se requiere responder a la pregunta de qué sistemas políticos son más propensos a sufrir la intervención de los

¹⁴¹⁴ Tal y como vimos en el capítulo I, el control sobre los militares puede ser de dos tipos, objetivo y subjetivo. El control objetivo es exógeno e independiente de los actores, mientras que el control subjetivo implica una alineación de valores e interés entre las élites política y militar. Esto nos lleva a la conclusión de que empíricamente sólo podemos medir el control cuando la falta de éste se manifiesta, y la manifestación más clara de esto es el golpe de Estado.

militares y qué diferencias hay entre las democracias y las autocracias. Este ejercicio de comparación debe extenderse también a las democracias y las autocracias entre sí, para lo que resulta conveniente distinguir distintos tipos de democracias y autocracias.

Por último, en el caso de que haya diferencias ostensibles entre sistemas políticos y las democracias no sean más proclives a la intervención militar, ¿qué factores explican esa capacidad de control de la democracia sobre los militares? Para responder esta cuestión se requiere observar qué tipo de incentivos ofrecen las democracias que no ofrecen otro tipo de sistemas políticos para mantener a los militares en sus cuarteles. Igualmente es preciso observar qué tipo de mecanismos institucionales ponen en marcha los sistemas políticos democráticos a diferencia de los autocráticos. Serán estos mecanismos los que hagan que se cumpla una de las siguientes: o bien los castigos de las democracias sean más creíbles (y, por tanto, el control mayor), o bien las recompensas de la intervención no compensen a medio y largo plazo los riesgos acarreados interviniendo en política y los posibles castigos futuros en democracia. En definitiva, se trata de ver qué marco ofrece la democracia que no ofrecen las autocracias para conseguir ese mayor control.

Ante esta pregunta de investigación y sus diversas ramificaciones, contestamos con la siguiente hipótesis. Las democracias no sólo son menos proclives a la intervención militar, sino que son los sistemas políticos que controlan de una manera más eficaz y eficiente sus Fuerzas Armadas. Las democracias consiguen esto porque dentro de su propia esencia está el establecimiento de mecanismos de control y rendición de cuentas, mecanismos que son ajenos a los sistemas políticos autocráticos por propia definición. Al distinguir entre distintos tipos de sistemas políticos, esperamos observar así que, a medida que un sistema político sea más inclusivo, es decir, está más abierto a las demandas ciudadanas y, por tanto, hay un mayor ejercicio de rendición de cuentas, mayor será en consecuencia el éxito en el control de los militares. Mediante sus mecanismos de control y rendición de cuentas las democracias establecen esferas claramente diferenciadas y autónomas de la participación política y el desarrollo profesional militar, lo que aleja a los militares de la participación en política por vías no institucionales, y permite a los militares maximizar los rasgos profesionales de su dedicación. Las democracias son sistemas políticos que controlan mejor que las autocracias a las Fuerzas Armadas porque canalizan mejor las demandas de los militares al permitirles expandir su ejercicio profesional sin que para ello sea necesaria la participación política. En palabras de Huntington (1985a: 238-239), para conseguir de los militares un comportamiento estrictamente profesional alejado de la participación política, las democracias “militarizan a los militares”.

2.1.2. Relación entre los conceptos centrales de la investigación

En nuestro primer capítulo hemos definido los conceptos centrales de esta investigación: democracia, Fuerzas Armadas, rendición de cuentas y control. Una hipótesis pone en relación varios conceptos, así como establece el sentido de dicha relación. En nuestro caso hemos establecido que la democracia asegura un control mayor sobre las Fuerzas Armadas que el que se produce en las autocracias. Con “mayor control” queremos decir que la probabilidad de que las Fuerzas Armadas actúen para subvertir la estructura del Estado es menor en las democracias que en el resto de sistemas políticos. De esta manera, estamos implicando una relación causal entre las variables, es decir, la intervención militar (nuestra variable dependiente o explicada) depende del tipo de sistema político (una de nuestras variables independientes). Dicho control lo realiza mediante la puesta en marcha de mecanismos de rendición de cuentas y control que son inherentes a la propia democracia, a diferencia de las autocracias, para la cual dichos mecanismos le son algo ajeno. Estos mecanismos operan en dos planos. El primero de ellos está en el modo en que el sistema político canaliza las entradas que recibe. El segundo está en el modo en que el sistema político genera los resultados.

Por la vía de las entradas, todo sistema político se somete a la presión de satisfacer una serie de demandas. Cuanto más capaz es de satisfacer dichas demandas mayor es su grado de apoyo. En los sistemas políticos democráticos el número de personas cuyas demandas se ven reflejadas en los actores del sistema político es mayor que en las autocracias. Esto se debe a la naturaleza inclusiva de la democracia, que permite representar las distintas visiones alternativas y canalizarlas. Es decir, la democracia proporciona una arena para resolver los conflictos entre demandas en la que, si bien existe una asimetría inicial entre los actores, no hay una limitación legal o fáctica para promoverlas. Incluso aunque las demandas de algunos colectivos no se vean satisfechas, existen mecanismos efectivos para que se vean representadas o, en su defecto, para que se ejerza una rendición de cuentas *ex post* si éstas no han sido satisfechas. Esto genera una base de apoyo al sistema que va más allá de la satisfacción de demandas pues una demanda que es minoritaria tiene vías para transformarse en mayoritaria, ser procesada por el sistema y generar resultados que den satisfacción a dicha demanda en un futuro. Este primer tipo de mecanismos es lo que hemos definido como la rendición de cuentas vertical. En ella los representantes tienen que responder, de manera periódica, ante los ciudadanos que los eligen. Los representantes tienen que poner en la balanza los intereses de todos los grupos. Dado que los ciudadanos van a hacerles responsables de los resultados del sistema político, los representantes deben ocuparse de que, en la medida de lo posible, no se les imputen responsabilidades en las

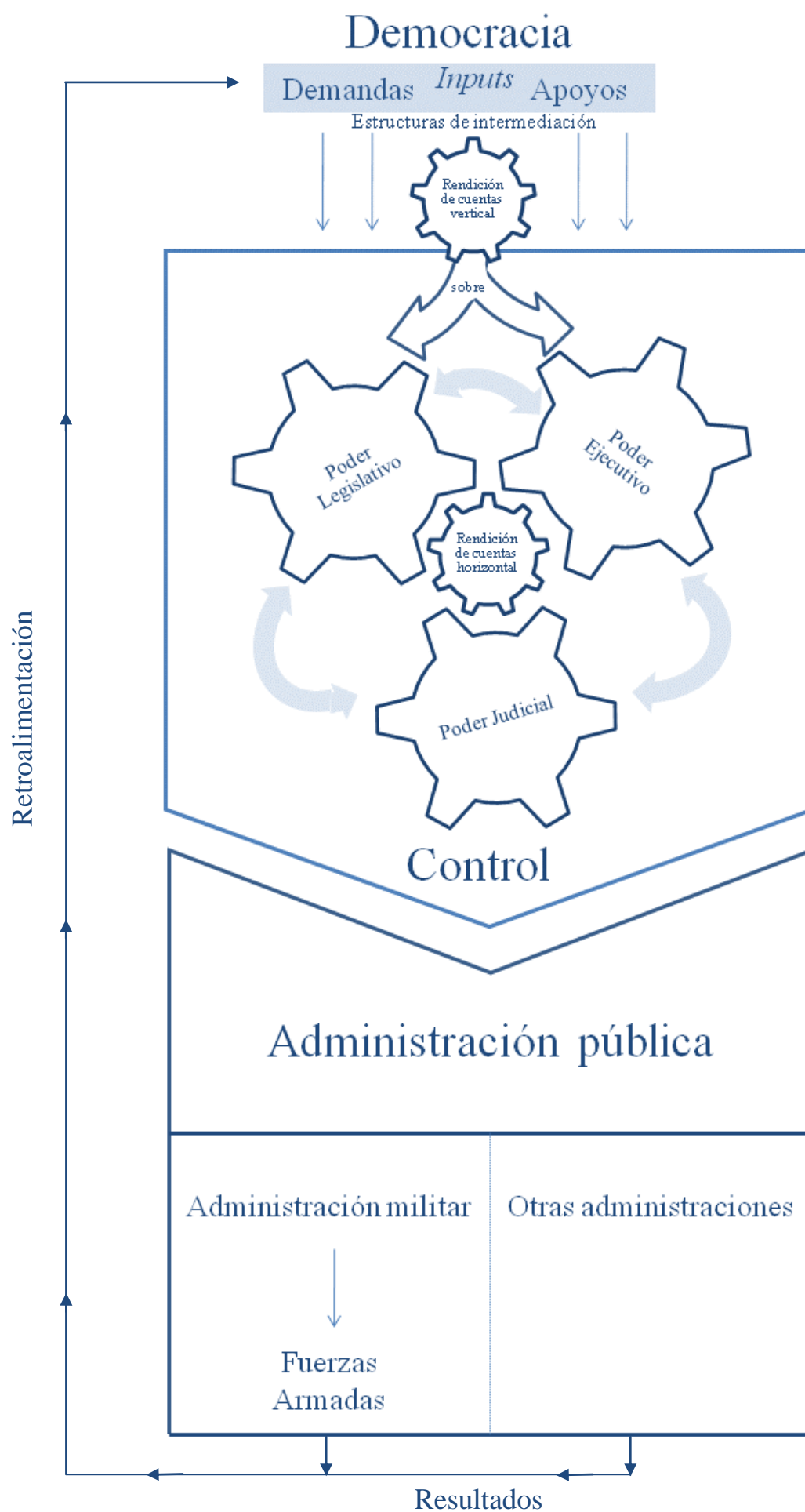
que ellos no tengan capacidad de decisión, lo que lleva a la postre a reducir al máximo los ámbitos de toma de decisiones en los que sean responsables pero sin capacidad de decisión. Aún mayor es el interés de los representantes políticos a no ser reemplazados por mecanismos fuera del marco de las reglas de juego.

Este razonamiento lo podemos aplicar a la política de defensa, en términos de actor racional. El representante tiene el interés en que no exista dentro de los militares la toma de decisiones de manera autónoma que produzca resultados por los que el propio representante sea juzgado *a posteriori*. Esto se debe a que, en unas eventuales nuevas elecciones, los ciudadanos tienen la opción de reemplazarlos si consideran que sus demandas no se han visto satisfechas, por lo que las demandas de determinados actores con recursos para subvertir la estructura del Estado desde dentro de la misma estructura son puestos en relación con la capacidad de mantener el poder. Además, los representantes cuentan con que las elecciones suponen a su vez una muestra, de manera libre, del apoyo popular tangible hacia los elegidos, mientras que éste no es el caso con las autocracias.

Si nos centramos en cómo se producen los resultados, las democracias disponen de una segunda forma de rendición de cuentas. Es el control que realizan unos poderes sobre otros, tanto en tareas de fiscalización directa como de inspección del respeto al proceso. Este tipo de rendición de cuentas es el que hemos definido como horizontal. En él no sólo los poderes, sino las administraciones dependientes de ellos, fiscalizan a los otros poderes y administraciones. De esta manera cada uno de los poderes controla primero a la parte de la Administración pública que depende de ellos asegurándose que se realizan las funciones que se le encomiendan para, en segunda instancia, controlar que otros poderes no invadan las materias de su competencia y se respeta el proceso establecido en la Constitución. En el caso de las Fuerzas Armadas recae sobre el Ejecutivo su control directo, aunque los otros poderes también tienen tareas de control por el mecanismo indirecto que hemos descrito.

En el siguiente gráfico resumimos todo el proceso de relación de conceptos de esta investigación contenidos en nuestra hipótesis. Dentro de las cajas se representa el sistema político propiamente dicho, en este caso la democracia. En la primera caja empezando por arriba, están las estructuras de decisión y en la segunda caja debajo de la primera representamos las estructuras de ejecución. Las flechas muestran las relaciones entre los elementos de los conceptos. Si la flecha es unidireccional esto significa que la relación es en un sentido. Si la flecha tiene doble sentido, se representan relaciones mutuas. Este gráfico sólo representa la dinámica interna del sistema y debe completarse con el gráfico 4 que empleamos en el apartado 2.2.

Gráfico 3. Cuadro resumen de la relación entre los conceptos en la hipótesis



Un sistema político es un conjunto de pautas de interacción en el que se procesan una serie de entradas (en la forma de demandas y apoyos) para producir una serie de resultados de aplicación obligatoria. Los resultados retroalimentan a su vez las demandas y apoyos, generando un circuito continuo de efectos. Nuestro gráfico 3 pretende mostrar este proceso a la par que pone en comunión los conceptos más relevantes presentes en nuestra hipótesis. Empezando por la parte superior y descendiendo progresivamente por el gráfico, las democracias son el sistema político que se caracteriza por ser aquel en el que un mayor número de personas como porcentaje del global tienen capacidad de incidencia en el proceso de alimentación y retroalimentación del sistema. En democracia los ciudadanos juzgan *a posteriori* las acciones de los representantes electos de manera que éstos tienen que rendir cuentas ante ellos. Hacen esto fundamentalmente a través del voto en elecciones periódicas con alternativas entre las que decidir y con acceso a medios de información libres que permitan valorar las distintas opciones, pero también tienen otros mecanismos entre períodos electorales como son los canales para hacer llegar sus demandas. Este tipo de rendición de cuentas se conoce como vertical pues se realiza entre los actores presentes en las estructuras de decisión del sistema y los ciudadanos sujetos a sus resultados. En las democracias este tipo de rendición de cuentas suele ejercerse fundamentalmente sobre el Legislativo y el Ejecutivo, aunque en algunas ocasiones en ciertos sistemas democráticos incluso el Judicial está sometido a este control.

Por su parte, cada uno de los tres poderes actúa como contrapeso y control del resto, ejerciendo a su vez una labor de rendición de cuentas, en parte también como consecuencia del propio proceso de rendición de cuentas vertical¹⁵. Esto permite un segundo ejercicio de control, que induce a cada uno de los poderes a mantenerse dentro de los límites constitucionales definidos para él, y responder en mayor medida ante las demandas, pues las demandas no satisfechas pueden ser instrumentalizadas por otros actores para castigar en futuras elecciones. A su vez cada uno de los poderes tiene unas administraciones públicas que dependen jerárquica y orgánicamente de cada uno de los

¹⁵ De acuerdo con Weaver (1986: 372), las motivaciones de los políticos son básicamente de tres tipos, no necesariamente dispuestas en este orden. La primera de ellas es la elaboración de buenas políticas; la segunda es conseguir el mérito por las políticas que se percibe que tienen éxito; y la tercera, evitar ser culpado de las políticas que se percibe que han fracasado. Las dos últimas están relacionadas con el control que pueden realizar los electores. Weaver (1987: 45-46) sostiene que la dinámica para evitar ser culpado tiene una serie de efectos en ocho estrategias que pueden llevar a cabo los políticos para evitar ser culpado. Estas estrategias van desde oscurecer la cuestión, cambios de postura o incluso culpar a otros actores. En lo que resulta relevante para nuestro estudio, vemos que estas estrategias llevan indirectamente a un control no sólo dentro de cada poder, sino entre poderes, especialmente en la relación entre Ejecutivo y Legislativo. Hood et al. (2005: 12) señalan que la principal fuente de la evasión de responsabilidades proviene precisamente de estrategias que se sirven de estrategias de agencia (o delegación), que se basan en transferir las responsabilidades de las políticas que son percibidas como no exitosas.

poderes. Dicha Administración pública es la encargada de implementar las decisiones tomadas por su jerárquico superior, de manera que está en el propio interés de los actores que controlan la estructura de decisión asegurarse de que sus decisiones se implementan tal y como se ha previsto, teniendo presente que en cualquier parte del proceso puede haber una exigencia de responsabilidades y cuentas por ello. La Administración pública dependiente de cada uno de los poderes ejercerá a su vez una fiscalización para que no se invadan sus áreas de competencia por la vía del mismo mecanismo que hemos descrito.

En consecuencia de lo anterior, nos encontramos que en su funcionamiento las democracias, basadas en el principio de la rendición de cuentas de los representantes ante los ciudadanos de que dependen, inducen sucesivos mecanismos de control y rendición de cuentas que permean todas y cada una de las capas del sistema político, tanto en sus estructuras de decisión, como en las de ejecución. Así, las democracias son el sistema político que permite mantener bajo control de una manera más eficaz y eficiente a las Fuerzas Armadas pues el propio funcionamiento interno de la democracia está basado en sucesivos procesos de rendición de cuentas y control de unos poderes hacia otros. Este hecho promueve dentro del desarrollo profesional de los militares una serie de prácticas que los acomodan con este modo de proceder de las democracias, alineando en el medio plazo una concepción profesional de la carrera militar en la que queda claro que la dirección política de la defensa corresponde a los representantes electos.

La imagen es bien distinta para las autocracias. En ellas no hay una investidura por parte de los ciudadanos del poder, sino que ésta es auto-arrogada. Al no existir fuente externa de legitimación del poder, no hay un agente exterior ante el que se rinda cuentas. Las Fuerzas Armadas generan lazos puntuales de lealtad ante los que se mantienen “bajo control”, es decir, un control que hemos definido como de tipo subjetivo. Así, el control se basa en que las estructuras de decisión sigan produciendo una serie de resultados considerados aceptables para las Fuerzas Armadas. Cuando dichos resultados no se producen, el sistema se vuelve inestable por la acción desde la propia estructura de los militares. La falta de rendición de cuentas conduce a lo no asunción de responsabilidades, por un lado, y a hacer innecesario colmar, e incluso representar, las demandas de determinados grupos. Las autocracias se ven así impedidas por su propia naturaleza para canalizar adecuadamente las demandas que estos sistemas políticos deben absorber. La existencia de demandas insatisfechas a largo plazo genera *stress* en el sistema. Dichas situaciones de *stress* son las que abren más estructuras de

oportunidades políticas para la intervención de las Fuerzas Armadas si los resultados del sistema político no están en línea con aquéllos que demandan los actores militares.

El tipo de asociación que hacemos entre los conceptos anteriores es probabilístico, es decir, no determinista. Eso significa que esperamos observar en mayor medida el control por parte de las democracias, pero ello no obsta para que las autocracias también hayan alcanzado ciertas cotas de control sobre sus militares. En este sentido, el control es una condición necesaria, pero no suficiente. Tal y como apunta la bibliografía especializada, el sistema político (las instituciones) no es la única causa que puede explicar la relación entre nuestras variables, sino que hay más factores, como pueden ser los actores involucrados y la coyuntura o condiciones de *stress* a las que se ve sometido el sistema político. Analizaremos estos elementos para ver en qué medida otras hipótesis alternativas explican el fenómeno. Así incorporamos a nuestro análisis otro tipo de explicaciones basadas en las coyunturas que sitúan al sistema en condiciones de *stress* y abren estructuras de oportunidades políticas para la intervención de los militares.

Para desarrollar los conceptos centrales de la investigación, procederemos posteriormente a descomponer los conceptos en unidades más pequeñas sucesivamente para que sea más sencillo abordar de manera individualizada. Los conceptos de democracia, Fuerzas Armadas y control tienen múltiples aspectos y enfoques, por lo que será preciso separar cada uno de sus apartados y buscar elementos más concretos empíricamente observables. El primero de esos niveles es el que denominamos en esta investigación como dimensiones. El segundo de los niveles lo denominamos indicador. El tercero de los niveles son las variables. Una dimensión abarca uno o más indicadores, mientras que un indicador abarca una o más variables. Por su parte, las variables son medidas que tomamos de la realidad y que, por tanto, pueden tomar más de un valor. Las variables que emplearemos serán tanto de tipo cuantitativo, como categóricas, o de corte más cualitativo.

En nuestro marco teórico hemos detectado tres tipos de aproximaciones hacia la cuestión de la relación entre las Fuerzas Armadas, su control y la democracia. Por ello, en esta investigación hemos decidido descomponer los conceptos en tres grandes dimensiones independientes y una dimensión dependiente, lo que nos va a permitir aproximarnos de una manera empírica más consistente. Esto nos deja con tres tipos de dimensiones explicativas sobre qué factores llevan a las democracias a controlar mejor a los militares, nuestra dimensión dependiente o explicada. En el apartado 2.4. sobre la operacionalización de las variables trataremos con más detalle estos aspectos.

2.1.3. Marco de aplicación de la hipótesis

El objetivo fundamental de toda hipótesis es contrastar un aserto teórico con la realidad empírica para construir un conocimiento científico de la realidad. Dado el alcance teórico de nuestra hipótesis el objetivo de este trabajo es articular una respuesta teórica general. Nuestro diseño de investigación procurará precisamente el empleo de técnicas investigadoras que nos permitan dar una respuesta general a la pregunta planteada y poder así contrastar la realidad con la teoría. No obstante, no olvidamos que la naturaleza de nuestra respuesta es de corte probabilístico. Ello significa que el objetivo es explicar la tendencia general del conjunto de los casos, por lo que indefectiblemente habrá casos que no concuerden con nuestra explicación general. Éste es un margen de error que asumimos y del que partimos: que podamos contrastar y validar nuestra hipótesis, la mayor capacidad de las democracias para controlar a las Fuerzas Armadas, no excluye que haya casos en que esto no se cumple, pues el objetivo es observar la tendencia general, es decir, aquélla que afecta a la mayoría de casos.

Por otra parte, dado el carácter probabilístico de la afirmación en nuestra hipótesis, tampoco negamos la capacidad de algunas autocracias para mantener bajo control a sus militares, si bien esto último requiere matices, como veremos al detallar la concreción de los conceptos en dimensiones. Así, resulta complicado determinar en qué medida algo está bajo control cuando no hay condiciones que fomenten que no lo esté. Con esta aproximación intentaremos extraer conclusiones relevantes y generales que puedan ayudar a explicar el funcionamiento de los mecanismos de control y rendición de cuentas en el global de los casos, pero sin que éstas eliminen todo espacio para explicaciones puntuales. Efectivamente podría darse el caso de unas Fuerzas Armadas que no estén sometidas a control y que, aun así, no lleguen a perpetrar ningún intento para subvertir la estructura del Estado, bien porque no se dan las condiciones o bien por un alineamiento entre las élites políticas y militares. Éste es un error que simplemente tenemos que asumir, pero creemos que, como estrategia investigadora, no oscurece el hecho de que sí podremos medir cuándo los controles fallan y en qué circunstancias. En esta línea, nuestro enfoque pretende explicar el conjunto de los casos, añadiendo un desarrollo teórico resultante de la contrastación de la hipótesis, pero, por el propio método probabilístico y el carácter general teórico, ello no excluye el contraejemplo, que más bien viene a formar parte de la propia idiosincrasia de esta investigación.

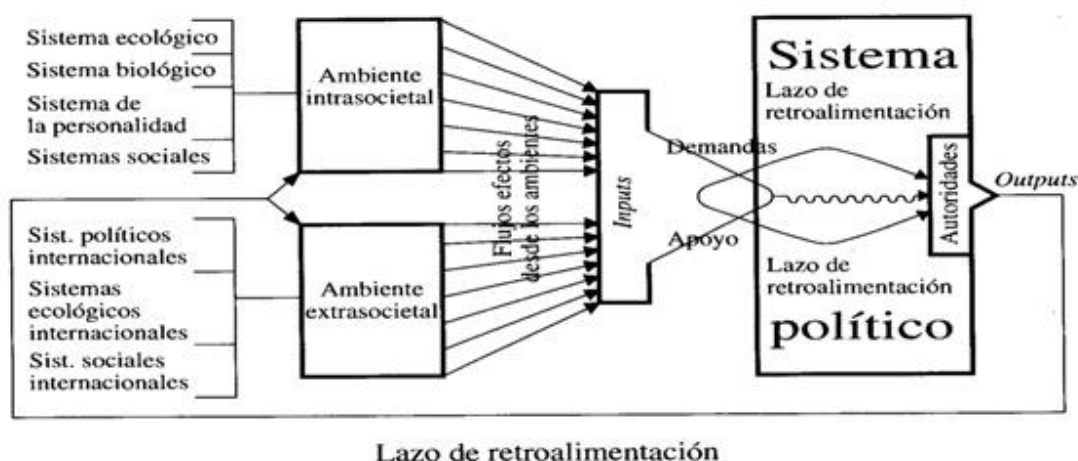
Este estudio pone especial énfasis en el caso español, que ilustra adecuadamente los procesos que describimos y permite contrastar los postulados teóricos que sostenemos. Nuestra hipótesis se traduciría de la manera siguiente aplicada al caso español: la consolidación de las instituciones democráticas españolas se explica por la

puesta en marcha de mecanismos de control sobre sus Fuerzas Armadas a partir del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. La orquestación de dicho golpe se debió a la debilidad de las instituciones y la ausencia de todo castigo creíble para sus impulsores. No obstante, el fracaso de dicho golpe abrió una estructura de oportunidades políticas para las reformas debido al claro rechazo de la población española y el apoyo de la corona a las instituciones democráticas. Se abrió entonces un proceso que acercaría a España a los estándares de otras democracias consolidadas de Europa occidental, implantando progresivamente prácticas de rendición de cuentas.

2.2. Enfoque analítico

El enfoque analítico del que partimos es la teoría general de sistemas. Ésta tiene en cuenta tanto a los propios actores como el modo en que sus demandas son procesadas a través de instituciones. De acuerdo con Easton (2006: 138) “un sistema político es el conjunto de pautas de interacción por medio de las cuales se asignan valores en una sociedad, y que, las más de las veces, los integrantes de una sociedad acepta en su mayor parte estas asignaciones como autoritarias¹⁶”. En este conjunto de interacciones el sistema político se caracteriza porque recibe una serie de entradas (*inputs*) que se visualizan en la forma de demandas y apoyos, que procesan las autoridades para producir unos resultados (*outputs*) que generan unas reacciones y mediante el mecanismo de retroalimentación el proceso comienza de nuevo. En el siguiente gráfico podemos ver esto.

Gráfico 4. Esquema de retroalimentación en el sistema político



Fuente: Easton (2006: 154)

¹⁶ En el original en inglés el término usado es ‘*authoritative*’, que se ha traducido por autoritario, pero de manera incorrecta a nuestro juicio, pues se presta a la confusión. Sería más adecuado traducirlo por ‘de obligado cumplimiento’ o ‘con autoridad’.

No es nuestra intención en este apartado detallar pormenorizadamente la teoría de sistemas, pero apuntaremos algunos elementos que nos muestren por qué es pertinente y qué activos aporta a esta investigación. Tal y como observamos, en un enfoque sistémico hay dos elementos en interacción: los propios elementos del sistema político y su entorno, que a su vez está compuesto de otros sistemas, uno que se cataloga como ambiente intrasocietal y otro extrasocietal. El sistema político trabaja bajo el modelo de cuatro fases interrelacionadas: entrada – conversión en producto – resultado – retroalimentación (Arnoletto, 2007: 92^{insertar referencia}). Tal y como veíamos en el capítulo I, definíamos la rendición de cuentas como uno de los atributos de la democracia: ésta se caracteriza por ser el sistema en el que se mantiene bajo control a los gobernantes por parte de los gobernados con la celebración de elecciones libres y periódicas. Asimismo comentamos en el apartado 2.1 dedicado al planteamiento de la investigación que, bajo nuestra hipótesis de trabajo, es la extensión de este tipo de mecanismos de control a todas las esferas de Estado, notablemente a los militares, lo que coadyuva a la consolidación democrática en los países. El método sistémico, en tanto que enfoque metodológico, nos ayuda a poner en comunión estos múltiples elementos para abordar la cuestión.

En primer lugar, la distinción de un ambiente intrasocietal y otro extrasocietal en continua interacción nos permite incorporar en la explicación las relaciones entre ambos y añadir variables que tengan en cuenta los contextos internos e internacionales como mecanismos explicativos de los fenómenos estudiados. En este sentido el enfoque sistémico, al centrar su atención en las interrelaciones, incorpora dentro de su propio modelo no sólo elementos endógenos al propio elemento de estudio sino factores exógenos, dándoles su peso explicativo. En términos prácticos, nos permite incorporar a nuestro modelo explicativo no sólo factores internos sino factores internacionales a los que han aludido otros actores.

En segundo lugar, y dado que en nuestro espectro comparativo hay realidades jurídico-políticas muy dispares¹⁷, el análisis sistémico permite desplazar del foco de atención de las estructuras jurídicas y centrarse en los mecanismos de funcionamiento, hace más fácil las vías de comparación entre fenómenos políticos bien dispares en términos jurídicos pero cuyos resultados son parecidos y, al disociarse de explicaciones meramente de actores, evita tener que presuponer conductas de acción racional o de racionalidad limitada o acudir a explicaciones psicológicas centradas en quiénes tomaron las decisiones.

¹⁷ Esto es así tanto para las comparaciones sincrónicas que realizaremos en los dos primeros círculos de la comparación tal y como detallaremos en el apartado 2.5, como para las diacrónicas que se efectuarán longitudinalmente para el caso español en el último círculo de comparación.

En tercer lugar, el método sistémico nos permite centrarnos en la vía de las entradas (*inputs*) para clasificar los sistemas políticos. Esto significa analizar los apoyos, las demandas y cómo el sistema político procesa dichas demandas. Un sistema de rendición de cuentas es un mecanismo mediante el cual los actores juzgan *ex post facto* los resultados políticos y dan o retiran su apoyo en función de cómo se ha dado respuesta a sus demandas. En los sistemas políticos democráticos los gobernantes son responsables ante los ciudadanos, ante quienes rinden cuentas y de quienes encuentran su fuente de apoyo a través de las elecciones, mientras que en otros sistemas la fuente de apoyo es distinta, bien sea la legitimidad dinástica, la estructura del partido, el carisma del líder o el apoyo del ejército.

Centrando la clasificación de los sistemas políticos en la noción eastoniana de entradas podemos establecer un *continuum* entre los sistemas políticos que son democráticos y los que no lo son, atendiendo no sólo a cuántos ejercen el poder (o el control del mismo) como sería propio de una clasificación aristotélica, sino atendiendo también a qué tipos de actores apoyan a quienes toman las decisiones y cómo éstos últimos procesan las demandas. Ello confiere más relieve a las tipologías que empleamos en esta tesis y proporciona explicaciones más consistentes y profundas¹⁸. Las clasificaciones que utilizaremos de otros autores (Geddes, 1999; Hadenius y Teorell, 2007) entroncan bien con esta perspectiva metodológica. Distinguen quién ejerce el poder, cómo lo ejerce y de dónde parte éste. En estas clasificaciones prima el mecanismo por el que funciona el sistema político más que las formas jurídicas que lo definen. De esta manera, independientemente de la definición constitucional, estos autores atienden a quién ejerce el poder (un líder carismático, un militar, el partido único) y los distintos tipos de incentivos que conlleva el responder ante un electorado, una camarilla del partido, una junta militar o no tener a nadie ante el que responder. Igualmente, tal y como postulamos en nuestra hipótesis, los tipos de mecanismos de rendición de cuentas (o su inexistencia) condicionan el proceso de consolidación democrática.

La teoría de sistemas no está exenta de críticas, sobre todo centradas en la figura de su principal exponente, David Easton. Primero, se le ha achacado un carácter excesivamente abstracto, lo que impediría una aplicación empírica y cuantitativa del modelo (Arnoletto, 2007: 93). Segundo, se ha detectado que, a pesar de la imagen continua de interacciones con flujos y reflujos que muestra el modelo, dado el carácter abstracto de algunas de las afirmaciones de Easton, parece que el sistema tuviera

¹⁸ A lo largo de esta tesis iremos mostrando hipótesis alternativas rivales que parten de otros presupuestos para ver en qué medida tienen mayor o menor alcance explicativo que los tipos de medición propuestos.

mecanismos de autocorrección que condujeran al inmovilismo o el tecnocratismo (Roiz, 1990: 139). Según este autor, se hace difícil ver a los sistemas como elementos en movimiento o incluso, algunos detectan cierto carácter de “naturalización” de los sistemas políticos pese a las divergencias de Easton sobre este aspecto (Arnoletto, 2007: 93). Tercero, determinados conceptos como el de *stress* tienen difícil medición empírica y se corre el riesgo de que se definan y redefinan en función de las necesidades explicativas del momento (Cotarelo, 1979).

En nuestro caso emplearemos la teoría general de sistemas como enfoque metodológico, procurando evitar los riesgos de su carácter abstracto a la vez que rentabilizamos sus cualidades para la comparación gracias a la elevada cantidad de isomorfismos. Por ello, a lo largo de todo este estudio intentaremos anclar los conceptos que manejemos en variables empíricamente contrastables y fácilmente accesibles. Asimismo, nos valdremos de las herramientas metodológicas sistémicas para categorizar los distintos elementos, tales como entradas, resultados y entorno del sistema político, pero manteniendo la consciencia de que son elementos que actúan en constante interacción.

2.3. Método estadístico y método comparado

En el apartado 2.1, al plantear nuestra investigación, hemos mostrado que nuestro interés se centra en poder generalizar empíricamente nuestros resultados verificando las hipótesis que responden a nuestra pregunta de investigación. Como detallaremos en el apartado 2.6 a la hora de hablar de las técnicas empleadas, hemos optado por una triangulación metodológica, adaptando la metodología adecuada para cada elemento de la pregunta de investigación a partir de una evaluación de objetivos a alcanzar y recursos disponibles. El método estadístico y el comparativo son los que cumplen mejor estas tareas. En primer lugar, ambos tienen una marcada orientación hacia la contrastación empírica de hipótesis. En segundo lugar, dicha orientación teórica permite sobrepasar las limitaciones a la hora de ofrecer explicaciones generales propias de otros enfoques de carácter micro. En tercer lugar, el método estadístico permite realizar análisis partiendo de fuentes secundarias que en muchos casos son de acceso público, a la vez que el método comparativo permite profundizar en aquellas variables que requieren un trato más cualitativo o que no son susceptibles de una codificación por el alto coste asociado, limitando mediante el diseño investigador los sesgos propios de una muestra reducida. En cuarto lugar, como veremos al definirlos, ambos métodos muestran una gran compatibilidad, distinguiéndose fundamentalmente en la cantidad de

casos analizados. y serán los que empleemos, valiéndonos también de la ilustración con un estudio de caso.

Pasemos a definir qué entendemos por cada uno. Primero cabe establecer qué tienen ambos en común. Según Lijphart (1971: 683), estos dos métodos comparten con la experimentación dos elementos básicos:

“Los tres métodos (así como ciertas formas del método de estudio de caso) tienen por objeto la explicación científica, que consta de dos elementos básicos: (1) el establecimiento de relaciones empíricas generales entre dos o más variables, mientras (2) se controla por todas las otras variables, es decir, se mantienen constantes. Estos dos elementos son inseparables: no se puede estar seguro de que una relación es cierta a menos que la influencia de otras variables sea controlada. La condición *ceteris paribus* es vital para las generalizaciones empíricas.”

En segunda instancia, partiendo de los elementos comunes que venimos de relatar, podemos ver las definiciones que varios autores refieren de estos métodos para establecer lo propio de cada uno. Reynaga (2013: 17), refiriéndose al método estadístico, establece:

“El método estadístico consiste en una secuencia de procedimientos para el manejo de los datos cualitativos y cuantitativos de investigación. Dicho manejo de datos tiene por propósito la comprobación, en una parte de la realidad, de una o varias consecuencias verificables deducidas de la hipótesis general de la investigación.”

En esta línea Lijphart (1971: 684) considera que el método estadístico “entraña el tratamiento conceptual (matemático) de datos observados empíricamente - que no se pueden manejar situacionalmente como en el diseño experimental - con el fin de descubrir relaciones controladas entre las variables”. En ambos autores vemos que la fase del tratamiento cualitativo de las variables forma parte del propio método estadístico, que suele ser confundido exclusivamente con el uso de las técnicas estadísticas. No obstante, antes de que se apliquen dichas técnicas, los datos necesitan ser procesados para poder simplificar la realidad social en una serie de variables empíricamente medibles que, una vez tratadas matemáticamente, puedan devolvernos un sentido en términos de realidad social. Los números se transforman de nuevo en proposiciones lógicas que nos permiten contrastar nuestras hipótesis. La ventaja del método estadístico es que permite tratar de manera estandarizada muchos casos al mismo tiempo. Por su tamaño dicha realidad resultaría inabarcable de otra manera.

Por otro lado, observamos que el método comparado no difiere en gran medida del método estadístico, pero usa mecanismos diferentes para realizar los nexos causales. Nohlen (2006) así lo define:

Método Comparativo, procedimiento de la comparación sistemática de casos de análisis que en su mayoría se aplica con fines de generalización empírica y de la verificación de hipótesis... El Método Comparativo en sentido estricto busca examinar nexos causales y trata de aislar los factores que pueden ser considerados como causa (variable independiente) de un efecto (variable dependiente).

Como señalan Mackie y Marsh (1997: 194), “al ser prácticamente imposible utilizar un diseño experimental estrechamente controlado para estudiar la relación que existe entre los fenómenos políticos, a menudo una estructura comparativa es la mejor alternativa”. En este sentido, Rhodes (1997: 66) también subraya:

“[...] la comparación de casos permite generalizaciones válidas siempre que haya un enunciado teórico con el que contrastarlos. Si se han llevado a cabo varios estudios de caso, mediante el procedimiento habitual de irlos comparando con la teoría inicial, es posible hacer generalizaciones analíticas pero no estadísticas. Mediante el método heurístico se puede incluso generalizar basándose en un solo estudio de caso, si el propósito explícito de este es comprobar una proposición teórica. Para sacar el máximo partido a los estudios de caso el institucional mismo de desprenderse de la desconfianza hacia la teoría, conservando “descripciones detalladas”.

Teniendo presentes las anteriores definiciones y siguiendo a Lijphart (1971: 684), “no hay ninguna línea divisoria clara entre los métodos estadístico y comparativo, la diferencia depende enteramente del número de casos”. Laiz y Román (2003: 87) establecen que la “diferencia fundamental [entre el método estadístico y el comparativo] es que, en el comparativo, el número reducido de casos no permite un control efectivo por medio de correlaciones parciales entre las variables”. Por ello consideran Laiz y Román (2003: 87) que si el número de casos “fuera algo superior, cabe entonces combinar ambos métodos”. Es esta similitud de ambos métodos la que nos permite conjugarlos a lo largo de esta investigación. Así, podemos intentar sacar lo mejor de cada uno de ellos. Para ello emplearemos lo que hemos denominado *círculos de la investigación*. Son círculos concéntricos que reducen progresivamente el número de casos a medida que se cierran.

Con este diseño de investigación pretendemos salvar las limitaciones que suelen venir aparejadas a estos tipos de estudios. Por una parte, no son infrecuentes últimamente en las Ciencias Sociales, y más aún en el campo de la Ciencia Política con el desarrollo y mayor accesibilidad de software informático que facilita los análisis estadísticos, estudios cuantitativos que analizan realidades sociales a partir de un conjunto limitado y no justificado de casos. Parece que la simple amalgama de muchos casos explica por sí sola la representatividad de los mismos, hecho que lleva a que pocos estudios cuestionen su propia selección de casos de estudio, incluso cuando ésta es censal. Muchas veces la selección de casos viene motivada por la disponibilidad de

datos, aunque rara vez es el motivo declarado. Otras veces es una pura cuestión irreflexiva. En cualquier caso corresponde al investigador establecer qué criterios han llevado a su selección muestral para poder verificar que no hay variables intervinientes que afectan a las relaciones causales que se postulan. Por otra parte, algunos estudios de caso o estudios comparativos corren el riesgo de descuidar la faceta de comprobación de hipótesis y contribuir al desarrollo de un *corpus* teórico en la disciplina. Corresponde a todo empeño en Ciencia Política probar hipótesis y desarrollar explicaciones de los fenómenos políticos.

Por último, hay que mostrar en qué planos se aplicarán los métodos que hemos referido anteriormente. En primer lugar nos preguntábamos si las democracias son sistemas políticos más proclives a padecer la intervención militar que aquéllos que no son democráticos. Dado que es una pregunta general que requiere una respuesta sencilla de sí o no, el método estadístico, una vez se compila una base de datos con suficientes casos y se controla por las variables pertinentes, es el más adecuado para responder. Inmediatamente después surge la siguiente pregunta: ¿qué factores explican esa resistencia de la democracia frente a las intentonas golpistas de los militares? Gracias al método estadístico podemos ver con qué tipo de sistemas políticos no democráticos se asemejan más las democracias en cuanto a su resistencia a la intervención militar y, de ello, ver en qué tipo de factores cabría profundizar.

Posteriormente partiremos de donde deja la cuestión el método estadístico para intentar entrar en un mayor detalle. Pasaremos a observar qué tipo de mecanismos institucionales ponen en marcha los sistemas políticos democráticos para hacer que o bien los castigos de las democracias sean más creíbles y la resistencia al cambio mayor o bien las recompensas a medio y largo plazo no compensen los riesgos corridos interviniendo en política. En este caso habremos de valernos del método comparativo. Siguiendo la distinción básica de los métodos de Mill (*System of Logic*) de semejanzas y diferencias, autores contemporáneos (Lijphart, 1971; Przeworski y Teune, 1970; Sánchez de Dios, 2012: 42; Nohlen, 2006) han distinguido entre los casos más semejantes y diferentes. Landman (2011: 98) los denomina diseño de sistemas de máxima similitud y diseño de sistemas de máxima diferencia. El diseño de sistemas de máxima similitud compara sistemas políticos que comparten multitud de rasgos comunes para neutralizar algunas diferencias y resaltar otras. El diseño de sistemas de máxima diferencia compara países que no tienen rasgos en común a parte del resultado político que se pretende explicar. Por su parte, Laiz y Román (2003: 87) distinguen tres tipos de estrategias. La primera de ellas es el diseño de casos de máxima semejanza. En esta estrategia se buscan casos cuyas propiedades sean lo más semejantes posibles, pero

un elemento en el que difieran para poder imputar a la diferencia los resultados distintos. La segunda estrategia es el diseño de los casos de máxima diferencia. En esta estrategia se buscan casos que se diferencian en la mayor parte de características menos una para poder descartar todas esas características distintas como factores explicativos. La tercera estrategia es el diseño indirecto de las diferencias, que es una estrategia conjunta de semejanzas y diferencias. Se estudian los casos para detectar las diferencias a través de varias etapas. . Así se comparan primero casos diferentes en los que existe un mismo resultado y luego casos diferentes donde dicho resultado no se produce. Esta aproximación es la que seguiremos en algunos de los apartados de este estudio, combinando así las características del método estadístico con las del comparado y procurando validar nuestros resultados con ejercicios posteriores de comparación.

2.3.1. Marco temporal

Para nuestro estudio hemos decidido cubrir el espacio de tiempo que abarca desde 1960 hasta 2006. Han sido varias las razones que han llevado a la selección de este marco temporal. En primer lugar la fecha de comienzo, 1960, coincide con la fecha en la que ya han concluido la mayor parte de los procesos de descolonización en los continentes asiático y africano, dando lugar a nuevos países¹⁹. Este hecho nos facilita la tarea de la sucesión de Estados y nos da una imagen del mundo que se aproxima más a la actualidad que si hubiéramos situado el comienzo de nuestra investigación en décadas anteriores. Esto hubiera implicado tener que lidiar con cifras relativas a países que pierden súbitamente gran parte de su PIB y territorio o experimentan cambios drásticos en el tamaño de sus fuerzas armadas por el simple motivo de la independencia²⁰, lo cual hubiera distorsionado cualquier análisis cuantitativo. Al mismo tiempo dejamos fuera de nuestro objeto de estudio períodos anteriores marcados bien por las guerras mundiales o por las guerras coloniales que le siguieron.

En segundo lugar para este espacio de tiempo se dispone de estadísticas relativamente bastante fiables que abarcan a un gran número de países. Como trataremos a la hora de hablar del marco espacial, esto evita sesgos de selección por la disposición de datos. Tal y como muestran algunos estudios (Geddes, 2003: 89 y ss.), la

¹⁹ Por ejemplo, Benín, Burkina Faso, Camerún, República Centroafricana, Chad, Congo, Chipre, Gabón, Ghana, Costa de Marfil, Jamaica, Mauritania, Madagascar, Mali, Nigeria, Níger, Senegal, Singapur, Somalia, Togo, Túnez.

²⁰ Éste sería el notable caso de países como Francia y Reino Unido. Parecido hubiera sido el caso de India y Pakistán, las dos Chinas, nacionalista y comunista, las dos Coreas, y en general de todos los países asiáticos y africanos que tuvieron dominación colonial. Si el espectro temporal hubiera abarcado los tiempos de las guerras mundiales los cambios hubieran sido aún más drásticos y podrían haber generado más problemas de cara al análisis.

elección de determinados marcos temporales muy estrechos ha llevado en el pasado a la extensión de determinados paradigmas cuyo alcance explicativo se basaba en un sesgo de selección y que no tenían mayor cabida cuando los datos elegidos o eran de mayor calidad o la selección se ampliaba más allá del marco reducido elegido. Al tratar varias décadas los hallazgos que obtengamos tendrán un alcance más general.

En tercer lugar, hemos detenido la recolección de datos en 2006. Ésta es la última fecha para la que se han encontrado datos consolidados para todos los países que hemos incluido en nuestro estudio. Asimismo, mantener cierta distancia entre la fecha final del estudio y la de presentación del trabajo nos ha permitido contar con datos de otras fuentes importantes para la realización de este estudio que se detenían alrededor del año 2006, haciendo que no fuera necesario rellenar el vacío con una actualización propia que hubiera roto la cadena de correspondencia de dichos datos.

Por otra parte, ya hemos mencionado en varias ocasiones con anterioridad que nuestro foco principal de interés es el caso español. Por esta misma razón, el marco temporal ha sido elegido para que sea conforme a la cronología española y que resulte relevante para nuestros intereses investigadores del caso español. En primer lugar, la fecha de inicio de 1960 nos muestra un país que ha perdido la mayor parte de sus posesiones coloniales y en el que los episodios de guerra colonial no serán de gran relevancia ni requerirán grandes despliegues. En segundo lugar nos permite introducir en nuestro objeto de estudio la situación anterior a la llegada de la democracia sin necesidad de tener que abarcar todo el período franquista. Tal y como señalábamos al mostrar nuestra hipótesis, nuestro foco de interés es el proceso por el que se ha consolidado el control democrático sobre las Fuerzas Armadas en España. Para ello es imprescindible mostrar el punto de partida. Tal y como precisaremos en el apartado 2.3.3. dedicado al método comparado, la variación de la situación en el caso objeto de estudio permite un análisis longitudinal y una comparación de ese mismo caso en distintos puntos del tiempo, permitiendo aislar las variables culturales. En tercer lugar, el período 1960-2006 ha sido seleccionado para hacerlo coincidir con la puesta en marcha de las instituciones democráticas en España. Esto nos permite ver la construcción de los mecanismos de control que nacen con la nueva democracia pero que tendrán su expansión merced al fallido golpe de Estado. En cuarto lugar, el año 2006 supone un hito en el proceso de control de las Fuerzas Armadas. Es en este año cuando el Parlamento, el mayor exponente de las instituciones democráticas, aprueba una reforma de las misiones internacionales y exige que los despliegues de tropas requieran la aprobación parlamentaria, pasando a control legislativo una competencia que

tradicionalmente no lo había sido en el caso español y que, no obstante, fue uno de los pilares del *Bill of Rights* británico²¹.

A este marco temporal cabe hacerle una apreciación. Desde 1945 hasta 1991, la Guerra Fría y la política de bloques tuvieron un gran impacto en la política interna de los países. Estados Unidos se sirvió de los militares de algunos países como modo de frenar el avance del comunismo. Al mismo tiempo, la Unión Soviética favoreció la creación de sistemas de partido único de ideología comunista. Este factor internacional bien puede afectar a los resultados obtenidos, pues es de esperar que este factor exógeno haya fomentado el despliegue de golpes de Estado. Por esta razón, incluiremos una variable que tenga en cuenta los años de Guerra Fría. Probaremos nuestros análisis en tres planos: el conjunto de años, el período de la Guerra Fría y el postcomunismo.

Por otra parte, el tiempo es también otro de los ejes de la comparación. Al tener un marco temporal que cubre 45 años se plantean varias posibilidades al estudio. En términos generales realizaremos nuestros análisis exclusivamente con comparaciones sincrónicas, es decir, entre casos contemporáneos, aunque en ocasiones habrá que admitir cierto desequilibrio en unos pocos años. El eje 1989 será el límite para evitar los problemas que mencionábamos anteriormente de la esfera internacional, de manera que no haremos comparaciones entre países a ambos lados de ese eje. Una violación de esta sincronía lo constituirá especialmente el estudio de caso y los análisis de casos con el mismo origen y el mismo resultado. En dichas circunstancias, aisladas otras variables por centrarnos en casos que comparten muchas circunstancias, procederemos a hacer análisis diacrónicos. Estos estudios longitudinales nos permitirán comparar a estos casos con ellos mismos pero en otro momento en el tiempo. De esta manera procedemos a aislar otros factores explicativos y poder inferir relaciones causales.

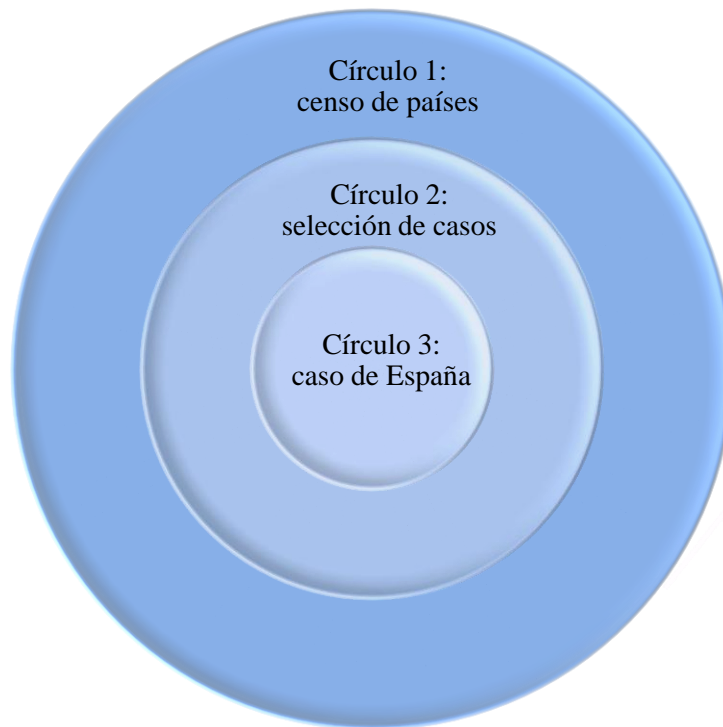
2.3.2. Selección de casos

En esta tesis combinamos el método estadístico con el comparativo. Esto lo haremos conjugando nuestros tres círculos concéntricos de investigación. La definición de dichos círculos conforme al uso del método comparado pretende garantizar una mayor validez externa de los resultados. Asimismo nos permite realizar una transición entre el método estadístico y el comparativo sin que el volumen de información a tratar sea demasiado elevado conforme a la profundidad de análisis del método comparativo.

²¹ En concreto el *Bill of Rights* británico establece “VI. Que el reclutamiento o mantenimiento de un ejército, dentro de las fronteras del Reino en tiempo de paz, sin la autorización del Parlamento, son contrarios a la ley.”

A su vez, cada círculo de la comparación sirve para validar los resultados obtenidos en el círculo anterior. En el próximo gráfico mostramos la construcción de dichos círculos.

Gráfico 5. Círculos concéntricos de la comparación



Fuente: elaboración propia

El primer círculo, el más amplio, incluye la práctica totalidad del universo posible de casos y nos permite emplear el método estadístico. Así, este primer círculo de la comparación engloba a los otros dos círculos. El segundo círculo, más reducido, incluye un subgrupo de países que comparten una serie de características de semejanzas y diferencias que nos permiten controlar las diversas variables de interés para poder imputar relaciones causales y probar las hipótesis. A su vez este círculo incluye al tercero. Por último, el tercer círculo es un estudio de caso de España que nos permite profundizar más en las variables. En el apartado dedicado a la selección de casos explicaremos qué factores han llevado a la elección de estos círculos y los países concretos que los conformarán.

2.3.2.1. Primer círculo de la comparación: censo de países

El primero de nuestros círculos es censal. Engloba al conjunto de países para los que disponemos datos directos o estimados, que es prácticamente el total de países²². Hemos eliminado de nuestro análisis los micro-Estados, es decir, aquéllos que disponen de menos de 100.000 habitantes. Hemos hecho esta criba por dos motivos. El primero de ellos es que no suelen disponer de políticas independientes con respecto a la defensa y, en muchos casos, ni siquiera tienen Fuerzas Armadas, de manera que estaríamos añadiendo al espectro del estudio casos que no pueden aportar información relevante, pero que pueden distorsionar en uno u otro sentido los resultados, generalmente en función del país del que dependan en temas de defensa. Además hay dificultades a la hora de acceder a datos sobre ellos en algunas de nuestras variables.

En este círculo de la comparación, al ampliar el número de casos estudiados en consecuencia hemos de abordar un menor número de variables y en menor profundidad (Laiz y Román, 2003: 81), lo cual no obsta para que sea el adecuado para responder a la primera parte de nuestra pregunta de investigación. Este círculo nos permite hacer generalizaciones sobre el funcionamiento de las variables sin necesidad de una selección más ajustada ni atender a las particularidades de cada caso. Lo que se pierde en concreción se gana en capacidad de generalización y comprobación de hipótesis. De esta manera podremos obtener una respuesta general a nuestra pregunta de investigación para proceder posteriormente a validar con los subsiguientes círculos de la comparación los elementos más específicos contenidos en nuestra pregunta.

²² En los anexos, en el apartado de libro de códigos, se incluye un listado completo de los países que se incluyen Afganistán, Albania, Argelia, Angola, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Azerbaiyán, Bahamas, Bahréin, Bangladesh, Barbados, Bielorrusia, Bélgica, Belice, Benín, Bolivia, Bosnia y Herzegovina, Botsuana, Brasil, Brunei Darussalam, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Canadá, Cabo Verde, República Centroafricana, Chad, Chile, China, Colombia, Rep. Dem. Congo, Rep. del Congo, Costa Rica, Costa de Marfil, Croacia, Cuba, Chipre, República Checa, Checoslovaquia, Dinamarca, Djibouti, República Dominicana, República Democrática Alemana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Estonia, Etiopía, Fiji, Finlandia, Francia, Gabón, Gambia, Georgia, República Federal Alemana, Ghana, Grecia, Guatemala, Guinea, Guinea-Bissau, Guyana, Haití, Honduras, Hungría, Islandia, India, Indonesia, Rep. Islámica de Irán, , Iraq, Irlanda, Israel, Italia, Jamaica, Japón, Jordania, Kazajistán, Kenia, Rep.Dem. de Corea, Rep. de Corea, Kuwait, República de Kirguistán, Lao PDR, Letonia, Líbano, Lesoto, Liberia, Libia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia, Madagascar, Malawi, Malaysia, Mali, Malta, Mauritania, Mauricio, México, Moldavia, Mongolia, Montenegro, Marruecos, Mozambique, Myanmar, Namibia, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelanda, Nicaragua, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Papúa Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Polonia, Portugal, Qatar, Rumanía, Federación Rusa, Rwanda, Santo Tomé and Príncipe, Arabia Saudí, Senegal, Serbia, Sierra Leona, Singapur, República Eslovaca, Eslovenia, Somalia, Sudáfrica, Vietnam del Sur, España, Sri Lanka, Sudan, Surinam, Suazilandia, Suecia, Suiza, Siria, Taiwán, Tayikistán, Tanzania, Tailandia, Togo, Tonga, Trinidad y Tobago, Túnez, Turquía, Turkmenistán, Uganda, Ucrania, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido, Estados Unidos, Uruguay, Uzbekistán, Venezuela, RB, Vietnam, Pop. Rep. Dem. Yemen, Rep. Yemen, antigua Yugoslavia, Zambia y Zimbabue.

2.3.2.2. Segundo círculo de la comparación: selección de casos

El segundo círculo de la investigación se refiere a los países del entorno occidental, donde englobamos a los países del continente europeo y americano que han sido independientes durante una gran porción del siglo XX. De esta manera excluimos a los países de reciente creación y con ello la cuestión de la construcción de la nación²³. Todos estos casos comparten una ausencia de dominación colonial en prácticamente dos siglos. Este hecho es importante pues han debido dotarse de unas Fuerzas Armadas propias y han tenido tiempo para generar una cultura política dentro de sus estamentos militares. Además, la relativa estabilidad institucional y la efectividad de dichas instituciones, aunque a distintos niveles, permiten a la vez ofrecer variabilidad, tanto en la variable dependiente como en la independiente, así como proporcionar datos más fiables que aumentan la validez interna del estudio. El segundo criterio de exclusión que empleamos es la semejanza o redundancia. Todo caso nuevo aporta distintos matices a la hora de analizarlo, pero si siguiéramos esa ruta al final volveríamos a incluir a prácticamente todos los países de nuestro primer círculo de la comparación. Por ello hemos procedido a eliminar de nuestro estudio casos que cumplían los criterios anteriores pero aportaban menos información. También el criterio de la importancia en cuanto a tamaño ha sido a veces relevante. De esta manera hemos excluido casos como Luxemburgo, Honduras, Chipre, República Checa, República Eslovaca o Polonia. En estos últimos casos la posibilidad de acceso a documentos en idiomas que maneja el investigador también ha sido relevante a la hora de dejar fuera del ámbito de análisis algunos países, pues el acceso a sus documentos resultaba complicado para la poca ganancia de información lograda. Esto elimina una capacidad de generalización que consideramos asumible merced al uso del método comparado y la creación de grupos de referencia en los que podemos incluir los casos excluidos.

En la tabla siguiente tenemos el listado de los países que hemos incluido finalmente en nuestro segundo círculo de estudio. Para la agrupación de todos estos países hemos empleado varios criterios, que han servido para clasificarlos en seis grupos distintos. Las categorías de selección han sido: existencia de intervención militar en el pasado; intento de golpe de Estado en el período objeto de estudio; tipo de sistema político que habían sido antes de transformarse en democracia; tipo de democracia que son en la actualidad.

²³ De esta manera excluimos del estudio todas las cuestiones de creación de nación (*nation building* en inglés) que llenan parte de la bibliografía con respecto a las Fuerzas Armadas y su papel tras la descolonización, principalmente en el caso africano (Janowitz, 1971). Nos encontraríamos ante dos fenómenos no comparables dentro de este mismo tiempo. Cabe asumir que, una vez consolidado dicho proceso, el comportamiento futuro de las Fuerzas Armadas se ajuste al propio de Estados consolidados.

Tabla 2. Selección de casos para el círculo 2 de la comparación (1961-2006)

Grupo	País	Intervención militar en el siglo XX	Intento de intervención militar desde 1960	Tipo de democracia
1	Reino Unido	No	No	Parlamentario
1	Países Bajos	No	No	Parlamentario
1	Bélgica	No	No	Parlamentario
1	Irlanda	No	No	Parlamentario
1	Italia	No	No	Parlamentario
1	Suecia	No	No	Parlamentario
1	Dinamarca	No	No	Parlamentario
1	Rumanía	No	No	Semi-presidencial
2	Estados Unidos	No	No	Presidencial
2	Costa Rica	No	No	Presidencial
3	Colombia	Sí	No	Presidencial
3	México	Sí	No	Presidencial
4	Austria	Sí	No	Parlamentario
4	Alemania	Sí	No	Parlamentario
4	Hungría	Sí	No	Parlamentario
4	Francia	Sí	No	Semi-presidencial
5	España	Sí	Sí	Parlamentario
5	Rusia	Sí	Sí	Semi-presidencial
5	Grecia	Sí	Sí	Parlamentario
5	Portugal	Sí	Sí	Semi-presidencial
6	Venezuela, RB	Sí	Sí	Presidencial
6	Chile	Sí	Sí	Presidencial
6	Ecuador	Sí	Sí	Presidencial
6	Argentina	Sí	Sí	Presidencial
6	Perú	Sí	Sí	Presidencial
6	Bolivia	Sí	Sí	Presidencial
6	Brasil	Sí	Sí	Presidencial
6	Panamá	Sí	Sí	Presidencial
6	Paraguay	Sí	Sí	Presidencial

Fuente: elaboración propia a partir de varias bases de datos

En la tabla anterior podemos ver los seis grupos o conglomerados en que hemos dividido nuestros casos del segundo círculo de la comparación. El criterio de conformación de un conglomerado es procurar que los casos de estudio sean lo más homogéneos posibles en las variables de interés dentro del propio conglomerado (Cea, 1996: 192). El primero de los elementos que hemos empleado para definir los conglomerados es la existencia de intervención militar durante el siglo XX. Dado que la intervención es más probable si ésta se ha producido en el pasado con éxito, con ello pretendemos aislar este factor. El segundo de los elementos es si dicho intento de intervención militar se ha producido desde 1960, quedando más cercano en el tiempo. El tercer criterio de selección es el tipo de democracia, donde usamos como criterio de selección el distinto tipo de legitimidad que tiene el cabeza del Ejecutivo que tiene capacidad efectiva para la toma de decisiones. Si éste tiene una legitimidad especial

gracias a las urnas, distinguimos entre sistemas presidenciales y el resto, que pueden ser parlamentarios o semi-presidenciales.

El primer grupo está compuesto por democracias de tipo parlamentario o semi-presidencial que no han tenido experiencias de intervención de los militares en el pasado ni durante los años de nuestro estudio. El segundo grupo está compuesto por democracias de tipo presidencial que no han tenido experiencias de intervención de los militares en el pasado ni durante los años de nuestro estudio. El tercer grupo está compuesto por democracias de tipo presidencial que sí han tenido experiencias de intervención de los militares en el pasado pero que no han sufrido ningún intento de golpe de Estado durante los años de nuestro estudio. El cuarto grupo está compuesto por democracias de tipo parlamentario o semi-presidencial que sí han tenido experiencias de intervención de los militares en el pasado pero que no han experimentado un golpe de Estado durante los años de nuestro estudio. El quinto grupo está compuesto por democracias de tipo parlamentario o semi-presidencial que han tenido experiencias de intervención de los militares en el pasado y además han experimentado un intento de golpe de Estado en los años que abarca nuestro estudio. El sexto grupo está compuesto por democracias de tipo presidencial que han tenido experiencias de intervención de los militares en el pasado y que han sufrido intentos de golpe de Estado durante los años de nuestro estudio.

2.3.2.3. Tercer círculo de la comparación: el caso español

El tercero de nuestros círculos de la investigación se centra en el estudio del caso español, que ilustra los procesos que describimos y permite contrastar los postulados teóricos que sostenemos para los anteriores círculos. El caso español permite profundizar en los elementos que constituyen nuestra hipótesis y arrojar luz sobre variables en las que no hemos podido profundizar tanto en los círculos anteriores tales como la consolidación de las instituciones democráticas y la manera en que se ponen en marcha los mecanismos de control sobre las Fuerzas Armadas

En este tercer círculo procederemos a realizar un análisis de tipo diacrónico longitudinal, en el que, al servirnos del mismo caso, aislamos las variables relativas a la cultura política específica de cada país, que hemos dejado al margen en este estudio, para centrarnos en los cambios que se operan en el sistema político español que llevan a un mayor control por parte de las autoridades civiles sobre las Fuerzas Armadas. De esta manera el caso español, al compararlo consigo mismo, nos sirve de contraste para los asertos teóricos que hemos ido contrastando en los dos círculos anteriores,

acomodando así las explicaciones propias del caso con la teoría general que se desprende de este estudio.

2.3.3. Tipos de aplicaciones del método comparado en este estudio

En este estudio pretendemos explicar mediante el método comparado aquellos aspectos a los que, por su propia naturaleza, no llega el método estadístico. Esto nos permite no sólo un mayor detalle de explicación, sino a su vez validar las cuestiones vistas previamente a través del análisis cuantitativo. Dentro del propio ejercicio matemático propio del método estadístico hay implícita una comparación, de manera que las claves que proporcionamos aquí sobre los tipos de aplicaciones nos servirán de guía para los usos que este método tendrá tanto para la parte cuantitativa como para aquella de naturaleza más cualitativa.

Siguiendo la distinción básica de los diseños de sistemas de máxima semejanza y máxima diferencia, realizaremos las siguientes aplicaciones del método comparado:

- Análisis de casos diferentes con el mismo resultado. Siguiendo a Lijphart (1971) nuestro objetivo debe ser el de aislar variables para inferir causas. Por ello, siendo nuestra variable focal la intervención de las Fuerzas Armadas, usaremos casos que difieren en su historia previa de intervención militar, pero que coinciden en el resultado final, que es una democracia estable y consolidada y en la puesta en práctica de los mecanismos de control a los que aludimos y que son los que explican el resultado final. Casos como el de Francia, Reino Unido y México comparten una historia reciente de ausencia de intervenciones de los militares. Mientras que dicha ausencia de intervención se consiguió hace más de tres siglos en el caso británico, el caso francés y mexicano tardaron hasta el fin del siglo XIX en resolver la cuestión militar. A pesar de los distintos sistemas políticos y las diversas fechas en que se logró el control sobre los militares, el resultado ha sido el mismo, lo que nos hace indagarnos qué elemento en común lleva en todos esos casos al control de los militares.
- Análisis de casos semejantes con distinto resultado. En este contexto algunos casos comparten una historia de intervenciones militares y todos los casos que incluimos en nuestro estudio han desarrollado una fórmula democrática, pero no todos ellos han logrado completar su proceso de consolidación. De esta manera,

empleando casos iguales en el origen (el historial de intervenciones) aislamos las variables relativas la intervención de los militares en política y podemos ver si el factor que ha variado es la implantación de los mecanismos de control. Casos como el de España y Venezuela han sufrido tradicionalmente la intervención de los militares. Aun cuando Venezuela ha accedido a la democracia en un período anterior a España no se ha visto exenta de intentonas militares incluso en tiempos recientes, experimentando incluso en los últimos tiempos mayores climas de inestabilidad institucional y democrática. El proceso venezolano, por comparación al español, nos permitirá ver de qué elementos se ha carecido de cara al control militar que sí pudieron ponerse en pie en el caso español.

- Análisis de casos semejantes con el mismo resultado. Por otra parte, el empleo de varios círculos de la comparación facilita conjugar la última de las combinaciones que permite aislar otras variables explicativas. Así, se pueden aislar las variables relativas a la historia de intervencionismo militar y verificar si efectivamente los mecanismos de control están también presentes. España comparte con casos como el de Grecia intervenciones militares en un pasado reciente y períodos de dictadura militar. Si bien realizaron transiciones a la democracia bien distintas, ambos países han consolidado sus democracias alejando el espectro de la intervención militar.

2.4. Operacionalización de dimensiones, indicadores, variables e hipótesis

En nuestra hipótesis hemos establecido que las democracias son el sistema político que mejor controla a sus Fuerzas Armadas. El modo en que consiguen esto es estableciendo mecanismos de rendición de cuentas que inducen no sólo al control objetivo de las Fuerzas Armadas, sino a que éstas mismas asuman su papel de servir como una parte más de la Administración pública, de manera que dicha intervención no sea concebible. Para poder hacer un contraste empírico de esta hipótesis es preciso desarrollar los conceptos centrales de la investigación. Para ello una herramienta útil es descomponer los conceptos en unidades más pequeñas sucesivamente, para que sea más sencillo abordar su análisis. El primero de esos niveles es el que denominamos en esta investigación como dimensiones. Las dimensiones abordan varios aspectos relacionados con el concepto que estamos estudiando.

Los conceptos de democracia, Fuerzas Armadas y control tienen múltiples aspectos y enfoques. A su vez, en nuestro marco teórico hemos detectado tres tipos de aproximaciones hacia la cuestión. Por ello, en esta investigación hemos decidido descomponer y ordenar las múltiples caras de estos conceptos en tres grandes dimensiones independientes y una dimensión dependiente, lo que nos va a permitir aproximarnos de una manera empírica más consistente. Esto nos deja con tres tipos de dimensiones explicativas de qué factores llevan a las democracias a controlar mejor a los militares, que es nuestra dimensión dependiente o explicada.

A continuación, en el próximo sub-apartado, detallamos nuestra dimensión explicada, el control de las Fuerzas Armadas. Posteriormente veremos la primera de estas dimensiones explicativas, que se centra en los actores y sus actitudes hacia la intervención en política. La segunda de las dimensiones enfatiza la importancia de las instituciones. La tercera de las dimensiones tiene en cuenta las coyunturas. Para cada una de las dimensiones desarrollaremos los indicadores en que se concreta y éstos, a su vez, en qué variables. Incluimos posteriormente en esta relación una descripción de la variable, así como de las fuentes de que nos nutrimos²⁴.

2.4.1. Dimensión explicada: control de las Fuerzas Armadas subjetivo y objetivo

La dimensión explicada de nuestro estudio es el control de las Fuerzas Armadas. Hemos mostrado anteriormente que el control de las Fuerzas Armadas puede ser de dos tipos: subjetivo y objetivo. El primero se produce cuando hay una alineación entre las élites política y militar, mientras que el segundo existe cuando hay una subordinación de los militares a los civiles independientemente de su alineación ideológica. El control subjetivo será el primero de nuestros indicadores, mientras que el control objetivo será el segundo.

Hay que advertir que el concepto de control presenta problemas metodológicos a la hora de definirlo empíricamente. Ante la ausencia de injerencia de los militares en política no es posible distinguir si las Fuerzas Armadas permanecen bajo control por el buen funcionamiento de mecanismos objetivos de control o por una alineación subjetiva entre militares y élites políticas gobernantes. Es decir, bajo determinadas circunstancias, resulta complicado distinguir entre las nociones de control civil objetivo y subjetivo.

²⁴ En este capítulo mostramos una relación sucinta de cada variable, pues éstas se verán desarrolladas con mayor grado de detalle en los capítulos siguientes donde las empleamos. Hemos procedido de esta manera debido a que, por motivos explicativos, nos resultaba más operativo proporcionar al lector toda la información en su capítulo correspondiente a remitirle constantemente al lector a este capítulo metodológico para conocer la composición de cada variable, hecho que hacía perder el hilo argumental.

Esto nos crea un problema a la hora de poder medir el control en sí pues éste no es empíricamente observable en las situaciones de funcionamiento cotidiano de las instituciones. Los militares suelen ser actores alejados de los focos de atención pública y su influencia en los gobiernos, cuando existe, no suele ser pública y notoria.

Este problema metodológico lo hemos abordado de dos maneras. Por un lado, la mayor parte de variables que empleamos para medir el grado de control han precisado un análisis más de corte cualitativo, aun cuando asumimos los problemas y limitaciones que medir este indicador supone. Por el otro, dado que en ocasiones es imposible discernir del control civil subjetivo, en lugar de mirar al objeto directamente (es decir, a la situación de control), hemos mirado a su sombra (cuando el control no existe) para intentar averiguar en qué condiciones deja de suceder el fenómeno que estudiamos. Es decir, para poder mantener la discusión en sus elementos empíricos, dada la imposibilidad fáctica de analizar la situación de control, hemos de desplazar ésta a observar los ejemplos evidentes de fallos en el control. En consecuencia, de todas las variables que manejamos para el control, nos concentraremos en la figura del golpe de Estado como el ejemplo más claro de fracaso de los controles preventivos, por lo que efectuaremos nuestra verificación de hipótesis mediante este evidente fracaso de los mecanismos de control. De esta manera, la variable de intento de golpe de Estado será la que empleemos con nuestras técnicas cuantitativas.

En el siguiente gráfico resumimos el conjunto de indicadores que componen la dimensión del control de las Fuerzas Armadas y en qué variables se descomponen cada uno de dichos indicadores de control subjetivo y control objetivo.

Gráfico 6. Indicadores y variables de la dimensión ‘control de las Fuerzas Armadas’



Fuente: elaboración propia

El control subjetivo lo hemos descompuesto en este estudio en dos variables. Por un lado tenemos la ideología y valores de los militares frente a los de los civiles. Por el otro tenemos la relación entre la cúpula de la organización militar con las élites políticas, centrándonos fundamentalmente en su grado de alineación.

En lo que se refiere al control objetivo, hemos distinguido a cinco variables. Primero, emplearemos el control constitucional. Posteriormente, atendemos al modo en que se produce el control por parte del poder Ejecutivo. Tercero, nos fijamos en el tipo de control ejercido por el poder Legislativo. En cuarto lugar destacamos el control realizado desde el poder Judicial. Finalmente atendemos a los fracasos del control, centrándonos en la figura del golpe de Estado.

2.4.1.1. Variable: valores de militares y civiles

En esta variable analizaremos los valores propios de los militares, tanto de corte vocacional como de desarrollo profesional. Asimismo contraponemos estos valores con los de los civiles y veremos en qué medida son comparables. Para describir el tipo de valores propios de la profesión militar recurriremos a varias fuentes. Por un lado emplearemos los estudios de corte cuantitativo realizados con Academias Militares, una selección de casos que forma parte de nuestro segundo círculo de la comparación, (Caforio, 1998; Caforio y Martínez, 2005) así como estudios centrados únicamente en el tercer círculo, el caso de España (Martínez, 2004). A su vez hemos procedido a recopilar estudios realizados por otros autores que se han centrado en el estudio de los valores militares (González Anleo, 1997; González-Pola de la Granja, 2002; Hueso, 2002; Lastra, 2008), como realizar nuestro propio análisis cualitativo de textos producidos por los militares, como son los pronunciamientos tras un golpe de Estado partiendo de recopilaciones ya hechas (Andrés, 2000), así como documentos disponibles en prensa y televisión.

2.4.1.2. Variable: relación con las élites políticas

En esta variable atendemos al grado de alineación que hay entre los dirigentes militares y la élite política, para ver el grado de control subjetivo frente a un control de tipo objetivo. Esta variable la basamos en nuestro tercer círculo de la comparación. Para ello nos basamos en la descripción de la situación en varios autores (Agüero, 1995; Busquets, 1984; Colomer, 1998; Cotarelo, 1992; Gil, 2000; Giner, 1990; Gómez, 2007; Olmeda, 2005; Rodrigo, 2000; Serra, 2008).

2.4.1.3. Variable: control constitucional

En esta variable analizamos cómo se definen las Fuerzas Armadas en los textos constitucionales de los países que se engloban dentro de nuestro segundo círculo de la comparación así como los tipos de mecanismos de control que aparecen. Para ello nos hemos servido de las Constituciones de dichos países, de diversas fuentes (Aguiar y López, 1992).

2.4.1.4. Variable: control del poder Ejecutivo

En esta variable incorporamos los diversos mecanismos de control que tiene a su disposición el Ejecutivo para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas. Para ello nos hemos servido de las constituciones de los países del segundo círculo de la comparación y hemos completado con un análisis más en profundidad del tercer círculo de la comparación (Agüero, 1995; Busquets, 1984; Cotarelo, 1992; Gil, 2000; Giner, 1990; Gómez, 2007; Olmeda, 2005; Rodrigo, 2000; Serra, 2008).

2.4.1.5. Variable: control del poder Legislativo

En esta variable incorporamos los diversos mecanismos de control que tiene a su disposición el Legislativo para controlar la acción de gobierno e, indirectamente, fiscalizar la política de defensa y con ello el desempeño de las Fuerzas Armadas. Para ello nos hemos servido de las Constituciones de los países del segundo círculo de la comparación y hemos completado con un análisis más en profundidad con nuestro tercer círculo de la comparación (Agüero, 1995 Cotarelo, 1992; Gil, 2000; Giner, 1990; Gómez, 2007; Olmeda, 2005; Rodrigo, 2000; Serra, 2008).

2.4.1.6. Variable: control del poder Judicial

En esta variable incorporamos los diversos mecanismos de control a disposición del poder Judicial, que fiscaliza las acciones de las Fuerzas Armadas. Para ello nos hemos servido de las Constituciones de los países del segundo círculo de la comparación y hemos completado con un análisis más en profundidad con el tercer círculo de la comparación (Agüero, 1995 Cotarelo, 1992; Gil, 2000; Giner, 1990; Gómez, 2007; Olmeda, 2005; Rodrigo, 2000; Serra, 2008).

2.4.1.7. Variable: el golpe de Estado

Ante la imposibilidad de poder hacer una medición del control cuantificable numéricamente, asumiremos que las situaciones explícitas de ausencia de control (es decir, los golpes de Estado en nuestro caso) son el reflejo de una situación previa de falta de controles suficientes y que, por otra parte, si no se producen situaciones explícitas en las que las Fuerzas Armadas incumplen las órdenes, es porque éstas están bajo control. Por esta razón nos concentraremos en la figura del golpe de Estado.

Emplearemos la definición de Marshall y Ramsey-Marshall (2011: 1) de golpe de Estado que mostramos en el marco teórico. Éste se define como “una toma por la fuerza de la autoridad ejecutiva y del cargo por una facción disidente / oposición dentro de las élites gobernantes o políticas que se traduce en un cambio sustancial en la dirección ejecutiva y de las políticas del régimen anterior”. Usaremos la variable creada por Marshall y Ramsey-Marshall (2011) en ese mismo estudio para nutrir nuestra base de datos, pero con los siguientes cambios. En nuestra elaboración hemos eliminado de la base de datos los golpes de Estado presuntos y los complots, pues en los casos de las autocracias es difícil distinguir si realmente han sido complots o son justificaciones del régimen para encarcelar a opositores políticos. Esta variable²⁵ puede tomar dos valores: 0 si no se ha producido ningún golpe de Estado y 1 si se ha producido.

Igualmente usamos otras variables a partir de los datos de Marshall y Ramsey-Marshall (2011). Estos autores distinguen entre los golpes de Estado que han tenido éxito y los que no. Posteriormente hemos procedido a analizar cada uno de los golpes de Estado y hemos intentado discernir cuáles de ellos tenían un mayor protagonismo en su dirección los militares y en cuáles los civiles. Estas variables también son variables *dummies* como la anterior y sólo pueden tomar valores de 0 y 1.

2.4.2. Dimensión explicativa primera: los actores

La primera de nuestras dimensiones explicativas se centra en la figura de los actores. Hemos visto en el marco teórico cómo algunos autores parten de la premisa de que todo actor busca maximizar su poder para conseguir así sus objetivos (Sánchez de Dios, 2012: 37). Desde esta perspectiva, un militar, que tiene a su disposición los soldados, actuará cuando se vean atacados dichos intereses y/o estén a su alcance los recursos materiales necesarios para tener éxito. Así, en una explicación desde los

²⁵ Esta variable es lo que se conoce en inglés como variable *dummy*. Son variables categóricas que sólo pueden tomar dos valores, donde 0 indica ausencia del fenómeno y 1 presencia del fenómeno estudiado.

actores como maximizadores de poder, la intervención militar depende de los recursos a disposición de los militares y de en qué medida se ataquen sus intereses corporativos. No obstante, no hay consenso en la bibliografía especializada sobre si éste es el proceder propio de los militares. Por este motivo centraremos nuestra mirada en tres tipos de indicadores. El primero de ellos irá destinado a revisar qué grado de cohesión hay en los propios actores como para poder realmente tratarlos como grupo uniforme, así como las motivaciones que pueden llevar a la identificación grupal o no y su modo de afrontar la intervención en política. El segundo irá encaminado a atender en qué medida las Fuerzas Armadas son un colectivo relevante como para ser un actor de peso y si esto juega un papel a la hora de su control. Por último en el tercer indicador veremos de qué recursos disponen los militares. En el siguiente cuadro tenemos un resumen de indicadores y variables para esta dimensión.

Gráfico 7. Indicadores y variables de la dimensión de los actores



Fuente: elaboración propia

El primer de los indicadores que emplearemos en este estudio es el de la cohesión y motivación de los actores. La cohesión y motivación constituyen un único indicador pues dentro de las propias motivaciones de los militares se encuentra la cuestión de la propia cohesión interna, hecho que condiciona su modo de proceder como actor. Las variables que empleamos son la unidad de los militares contrapuesta a la de los civiles y los tipos de motivaciones de militares y civiles.

El segundo indicador es el de la relevancia de las Fuerzas Armadas. En este indicador englobamos tanto la importancia por su peso dentro del conjunto del Estado como su importancia por ocupar o tener acceso a resortes clave del sistema que pueden orientar o condicionar las políticas. Las variables que hemos empleado son el tamaño de

las Fuerzas Armadas y la situación en puestos claves estratégicos que pueden condicionar las políticas.

El tercero de los indicadores se corresponde con los recursos que están a disposición de los militares. Hace alusión a las capacidades de obrar a disposición de las cúpulas militares que puedan convertirlos en un actor relevante dentro del proceso político. Este indicador se ve reflejado en tres variables: el gasto militar, los cambios en el gasto militar y otros recursos, que engloba a cuestiones varias de corte más cualitativo y coyuntural.

2.4.2.1. Variable independiente: unidad de militares y civiles

En esta variable reflejamos el grado de cohesión interna mostrada por parte de los militares a la hora de expresar sus demandas frente al sistema político. La contraponemos al grado de unidad mostrado por parte de los civiles. Esta variable es de tipo cualitativo y la centraremos en nuestro tercer círculo de la comparación. Para componerla nos servimos de varios autores (Agüero, 1995 Cotarelo, 1992; Gil, 2000; Giner, 1990; Gómez, 2007; Olmeda, 2005; Rodrigo, 2000; Serra, 2008).

2.4.2.2. Variable independiente: motivación de militares y civiles

Acemoglu et al. (2010) y Przeworski (2009) parten de la idea de que los militares mantienen la misma lógica de acción que los políticos, que buscan maximizar su poder, mientras que Geddes (1999) establece que los militares persiguen otros objetivos. En esta variable diseccionaremos las motivaciones de militares y políticos y las relacionaremos con sus distintas perspectivas profesionales. Para componer las motivaciones de los militares hemos empleado las elaboraciones de varios autores (Acemoglu et al., 2010; Caforio, 1998; Caforio y Martínez, 2005; Geddes, 1999; González Anleo, 1997; González-Pola de la Granja, 2002; Hueso, 2002; Lastra, 2008 Martínez, 2004; Przeworski, 2009).

2.4.2.3. Variable independiente: tamaño de las Fuerzas Armadas

En esta variable exploramos la importancia relativa de las Fuerzas Armadas dentro del conjunto del Estado. Por ello, aunque reportemos también los datos del tamaño total de las Fuerzas Armadas, emplearemos para medir esta variable el número

de militares por cada 1.000 habitantes (LogMilitper1000). De hecho, para evitar problemas derivados de la disparidad tan alta de resultados que ofrece esta variable, calculamos el logaritmo del número de militares por cada 1.000 habitantes en cada país pues esto matemáticamente nos evita tener problemas con los valores extremos. El uso de unidades logarítmicas corrige este problema y nos permite observar resultados más ajustados. No existe una serie continua para esta variable en todos los casos de nuestro estudio por lo que, para componer esta variable hemos recurrido a varias fuentes (World Bank, 2011; CIA, 2012; World Military Expenditures and arms transfers).

2.4.2.4. Variable independiente: situación estratégica de las Fuerzas Armadas

En esta variable exploramos la posición estratégica que tienen las Fuerzas Armadas de cara a los dirigentes civiles y cómo la emplean para convertir sus demandas en resultados del sistema. Para ello nos centraremos en nuestro tercer círculo de la investigación y las aportaciones hechas en estudios de caso por varios autores (Agüero, 1995 Cotarelo, 1992; Gil, 2000; Giner, 1990; Gómez, 2007; Olmeda, 2005; Rodrigo, 2000; Serra, 2008).

2.4.2.5. Variable independiente: gasto militar

El gasto militar (ME) refleja el porcentaje del PIB destinado por un país en un año en concreto a gastos relacionados con la defensa de acuerdo con los estándares internacionales. Para elaborar esta variable cuantitativa hemos empleado datos directos de algunas fuentes (World Bank, 2011; CIA, 2012, World Military Expenditures and arms transfers, varios años) que nos proporcionan el porcentaje del PIB, así como hemos procedido a calcular nosotros dicho porcentaje del gasto cuando éste no estaba disponible y se ha encontrado por un lado el gasto militar y por el otro el PIB del país.

2.4.2.6. Variable independiente: cambio en el gasto militar

El cambio en el gasto militar (MEChg) refleja el cambio en el gasto militar como porcentaje del PIB de un año con respecto al anterior. Para elaborar esta variable nos hemos servido de la variable anterior ‘gasto militar’, con la que hemos procedido a operar la diferencia entre un año y el anterior. Las fuentes empleadas para elaborar esta variable son las mismas que para la variable gasto militar (World Bank, 2011; CIA, 2012; World Military Expenditures and arms transfers, varios años).

2.4.3. Dimensión explicativa segunda: las instituciones

Nuestra segunda dimensión explicativa son las instituciones. Se alude a la capacidad explicativa de los entramados institucionales para explicar los resultados políticos. Parten de la capacidad de las instituciones para moldear las actitudes de los actores y generar patrones de comportamiento. En este esquema, la intervención de los militares dependerá de los sistemas institucionales y de su capacidad para controlarlos con sus sistemas de incentivos y castigo. En una explicación exclusiva desde las instituciones se parte de la idea de que los marcos normativos son los que determinan las decisiones de los actores y modelan la absorción del impacto de las coyunturas.

Para esta investigación hemos definido dos tipos de indicadores con respecto a las instituciones. El primero de ellos son indicadores categóricos. Éstos entienden que las diferencias entre las estructuras institucionales son de cualidad y que hay diferencias categóricas entre unos tipos y otros de instituciones. El segundo de los indicadores es de tipo continuo. En esta perspectiva se entiende que hay dos polos de la realidad, la democracia y la autocracia en su sentido ‘puro’. Las diferencias entre estos dos extremos opuestos no son tales que se pueda hablar de compartimentos estancos, sino que dichas diferencias son graduales, de manera que se puede establecer un *continuum* entre los sistemas políticos entre aquéllos más cercanos a la democracia plena y aquéllos más cercanos a la autocracia plena. Este devenir gradual marca que haya diferencias ligeras de matices entre los sistemas que no permitan hablar de hasta qué punto llega la democracia, sino en qué medida ésta lo hace. En el siguiente gráfico reflejamos estos indicadores así como las variables que los desarrollan.

Gráfico 8. Indicadores y variables para la dimensión de las instituciones



Fuente: elaboración propia

El primer indicador que empleamos distingue las instituciones en categorías. Hay tres variables que detallan este indicador. La primera variable distingue el mundo entre dos polos opuestos: la democracia y la autocracia. La segunda variable que manejamos son clasificaciones realizadas por otros autores. La tercera variable la hemos compuesto nosotros mismos para esta investigación.

El segundo indicador aglutina las variables de tipo continuo. Aunque había a nuestra disposición diversas variables de tipo continuo como el *Freedom House Index*, *Vanhanen's Index of Democracy*, el *Democracy Index* de *The Economist*, Índice de Desarrollo Democrático o Índice de Democracia Electoral, finalmente hemos optado por emplear el *Polity IV score*. Si bien todos los índices anteriores han servido en mayor o menor medida para comprobar mediciones, el motivo principal por el que hemos optado por el *Polity IV* es que cubre todos los casos de nuestro estudio para todo el período, hecho que no nos ocurría con las otras variables a nuestra disposición.

2.4.3.1. Variable independiente: democracia y autocracia

La variable democracia es un tipo de variable denominada en inglés *dummy* que toma los valores de 0 para sistemas políticos autocráticos y 1 para sistemas políticos democráticos. Distingue un mundo en el que sólo hay realidades posibles: o bien se es un sistema democrático o bien se es un sistema autocrático. Se ha construido a partir de varias fuentes (Freedom House, 2015; Geddes, 1999 y 2013; Hadenius y Thorell, 2007; Marshall y Jaggers, 2007). En el capítulo III la desarrollaremos más en extenso.

2.4.3.2. Variable independiente: clasificaciones de otros autores

Son múltiples las clasificaciones de regímenes políticos. En nuestro estudio empleamos una clasificación propia, pero que es en gran parte deudora de otras clasificaciones que mostramos a continuación y que utilizamos en los anexos para contrastar los resultados que obtenemos. Asimismo usamos estas clasificaciones en apartados concretos de este estudio. El principal criterio para su selección ha sido el de la utilidad para la confección de nuestra clasificación y el haber sido aplicadas para un ámbito extenso de la muestra que manejamos en nuestro estudio.

Geddes (1999, 2003 y 2013), realiza una clasificación de los regímenes políticos no democráticos. Según esta autora, podemos distinguir los siguientes tipos de regímenes políticos:

- Personalista: régimen político en el que la toma de decisiones depende de un único individuo que concentra los poderes Ejecutivo y Legislativo, sin ningún contrapeso de otros elementos y en el que la promoción política depende de la dispensa de favores por parte del líder carismático.
- Militar: régimen político en el que el poder Ejecutivo y Legislativo recae de forma colegiada en un cuerpo de oficiales del Ejército.
- Militar indirecto: régimen político en el que un cuerpo de oficiales del Ejército ejerce una función estrecha de monitoreo sobre Ejecutivo y Legislativo mediante instituciones establecidas para ello.
- Partido único: régimen político en el que la toma de decisiones depende de un único cuerpo colectivo, el partido único, que se encarga de controlar la promoción política de sus integrantes.
- Monarquía: régimen político en el que gran parte de las atribuciones legislativas y ejecutivas son ejercidas por un individuo un grupo reducido de individuos cuya legitimidad se fundamenta en su ascendencia o linaje.
- Oligarquía: régimen político en el que una minoría que detenta también el poder económico toma las decisiones, incluso por encima de los mecanismos formales.
- Modelos mixtos: aquéllos que no caben en una única clasificación y se aplica la combinación de varias de las anteriores. Encontramos:
 - Partido único - personalista - militar
 - Partido único - militar
 - Partido único - personalista
 - Militar - personalista
- Otros regímenes políticos: engloba a todos los regímenes políticos que no están incluidos en la lista anterior, es decir, fundamentalmente a las democracias y a los países sin gobierno definido.

Hadenius y Thorell (2007) llevan a cabo otra clasificación de régimen político similar a la anterior pero con particularidades. Las categorías principales que distinguen estos autores son: monarquías, regímenes militares, regímenes sin partido, regímenes de

partido único y regímenes de multipartidismo limitado y democracia. Además de esta distinción proceden posteriormente a hacer una más detallada en la que combinan las categorías anteriores con el número de partidos en el régimen. El marco temporal para el que desarrollan sus análisis es 1972-2005.

Cheibub et al. (2009) introducen en su clasificación de tipos de régimen político, a diferencia de las tipologías que hemos mostrado anteriormente, una distinción por tipos de democracia. Las categorías que emplean estos autores son las siguientes. Distinguen las democracias entre democracia parlamentaria, democracia mixta (entre el presidencialismo y el parlamentarismo) y democracia presidencial. Por otra parte, dividen las dictaduras entre dictadura civil, dictadura militar y dictadura de la realeza.

2.4.3.3. Variable independiente: tipología propia

Junto a una visión dicotómica de las instituciones políticas basada en la oposición entre democracia y autocracia y a las clasificaciones de otros autores, hemos procedido a desarrollar una tipología propia. Para explicar dicha tipología hemos dedicado el capítulo III, donde se explican los motivos de su adopción, así como los valores que toma esta variable.

2.4.3.4. Variable independiente: Polity IV score

Frente a un posicionamiento categórico de la realidad institucional, la variable *Polity IV* es una variable que distingue en el grado de liberalización de un régimen político, yendo desde -10, que significaría la mayor autocracia, hasta un 10, que significaría una democracia plena y consolidada (Marshall y Jaggers, 2007). Esto significa que clasificamos numéricamente cada uno de los regímenes políticos dentro de esta escala conforme a una serie de criterios que sirven para asignar la puntuación. Se trata así una variable compuesta del análisis de distintos aspectos a los que se les proporciona una clave numérica que, sumados, proporcionan el resultado final que se asigna a cada país. Esto significa que es una clasificación dinámica y gradual, que hace distinciones en un régimen político incluso aunque no haya habido cambio de régimen, en función de las condiciones del momento.

Para componer el índice final hay dos tipos de mediciones, una medición de democracia y otra de autocracia. Los valores de democracia aumentan el resultado final, mientras que los valores de autocracia restan sobre el resultado global. Para obtener el

resultado más elevado en el índice *Polity* y ser considerado un régimen político democrático, dicho régimen debe sumar todos sus puntos de democracia y no restar ningún punto de autocracia. En el caso de la democracia el índice *Polity* distingue los siguientes indicadores:

- Competitividad para seleccionar el Ejecutivo (XRCOMP):
 - o Elección +2
 - o Transaccional +1
 - o No competitivo 0
- Apertura en el reclutamiento del Ejecutivo (sólo en el caso de una selección por elección o transicional.
 - o Dual / electoral +1
 - o Elección +1
- Restricciones al Presidente del Ejecutivo:
 - o Paridad del Ejecutivo o subordinación a otros poderes +4
 - o Categoría intermedia +3
 - o Limitaciones sustanciales al Ejecutivo +2
 - o Categoría intermedia +1
- Competitividad de la participación política:
 - o Competitiva +3
 - o Transaccional +2
 - o Entre facciones +1

En el caso de la autocracia el índice *Polity* distingue los siguientes indicadores:

- Competitividad para seleccionar el Ejecutivo (XRCOMP):
 - o Selección -2
- Apertura en el reclutamiento del Ejecutivo (sólo en el caso de una)
 - o Cerrado -1
 - o Dual / designación -1
- Restricciones al Presidente del Ejecutivo:
 - o Autoridad ilimitada -3
 - o Categoría intermedia -2
 - o Ligeras a moderadas limitaciones -1
- Competitividad de la participación política:
 - o Reprimida -2

- Suprimida -1
- Regulación de la participación:
 - Restringida -2
 - Sectaria -1

2.4.4. Dimensión explicativa tercera: las coyunturas

Nuestra tercera dimensión explicativa son las coyunturas. Dentro de las teorías que explican la intervención de los militares en política, hay un tercer género de explicaciones, en muchos casos emparentadas con las anteriores, que pone el énfasis en las coyunturas. Se considera que hay un conjunto de situaciones propicias para la intervención de los militares, estructuras de oportunidades políticas que explican por qué se produce un golpe de Estado en ese momento o condiciones de *stress* que ponen al límite a los sistemas políticos. En una explicación exclusiva desde la coyuntura se parte de la idea de que son las oportunidades las que permiten intervenir a los actores. Llevado a su extremo estas explicaciones entienden que cada caso puede juzgarse sólo en su contexto, que es el que lo explica, e incluso pueden desentenderse de cualquier tipo de generalización. Esto las hace, en ciertos aspectos, difícilmente trasladables a proposiciones más allá de los propios casos.

No obstante, si bien en muchas ocasiones dichas explicaciones se hayan concebido únicamente para un único caso, cabe plantearse en qué medida lo que se comprueba para un número reducido de casos puede tener cierta capacidad de generalización. Así, en nuestro caso emplearemos las coyunturas no sólo aplicadas a casos particulares, sino que las haremos extensivas a nuestro análisis global.

Partiendo de estudios de casos anteriores (Agüero, 1995; Serra, 2008), hemos definido tres tipos de indicadores para medir las coyunturas. El primero de los indicadores es el económico. Bajo este indicador aglutinamos las variables que se refieren a los desempeños económicos de las políticas llevadas a cabo, tanto en materia de cambios estructurales, como de coyuntura actual. El segundo de los indicadores es el grado de conflicto. Este indicador agrupa las variables que miden el grado de violencia política entre los actores. El tercero de los indicadores se fija en las coyunturas políticas, tanto a nivel interno como a nivel internacional. El siguiente gráfico muestra cómo desarrollamos la dimensión en estos indicadores y sus respectivas variables.

Gráfico 9. Indicadores y variables de la dimensión de las coyunturas



Fuente: elaboración propia

Dentro del indicador económico tenemos dos variables, el PIB per cápita y el crecimiento como porcentaje del PIB. El segundo indicador es el conflicto y la violencia política y aglutina tanto al conflicto civil como al internacional. El tercer indicador se refiere a las coyunturas políticas, donde empleamos las variables de coyuntura internacional (situación de Guerra Fría) y coyuntura interna (situación de transición en el sistema).

2.4.4.1. Variables independientes: PIB per cápita

La variable de Producto Interior Bruto per cápita mide la riqueza de un país en función de la población. Dadas las disparidades en términos de PIB que hay entre los países hemos optado por usar esta variable en su escala logarítmica para evitar que los resultados extremos tengan una incidencia excesiva en los cálculos que realizamos. La fuente principal de los datos que empleamos es el Banco Mundial (World Bank, 2012), que hemos completado con James et al. (2012).

2.4.4.2. Variables independientes: crecimiento

La variable de crecimiento económico mide el porcentaje de aumento del PIB de un año con respecto al anterior. La principal fuente que hemos empleado para esta variable ha sido el Banco Mundial (World Bank, 2012), pero la hemos completado cuando ha sido necesario para determinados países con James et al. (2012).

2.4.4.3. Variables independientes: conflicto civil

Para medir el grado de conflicto interno hemos usado la variable de Marshall (2008) que mide la violencia política en el país por causas internas, lo que el autor define como ‘civiles’. Esto significa que en el ejercicio de la violencia hay como mucho un único actor estatal o ninguno. Dicha violencia se mide en una escala de 0 a 10 donde 0 es ausencia de violencia y 10 es el máximo nivel. Para establecer dicha escala Marshall valora y codifica los episodios de violencia en un año dado y le asigna el código teniendo en cuenta el número de muertos causados por el conflicto, así como su impacto.

2.4.4.4. Variables independientes: conflicto internacional

Para medir el grado de conflicto hemos usado la variable de Marshall (2008) que mide la violencia política en el país por causas internacionales. Esto significa que sólo se codifican como tales aquéllos episodios de violencia que tienen como protagonistas a dos actores estatales. Dicha violencia se mide en una escala de 0 a 10 donde 0 es ausencia de violencia y 10 es el máximo nivel de violencia. Para establecer dicha escala Marshall valora cada uno de los episodios de violencia en un año dado y le asigna el código teniendo en cuenta el número de muertos causados por el conflicto, así como su impacto.

2.4.4.5. Variables independientes: transición

Marshall y Jagers (2007) codifican la duración de los regímenes políticos. Esto les lleva a hacer una distinción entre regímenes así como separar sus momentos de transición. Esta clasificación fue tomada en cuenta cuando elaboramos nuestra propia tipología de los sistemas políticos. Nos resultó de utilidad para establecer qué períodos podían clasificarse como de transición. Una vez tuvimos hecha nuestra propia clasificación de los sistemas políticos, procedimos a establecer cuáles son los períodos de transición. Si bien políticamente la duración de una transición puede ser dispar, finalmente optamos por establecer una medida única para todos los casos. En nuestro caso hemos optado por definir el período de transición de un sistema como los dos años posteriores al cambio de un sistema en otro. Se han codificado como 1 los dos años justo después de que comience el proceso de transición política de un sistema político hacia otro, mientras que se han codificado como un 0 todos los demás años.

2.4.4.6. Variables independientes: Guerra Fría

Para tener en cuenta el ambiente internacional en el que se desenvuelven los sistemas políticos empleamos la variable de Guerra Fría. Esta variable puede tomar sólo dos valores. Para todos los años comprendidos entre 1960 y 1989, hemos marcado un 1, que significa que son años en los que había Guerra Fría. Para todos los años comprendidos entre 1990 y 2006 hemos marcado un 0, que significa que no se produce una situación de Guerra Fría.

2.5. Recursos y construcción de las bases de datos

Como se ha podido comprobar en el apartado dedicado a las variables, en el que señalamos las fuentes, nuestros datos proceden de múltiples fuentes. Algunos datos son de completa elaboración propia mientras que otros son cálculos realizados a partir de datos de terceros o simplemente datos de terceros a secas. Para realizar esta investigación ha sido preciso poner en común todos estos datos con los que hemos construido dos bases de datos. La primera de las bases de datos está construida sobre la base de un caso por país y año. El fundamento es que cada año se toma una decisión sobre la asignación de presupuesto a las Fuerzas Armadas y, en función de dicha asignación, se produce la decisión de actuar o no actuar. Por otra parte, muchos datos socioeconómicos están ligados directamente con el ciclo presupuestario, como son el cálculo del PIB o ciertos censos, lo que ha decantado nuestra elección por una base de datos de este tipo, que, si bien multiplica el número de casos, esto no obsta para que aplicando las técnicas convenientes podamos controlar para evitar efectos estadísticos perniciosos.

La segunda base de datos fija el sistema político como unidad de análisis. Ante las potenciales críticas del carácter arbitrario de establecer el año como unidad de análisis frente a otras unidades posibles como el semestre o el mes, hemos decidido realizar otra parte de los análisis centrándonos en el sistema político como unidad de análisis. Para definir las unidades de análisis nos hemos servido de las aportaciones de Marshall y Jaggers (2007) al proyecto *Polity*. Esto nos permite realizar comparaciones con el otro modelo, pero nos presenta el problema de cómo abordar las variables cuya variación es anual. En dichos casos, en general, hemos procedido a promediar.

Cabe hacer una precaución acerca de los datos. Aun cuando se incluyan todos los países de la muestra, no siempre los Estados hacen públicos sus datos o éstos no son accesibles. Esto es especialmente cierto cuanto más hacia atrás vayamos en el tiempo.

Generalmente la ausencia de datos sobre un país no es un fenómeno casual. Así, tras un golpe de Estado determinados países emprenden políticas de hermetismo que pueden llegar a afectar incluso a las estadísticas oficiales. Esto provoca que haya que hacer estimaciones de los valores o que no se disponga de los datos. En la medida de lo posible hemos procurado emplear datos oficiales, pero si no ha sido posible, hemos incluido estimaciones. El riesgo de excluir el uso de estimaciones radica en que podemos encontrarnos ante un sesgo de selección: si hay un fenómeno (sea golpe de Estado o dictadura militar) que con mayor frecuencia se encuentra excluido de nuestra base de datos, los resultados que pretendamos generalizar para el conjunto del universo pueden verse afectados por dicha ausencia.

2.6. Técnicas de investigación

En nuestro estudio, partiendo del enfoque analítico visto anteriormente, el método elegido, y del marco espacial y temporal, hemos creído conveniente que la mejor manera de proceder era emprender una estrategia de triangulación metodológica (Cea, 1996: 47) en la que pretendemos sacar lo mejor que puede aportar cada técnica de investigación. La combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas nos permite abordar cada uno de los círculos de la investigación que hemos definido de la manera más apropiada. De esta manera, el uso de un tipo de técnica contribuye en un momento dado no sólo a esclarecer distintos aspectos del mismo tema y proporcionar sucesivamente mayor validez interna y externa sino que las técnicas anteriores ayudan a la mejora de las técnicas subsiguientes a aplicar. Dado el uso de múltiples técnicas de estudio, procederemos a detallarlas a continuación por separado para describir cómo se han puesto en práctica.

2.6.1. Técnicas cuantitativas

El primer tipo de técnicas empleadas para realizar este estudio es el cuantitativo. Cuando el número de casos es elevado y el número de las variables se reduce, las técnicas cuantitativas son especialmente adecuadas (Laiz y Román, 2003; Lijphart, 1970). Al cuantificar las variables simplificamos la realidad observable y las reducimos a categorías numéricas sujetas a un tratamiento estándar. Esto nos permite abarcar un volumen de información muchísimo mayor que si realizáramos una inspección detallada cualitativa, pero no significa, no obstante, que se desprecie el detalle. Cuando se ha construido la base de datos que se presenta aquí, se ha procurado prestar atención a cada

caso a la hora de clasificarlo y tratarlo, intentando reducir el error al máximo. En esta tesis el recurso a las técnicas cuantitativas nos permite abordar un mayor volumen de información reduciendo la complejidad y devolviendo un resultado comprensible en términos de realidad observable. Así, entendemos el recurso a las técnicas estadísticas como un método para, primero, simplificar una realidad compleja para, luego, transformar las realidades numéricas que nos proporcionan nuestras técnicas en realidades sociales comprensibles. Todo uso de las técnicas estadísticas, por el mero uso de la técnica, las desvirtúa y pierde todo su interés y potencia intrínseca.

Por este motivo en este sub-apartado pretendemos explicar con detalle no sólo la técnica estadística que se ha empleado, sino cómo decodificar los números que éstas devuelven para transformarlas en proposiciones lógicas. El objetivo es mostrar de manera transparente hasta qué punto la técnica empleada nos devuelve qué tipo de resultados y en qué sentido puede hablarse, con propiedad estadística, que algo es o no significativo y qué implicaciones tiene para nuestro estudio.

En los capítulos que empleemos técnicas estadísticas se mostrarán dos tipos de resultados. Primero, se presentarán los datos para las variables que hemos seleccionado como relevantes y se procederá a la descripción de resultados que obtenemos, siguiendo el proceder propio de la estadística descriptiva. La estadística descriptiva nos muestra llanamente cuántos casos (generalmente en términos de porcentaje) podemos localizar dentro de qué tipo de categoría. Es más, el análisis de estadísticas descriptivas está en la frontera de las técnicas cuantitativas y las cualitativas. Si un investigador clasifica sistemas políticos o el éxito o fracaso de los golpes de Estado, el siguiente paso es enumerar cuántos corresponden a cada categoría. Esto último corresponde a la estadística descriptiva. El uso de la estadística descriptiva nos permitirá entender mejor las razones por las que se producen los resultados que veremos en segundo lugar y nos dará ciertas pistas del sentido de las relaciones entre las variables que nos hemos propuesto analizar.

En una segunda instancia, procederemos a utilizar estadística inferencial. En la estadística inferencial se busca cómo sacar conclusiones generales para toda la población a partir del estudio de una muestra representativa del conjunto de la población. Se caracteriza por poner a prueba una hipótesis o conjunto de hipótesis frente a una hipótesis llamada nula, que representa la ausencia de relación entre variables. Para ello se emplean modelos matemáticos que evalúan la relación entre las variables buscando aislar los efectos de cada variable. Hay múltiples tipos de modelos. La técnica estadística que emplearemos será la regresión y la regresión logística. El fundamento del uso de la técnica de la regresión en Ciencias Sociales es comprobar si un fenómeno

explicativo tiene alguna relación con el fenómeno que queremos explicar. Cuando se introducen más de una causa explicativa, esta técnica nos permite comparar entre los resultados para las distintas variables y juzgar su relevancia de manera aislada. En el caso de la regresión logística lo que hacemos es analizar, por pares, el aumento o disminución de la probabilidad de la aparición de un evento en función de otro.

En nuestro caso pretendemos ver si la aparición del golpe de Estado puede asociarse con las variables que la bibliografía especializada ha marcado como relevantes y en qué medida dichos factores aumentan o disminuyen la probabilidad de un golpe de Estado. Por ejemplo, adelantando lo que veremos en capítulos posteriores, analizaremos si disponer de un alto gasto militar es un riesgo, es decir, aumenta la probabilidad de golpe de Estado o no. Si es un riesgo (es decir, un alto gasto militar aumenta la probabilidad de golpe de Estado) nuestros datos nos habrían indicado que en aquéllos países en los que los militares cuentan con más recursos a su disposición es más probable que ejerzan dicho poder adicional que les proporcionan los recursos para imponerse sobre las autoridades civiles en caso de crisis. En cada caso procuraremos ilustrar los datos que obtengamos, intentando traducir los números en frases claras. La técnica de la regresión logística se usa en medicina con mucha frecuencia, por ejemplo, para observar si determinada patología puede asociarse con ciertos tratamientos o elementos ambientales, creando un modelo de riesgo y probabilidades en función de las variables empleadas. Así, se somete a un grupo de pacientes a un tratamiento y a otro grupo de pacientes a un placebo. Pasado el tiempo clínico de ensayo, se recogen los datos y se observa qué pacientes han experimentado mejoría. Si la mejoría se observa en los pacientes del grupo objetivo de la medicina, se infiere que ésta tiene efectos beneficiosos para la cura de una enfermedad. Si se observa en ambos grupos o en ninguno, la explicación debe encontrarse en otra parte.

Para llegar a las conclusiones que apuntamos anteriormente, a la hora de leer los resultados nos fijaremos en varios aspectos. El primero de ellos, el coeficiente, nos permite ver el sentido de la relación entre las variables. Si el resultado es positivo esto significa que su efecto es de refuerzo. Por ejemplo, poniendo el caso de una de las hipótesis avanzadas, si el coeficiente de la variable gasto militar es positivo, eso significa que a medida que aumenta el gasto militar aumenta la probabilidad de golpe de Estado en los datos observados. Si el coeficiente fuera negativo, actúa como una protección, es decir, disminuye la probabilidad de que se produzca el evento. El segundo de los elementos que se suele analizar cuando se observa una regresión es si los resultados producidos para el coeficiente son estadísticamente significativos (sig.). Cuanto más cercanos a 0 sean los resultados, esto significa que más seguros podemos

estar de rechazar la hipótesis nula de efecto 0. Esto significa que una baja cifra nos permite estar más seguros de que el verdadero valor en la población que pretendemos estimar es distinto de 0. Por tanto, tenemos un mayor nivel de confianza de que los resultados obtenidos no son efecto del puro azar de las observaciones, sino que hay una desviación significativa del efecto nulo. Contra esto cabe hacer una precaución: cuanto mayor es el número de nuestras observaciones, menor es la desviación de los resultados con respecto a la media, de manera que es más fácil poder obtener que nuestro resultado es estadísticamente significativo. Esto significa que los investigadores, multiplicando sus observaciones (en muchos casos innecesariamente), pueden hacer artificialmente que sus resultados sean estadísticamente significativos. Por este motivo, que un resultado sea estadísticamente significativo no lo convierte ni en teóricamente relevante ni que su efecto sea importante. No es inusual en estudios con un número bajo de observaciones que los resultados bailen en su significatividad estadística, de relevante a irrelevante. Eso pone de manifiesto que su efecto es muy pequeño, de manera que es preciso emprender la tarea de darle un sentido en términos de la realidad social para entender su impacto. Asimismo hay que tener presente que las asociaciones estadísticas no implican causalidad, pues ésta viene determinada por la intencionalidad teórica subyacente. Por tanto, habremos de ver en qué medida nuestros resultados son relevantes.

Para evaluar la relevancia de los resultados necesitamos unidades reales para que, como investigadores, podamos calibrar si estamos ante grandes o bajas magnitudes. Para este tercer proceso nos resulta relevante lo que hemos hecho en el primer paso al describir estadísticamente nuestra realidad. Para que el lector pueda visualizarlo con claridad el tamaño de un gasto militar no depende sólo del tamaño del país, sino de las amenazas a que éste se vea sometido o la situación de conflicto que atraviese. Así, un gasto militar puede ser del 2% y ser alto (por ejemplo, para los estándares del s. XXI) o muy bajo (en el contexto de las Guerras Mundiales). Para calibrar la importancia de los resultados, procederemos pues a analizar, en tercer lugar, la razón de probabilidades (*odds ratio*, $\text{Exp}(\beta)$). Este estadístico mide el tamaño de un efecto, dividiendo la probabilidad de que suceda entre la probabilidad de que no suceda, es decir, expresa la proporción de veces que un suceso ocurre frente a que no ocurre en los datos analizados. Los valores de la razón de proporciones varían de 0 a infinito. Si el valor es superior a 1, indica el riesgo al que se está expuesto, es decir, el grado en que aumenta la proporción del grupo expuesto sobre el que no lo está. Si el valor es menor de 1, esto significa que el factor que analizamos es un factor de protección, es decir, que disminuye la probabilidad de que ocurra lo que expresa la variable dependiente. Cuando analicemos las razones de probabilidades, tal y como anotaremos en su caso, calcularemos la

inversa de la razón de probabilidades para que los resultados inferiores a uno sean comparables a los superiores a uno y más claros para el lector.

Para entender esta relación cabe precisar que los datos corresponden a la probabilidad de que se produzca el efecto medido en la variable dependiente, partiendo de la base de que se controla por las otras variables. Así, no cabe hacer una interpretación lineal entre variables y decir que tal aspecto explica tal otro sin tener en cuenta el resto de variables. Es decir, la explicación del modelo es endógena y no comparable con otros modelos, de acuerdo a lo que sostienen determinados autores (Mood, 2012). Esto no obsta para que podamos ver si, entre distintos modelos, hay alguno que nos proporciona más información relevante que el otro. Esto significa que la asociación de variables no se puede extrapolar inmediatamente fuera del marco del estudio realizado sin precisar todos los elementos que se han incorporado en el análisis. Por ejemplo, una razón de probabilidades (Exp (B)) de 3,66 significa que en los países que están en un proceso de transición es 3,66 veces más probable que se produzca un golpe de Estado, sobre la probabilidad de que no ocurra en este período de tiempo, por comparación a los países en que no se produce un golpe de Estado, controlando por el resto de variables del modelo. Si realizamos un uso adecuado de los resultados, no podemos concluir que los golpes de Estado son 3,66 veces más probables durante las transiciones políticas que en otros momentos y afirmar que el riesgo para un país en transición es el triple. Deberíamos, al reportar los resultados, mantener presente que el resultado obtenido no es sólo producto de la asociación de las variables, sino del funcionamiento endógeno del modelo. Habría que presuponer que nuestro modelo cubre todos los aspectos y esto no es el caso. No obstante, hecha esta precisión, no es inadecuado inferir que, durante las transiciones políticas, dentro del margen de nuestro modelo de investigación, nuestros resultados indican que es más probable que se sufra un golpe de Estado durante períodos de transición. Asimismo, teniendo en cuenta que los golpes de Estado son fenómenos raros y aislados, el triple de probabilidad es un riesgo que no es despreciable.

Como se puede comprobar, las razones de probabilidades son muy complejas de leer y un error común es asociarlas inmediatamente con el concepto de riesgo (Mood, 2012). En nuestro caso, a diferencia de los estudios médicos donde son más frecuentes este tipo de análisis, no pretendemos en este trabajo esclarecer cuál es la probabilidad precisa de que ocurra o no un golpe de Estado, sino establecer relaciones más generales, sobre todo entre las variables del modelo para poner a prueba las hipótesis.

El principal problema que tiene usar las razones de probabilidades es que suelen tender a sobreestimar los efectos, especialmente en dos circunstancias: cuando el

fenómeno que analizamos es muy frecuente y cuando el riesgo es muy elevado. Hay alternativas para intentar solucionar esto y transformar las razones de probabilidades en riesgos relativos (Osborne, 2006: 3) pero no pretendemos sobrecomplicar nuestro análisis. Es más, en nuestro caso, tratamos con un fenómeno que no sólo es poco frecuente, sino cuyo riesgo es bajo, de manera que los peligros de sobre dimensión del mismo no son tan elevados. No obstante, sí queremos precisar los límites que tiene la interpretación de los datos que presentamos y que, si en algún caso presentamos la relación de las variables de manera más lineal, se hace esto por mor de la simplicidad expositiva, teniendo siempre presente las limitaciones y precauciones metodológicas que ofrecemos aquí.

En nuestro trabajo enfrentamos un análisis multivariable que debe tratar con elementos espaciotemporales. La bibliografía (Beck et al., 1998; Tucker, 1999; Mood, 2007 y 2010; Duijnhoven, 2012) debate sobre los mejores modelos estadísticos en entornos con series temporales y espaciales en el que el mismo fenómeno es medido a lo largo del tiempo. Si bien optaremos por el modelo más sencillo, presentaremos varios modelos, tanto uno básico como varios modelos más complejos que controlen por espacio y tiempo. El objetivo es evitar problemas de autocorrelación de los errores y no cumplir con los requisitos propios del uso de la técnica de la regresión logística. Si no lo hiciéramos, tal y como mostraremos en el apartado oportuno, ofreceríamos unos datos que sobreestimarían los resultados. Haremos este cálculo en los anexos para nuestro primer análisis para que el lector pueda ver las diferencias entre los modelos, aunque posteriormente optaremos por uno de ellos para simplificar la presentación de resultados²⁶. Beck et al. (1998: 1261) advierten al respecto del uso extensivo en Ciencias Sociales de este tipo de análisis sin los controles debidos. El no uso de este tipo de controles puede generar una sobreestimación de los coeficientes tal y como apuntábamos, haciendo que los resultados sean más “abultados” de lo que realmente son en la realidad social por un mero artificio del mal uso de la técnica. Para evitarlo ofrecen una solución a los problemas que puedan surgir de hacer un análisis de regresión logística sin tener en cuenta la dimensión espacial o temporal. Para aplicarla nos hemos servido del paquete estadístico generado por Tucker (1999), que pone en práctica dichos controles.

²⁶ Y porque, como se comprobará, las diferencias no son muy grandes entre ellos una vez se toman las correcciones metodológicas pertinentes.

2.6.2. Técnicas cualitativas

Mientras que las técnicas cuantitativas pueden ofrecer una panorámica general de la relación entre las variables objeto de nuestro estudio, sus resultados simplemente indican asociación entre las mismas. Deben ser tanto una inspección más en detalle con otros datos de naturaleza más cualitativa así como la orientación general prevista por la teoría las que nos permitan afirmar que estamos ante asociaciones causales entre las variables. En este sentido, siguiendo nuestro método de triangulación metodológica, las técnicas cualitativas complementan bien la imagen general ofrecida por las técnicas cuantitativas.

Las técnicas que aplicaremos al abordar el segundo y tercer círculo de la comparación han sido fundamentalmente dos. En primer lugar hemos realizado análisis del discurso, tanto para discursos propiamente dichos, como es el caso de los militares y civiles golpistas, como de textos legales. En ambos casos hemos hecho un análisis de contenido que ha llevado varias fases. En una primera fase hemos detectado los elementos más importantes y los hemos agrupado. Posteriormente hemos comparado dichas observaciones con otros textos hasta poder agrupar categorías similares en categorías armonizadas. Al finalizar todo el análisis hemos podido proceder a una catalogación completa de cada apartado analizado, lo cual nos ha servido para poder obtener cuadros resumen de lo analizado y tener un mayor margen de comparación.

En segundo lugar hemos recurrido a la inspección de datos, bien sean éstos de naturaleza cuantitativa bien lo sean de naturaleza cualitativa. En ambos casos establecemos una serie de categorías de comparación y analizamos los datos obtenidos en los distintos casos conforme al método comparado que hemos descrito.

2.7. Recapitulación: hipótesis operativas

De acuerdo con nuestra hipótesis, las democracias son el sistema político que controla a sus Fuerzas Armadas con mayor eficacia y eficiencia. Para ello establecen mecanismos de rendición de cuentas que inducen no sólo al control objetivo de las Fuerzas Armadas, sino a que éstas asuman su papel de servir como una parte más de la Administración pública, de manera que dicha intervención no sea concebible. Para que un mecanismo de control opere tiene que funcionar sobre dos planos. Por un lado tiene que evitar que se orquesten golpes de Estado y, por el otro, una vez éstos se ponen en marcha, tienen que evitar que tengan éxito. El primero de los elementos actúa sobre el conjunto de incentivos y castigos a los que se ven sometidos los militares. Este

elemento está asociado con el tipo de racionalidad que se les suponga a los golpistas y está conectado directamente con la primera parte de la hipótesis. Por ello en este punto habremos de calibrar si los militares son actores que maximizan esferas de poder, tal y como observamos en autores como Acemoglu et al. (2011) o si sus objetivos divergen de esto, tal y como observamos en Geddes (1999) y la motivación principal de los militares es su desarrollo profesional.

Puestas de esta manera nuestra hipótesis hace alusión no sólo a múltiples conceptos sino también a las dimensiones, indicadores y variables que hemos desarrollado en este apartado. Por este motivo resulta conveniente operacionalizar también nuestra hipótesis y reducirla a proposiciones lógicas más cortas y sencillas de comprobar empíricamente. Para ello vamos a descomponer la hipótesis en frases más cortas y que podamos comprobar, refiriéndolas a las respectivas dimensiones, indicadores y variables. Esto se traduce en las siguientes hipótesis (H) e hipótesis operativas (HO):

H1. La democracia es el sistema político que controla a las Fuerzas Armadas con mayor eficacia

HO1. En términos absolutos en las democracias deberíamos observar menos intentos de golpes de Estado y menos golpes de Estado con éxito en la democracia.

H2. La democracia es el sistema político que controla a las Fuerzas Armadas con mayor eficiencia.

HO2. En términos comparados en las democracias deberíamos observar un gasto militar inferior a las autocracias.

H3. Los mecanismos de rendición de cuentas de las democracias inducen a un control objetivo, mientras que las autocracias se basan en un control subjetivo.

HO3. En las democracias los cambios de gobierno tienen un menor efecto en la intervención de los militares a través de golpes de Estado.

HO4. Los sistemas políticos con mayor grado de apertura a las demandas ciudadanas son aquéllos que logran un mayor grado de control sobre las Fuerzas Armadas.

H4. Las democracias son el sistema político que induce a las Fuerzas Armadas a cumplir un papel de servir como una parte más de la Administración pública

HO5. Las motivaciones de los militares son distintas de las motivaciones de los políticos electos

HO6. Los sistemas políticos democráticos proporcionan más margen de desarrollo profesional a los militares.

HO7. Los sistemas políticos democráticos despolitizan a los militares.

HO8. Los sistemas políticos democráticos tienen castigos más creíbles y con unas ganancias menores en el caso de la intervención militar.

HO9. Cuanto más son los controles legales sobre las Fuerzas Armadas, fundamentalmente los constitucionales, mayor será el control sobre éstas.

Con respecto a las tres dimensiones de estudio y la relevancia que éstas tienen para comprobar las hipótesis alternativas a las presentadas y que pueden ser relevantes para nuestro estudio, también procedemos a operacionalizarlas. Esto se traduce en las siguientes hipótesis alternativas (HA):

Dimensión de los actores:

HA1. A mayores recursos organizativos se espera más probabilidad de intervención.

HA2. A mayores recortes de presupuesto se espera más probabilidad de intervención.

Dimensión de las instituciones:

HA3. Dos instituciones similares deberían arrojar resultados similares.

HA4. Las democracias mostrarán un comportamiento distinto a las autocracias.

HA5. Los sistemas autocráticos mostrarán diferencias entre sí en función de cómo procesen éstos a su vez las demandas.

HA6. La estructura presidencial o parlamentaria de las democracias marcará un comportamiento distinto con respecto a la cuestión de la intervención militar.

Dimensión de las coyunturas:

HA7. Malas coyunturas económicas aumentan la probabilidad de intervención.

HA8. Situaciones de conflicto interno aumentan la probabilidad de intervenciones militares.

HA9. Situaciones de conflicto internacional aumentan la probabilidad de intervenciones militares.

HA10. Situaciones de transición política aumentan la probabilidad de intervención.

HA11. Situaciones de tensión internacional aumentan la probabilidad de intervención.

Capítulo III. La democracia en el contexto de los tipos de sistema político

En el primer capítulo hemos visto que el control de los militares ha sido una preocupación fundamental en los problemas que trata la Ciencia Política y cómo esto se entronca con los debates del desarrollo y consolidación de la democracia. En el segundo capítulo nos hemos preguntado si hay algunos sistemas políticos que sean más resistentes a los intentos de intervención militar. Asimismo hemos observado que las explicaciones que hemos encontrado al fenómeno del intervencionismo militar en la bibliografía pueden operacionalizarse de tres maneras: una de ellas apunta a la relevancia de los actores, otra señala la importancia de las instituciones y finalmente una tercera pone su acento en las coyunturas. En base a esos tres tipos de posibles respuestas a nuestra pregunta de investigación hemos construido nuestra hipótesis de que las democracias son sistemas políticos más resistentes que el resto, incluso teniendo en cuenta los demás factores relativos a los actores y las coyunturas.

En los capítulos anteriores se han definido los conceptos centrales de la investigación: el concepto de democracia y su contrario autocracia; la existencia de diversas tipologías; la definición de Fuerzas Armadas como rama de la Administración; y la noción de control tanto en términos generales como referida al ejercido por las democracias. Éstos serán los que empleemos a lo largo de todo este estudio en los términos que allí se plantearon. No obstante, otros conceptos requerirán en este capítulo de un trato más pormenorizado para poder ver sus distintas caras. Nos encontramos que es el caso de los conceptos de sistema político y régimen político, aledaños a los conceptos centrales de esta investigación. En Ciencia Política el uso de ambos conceptos está muy extendido pero carecemos de una base común o una definición marco largamente aceptada como pueda ocurrir en otras ocasiones, lo que lleva a que ambos conceptos sean confundidos o usados indistintamente (Paniagua, 1990: 202; Morlino, 1988: 129). Su uso varía de autor a autor, si bien muchas veces esto parte más

bien de implícitos metodológicos o epistemológicos, que de referencias explícitas en los propios textos. Es más, podemos encontrarnos con la paradoja de que los autores usen exactamente el mismo vocablo cuando en realidad se refieren a realidades bien distintas. Además los conceptos de sistema político y régimen político son de uso corriente no sólo en las Ciencias Sociales, sino en el lenguaje no científico, de manera que lo que se entiende por unos o por otros no sólo es muy dispar, sino que está sujeto a los cambios en las percepciones sociales. El uso común de los términos también ha provocado desplazamientos semánticos a lo largo del tiempo. Así, el régimen político, que en cierta forma aparece en los vocablos modernos como una categorización y oposición al Antiguo Régimen (Paniagua, 1990: 201), ha estado asociado a la definición de organizaciones políticas no democráticas, de manera que resulte habitual el vocablo régimen autoritario y muchos menos el de régimen democrático. Estos fenómenos pueden llevar a confusión, por lo que pretendemos clarificar en este capítulo los aspectos relativos a la denominación de manera que la comprensión del resto de capítulos sea más sencilla.

Por otra parte, este problema sobre las denominaciones es aún más agudo cuando se trata el apartado de las tipologías, donde existen muchas alternativas desarrolladas por los autores que han tratado en la materia, en ocasiones concurrentes en ciertos aspectos y en otras completamente divergentes. Se ha mencionado en el apartado relativo de las hipótesis a cómo consideramos que los diversos tipos de sistemas políticos responden de manera diferente a la amenaza de la intervención militar. En este capítulo estimamos oportuno adentrarnos en la cuestión de explorar las distintas tipologías que existen de sistemas políticos para poder entender mejor los posteriores análisis que hagamos a la hora de contrastar las hipótesis que hemos planteado.

En nuestro caso, la primera labor ha consistido en discernir la diferencia entre las democracias y los sistemas que no lo son. Un siguiente paso nos ha llevado a buscar un término que defina los sistemas políticos no democráticos en términos positivos, es decir, afirmando lo que son, aunque también lo que no son. Al final hemos convenido que para esta investigación el término más adecuado es el de autocracias, no sólo en términos conceptuales sino lingüísticos. Mientras democracia es el poder del *demos*, es decir, ejercido en virtud del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, autocracia es el poder conferido a uno mismo, por sí mismo, sin prejuzgar el medio por el que dicha autoinvestidura se produce. A continuación, procede ver cómo podemos desmenuzar ambas categorías para tener un cuerpo de conceptos que nos permitan entender con mayor detalle la realidad que estamos analizando.

Siguiendo el consejo de Cicerón, por mor de una mayor comprensión, procederemos a mostrar lo que otros autores han definido con respecto al concepto de régimen político y cómo esto puede entenderse dentro de un análisis sistémico. Para acometer lo anterior, en primer lugar contraponemos los conceptos de sistema y régimen político, viendo cómo se han ido entremezclando, qué los asemeja y qué los diferencia. En segundo lugar mostraremos qué clasificaciones se han hecho partiendo de los conceptos de régimen y de sistema político. En tercer lugar nos detendremos a explicar cómo hemos elaborado una clasificación de los sistemas políticos propia que se adapte mejor a las necesidades de esta investigación. En cuarto lugar hemos comparado nuestra investigación con la realizada antes por otros autores. En quinto lugar aplicamos nuestra clasificación y mostramos sus resultados en los casos más representativos y los casos más desviados. Finalmente hacemos una recapitulación de todo lo expuesto en este capítulo.

3.1. Régimen y sistema político

Dentro de la Ciencia Política la preocupación por la definición y clasificación de la organización política humana ha estado en su base y ha sido el motivo de su desarrollo. La fundamentación misma como disciplina hunde sus raíces en las elaboraciones teóricas y empíricas de autores tan remotos como Platón o Aristóteles, quienes ya se dedicaron a la tarea de definir teóricamente y catalogar empíricamente los regímenes políticos de su época. Si quisiéramos tratar este tema de manera extensa, merecería por sí mismo de un estudio aparte de mayor entidad, hecho que se escapa de los objetivos y alcance de esta investigación. Aun así, y precisamente por el profundo calado que este tema tiene en el desarrollo de la Ciencia Política, y especialmente en el ámbito de la Política Comparada, conviene mostrar una panorámica general de las definiciones que los autores modernos ofrecen sobre el tema para poder ilustrar mejor nuestro enfoque y categorización.

Una lectura de la bibliografía más moderna relacionada con la clasificación de las unidades políticas nos muestra con frecuencia dos conceptos que muchas veces se usan indistintamente y, en otras ocasiones, de manera diferenciada. Nos referimos a los conceptos de régimen y de sistema político, que ya han sido mencionados con anterioridad en los capítulos I y II. La divergencia y convergencia de ambos términos procede en gran parte de su distinto origen (Vargas, 1998: 176). Mientras que el concepto de régimen político se inserta dentro de la tradición francesa de pensamiento y, en general, del pensamiento continental, el concepto de sistema político tiene una

mayor inspiración anglosajona, aparecido entre los años treinta y sesenta y desarrollado fundamentalmente en los Estados Unidos. Asimismo difieren en etimología. El término régimen procede del latín (*regimen*), que significa dirección, comparte raíz con el vocablo *rex* (*rey*), generado a partir del verbo *rego*, (-is, -ere, *regi*, *rectum*), que significa regir, dirigir, gobernar. Por su parte, el término sistema procede del griego (*σύστημα*), que significa reunir de manera ordenada. De cara a lograr una mayor precisión terminológica y evitar confusiones derivadas del uso común indistinto entre los diversos autores procederemos a delimitar cada uno de ellos y ofrecer la esfera propia que atribuimos a cada concepto²⁷.

3.1.1. El concepto de régimen político

De acuerdo con Skaaning (2006), se pueden detectar tres tipos distintos de definiciones del concepto de régimen, con varios subtipos dentro de cada una de ellas. La primera de ellas presta atención exclusivamente al rol que juegan los actores políticos. La segunda de las definiciones centra su atención en las instituciones. La tercera de las definiciones considera que existe un *continuum* en los regímenes políticos desde las más abiertas democracias a las más cerradas autocracias. Pasaremos a continuación a relatar cada uno de los tipos y subtipos.

Como mencionábamos anteriormente, el primero de los tipos presta especial atención a los actores y, en concreto, a la coalición dominante. Una de las primeras expresiones más características de este tipo de definición podemos encontrarla en el Manifiesto Comunista. Allí Engels y Marx señalan que “el gobierno del Estado no es más que la junta que administra los negocios comunes de la clase burguesa²⁸”. Si desprendemos esta formulación de los elementos contingentes relativos al tipo de relación de oposición histórica entre la burguesía y el proletariado, la formulación de

²⁷ No obstante, tal y como advertíamos en el capítulo I, en aquellos apartados en los que hemos mencionado la contribución de un autor concreto, se ha respetado la propia terminología que dicho autor emplea. Si bien esto se puede prestar a cierta confusión, no es menos cierto que en esta área de la Política Comparada no existe un patrón mayoritario único. Tal y como anunciamos anteriormente, concluiremos este capítulo con una propuesta clasificatoria, de manera que en sucesivos capítulos se mantendrá la terminología y tipología que aquí se adopte. Asimismo, otros autores, como Finer (1997: 34 y ss.) establecen una clasificación de formas de gobierno, con formas puras (palacio, foro, nobleza, iglesia) y formas híbridas, combinación de las anteriores.

²⁸ Curiosamente, esta frase registra mucha disparidad en las traducciones dependiendo de la edición que se maneje. Así también podemos leer:

“El Gobierno moderno no es sino un Comité administrativo de los negocios de la clase burguesa”

“El poder público es pura y simplemente, un consejo que gobierna los intereses colectivos de la clase burguesa”

“El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”

Engels y Marx sostiene que el gobierno del Estado es el mecanismo que gestiona en interés de la clase dominante. En línea con esto encontramos varias formulaciones similares, dependiendo de si se pone énfasis en los actores o en las estructuras. Michael Mann (1993: 18) considera que un régimen político es “una alianza de actores de poder ideológicos, económicos, y militares dominantes, coordinado por los gobernantes del Estado”. Este tipo de definiciones que ponen el foco de atención sobre una clase dominante también incorporan las estructuras de poder, pero siempre desde la perspectiva de su servicio a dicha clase dominante. Así pues, el análisis institucional queda oscurecido en un segundo plano frente a análisis sobre comportamiento, intereses y estrategias de los actores.

El segundo grupo de definiciones centra su atención en las instituciones. A pesar de su foco común en las instituciones, hay varios modos de entender éstas y el alcance del concepto de régimen político (Vargas, 1998: 157). En sentido restringido algunos autores las asimilan a las instituciones pertenecientes al Estado y al modo como se relacionan entre sí y con la sociedad. Dentro de esta perspectiva caben a su vez matices. En primer lugar, dentro de este segundo grupo de definiciones, se observa una perspectiva más formal, en la que se define y clasifica los regímenes políticos atendiendo exclusivamente a las normas jurídicas que los sustentan. El régimen político se identifica así con las normas que lo rigen y de éste su máxima expresión es la Constitución. En segundo lugar, como evolución de la perspectiva anterior, otro tipo de definiciones enfatizan el elemento formal, pero añaden el elemento de los valores que inspiran el régimen. En esta línea Lucio Levi (en Bobbio, Matteuci y Pasquino, 1997) define el régimen político como sigue:

Por régimen político se entiende el conjunto de las instituciones que regulan la lucha por el poder y el ejercicio del poder y de los valores que animan la vida de tales instituciones.

Las instituciones por un lado constituyen la estructura organizativa del poder político, que selecciona a la clase dirigente y asigna a los diversos individuos comprometidos en la lucha política su papel. Por otro lado las instituciones son normas y procedimientos que garantizan la repetición constante de determinados comportamientos y hacen de tal modo posible el desempeño regular y ordenado de la lucha por el poder y del ejercicio del poder y de las actividades sociales vinculadas a este último.

Dentro de este grupo de definiciones que se centra en las instituciones, en tercer lugar observamos una perspectiva que, sin dejar de atender a los aspectos formales, añade a éstos elementos no formales, haciendo las fronteras con los aspectos formales más permeables. En este sentido Duverger (1981: 7) define el régimen político como “la forma que en un grupo social dado toma la distinción esencial de gobernantes y gobernados”. En este autor, la noción de régimen político abarca no sólo a las

instituciones formales sino a los partidos políticos, la opinión pública, el sistema electoral, entre otros. Esto le lleva a concluir que la expresión de régimen político es “prácticamente sinónima” de la de sistema político (Duverger: 1970: 65).

El tercer grupo de definiciones se centra en la existencia de una continuidad en los regímenes políticos desde las más abiertas democracias a las más cerradas autocracias. Por ello, para estas perspectivas es menos relevante la elaboración de categorías o definición de lo que es un régimen político pues la unidad de análisis es el país. Carece de interés para estas perspectivas definir el régimen pues de lo que se trata es de ver la variación en ciertos aspectos de los regímenes políticos. Por ejemplo, la escala *Polity* distingue en el grado de liberalización de un sistema, yendo desde -10, que significaría la mayor autocracia, hasta 10, que significaría una democracia plena y consolidada (Marshall y Jaggers, 2007). Por su parte, el índice *Freedom House* (2014) realiza un panel anual con varios expertos en los que se pregunta sobre aspectos relacionados con las libertades políticas, civiles y de prensa con el objetivo de clasificar los países en libres, parcialmente libres o no libres. Junto al índice de democracia desarrollado por *The Economist Intelligence Unit* (2014) encontramos otros índices de democracia que siguen líneas similares (de Miguel y Martínez-Dordella, 2014).

3.1.2. El concepto de sistema político en relación con el de régimen político

Como hemos visto en el apartado anterior, el concepto de sistema político se entrecruza con el concepto de régimen político, llegando algunos autores a identificar ambos como sinónimos. En nuestro caso, nuestra intención principal es elaborar un concepto que nos sea de utilidad operativa para nuestro análisis, es decir, que nos permita identificar los elementos del proceso político y, al mismo tiempo, que nos dé claves para poder transformarlo en categorías que podamos comprobar empíricamente. Si bien existen también diversas definiciones de lo que es un sistema político, en este caso sí disponemos de formulaciones claras realizadas por Easton (1953) y Almond (1966), entre otros. Así, en este apartado no procederemos a mostrar distintas definiciones, sino que partiremos de la definición que ya establecimos en el capítulo 2 de la metodología cuando señalamos que emplearíamos una aproximación sistémica. De acuerdo con Easton (2006) “puede denominarse sistema político a aquellas interacciones por medio de las cuales se asignan autoritariamente [*con autoridad*] valores en una sociedad; esto es lo que lo distingue de otros sistemas de su medio”. En este conjunto de interacciones el sistema político se caracteriza porque recibe una serie de entradas (*inputs*) que se visualizan en la forma de demandas y/o apoyos, que se

encarga de procesar para producir unos resultados (*outputs*) vinculantes que inciden a su vez en las demandas y los apoyos generando un proceso de retroalimentación que alimenta el sistema y reinicia el proceso.

La primera pregunta que surge con respecto al concepto de régimen y de sistema es clara. Siendo conceptos tan colindantes, ¿son excluyentes? Algunos autores (Badie et al., 1996; Chevalier, 1996) han explicado que cabe una esfera propia para cada uno de los conceptos, siendo uno más inclusivo que el otro. Así, “la noción de régimen político sirve para dar cuenta de la manera específica como son organizados los poderes públicos, es decir, su modo de designación, sus competencias respectivas y las reglas jurídicas y políticas que gobiernan sus relaciones” (Badie et al., 1996: 238). Consideran que debe distinguirse con respecto al concepto de sistema político que tachan de “más amplio”, pues “incluye no solamente la organización constitucional de los gobernantes, sino también otros actores y otros procesos tales como, por ejemplo, el régimen de partidos, las libertades públicas y los medios de comunicación, los mecanismos de socialización política de los ciudadanos, etc” (Badie et al., 1996: 238). Por tanto, son conceptos diferenciables. Cabe pues preguntarse si existe alguna esfera propia para el concepto de régimen partiendo desde esta perspectiva sistémica. A este respecto ambos conceptos pueden entroncar de la siguiente manera (Dennis y Easton, 1967: 25):

En su concepción más amplia, un sistema político es un medio a través del cual las necesidades de los miembros de una sociedad se convierten en decisiones vinculantes. Para sostener un proceso de conversión de este tipo una sociedad debe proporcionar un contexto relativamente estable para la interacción política, un conjunto de reglas básicas para la participación en todas las partes del proceso político. Podemos describir este contexto de diversas maneras como un orden constitucional, un conjunto de normas fundamentales, o los procedimientos habituales para la solución de diferencias. Pero independientemente de cómo se define este contexto, por lo general incluye tres elementos: algunas restricciones mínimas sobre los objetivos generales de sus miembros, las reglas o normas que rigen el comportamiento y estructuras de autoridad a través del cual los miembros del sistema actúan para confeccionar e implementar los resultados políticos. A estos objetivos, normas y estructuras podemos darle el nombre tradicional de “régimen político” o de orden constitucional en el sentido más amplio y no jurídico de la frase.

De esta manera observamos que el régimen político constituye una parte importante del sistema político, llamada a durar si dicho sistema tiene visos de permanencia. Es el conjunto de objetivos globales, reglas básicas de funcionamiento y estructuras para la toma de decisiones. Es así un soporte estable para la conversión de las demandas en resultados vinculantes, elemento fundamental que caracteriza al sistema político. En este sentido, podemos añadir que, si bien el régimen se refiere especialmente a los valores y las estructuras e instituciones del poder, el sistema político

incorpora además los actores y procesos que operan en la arena política e interactúan entre sí.

A diferencia de Easton, quien distingue sólo dos procesos, Almond y Powell (1981) consideran que “la teoría de sistemas divide los procesos de interacción en tres fases: *input* o entrada, conversión y *output* o salida”. Vallès por su parte hace corresponder dicha división con tres dimensiones de la política: proceso, estructura y resultado. Cada dimensión se corresponde con un aspecto que en inglés es distinguible por el uso de un término distinto, pero que en castellano no tiene un correlato tan exacto. Así diferencia:

- Política como proceso (*Politics*): “Cuando examinamos la política como proceso observamos ante todo una secuencia de conductas individuales y colectivas que se encadenan dinámicamente (Vallès, 2013: 45).” En este apartado el foco de atención se centra en los *inputs*, es decir, en la canalización de las demandas y los apoyos.
- Política como estructura (*Polity*): “Cuando observamos la política como estructura fijamos nuestra atención en el modo estable en que una comunidad determinada organiza sus actuaciones políticas (Vallès, 2013: 45).” En este apartado el foco de atención está en el proceso de conversión (incluso podría decirse que en los aspectos relacionados con el régimen).
- Política como resultado (*Policy*): “Cuando contemplamos la política como resultado, el punto de atención principal lo constituyen las respuestas que la combinación de proceso y estructura da a cada conflicto (Vallès, 2013: 46).” En este apartado el foco de atención se pone sobre los *outputs*, es decir, los resultados.

Partiendo de las definiciones anteriores, dentro del enfoque sistémico podemos detectar tres momentos clave en el desarrollo del sistema político, en los que el régimen constituye el marco de desenvolvimiento. El primero de ellos es el procesamiento de las entradas, es decir, con qué tipo de apoyos cuenta el sistema y cómo se canalizan las demandas; el segundo es la producción de resultados, es decir, acciones (o inacciones) vinculantes destinadas a responder a las demandas; el tercero es el efecto de retroalimentación que vuelve a insuflar el proceso. Detectados estos tres elementos, la cuestión relevante para esta investigación es ver cuáles nos resultan más útiles de cara a la operacionalización de los conceptos. La elección de uno (o varios e incluso todos) de

estos aspectos nos permitiría clasificar y de esta manera enfrentar mejor la contrastación de hipótesis. Por ello es preciso identificar cuáles nos resultarán más relevantes.

Primero, cabe dilucidar si es más pertinente para esta investigación el uso del concepto de régimen político o el de sistema político. Dada la perspectiva sistémica que empleamos, el régimen político describe sólo una parte del proceso político y nos muestra el marco de objetivos, normas y estructuras en el que se desenvuelven los actores para dar respuestas a las demandas. Pero, como hemos visto en otros autores que definían régimen político *latu sensu*, hay elementos importantes del juego político que se quedarían fuera si atendemos exclusivamente al marco normativo (ya sea formal e informal), como es la interacción de los actores con objetivos, normas y estructuras. Así pues, en nuestro caso optaremos por el concepto de sistema político en el sentido menos restrictivo, es decir, con toda su complejidad y carácter abstracto y en consecuencia inclusivo. Esta elección nos permitirá ir más allá de un análisis de las instituciones que, si bien será central para este estudio, no oscurecerá tampoco el empleo de otros elementos propios de los actores para poder analizar la cuestión.

Segundo, adoptada la perspectiva del sistema político, debemos determinar de qué manera vamos a aproximarnos a la misma dentro de las tres aproximaciones (proceso, resultado, estructura) que hemos señalado. El objetivo, como se ha apuntado desde un principio, es que estos conceptos nos sean de utilidad para dividir la realidad política y, a partir de dicha división, generar categorías de análisis empíricamente verificables que nos permitan comprobar las hipótesis de una manera más detallada que un análisis macro obviaría. Dividiendo la realidad en múltiples compartimentos será más sencillo realizar inferencias. Por ello atenderemos a los tipos de divisiones que pueden realizarse partiendo de estas categorías.

De acuerdo con Easton hay dos elementos que se han detectado como más relevantes dentro del sistema: por la vía de las entradas (*inputs*) y por la vía de los resultados (*outcomes*) y retroalimentación. En primer lugar tenemos el procesamiento de las entradas. Dentro de esta perspectiva podría ponerse el acento tanto en la procedencia de los apoyos al sistema como en el modo en que se procesarán las demandas. Si se atiende a la procedencia de los apoyos, se trata de ver qué grupos sociales sostienen el sistema con su apoyo. Esta perspectiva implica subrayar la composición social de las coaliciones dominantes. Si se atiende a las demandas, se trata de observar cómo se procesan las demandas y de qué manera éstas pueden llegar a ser resultados. Esta perspectiva implica destacar los mecanismos de conversión de las demandas en resultados y ante quiénes responden efectivamente quienes controlan las estructuras de decisión.

En segundo lugar nos encontramos ante los resultados del sistema político y la retroalimentación. En este aspecto nos encontramos con las políticas que son implementadas (y visto a la inversa las que no pasan el filtro) del sistema. En este aspecto podría ponerse el foco de atención en múltiples aspectos. Se puede ir desde hacer un análisis de los tipos de políticas en función de su carácter redistributivo a políticas por el grado de movilización, impregnación o carga ideológica, grado de control de la población, entre otras. Ocupa una especial importancia la retroalimentación del sistema político. En este aspecto atenderíamos al grado de capacidad de respuesta (*responsiveness*) del sistema político ante las demandas que se le han presentado. En este sentido la diferencia es, pues, de grado, de la medida en que las demandas son procesadas.

De estas dos perspectivas, como desarrollaremos en el apartado 3.3., adoptaremos una visión centrada en las entradas (*inputs*), y dentro de éstos, en un análisis de las estructuras de intermediación o los medios por los que se canalizan las demandas. Esta perspectiva nos permitirá analizar los sistemas políticos atendiendo a cómo se comportan en su procesamiento de las demandas y de los apoyos, siendo éstos nuestros indicadores de entradas (*inputs*).

Aun partiendo del *caveat* que hemos hecho en este apartado de que emplearemos el concepto de sistema político en lugar del de régimen, sin embargo, no hemos de olvidar el desarrollo que han tenido ambos conceptos y lo útil que pueden sernos las caracterizaciones que se han hecho en términos de régimen político, más aún cuando sus propios autores lo identifican con el propio sistema político. En este sentido, el concepto de sistema político, por su abstracción, nos permite comparar realidades políticas que son distintas si atendemos únicamente a los elementos institucionales. Esto es fundamental cuando se trata con sistemas autocráticos que carecen en muchas ocasiones de elementos institucionalizados, funcionando con estructuras de poder no regladas jurídicamente. Asimismo incorpora al modelo de análisis a los actores, otro de los elementos clave en este estudio al tratar fundamentalmente con los militares no sólo en tanto que institución sino en cuanto actores que intervienen ocasionalmente en la arena política. Pero, al mismo tiempo, al tratar tan estrechamente los elementos institucionales que tradicionalmente se han asociado al concepto de régimen, es importante un concepto como el de sistema que delimita los elementos estáticos de aquéllos más dinámicos del sistema político. Por ello es preciso el concepto de sistema, pero en una aproximación menos abstracta que la que Easton nos ofrece para poder permitir la clasificación de los países y, consiguientemente, su comparación.

Por ello, si bien el concepto de sistema político nos ofrece un gran marco para generar un modelo de las relaciones políticas y establecer un marco de comparación a nivel global entre realidades que en muchas ocasiones son bien distintas, también este concepto tiene límites, algunos de ellos impuestos por su desarrollo mucho más centrado en explicaciones abstractas y centradas en cuestiones internas de los países y no entre países. Es decir, se trata de un concepto que no se ha usado de forma tan empírica para comparar entre países. Asimismo, y en relación con lo anterior, su uso está extendido, y los propios ejemplos de Easton son prueba de ello, para el análisis de las democracias²⁹. Esto hace que el modelo no siempre haya sido visto como de interés para abordar el análisis de las autocracias y que haya sido poco prolijo en cuestiones de clasificación.

En esta línea de pensamiento, cabe resaltar que el legado biológico de la teoría general de sistemas tiene consecuencias en la obra de Easton, notablemente la distinción entre sistema y medio ambiente, idea clave en la formulación de este autor. Todo sistema, para sobrevivir, debe adaptarse al ambiente en el que se desarrolla. Tal y como se presentan los mecanismos autocorrectores, se hace difícil saber en qué medida el sistema deja de ser tal o simplemente muta ante los cambios del ambiente, mostrando que no hay cambios de sistema, sino cambios en el sistema. De esta forma el sistema podría verse como un ente asentado en un territorio que sufre cambios internos pero que básicamente se adapta a su entorno. Se detecta así una posible deriva “inmovilista” en el enfoque sistémico así planteado pues, a pesar del cambio continuo, éste se produce para volver al equilibrio. Este enfoque de análisis que privilegia atender al cambio en el sistema no se detiene tanto en los cambios de estado o tipo, sino en la vuelta al equilibrio. Se renuncia, en parte, a realizar taxonomías, pues el centro de atención es un sistema político, pero no dicho sistema en el conjunto de los sistemas políticos.

A nuestro juicio, este enfoque puede ser un obstáculo para el análisis empírico, donde observamos que los sistemas políticos cambian enormemente. Así, una manera para explicar una dicotomía entre concebir el sistema político como en un lugar o de un lugar. Desde la primera perspectiva, el sistema político en un territorio es toda forma de canalización de entradas y transformación en decisiones que dan lugar a resultados, independientemente de los cambios en cómo esto se haga. En esta perspectiva no importa en absoluto el contenido de la caja negra y el sistema simplemente muta, ahora con una forma, ahora con otra. Siguiendo la analogía biológica, el sistema político es un

²⁹ Casi todo el trabajo de corte más empírico de David Easton está centrado en estudios de casos relacionados con los Estados Unidos. Esto hace que su modelo se adapta muy bien a los sistemas democráticos, pero que no haya sido de mucho uso entre los comparativistas. Es, en este sentido, deudor de una tradición norteamericana que divide entre Política Comparada y el resto de la Ciencia Política en función de si se desea investigar los Estados Unidos o el resto de países.

renacuajo que se transforma en rana: si bien morfológicamente de cara al exterior varía, lo que nos interesa es el proceso de canalización de entradas y la producción de resultados y retroalimentación. El sistema político así se asemeja a un “ente” superpuesto a un espacio territorial casi intemporal, resultando que hablamos del sistema político en un país, independientemente del funcionamiento de su caja negra.

Desde la segunda perspectiva el sistema político es la configuración concreta de cómo se canalizan las entradas y cómo se transforman en decisiones y éstas producen retroalimentación. Al ser el sistema político un elemento concreto en el espacio y el tiempo, se admite que éste puede mutar en otras formas de sistema. Es desde esta segunda perspectiva desde la que nos planteamos el uso del concepto de sistema para poder hacerlo compatible con una disección de la realidad que afrontamos en este estudio. Es el uso de estas categorías abstractas que nos facilita la teoría general de sistemas la que nos permitirá aprovechar isomorfismos de los sistemas políticos, que son muy útiles para la comparación al tener la misma forma con distinto contenido.

Por estos motivos, resulta de interés, dada la colindancia de ambos conceptos para múltiples autores atender a las tipologías no sólo de sistema político (las cuales no han tenido un gran desarrollo por parte de los grandes teóricos de la teoría de sistemas) sino también a las elaboradas anteriormente en el marco del concepto de régimen político y juzgar qué elementos pueden ser relevantes para esta investigación. De esta manera podremos ver las aportaciones realizadas desde un análisis centrado en los regímenes políticos y asistir a enriquecer con esa experiencia el tipo de análisis que podemos realizar nosotros en este estudios. A ello dedicaremos el siguiente apartado.

3.2. Clasificaciones de regímenes y sistemas políticos

Como se puede intuir por la variedad de las acepciones que acumula el concepto, los regímenes políticos han sido clasificados de múltiples maneras en función de dispares criterios de clasificación. En este apartado ofreceremos primero una clasificación general de los regímenes políticos (Vargas, 1998: 164-170) y de los sistemas políticos (Vargas, 1998: 174-176), es decir, una tipología de tipologías, de manera que podamos afrontar de una manera más clara las tipologías más concretas que ofrecen otros autores.

Abordando primero la cuestión de los regímenes, Vargas distingue los siguientes tipos de clasificaciones en función del aspecto en el que se centren los autores. Observa:

- Según la legitimación del poder que prima. Conforme a este parámetro, los regímenes pueden ser considerados como democráticos o autocráticos. Algunos autores centran la división entre un mundo dicotómico, mientras que otros señalan que pueden existir formas intermedias.
- Según la distribución funcional del poder. En esta tipología, que en ocasiones también se denomina como forma de gobierno, se atiende a las relaciones entre los diversos poderes del Estado. En general se atiende fundamentalmente a la distribución de los poderes entre Legislativo y Ejecutivo en la orientación global de la política, así como de qué manera se nombran.
- Según la distribución territorial del poder. Esta tipología, que en ocasiones también se denomina formas de Estado, atiende al grado de centralización y descentralización del poder. Éstas pueden variar desde el centralismo hasta el federalismo, que son las dos formas extremas, entre las cuales pueden presentarse formas intermedias.

En lo que respecta a los sistemas políticos, las clasificaciones no han sido tan prolijas. Cotarelo (1979: 52-54) señala que la principal forma de clasificar entre los distintos tipos de sistemas es atendiendo a si son abiertos o cerrados (Bertalanffy). A partir de esta división hay otros tipos de clasificaciones, pero siempre dentro de una categoría dicotómica que, según este autor, reenvía en última instancia a la noción de sistema abierto o sistema cerrado. Así se distingue (en Cotarelo, 1979: 53) entre sistemas empíricos y simbólicos (Easton), naturales y conceptuales (Laszlo), naturales y artificiales (Hall y Fagen) o simples y complejos (Rapoport). Vargas (1998: 174), por su parte, presenta otra clasificación de los sistemas políticos. Los criterios para esta clasificación están ligados al debate de la modernización de los sistemas y su articulación en formas más complejas. El primero de los criterios que sigue es la diferenciación estructural y el segundo de ellos la secularización cultural. A partir de esto se distinguen tres tipos distintos de sistemas:

- Sistema político primitivo. Es un sistema político en el que tiende a haber una mezcla fuerte entre poder político y religioso, es decir, el proceso de secularización no es muy claro y la especialización baja. Los rasgos característicos de estos sistemas son una separación de poderes entre las instituciones que no es clara o inexistente, bien formal, pero no real, con mezclas entre las atribuciones y funciones. En términos culturales dicen que tiende a

predominar una cultura de tipo parroquial, llámese etnia, clan, pueblo, es decir, el espacio social más inmediato y el sistema político es visto como exterior.

- Sistema político tradicional. Es un sistema político en el que hay ya una mayor estructuración política de la sociedad aunque se mantienen lazos entre poder político y religioso, es decir, el proceso de secularización no es completo. Los sistemas políticos tradicionales se caracterizan por la presencia clara de una diferenciación estructural, con una separación de poderes, aunque a veces puede ser meramente formal. Desde el punto de vista cultural se caracteriza por la presencia de una cultura de la sujeción y de la dependencia señorial, con una actitud pasiva de los sujetos al poder. El proceso de laicización avanza pero ambas esferas no tienen una clara separación.
- Sistema político moderno. Es un sistema político en el que hay una infraestructura política diferenciada con una separación entre la esfera política y religiosa. Se caracteriza por la presencia de una clara diferencia estructural y la presencia de una infraestructura política, entendiendo como tal la presencia de múltiples partidos, de grupos de interés o de medios de comunicación. Desde el punto de vista cultural existe una cultura de la participación, es decir, del tránsito de sujetos a participantes. Se va a presentar un proceso de laicización completo.

Bounza-Brey (1999: 72-77) también nos ofrece otro tipo de clasificación de los sistemas políticos. En su caso, el criterio para realizar la clasificación se basa en los valores o principios de legitimación del sistema. Dichos valores pueden ser de carácter sacro o secular, y se dividen en últimos o finales, e inmediatos o instrumentales. En función de estos valores, desde un punto de vista empírico-inductivo este autor clasifica los sistemas políticos de la siguiente manera:

- Democráticos: el sistema político democrático se caracteriza por una autoridad participativa y la existencia de un único valor de carácter secular, que es la realización de la voluntad popular. Así, en el sistema político democrático el denominador común es el mantenimiento de unas reglas constitucionales que garantizan la accesibilidad al poder político y la posibilidad de la alternancia.
- Autocráticos: los sistemas políticos que no son democráticos pueden dividirse a su vez en varios tipos:

- Totalitario: se caracteriza por la existencia de unos valores últimos de carácter sagrado que constituyen una religión política. Este autor distingue tres tipos de sistemas totalitarios.
 - Comunista.
 - Nacionalista.
 - Fundamentalista.
- Autoritario: se caracteriza por el control del poder pero sin pretender todas las esferas de la vida social, careciendo así de una religión política. Detecta estos dos tipos:
 - Conservador.
 - Populista.
- Monarquías tradicionales: se trata de una categoría residual que está en desaparición paulatina.

3.2.1. Clasificación dicotómica: el mundo dividido entre democracias y autocracias

El primer elemento con el que nos encontramos a la hora de clasificar los sistemas políticos es la dicotomía entre democracia y no democracia según los distintos tipos de clasificaciones que encuentra Vargas (1998). Dentro de este par los términos empleados han sido muy diversos. Así como el término de democracia está más o menos extendido (aunque autores como Dahl objetan empleando el término de poliarquías³⁰), no es así la definición como “no democracia”. La respuesta más simple y directa es simplemente dividir el mundo entre democracias y no democracias, donde las primeras se definen en positivo³¹ y las segundas pasan a ser una categoría residual de éstas, no ya sólo conceptualmente, hecho que es lo más habitual dentro de esta concepción dicotómica de clasificación, sino en términos de atención investigadora. En este sentido estos investigadores buscan qué sistemas cumplen sus categorías de democracia y el resto se definen como “el resto”, las que no son democracias, sin entrar en mayor detalle por dar una definición. Éste es el caso de Cheibub y Przeworski (1999: 222), quienes definen la segunda por oposición a la primera:

³⁰ Tal y como veíamos en el apartado en el que definimos democracia Dahl (1990:13) señala que “el gobierno democrático se caracteriza fundamentalmente por su continua actitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos”. En este sentido, dado que la capacidad para dar respuesta a las demandas es limitada, se reserva el término democracia para el ideal de una respuesta plena y tras ésta se vislumbran una constelación de poliarquías.

³¹ Cuando hablamos de “en positivo” nos estamos expresando en términos lógicos, es decir, que se definen por lo que son o deben ser.

Nosotros clasificamos como democracias aquellos regímenes que durante un año en concreto satisfacen simultáneamente cuatro criterios: (1) el jefe del ejecutivo es elegido (directamente o indirectamente), (2) se elige la legislatura, (3) hay más de un partido compitiendo en las elecciones, (4) los partidos involucrados han sido en el pasado y podrán serlo en el futuro tanto perdedores de unas elecciones como ganadores de las mismas. Todos los regímenes que fallan en satisfacer al menos uno de uno de estos cuatro criterios son clasificados como dictaduras.

De esta manera observamos que una de las maneras de conocer a las no democracias es por el término de dictadura (Cheibub y Przeworski, 1999; Álvarez et al., 2000). A pesar del largo recorrido de dicho término, no es el que primero se ha empleado en Ciencia Política para ofrecer la dicotomía entre democracia y lo que no lo es. Tal y como señalan Linz y Stepan (1996), el primer término al que se opuso al de democracia en la clasificación de los regímenes políticos fue el de totalitarismo. Nacido al calor del enfrentamiento entre fascismos y democracias, durante gran parte del período de posguerra se mantuvo dicho término aunque en términos prácticos, constatan estos autores, difícilmente podían definirse como totalitarios la mayor parte de los regímenes que caían dentro de esta etiqueta. En este contexto, a través del estudio del caso de España, Linz (1970) retoma el concepto que se habían auto arrogado los fascismos de ‘autoritarios’ y lo convierte en un nuevo tipo, produciendo a la vez un doble efecto. En primer lugar el término de régimen autoritario se convierte en un antónimo para el término de democracia, apareciendo un nuevo par, junto al de totalitarismo y dictadura. Por otra parte, empiezan a ser más habituales las clasificaciones con varios subtipos de regímenes no democráticos.

Como hemos puesto de relieve en el capítulo I, optaremos por el concepto de autocracia para englobar a todo lo que no es una democracia. Autocracia significa el que gobierna por sí mismo y supone un contrapunto para el concepto de la democracia, definido ahora en términos lógicos de manera positiva, afirmativa, y no como el contrario o definido en términos de negativo lógico. Sartori (2009: 56) refleja así el uso del término autocracia:

He dejado “autocracia” para el final, y ya queda claro por qué. Porque es el contrario, el opuesto que íbamos buscando. Con este término la frontera entre democracia y no democracia se hace nítida. Autocracia es autoinvestidura es proclamarse jefe a uno mismo, o bien ser jefe por principio hereditario.

A su vez, este término ofrece la posibilidad de reflejar la democracia como su contrario. Por ello Sartori (1988: 259) considera, a partir del concepto de autocracia, a la democracia como “un sistema en el que nadie puede seleccionarse a sí mismo, nadie puede investirse a sí mismo con el poder de gobernar y, por lo tanto, nadie puede

arrogarse un poder incondicional e ilimitado”. En esta línea, preferimos la dicotomía democracia y autocracia pues terminológicamente resultan más pulcras y llevan a menos confusión.

3.2.2. Los distintos tipos de democracias

Una de las formas que hemos visto para clasificar los regímenes políticos es por la distribución funcional del poder. En esta perspectiva se considera que el factor fundamental que explica las variantes democráticas es el modo por el que es elegido el jefe del Ejecutivo (y ante quien es responsable y rinde cuentas en definitiva), siguiendo la división clásica de Duverger que incorpora el semipresidencialismo a presidencialismo y parlamentarismo. En un trabajo posterior a su clasificación dicotómica entre democracias y dictaduras Cheibub et al. (2009) subrayan la importancia de distinguir entre tipos de regímenes. Para las democracias las categorías que emplean estos autores son democracia parlamentaria, democracia mixta (entre el presidencialismo y el parlamentarismo) y democracia presidencial. De esta manera, a diferencia de las tipologías dicotómicas que emplean anteriormente, distinguen en su clasificación de los regímenes políticos por tipos de democracia y, como veremos después, también por tipo de dictaduras.

En esta misma línea, pero centrados en estudios de corte electoral, otros autores han dividido a las democracias entre mayoritarias y proporcionales en función del tipo de sistema electoral que emplean para la elección de los cargos políticos. En esta línea, basada en más indicadores que los meramente electorales³², Lijphart (2000) ha clasificado los sistemas políticos democráticos entre consensuales y mayoritarios, de acuerdo a dos variables: el grado de fragmentación de la política y el comportamiento de las élites. Muestra que en unos el conflicto político se canaliza de manera pactada mientras que en los otros predomina una mayoría minoritaria sobre el conjunto. Morlino (2009) también distingue dos grandes grupos de regímenes políticos: los democráticos y los no democráticos, pero posteriormente distingue clasificaciones entre cada uno de los regímenes. Dentro de los regímenes democráticos establece una tipología basada en el carácter parlamentario o presidencial de la democracia, por un lado, y en sus

³² Lijphart (2000) crea dos bloques: diferencias en la dimensión ejecutivos partidos y diferencias en la dimensión federal unitaria. Para el primer bloque incluye los indicadores de concentración del poder ejecutivo (número de partidos), relaciones entre Ejecutivo y Legislativo, bipartidismo o multipartidismo, sistemas electorales mayoritarios o proporcionales y sistemas de grupos de interés. Para el segundo bloque distingue entre gobiernos unitarios o federales, el número de cámaras, la flexibilidad de la Constitución, control constitucional de las leyes y el funcionamiento de los Bancos Centrales.

instituciones de gobierno, sistema de partidos y sociedad civil-política por el otro (Morlino, 2009: 19).

Otros autores (O'Donnell, 2000; Agüero, 1995), en lugar de fijarse en el mecanismo de selección de élites o el número y tipo de confrontación electoral, dan mayor énfasis al respeto de los derechos. Se afirma que en el mundo existen regímenes políticos, que se catalogan como “democracias electorales” (PNUD, 2004), donde se cumplen los criterios de elecciones periódicas e incluso alternancia de partidos, pero donde grandes capas de la sociedad se ven excluidas del juego político y los derechos de ciudadanía o sus garantías efectivas. Califican a estos sistemas políticos de “democraduras” o “dictablandas” (Rouquié, 1975; O'Donnell y Schmitter, 1986), pues se producen elecciones, pero no se produce un respeto de los derechos de algunos sectores de la sociedad ni la competencia electoral es genuina, sino que está fuertemente coartada. En este sentido, si bien Morlino, como hemos visto antes, clasifica las democracias sin tener en cuenta este aspecto de los derechos, cuando analiza la frontera entre democracias y lo que denomina regímenes autoritarios, distingue en su clasificación unos regímenes híbridos que reciben los nombres de democracia protegida, iliberal o sin ley (Morlino, 2007: 25-26). Otros autores, para definir este fenómeno, han recurrido al concepto de “democracia deficitaria” (del Rey, 1996: 429), haciendo notar que se cumplen una serie de estándares mínimos que permiten hablar de democracia, pero que determinado respeto de los derechos es deficiente, lo que reduce la calidad democrática y muestra diferencias entre distintos sistemas democráticos.

3.2.3. Los distintos tipos de autocracias

Cuando se trata de tipologías como la que nos ofrece Vargas (1998), se emplean criterios como la distribución funcional del poder. Si bien el uso de las categorías formales es útil y claro para el caso de las democracias, para el caso de las autocracias resulta más complejo de aplicar pues las estructuras formales e informales no siempre coinciden y las primeras, aun cuando puedan ser comparables con las de las democracias en términos jurídicos, no revelarían su verdadera forma y el ejercicio efectivo del poder que tiene lugar³³. Esto ha hecho la clasificación de los sistemas políticos autocráticos especialmente complejo. Linz (2009) observó que, si bien se mantenía en la clasificación de los regímenes políticos la dicotomía entre regímenes democráticos y totalitarios, algunos casos como era el de la España franquista

³³ En este sentido, por ejemplo, en la Libia de Gadafi todas las decisiones políticas pasaban por sus manos, pero formalmente no ejercía ningún cargo.

encontraban difícil acomodo en la caracterización propia del totalitarismo. Esto le llevó al desarrollo del concepto de régimen autoritario.

A partir de este estudio incipiente Linz desarrolló un conjunto de categorías para el análisis de los regímenes políticos como fueron: pluralismo económico y social, y pluralismo político, ideología, movilización y liderazgo (tanto en el número de la élite como en el carácter del liderazgo), Basándose en estas categorías, Linz y Stepan (1996) distinguen cinco tipos de regímenes políticos. De un lado están las democracias y, del otro, los regímenes políticos no democráticos. Dentro de los regímenes políticos no democráticos distinguen cuatro subtipos: el autoritarismo, el totalitarismo, el post-totalitarismo y el Sultanismo.

Linz (1970: 255) define los regímenes autoritarios como “sistemas políticos con un pluralismo político limitado, no responsable, sin una ideología elaborada que los guíe, pero con mentalidades distintivas, sin movilización política extensiva ni intensiva, excepto algunos puntos en su desarrollo, y en los cuales un líder u ocasionalmente un pequeño grupo ejerce el poder dentro de unos límites definidos vagamente de manera formal pero en realidad bastante predecibles”.

Por su parte, en lo que respecta al totalitarismo, Linz y Stepan (1996: 40) consideran que “si un régimen ha eliminado casi todo el pluralismo político, social y económico preexistente, ha unificado, articulado, una ideología utópica que lo guíe, tiene una movilización intensiva y extensiva, tiene un liderazgo que gobierna, a menudo carismáticamente, sin límites definidos, muy impredecible y vulnerable tanto para élites como para los que no lo son, entonces nos parece que todavía tiene sentido histórica y conceptualmente llamar a éste un régimen con fuertes tendencias totalitarias”.

Los regímenes post-totalitarios aparecen como una categoría intermedia entre el autoritarismo y el totalitarismo, con un mayor grado de pluralismo que los segundos sin llegar al nivel de los primeros, mayor presencia de la ideología que en los autoritarismos, pero sin su carácter movilizador propio de los totalitarismos (Linz y Stepan, 1996: 42-51).

Finalmente en el sultanismo, “lo público y lo privado están fusionados, hay una fuerte tendencia hacia el poder familiar y la sucesión dinástica, no hay distinción entre la carrera pública y el servicio personal al gobernante, hay una falta de ideología racionalizada impersonal, el éxito económico depende de una relación personal con el gobernante, y, por encima de todo, el gobernante actúa solo de acuerdo a su propia discreción sin control, sin objetivos mayores o impersonales (Linz y Stepan, 1996: 52)”. La siguiente tabla resume los criterios de clasificación de Linz y Stepan.

Tabla 3. Categorías para la clasificación de los regímenes según Linz y Stepan (1996)

	Democracia	Autoritarismo	Totalitarismo	Post-Totalitarismo	Sultanismo
Pluralismo econ. y social	Total	Medio/Alto	Nulo	Bajo/Medio	Bajo
Pluralismo político	Total	Bajo/Medio	Nulo	Bajo	Bajo
Ideología	Respeto del proceso	Sin ideología	Alta conciencia ideológica	Alta conciencia ideológica	Sin ideología
Movilización	Baja (alta participación)	Baja (alta por temas concretos)	Alta	Media	Baja (alta por temas concretos)
Liderazgo (número)	Amplio	Reducido	Muy reducido	Reducido	Personal
Liderazgo (carácter)	Indiferente	Variable	Carismático	No carismático	Carismático

Fuente: elaboración propia a partir de Linz y Stepan (1996: 44-56)

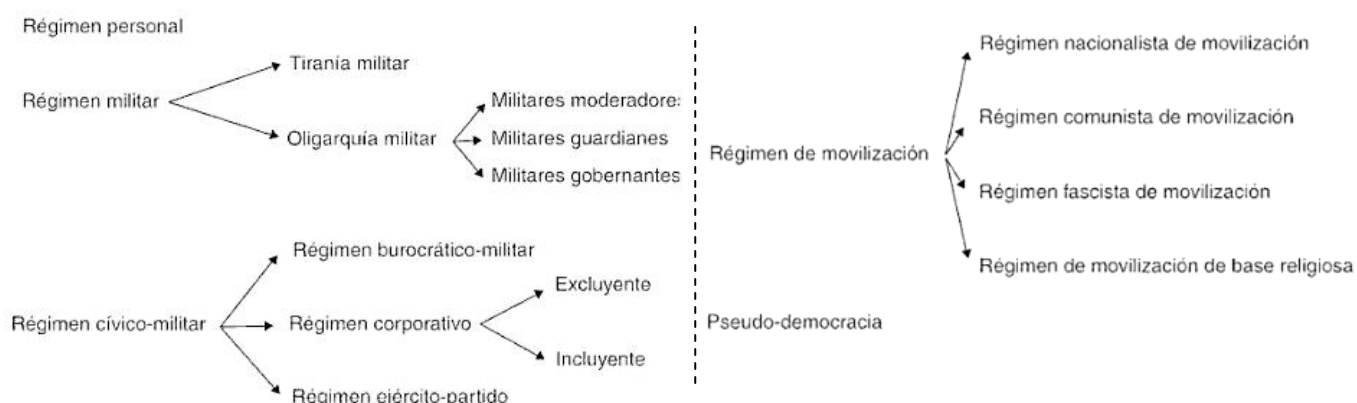
La división de Linz y Stepan huye de una clasificación de corte más formalista que no encaja con nuestra aproximación y se centra en el funcionamiento de los sistemas políticos. Supone una aportación que trae al debate elementos novedosos y relevantes. Así, la diferencia de los autoritarismos como categoría distinta del totalitarismo y los caracteriza por su pluralismo político limitado y económico, la baja movilización y una élite reducida pero más amplia que la totalitaria. Del mismo modo del sultanismo aflora una realidad que agrupa a un grupo de regímenes de corte patrimonialista en el que todas las decisiones pasan por una única persona.

El principal problema que nos encontramos en la tipología de Linz y Stepan es la de los límites que separan a unas categorías de otras y su carácter para cubrir toda la realidad de manera adecuada, en concreto con la categoría del totalitarismo. Así, la separación entre los sistemas totalitarios de los post-totalitarios llega a vaciar de contenido la primera de las dos categorías. El post-totalitarismo viene a ser definido como un espacio indeterminado entre el totalitarismo y el autoritarismo. Además, siendo una categoría definida como posterior a otra, convierte en condición necesaria haber pasado por la previa. En este sentido es más un reflejo de la historia de los regímenes que una catalogación de los mismos. Por otra parte, siendo la diferencia de grado, tampoco se puede ver, por los resultados, una gran diferencia con los regímenes autoritarios. En este sentido hay realidades dentro del sultanismo que son bien distintas en lo que respecta al funcionamiento del sistema político. Así los sistemas de corte tradicional como las monarquías absolutas se encuadran en la misma categoría que los sistemas personalistas modernos donde las decisiones pasan por las manos de una única

persona, un líder carismático al uso weberiano. Siendo habitual el problema de colindancia de categorías, el principal problema lo encontramos a la hora de establecer una gradación en la tipología que al mismo tiempo acomode realidades como las que venimos de relatar. Es por ello que descartamos el uso de esta tipología.

Por su parte, Morlino (2009: 29) desarrolla las categorías de Linz dándoles un eje vertebrador para lo que distingue cinco dimensiones relevantes para caracterizar a los regímenes políticos no democráticos. La primera de ellas es el grado de pluralismo político: está relacionada con la sociedad y los sectores políticamente activos que determinan las políticas del régimen. La segunda es la ideología que justifica el régimen. La tercera es el grado de participación y movilización política. La cuarta atiende a la composición del grupo que ejerce el poder. La quinta es la presencia de normas ambiguas y mal definidas. Conforme a estos cinco criterios Morlino (2009: 55) distingue cinco grandes grupos de regímenes. El primero de ellos es el régimen personal, caracterizado por que todas las decisiones pasan por las manos de un único individuo. El segundo es el régimen militar, en el que una cúpula de oficiales dirige o supervisa la dirección del país. El tercero es el régimen cívico-militar, en el que los militares tienen un papel menos importante, pero siguen presentes en la toma de decisiones. El cuarto de ellos alude a los regímenes de movilización, que se basan en una implicación activa de la población mientras la toma de las decisiones se circunscribe a un grupo reducido de personas. El quinto de ellos es la pseudo-democracia, en el que se producen elecciones pero no hay verdadera competición electoral libre³⁴. Los anteriores tipos de regímenes tienen a su vez otros subtipos que tienen características específicas, tal y como podemos ver en el gráfico siguiente.

Gráfico 10. Tipos de regímenes autoritarios según Morlino (2009)



Fuente: Morlino (2009: 55)

³⁴ En un sentido similar Brooker (2000: 36 y ss.) distingue tres tipos de regímenes no democráticos: militares, de partido único y personalistas. Dentro de cada tipo se muestran los subtipos que han empleado otros autores. Para otras clasificaciones, Finer (1997), Vickers (1970), Cheibub et al. (2009).

La exhaustividad de Morlino complica nuestra tarea. Si bien a la hora de componer una clasificación de tipo deductivo es el modo en que conviene proceder, el resultado es que, sólo hablando de regímenes autoritarios tenemos quince tipos distintos. Esto en términos operativos resulta bastante complicado de gestionar y en términos de método nos va a crear muchas categorías que estén representadas por un número muy bajo de casos, lo cual significa que la categoría va a depender más de pocas experiencias, presentando problemas de generalización.

Una de las clasificaciones de los regímenes políticos autocráticos que se pone en relación con nuestro objeto de estudio, el control de las Fuerzas Armadas, la ofrece Przeworski (2010). Éste relaciona el tipo de régimen político con el uso de la fuerza, lo que convierte a aquéllos que ostentan el monopolio de la fuerza en piezas clave para entender el ejercicio del poder político. Según este autor, este aspecto es fundamental para entender por qué en algunos países se consolida el respeto hacia las elecciones y en otros no. Przeworski (2010: 3) clasifica los regímenes de la siguiente manera:

Los regímenes son autocráticos, cuando los gobernantes pueden gobernar sólo por la fuerza; son autoritarios cuando los gobernantes pueden reunir la fuerza suficiente para celebrar elecciones, que están seguros de ganar; son democráticos cuando los gobernantes se ven obligados a tolerar la posibilidad de que se puede perder y se ven obligados a abandonar el poder cuando pierden.

Para el mantenimiento de la celebración de elecciones pacíficas se requieren partidos políticos moderados pero con apoyo militar fuerte para lograr reducir la oposición o mantenerla pasiva. Przeworski observa que la celebración de dichas elecciones pacíficas no implica que éstas sean "justas", "genuinas" o "democráticas". Para ello es preciso que existan una serie de condicionantes que hagan que la manipulación electoral o la intervención de los militares tenga un alto coste. Por ello concluye que "sólo cuando el poder militar está equilibrado o el ejército es constitucionalista o cuando los ingresos son altos son las elecciones competitivas y pacíficas" (Przeworski, 2010: 31).

Esta clasificación tripartita, al contrario que la clasificación de Morlino, nos plantea el problema de partida que combate Linz al multiplicar las categorías: habrá casos muy dispares dentro del mismo tipo. Además, se pone a prueba a través de resultados difícilmente comprobables. Así, en regímenes sultánicos, siguiendo a Linz, o regímenes personales para Morlino, podemos encontrarnos con sociedades tradicionales donde no es el mero uso de la fuerza la que mantiene a la sociedad unida en torno al líder, sino otro tipo de consideraciones relacionadas con una legitimidad de corte tradicional en términos webberianos. Por otra parte, resulta complicado añadir el factor

electoral a regímenes caracterizados por su uso fraudulento. La aplicación estricta de estas reglas podría dar como resultado que un cambio de régimen, manteniéndose todos los resultados constantes, dependa del resultado de una elección³⁵. Y como hemos visto, esto forma más parte del cambio de gobierno que del cambio de régimen.

Hadenius y Teorell (2007) distinguen cinco tipos de regímenes autoritarios: monarquías, regímenes militares, regímenes sin partido, regímenes de partido único y regímenes de multipartidismo limitado. Las monarquías son los regímenes autocráticos en donde el jefe del Estado hereda el poder de su predecesor, siempre que la corona tenga un poder real. Los regímenes militares son aquéllos en el que los militares ejercen el poder bien directamente (siempre y cuando el acceso del líder militar a la cabeza del ejecutivo no se haya producido a través de elecciones) o indirectamente a través de civiles que son supervisados. Los regímenes sin partidos son una modalidad de régimen en el que el proceso electoral está sujeto a la negación y prohibición de los partidos políticos y grupos políticos organizados, por lo que la competencia electoral se organiza sólo entre individuos. El régimen de partido único es aquél en el que hay elecciones pero sólo se permite un solo partido, mientras que el surgimiento de otros partidos políticos está absolutamente prohibido (formalmente o de hecho). Los regímenes de multipartidismo limitado son aquéllos en los que se celebran elecciones parlamentarias o presidenciales en las que (al menos algunos) candidatos independientes del régimen imperante pueden participar.

Esta clasificación añade elementos interesantes como la separación entre regímenes atendiendo al número de partidos permitidos en el régimen. Esto lleva a la interesante adición de la categoría de partido único sin importar el carácter totalitario o no de la ideología que lo soporte. Asimismo se resalta la importancia del régimen militar, lo cual entronca con los intereses de investigación de esta tesis. Al mismo tiempo el uso de la variable partidos introduce una gradación entre los autoritarismos y las democracias al añadir los casos de multipartidismo limitado. El principal problema de esta clasificación es el eje vertebrador de la misma. Si bien por un lado la cuestión del número de partidos, que no es más que una objetivación del pluralismo político, añade un relieve interesante, las categorías de monarquía y régimen militar quedan algo descolgadas del resto. Los autores quieren marcar el hecho diferencial de los regímenes

³⁵ No queremos decir aquí que unas elecciones no puedan dar lugar a un cambio en el sistema político, pero queremos señalar que la dicotomía entre gobernantes y gobernados, con unos gobernantes que oprimen sobre el conjunto de la población simplifica en exceso la realidad. Todo sistema tiene apoyos y muchos sistemas gobiernan presionando por fuerza a parte de la población, pero eso no significa que no celebren elecciones como mecanismo de legitimación. Podríamos tener un régimen autoritario que decide prescindir de las elecciones. ¿En qué momento se convertiría en autocrático? Y si luego vuelve a celebrar elecciones, ¿pasaría de nuevo a ser autoritario?

tradicionales que aún son monarquías en el sentido absolutista, pero falta su engranaje con el resto. Otro problema de esta clasificación³⁶ es que algunos de los casos recogen muy pocas experiencias reales y a la hora de realizar el análisis en realidad tomamos por categoría abstracta lo que supone la experiencia en uno o dos países.

Por su parte, Geddes (1999) considera que es necesario realizar distinciones entre tipos de regímenes autoritarios para poder entender mejor su funcionamiento atendiendo al modo en que se ejerce el poder, cuántos y quiénes lo ejercen y cuál es su base de apoyo. Distingue entre tres tipos de régimen político: régimen personalista, régimen militar y régimen de partido único. El personalista (Geddes, 1999: 123) se caracteriza por que en él la toma de decisiones depende de un único individuo que concentra los poderes ejecutivo y legislativo, sin ningún contrapeso de otros elementos y en el que la promoción política depende de la dispensa de favores por parte del líder carismático. En el régimen militar (Geddes, 1999: 123-124) el poder ejecutivo y legislativo recae de forma colegiada en un cuerpo de oficiales del ejército o bien dicho cuerpo ejerce una función estrecha de monitoreo sobre el ejecutivo y legislativo mediante instituciones establecidas al uso. En el régimen de partido único (Geddes, 1999: 124-125) la toma de decisiones depende de un único cuerpo colectivo, el partido único, que se encarga de controlar la promoción política de sus integrantes. Geddes encuentra diferencias significativas en cuanto a la duración del régimen, lo cual se explica por los distintos tipos de incentivos a los que se enfrentan los actores a la hora de tomar la decisión. Así, destaca el hecho de que los tipos de motivaciones de los militares a la hora de intervenir militarmente en política son muy distintos de los cuadros de un partido único o de un líder (Geddes, 1999: 125).

La clasificación anterior tiene la virtud de separar los regímenes por el tipo de liderazgo que dirige el régimen, lo cual resulta relevante a la hora de analizar la cuestión pues no se atiende tanto a si la persona en el cargo es militar o no, sino al modo en que funciona el régimen. Este cambio de perspectiva que no se centra en los elementos estáticos de la ley y pone el foco en los dinámicos encaja mejor con nuestra perspectiva sistémica. Así, por ejemplo, el régimen del general Franco es clasificado como un régimen personalista, en lugar de uno militar, a pesar de estar dirigido por un militar, pues, Geddes resalta la importancia del modo en que las decisiones se toman, es decir, para el caso español si éstas son colegiadas dentro de una camarilla militar o si deben pasar por la figura del líder, quien se convierte en la figura clave del régimen.

³⁶ Aquí presentamos los problemas de la versión simplificada de esta tipología. En su texto Hadenius y Teorell (2007) la desarrollan aún más, multiplicando las categorías aquí mostradas haciendo una combinación de las anteriores.

No obstante, no emplearemos esta clasificación pues no cumple determinados requisitos necesarios para esta investigación. En primer lugar no es una clasificación exhaustiva, es decir, está diseñada para estudiar los regímenes políticos autocráticos de un número limitado de casos y, en consecuencia, dentro de éstos, hay algunas ausencias como las relativas a las monarquías tradicionales que podemos encontrar más bien en el entorno árabe. En un trabajo posterior (Geddes et al., 2013), se amplían las categorías de estudio y se añaden nuevos elementos como las mencionadas monarquías tradicionales, el régimen militar indirecto o la oligarquía. Sin embargo, a pesar de que estos añadidos completan la tipología y la mejoran para poder cubrir el conjunto del universo, siguen quedando casos excluidos de la clasificación, como los países con un fuerte conflicto interno o donde hay sospechas de control foráneo. En segundo lugar, y en esto incurrir tanto la tipología anterior como la posterior, se recurre al uso de categorías mixtas³⁷, lo cual presenta problemas metodológicos. No se puede saber si la combinación de categorías genera por sí misma una categoría propia con sus características distintivas o si es una mera adición de elementos. Esto genera una frontera gris que hace difícil la imputación de resultados. En ocasiones, por ejemplo, la combinación entre las características del régimen presenta elementos contradictorios en cuanto a la estabilidad del liderazgo y no se puede recurrir a la suma de características que son contradictorias³⁸. En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, la clasificación no nos permite ni establecer un criterio general de su diseño ni nos proporciona cierta granularidad en la clasificación.

3.3. Hacia la elaboración de una clasificación propia de los sistemas políticos

La teoría de sistemas no está exenta de críticas, sobre todo centradas en la figura de su principal exponente, David Easton. Dichas críticas es necesario presentarlas para entender en qué contexto se enmarca nuestra clasificación de los sistemas políticos. Primero, se le ha achacado a este enfoque un carácter excesivamente abstracto, lo que impediría una aplicación empírica del modelo (Arnoletto, 2007: 93). Segundo, se ha

³⁷ Con categorías mixtas nos referimos a la clasificación de un sistema como de partido único, militar y personal en todas las combinaciones posibles (por ejemplo, militar-personal, militar de partido único, militar de partido único y personal, etc.)

³⁸ En este sentido, por ejemplo, la característica propia de un partido único es la canalización de demandas a través de los aparatos del partido y el establecimiento de reglas estables. Por su parte el carácter personal de un régimen implica que se infrinjan precisamente dichas normas. Partiendo de la base de un régimen militar como el de una Junta de iguales, a su vez el carácter militar supone que no haya ninguna regla para decidir entre iguales pues los militares sólo pueden someterse a la obediencia, y una Junta es una camarilla de iguales. Esto genera que la combinación de todas las categorías anteriores no pueda ser la simple adición, sino la sustracción de determinadas características de cada uno de los tipos “puros” para constituir una categoría de análisis completamente nueva.

detectado que, a pesar de la imagen continua de flujos y reflujos que muestra el modelo, dado el carácter abstracto de algunas de las afirmaciones de Easton, parece que el sistema tuviera mecanismos de autocorrección que condujeran al inmovilismo o el tecnocratismo (Cotarelo, 1979). Así se hace difícil ver a los sistemas como elementos en movimiento o incluso, algunos detectan cierto carácter de “naturalización” de los sistemas políticos pese a las divergencias de Easton (Arnoletto, 2007: 93). Tercero, determinados conceptos como el de stress tienen difícil medición empírica y se corre el riesgo de se definan y redefinan en función de las necesidades explicativas del momento (Roiz, 1990: 138).

La teoría de sistemas es una forma de comprender la política de manera dinámica, como un proceso continuo de demandas y apoyos (entradas) que dan lugar a decisiones (resultados) que activan al mismo tiempo una retroalimentación que da lugar a nuevas demandas y apoyos. No obstante, el concepto de sistema político se ha generalizado tanto que es la manera principal para hablar de las realidades políticas. Esa difusión del concepto de sistema político ha provocado que pierda carácter específico y ha llevado a una identificación con la realidad política más extendida que analizamos en Ciencia Política, la democracia. Este tipo de visión macro propia del enfoque sistémico, tal y como se comentó en el apartado 3.1.2, hace que desde este enfoque no se hayan prodigado las clasificaciones de los sistemas políticos y menos con un carácter tan empírico como es el que ha ocurrido en el caso de los regímenes políticos. En este sentido, la aplicación que hacemos de la teoría general de sistema se despegas del uso más habitual que ésta ha tenido en el pasado.

Por otra parte, si la perspectiva del sistema político adolece de un marcado carácter macro y abstracto tan alto, la aproximación de los autores que emplean el término de régimen político, por el contrario, ha llevado a la elaboración de tipologías en algunos casos muy ancladas en la realidad concreta del momento sin que puedan detectarse una línea de continuidad o cierta exhaustividad en los resultados. Como ya hemos apuntado, en nuestro caso emplearemos una aproximación sistémica para entender el conjunto del proceso, pero sin hacerla tan restringida que nos impida una aproximación concreta a los sistemas políticos y su clasificación. En concreto, esto significa que evitaremos que entre las categorías de la taxonomía haya una identificación directa entre casos y tipos, defecto del que han adolecido ciertas tipologías.

De todo el proceso que sigue el sistema político, consideramos que las entradas (*inputs*) son las que nos permiten abordar la clasificación de una manera más adecuada. Así será éste el criterio que usemos para clasificar los sistemas políticos. Un sistema de

rendición de cuentas es un mecanismo mediante el cual los actores juzgan *ex post facto* los resultados políticos y dan o retiran su apoyo en función de cómo se ha dado respuesta a sus demandas. En los sistemas políticos democráticos los gobernantes son responsables ante los ciudadanos, ante quienes rinden cuentas y de quienes encuentran su fuente de apoyo a través de las elecciones, mientras que en otros sistemas la fuente de apoyo es distinta, bien sea la legitimidad dinástica, la estructura del partido, el carisma del líder o el apoyo del ejército. Centrando la clasificación de los sistemas políticos en la noción eastoniana de entradas podemos establecer un *continuum* entre los sistemas políticos que son democráticos y los que no lo son, atendiendo no sólo a cuántos ejercen el poder (o el control del mismo) como sería propio de una clasificación aristotélica, sino atendiendo también a qué tipos de actores apoyan a quienes toman las decisiones y cómo éstos últimos procesan las demandas. Esto proporciona un marco general de clasificación de los sistemas políticos para esta tesis y proporciona explicaciones más consistentes y profundas, pues disponemos de un criterio vertebrador de la clasificación. Si bien los resultados del sistema político son muy variados, por la vía de las entradas podemos limitar esta pluralidad a un conjunto reducido pero razonablemente detallado de tipos.

En el apartado 3.2. hemos analizado distintos tipos de clasificaciones de los sistemas políticos. Al principio hemos visto algunos criterios generales de clasificación de corte más formalista que no nos proporcionaban categorías válidas para sistemas políticos democráticos y autocráticos pues no ofrecían un criterio para distinguirlos toda vez que las estructuras formales fueran las mismas, a pesar del propio funcionamiento real de las mismas. Posteriormente hemos visto las clasificaciones sistémicas que, dado el interés de la teoría de sistemas más centrado en el propio funcionamiento del sistema que en elaborar taxonomías comparativas, no añadían valor al interés propio de este estudio dado su excesivo nivel de abstracción. Finalmente hemos repasado las aportaciones de algunos autores a la cuestión.

En todos los autores que hemos abordado hemos visto la necesidad de combinar elementos más formales con elementos de funcionamiento del sistema. Son estos últimos los que nos ayudarán más en la tarea clasificatoria. Las clasificaciones que emplearemos de otros autores (Linz y Stepan, 1996; Morlino, 2009; Geddes, 1999; Hadenius y Teorell, 2007) entroncan bien con esta perspectiva metodológica. De cada uno de ellos sacaremos elementos que consideramos relevantes para inspirar nuestro esquema general. Al distinguir en función de quién ejerce el poder, cómo lo ejerce y de dónde parte éste, en estas clasificaciones prima el mecanismo por el que funciona el sistema político más que las formas jurídicas que lo definen. De esta manera,

independientemente de la definición constitucional, estos autores atienden a quién ejerce el poder (un líder carismático, un militar, el partido único) y los distintos tipos de incentivos que conlleva el responder ante un electorado, una camarilla del partido, una junta militar o no tener a nadie ante el que responder. Los gobernantes, en estos distintos tipos de sistemas políticos, canalizan las demandas selectivamente y es este grupo ante el que responden, lo que nos resultará de utilidad para nuestra clasificación. Tal y como postulamos en nuestra hipótesis, consideramos que el tipo de sistema político condiciona el intervencionismo militar. Al poner en relación la clasificación de los sistemas con ante quién y de quién se procesan las demandas nos referimos en última instancia a los tipos de mecanismos de control y rendición de cuentas (o su inexistencia). Esto nos permitirá en apartados posteriores de esta tesis ver si existen sistemas en los que haya una diferencia significativa tanto de la ausencia como de la presencia de mecanismos de control e intervencionismo militar y, en consecuencia, poder centrar nuestro análisis más detallado en dichos casos.

Hemos mencionado anteriormente que ordenaremos nuestra clasificación en función del modo en que se procesan las entradas. Asimismo, dentro de los dos elementos que constituyen las entradas, demandas y apoyos, nos centraremos en la canalización de las demandas. Partiendo del análisis que hemos hecho de las clasificaciones de otros autores, para abordar la disección del modo de procesamiento de las demandas hemos identificado tres ejes relevantes que nos permiten abordar la clasificación conforme a criterios unificadores. El primero de ellos es el número de demandantes ante los que el sistema realmente responde. En cierto sentido, es una reconversión del criterio aristotélico de clasificación por el número de gobernantes, pero trasladado a los actores que tienen algún tipo de capacidad política, por pequeña que ésta sea. En esta categoría distinguiremos entre los sistemas que obedecen al criterio de uno solo, de unos pocos, de muchos o de todos. Si bien todos los sistemas políticos reciben demandas potencialmente del conjunto de la población que integra la unidad política, los sistemas políticos autocráticos se caracterizan por suprimir o reprimir las demandas, aunque no todos en la misma medida. Así, tal y como señala Linz (1970: 255), los autoritarismos se caracterizan por tener cierto grado de pluralismo político, económico y social, frente a los totalitarismos donde dicho pluralismo era inexistente. Esta limitación selectiva del pluralismo de demandas caracteriza en gran medida, a nuestro juicio, los sistemas políticos, y nos permite establecer una gradación entre sistemas.

El segundo de los ejes es el carácter militar o civil de la estructura que toma las decisiones. A pesar de la popularización de una línea de continuidad entre guerra y

política³⁹, lo cierto es que las dos se rigen por criterios muy distintos y suele llevar a equívoco partir del presupuesto de que la misma lógica que impera para los políticos lo hace igual para los militares. Tal y como señala Geddes (1999: 125) el tipo de motivaciones que hay detrás del militar son en gran medida de corte profesional sobre las aspiraciones netamente políticas de acceso al poder. Asimismo, el tipo de organización es completamente distinto, teniendo la organización militar una estructura rígida caracterizada por la jerarquía donde la demanda se canaliza de arriba abajo y el conflicto sólo puede ser resuelto por el superior. Por su parte, la política permite otros juegos, donde no hay una jerarquía *a priori* que someta al proceso o precisamente la política pueda ser el medio para subvertirla⁴⁰. Así, existiendo reglas de funcionamiento tan dispares, resulta conveniente emplear este eje de división, que al mismo tiempo resulta pertinente dado nuestro enfoque centrado en la administración militar.

El tercero de los ejes que hemos considerado relevante para articular nuestra tipología se refiere al tipo de legitimidad. Partiendo de la división tripartita de Weber entre legitimidad tradicional, legitimidad carismática y legitimidad racional legal, podemos finalmente proceder a distinguir entre sistemas que, de otra manera serían clasificados del mismo modo pero que, en su funcionamiento concreto, tienen características distintivas. Así, las autocracias unipersonales podrían dar lugar a marcar como el mismo fenómeno a las monarquías de corte casi absolutista que perduran en el mundo y a las dictaduras de oportunistas políticos que han llegado a hacerse con el poder. El funcionamiento de la tradición en el caso de las primeras hace que su comportamiento sea bien distinto a las segundas, en las que pesan otros factores a la hora de mantenerse en el poder. Asimismo algunos sistemas autoritarios tienen una figura a su cabeza, pero que simplemente funciona como aglutinador de distintos intereses que modera, lo cual no es equiparable al control que ejercen algunos líderes por los que pasan todas las decisiones y que corresponden más al tipo personalista de sistema como veremos posteriormente.

A continuación mostraremos las categorías que resultan de la combinación de los tres ejes que hemos expuesto anteriormente. Primero ofrecemos la denominación del sistema político al que nos referimos y luego entre paréntesis mostramos cómo figurará

³⁹ De acuerdo con Von Clausewitz (*De la guerra*), “la guerra es una mera continuación de la política por otros medios”. Este ejercicio consecutivo de guerra y política ha llevado con frecuencia a confundir ambos fenómenos, que no son lo mismo. Si bien Clausewitz pone de manifiesto que la guerra es la consecuencia del fracaso de la política, con frecuencia se ha invertido la relación y se ha llevado a la política el escenario bélico, cuando esto implica precisamente destruir el concepto de política, que no se caracteriza por la supresión del conflicto, sino por su canalización.

⁴⁰ Por ejemplo, no han sido infrecuentes los golpes de Estado dirigidos por oficiales que no ocupaban la más alta jerarquía y cuyo golpe les catapultó no sólo política sino profesionalmente también.

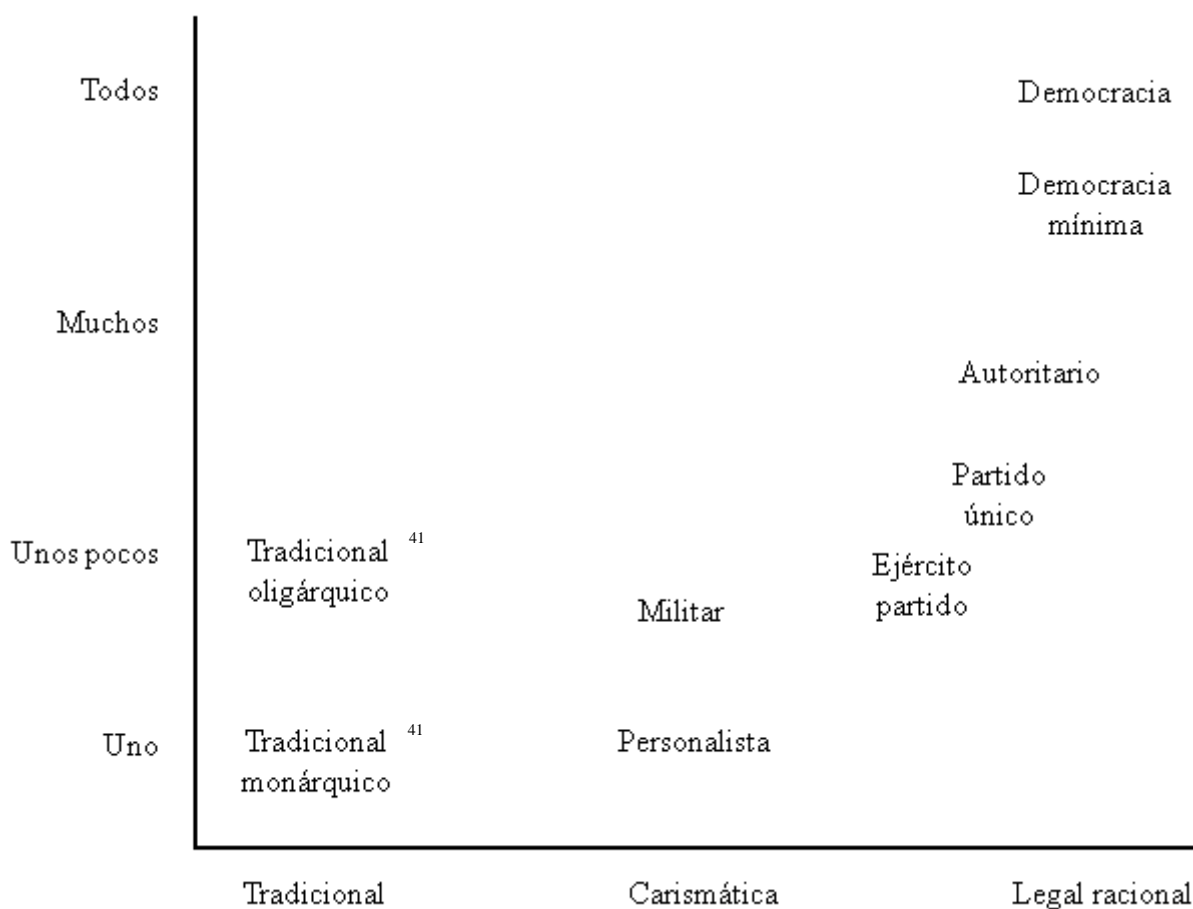
dicho sistema en los gráficos y tablas que emplearemos y en el resto de capítulos de este estudio.

1. Sistema político autocrático de gestión tradicional de las demandas (*tradicional*): Sistema político en el que todas las atribuciones legislativas y ejecutivas se ejercen por un individuo o grupo reducido cuya legitimidad se fundamenta en su ascendencia, linaje o relación con algún fundamento religioso. Puede a su vez dividirse entre sistema político tradicional monárquico y oligárquico (en la práctica no existen los sistemas tradicionales democráticos hoy día), pero a nuestros efectos de análisis consideraremos ambos conjuntamente pues mantienen el principio de legitimidad igual y en la práctica resulta difícil discernir si el gobierno es unipersonal o si el monarca gobierna en función de lo que le transmite su camarilla más cercana.
2. Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un líder carismático (*personalista*): Sistema político en el que la toma de decisiones depende de un único individuo que concentra los poderes ejecutivo y legislativo, sin ningún contrapeso de otros elementos y en el que la promoción política depende de la dispensa de favores por parte del líder carismático, quien es el encargado de satisfacer a los distintos grupos que lo apoyan para mantenerse en el poder.
3. Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un cuerpo colegiado militar (*militar*): Sistema político en el que o bien el poder ejecutivo y legislativo recae de forma colegiada en un cuerpo de oficiales del ejército o bien dicho cuerpo ejerce una función estrecha de monitoreo sobre el ejecutivo y legislativo mediante instituciones establecidas al uso que son las encargadas de procesar las demandas al sistema.
4. Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un aparato hegemónico civil (*partido único*): Sistema político en el que la toma de decisiones depende de un único cuerpo colectivo, sea un partido único configurado como tal o un grupo organizado y estructurado, que se encarga de controlar la promoción política de sus integrantes y canalizar las demandas de la sociedad a través del aparato del partido, que viene a superponerse sobre otras estructuras legales.

5. Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un aparato hegemónico cívico-militar (*ejército partido*): Sistema político en el que las decisiones son tomadas por un aparato burocrático político militar que controla el gobierno y dirige la promoción política y militar, y la sucesión en la dirección del gobierno, canalizando las demandas a través de los mecanismos a disposición de dicho aparato burocrático. A diferencia de los sistemas militares donde las estructuras militares se superponen a las civiles, se produce una simbiosis entre partido y ejército, donde el ascenso en una y otra está relacionado. Si bien pueden existir estructuras civiles, la decisión última pasa por un cuerpo de oficiales. En este sistema las Fuerzas Armadas, a través de sus procesos de selección interna, nutre de cuadros de decisores políticos.
6. Sistema político autocrático de gestión difusa de las demandas (*autoritario*): Sistema político caracterizado por un pluralismo limitado en el que esporádicamente pueden producirse elecciones como mecanismo de legitimación de la élite gobernante, pero que carece de garantías de libertad para la oposición política ni posee verdaderos mecanismos de alternancia en el poder. Puede ser una fase transitoria en la evolución hacia una democracia o en su deterioro hacia sistemas políticos autoritarios de otro signo. Se caracteriza por una amplia coalición de facciones que excluyen a determinados actores del juego político, donde no hay un único mecanismo centralizado de canalización de las demandas ni un líder con la autoridad suficiente para ser el que controle la gestión de las peticiones de los distintos grupos que apoyan el sistema otorgando favores y controlando el acceso.
7. Sistema político democrático imperfecto (*democracia mínima*): Sistema político en el que las decisiones son tomadas por el principio de la mayoría, que realiza elecciones regularmente pero que presenta problemas en el respeto del ejercicio de sus derechos por parte de las minorías, notablemente por la preeminencia en el gobierno de determinados grupos o por la canalización selectiva y apartamiento de determinados grupos, excluidos de la participación tanto política como electoral. En determinados casos puede tratarse simplemente del paso perentorio durante la transición a un sistema político democrático o del afloramiento de conflictos agudos que llevan al deterioro a formas autocráticas.

8. Sistema político democrático (*democracia*): Sistema político en el que las decisiones son tomadas por el principio de la mayoría con el respeto de la minoría a través de elecciones libres y regulares y competitivas que deciden ejecutivo y legislativo y permiten la promoción de todas las demandas con el respeto de la minoría a que ésta pueda convertirse en un futuro en mayoría por medios pacíficos. En este sistema todos los integrantes del sistema tienen la posibilidad de realizar una tarea de fiscalización sobre las decisiones de los representantes electos, existiendo una estructura de rendición de cuentas que pasa no sólo por las elecciones, sino por mecanismos de control societal. Asimismo, la configuración de la estructura del sistema pone en marcha mecanismos completos de control entre unos poderes y otros. Se diferencia del sistema político democrático imperfecto por que ha completado de desarrollar todos estos mecanismos y en él no se producen exclusiones a la participación de ningún tipo.
9. Sin gobierno efectivo o fallido: sistema político fallido en el que debido a invasiones extranjeras, fragmentación del poder o guerra civil no hay una única autoridad ejerciendo el control sobre gran parte del territorio. Nos sirve a modo de categoría residual para sistemas políticos en crisis internas generadas por la violencia y donde no se pueda afirmar que hay un único sistema político ni que las partes cuentan con la autonomía suficiente como para considerarse sistemas políticos aparte.

Gráfico 11. Clasificación de los sistemas políticos según el procesamiento de entradas



Fuente: elaboración propia

En el gráfico 11 mostramos la clasificación que hemos detallado anteriormente teniendo presentes el eje del número y de la legitimidad. El tercer eje, constituido por el carácter militar, resultaría de separar los sistemas militar y de ejército partido del resto de sistemas que aquí se presentan. De esta manera podemos observar que a medida que el tipo de legitimidad deriva hacia modelos con un criterio legal racional se observa una ampliación de la base de personas ante las que responde el sistema político directamente. Dicho crecimiento, como reflejamos en el gráfico 3, es de carácter exponencial, es decir, que a medida que el sistema bascula hacia fórmulas en las que los criterios de legitimidad están más basados en términos que coinciden con la legalidad y racionalidad del sistema, el número de personas ante los que tienen que responder los gobernantes no crece linealmente, sino en múltiplos exponenciales. Así, a medida que son más abiertos a las demandas los sistemas deben desarrollar mayor inclusión.

⁴¹ A efectos prácticos no hay diferencia entre un sistema político tradicional de tipo monárquico y de tipo oligárquico. De hecho, no es inhabitual que en realidad una monarquía ampare a una reducida oligarquía que vive bajo su égida. No obstante, los separamos aquí a efectos de claridad y previendo la posibilidad de que ambos sean distintos, si bien no es esto así en los casos analizados.

3.4. La clasificación de los sistemas políticos en perspectiva comparada

En el apartado anterior hemos expuesto cuáles han sido los criterios que nos han servido de base para elaborar una clasificación propia de los sistemas políticos. Como resultado de aplicar los tres filtros que hemos elegido (número, legitimidad y carácter civil o militar) hemos obtenido nueve categorías resultantes. Para hacer operativas estas categorías es preciso concretarlas, es decir, aplicarlas al universo de casos de este estudio. Por ello, tal y como explicamos en el apartado relativo a la metodología, hemos procedido a realizar una clasificación de cada uno de los sistemas políticos año a año, asignando una de las precedentes nueve categorías a cada caso, sin que hubiera excepciones o categorías especiales *ad hoc*. En los anexos puede consultarse toda la documentación relativa a esta clasificación, así como un detalle anual de cómo se ha clasificado cada uno de los casos objeto de este estudio. En este apartado realizaremos una evaluación de la aplicación de esta clasificación, centrándonos en las divergencias que detectamos. Consideramos que una divergencia es relevante cuando clasificamos un sistema como democrático y para otros autores es considerado una dictadura. Asimismo son divergencias relevantes cuando nosotros señalamos que el sistema tiene un carácter civil y no es clasificado así por otros autores. De esta manera podemos encuadrar mejor la clasificación que hemos adaptado dentro del marco de otros estudios que tienen un alcance similar o idéntico al nuestro, es decir, que cubren todos los países del mundo dentro del marco temporal⁴² que hemos elegido. Por ello en los autores de referencia emplearemos aquellos que proceden a hacer una distinción no sólo entre democracias y autocracias, sino que distinguen entre autocracias. Nos encontramos con dos clasificaciones con un alcance parecido Cheibub et al. (2010) y Geddes et al. (2014)⁴³.

En la siguiente tabla mostramos el resultado de comparar nuestra clasificación con la realizada por Cheibub et al. (2009). En su caso, esta clasificación parte de la idea original de un mundo dividido entre democracias y no democracias. Posteriormente se clasifica a las democracias por el modo en que se elige el ejecutivo y su relación con el legislativo, dejándonos la división entre democracias parlamentarias, mixtas y presidenciales. En cuanto a los regímenes no democráticos estos autores los encierran bajo la denominación de dictadura, distinguiendo entre el carácter del gobernante civil,

⁴² El marco temporal hace que debamos excluir de nuestra comparación el trabajo de Hadenius y Teorell (2009) que, si bien realiza también un análisis exhaustivo de todos los países distinguiendo al interior de los regímenes políticos, no tiene un marco temporal igual al nuestro pues su análisis comienza en 1974. Sin embargo, cuando ha habido que comparar nuestra clasificación con la de otros autores, hemos recurrido en ocasiones a Hadenius y Teorell, como referencia.

⁴³ En Geddes (1999) podemos encontrar una primera aproximación a la clasificación de los regímenes políticos. La segunda clasificación de Geddes es más extensa en el número de casos que aborda, pero también supone una revisión de su clasificación original. Para orientar nuestras propias decisiones hemos procurado tener en cuenta ambas, sobre todo en sus divergencias

militar o de la realeza. La tabla 4 muestra esta comparación en detalle. La unidad de base de la observación es el año país, lo que significa que cada caso reflejado es un país en un año dado. Como nuestro marco temporal abarca desde 1960 hasta 2006, si un país es una democracia durante cuarenta y seis años, aparecerá computado cuarenta y seis veces. Esto hace que todos los países aparezcan el mismo número de veces, cosa que no ocurriría si lo que computásemos fueran distintos tipos de sistemas políticos⁴⁴. En las filas hemos situado nuestra clasificación, mientras que en las columnas encontramos la clasificación elaborada por Cheibub et. (2009). Esta tabla puede leerse tanto de izquierda a derecha como de arriba abajo. De la primera manera podemos ver, por ejemplo, de todos los países que nosotros clasificamos como de sistema político tradicional, cuáles son clasificados por estos autores como democracias parlamentarias, mixtas y presidenciales o dictaduras civiles, militares o de la realeza. A la inversa, leyendo por columnas, por ejemplo, de los casos clasificados por Cheibub et al. (2009) como democracias parlamentarias veremos cuáles son según nuestra clasificación sistemas fallidos, tradicionales, personalistas, militares, de partido único, de ejército partido, autoritarios, democracias mínimas o democracias.

Tabla 4. Comparación con la clasificación de Cheibub et al., (2009)

	Régimen político (Cheibub et al., 2009)					
	Democracia parlamentaria	Democracia mixta	Democracia presidencial	Dictadura civil	Dictadura militar	Dictadura de la realeza
Fallido	1	0	5	106	14	1
Tradicional	0	0	0	8	1	507
Personal	20	26	27	349	583	0
Militar	26	1	20	25	281	0
Partido único	26	3	10	1302	156	0
Ejército Partido	0	1	0	6	351	0
Autoritario	31	2	46	81	15	5
Democ. mínima	134	110	264	90	9	0
Democracia	1174	406	457	142	1	0

Fuente: elaboración propia a partir de Cheibub et al. (2009)

⁴⁴ Si el criterio de cómputo fueran los sistemas, en tal caso algunos países aparecerían más veces que otros. Por ejemplo, países como Dinamarca, que han sido democracias todo el período, serían computados una vez, mientras que países como Afganistán, que han sufrido múltiples cambios, serían computados múltiples veces. No existe realmente una gran diferencia entre ambos métodos en lo que aquí respecta, pero ha de tenerse en cuenta a la hora de juzgar las siguientes tablas. Si discrepamos con otros autores en casos cuyos sistemas son muy duraderos en el tiempo frente a otros sistemas que apenas duran un año, el grado de discrepancia será mayor numéricamente, a pesar de que se trate de sólo una discrepancia en ambos casos.

Nuestro universo de estudio está compuesto por 6.823 casos, es decir, 6.823 observaciones de distintos países⁴⁵ en un año dado. De todos ellos encontramos divergencias importantes en 438 casos, alrededor de un 7% de discrepancias sobre el universo total de casos. De estos 438 casos, la mayor parte, 232 casos, proviene de la diferencia entre sistemas que nosotros clasificamos como democráticos (bien de democracia mínima o completa) y que Cheibub et al. clasifican como dictaduras civiles. Estos casos son eminentemente los relacionados con los países en los que hay un partido dominante (generalmente una coalición preelectoral) que ha ganado las sucesivas elecciones desde la independencia del país. Cheibub et al. parten del concepto de que para ser clasificado como democracia es preciso que se produzca o haya producido efectivamente un cambio en la titularidad del poder, característica que nosotros no compartimos tal y como se ha explicado en los capítulos I y II donde se establecieron las bases teóricas y metodológicas. En concreto para Cheibub et al. países como Botsuana o Namibia deberían considerarse como dictaduras a pesar de que, de acuerdo con todos los estándares internacionales y observadores de las elecciones, dichos procesos electorales se han considerado limpios y transparentes. Al margen de esto otras fuentes como puede ser *Freedom House*, clasifican estos países como respetuoso de las libertades civiles y políticas. Es más, por otra parte, una aplicación estricta de este criterio podría hacer que países como África del Sur, donde predomina la misma cultura política de grandes coaliciones preelectorales, debieran ser clasificados como dictaduras civiles también si tenemos en cuenta como cómputo sólo el período constitucional democrático post-apartheid, el único que realmente debería computar de acuerdo con la regla de Cheibub et al., donde el Partido del Congreso Africano ha ganado sistemáticamente todas las elecciones, sin que se haya producido ninguna alternancia. No obstante, por motivos que no quedan reflejados, África del Sur es clasificada como democracia, hecho que no ocurre con sus vecinos del norte.

Otro tipo de discrepancias son aquéllas en las que, a nuestro juicio, el criterio de Cheibub et al. ha clasificado como democracia a sistemas que no lo son, generalmente por encontrarse en una situación de conflicto, porque el deterioro democrático se produjo antes de que el cambio fuera formal o porque, aunque formalmente existen reglas de juego democráticas, éstas no se respetan. En cuanto a las situaciones de conflicto, por ejemplo, codifican países como Sierra Leona como democracia durante el período de guerra civil al final de los años noventa, mientras que en estos casos hemos optado por considerarlo como un sistema fallido. En otras ocasiones sistemas políticos

⁴⁵ Como se mencionaba anteriormente, cada país puede repetirse hasta un total de cuarenta y seis veces dado que nuestro marco temporal abarca desde 1960 hasta 2006. Algunos países se repiten menos, bien porque se crean con posterioridad, bien porque desaparecen como tales, como en el caso de Alemania Oriental, Checoslovaquia, Vietnam del Sur, entre otros.

que comienzan formalmente como democracias derivan en ejercicios autoritarios del poder, hasta el punto de que hay denuncias de la oposición sobre la transparencia de las elecciones y del proceso político. Por ejemplo, éste es el caso de Uruguay a principios de los años setenta, lo cual terminaría derivando en una dictadura militar, deriva autoritaria gradual que estos autores no reconocen como tal. A veces una situación de conflicto va aparejada a un liderazgo personalista, como es el caso de Croacia durante la década de los noventa, inmersa en plena guerra, bajo un liderazgo omnipresente como el de Tudjman, clasificado como democracia según Cheibub et al., en lo que discrepamos. Por último hay una serie de países puntuales en los que discrepamos de su criterio, apreciando en nuestro caso ciertas características no democráticas donde estos autores no lo detectan como tal. Dichas discrepancias pueden observarse en los anexos.

En la siguiente tabla podemos ver la comparación de nuestra clasificación con la que hacen Geddes et al. (2014). En el caso de esta clasificación se parte de la original de Geddes (1999), que divide los regímenes autoritarios en personalistas, de partido único y militares conforme a los distintos tipos de incentivos que enfrentan en los procesos de apertura democrática. Dichos regímenes, a su vez, permiten ver hibridaciones en todas las combinaciones lógicas posibles. Junto a este trabajo original, planteado para un conjunto de países que no abarcaba todos los países del mundo, en un trabajo posterior se añaden nuevas categorías que lo completan, como los regímenes monárquicos y oligárquicos. Dado que el enfoque de estos autores se centra en los regímenes que denominan autoritarios, el resto de categorías se convierten así en categorías residuales. Esto hace que democracias, regímenes en situación de guerra, conflicto o simplemente sistemas fallidos entren dentro de la misma categoría. Además hay determinados “micro-Estados” que son excluidos de la base de datos pero que nosotros sí incluimos. Como en el caso anterior esta tabla puede ser leída tanto de izquierda a derecha como de arriba abajo.

Tabla 5. Comparación entre la clasificación por sistema político y por régimen (Geddes et al., 2014)

	Régimen político (Geddes et al., 2014)											Sin cubrir
	Dem.	Milit. indirect	Mil.	Mil. – perso.	Monarq.	Perso.	Olig.	Partido único	Partido - militar	Partido personal	Partido - personal - militar	
Sin gob.	0	0	1	1	1	19	0	2	1	1	0	86
Trad.	0	0	0	0	377	0	0	4	0	0	0	132
Perso.	11	0	18	80	11	823	0	1	0	0	0	44
Milit.	0	7	225	55	0	26	0	0	2	1	0	13
Part. único	8	0	1	0	1	11	29	1053	0	293	0	94
Ejé. Part.	0	1	0	64	2	16	0	0	112	11	149	0
Autorit.	14	14	4	7	4	22	0	28	1	2	3	50
Dem. mín.	510	11	10	2	2	6	3	36	0	0	3	24
Dem.	2027	0	6	2	0	1	2	99	0	0	0	43

Fuente: elaboración propia a partir de Geddes et al. (2014)

De los 6.823 casos que tiene nuestra base de datos, nuestra clasificación y la de estos autores coincide plenamente en 5.366 registros. A estos registros cabe sumar otros 486 casos que nosotros incluimos en nuestro estudio y que no están presentes de manera directa en el suyo. Dichos registros se mezclan con la categoría residual de democracia para este estudio, habiendo en ella tanto sistemas políticos democráticos como fallidos. En total, pues cerca de un 85% de los registros coinciden entre ambas clasificaciones. A estos casos cabe añadir otros 100 casos que se corresponden a situaciones de conflicto o guerra civil y Estados fallidos que estos autores no clasifican tampoco. Esto nos deja con 871 discrepancias, que suponen un 12% de los casos totales.

La principal diferencia entre ambas clasificaciones corresponde a los regímenes híbridos. Como ya hemos manifestado anteriormente, consideramos que la hibridación no es la mera adición de características y que el nuevo componente tiene características propias distintivas más allá de la suma de las partes. En este sentido, las características que establecen Geddes et al. como de regímenes de partido único, personalistas y militares u otras combinaciones entre estos elementos han recibido un trato distinto. Consideramos que no existe la combinación entre un sistema de partido único o uno personalista, sino que hay que juzgar en cada caso si nos encontramos ante un sistema personalista o de partido único. En todo sistema hay un liderazgo, por débil o formal que sea, y en los sistemas de partido único esto no deja de ser así, más bien al contrario. Esto nos ha llevado en muchos casos a clasificar los sistemas como de partido único exclusivamente, a pesar de los elementos de personalismo, por la propia pervivencia del

partido a sus líderes y su capacidad para articular las sucesiones más allá de los deseos del líder concreto. En este sentido, en casos como el de Cuba, clasificado como régimen personalista y de partido único, nosotros hemos enfatizado el papel protagonista del partido. Algo parecido nos ha ocurrido a la hora de tratar los regímenes de partido único, personalista y militar, que han terminado subsumidos en sistemas de ejército partido u otros en función de las circunstancias. En esta categoría de ejército partido hemos incluido sistemas como el Egipto de Nasser, donde los militares han servido de correa de transmisión del poder, actuando en la promoción de nuevos líderes que requerían de su aquiescencia. El carácter estable de la relación los diferencia de las juntas, que tienen una vida efímera y no tienen penetración social alguna.

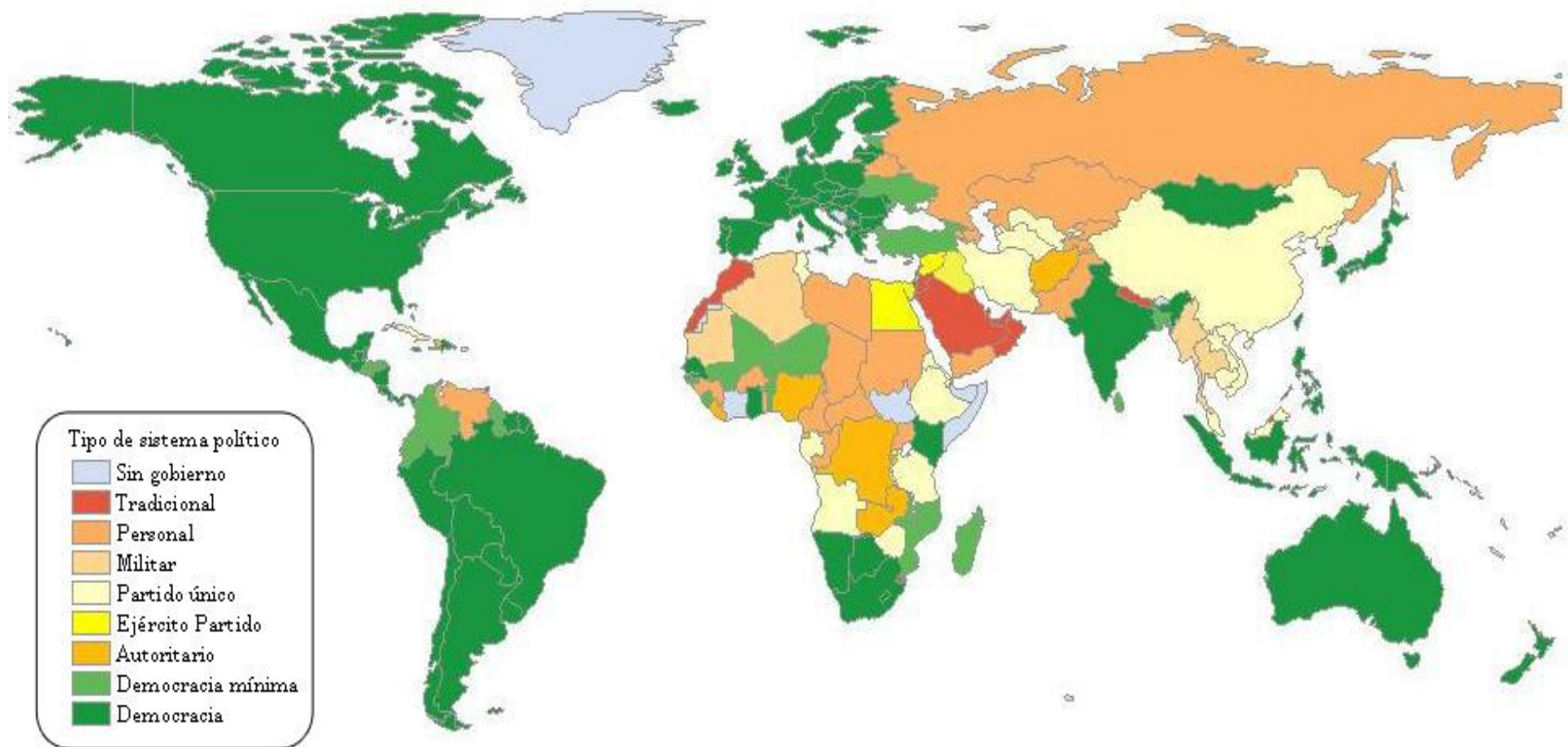
Otro factor en el que divergen ambas clasificaciones, como ya vimos para el caso de Cheibub, es el trato a los casos de partido dominante. Ya vimos que, si se respetan las normas de juego democráticas, hemos clasificado dichos países como democracias. Para Geddes et al. casos como los de Namibia o Botsuana merecen el trato de regímenes que denominan “basados en un partido”. Si bien no llegan a denominarlos dictaduras como Cheibub et al. tampoco los consideran como democracias.

Otra diferencia importante viene de la mano de nuestra categoría sistemas autoritarios, que no tiene un correlato concreto en Geddes et al. En dicha categoría, según la definición que hemos proporcionado anteriormente, hemos clasificado los sistemas autocráticos que tienen cierto pluralismo pero donde no hay un líder personalista ni una junta militar que dominen la esfera política. Asimismo, en momentos de transición hemos optado por esta denominación para sistemas en proceso de democratización pero que todavía no cumplen los requisitos para ser democracias. Por último hay una serie de discrepancias puntuales numéricamente elevada que se debe al modo en que se han codificado los años, haciendo que en ocasiones detectemos en la base de Geddes et al. un año de desvío no sólo con respecto a nuestra base de datos sino a la de otros autores que hemos consultado.

3.5. Aplicación de la clasificación de sistemas políticos a los casos objeto de estudio

Hasta ahora hemos visto cómo se comporta nuestra clasificación con respecto a las clasificaciones que han realizado otros autores, pero no hemos tenido ocasión de mostrar de una manera más directa qué mapa resulta de aplicar las categorías de análisis que aquí hemos presentado a la realidad empírica que observamos. En el gráfico 12 presentamos un mapa que refleja la situación de los sistemas políticos de acuerdo con nuestra clasificación en el año 2006.

Gráfico 12. Mapa de clasificación de los sistemas políticos en el año 2006



Fuente: elaboración propia

En el mapa anterior podemos observar que la mayor parte del mundo se constituía en 2006 en democracias, la mayor parte ya consolidadas pero algunas aún en proceso de consolidación. Dominan tanto en América, como en Europa y Oceanía, con una proliferación en el continente africano. El siguiente fenómeno en importancia lo protagonizan los sistemas políticos de carácter personalista, bastante extendidos en Asia y África. El siguiente tipo de sistemas en importancia son los de partido único, cuya presencia sigue siendo importante. Le siguen en importancia los sistemas políticos autoritarios y los tradicionales, más presentes en la península arábiga. Por último son minoría los sistemas políticos militares y de ejército partido.

3.5.1. Casos típicos y desviados

Hasta ahora, en toda nuestra descripción, el plano de presentación de los resultados y nuestra categorización ha sido más bien abstracto, como corresponde al primer círculo de la comparación que hemos definido en el capítulo II de nuestro marco metodológico. Esto se debe al objetivo que nos hemos marcado desde el principio: hacer una clasificación que no nazca *ad hoc*, para encajar categorías en casos, sino, más bien al contrario, casos en categorías. No obstante, a continuación vamos a intentar rebajar el grado de abstracción para poder ilustrar las categorías con casos de sistemas políticos establecidos. Para ello emplearemos el diseño de sistemas de máxima semejanza y de máxima diferencia dentro de la propia categoría. Así, para cada uno de los tipos de sistemas políticos que hemos definido describiremos, con algo más de detalle, un caso encuadrado dentro de nuestras categorías que se corresponda con aquél en el que hay una máxima similitud con respecto al resto de casos de esa categoría y lo contraponemos a otro caso que se encuentre en el extremo en cuanto a ser clasificado como tal.

3.5.1.1. Sistema político autocrático tradicional

Tal y como lo hemos definido anteriormente un sistema político autocrático tradicional es aquél en el que todas las atribuciones legislativas y ejecutivas se ejercen por un individuo o grupo reducido cuya legitimidad se fundamenta en su ascendencia, linaje o relación con algún fundamento religioso. Puede a su vez dividirse entre sistema político tradicional monárquico y oligárquico, pero a efectos del análisis, ambos mantienen el mismo principio de legitimidad que se basa en la asignación de legitimidad en función de las fuentes tradicionales de las cuales los gobernantes son sus

depositarios. En la práctica resulta difícil discernir si el gobierno es unipersonal o si el monarca gobierna en función de lo que le transmite su camarilla más cercana, por lo que no distinguiremos entre los sistemas tradicionales monárquicos y oligárquicos. De forma breve lo denominaremos tradicional debido a que basa su gestión de las demandas en los mecanismos ancestrales de los que se deriva su legitimidad.

El caso que mejor encaja dentro de esta definición y al que resultan más similares otros casos de esta categoría es el de Arabia Saudí en el conjunto del período que analizamos (1960-2006). Abdelaziz bin Saud fue el primer rey de Arabia Saudita desde 1932 hasta su muerte en 1953. Es considerado el fundador del estado moderno saudí. Perteneció a la familia Saud, que habían sido los tradicionales señores del país interior de Nejd y de la ciudad de Riad. La influencia de la Casa de Saud en la Península Arábiga data de varios siglos antes de su llegada efectiva al trono de Arabia Saudí, habiendo participado en la primera fundación del reino en una fecha tan temprana como 1744. En Arabia Saudí la toma de decisiones depende directamente de la figura del rey y de su corte más cercana, generalmente asociada a la familia real. El rey concentra toda la autoridad, asumiendo el control del poder legislativo, ejecutivo y judicial. De acuerdo con la Ley Básica de Arabia Saudita el poder del gobernador está limitado sólo por la ley islámica y el Corán. En Arabia Saudita no existen los partidos políticos y nunca se han celebrado elecciones desde su creación.

En el otro extremo de esta categoría, Afganistán constituye un ejemplo de caso más desviado entre los años 1996 y 2001 en lo que se conoce como el gobierno de los talibán. Este caso se separa de la media del resto de casos tradicionales en la falta de institucionalización de las bases tradicionales del poder, el alto peso de los señores de la guerra, cuya legitimidad no está en su pasado o en la tradición sino en el mero poder fáctico, y la ausencia de la creación de unas prácticas, en parte limitadas por la intervención extranjera. No obstante, el movimiento talibán sigue una doctrina islámica que propone un retorno a la ortodoxia, con una idea de sociedad basada en interpretaciones estrictas del Corán que regulan lo que debe ser la vida de un musulmán. Hunde así sus raíces en una vuelta al pasado y la tradición de los primeros creyentes, en la que reposa la base de su legitimidad. Es este carácter tradicionalista el que nos lleva a clasificarlo como un sistema tradicional más que como uno personalista pues ha demostrado su capacidad de adaptación incluso en ausencia de líderes claros y visibles.

3.5.1.2. Sistema político autocrático personalista

En este sistema político la toma de decisiones depende de un único individuo que concentra los poderes ejecutivo y legislativo, sin ningún contrapeso de otros elementos y en el que la promoción política depende de la dispensa de favores por parte del líder carismático, quien es el encargado de satisfacer a los distintos grupos que lo apoyan para mantenerse en el poder. Asimismo toda la gestión de las demandas del sistema se realiza a través de un líder omnipresente y carismático. Por ello lo denominaremos sistema personalista.

Un caso bastante representativo de este tipo de sistema político es la Libia de Muamar Muhamad Abu-minyar el Gadafi. Tras el golpe de Estado que trajo al coronel Gadafi al poder en septiembre de 1969, éste ocupó el cargo de primer ministro de Libia entre 1970 y 1972. Éste fue el único cargo que oficialmente desempeñó a lo largo de toda su trayectoria de gobierno en Libia durante cuatro décadas. A pesar de formalmente ser sólo el “guía de la revolución”, todos los cargos políticos en el país pasaban por la decisión de Gadafi y éste era recibido en otros países con honores de jefe de Estado. La caída de Gadafi fue la caída del propio sistema de poder que había implantado, que no pudo sobrevivir al propio líder.

Otro caso de sistema personalista, pero más alejado del perfil característico, lo constituyen las dictaduras militares que comienzan como una junta pero que terminan derivando en ejercicios personalistas del poder. Esto lo ilustra el sistema personalista instalado en Chile tras el golpe de Estado de 1973, que trajo a Augusto Pinochet al poder. Si bien es un golpe de Estado dado por los militares y desde el comienzo se instala una Junta de Gobierno que Pinochet preside en principio como un *primus inter pares*, el general chileno fue acaparando más poderes paulatinamente. Al día siguiente de la conformación de la Junta, ésta dispuso en su Decreto Ley nº 9 que los decretos supremos podrían llevar la sola firma del Presidente de la Junta de Gobierno, precedida de la mención "Por la Junta de Gobierno". Tras la aprobación de la Constitución de 1980 Pinochet asume la Presidencia de la República, abandonando formalmente la Junta y mostrando así la superioridad sobre dicho organismo, que, sin embargo, no desaparece. Por eso, aunque en apariencia podríamos estar ante un sistema autocrático militar, el hecho de que las decisiones no sean colegiadas sino que todas dependen de Pinochet lo convierte en un sistema personalista. Asimismo, el propio devenir del sistema muestra que fue el fracaso de Pinochet en el referéndum lo que a la postre supuso su caída y el desmantelamiento de las estructuras políticas creadas.

3.5.1.3. Sistema político autocrático militar

En este sistema el poder ejecutivo y legislativo o bien recae de forma colegiada en un cuerpo de oficiales del ejército o bien dicho cuerpo ejerce una función estrecha de monitoreo sobre Ejecutivo y Legislativo mediante instituciones establecidas al uso que son las encargadas de procesar las demandas al sistema. De esta manera la gestión de las demandas se canaliza a través de un cuerpo colegiado militar, la Junta, pero no a través del propio ejército, lo cual lo diferencia del sistema de ejército partido. Para abreviar lo denominamos sistema militar.

Un caso que encuadra dentro de esta definición y que resulta más similar a otros casos de esta categoría lo constituye el “Proceso de Reorganización Nacional”, que es el nombre con el que se autodenominó la dictadura que gobernó Argentina desde el golpe de Estado en 1976 hasta 1983, cuando asume el gobierno Raúl Alfonsín. Una junta militar, encabezada por los comandantes de las tres Fuerzas Armadas, derrocó al gobierno constitucional de la presidente María Estela Martínez de Perón. Durante este proceso los Comandantes de cada uno de los cuerpos del ejército ejercieron el poder tomando las decisiones de manera colegiada y cambiando la composición de la Junta, que siempre respetó la igualdad de las Fuerzas de Tierra, Aire y Mar. Aunque los primeros años la Junta (y el país de facto) estuvieron presididos por el Teniente General Jorge Rafael Videla, esto no fue un obstáculo para que se procediera a una sucesivas reorganizaciones en 1981, 1982 y 1983. La última de las Juntas decidió ceder el testigo para que el próximo presidente fuera elegido mediante sufragio de los ciudadanos, siendo elegido para la presidencia Raúl Ricardo Alfonsín, de la Unión Cívica Radical.

En el otro espectro de casos tenemos la clasificación de Nigeria entre 1984 y 1998, particularmente el período entre 1994 y 1998, donde también encontramos gobiernos sucesivos de juntas militares, pero donde lo que imperaba no era el acuerdo sino más bien al contrario. Shehu Shagari fue el sexto presidente de la República de Nigeria hasta que fue derrocado por un golpe de Estado el 31 de diciembre de 1983. Esto instaló una Junta en el poder que dio lugar a la nominación del general de división Muhammadu Buhari como Jefe de Estado. A su vez Buhari fue depuesto por otro golpe encabezado por Ibrahim Babangida, quien se nombró a sí mismo con el cargo de Presidente del Consejo Gobernante de las Fuerzas Armadas de Nigeria. Babangida prometió un retorno a la democracia cuando tomó el poder, que fue sucesivamente posponiendo. Por su parte, Sani Abacha fue nombrado Jefe de Estado Mayor del Ejército y más tarde ministro de Defensa dentro de los gobiernos de la junta. Babangida gobernó Nigeria hasta 1993 tras varios intentos de elecciones que fueron declarados

nulos. Finalmente entregó temporalmente el poder al cabeza de Estado interino, Ernest Shonekan, como parte de su promesa de volver a la democracia.

Dos meses más tarde, sin embargo, Shonekan fue derrocado por el general Sani Abacha, con el ex presidente Babangida convenientemente involucrado en una visita a Egipto. Abacha se nombró a sí mismo presidente del Consejo Provisional de Gobierno de Nigeria. En septiembre de 1994 emitió un decreto que puso su gobierno por encima de la competencia de los tribunales, atribuyéndole efectivamente un poder absoluto. Durante el gobierno de Abacha se ha denunciado un robo masivo de fondos públicos por parte de éste y su familia y colaboradores más cercanos. La corrupción no es un atributo exclusivo de los sistemas personalistas, pero sí podría indicar cierto grado de monopolización de los circuitos del poder por parte de Abacha. No obstante, tras la muerte súbita de Abacha en 1998 (donde se especula que quizá fuera envenenado), otro general, Abdulsalami Abubakar, gobernó durante el período transitorio hasta 1999, cuando Olusegun Obasanjo se convirtió de nuevo en jefe de Estado a través de unas elecciones, y puso fin a sucesivos gobiernos de juntas. Olusegun Obasanjo gobernó hasta 2007 y luego fue sucedido por otro presidente electo, Umaru Musa Yar'Adua, que gobernó Nigeria hasta su muerte en 2010. De esta manera en el caso nigeriano, al contrario que en el caso argentino, observamos una situación de inestabilidad en la que se suceden distintas personalidades, pero, a diferencia de los sistemas personalistas, ningún actor consigue un poder suficiente que no contrapesen otros miembros destacados dentro de las Fuerzas Armadas. Es este equilibrio interno el que nos lleva a clasificar situaciones como la de Nigeria como de sistema autocrático militar, a pesar de su inestabilidad y continuidad.

3.5.1.4. Sistema político autocrático de partido único

Un sistema político autocrático de partido único es un sistema político en el que la toma de decisiones depende de un único cuerpo colectivo, sea un partido único configurado como tal o un grupo organizado y estructurado, ya sea laico o religioso. Este cuerpo civil se encarga de controlar la promoción política de sus integrantes y canalizar las demandas de la sociedad a través del aparato del partido, que viene a superponerse sobre otras estructuras legales. De esta manera la gestión de las demandas del sistema se realiza a través de un aparato hegemónico civil que regula y mediatiza entre el sistema político y el resto de sistemas. Para abreviar lo conoceremos como sistema de partido único.

Un caso que se ajusta a la descripción de esta categoría y que permite ilustrarlo bien es el de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Tras la revolución rusa de 1917, los bolcheviques, bajo el mando de Vladímir Ilich Lenin, se hicieron con el poder. Los propios escritos de Lenin (1902) dejaron un “manual” sobre cómo hacer la revolución que a la postre se convertiría en el mecanismo de funcionamiento de la nueva sociedad soviética y de este sistema de partido único. En los textos de Lenin, un grupo reducido de líderes debía dirigir el partido de vanguardia del proletariado para lograr el éxito de la revolución.

Vencidas las resistencias en la consiguiente guerra civil que siguió a la revolución, comienza la construcción del Estado soviético. Pero no será hasta la muerte de Lenin en que comenzará a configurarse plenamente el sistema de partido único. Lenin no deja un sucesor sino que es en el seno del propio partido donde comienza a prefigurarse quién lo controlará. Con la ascendente figura de Stalin observamos el crecimiento del manejo de los mecanismos del partido para asegurarse el control del mismo y alejar a los opositores internos. En sucesivas purgas la facción de Stalin va despejando a los opositores. El carácter central de las figuras de Lenin y Stalin podría hacer pensar que nos encontramos ante un sistema de corte más personalista, pero el modo en que se produjeron los relevos en la dirección del partido y la existencia, aunque soterrada ante la represión, de diversas facciones muestra que a la postre el líder no tuvo una capacidad plena para asentar un legado. Así, a la muerte de Stalin, entrando ya en el período que concierne a este estudio, a través de los mecanismos internos Nikita Krushev se convierte en secretario general del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética. Paulatinamente se abre un proceso conocido como de desestalinización que pretende reducir el carácter represivo y de terror de décadas anteriores, rompiendo con la trayectoria anterior. En sucesivas renovaciones del secretario general observamos igualmente que es el propio partido el que dirige el proceso de renovación de la dirección y que la figura del líder, si bien puede ser predominante cuando su liderazgo es fuerte, no prevalece a largo plazo.

En el extremo contrario dentro de esta categoría nos encontramos con el caso de Corea del Norte. Si bien en casi todos los sistemas de partido único hay cierto culto a la personalidad del líder, en Corea del Norte la exaltación de la figura del líder se lleva al extremo, realizándose una sucesión de corte casi dinástico. El reparto de la península de Corea entre norte y sur por estadounidenses y soviéticos está en la raíz del nacimiento de la República de Corea del Norte. Kim Il Sung fue su primer presidente y aún hoy es considerado bajo el título de Presidente Eterno de la República. A la muerte del histórico líder, su hijo Kim Jong-Il fue comandante supremo del Ejército, presidente de

la Comisión de Defensa Nacional y jefe del Comité Militar del Partido del Trabajo de Corea, siendo de facto el gobernante de Corea del Norte pero hasta 1995 no asumió formalmente la jefatura del Estado y del Partido, que quedaron vacantes. A su vez, a la muerte de este último su cuarto hijo Kim Jong-un asumió la dirección del partido, consolidándose una línea sucesoria. No obstante, dada la opacidad de la información de Corea del Norte, resta por saber si este tipo de línea dinástica simplemente supone una solución de compromiso entre las distintas altas instancias del partido, que siguen manejando los resortes del poder. Hemos mantenido la clasificación como sistema político de partido único por la alta penetración del partido en todas las instancias de Corea del Norte y por seguir siendo el motor de canalizador de demandas y gestor de prebendas más allá de la importancia cosmética de los sucesivos líderes.

3.5.1.5. Sistema político autocrático de ejército partido

Un sistema político autocrático de ejército partido es un sistema político en el que las decisiones son tomadas por un aparato burocrático hegemónico cívico-militar que controla el gobierno y dirige la promoción política y militar. También controla la sucesión en la dirección del gobierno y canaliza las demandas a través de los mecanismos a disposición de dicho aparato burocrático, que es más reducido y está en menos contacto con la sociedad. A diferencia de los sistemas militares, donde las estructuras militares se superponen a las civiles, se produce una simbiosis entre partido y ejército, en la que el ascenso entre uno y otro está relacionado. Así, generalmente el acceso a puestos civiles tiene una alta dependencia en haber cursado previamente una carrera militar. Para abreviar lo conoceremos como sistema de ejército partido.

Un caso representativo del sistema de ejército partido es el que se ha producido en Egipto desde 1952 hasta al menos el final del período cubierto por este estudio, 2006. El 26 de julio de 1952, una sublevación armada, conocida como Movimiento de Oficiales Libres, dio un golpe de Estado que a la postre derrocó a la monarquía. Instauró una república que fue dirigida primero por el general Muhammad Naguib. En 1953 se redactó una constitución provisional, siendo nombrado Naguib presidente. En el seno del Movimiento de Oficiales Libres se produjo una discrepancia entre Naguib y un grupo más nutrido encabezado por Gamal Abdel Nasser. La principal fuente de confrontación era la propuesta de Naguib de una sucesiva cesión del poder a las autoridades civiles, mientras que los otros oficiales apostaban por una reestructuración del país basándose en el movimiento de los militares y mantener la prohibición de los partidos políticos para evitar el ascenso de los Hermanos Musulmanes. Finalmente se

impusieron las posturas de Nasser y Naguib fue apartado del poder. Desde entonces los presidentes de Egipto Anwar el-Sadatt, Hosni Mubarak y Mohamed Hussein Tantawi han sido miembros de las Fuerzas Armadas.

Un caso que se desvía de esta configuración, aun cuando seguimos considerándolo como un caso de ejército-partido, es el de Honduras desde 1964 hasta el comienzo de la guerra entre Honduras y Salvador en 1969. El coronel de aviación, Oswaldo López Arellano, derrocó al presidente, Villeda Morales del Partido Liberal de Honduras antes de que este partido reeditara su victoria en las elecciones presidenciales. En lugar de apoyarse exclusivamente en la fuerza militar, al no formar parte de una coalición de militares, López buscó consolidarse en el poder desarrollando una estrecha relación con importantes miembros del Partido Nacional, que se integraron en el gabinete de López, dándole un carácter cívico-militar. Debido a esta conjunción entre civiles y los militares se ha decidido clasificar el sistema como de ejército partido.

3.5.1.6. Sistema político autoritario

Un sistema político autoritario se caracteriza por un pluralismo limitado en el que esporádicamente pueden producirse elecciones como mecanismo de legitimación de la élite gobernante, pero que carece de garantías de libertad para la oposición política y no posee verdaderos mecanismos de alternancia efectiva en el poder. Es así un sistema autocrático de gestión difusa de las demandas. Puede ser una fase transitoria en la evolución hacia una democracia o en su deterioro hacia sistemas políticos autoritarios de otro signo. Se caracteriza por una amplia coalición de facciones que excluyen a determinados actores del juego político, donde no hay un único mecanismo centralizado de canalización de las demandas, ni un líder que gestione las peticiones de los distintos grupos que apoyan el sistema otorgando favores y controlando el acceso. Lo designaremos como sistema autoritario.

Un caso que representa este tipo de sistema lo constituye Portugal entre los años 1970 y 1974. Tras la enfermedad de Salazar, en el régimen portugués, que hasta entonces clasificamos como personalista debido al influjo del anterior mandatario, se busca un sustituto en la figura de Marcelo Caetano. Éste se encarga de moderar y mediar entre las familias políticas portuguesas, hasta que el 25 de abril de 1974 es destituido por el ejército en el marco de la Revolución de los Claveles. Tras todos los años de gobierno civil de Salazar, y sin una personalidad que marque el gobierno, consideramos que la definición más adecuada para esta fase del sistema político es la de autoritario pues no existe un aparato del partido que sea el centro de canalización de las

demandas y promoción, tampoco hay una junta militar que tome todas las decisiones políticas por encima del poder civil y mucho menos se aplican los otros tipos posibles de categorías que hemos definido. Así pues nos encontramos ante un pluralismo limitado con distintas familias políticas que se toleran, sin que exista un mecanismo claro de alternancia en el poder.

El caso más desviado lo constituye Guatemala desde 1983, cuando el ejército decide abrir la vía de la democratización y la celebración de elecciones, hasta 1995, cuando este proceso se consolida. En enero de 1986, tras un proceso de elaboración de una nueva Constitución, Marco Vinicio Cerezo Arévalo vence en las elecciones presidenciales. Con la elección de Cerezo, los militares se alejaron del gobierno y asumieron un papel más tradicional consistente en proporcionar seguridad interna, específicamente luchando contra insurgentes armados. Es esta situación de continua guerra interna la que impide la clasificación del sistema como democrático, al verse coartados los derechos de participación de una parte importante de la población guatemalteca. Asimismo, el personal militar insatisfecho hizo dos intentonas de golpe en mayo de 1988 y mayo de 1989, pero el alto mando militar apoyó el orden constitucional. Por otra parte, el gobierno fue fuertemente criticado por su falta de voluntad para investigar o perseguir casos de violaciones a los derechos humanos, lo cual nos impide clasificar al sistema como uno democrático de carácter mínimo. Posteriormente, en las elecciones de 1990-91 se produce el primer traspaso pacífico de poderes tras unas elecciones y comienza la estabilización democrática de Guatemala con los sucesivos acuerdos de paz firmados entre 1991 y 1996.

3.5.1.7. Sistema político democrático mínimo

Un sistema político democrático mínimo es aquél en el que las decisiones son tomadas por el principio de la mayoría, que realiza elecciones libres, periódicas y competitivas, pero que presenta problemas en el respeto del ejercicio de sus derechos por parte de las minorías, notablemente por la preeminencia en el gobierno de determinados grupos o por la canalización selectiva y apartamiento de determinados grupos, excluidos de la participación o también por impedir la participación en las elecciones de un alto número de ciudadanos. En determinados casos puede tratarse simplemente del paso perentorio durante la transición a un sistema político democrático o del afloramiento de conflictos agudos que llevan por deterioro a formas autocráticas. Para abreviar lo denominaremos como democracia mínima.

Un caso que se encuadra bien dentro de la categoría de democracia mínima es Chipre desde que obtiene su independencia en 1968 hasta el golpe de Estado y la invasión por tropas turcas de 1974 que derivó en la partición de la isla. La independencia de Gran Bretaña dejó una situación compleja en la isla con dos grandes comunidades, griegos y turcos, que, si bien no habían tenido muchas fricciones en el pasado, éstas se vieron ampliadas por los enfrentamientos de Grecia y Turquía. Los grecochipriotas suponían una mayoría en la isla, mientras que los turcochipriotas son la principal minoría (con alrededor del 20% del total de la población de la isla). Junto a estas divisiones había otras minorías de maronitas, cristianos, etc. Con la independencia el obispo Michael Christodulu Muskos, conocido como Makarios III, fue elegido presidente de Chipre. Si bien la comunidad turcochipriota tenía reconocidos ciertos derechos y una relativa igualdad en el gobierno mediante la vicepresidencia, asegurada siempre a un turcochipriota, la tensión entre ambas comunidades era evidente, con ciertos brotes de violencia esporádica. Asimismo la comunidad grecochipriota, mayor en una relación de tres a uno, no respetó esos acuerdos de igualdad e intentó hacer prevalecer su mayoría numérica. Por otra parte, de acuerdo a estándares internacionales no puede afirmarse que las elecciones no fueran libres. Es la aparición de esta violencia política y la coerción en el ejercicio de ciertos derechos basándose en la etnia la que lleva a clasificar este sistema como de democracia mínima.

En el otro espectro nos encontramos con casos coyunturales de democracia mínima. Así, son casos en un estadio transitorio hacia una democracia más plena o hacia un sistema autocrático. En el primer sentido tenemos casos como los de Rumanía, República Eslovaca o Polonia, quienes, tras un período de transición, finalmente se convierten en democracias plenas. En el segundo sentido tenemos los casos de Rusia y Bielorrusia, que tras elecciones libres ven cómo los nuevos gobernantes se hacen con las riendas del poder para limitar el ejercicio de las libertades democráticas.

3.5.1.8. *Sistema político democrático*

Un sistema político democrático es aquel sistema político en el que las decisiones son tomadas por el principio de la mayoría con el respeto de la minoría a través de elecciones libres, periódicas y competitivas que deciden ejecutivo y legislativo y permiten la promoción de todas las demandas. Tal y como detallamos en el apartado 1.2.1.3., los elementos necesarios y fundamentales de toda democracia son: elecciones libres, competitivas y periódicas; sufragio universal, masculino y femenino con igual peso de los votos; derecho universal a ser elegible; mecanismo electoral que no permita

la victoria sistemática (varias elecciones continuadas) de opciones minoritarias sobre opciones con mayor respaldo electoral; pluralidad de partidos; fuentes de información distintas y alternativas. A este respecto, para una caracterización más detallada de lo que es un sistema político democrático, remitimos al lector al capítulo I, al apartado 1.2.1. A este sistema lo denominaremos democracia.

Los casos que mejor ilustran las democracias son los sistemas políticos de los países occidentales, como Estados Unidos, Canadá, Reino Unido o Alemania. Dentro del caso más típico de democracia que podemos definir nos encontramos con Suecia. Este país fue uno de los primeros países en ampliar el sufragio a la población femenina, haciéndolo efectivo en 1921. Suecia además se ha destacado por desarrollar un Estado del bienestar que tiene un carácter integrador y de cumplimiento efectivo de los derechos, de manera que las condiciones sociales no sean un impedimento para su ejercicio. Todos estos casos presentan a su vez sus claroscuros. Por ejemplo, el caso de Estados Unidos de América muestra una extensión del sufragio a toda la población, masculina y femenina desde 1920. No obstante, si bien el derecho estaba reconocido a nivel federal, los Estados mantenían subterfugios para impedir el voto de parte de la población, notablemente la población afroamericana. Así había prácticas que exigían el registro previo, para lo cual era precisa la alfabetización, pues se requería ser capaz de inscribirse uno mismo en el registro de votantes por su propia mano. Con la *Voting Rights Act* de 1965 se puso fin a esta discriminación. Debido al carácter fáctico, la coincidencia de la falta de alfabetización de una minoría afroamericana con las condiciones en que el derecho de voto podía ejercerse, decidimos contar a Estados Unidos como una democracia para el conjunto del período. Decidimos no considerar a Estados Unidos como una democracia mínima porque, si bien se producía una discriminación de hecho, al estar formulada en términos generales, igual para todos y afectar a partes del territorio muy localizadas, su efecto agregado no era muy grande.

3.5.1.9. Sistema político fallido

Un sistema político fallido es aquél en el que debido a invasiones extranjeras, fragmentación del poder o guerra civil no hay una única autoridad ejerciendo el control y poder político sobre gran parte del territorio. Nos sirve a modo de categoría residual para aplicarla a los sistemas políticos en crisis internas generadas por la violencia y donde no se pueda afirmar que haya un único sistema político ni que las partes cuentan con la autonomía suficiente como para considerarse sistemas políticos aparte en ciernes. Lo conoceremos como sistema fallido o sin gobierno efectivo. En este caso no hay

grandes diferencias entre los distintos tipos. Podemos listar casos como el de Líbano entre 1975 y 2004 o el de Somalia entre 1991 y 2006, como representativos de estos sistemas políticos fallidos.

3.6 *Recapitulación*

Al presentar nuestra pregunta de investigación nos interrogábamos sobre si las democracias son sistemas políticos más proclives a recibir intentonas de intervención militar. Nuestra respuesta e hipótesis es que, en primer lugar, las democracias son sistemas políticos más resistentes que las autocracias. Asimismo, esto nos lleva a preguntarnos por qué, para lo cual hemos desarrollado en el capítulo II otros elementos de la hipótesis que convendrá juzgar. Por tanto esto hace preciso no sólo atender a las diferencias dentro de los tipos de democracias, sino también a las diferencias que se producen en el seno de las autocracias para ver qué factores pueden ser relevantes. Antes de adentrarnos en la comprobación de esta hipótesis, que corresponde a futuros capítulos, en el presente capítulo hemos procurado desarrollar dichos conceptos que sientan las bases necesarias para poder emprender nuestro análisis empírico.

En primer lugar, en este capítulo hemos comparado los conceptos de régimen y de sistema político y hemos visto las distintas aproximaciones que se han realizado al respecto. Hemos optado por un enfoque sistémico pues el régimen político describe sólo una parte del proceso político (o directamente se confunde con el propio concepto de sistema político, como hemos visto, según algunos autores) y nos muestra el marco de objetivos, normas y estructuras en el que se desenvuelven los actores para dar respuestas a las demandas, pero, como hemos visto en otros autores que definían régimen político *latu sensu*, hay elementos importantes del juego político que se quedarían fuera si atendemos exclusivamente al marco normativo (ya sea formal e informal), como es la interacción de los actores con objetivos, normas y estructuras y de éstos a su vez con las demandas. No obstante, esta apuesta por el enfoque sistémico la hacemos procurando evitar una excesiva abstracción que no nos permite abordar la realidad directamente.

Por estos motivos, en segundo lugar, hemos procedido a describir los desarrollos teóricos que se han realizado desde los estudios que han tomado como base el régimen político. Esto nos ha sido de gran utilidad pues enriquecen con su experiencia el tipo de análisis que podemos realizar nosotros en este estudio. A partir del concepto de régimen en un sentido amplio y los estudios de otros autores, añadimos categorías cuyo uso ha sido ya contrastado empíricamente tanto a través de estudios de caso, como estudios comparados y estadísticos.

En tercer lugar, dentro del enfoque sistémico hemos identificado dos momentos: el sistema como procesamiento de demandas y el sistema como productor de resultados y el proceso de retroalimentación consiguiente. Dividir el sistema en estos dos momentos nos permite buscar en cuál de ellos podemos concentrar nuestra categorización de los sistemas para no multiplicar las tipologías, lo cual terminaría quitándole a este ejercicio de clasificación todo poder generalizador. Finalmente hemos determinado que emplearemos el sistema político desde la perspectiva del procesamiento de demandas como centro de nuestro ejercicio clasificatorio. Esto se debe a que los resultados del sistema político pueden ser muchos y muy variados. Así, podremos atender al tipo de políticas redistributivas que se producen, al tipo de movilización que genera el sistema, al grado de pluralismo que acogen sus resultados, entre otros. Por ello, mientras los resultados son muy diversos, el modo en que se procesan las demandas podemos reducirlo a un conjunto de factores mucho más limitado.

Tras centrarnos en el modo en que se procesan las demandas, en cuarto lugar, hemos aplicado tres criterios de clasificación al sistema político, entendido éste como un flujo constante de interacción. El primero de ellos es el número efectivo de actores y grupos de intermediación y articulación de demandas ante los que responde el sistema. El segundo es el carácter civil o militar de los dirigentes del sistema. El tercero es el principio de legitimidad frente a los apoyos al sistema. A partir de estos ejes hemos elaborado un cuadro de categorías que resultan de la aplicación de las dimensiones que acabamos de enunciar. Esto nos da los siguientes tipos de sistemas: *tradicional*, *personalista*, *militar*, *partido único*, *ejército partido*, *autoritario*, *democracia mínima*, *democracia* y *fallido*. Hemos observado cómo entre ellos hay una línea de continuidad en función del número y el tipo de legitimidad que los sustenta. Esta división nos permitirá más adelante adentrarnos en el estudio de las categorías que planteamos.

En quinto y último lugar, hemos procedido a poner ejemplos de cómo se traduce esta clasificación en casos concretos. Para abordar este análisis de casos hemos procedido a realizar una comparación con otros estudios que han producido también clasificaciones a gran escala para el período de tiempo que nosotros estudiamos. Asimismo, hemos descrito un caso arquetípico de nuestra clasificación (es decir, siguiendo el patrón de la máxima similitud) y un caso que se desvía al extremo de lo que definimos en ese tipo (es decir, que sigue un patrón de mayor diferencia). Gracias a ambos podemos definir el punto medio y el extremo, con lo que delimitamos las pautas que hemos seguido a la hora de clasificar.

Capítulo IV. Democracia e intervención militar: el golpe de Estado

Cuando hemos planteado nuestra pregunta de investigación, nos hemos cuestionado si son las democracias sistemas políticos más proclives a padecer la intervención militar que aquéllos que no son democráticos. En el capítulo II hemos establecido que nuestro punto de partida es considerar que el tipo de entramado institucional importa, en concreto estableciendo como hipótesis a corroborar que las democracias son sistemas políticos menos proclives a la intervención militar que el resto de sistemas políticos. Así, las instituciones políticas son elementos clave en la medida en que éstas moldean las actitudes y actuaciones de los actores. Antes de entrar en detalle sobre qué motivos podrían explicar la importancia de las instituciones democráticas sobre las autocráticas con respecto al golpismo y en qué circunstancias esto no se cumple, es preciso corroborar si esto es realmente así y para esto dedicaremos el presente capítulo. Para completar esta pregunta posteriormente nos interrogamos por los factores que podrían explicar una mayor o menor resistencia de la democracia frente a las intentonas golpistas. En el primer capítulo hemos rastreado tres tipos de explicación al fenómeno de la intervención militar en política: una de ellas apunta a la relevancia de los actores; otra señala la importancia de las instituciones y finalmente una tercera pone su acento en las coyunturas.

Desde la perspectiva que enfatiza el rol de los actores son dos las aproximaciones. La primera de ellas, de corte más cualitativo, se centra fundamentalmente en las personalidades que intervienen en los procesos de toma de decisión, las alternativas a las que se enfrentaban y cierto carácter psicológico que explica sus decisiones, por lo que no suelen tener una pretensión generalizadora. La segunda de ellas parte de la abstracción de los actores en modelos teóricos de juegos en los que se asigna una serie de preferencias a cada uno de ellos bajo una lógica de

maximización del poder, donde los actores concretos tienen menos importancia y pasan a tenerla los modelos explicativos, que tienen una pretensión generalizadora.

Desde la perspectiva que enfatiza la importancia de las instituciones hemos visto que el foco se coloca sobre el tipo de organización del Estado y cómo éste afecta a la posibilidad de la intervención de los militares en política. Como vimos, muy poca atención se le ha prestado al tipo de organización de las autocracias y su supervivencia de una manera general⁴⁶, por lo que gran parte de la atención de esta perspectiva se ha centrado en el tipo de organización de las democracias y, más en concreto, en la manera en que se ha elegido al Ejecutivo. Las distintas posturas debaten aquí si el presidencialismo, por su propia configuración que enfatiza la figura de un líder, es más proclive a padecer la participación política de los militares.

Por último, desde la postura que enfatiza las coyunturas, se pone de relieve la importancia de los momentos políticos concretos en cada caso y la apertura de estructuras de oportunidades políticas para que los militares se escapen al control de los civiles. En esta vía suelen estudiarse los casos concretos y ver, a partir de ellos, qué coyunturas pueden explicar la existencia o no de intervención de los militares en política.

Tal y como se puede comprobar en el tipo de preguntas de investigación realizadas, dado su carácter general, para poder comprobar empíricamente la hipótesis nos serviremos del primer círculo de la comparación que hemos descrito en el apartado metodológico 2.3.2. Este círculo nos permite comparar muchos casos en pocas variables y nos presenta el mejor cuadro metodológico para contrastar una afirmación de carácter general como es la de nuestra hipótesis (H1 y H2), a saber, que las democracias son menos proclives a intervenciones militares a través de golpes de Estado. Esta afirmación general requiere una comprobación en el mayor número de casos posibles para evitar sesgos debidos a la selección de casos y, asimismo, exige que dicho análisis sea longitudinal para evitar que determinadas coyunturas políticas regionales o internacionales afecten a nuestros resultados. Después podremos centrarnos en un subconjunto en el que profundizaremos más en las variables.

Como hemos explicado en el apartado relativo a la metodología, el resultado que obtengamos de este análisis será de tipo probabilístico no determinista, es decir, que se habrá comprobado como correcto en la mayor parte de los casos, lo cual no obsta para que haya casos en los que no se compruebe nuestra hipótesis. Esto forma parte del tipo de afirmaciones que podemos realizar a partir de nuestro método estadístico. Así,

⁴⁶ Encontramos excepciones como Geddes (1999), Hadenius y Thorell (2007), Linz (2009).

cuando afirmemos que la democracia es menos proclive a recibir intentonas golpistas este hecho no obsta para que existan democracias que las hayan recibido.

Partiendo de las distintas explicaciones que la teoría nos ofrece y nuestra hipótesis (H1 y H2), el objetivo de este capítulo es poner a prueba nuestras hipótesis operativas HO1 y HO2 teniendo como bagaje explicativo de control lo que otros autores han afirmado al respecto en otros estudios tal y como describimos en el capítulo I. Asimismo verificaremos las hipótesis alternativas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10. Para acometer lo anterior, en primer lugar describiremos las variables principales de la pregunta de investigación que entran en juego y con las que trabajaremos para responderla. En segundo lugar, usaremos las técnicas estadísticas descritas en el capítulo II para comprobar si la hipótesis que planteamos podemos corroborarla o no a la luz de las evidencias empíricas. En tercer lugar nos detendremos a analizar si estos resultados que hemos encontrado para la distinción entre democracias y autocracias son válidos cuando empleamos otras medidas alternativas de democracia. En cuarto lugar mostraremos las diferencias que se producen con respecto al golpismo si nos fijamos no ya en la dicotomía entre democracias y autocracias, sino cuando ponemos el foco de análisis sobre los diversos tipos de sistemas políticos. Hasta ahora hemos analizado las condiciones para la aparición del golpe militar, pero en quinto lugar estudiaremos las condiciones en las que el golpismo tiene éxito, para compararlas con las condiciones en que éste se produce y poder extraer conclusiones al respecto. En sexto lugar, procederemos a analizar si los golpes de Estado encabezados por militares tienen alguna particularidad propia distinta al conjunto de golpes de Estado. Por último, ofreceremos una recapitulación de todos los resultados obtenidos.

4.1. Democracia y golpe de Estado: descripción de las variables

Las hipótesis H1 y H2 que vamos a considerar en este apartado establecen que los sistemas políticos democráticos son más eficaces y eficientes que otros sistemas políticos frente a la intervención militar, es decir, que es menos probable que en las democracias se produzcan golpes de Estado. Detectamos en esta proposición tres elementos. El primero de ellos corresponde a los sistemas políticos democráticos, el segundo a la intervención militar y el tercero a la mayor resistencia de los primeros frente a los segundos. Ya definimos en los capítulos I y II estos conceptos y no corresponde aquí extenderse más en qué sentido los adoptamos. En el caso de la democracia consideraremos como tales aquéllos sistemas políticos que cumplen las condiciones que fijamos en el apartado 1.2.1. En el caso de la intervención militar

atenderemos a aquélla que, por su alcance público, es más visible y por tanto más fácil de medir: el golpe de Estado. Para observar el grado de control de los militares nos fijaremos en los fallos del control y atenderemos a la probabilidad de que se produzca la intervención militar, empleando medidores estadísticos que nos dan una respuesta al respecto cuyo funcionamiento se describirá más adelante.

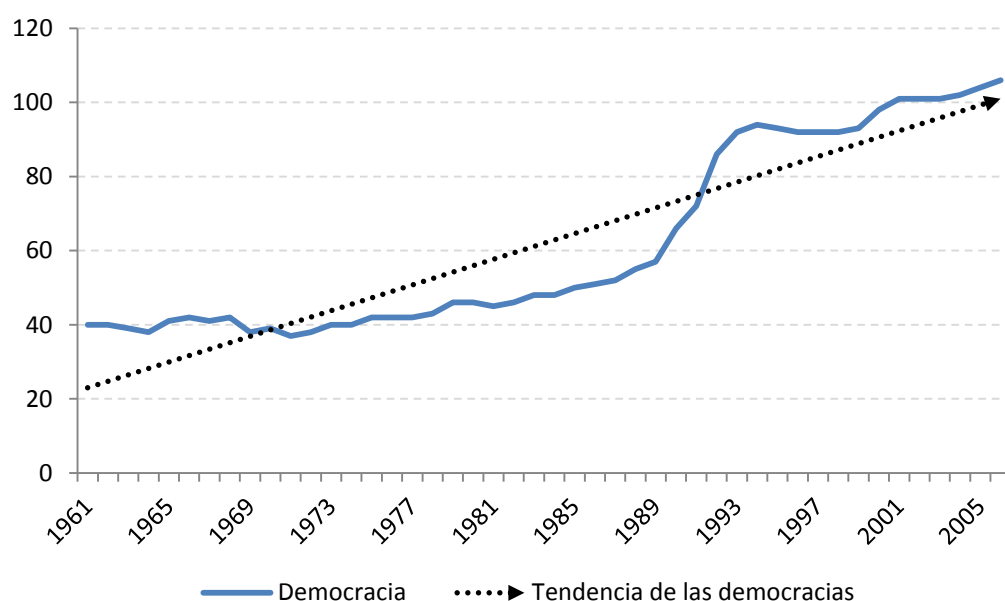
No obstante, para comprobar las hipótesis en primer lugar es preciso conocer cómo han evolucionado estas dos variables a lo largo del tiempo. Para ello procederemos primero a describir las variables más relevantes contenidas en la hipótesis, la democracia y las intervenciones militares bajo los golpes de Estado. De esta manera podremos entender mejor de dónde provienen los resultados que obtengamos en nuestros análisis estadísticos y podremos estudiar otros efectos con mayor detalle. Una vez hayamos descrito dichas variables procederemos a analizar otras variables relevantes que hemos incorporado a este estudio y que usaremos en nuestros cálculos estadísticos.

4.1.1. Democracia

En primer lugar atenderemos a la variable independiente focal, que es el tipo de sistema político y, en concreto, si nos hallamos ante una democracia o no. El próximo gráfico nos muestra la evolución en el número de democracias en el mundo en todo el período comprendido en nuestro estudio. En el eje horizontal representamos la línea temporal, mientras que el vertical se corresponde con el número de países que contamos como democráticos. A diferencia del golpe de Estado, como veremos posteriormente, debido a su distinta naturaleza pues estamos hablando de cambios en el tipo de sistema político, el fenómeno no está sujeto a una gran variación interanual como los golpes de Estado, sino que se trata de un proceso acumulativo. La razón es bien sencilla: el número de países que cambian de sistema político no es muy elevado y los efectos observados son acumulados. Asimismo, estas cifras se ven influidas por la aparición de nuevos países en la esfera internacional, otra constante en el período. Asimismo el número de países nuevos tampoco es algo que sufra grandes variaciones interanuales. Todo esto podemos observarlo en el gráfico 13⁴⁷.

⁴⁷ Para insertar la línea de tendencia hemos empleado el método de los mínimos cuadrados. Este método lo que persigue es crear una función lineal en la que las distancias al cuadrado sean mínimas. La función lineal (es decir, la línea de tendencia) es la recta que resulta de dicho cálculo. Esta técnica nos permite ver tendencias en los datos más allá de cada dato en particular.

Gráfico 13. Número de democracias por año (1961-2006)



Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

El gráfico 13 nos muestra que el número absoluto de democracias no ha dejado de aumentar desde principios de los años setenta. En la evolución podemos distinguir varias etapas⁴⁸. En la primera etapa existe un cierto estancamiento e incluso declive que se mantiene desde el comienzo de nuestro marco temporal hasta el principio de los años setenta y se corresponde con la caída de múltiples democracias tras los procesos de descolonización. A partir de mediados de los setenta, en una segunda etapa se produce un proceso de aumento paulatino e incorporación de nuevas democracias a la esfera internacional hasta llegar a 1989. La tercera etapa se caracteriza por la caída del muro de Berlín, lo que propicia un florecimiento democrático súbito. En cuarto lugar tras esta oleada democrática se produce un estancamiento a nivel mundial en el número de democracias con una cierta tendencia al alza que pasa no sólo por transiciones a la democracia de países de dudoso carácter democrático, como de la división de Estados en muchos otros que terminaron adoptando la democracia.

4.1.2. Golpe de Estado

Anteriormente hemos definido un golpe de Estado como una toma por la fuerza de la autoridad ejecutiva que se traduce en un cambio sustancial en la dirección del

⁴⁸ Huntington se ha destacado especialmente por introducir el concepto de oleadas de democratización. Este gráfico nos permite ver de manera visual en qué medida hay oleadas y contraoleadas en los cuarenta y cinco años contenidos en el presente estudio. Distinguimos varias etapas pues nos será de utilidad para abordar el estudio de nuestros casos.

Ejecutivo o de las políticas del sistema anterior (como los pesos frente al poder Ejecutivo en los casos de autogolpes), aunque esto no cambie necesariamente la naturaleza de la autoridad o el modo de gobierno. Como se traduce de esta definición los golpes de Estado podrían dividirse en distintos tipos, por ejemplo, si van destinados a cambiar la dirección del Ejecutivo o no, si van destinados a cambiar el mecanismo de canalización de demandas del sistema, o incluso por el tipo de sistema al que pueden dar lugar. En nuestro caso hemos decidido tomar una aproximación más sencilla, por lo que atenderemos a los resultados que producen. Así distinguimos tres tipos de golpes de Estado: los que tienen éxito, los que fracasan habiéndose producido y los que fracasan habiéndose abortado antes de que lleguen a tener éxito. En nuestro caso además nos centraremos en los dos primeros. En la tabla siguiente puede verse una descripción del conjunto de casos para nuestro período de estudio.

Tabla 6. Golpes de Estado según su resultado (1961-2006)

	Total	Porcentaje
Golpe de Estado exitoso	182	37,2
Intento de golpe de Estado fracasado	252	51,5
Complot de golpe de Estado (abortado)	56	11,2
Total	490	100,0

Fuente: elaboración propia (base de datos de golpes de Estado) a partir de Powell y Thyne (2011)

En la tabla 6 observamos que desde 1961 hasta 2006 se han registrado 490 intentos de golpe de Estado de acuerdo con los datos proporcionados por Powell y Thyne (2011). De esos intentos golpistas 182 han tenido éxito, lo que representa un 37,2% del total de los golpes que se han producido. Por su parte, el resto han fracasado. De los golpes de Estado que han fracasado, 56, un 11,2% del total, fueron detenidos antes de que se llegaran a producir, mientras que 252, un 51,5% del total de los golpes de Estado, fracasaron una vez se inició el golpe. Observamos así que el fenómeno del golpe de Estado no es un fenómeno corriente pues analizamos más de 100 países en cada uno de los años cubiertos por este estudio durante casi cincuenta años. Estamos ante un fenómeno inusual en el sentido de que no se producen muchos casos al año. Pero, por otra parte, tampoco estamos ante un fenómeno que se produzca exclusivamente en un conjunto muy reducido de países. En 97 países de los 190 que incorpora el estudio se ha producido alguna vez un golpe de Estado. De esos 97 países que han experimentado un golpe de Estado, dichas intentonas han tenido éxito en 68 de todos los países.

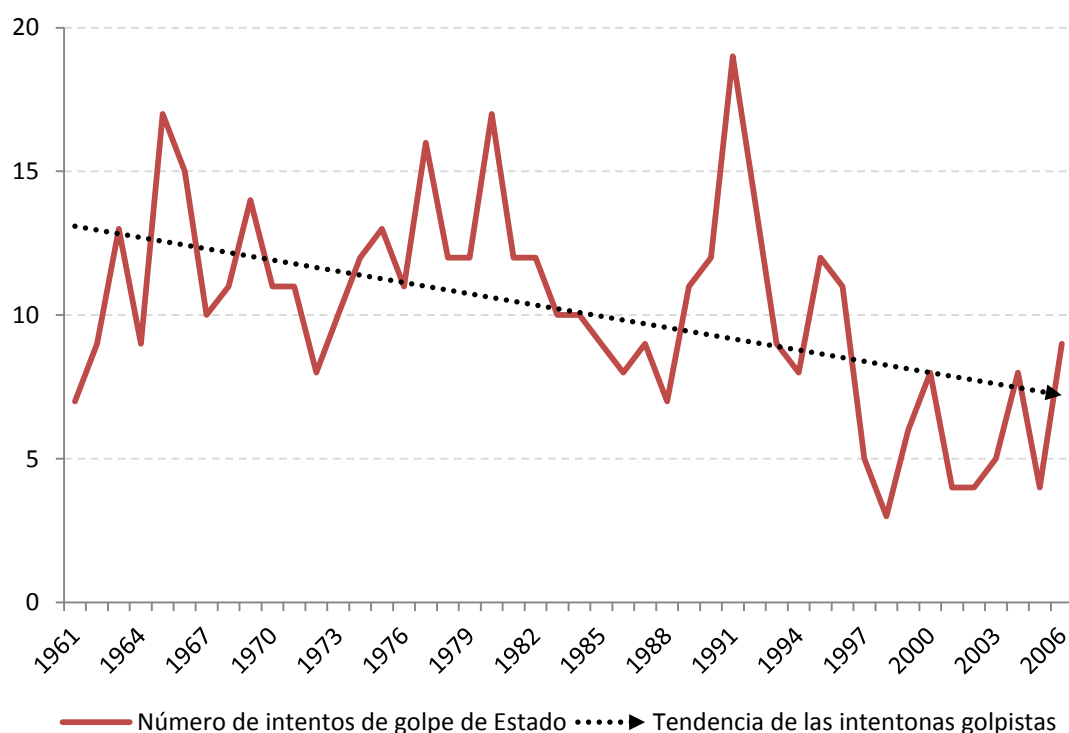
A la hora de analizar los golpes de Estado el factor temporal puede ser relevante para conocer si es un fenómeno cuya importancia se mantiene en todo el período o no.

En el siguiente sub-apartado entraremos a analizar cómo se comporta el golpe de Estado a lo largo del tiempo. Asimismo, otro factor importante es quién lidera el golpe, si un civil o un militar. Para introducir esta distinción veremos si ha habido alguna tendencia entre estos dos colectivos en un siguiente sub-apartado.

4.1.2.1. El golpe de Estado a lo largo del tiempo

El golpe de Estado es un fenómeno que, por su naturaleza no cíclica sino más bien caótica, varía enormemente cada año. La decisión de dar un golpe de Estado, en principio, depende de un grupo reducido de personas. Esto no obsta para que podamos detectar ciertas tendencias. En el siguiente gráfico mostramos la evolución de los intentos de golpe de Estado para todo el período de nuestro estudio (1961-2006). En el eje horizontal representamos la línea de tiempo mientras que en el eje vertical contamos el número de golpes de Estado que se producen cada año. Posteriormente añadimos una línea de tendencia.

Gráfico 14. Número de intentos de golpe de Estado por año (1961-2006)



Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

En el gráfico 14 podemos observar una tendencia hacia una disminución paulatina de la aparición de intentos de golpe de Estado. En términos generales, los países africanos y asiáticos se independizaron de sus metrópolis a finales de los años

cincuenta y principios de los sesenta. En gran parte de los casos lo hicieron como nacientes democracias. Tras unos pocos años de experiencia democrática, muchos de ellos conocieron golpes de Estado, como ocurrió en casos como el de Nigeria en 1966. El número de intentonas golpistas entre los años sesenta y finales de los setenta no parece mostrar ningún tipo de tendencia, ni ascendente ni descendente, pues aumentan y disminuyen cada año. Si dibujáramos una línea de tendencia ésta formaría una línea recta es decir, no hay una tendencia en los datos y las variaciones son las propias de un fenómeno aleatorio.

Desde los años ochenta se produjo un lento descenso en el número de intentonas golpistas que se vio perturbado momentáneamente por la caída del bloque soviético. El fin de la política de bloques provocó que muchos procesos latentes se abrieran y esto dio la oportunidad a la entrada de nuevos actores, entre ellos los militares. Así se abre una estructura de oportunidades políticas al poder a través del golpe de Estado en ciertos países. Pasado ese período de inestabilidad en el que muchos golpes de Estado dieron incluso lugar a nuevas democracias, desde los años noventa la tendencia ha mostrado un lento retroceso en las intentonas golpistas hasta ahora, donde podemos observar que el número de golpes de Estado total está por debajo de los que registrábamos al comienzo de nuestro período.

4.1.2.2. Líderes golpistas

Hemos observado en el sub-apartado anterior que el golpe de Estado es un fenómeno cada vez menos presente. Por otra parte, cabe interrogarse si los militares jugaron un papel protagonista en todos esos golpes de Estado. Como señalábamos en el capítulo I apartado 1.3., el golpe de Estado es una técnica (de Andrés, 2000: 17), de la que, si bien tienen un alto grado de protagonismo las Fuerzas Armadas, distintos grupos políticos pueden servirse, de manera que no todo golpe de Estado está directamente dirigido por militares. A modo de ilustración, sirvan los ejemplos de Perú con Alberto Fujimori en 1992 o Faure Gnassingbé en Togo en 2005. Así, si bien siempre hay un componente de participación de los militares en todo golpe de Estado, no siempre son ellos los que están liderando las intentonas y en ocasiones tampoco lo hacen para instalar un militar al frente del gobierno.

Para ilustrar esto que afirmamos hemos distinguido entre los golpistas en función de si éstos eran militares o no. En la siguiente tabla recogemos los resultados, tanto en número total de golpes de Estado en función del tipo de actor del que se trata como en su porcentaje con respecto al total.

Tabla 7. Actores que encabezan el golpe de Estado

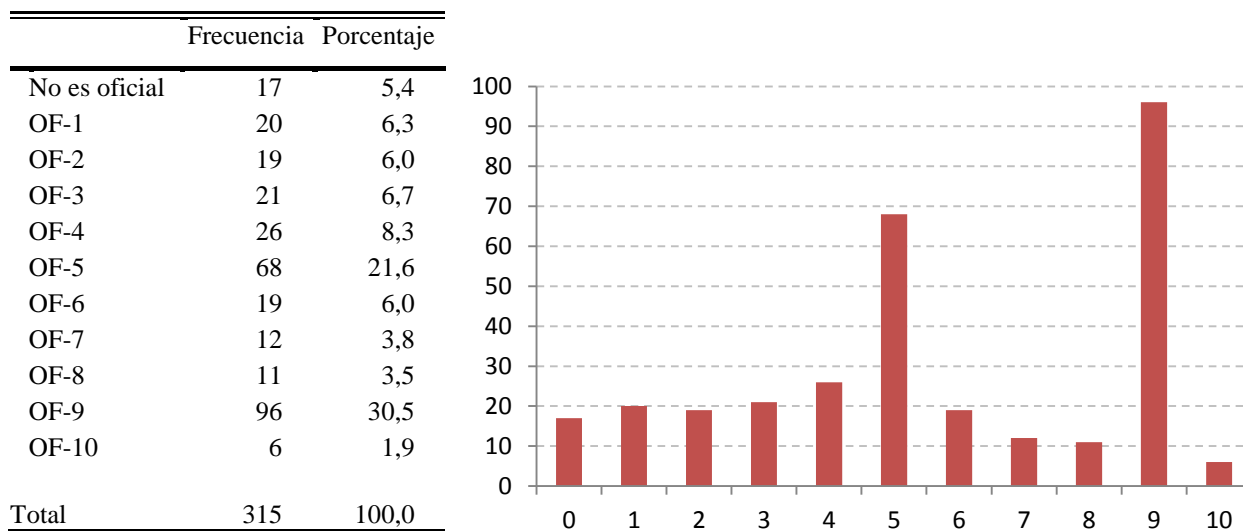
	Frecuencia	Porcentaje
Ejército del Aire	1	,2
Ejército de Tierra	307	71,6
Marina	4	,9
Civiles	92	21,4
Parte del gobierno	7	1,6
Policía	5	1,2
Alto Mando	3	,7
Otros	10	2,3
Total	429	100,0
Sin clasificar	61	
Total	490	

Fuente: elaboración propia (base de datos de golpes de Estado) a partir de Powell y Thyne (2011)

En la tabla anterior podemos comprobar que efectivamente los militares han encabezado la mayoría de los golpes de Estado que están incluidos en nuestro estudio, un total de 315 sobre los 490. De esos 315 golpes de Estado la inmensa mayoría han estado protagonizados por el Ejército de Tierra, mientras que la participación del Ejército del Aire o de la Marina como instigadores del golpe es mínima, así como pocas veces se puede ver en el Alto Mando de los Ejércitos el liderazgo de los golpistas. El segundo grupo que destaca del conjunto es el de los civiles, que encabezan 92 golpes de Estado, 21,4% del total.

Dentro del liderazgo de los militares en los golpes de Estado, al margen de la rama de las Fuerzas Armadas desde la que se promueven más intentonas golpistas, conviene mostrar desde qué rangos provienen los liderazgos a los golpes de Estado. Dado que cada ejército se organiza de manera distinta, para poder tener una visión comparada adecuada hemos empleado la escala de oficialidad de la OTAN que divide en 10 la escala de oficiales y en 9 la de suboficiales. En nuestro caso hemos agrupado todos los soldados y suboficiales en una única categoría residual de “no oficiales”. En la siguiente tabla mostramos quién lideró el golpe Estado en función de su rango acorde con la clasificación de la OTAN.

Tabla 8. Líder del golpe de Estado según el código OTAN de oficialidad⁴⁹.



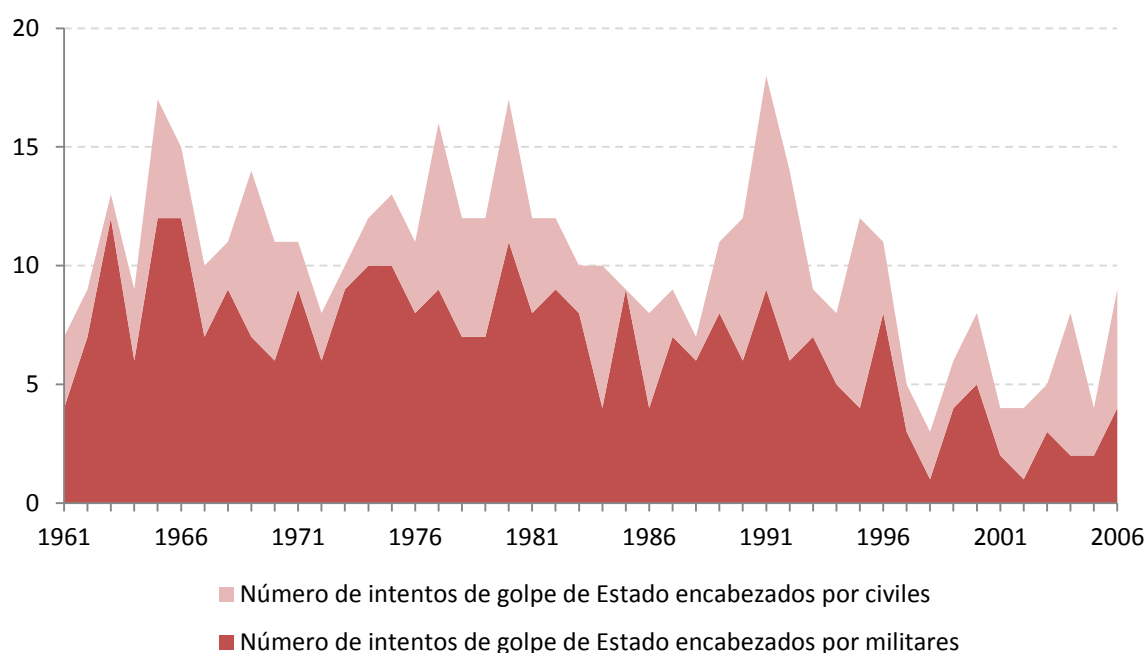
Fuente: elaboración propia (base de datos de golpes de Estado) a partir de Powell y Thyne (2011)

Grosso modo, los datos anteriores indican que a medida que aumenta el rango del oficial más probable es que encabece un golpe de Estado. Sin embargo, esta afirmación basada en un análisis netamente cuantitativo, nos deja fuera elementos de información interesantes que nos ayudan a entender mejor los resultados que obtenemos. Así, hay dos grupos que destacan del conjunto, OF-5 y OF-9. El OF-5, equivalente al coronel en el ejército español, es el rango militar que suele ejercer el mando en cuarteles y bases militares, es decir, el mando más alto en contacto directo con la tropa. En este grupo observamos una gran proporción de los instigadores de los golpes de Estado. En estos oficiales se aúna el contacto directo con la tropa, lo que le brinda la oportunidad para dirigir operativamente el golpe de Estado, junto a ser la primera escala en la que se produce un importante salto en cuanto al número de efectivos. Por otra parte, los oficiales OF-9 son aquéllos que ostentan el mayor grado del mando, sin ser las figuras que directamente lo ostentan. En términos de jerarquía se trataría del superior jerárquico que se rebela ante el escalafón superior que es el que se pretende suprimir.

En el siguiente gráfico desglosamos los datos en un sentido longitudinal, distinguiendo entre quién lideraba la intentona golpista, o bien un militar o bien un civil. En el eje horizontal representamos el tiempo y en el vertical el número total de intentonas golpistas. Distinguimos por colores cuántas de éstas se corresponden a golpes de Estado dirigidos por civiles y cuántos los dirigidos por militares. En un color más oscuro se pueden ver el número total de intentos de golpe de Estado dirigidos por un militar, mientras que en un color más claro están los intentos dirigidos por civiles.

⁴⁹ Para facilitar la lectura al lector español ponemos a continuación los rangos empleados en España así como entre paréntesis su equivalente con el rango OTAN: Capitán General (OF-10), General de Ejército (OF-9), Teniente General (OF-8), General de División (OF-7), General de Brigada (OF-6), Coronel (OF-5), Teniente Coronel (OF-4), Comandante (OF-3), Capitán (OF-2), Teniente (OF-1), Alférez (OF-1)

Gráfico 15. Intentonas según el tipo de líder del golpe de Estado (1961-2006)



Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

En el gráfico 15 podemos observar tres tendencias. Primero podemos ver que los militares han sido históricamente los que más han liderado los golpes de Estado en el lapso de tiempo cubierto por este estudio. Segundo, detectamos que a lo largo de todo el período el liderazgo de los golpes de Estado por parte de los militares declina continuamente, de manera que cada vez menos militares son los que encabezan las intentonas y, en consecuencia de ello, cada vez menos sean los que se coloquen a la cabeza del nuevo gobierno resultante. Como consecuencia de este fenómeno, en segundo lugar observamos que los civiles han ocupado el espacio dejado por los militares a partir de finales de los años 80, observándose en algunos períodos que, si no tuviéramos en cuenta a los civiles, la tendencia al descenso del golpismo militar es continuamente decreciente. Esto es especialmente obvio tras la caída del muro de Berlín, cuando podemos ver un aumento de golpes de Estado ligado a intentonas golpistas encabezadas por civiles. Asimismo, este nuevo protagonismo de los civiles les ha llevado incluso a que lideren más golpes de Estado que los propios militares en los primeros años del siglo XXI.

Como analizaremos posteriormente con mayor grado de minuciosidad en el apartado 4.5, una cosa es que se produzcan golpes de Estado y otra bien distinta es que éstos tengan éxito. En este aspecto observamos también diferencias significativas entre civiles y militares. En la tabla siguiente mostramos en cada fila qué porcentaje de golpes de Estado con éxito recoge cada uno de los distintos tipos de líderes de golpes de Estado.

Tabla 9. Éxito del golpe de Estado en función del tipo de líder golpista

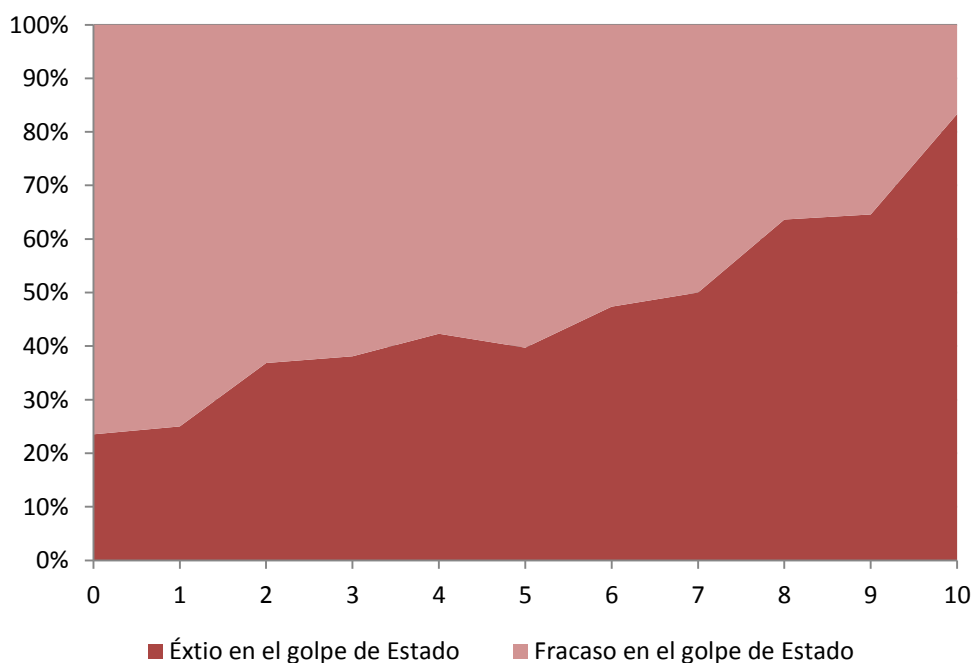
		Golpe de Estado con éxito		Total
		No	Sí	
Tipo de líder golpista	Militar	52,1%	47,9%	100,0%
	Civil	71,7%	28,3%	100,0%
	Parte del gobierno	71,4%	28,6%	100,0%
	Policía	100,0%		100,0%
	Otros	95,7%	4,3%	100,0%
Total		62,8%	37,2%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de Powell y Thyne (2011)

Tal y como observamos en la tabla 9, cuando son los propios militares los que encabezan un golpe de Estado la proporción de éxito en el golpe es mayor, con un porcentaje de éxito del 47,9%. Se sitúan así como el colectivo, de todos los analizados, que dan golpes de Estado exitosos en mayor proporción. Esta cifra descende hasta el 28,3% cuando los que encabezan el golpe son civiles.

Antes observamos que el número de golpes de Estado variaba en función del grado de oficial del militar que lo dirigía. Cabe pues preguntarse si este factor también afecta a la medida en que los militares fracasan o tienen éxito en sus intentonas golpistas. Por ello hemos medido el grado del éxito o fracaso en función del grado de oficialidad OTAN y lo hemos plasmado en el siguiente gráfico.

Gráfico 16. Éxito o fracaso en el golpe de Estado según el nivel de oficialidad OTAN



Fuente: elaboración propia (base de datos de golpes de Estado) a partir de Powell y Thyne (2011)

Tal y como podemos apreciar en el gráfico 16, se ve una clara relación entre el nivel de la graduación como oficial y el éxito del golpe de Estado. Así, a medida que es

mayor el rango del oficial que lidera el golpe, mayor es el porcentaje de éxito que se registra. Resulta así especialmente llamativo que el rango OF-5, que ha liderado buena parte del total de los golpes de Estado que se han producido entre 1961 y 2006, no vaya aparejado a niveles similares de éxito, sino que se enmarca dentro de la tendencia general. Lo mismo es aplicable para los oficiales OF-9, que registran tasas de éxito inferiores a los OF-10. Como veremos en capítulos posteriores, esto muestra indicios de la importancia de la jerarquía dentro del ejército a la hora de orquestar golpes de Estado.

4.1.3. Democracia y golpe de Estado: relación entre ambas variables

Los gráficos de los apartados 4.1.1. y 4.1.2. nos mostraban dos tendencias contrapuestas. Por un lado observamos que el número de países con una democracia no deja de crecer en todo el período de nuestro estudio mientras que los golpes de Estado mantienen la tendencia opuesta. De esta manera detectamos dos fenómenos que mantienen una correlación negativa, es decir, mientras que el número de democracias no deja de crecer, el de golpes de Estado no cesa de bajar en una relación contrapuesta. Si bien esto es una primera evidencia a favor de nuestra hipótesis, dicho efecto podría encontrarse relacionado con otros fenómenos que mantengan una función de crecimiento monótonica⁵⁰ al igual que el fenómeno de la democracia. En cualquier caso, esta relación inversa en el tiempo nos lleva a poner en relación ambas variables, poniendo el foco en los intentos de golpe de Estado en función de si el sistema político es democrático o autocrático. En la siguiente tabla de doble entrada, que debe ser leída de izquierda a derecha, ponemos en relación la existencia de una democracia y el fenómeno del golpe de Estado. Por un lado, a la izquierda mostramos si el sistema político es democrático o autocrático. Por el otro, en las siguientes columnas mostramos si un sistema político recibió un intento de golpe de Estado. Para confeccionar esta tabla hemos recurrido a nuestra base de datos de sistemas políticos, es decir, aquella en la que agrupamos todos los casos por tipo de sistema, lo que hace que algunos casos representen unos pocos años y otros el período completo, dependiendo del grado de estabilidad de cada sistema.

⁵⁰ Un fenómeno monótonico es aquél que mantiene una relación constante, bien siempre positiva o siempre negativa. Estos fenómenos son los más proclives a proporcionar correlaciones falsas pues covariarán con cualquier otro fenómeno monótonico, pudiendo ser que ambos fenómenos estén relacionados o que la relación sea espuria o una consecuencia la una de la otra. Un caso de lo segundo es la relación entre la población mundial, que no ha dejado de aumentar y el aumento de la esperanza de vida: una está relacionada con la otra. Relaciones espurias son las que pudiéramos encontrar con los anteriores y el descenso de la población europea de animales de tiro.

Tabla 10. Intento de golpe de Estado según el sistema político (1961-2006)

	Intento de golpe de Estado		
	No	Sí	Total
Autocracia	57,1%	42,9%	100,0%
Democracia	83,3%	16,7%	100,0%
Total	65,3%	34,7%	100,0%

Fuente: elaboración propia⁵¹ (base de datos de sistemas políticos)

En la tabla 10 podemos observar que, para todos los sistemas políticos cubiertos por nuestra base de datos en todo el período analizado (1961-2006), el 65,3% no experimentó ningún golpe de Estado, mientras que el 34,7% sufrió al menos un intento de golpe de Estado. Si dividimos el análisis en función de si el sistema político es democrático o no, los resultados muestran diferencias entre ambos grupos. Entre los sistemas políticos autocráticos el 57,1% nunca experimentó un intento de golpe de Estado, mientras que el 42,9% sí sufrió intentonas golpistas. Para los sistemas políticos democráticos las cifras varían en gran medida con respecto a las autocracias. El 83,3% de las democracias nunca experimentó un intento golpista, mientras que el 16,7% tuvo al menos una. En resumen, encontramos que el 42,9% de los sistemas autocráticos sufrió intentonas golpistas, hecho que contrasta con el 16,7% de las democracias, es decir, dos veces y media menos.

Una intentona golpista puede indicar brechas en la legitimidad de un sistema político para un grupo de la población, pero ello no significa necesariamente que los mecanismos de control hayan fracasado. Así, el intento golpista puede obedecer a la ambición de un grupo reducido de oficiales o políticos, pero la clave radica en ver si el sistema político articula medidas de protección efectivas que hagan que la intentona golpista no suponga una mutación en el sistema. Por tanto, conviene examinar el éxito de las intentonas que reflejábamos antes para ver su comportamiento con respecto al tipo de sistema político. En este sentido, en la tabla siguiente analizamos los intentos de golpe de Estado que han tenido éxito, es decir, aquéllos que han conseguido que sus instigadores se hayan hecho con el poder durante un tiempo. No consideramos exitoso un golpe de Estado que sólo se hace con el poder durante menos de una semana. De

⁵¹ En el apartado metodológico se ha expuesto la composición de las bases de datos. Dado el hecho de que los datos se han recogido de varias fuentes, y para evitar alargar el pie de tablas con una enumeración exhaustiva de fuentes, remitimos al lector a ese apartado. Aquí las listamos y sirvan de aplicación para todos los pie de tabla de todo este apartado: World Bank (2012), CIA (2012), Gapminder (2012), Marshall (2008), Marshall y Jagers (2007). Si se han usado datos de otros autores, se referirá específicamente en cada tabla.

nuevo nos servimos para ofrecer estos datos de nuestra base de datos que distingue por sistemas políticos.

Tabla 11. Golpe de Estado con éxito según el sistema político (1961-2006)

	Golpe de Estado con éxito		Total
	No	Sí	
Autocracia	76,6%	23,4%	100,0%
Democracia	85,3%	14,7%	100,0%
Total	79,4%	20,6%	100,0%

Fuente: elaboración propia (base de datos de sistemas políticos)

La tabla 11, en comparación con la 10, nos muestra con mayor claridad algo que ya habíamos mostrado antes: un bajo porcentaje de todos los golpes de Estado tienen éxito⁵². En un 20,6% del conjunto de países analizados se produjo un golpe de Estado con éxito, mientras que el 79,4% restante fracasaron. Si descomponemos el análisis en función de si el sistema político era democrático o no, observamos que un 23,4% de las autocracias experimentó un golpe de Estado exitoso, por un 14,7% de las democracias. Así, hemos visto que en el período que va entre 1961 y 2006 las democracias no sólo experimentaron menos golpes de Estado, sino que los propios intentos tuvieron un grado de éxito menor que para el caso de los sistemas políticos no democráticos. Sin embargo, cabe resaltar otro dato si ponemos en relación ambas tablas. Si bien las democracias sufren menos golpes de Estado que las autocracias y el porcentaje de ellos que tiene éxito es menor, no es menos cierto que de la proporción de golpes de Estado que padecen es mayor la que tiene éxito. Por establecerlo en otros términos, cuando los golpistas deciden dar un golpe de Estado en una democracia, procuran asegurarse más que dicho golpe tenga éxito, es decir, sólo prosperan las intentonas que ofrecen mayores garantías a los propios golpistas, mientras que cuando se enfrentan a los sistemas autocráticos, el celo parece ser menor.

4.1.4. Otras variables

Por otra parte, tal y como habíamos advertido en nuestro marco teórico, el fenómeno del golpe de Estado puede estar ligado a otros factores. Podríamos encontrarnos ante un fenómeno en el que haya variables intervinientes: la democracia puede estar altamente relacionada con otros fenómenos como la riqueza, menores

⁵² Como hemos expuesto en el apartado metodológico, en las tablas anteriores se muestran los resultados por sistema político, de manera que el número de golpes de Estado recogidos es menor pues algunos sistemas políticos han sufrido numerosos golpes de Estado infructuosos. Según la base de datos de golpes de Estados consultada, del total de golpes registrados entre 1961 y 2006 el 37,2% tuvo éxito.

niveles de gasto militar, mayor capacidad de lograr paz social, entre otros, que podrían explicar mejor el fenómeno de la intervención militar. Así, la verdadera conexión entre golpe de Estado y democracia podría deberse a otros factores que coinciden con el fenómeno democrático, haciendo necesario que en nuestra explicación tengamos en cuenta las posibles explicaciones rivales alternativas.

Hemos establecido nuestras hipótesis operativas en función de las explicaciones ofrecidas al golpe de Estado, que son de tres tipos. La primera de ellas hace énfasis en los actores. En este tipo de explicaciones, el elemento clave son los recursos a disposición de los actores para poder organizar la toma del poder de manera violenta (hipótesis alternativas HA1, HA2 y HA3). En esta línea, en el capítulo II definimos las variables para medir los recursos a disposición de los actores, tales como el porcentaje del PIB destinado a defensa y la cantidad de personal militar a disposición de los mandos. La segunda de las explicaciones hace énfasis en las instituciones, es decir, si se trata de una democracia o no y de qué tipo de sistema político (hipótesis alternativas HA3, HA4, HA5 y HA6). La tercera de las explicaciones atiende a la coyuntura política, económica o internacional para encontrar la respuesta a los motivos por los que se produce un golpe de Estado (hipótesis alternativas HA7, HA8, HA9 y HA10).

Para describir las variables que hemos mencionado en nuestra descripción del modelo en el apartado metodológico, hemos creado la tabla 12⁵³. En ella incluimos la media⁵⁴ de variables relevantes conforme a las aportaciones teóricas de otros autores. Así incluimos el gasto militar, el tamaño del ejército, la riqueza medida a través del PIB per cápita, la población y el grado de violencia internacional y civil. Este resumen de las variables lo ponemos en relación tanto con nuestra variable dependiente, el intento de golpe de Estado, como con nuestra variable independiente focal: las instituciones, notablemente si nos encontramos ante una democracia o una autocracia.

⁵³ En esta tabla, no se reflejan las siguientes variables por ser irrelevantes en términos de estadística descriptiva, la variable Guerra Fría, que simplemente separa por los años anteriores a la caída del muro de Berlín; la variable cambio en el gasto militar, que mide la diferencia en gasto militar de un año comparado con el anterior; ni la variable que mide la coyuntura política de transición democrática, y que codifica a todos los sistemas políticos en los que está en marcha un proceso de democratización.

⁵⁴ La media que ofrecemos es el resultado de tratar cada dato para cada país de manera independiente al resto considerándolos individualmente. Un método alternativo podría haber sido calcular la media para cada país y posteriormente calcular la media global. Si todos los países tuvieran observaciones para todo el período, este método arrojaría el mismo resultado que el presentado. Como no es el caso, ambos métodos presentan discrepancias, pero las desviaciones no son importantes.

Tabla 12. Sistema político e intento golpista según la media de diversas variables⁵⁵

	Sistema político		Intento de golpe de Estado	
	Autocracia	Democracia	No	Sí
	Media	Media	Media	Media
Gasto militar (% del PIB)	4,75	2,27	3,68	3,83
Militares por cada 1000 habitantes	9,07	6,46	8,11	5,68
PIB per cápita	3.066\$	8.463\$	5.529\$	2.106\$
Población en miles	28.604	34.756	31.930	19.018
Total grado de violencia internacional	,15	,05	,11	,16
Total grado de violencia civil	,91	,41	,66	1,49

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

En la tabla anterior podemos ver la media en las variables gasto militar como porcentaje del PIB, militares por cada 1.000 habitantes, PIB per cápita, población en miles y total grado de violencia tanto de conflictos internacionales como civiles. Todas estas variables, excepto la población, que se incluye sólo a efectos ilustrativos y comparativos, las emplearemos en nuestro análisis debido a su relevancia con el fenómeno que pretendemos explicar. Los resultados que ofrecemos están desglosados en función de si los sistemas políticos en un determinado año tenían una democracia o una autocracia, así como en función de si experimentaron en determinado año un golpe de Estado. Hemos cruzado los resultados para nuestra variable independiente focal, la democracia, y para nuestra variable dependiente, la intervención militar a través de un golpe de Estado o no. Con esta tabla pretendemos ofrecer una descripción de la relación de las dos variables centrales de nuestro estudio con otras variables para ver en qué medida se relacionan.

En primer lugar podemos observar que las democracias tienen un gasto militar inferior, con una media de 2,27% del PIB, frente a un 4,75% que registramos para las autocracias. El tamaño de los ejércitos de los sistemas políticos democráticos es también menor, con 6,46 militares por cada 1.000 habitantes, frente a 9,07 de un país no democrático. Esto significa que para un país de 40 millones de habitantes, si éste fuera democrático esperaríamos un personal militar de 258.400 personas, mientras que si éste fuera autocrático esperaríamos, para el mismo volumen de población, un personal

⁵⁵ Estas variables se describen en mayor detalle en el apartado dedicado a metodología.

militar de 362.800⁵⁶. Si analizamos el PIB per cápita para el conjunto del período (1961-2006), la media de los países democráticos asciende a 8.463 dólares por persona, más de dos veces y media superior al de las autocracias, que asciende a 3.066 dólares por persona. La media de población de los países democráticos también es ligeramente mayor. Esto nos da un cuadro de países democráticos más ricos y poblados con respecto a los países autocráticos. Podemos atender también al grado de conflicto interno y externo en cada uno de los países. Si atendemos a la situación de violencia tanto internacional como producto de confrontación civil, observamos diferencias notables. En las autocracias la media de violencia debida a conflictos entre países es tres veces superior (0,15) a la registrada en los países democráticos (0,05). En cuanto a la violencia civil, en las autocracias se registra más del doble que con respecto a los países con sistemas políticos democráticos (0,91 sobre 0,41 para las democracias)⁵⁷.

Resumiendo todo lo anterior, nuestros datos indican que las democracias realizan de media menos gasto militar y mantienen burocracias militares más reducidas que los sistemas políticos autocráticos. En promedio son países más ricos y con una población mayor, donde se producen menos episodios de violencia, tanto internacional como civil. Dichos datos hay que ponerlos en relación con aquéllos que se registran en los sistemas políticos donde ha habido intentonas golpistas. En los países que han sufrido algún intento de golpe de Estado, el gasto militar es ligeramente, aunque no significativamente, superior⁵⁸, las burocracias militares son menores, el PIB per cápita es inferior, así como el tamaño de la población; la violencia internacional es superior, así como el grado total de violencia civil.

Por consiguiente, podemos ver que los intentos de golpe de Estado se producen en lugares cuyas condiciones coinciden en mayor medida con las que hemos descrito para los sistemas políticos autocráticos. Esto podría indicar que la correlación en la evolución del número de democracias con respecto al número de intentonas golpistas podría ser espuria y estar motivada por otros factores, por lo que se requiere hacer un análisis de los datos en mayor profundidad más allá de la inspección cualitativa de los datos que acabamos de realizar. Asimismo, nos indica que los datos no hablan por sí mismos sobre bajo qué condiciones se producen en mayor medida los golpes de Estado.

⁵⁶ Por ejemplo, en el caso español, que clasificamos como una democracia, con una población cercana a los 40 millones en 2006 el tamaño del personal militar total era de 222.000 personas. Por su parte, Argelia, con un sistema que clasificamos autocrático, tiene una población cercana a los 33 millones de personas en 2006 y un personal militar de 334.000 personas.

⁵⁷ No obsta lo anterior para notar que la media es inferior a 1 en ambos casos, es decir, que si bien los sistemas políticos autocráticos registran el doble de violencia civil, esto no significa que en el global la violencia sea alta, siendo la situación más repetida el que no exista violencia armada.

⁵⁸ Las pruebas t, aun cuando somos conscientes de que podrían adolecer de un problema de control por tiempo y espacio que se corregirá en el análisis posterior, no muestran diferencias significativas.

Por ejemplo, el tamaño del gasto militar no parece ser un factor que diferencie a los países en los que se produce una intentona golpista con aquéllos en los que no. El tamaño de las burocracias militares sí parece más significativo, observándose que la media de las burocracias militares es menor en los países que han experimentado golpes de Estado. La riqueza parece que muestra diferencias acusadas, siendo el PIB per cápita más reducido en los países que han sufrido golpes de Estado. En una línea similar, los golpes de Estado se producen en países que tienen de media una población inferior. El grado de violencia internacional es superior también de media en los países que han sufrido un golpe de Estado, hecho que también se repite para la violencia civil, siendo incluso la diferencia más acusada que en los otros factores observados.

En resumen, los datos apuntan a que las democracias son sistemas políticos en los que el gasto militar es menor que en las autocracias y donde el golpe de Estado está menos presente. En términos absolutos esto vendría a respaldar la afirmación de nuestras hipótesis 1 y 2. Pero la mera inspección de datos nos puede llevar a conclusiones precipitadas y no ponderadas por los múltiples factores que confluyen. Desde cierta óptica, como veíamos al principio del apartado, parece haber un paralelismo temporal entre el incremento de la presencia de la democracia en el mundo y el declive del fenómeno del golpe de Estado. Por otra parte, el fenómeno del golpe de Estado suele darse más en países pobres, con alto grado de conflictividad no sólo interna sino internacional, burocracias militares menores y mayor gasto militar como porcentaje del PIB. Dichas condiciones coinciden con las propias de los sistemas políticos autocráticos. Ello requiere que se afine en el tipo de análisis para entender bajo qué condiciones es más probable la intentona golpista y en qué medida ser o no una democracia afecta a esa circunstancia. Así, más allá de técnicas de inspección cualitativa de datos debemos recurrir a técnicas estadísticas que nos ayuden a separar la múltiple confluencia de efectos en nuestras variables. En ocasiones dos fenómenos podrían parecer relacionados al realizar una inspección de datos, pero dicha relación puede inferirse erróneamente de la percepción de las escalas de los datos o porque existe un tercer factor interviniente que explica en mayor medida el resultado.

4.2. La democracia como salvaguarda frente al golpismo

En nuestra hipótesis hemos establecido que las democracias son sistemas políticos menos proclives a la intervención militar que las autocracias porque son los que desarrollan unos mecanismos de control y rendición de cuentas más eficaces y más eficientes (H1 y H2) de todos los sistemas políticos. Las democracias permiten a los

militares, por un lado, maximizar los rasgos profesionales de su dedicación, y, como consecuencia de lo anterior, les alejan de la participación en política por vías no institucionales. Como hemos visto en el apartado anterior, no es posible sacar una conclusión unívoca de la inspección de los datos de una manera cualitativa, lo cual no nos permite todavía responder a la pregunta de investigación y validar o no nuestra hipótesis. Si así lo hiciéramos, no podríamos discernir entre los efectos intervinientes dada la relación entre las variables.

Tal y como reseñamos en el apartado 2.5.1, emplearemos la técnica de la regresión logística que nos permite examinar al mismo tiempo varias variables potencialmente explicativas, separando y cuantificando los efectos cuando la masa de datos a la que nos enfrentamos es elevada. Dentro del análisis de regresión logística, cuando se trata de series temporales, hay varias formas para formular el mismo problema que responden a distintas ecuaciones para lograr el resultado⁵⁹. Como hemos referido en el apartado metodológico 2.6.1., hemos empleado el modelo propuesto por Beck et al. (1998), que introduce una unidad sencilla al análisis de regresión logística para controlar por el efecto del tiempo. En nuestro caso pretendemos ver si la aparición del golpe de Estado puede asociarse con las variables que la bibliografía especializada ha marcado como relevantes y en qué medida dichos factores aumentan o disminuyen la probabilidad de un golpe de Estado. Esta técnica de la regresión logística se usa en medicina con mucha frecuencia para observar si determinada patología puede asociarse con ciertos tratamientos o elementos ambientales, creando un modelo de riesgo y probabilidades.

Aplicado lo que exponíamos anteriormente a nuestro caso, analizaremos si ser una democracia es un riesgo, es decir, aumenta la probabilidad de golpe de Estado o no. Si es un riesgo (es decir, ser una democracia aumenta la probabilidad de golpe de Estado) nuestros datos nos habrían indicado que en los países democráticos se dan circunstancias que hacen más fácil la intervención militar; si el resultado es el contrario, los datos mostrarán que en democracia la probabilidad de un golpe de Estado es menor. Asimismo los cálculos que procederemos a realizar controlan por otros factores que vimos que se asocian con la democracia, como son la riqueza o una menor conflictividad, tanto a nivel interno como internacional.

⁵⁹ En la tabla A, que se encuentra en los anexos, hemos computado cuatro formulaciones alternativas para analizar la cuestión que se nos presentaba anteriormente, con múltiples ecuaciones distintas que se sirven de los datos del modelo explicativo que hemos confeccionado de acuerdo al marco teórico consultado. Mostraremos en este primer análisis de regresión logística las distintas alternativas para que se pueda juzgar comparativamente los efectos de unas y otras. Esto permitirá al lector observar los resultados aplicando distintas técnicas y ver sus diferencias, aunque en sucesivos análisis se optará por uno de ellos para simplificar la presentación de los resultados, tal y como se ha referido en el apartado metodológico.

4.2.1. Factores explicativos del golpismo

Para analizar los resultados que se mostrarán en la tabla 14 empezaremos presentándolos de manera simplificada en la tabla 13. En ella se nos muestra cómo ha funcionado el modelo estadístico empleado, cuál es la asociación estadística, positiva (+) o negativa (-), entre las variables independientes y nuestra variable dependiente (coef.) y si dicha asociación es estadísticamente significativa o no (sig.). Una asociación estadísticamente significativa supone que los dos factores, el de la variable dependiente y la independiente, están asociados y sus efectos son distintos de cero, que es la hipótesis nula. La hipótesis nula, ante la que se confronta cualquier modelo estadístico, establece que no hay ningún tipo de asociación y, por tanto, que estadísticamente no se puede decir que un fenómeno esté relacionado con otro. Por tanto, para poder hablar de que una variable tiene poder explicativo es preciso que ésta sea estadísticamente significativa.

No obstante, a pesar de que no es común en muchos análisis en Ciencias Sociales, no hay que despreciar el poder explicativo de las variables estadísticamente no significativas. En primer lugar, la ausencia de relación estadísticamente significativa puede deberse a que otra variable explicativa absorbe el efecto. En segundo lugar, en términos científicos en ocasiones es tan relevante por qué dos elementos están asociados como por qué no lo están. Por otra parte, una vez que hemos observado que la relación es estadísticamente significativa y hemos rechazado la hipótesis nula de ausencia de efecto, conviene estudiar qué sentido tiene dicho efecto. En las regresiones logísticas que presentaremos a continuación una asociación positiva y estadísticamente significativa conlleva que el factor en cuestión contribuye a incrementar el riesgo de golpe militar, es decir, que cuanto más presente está el efecto de dicha variable más probable es el golpe de Estado, mientras que una asociación negativa y estadísticamente significativa se puede interpretar como que ese factor previene la aparición del golpe de Estado, es decir, cuanto más presente está ese efecto menos probable es que se produzca un intento golpista.

Cabe recordar que las variables que presentamos corresponden a los tres tipos de explicaciones que hemos anotado en los capítulos I y II. Para marcar los bloques hemos sombreado en gris la variable independiente focal, existencia de democracia. De esta manera, en la tabla siguiente puede observarse un primer bloque correspondiente a recursos a disposición de los actores (gasto militar, cambio en el gasto militar y personal militar); un segundo bloque relativo a las instituciones (existencia de una democracia o una autocracia); y un tercer bloque en el que se tratan variables relativas a la coyuntura, tanto económica (crecimiento económico, riqueza del país), como de conflicto político

(grado de violencia, situación de transición en el sistema o Guerra Fría). Primero incluimos en letras la descripción de la variable y a continuación, entre paréntesis, incluimos la abreviatura con la que mostramos dicha variable en distintos apartados de este estudio cuando la representación gráfica o el espacio disponible no permiten utilizar todo el espacio. Cabe recordar que en los anexos pueden encontrar una comparación de cómo se comporta este modelo con otros tres tipos de formulaciones alternativas. En general todos se comportan de una manera similar, razón por la cual, por brevedad explicativa, nos quedamos con el más sencillo expositivamente hablando. En los anexos pueden encontrar una discusión al respecto.

Tabla 13. Resumen del funcionamiento del modelo⁶⁰

Variable dependiente: intento de golpe de Estado	Modelo 3 (Beck et al., 1998)	
	Coef.	Sig ⁶¹
Gasto militar (ME)	-	No
Cambio en el gasto militar (MEChg)	-	No
Personal militar (LogMilitPer1000)	+	No
Sistema político democrático (democracy)	-	Sí
Crecimiento (Growth)	-	Sí
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-	Sí
Violencia internacional (inttot)	+	No
Violencia civil (civtot)	+	Sí
Transición aperturista (transdem2)	+	Sí
Guerra Fría (ColdWar)	+	No

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

Los resultados indican que algunas variables muestran resultados que no son estadísticamente significativos. Como éstas serán las primeras variables que dejaremos de lado en futuros comentarios, pasaremos aquí a comentarlas por grupos. Primero comentaremos, por tanto, las variables que no son significativas, para luego pasar a las que sí lo son.

⁶⁰ En ésta y sucesivas tablas marcaremos la variable independiente focal, el sistema político, en un color distinto para poder distinguir los tres tipos de proposiciones que queremos analizar: actores, instituciones y coyuntura.

⁶¹ Hemos considerado el nivel de significatividad al 0.1, el nivel más alto aceptado. Generalmente éste se establece en 0,01 y el 0,05, pero este nivel resultaba más ilustrador de los efectos de unos y otros modelos, que, como se puede observar, no son excesivamente distintos. Hemos marcado también con distintos colores los resultados para mostrar los tres tipos de explicaciones mencionadas en el apartado 1.

De las tres variables que hemos recogido sobre poder de los actores, ninguna demuestra capacidad explicativa. Esto significa que no podemos afirmar que haya un incremento o un descenso de la probabilidad de intervención militar a través de un golpe de Estado cuando se producen recortes o aumentos en el gasto militar. Tampoco observamos una asociación estadísticamente significativa entre el tamaño de la burocracia militar y el golpismo. En resumen, el volumen de recursos a disposición de los militares no está asociado con el golpismo.

La variable elegida para representar el efecto de las instituciones, ser una democracia o una autocracia, sí presenta resultados estadísticamente significativos, que comentaremos posteriormente.

De las variables dedicadas a la coyuntura las variables clima de violencia internacional y situación de Guerra Fría no arrojan resultados estadísticamente significativos. Ello implica que las coyunturas de conflicto internacional a las que se ven sometidos los Estados no generan estructuras de oportunidades políticas en la que el golpismo esté más presente. Asimismo esto supone que no hay una asociación entre el período de Guerra Fría y un mayor nivel de golpismo si tenemos en cuenta todos los demás factores. En todos estos casos no podemos rechazar la hipótesis nula de ausencia de efecto, de manera que sólo podemos afirmar de ellas que, dentro de nuestro modelo de análisis, son variables que no tienen poder explicativo sobre la probabilidad de aparición de un golpe de Estado.

Entre las variables que muestran resultados estadísticamente significativos, las hay de dos tipos: las que tienen una relación negativa y las que tienen una relación positiva. Como hemos dicho anteriormente, las variables que mantienen una relación negativa son consideradas factores de protección, es decir, que su presencia hace menos probable la aparición del fenómeno que se está investigando: el surgimiento del golpe de Estado. Por su parte, las variables que mantienen una relación positiva son un factor de riesgo, es decir, que su presencia hace más probable la aparición del fenómeno que estamos investigando.

Como establecimos anteriormente, dentro del primer grupo de variables ninguna es estadísticamente significativa, así que no procederemos a analizarlas. Dentro del segundo grupo de variables relativo a las instituciones, tal y como vemos en la tabla 13, la variable “democracia” muestra un coeficiente negativo, es decir, que la democracia puede considerarse un factor de protección frente al golpe de Estado. Dicho de otro modo, nuestros datos apuntan a que las democracias tienen una menor probabilidad de

aparición del golpe de Estado que las autocracias, incluso cuando consideramos otros factores explicativos simultáneamente.

Dentro del tercer grupo de variables, que son las relativas a la coyuntura, tenemos algunas variables que son un factor de protección y otras que son un factor de riesgo. Entre las variables que son un factor de protección podemos contar el crecimiento económico y el nivel de renta en el país. El modelo nos muestra que a medida que estas variables independientes aumentan, la variable dependiente ‘intento de golpe de Estado’ descende. En ese sentido, a medida que se produce un mayor crecimiento económico o la renta per cápita de un país es mayor nuestros resultados apuntan a que existe una menor probabilidad de un intento de golpe de Estado. En el lado contrario, están las variables que hemos definido como factores de riesgo. Nuestros resultados ponen de manifiesto que los momentos de transición política y la existencia de violencia civil son variables que corresponden a este tipo. Esto significa que su presencia aumenta la probabilidad de que aparezca un golpe de Estado. Así, cuando un sistema político está en proceso de transición nuestros resultados muestran que es más vulnerable que cuando no está en tal situación. Asimismo, cuanto mayor es el grado de violencia de tipo civil en un Estado, más probable es que se produzca un golpe de Estado.

En resumen de todo lo anterior, hemos podido comprobar que algunas variables no arrojan resultados significativos mientras que otras sí. Más adelante procederemos a establecer qué significan exactamente estos resultados con respecto a nuestra hipótesis. A partir de los datos de la tabla 14 veremos estos resultados con más detalle estudiando los coeficientes. Asimismo la tabla 14 nos permite comparar lo expuesto anteriormente.

Tabla 14. Regresiones logísticas del intento de golpe de Estado

Variable dependiente: intento de golpe de Estado	Regresión logística con control temporal 1		
	B (S.E.)	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-0,023 (0,02)	,135	,978
Cambio en el gasto militar (MEChg)	-0,029 (0,02)	,119	,971
Personal militar (LogMilitPer1000)	-0,019 (0,14)	,894	,982
Sistema político democrático (democracy)	-1,131 (0,17)	,000	,323
Crecimiento (Growth)	-0,027 (0,01)	,000	,973
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-0,620 (0,17)	,000	,538
Violencia internacional (inttot)	0,04 (0,08)	,612	1,042
Violencia civil (civtot)	0,105 (0,03)	,000	1,110
Transición (trans)	1,456 (0,36)	,000	4,288
Guerra Fría (ColdWar)	0,080 (0,13)	,526	1,083
N	6.709		

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

La tabla 14 refleja los mismos resultados que los de la tabla 13 que describíamos anteriormente pero en ella se reflejan ya los coeficientes de nuestra regresión logística que analizaremos con mayor profusión en el apartado 4.2.2. De acuerdo con lo que fijamos en el apartado metodológico, podemos pasar a comprobar las tres explicaciones que nos habíamos marcado: desde los actores, las instituciones y la coyuntura.

Con respecto a los actores, ninguna de nuestras variables es estadísticamente significativa. Esto significa que, conforme a los datos de que disponemos y nuestros resultados, el cambio de recursos asignados a los militares ni aumenta ni disminuye la posibilidad de que éstos intenten orquestar un golpe de Estado. Esto podría indicar que se podría descartar la hipótesis alternativa rival de que los militares son un actor meramente maximizador de su poder, pues a mayores recursos no se amplía la

probabilidad de que orquesten un golpe de Estado. Asimismo, el cambio en la asignación de recursos o disponer de una amplia burocracia militar parece no tener tampoco relación con la probabilidad de intervención militar. Así, no podemos afirmar que a mayores recursos económicos u organizativos aumente la probabilidad de un golpe de Estado ni tampoco que los cambios en la asignación presupuestaria a los militares tengan un efecto en la probabilidad de que se produzca un golpe militar. Por tanto, este análisis muestra que no tenemos datos para afirmar que las proposiciones 5 y 6 sean ciertas, y, por tanto, debemos rechazarlas.

Con respecto a la visión desde las instituciones, los datos parecen indicar que los sistemas políticos democráticos tienen una menor probabilidad de sufrir intentos de golpe de Estado, incluso cuando controlamos por el resto de factores. Nuestros resultados, de acuerdo con nuestra hipótesis de trabajo, señalan que los sistemas políticos democráticos tienen una menor propensión a sufrir golpes de Estado incluso cuando controlamos por otras variables potencialmente explicativas como pueden ser la riqueza o la ausencia de violencia política, factores en los que las democracias desempeñan también mejor que las autocracias. Así, no es sólo mayor el rendimiento económico de las democracias o su mejor capacidad para mantener la paz social en las sociedades en las que están instaladas, variables también incluidas en el modelo para contrastar este extremo, sino que ser una democracia supone un añadido extra, es decir, la configuración institucional democrática evita en mayor medida la intervención de los militares. En consecuencia, se desprende de nuestros datos que la configuración institucional es un factor relevante a la hora de explicar la aparición del golpe de Estado. Por tanto, de momento nuestros resultados parecen validar las hipótesis 1, 2 y 3, así como las proposiciones 7 y 8. Por el contrario, los datos no muestran cómo esto ocurre ni qué factores explicativos intervienen, pues esto requiere una aproximación más cualitativa. Sobre este tema profundizaremos en los siguientes apartados y capítulos.

Por último, de acuerdo con los autores que han escrito sobre el tema (Agüero, 1995; Angulo: 2001), la coyuntura puede ser importante a la hora de entender las intentonas golpistas, hecho que recoge nuestro modelo. En su visión macro se confirma lo que se ha apuntado desde análisis comparados y de caso. Según apuntan nuestros datos, durante las coyunturas de crecimiento económico es menos probable que se produzca un golpe de Estado, así como, a la inversa, cuando el país no es capaz de crecer es más probable que así sea. En esta línea, a medida que aumenta el PIB per cápita en un país se reduce la probabilidad de golpe de Estado. Hay otras dos coyunturas en las que el golpe de Estado es más probable que ocurra. Esto se produce cuando el país está experimentando un proceso de transición y cuando padece un alto grado de

conflicto civil. Así, los sistemas políticos en proceso de mutación son más vulnerables, mientras que los datos muestran, a la inversa, que la estabilidad de los sistemas hace menos probable las intervenciones militares a través de golpes de Estado. Igualmente a medida que el conflicto interno se recrudece aumenta la probabilidad de golpe de Estado. Por tanto, de estos resultados se desprende que las coyunturas son un factor relevante a tener en cuenta, aunque no todas las coyunturas afectan en la misma medida y tienen, todas, incidencia en el fenómeno del golpismo. Por tanto, nuestros resultados parecen validar las hipótesis HA8, HA10 y HA11.

4.2.2. Relevancia de los factores explicativos

Como comentamos en el apartado dedicado a la metodología, la existencia de una asociación no implica que ésta sea relevante en términos de investigación ni que todas sean igualmente importantes. Por este motivo procederemos a analizar la razón de probabilidades (*odds ratio*) y ver cómo el cambio de una unidad afecta a la probabilidad de que se produzca un golpe de Estado. Esto nos permitirá cuantificar la importancia de los efectos que estamos analizando. En la tabla 6 mostramos la razón de probabilidades para el modelo⁶², las unidades de medida relevantes, como máximo, mínimo, media, percentiles y cómo cambian por unidad. El objetivo de estas medidas es poder relativizar los datos, viendo su rango de valores y sus resultados medios. De esta manera podemos entender mejor los resultados obtenidos y ampliar el alcance explicativo de los resultados. Una cifra aislada en un mar de datos no nos dice nada *per se*, pero si podemos compararlo con el rango de datos en el que se inserta y colocarlo dentro de una escala podemos asegurar si un efecto es grande, mediano o pequeño.

Las variables que analizaremos serán las que se han mostrado estadísticamente significativas: democracia, crecimiento económico, PIB per cápita, violencia civil y los años de transición. El efecto del resto de variables no podemos distinguirlo de cero al no poder rechazarse la hipótesis nula. Por tanto, no cabe realizar un análisis pormenorizado si no podemos distinguir éste de cero. Cabe recordar que hay que tener en cuenta que las relaciones que ponemos de manifiesto parten de la base del mantenimiento constante de las otras variables, es decir, que las probabilidades que se reflejan son bajo el supuesto

⁶² Como veremos al relatar los datos, no nos hemos servido únicamente de la media pues ésta puede arrojar resultados engañosos, viéndose alterada por los casos extremos. Aunque es útil como referencia, para nuestras comparaciones nos hemos servido del primer decil y del noveno decil. De esta manera estamos comparando los cambios en la variable dependiente para el primer y último caso más allá del 10% de los casos más desviados tanto por arriba como por abajo. Al ser sistemáticos en la comparación no deberíamos enfrentarnos a problemas de sesgo. Además al comparar en estos casos extremos podemos asemejarnos más a la comparación con variables dicotómicas sin que los resultados se vean perturbados por los valores más extremos.

de mantener el resto constantes y bajo el modelo que hemos definido. De esta manera no se pueden entender de forma aislada para establecer que determinada variable explica un resultado sin tener en cuenta que lo hace dentro del conjunto de un análisis. Esto significa que no se puede afirmar que la probabilidad del golpe de Estado sea X pues el modelo no permite hacer tales afirmaciones.

Lo expuesto con anterioridad no obsta, por otra parte, para intentar ver cuáles nos parecen más relevantes teniendo en cuenta el marco teórico del que se parte y cómo éstas encajan en dichas explicaciones (y no al revés). Por ello, la descripción que haremos de la tabla 16 busca más poner en valor cada una de las variables dentro del modelo de explicación que ofrecemos y su importancia cuantitativa sobre el conjunto. Las primeras medidas que emplearemos serán las más habituales en la estadística descriptiva y que nos ayuden a entender la importancia cuantitativa de cada variable. Son el valor máximo y el valor mínimo, para ponderar los efectos máximos; el valor al percentil 10 y 90, para ponderar la diferencia entre los casos más habituales pero extremos; la media, para atender al caso promedio; y la desviación típica, para conocer la dispersión de datos. Luego presentamos otros datos propios de la estadística analítica sobre los que realizaremos determinadas operaciones para poder compararlos mejor. Primero presentamos la razón de probabilidades u *odds ratio*. Luego proporcionamos la razón de probabilidades invertida para los casos en los que, siendo el coeficiente B negativo, tal y como se puede observar en la tabla 15, no se puede establecer una relación intuitiva ni comparar los datos con aquéllos cuyo coeficiente es positivo. Por último realizamos un cálculo sobre el cambio de probabilidad en el supuesto de un cambio desde los valores más bajos (percentil 10) hasta los más altos (percentil 90) para ver cómo afectaría esto al cambio de probabilidades para nuestras variables cuantitativas, mientras que el propio coeficiente es el que se muestra para las variables dicotómicas. Comparando así con la media y los extremos podemos hacernos una idea del tamaño del efecto⁶³, teniendo por otra parte siempre presentes las limitaciones que expusimos en su momento en el capítulo II relativo a la metodología.

⁶³ Como se ha dicho en el apartado metodológico al hablar de las razones de probabilidades, nuestro modelo no puede predecir cuál es la probabilidad de que se produzca un golpe de Estado. Éste suele ser un mal uso de la técnica que se propaga bastante en los estudios médicos. El modelo describe las probabilidades en función del propio modelo, lo que significa que las probabilidades contenidas no son extrapolables al conjunto de la población. No obstante, esto sí lo hace adecuado para comparaciones dentro del propio modelo, del mismo modo que en la disciplina médica sí son adecuadas para valorar los efectos de dos tratamientos.

Tabla 15. Probabilidad de golpe de Estado según variables significativas

	N	Valor Mínimo	Valor Máximo	Percentil 10	Percentil 90	Media	Desv. Típica	Exp (B)	Razón de probabilidades equiparada	Cambio en razón de probabilidades entre percentil 10 y 90 ⁶⁴
Sistema político democrático (democracy)	6822	0	1	-	-	-	-	0,323	3,10	3,10
Crecimiento (Growth)	6.816	-62,90	88,96	-1,98	9,50	3,79	6,33	0,973	1,02	0,34
PIB per cápita (LogGDP per capita)	6.818	96\$	43.800\$	697\$	14.394\$	5.316\$	5.905\$	0,538	2,23	0,38
Violencia civil (civtot)	6.819	0	10	0	3	0,07	0,412	1,110	1,11	0,26
Transición (trans)	6.822	0	1	-	-	-	-	4,288	4,29	4,29

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

En la tabla 15 la primera variable con la que nos encontramos es la democracia. Se trata ésta de una variable dicotómica. Esto significa que puede adoptar sólo dos valores: o se es una democracia o no (en tal caso se es una autocracia, siguiendo con la categorización que seguimos en este estudio). Como se trata de una variable categórica, no caben otros tipos de medidas. En términos de razones de probabilidad, tener una democracia reduce 3,10 veces el riesgo de ser objetivo de un golpe de Estado con respecto a tener una autocracia. En otras palabras, las autocracias tienen 3,10 veces más riesgo de sufrir un golpe de Estado a no sufrirlo en comparación con el riesgo que sufren las democracias. Podremos valorar este factor cuando lo comparemos con el resto.

La segunda variable que encontramos en la tabla anterior es el crecimiento. Los datos en la tasa crecimiento para todo nuestro período en todo el universo de casos han variado desde una caída del 62,90%, experimentado por Irak tras la primera guerra del golfo, hasta un incremento del 88,96% de aumento de Bosnia-Herzegovina cuando se empezaron a implementar los acuerdos de paz tras la guerra de los Balcanes. El 80% de los valores se concentran entre -1,97% y el 9,5%, siendo la media de crecimiento del 3,79% para todo el período cubierto por este estudio. Esto nos hace ver que variaciones de pocos puntos en el PIB son cambios importantes, pues ahí es donde se concentra la

⁶⁴ Para más detalles, véase el apartado 2.5 sobre la interpretación y cálculo de las razones de probabilidad.

inmensa mayoría de los resultados. Como comentamos el crecimiento es un factor de protección, es decir, a medida que se crece económicamente más menos probable es que se produzca un golpe de Estado. Para ver la importancia del coeficiente hemos calculado la inversa de Exp (B). Esto nos arroja un valor de 1,02⁶⁵, el más bajo de todos los coeficientes. Cuando se produce un cambio en la tasa de crecimiento entre -1,98% y 9,5%, nuestro modelo estima que el riesgo de golpe de Estado varía en 0,34.

La tercera de nuestras variables que resulta significativa es el PIB per cápita. Ha variado desde 96 dólares por persona en Eritrea hasta los 43.800 dólares per cápita de Qatar. El 80% de los valores se concentran entre los 697\$ y los 14.410\$ por cabeza, es decir, la brecha entre un país pobre dentro del 10% más pobre y un país dentro del 10% más rico. La variable PIB per cápita es un factor de protección frente al golpe de Estado, de manera que detectamos que a medida que el PIB per cápita es más alto el riesgo de golpe de Estado disminuye. Si empleamos la inversa de dicha variable, detectamos que el valor es de 2,23 veces. Si bien es un número importante no hay que olvidar que la escala de medida que empleamos es el logaritmo del PIB per cápita. Esto significa que las diferencias entre valores se han acortado al emplear esta unidad de medida. Así, cuando vemos la diferencia entre un valor situado en el primer decil y otro situado en el noveno observamos que el cambio en la razón de probabilidades varía en 0,38.

La cuarta de nuestras variables que ha resultado estadísticamente significativa es la violencia civil. Hemos apuntado ya que esta variable constituye un factor de riesgo, de manera que a medida que se incrementa la violencia civil presente en una sociedad, mayor es la probabilidad del intento de golpe de Estado. El coeficiente que obtenemos es de 1,11. Las sociedades en las que se incrementa en tres unidades el grado de violencia civil, en una escala de 10, diferencia entre el decil primero y el noveno, muestran una variación de 0,26 entre ellas.

Por último, nos encontramos ante la variable sistema político en transición. Dicha variable es también un factor de riesgo: cuando un sistema político se encuentra en una situación de transición, se observa que está más expuesto que en otras circunstancias a recibir un golpe de Estado. Durante las transiciones el riesgo de intentona golpista aumenta en 4,29 veces sobre las situaciones en que no hay transición.

Una técnica estadística no proporciona una respuesta a qué elementos son más relevantes, sino que muestra la asociación entre variables y su posible volumen. Corresponde pues evaluar su importancia a la luz de las teorías expuestas en el capítulo

⁶⁵ La lectura de esta razón de probabilidades es más compleja dado que se trata de una variable cuantitativa. Debería leerse que el riesgo de golpe de Estado se incrementa en 1,02 veces por cada unidad, en medidas logarítmicas, que disminuye el crecimiento sobre la probabilidad de que no disminuya.

I. Si valoramos los coeficientes de las cuatro variables en conjunto, observamos que las dos variables más relevantes de nuestro modelo por su tamaño en comparación con todas las demás son la existencia o no de una democracia y la aparición de un contexto de transición entre sistemas. Como apuntamos en el capítulo II relativo a la metodología, la variable sistema en transición es conceptualmente muy clara. Hay una transición entre sistemas cuando éste cambia de uno a otro. No obstante presenta un problema de medición cuando se la pone en relación con una situación de cambio como es el golpe de Estado. Así los golpes de Estado han sido uno de los medios que han llevado al tránsito de un tipo de sistema a otro. Por ello, la coincidencia temporal entre ambos es inevitable y hay que considerar dicha variable en ese contexto también. Aun con esta coincidencia, y sin dejar de resaltar la relevancia de las transiciones, la variable democracia sobresale como relevante, mostrando que las democracias son menos propensas al golpe de Estado que las autocracias. Destaca así de todas las variables como una de las posibles explicaciones principales a la incidencia del golpe de Estado y muestra que, esta vez sí, teniendo en cuenta otras posibles explicaciones alternativas rivales, el aumento de democracias en el mundo podría considerarse como uno de los factores que ha llevado a una paulatina disminución de los golpes de Estado en el período analizado.

De otro lado, tenemos las variables cuantitativas relativas a las coyunturas. Si bien todas ellas muestran una incidencia similar, ésta depende en gran medida de cuánto varíen las unidades de medida. Así, las diferencias entre los casos más extremos mostrarían unos coeficientes bien amplios, pero eso no refleja las variaciones más habituales. Así, cuando atendemos a la diferencia entre el primer decil y el noveno, podemos ver que los resultados son similares para las tres. Por otra parte, si bien los cambios para el grado de violencia y para el logaritmo del PIB per cápita, por las unidades empleadas, son pequeños, la variación en los niveles de crecimiento es muy elevada. Esto hace que las coyunturas económicas puntuales sean un factor relevante en la aparición de golpes de Estado, quizá de mayor relieve que los otros dos a pesar de que el factor sea menor debido precisamente a su alta variabilidad. En esta misma línea situamos las coyunturas de violencia política civil puntual, mientras que el mantenimiento de una alta riqueza funciona más como una condición estructural que aleja el fantasma del golpe de Estado, pero sobre cuya incidencia y cambio a corto plazo es más difícil incidir.

Según el modelo que hemos visto, las tres posibles explicaciones que hemos detectado en la bibliografía especializada, desde los actores, las instituciones y las coyunturas, tienen cierta capacidad explicativa dispar. Las expectativas de la teoría

relativa a los actores no parecen cumplirse con las variables que hemos podido encontrar para reflejarla. A este respecto el gasto militar, el tamaño de las burocracias militares o los cambios en el gasto no parecen tener su efecto en el intento de golpe de Estado, lo que parece indicar que, al contrario de lo que sostiene parte de la bibliografía especializada, el hecho de poseer recursos no lleva inmediatamente a usarlos, o sea, los militares no parecen ser actores maximizadores de su poder y que se sirvan de tal poder para exigir más como señalan Acemoglu et al. (2010). Si así lo fueran, su proclividad a tomar el poder debería ir asociada a sus recursos disponibles, pero parecen más adoptar una actitud que algunos autores han definido como “extorsiva” (Collier y Hoeffler, 2006: 21-22). Esto no obsta para que, como apuntan otros autores (Collier y Hoeffler, 2006; Rivero, 2012) el poder de amenaza de los militares pueda actuar sobre los civiles para empujarles a transferir cada vez más recursos a las Fuerzas Armadas en determinados contextos.

La segunda de las teorías se apoya en la importancia de las instituciones. El carácter democrático de las instituciones parece tener un impacto importante en la probabilidad de golpe de Estado incluso si controlamos por otros factores como la capacidad económica o la capacidad de mantener la paz social. Esto parece respaldar las teorías que subrayan la importancia que tienen las instituciones en las actitudes de los militares hacia la política. Convierte esto a las instituciones democráticas en un factor que explica la proclividad a que se produzcan menos golpes de Estado, con uno de los mayores coeficientes registrados entre todos los factores analizados. Ser una democracia reduce la probabilidad de recibir un golpe de Estado 3,10 veces sobre las autocracias. Esto confirma la hipótesis de partida que establecíamos: las democracias son menos proclives que las autocracias frente a la intervención militar a través de un golpe de Estado. Por el contrario, no nos dice por qué motivos lo son y nos señala que hay otros factores explicativos del fenómeno que procederemos a indagar en próximos capítulos.

El sistema político democrático es un factor relevante a la hora de explicar la menor intervención de los militares, pero no por sí solo explica el fenómeno. Aquí entran en juego un tercer tipo de explicaciones basadas en las coyunturas. Nuestro análisis parece indicar que las coyunturas económicas y políticas juegan también un papel importante a la hora de decidir intentar un golpe de Estado. Así, conforme planteaba Angulo (2001), la debilidad del sistema político abre oportunidades para que se produzcan intervenciones militares. Esto es especialmente claro en los momentos de transición política aperturista o cuando se produce violencia civil. En los momentos de transición la probabilidad de intervención es 4,29 veces superior a otros momentos, siendo el factor que registra un mayor coeficiente de todos los analizados. Así, cuando

el viejo sistema está sometido a una situación de *stress* y se halla en pleno cambio es cuando se abren más estructuras de oportunidades políticas para la intervención militar.

La violencia civil es otro factor relevante a la hora de entender los momentos en que es más probable la intervención militar. Hemos calculado que un paso de situación de violencia de 0 a 3 incrementa la probabilidad de intervención a 1,36 puntos. No obstante, cabe remarcar que una situación de violencia civil de 3 es aún una situación de conflicto de baja escala, pues la escala varía hasta 10, lo que muestra que en los conflictos de alta intensidad las oportunidades para la intervención de los militares en política son mayores.

Las variables económicas constituyen a su vez un freno a la irrupción de los militares, que no ven en las coyunturas económicas favorables oportunidades para la intervención, o acaso ni siquiera éstas se plantean. En situaciones normales la variación del crecimiento económico oscila en tres puntos porcentuales o menos al año, lo que convertiría a este factor en poco relevante comparado con otros para situaciones de variación económica habitual. No obstante, existe una amplia variación de datos con decrecimientos de hasta el 60%, en cuyo caso el coeficiente sería importante. Así, podríamos ver que nuestros datos parecen indicar que para coeficientes normales la probabilidad de intervención basada en un cálculo racional económico no es relevante, pero sí sería cuestión a considerar en los casos extremos de debacles económicas. Esto muestra que en situaciones graves de conflicto interno o agudas crisis económicas las probabilidades de intervención se dispararían, muy en la línea de los hallazgos de Agüero (1995), quien en un estudio comparado con un número reducido de casos, encontraba que las coyunturas económicas desfavorables y la conflictividad social que se traduce en violencia en las calles, socavan las bases de los sistemas políticos. En concreto Agüero analizaba democracias, pero nuestros datos apuntan a que sería cierto para cualquier tipo de sistema político. Así malas coyunturas económicas debilitan al tiempo las estructuras políticas y por tanto hacen más proclives a esos sistemas a sufrir una intervención.

4.3. Golpes de Estado e índices de democracia

En el apartado anterior hemos visto que, de acuerdo con lo que indican nuestros datos, los sistemas políticos democráticos tienen una menor probabilidad de sufrir un golpe de Estado cuando controlamos por otras variables relevantes para la bibliografía especializada. Tal y como establecíamos en nuestra hipótesis las democracias son sistemas políticos que controlan las Fuerzas Armadas de una manera más eficaz y

eficiente que las autocracias y esto no se debe exclusivamente a las condiciones de prosperidad y paz social que van aparejadas en mayor medida a los sistemas políticos democráticos. No obstante, en los análisis anteriores hemos partido de la idea de que todos los sistemas políticos autocráticos eran iguales. En este apartado vamos a explorar en qué medida dichos sistemas políticos autocráticos son diferentes entre ellos y qué conclusiones podemos extraer de su estudio para conocer mejor qué elementos explican en mayor o menor medida la intervención de los militares. Asimismo comenzaremos a realizar distinciones entre los propios sistemas políticos democráticos para poder dar respuesta a algunas de las preguntas relativas a este tema apuntadas por otros autores.

En primer lugar, en la tabla 16 replicaremos el tipo de análisis que hemos hecho anteriormente aunque usando una medida distinta para sistema político pero que siga capturando las diferencias entre democracias y autocracias. Hasta ahora hemos supuesto una diferencia cualitativa que dividía el mundo entre sistemas políticos democráticos y autocráticos. Pero una inspección de los sistemas políticos no democráticos (Morlino, 2005; Geddes, 1999; Geddes et al., 2014) Hadenius y Teorell, 2007) nos revela que existen múltiples diferencias entre ellos. Asimismo otros autores han arrojado luz en las diferencias que existen entre los sistemas políticos democráticos (O'Donnell, 2001; Linz, 2006) no sólo en su funcionamiento, sino también en su relación con respecto a los militares. Si bien consideramos que la división en categorías y las tipologías son profundamente útiles para el conocimiento científico de las realidades, y es ésta una tarea que ponemos en práctica en este estudio, esto no obsta para señalar que la realidad político-social en muchas ocasiones no puede encerrarse en compartimentos estancos puesto que dicha realidad es continua. En este sentido, si bien las democracias comparten entre ellas una serie de características que las hacen merecedoras de tal consideración aparte de las autocracias, no es menos cierto que entre las propias democracias hay diferencias de grado, algunas llevadas a tal extremo en los casos “grises” donde con dificultad podemos decir si se sigue tratando de una democracia o no.

En el apartado 1.2.1.2. definíamos una serie de características que empleamos para clasificar como democracia un sistema político. La mayor parte de dichas características es clara y no está sujeta a interpretación, pero el elemento relativo a la existencia de fuentes distintas y alternativas de información y el respeto de los derechos de las minorías no es algo que se pueda afirmar de manera categórica y absoluta y esto en ocasiones empaña la limpieza de las elecciones. A veces esto se da en una gran parte del territorio, pero no se respeta en una determinada región, como ocurre en los países con movimientos terroristas implantados regionalmente o en áreas subdesarrolladas del

país al que apenas llega el Estado. A veces la mayor parte del espectro político puede concurrir a elecciones, pero hay prácticas fraudulentas para dejar a algún partido fuera⁶⁶.

La situación que hemos descrito para las democracias ocurre en mayor medida y de modo aún más diferenciado para los sistemas autocráticos que también difieren enormemente entre sí. Hay sistemas políticos autocráticos que celebran elecciones y otros que no lo hacen⁶⁷. Algunos mantienen una política intensa de represión a la oposición política, mientras que en otros hay un consenso entre una parte de la población para negar sus derechos a una minoría, que incluso puede ser un amplio espectro de la población⁶⁸.

Para capturar esta perspectiva que concibe la realidad como un *continuum*, la medida que hemos usado es la escala *Polity* (Marshall y Jaggers, 2007). Dicha medida oscila entre -10, autocracia plena, y 10, democracia plena. Esto significa que a medida que se aumenta en la escala *polity* se incrementa el grado de democracia en el país. Asimismo esto supone asumir que no hay un corte directo entre democracias y autocracias, sino que hay diferencias graduales que diferencian dentro del grupo de las autocracias y dentro del grupo de las democracias. Esto nos permite recoger con mayor sutileza diferencias que son de grado, pero que en el caso de nuestra investigación se encuentran justo en el vértice de la misma. Esta clasificación que establece una solución de continuidad nos sirve de antesala para la tipología que hemos elaborado para este estudio y que nos permite mirar dentro de las democracias y las autocracias. Esto nos sitúa en una mejor perspectiva para abordar los sistemas políticos que otros autores desde perspectivas no sistémicas han definido como ‘regímenes híbridos’ (Morlino, 2009), ‘semidemocracias’ (Linz, 2006), ‘dictablandas’ (O’Donnell, 2001).

En consecuencia hemos procedido a realizar los mismos análisis del apartado anterior, pero hemos sustituido la variable de democracia por esta nueva variable. El resto de variables que corresponden a los actores (gasto militar, cambio en el gasto y personal militar) y coyuntura (crecimiento, PIB per cápita, violencia política, transición

⁶⁶ Como los pactos argentinos para dejar fuera al Partido Justicialista, lo que provocó *de facto* que una gran parte de la población argentina (que incluso podría ser hasta mayoritaria a tenor de los resultados electorales tras la vuelta de Perón) no se viera reflejada en las opciones políticas que concurrían a elecciones. Una situación similar podemos ver con la prohibición de los partidos comunistas en occidente, tal y como ocurriera en la República Federal Alemana. Finalmente existen limitaciones por motivos lingüísticos o étnicos, como en Letonia, donde se restringe el derecho al voto en determinadas elecciones a las personas de origen ruso

⁶⁷ En este sentido tenemos sistemas autocráticos como los de Argelia, Egipto o Túnez, que celebran elecciones, en comparación con otros como el de Arabia Saudí donde éstas no tienen lugar. En ciertos países las elecciones tienen un grado moderado de competitividad, como en Irán o en Marruecos, mientras que en otros como China no hay competición alguna, a excepción, quizá, de una incipiente presión a nivel local.

⁶⁸ En el segundo caso tenemos a Bielorrusia, por ejemplo, que celebra elecciones pero con una represión a todo opositor político. El tercer caso lo representa la Sudáfrica del apartheid.

y Guerra Fría) se han mantenido. Este análisis se contiene en la siguiente tabla, que recoge los coeficientes para las diversas variables. Ahora nuestra variable independiente focal es el sistema político según la medición hecha por *Polity 2*. El intento de intervención a través de golpe de Estado sigue siendo la variable dependiente.

Tabla 16. Regresión logística del intento de golpe de Estado por índice de democracia (*Polity*)

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,032	,016	,039	,968
Cambio en el gasto militar (MEChg)	-,027	,018	,145	,973
Personal militar (LogMilitPer1000)	,036	,144	,801	1,037
Sistema político (polity2)	-,071	,011	,000	,932
Crecimiento (Growth)	-,028	,008	,000	,972
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,683	,170	,000	,505
Violencia internacional (inttot)	,061	,081	,454	1,063
Violencia civil (civtot)	,116	,027	,000	1,123
Sistema político en transición (trans)	1,575	,133	,000	4,832
Guerra Fría (ColdWar)	,007	,130	,954	1,007
(N)	(6.586)			

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

Las variables vistas anteriormente en la tabla 13 mantienen el mismo sentido y su grado de significatividad estadística con respecto a la formulación que aquí presentamos en la tabla 16. Esto confirma un funcionamiento estable del modelo estadístico y viene a confirmar los resultados mostrados anteriormente. Al ser los mismos resultados para dichas variables, no los comentaremos en detalle y remitimos al lector a los comentarios realizados sobre ellas en el apartado 4.2.

En nuestra variable focal, el sistema político medido en la escala *Polity*, observamos que el coeficiente tiene signo negativo. Esto significa que incrementos en el grado de democracia se traducen en una reducción del riesgo de que se produzca un

golpe de Estado. Estos resultados coinciden con los que veíamos cuando analizamos la cuestión tomando en consideración la variable independiente “democracia” que distinguía el mundo entre sistemas políticos democráticos y autocráticos. En la tabla 15 mostrábamos que los sistemas políticos democráticos tenían 3,10 menos probabilidades de recibir un golpe de Estado sobre las autocracias. De esta manera, con una variable distinta a la empleada anteriormente confirmamos la proposición 1 así como sus dos hipótesis 1 y 2 que estamos comprobando en este capítulo. Así, con una nueva forma de medir podemos afirmar que nuestros resultados apuntan a que las democracias son sistemas políticos menos proclives a los intentos de intervención militar incluso cuando controlamos por otro tipo de variables como son la riqueza, el crecimiento económico, el gasto militar o el grado de violencia, entre otras. Por tanto podemos afirmar que nuestra hipótesis se mantiene cuando empleamos una unidad de medida distinta que mide el grado de autocracia-democracia de manera continua y que los resultados no varían a pesar de emplear datos distintos.

Asimismo, emplear esta nueva métrica nos indica que hay cierta variabilidad en cuanto a la probabilidad de golpe de Estado entre los sistemas políticos democráticos entre sí y del mismo modo en los autocráticos entre sí. Observamos que el cambio se produce de manera continua, lo que significa que no sólo hay diferencias entre los casos extremos, sino también de éstos con los intermedios. Así, estos nuevos datos nos revelan que a medida que crece el grado de apertura de un sistema hacia las demandas de sus ciudadanos decrece la probabilidad de aparición de un golpe de Estado. Estos hallazgos nos llevan a nuevas preguntas sobre cuáles son las diferencias entre sistemas políticos y qué podemos aprender de ellas. A ello dedicaremos el siguiente apartado.

4.4. Los diversos tipos de sistemas políticos frente al golpismo

En el apartado anterior confirmábamos nuestra hipótesis de partida con una métrica distinta a la utilizada en el apartado 4.2. También extraíamos una segunda conclusión del análisis: a medida que aumenta el grado de respuesta de un sistema político hacia sus ciudadanos decrece la probabilidad de que se produzca un golpe de Estado. Así observamos diferencias en el interior de los sistemas políticos autocráticos, es decir, entre sí, dependiendo del grado de liberalización o apertura del sistema hacia las demandas de sus ciudadanos, así como con los sistemas políticos democráticos. Pero la unidad de medida que estábamos empleando en el apartado 4.3 no nos permite ver con ninguna clase de detalle qué características tienen esos sistemas políticos pues se trata de una escala continua. Para ello es preciso avanzar en un nivel mayor de

concreción. Nuestro ámbito de actuación sigue siendo el censal, nuestro primer círculo de la comparación, es decir, muchos casos con un número reducido de variables. La construcción de la tipología que emprendimos en el capítulo III nos permite separar los casos en función de una serie de características que éstos comparten, es decir, nos proporciona herramientas analíticas para distinguir entre sistemas políticos, pero sin entrar en un nivel de detalle tal que no fuera posible llevar a cabo los análisis estadísticos que nos hemos marcado para este ámbito de la comparación.

4.4.1. La duración de los sistemas políticos

En nuestro tercer capítulo ya procedimos en su momento a describir los tipos de sistema político que habíamos detectado. Entonces describimos cada uno de ellos y establecimos qué criterios hemos empleado para la elaboración de dicha taxonomía. Nueve son los tipos de sistemas políticos que detectamos con características propias distintivas. Los criterios de clasificación atendieron al carácter civil o militar del sistema, al número de personas ante las que responde el sistema y al tipo de legitimidad que lo sustenta. Esto nos dejó con las siguientes categorías de sistema: fallido, tradicional, personalista, militar, de partido único, de ejército partido, autoritario, democracia mínima y democracia.

Antes de proceder a ver cómo se comporta esta categorización en el marco del modelo estadístico que hemos diseñado para comprobar la primera de nuestras hipótesis, resulta relevante ver cómo se han comportado estos tipos dentro de nuestro marco temporal. En el apartado 4.3 establecimos que a mayor grado de apertura del sistema menos probable es la aparición del golpe de Estado. Este hallazgo nos abre la pregunta de si existe una conexión entre la estabilidad de los sistemas y su grado de apertura o si el tipo de conexiones es distinto. El análisis de la duración de los sistemas nos proporciona no sólo una descripción de la estabilidad de los sistemas que analizamos sino que nos permite entender mejor los resultados que observaremos en apartados posteriores.

Para describir cuál es la duración media de los sistemas políticos dentro de nuestro marco de estudio, emplearemos diferentes medidas de duración. La primera de ellas es la media, que nos permitirá ver la media aritmética de todos los casos. La segunda medida que analizaremos es la mediana, que nos situará el caso que divide la tipología en dos en cuanto a duración se refiere. El percentil 5 nos indicará cuánto duran el 5% de los casos que duran menos, mientras que el percentil 95 nos indicará cuánto

duran el 5% de los casos que duran más. Finalmente la desviación típica nos da una medida de la dispersión de los casos. En la tabla 17 pueden verse los detalles por tipo.

Tabla 17. Duración media de los sistemas políticos (en años)

	Media	Mediana	Percentil 5	Percentil 95	Desv. Típica	N
Fallido	,1	,0	,0	,0	1,3	126
Tradicional	23,5	22,0	1,0	45,0	17,8	26
Personal	12,0	9,5	,5	35,5	10,5	80
Militar	3,6	2,0	,0	12,0	4,1	79
Partido único	25,7	20,0	2,0	66,0	19,4	73
Ejército Partido	17,7	17,0	1,0	47,5	14,9	20
Autoritario	3,4	1,0	,0	14,0	5,2	43
Democracia mínima	6,5	5,0	,0	18,0	6,1	91
Democracia	24,9	15,0	1,0	84,0	27,2	108

Fuente: elaboración propia (base de datos de sistemas políticos)

La tabla anterior nos muestra que los sistemas políticos que más han durado de media han sido los de partido único, seguidos de los sistemas democráticos y los tradicionales. Gran parte de la alta media de duración de las democracias se debe a la influencia en el cálculo de un grupo de casos que han tenido una larga duración, lo cual afecta mucho al cálculo final. Esto se ve bien reflejado en la desviación típica, que muestra que las democracias son las que tienen una mayor dispersión entre los casos. A la inversa, destacan también los casos cuya duración es muy baja. Ya esperábamos esto de los sistemas políticos fallidos, en parte por el propio mecanismo que empleamos para definirlos y medirlos. En una situación parecida se encuentran los sistemas políticos autoritarios, pues, tal y como los categorizamos, en ocasiones se constituyen en situaciones intermedias entre distintos tipos de sistema, finalmente pasando a ser o bien más abiertos, con lo que se desarrollan como democracias, o menos abiertos, lo que los lleva a acercarse a los otros tipos de sistemas autocráticos. Junto a la baja duración de los sistemas autoritarios destaca también la poca duración de los sistemas militares.

Si bien no es un factor concluyente, la duración de los sistemas nos va mostrando cómo hay determinados tipos de sistemas más duraderos, es decir, más estables. Esta estabilidad del sistema podría resultar así un factor relevante a la hora de analizar bajo qué estructuras institucionales pueden los militares intentar en mayor medida tomar el control político. No obstante, para conocer este extremo será preciso emplear no sólo una inspección cualitativa de las categorías estudiadas sino proceder a emprender estudios de corte estadístico que tengan en consideración los otros factores que hemos venido empleando y que podrían explicar las intentonas golpistas militares.

4.4.2. Tipo de sistema e intentona golpista

En el apartado 4.3 hemos comprobado que es menos probable que veamos aparecer un golpe de Estado a medida que un sistema político es más abierto hacia las demandas de sus ciudadanos, es decir, a medida que es más democrático. Por el contrario, en el apartado 4.4.1 no hemos podido establecer una relación directa entre la duración de un sistema, es decir, su estabilidad medida en tanto que años que dura el sistema, y su grado de apertura a las demandas de los ciudadanos. Esto nos lleva a la necesidad de llevar a cabo análisis estadísticos más complejos para ver cuál es la relación entre las variables para poder obtener conclusiones que nos permitan validar o falsear las hipótesis alternativas 3, 4, 5 y 6. Por ello, en la siguiente tabla mostramos los resultados que resultan de aplicar el mismo modelo estadístico de apartados anteriores pero ahora centrándonos en la clasificación de los sistemas políticos que hemos elaborado para este estudio. Al emplear el mismo modelo podemos comparar con modelos anteriores a la par que podemos centrarnos en el elemento que queremos juzgar aquí, que es el efecto diferenciado entre los distintos tipos de sistema político.

Tabla 18. Regresión logística del intento golpista por tipo de sistema

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,018	,015	,228	,982
Cambio en el gasto militar (MEChg)	-,027	,019	,157	,974
Personal militar (LogMilitPers)	,040	,146	,782	1,041
Democracia			,000	
Fallido	1,188	,441	,007	3,279
Tradicional	,730	,373	,051	2,074
Personal	1,671	,259	,000	5,319
Militar	2,256	,272	,000	9,548
Partido único	,791	,276	,004	2,206
Ejército Partido	1,167	,322	,000	3,213
Autoritario	1,020	,353	,004	2,772
Democracia mínima	,576	,313	,066	1,778
Crecimiento (Growth)	-,028	,008	,000	,972
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,637	,184	,001	,529
Violencia internacional (inttot)	,060	,084	,479	1,062
Violencia civil (civtot)	,090	,029	,002	1,094
Sistema político en transición (trans)	1,220	,139	,000	3,388
Guerra Fría (ColdWar)	,148	,132	,260	1,160
(N)	(6.709)			

Fuente: elaboración propia (base de datos de sistemas políticos)

En su conjunto las variables vistas anteriormente en la tabla 13 mantienen el mismo sentido y su grado de significatividad estadística con respecto a la formulación de esta tabla 18. Esto confirma otra vez un funcionamiento estable del modelo estadístico y viene a confirmar los resultados mostrados anteriormente. Al ser los mismos resultados para dichas variables, no los comentaremos en detalle y remitimos al lector a los comentarios realizados sobre ellas en el apartado 4.2.

Por tanto, de la tabla 18 queremos atraer la atención del lector sobre nuestra variable focal, el tipo de sistema político. Ésta es una variable de tipo categórica. Quiere decir esto que en el tipo de análisis que estamos realizando cabe una interpretación de todos los valores obtenidos con respecto a una categoría de referencia. Dado que todos nuestros resultados anteriores mostraban que la democracia es el sistema que es menos proclive a la intervención militar con respecto al resto de tipos de sistemas, en la tabla anterior pueden verse los resultados de todos los sistemas políticos comparados con respecto a la democracia. Para analizar los resultados veremos si éstos resultan estadísticamente significativos, es decir, si se puede afirmar que hay diferencias entre la democracia y el tipo de sistema con el que se lo compare. Asimismo, el exp (B) nos muestra cuán mayor es el grado de exposición a la intervención militar de un tipo de sistema por comparación a la democracia.

Atendiendo al grado de significatividad estadística de los resultados, observamos que todos los resultados son estadísticamente significativos al 0,01, excepto las diferencias entre las democracias y los sistemas políticos tradicionales, que lo son al 0,05, y las diferencias entre las democracias mínimas y las democracias, que lo son al 0,1. Significa que, en términos generales, hay diferencias significativas entre todos los tipos de sistema político y las democracias, aunque dicha distinción no es tan nítida cuando comparamos democracias y democracias mínimas.

En lo que respecta a los coeficientes, los resultados resultan bastante más ilustrativos. El exp (B) nos indica cuántas veces es más probable un golpe de Estado de que no lo haya al comparar la categoría de sistema político elegida con la democracia. Obtenemos que en las democracias mínimas la probabilidad de un intento de golpe de Estado es 1,7 veces mayor que con respecto a las democracias. Algo mayor es la distancia para las autocracias, hecho que corrobora nuestros datos anteriores incluso cuando las consideramos por separado y las analizamos por tipos. En los sistemas tradicionales la probabilidad de golpe de Estado es 2 veces mayor con respecto a las democracias y en los sistemas de partido único 2,2 veces. En los sistemas autoritarios dicha probabilidad se incrementa a 2,7 veces. Los sistemas políticos que presentan los índices más altos de probabilidad son los de ejército partido (3,2), los personalistas (5,3)

y los militares (9,5). Observamos así que son los sistemas que tienen como base de su apoyo un tipo de legitimidad más basada en las facetas carismáticas de los líderes los que corren un mayor riesgo de intervención por parte de los militares. Además el componente militar del sistema también está asociado con mayores probabilidades de intervención, como es para los sistemas políticos de ejército partido y los militares.

4.4.3. Parlamentarismo y presidencialismo ante el golpe de Estado

En los apartados anteriores hemos podido validar nuestra hipótesis conforme a tres métricas distintas. Todas ellas han mostrado unos resultados en el mismo sentido. Si bien la distinción entre democracias y autocracias resulta reveladora, así como las diferencias entre democracias mínimas y democracias, gran parte de la bibliografía especializada se ha centrado en clasificar los sistemas políticos democráticos. Para ello se ha prestado más atención a su configuración institucional que a su consolidación democrática. De entre todas las clasificaciones la más clásica es la que distingue en función de cómo se elige el Ejecutivo. En el primer capítulo establecíamos que algunos autores (Linz y Valenzuela, 1996) consideraban que los regímenes democráticos presidenciales son más proclives a caer bajo golpes de Estado que los parlamentarios. En cambio, otros autores consideraban que no se podía imputar al presidencialismo el carácter golpista, sino que esto se explica por otras razones como al desarrollo económico del país o la cultura política.

Para poner a prueba estas hipótesis (HA6) y entender mejor el funcionamiento del rendimiento de cuentas con respecto a las Fuerzas Armadas y la democracia hemos repetido el análisis que hemos realizado anteriormente pero teniendo en cuenta la división en el seno de la democracia conforme al modo en que se elige al Ejecutivo. Para ello empleamos la clasificación de régimen político elaborada por Cheibub et al. (2009). Ésta distingue entre democracias parlamentarias, mixtas y presidenciales, de un lado, y dictaduras civiles, militares y de la realeza, del otro. Esto nos servirá no sólo para poner a prueba en qué medida las democracias presidenciales son más proclives a recibir golpes de Estado, sino también para ver cómo se comporta nuestra hipótesis principal que compara democracias y autocracias con categorías de análisis distintas y otros datos. Los resultados se pueden observar en la siguiente tabla.

Tabla 19. Regresión logística del intento golpista por tipo de sistema (Cheibub, 2009)

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,007	,016	,664	,993
Cambio en el gasto militar (MEChg)	-,035	,019	,068	,966
Personal militar (LogMilitPer1000)	-,045	,150	,764	,956
Democracia parlamentaria			,000	
Democracia mixta	-,309	,450	,492	,734
Democracia presidencial	,638	,293	,029	1,893
Dictadura civil	,447	,258	,083	1,564
Dictadura militar	1,744	,246	,000	5,722
Dictadura de la realeza	,473	,395	,230	1,605
Crecimiento (Growth)	-,031	,008	,000	,969
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,607	,184	,001	,545
Violencia internacional (inttot)	,079	,082	,338	1,082
Violencia civil (civtot)	,113	,027	,000	1,119
Sistema político en transición (trans)	1,339	,133	,000	3,815
Guerra Fría (ColdWar)	,026	,130	,842	1,026
(N)	(6.709)			

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año) y Cheibub (2009)

Como en las tablas anteriores, nuestro modelo de análisis es el mismo: únicamente hemos cambiado la variable relativa a las instituciones. En este caso también los resultados se asemejan mucho a los comprobados en las tablas 13 a 18. Habiendo comentado ya estas variables, pasaremos a centrarnos en nuestra variable focal, las instituciones. Por ello, en la tabla 19 nos centraremos en analizar el impacto diferencial del tipo de democracia.

La categoría de referencia aquí es la democracia parlamentaria. Eso significa que las probabilidades que arrojan los resultados surgen de comparar cada tipo de sistema político con la democracia parlamentaria. Teniendo esto presente, los datos arrojan los siguientes resultados. En comparación con ella hay dos categorías que muestran diferencias estadísticamente significativas al nivel 0,05 de significación estadística (dictadura militar y democracia presidencial) y otra que lo hace al 0.1 (dictadura civil). En la dictadura militar la probabilidad de una intentona golpista es 5,7 veces más elevada que en la democracia parlamentaria. En la democracia presidencial el riesgo de un golpe militar es 1,8 veces más elevado que para la democracia parlamentaria y dicha diferencia es estadísticamente significativa. Para la dictadura civil el riesgo es 1,6 veces

superior. Por el otro lado, ni la democracia mixta ni las dictaduras de la realeza presentan diferencias estadísticamente significativas con respecto a la democracia parlamentaria.

Con respecto a nuestra hipótesis general, los resultados indican que las democracias parlamentarias son menos proclives a recibir golpes de Estado que las dictaduras militares y, en menor medida, que las dictaduras civiles. No muestran, no obstante, diferencias significativas con las dictaduras de la realeza. Con respecto a la diferencia entre presidencialismo y parlamentarismo, los datos muestran una mayor proclividad del presidencialismo a sufrir golpes de Estado frente a las democracias parlamentarias incluso cuando controlamos por otros factores relativos a las coyunturas. Así las democracias presidenciales tienen riesgo de sufrir un golpe de Estado de 1,8 veces mayor que las democracias parlamentarias, sin que se observen diferencias entre estas últimas y las democracias mixtas. Constatamos así, en línea con la hipótesis alternativa número 6 (HA6), que efectivamente el presidencialismo es una forma de democracia que es más proclive a las intervenciones por parte de los militares.

4.5. El éxito de los golpes de Estado

Hasta ahora todos los análisis que hemos realizado han tenido por objetivo ver bajo qué condiciones los militares rompen uno de los principios de su profesión, que es el respeto de la cadena de mando, e intentan hacerse con el poder directamente o ayudan a que otros actores se hagan con éste. En dichos análisis hemos visto cómo los tipos de configuración institucional tienen un impacto sobre la decisión de orquestar un golpe de Estado, notablemente presentando a la democracia como el sistema político en el que la probabilidad de golpe de Estado es menor. Estos datos se han mostrado robustos incluso cuando hemos empleado distintos modos para medir y clasificar las instituciones.

El hecho de que se produzca un golpe de Estado, si bien es revelador con respecto al *stress* al que un sistema puede verse sometido, no nos revela completamente cómo se comportan las instituciones frente a la amenaza y cuáles son los resultados. Un factor que no hemos analizado aún es en qué tipo de circunstancias es más probable el éxito de un golpe de Estado. Si bien el que se produzca la intentona golpista revela una situación de falta de control sobre las Fuerzas Armadas, el fracaso de un golpe de Estado tiene una doble lectura. Por un lado puede verse como el fracaso de los sistemas de control *ex ante*. Por el otro puede leerse como un éxito de los sistemas de control *ex post*. Si bien la primera proposición no puede negarse, la segunda presenta algunas dudas. He ahí el motivo por el que no hemos ligado en esta investigación la intervención de los militares

con el éxito de sus intentos, pues el mero intento en sí ya supone en cierta medida un fracaso de los sistemas de control. Además, el fracaso de un golpe de Estado puede deberse a muy variados motivos más allá de poder imputarlo al éxito de los mecanismos de control, que bien pueden tener algún efecto o no, cosa que sólo podría determinarse acertadamente en un análisis de caso en profundidad. El fracaso de un golpe puede deberse a las carencias organizativas de los golpistas. En cualquier caso, la comparación de estos resultados con los modelos estadísticos presentados anteriormente nos permitirá conocer si determinadas circunstancias son más propicias para el éxito de los golpistas. Nuestros resultados anteriores confirman nuestra hipótesis de que las democracias mantienen a los militares en los barracones más que el resto de sistemas políticos, pero cabe preguntarse si esto será igualmente cierto a la hora de que un golpe de Estado triunfe. Esto es lo que presentamos en la tabla 20.

Tabla 20. Regresión logística del éxito de un golpe de Estado por tipo de sistema

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,046	,029	,112	,955
Cambio en el gasto militar (MEChg)	,085	,047	,072	1,088
Personal militar (LogMilitPers)	,231	,239	,335	1,260
Democracia			,000	
Fallido	2,818	,954	,003	16,751
Tradicional	2,301	,848	,007	9,982
Personal	3,016	,748	,000	20,405
Militar	4,100	,744	,000	60,328
Partido único	2,443	,755	,001	11,506
Ejército Partido	2,956	,786	,000	19,228
Autoritario	1,976	,862	,022	7,211
Democracia mínima	1,588	,834	,057	4,895
Crecimiento (Growth)	-,032	,012	,009	,969
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,544	,291	,061	,581
Violencia internacional (inttot)	-,211	,195	,280	,810
Violencia civil (civtot)	,055	,043	,207	1,056
Sistema político en transición (trans)	1,935	,192	,000	6,926
Guerra Fría (ColdWar)	,890	,234	,000	2,436
(N)	(6.709)			

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

En este modelo, además de las similitudes, sí encontramos diferencias con los modelos anteriores. Para analizar los datos de la tabla 20 nos centraremos en los elementos que varían con respecto a análisis anteriores. En concreto esta tabla se mirará en paralelo con la tabla 14, la primera en la que presentamos nuestro modelo general. Para los elementos que no varían remitimos al lector a los análisis realizados entonces.

El primer elemento que cabe destacar se corresponde con las variables relativas al peso de los actores. Vemos aquí que las variables relativas a los actores siguen sin tener relevancia estadística, si bien el cambio en el gasto militar es estadísticamente significativo al 0,1, hecho que no sucedía en modelos anteriores. A medida que aumenta el cambio en el gasto militar menor es la probabilidad de éxito de un golpe de Estado. Puesto en otras palabras, cuanto más se incrementa el presupuesto en defensa en un año dado menos probable es el éxito del golpe de Estado, aunque ya indicamos que los resultados no son muy relevantes en términos de significatividad estadística.

El segundo elemento que destaca por sus resultados diferentes a los presentados hasta ahora es el relativo a las coyunturas. Hay dos variables que cambian con respecto a la tabla 14: la coyuntura de violencia civil y la Guerra Fría. Así observamos que las coyunturas de violencia civil son propicias para la irrupción del golpe de Estado, pero eso no tiene ningún impacto en el éxito o fracaso de un golpe. Dicho en otras palabras, el grado de recrudecimiento de un conflicto civil no tiene un impacto en el éxito de las intentonas golpistas, pero sí afecta a la decisión de intentarlo. Por otra parte, si bien veíamos que durante la Guerra Fría no había una mayor probabilidad de intento de golpe de Estado, los datos de la tabla 21 muestran que, controlando por el resto de variables, la probabilidad de éxito de un golpe de Estado es mayor, 2,4 veces, en tiempos de la lucha entre los bloques. Tal y como vimos en el marco teórico y metodológico el apoyo de ambos bloques a la financiación de grupos insurgentes y militares golpistas sí tuvo un impacto, aunque no tanto en la organización de golpes, sino en su éxito. Así la decisión de lanzar un golpe de Estado dependía de condiciones puntuales propias de cada país que hemos mostrado que fueron independientes del clima internacional de Guerra Fría, pero el éxito o fracaso del golpe sí podría depender de la política de bloques de la época.

Pero el análisis comparado de ambos modelos es más relevante cuando entramos a analizar nuestra variable focal, los sistemas políticos, pues muestra diferencias más marcadas que en el caso de la tabla 14. En todos los sistemas políticos es más probable el éxito del golpe de Estado que en democracia. Esto valida los resultados mostrados anteriormente y muestra que las democracias no sólo son menos proclives a sufrir golpes de Estado, sino a que, incluso cuando éstos se producen, la probabilidad de éxito

es menor. Tras las democracias, la democracia mínima es el sistema político que tiene menos riesgo de todos los demás de sufrir un golpe de Estado con éxito. Su riesgo es 4,8 veces superior al del sistema político democrático. Le sigue posteriormente el sistema político autocrático autoritario, que tiene un riesgo 7,2 veces mayor de sufrir un golpe de Estado con éxito que las democracias. Los sistemas políticos tradicionales y los sistemas de partido único le siguen en el nivel de riesgo de sufrir un golpe de Estado con éxito, ascendiendo el primero a 9,9 y a 11,5 veces el segundo. De nuevo observamos que son los sistemas políticos autocráticos que descansan su base de legitimidad en las facetas carismáticas los que tienen una mayor probabilidad de recibir un golpe de Estado con éxito. Los sistemas políticos militares son los que tienen un mayor riesgo de todos, hasta 60,3 veces superior al de las democracias, mientras que los sistemas personalistas tienen un riesgo 20,4 veces superior por 19,2 de los sistemas de Ejército Partido.

En resumen, los datos parecen mostrar que aquellos sistemas políticos que alcanzan mayores grados de institucionalización en la canalización de las demandas ciudadanas (democracias, democracias mínimas) son los que tienen menos probabilidades de experimentar un golpe de Estado con éxito. En esta misma línea, dentro de los sistemas políticos autocráticos, aquellos sistemas que tienen un mayor grado de respuesta ante las demandas de su población tienen menor probabilidad de sufrir un golpe de Estado. Además, un menor grado de implicación de los militares en su dirección va aparejado con un menor éxito del golpismo. Por el contrario, los sistemas políticos que dependen más de un liderazgo puntual, como el eventual acuerdo de una Junta Militar o la personalidad de un líder carismático, son los que tienen la mayor probabilidad no sólo de que haya golpes de Estado contra ellos, sino que éstos tengan éxito. Así, frente a las teorías que tienden a ver a las autocracias militares como férreos sistemas frente a unas democracias débiles, los datos nos indican que la relación es la inversa: las democracias tienen una menor probabilidad de sufrir golpes de Estado y, además, cuando éstos se producen, su probabilidad de éxito es mucho menor. Observamos que aquéllos sistemas que se basan en fórmulas más personalistas son los sistemas cuyos mecanismos de control fracasan más a menudo. De esta manera validamos parcialmente nuestra tercera hipótesis (H3). En ella establecimos que los mecanismos de rendición de cuentas de las democracias inducen a un control objetivo, mientras que las autocracias se basan en un control subjetivo. La inestabilidad registrada en ciertos sistemas políticos basados en fórmulas personalistas del poder parece apuntar en esta dirección, pero habremos de profundizar en este aspecto en capítulos posteriores.

4.6. Las particularidades del golpismo encabezado por militares

En todos los análisis que hemos realizado en los apartados anteriores hemos considerado todos los golpes de Estado por igual, independientemente de quién fuera la cabeza visible. No obstante, vimos que la evolución en cuanto a quién ha encabezado los golpes de Estado ha ido variando en todo el período analizado. Entonces observamos que los civiles lideran más golpes de Estado, superando incluso a los militares en los últimos años de nuestro período de análisis. Por ello, nos hemos preguntado si los golpes de Estado dirigidos por militares siguen un patrón distinto a los ya descritos en apartados anteriores. Para realizar esto hemos procedido a emplear el mismo modelo de análisis estadístico seguido hasta ahora, pero nuestra variable dependiente no es ni el intento de golpe de Estado ni su éxito, sino el intento de golpe de Estado encabezado por un militar. Esto podremos verlo en la próxima tabla.

Tabla 21. Regresión logística del intento de un golpe de Estado encabezado por un militar

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,048	,022	,029	,953
Cambio en el gasto militar (MEChg)	-,027	,022	,219	,973
Personal militar (LogMilitPers)	,274	,182	,133	1,315
Democracia			,000	
Fallido	1,612	,494	,001	5,014
Tradicional	-,013	,579	,982	,987
Personal	1,524	,323	,000	4,588
Militar	2,439	,325	,000	11,466
Partido único	,461	,354	,192	1,586
Ejército Partido	1,234	,385	,001	3,436
Autoritario	,948	,436	,030	2,580
Democracia mínima	,915	,367	,013	2,496
Crecimiento (Growth)	-,030	,009	,001	,970
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,719	,229	,002	,487
Violencia internacional (inttot)	,037	,111	,740	1,037
Violencia civil (civtot)	,081	,035	,020	1,084
Sistema político en transición (trans)	1,182	,157	,000	3,262
Guerra Fría (ColdWar)	,543	,166	,001	1,720
(N)	(6.709)			

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

Como en casos anteriores procederemos a analizar esta tabla teniendo presentes los resultados que expusimos en la tabla 14. Atenderemos fundamentalmente a las cuestiones que varían con respecto al modelo general. Remitimos al lector a la tabla 13 para una visión de conjunto pues los comentarios que podemos hacer serán iguales a aquéllos y no los repetiremos si éstos coinciden.

El primer factor que destaca de estos resultados es el relativo a la dimensión de los actores. Hasta ahora, en todos los análisis anteriores las variables a través de las que hemos medido la importancia de los recursos a disposición de los actores no habían arrojado resultados estadísticamente significativos. En este caso nos encontramos con que el gasto militar sí ofrece resultados estadísticamente significativos al 0,05. Con un coeficiente negativo, el gasto militar es un factor de protección frente al golpe de Estado. A medida que aumenta el gasto militar se reduce la probabilidad de un intento de golpe de Estado encabezado por un militar. Esto significa que un gasto militar elevado se traduce en una reducción del riesgo del golpe de Estado por parte de los militares. La respuesta golpista de los militares no se correspondería, pues, con recortes a su poder presupuestario pues la variable relativa a los cambios a corto plazo no muestra resultados significativos, pero sí se trasladaría a condiciones estructurales de alto gasto militar. Nuestros resultados indican algo ya apuntado para el caso africano por Collier y Hoeffler (2006: 21). Estos autores detectan una actitud extractiva por parte de los militares africanos, sirviéndose de la amenaza al recurso del golpe de Estado como mecanismo de negociación implícito. De esta manera, para evitar los golpes de Estado, los civiles intentan “sobornar” a los militares para que se queden en sus cuarteles, siguiendo un modelo que denominan de “gran extorsión”.

Con respecto a las instituciones, también detectamos algunos cambios notables con respecto al análisis inicial que reflejamos en la tabla 14. Entonces veíamos que la democracia mostraba diferencias con todos los otros tipos de sistema, es decir, que las democracias son sistemas que tienen menos probabilidades de recibir un golpe de Estado que ningún otro sistema político. Ahora no es el caso para todos los tipos, no obstante. En términos generales observamos que los golpes de Estado encabezados por militares, al igual que los intentos de golpe de Estado en general, son menos probables contra las democracias que contra el resto de tipos de sistemas, pero con un par de salvedades. Así, los golpes de Estado encabezados por militares no muestran diferencias estadísticamente significativas entre las democracias y los sistemas tradicionales y de partido único. Mientras que para el resto de sistemas no hay diferencias notables, los militares parecen no ponerse a la cabeza de golpes de Estado para derrocar las monarquías ancladas en la legitimidad tradicional, así como a los sistemas de partido

único. Vemos así dos sistemas autocráticos que tienen un grado de éxito similar al de las democracias a la hora de mantener a los militares apartados de la dirección de golpes de Estado. Los militares han participado contra todos los sistemas políticos autocráticos, pero resulta revelador que no sea el caso cuando se trata de liderar el golpe de Estado. Así, los militares no lideran golpes de Estado contra los sistemas políticos tradicionales o de partido único en la misma medida que contra el resto de sistemas políticos autocráticos. Ambos tipos de sistemas presentan particularidades notables. En el caso de los sistemas tradicionales encontramos una especial legitimidad que hunde sus raíces en el pasado, como la institución militar, y a la que honran los militares. Esto nos muestra una peculiaridad en el comportamiento militar y parece indicar que sería erróneo establecer un patrón general de las motivaciones de las acciones de los militares basándose en los criterios de actor racional que se asume para los políticos desde determinadas perspectivas teóricas. En el caso de los sistemas de partido único encontramos el desarrollo de esferas autónomas de desarrollo profesional para los militares. En los sistemas de partido único, fundamentalmente los de corte comunista, la profesionalización de las Fuerzas Armadas por su competición con el bloque capitalista llevó a una mayor tecnificación, que a la postre derivó en actitudes más ocupacionales que institucionales. Abundaremos más en este peculiar comportamiento de los militares cuando exploremos en el siguiente capítulo el modo de proceder de los militares.

Por último nos encontramos ante las coyunturas. La principal diferencia con el modelo original es que en este caso también es relevante la Guerra Fría, como lo fue para el éxito de las intentonas golpistas que vimos en el apartado anterior. Un resultado similar puede encontrarse en Pinta (2015: 252 y ss.) para la violencia insurgente. Así, durante la Guerra Fría la probabilidad de un intento de golpe de Estado por parte de militares sí es mayor, 1,7 veces, hecho que no ocurría cuando analizamos el intento de golpe de Estado en general.

4.7. Recapitulación

En este apartado nos proponíamos desentrañar si son las democracias más débiles frente a las autocracias en cuanto se refiere a la intervención militar. Todos los cálculos parecen indicar que la democracia es un sistema político cada vez más extendido, que no ha cesado de crecer desde los años setenta. Si en 1965 había 41 democracias en el mundo, en 2006 éstas ascienden a 106. Asimismo nuestros resultados parecen indicar que, teniendo en cuenta otros posibles factores explicativos, la existencia de unas instituciones democráticas previene no sólo el intento de golpe de Estado, sino también su éxito. Es interesante también remarcar el hecho de que los golpes de Estado no se

producen más a menudo en Estados considerados de democracia mínima, pero cuando éstos se producen en dichos casos sus probabilidades de éxito son mucho mayores. En consecuencia, el grado de institucionalización de las democracias es un factor también relevante a la hora de juzgar la eficacia y eficiencia del control de los militares. Paralelo a este proceso de crecimiento de la democracia, el golpe de Estado es un fenómeno cada vez menos habitual. Si en 1965 se registraban 17 golpes de Estado al año, cuarenta años más tarde, en 2005, éstos eran 4. Y todos los análisis parecen indicar que son las autocracias militares los sistemas políticos más proclives no sólo a ser objeto de un golpe de Estado sino a que éste tenga éxito.

Son múltiples las causas que explican la aparición del golpe de Estado. En el apartado 2.7 las exponíamos y operacionalizábamos en forma de hipótesis alternativas (HA1-HA10). Una explicación exclusiva desde el punto de vista de los actores parte de la idea de que el militar quiere maximizar su beneficio, para lo cual dispone de la fuerza armada. Hemos verificado empíricamente que, a mayores recursos organizativos y a mayores recortes en su presupuesto, no aumenta la probabilidad de intervención de las Fuerzas Armadas. Estas variables parecen no tomar excesiva relevancia y, si lo hacen, es en el sentido esperado de lo propuesto (HA1 y HA2). Es más, los éxitos en el golpe de Estado están asociados con incrementos anuales en el gasto militar. Por ello, será preciso en un futuro emplear medidas alternativas para estas variables para poder descartarlas y reformular las existentes, así como realizar un análisis comparado con un menor número de casos que permita mayor profundidad. En cualquier caso el problema metodológico fundamental que plantea esta perspectiva de los actores es que asume un patrón de comportamiento y racionalidad a los militares en lugar de deducirlo de su acción o de entrevistas a los propios militares. También hemos visto que los patrones del golpismo militar difieren del golpismo civil, de manera que los militares tienen un conjunto de preferencias y patrones de acción distintos a los que se les suponen (Acemoglu et al., 2010), siendo pues su comportamiento distinto al de los civiles.

En las hipótesis alternativas HA3, HA4, HA5 y HA6 se proponía una explicación desde las instituciones. Ésta hace énfasis en los marcos normativos que condicionan las decisiones de los actores. Como hemos visto, tanto en su formulación dicotómica (democracia-autocracia), como en las diversas clasificaciones de los sistemas políticos (Geddes, 1999; Hadenius y Teorell, 2007; Cheibub et al., 2009), los resultados del análisis indican que las instituciones juegan un papel relevante para explicar la cuestión. No obstante, cabe destacar que no todas las explicaciones desde las instituciones permiten conocer igualmente bien el problema. Si partimos de la clasificación de

Cheibub et al. (2009), los datos parecen mostrar que las diferencias relevantes se sitúan sólo entre democracias, cualquiera que sea su tipo, y autocracias militares.

El debate entre parlamentarismo y presidencialismo (HA6) parece mostrar que en el segundo ha habido mayor proclividad a recibir golpes de Estado, aunque esto no se ha traducido en un grado de éxito mayor del golpismo que en el parlamentarismo. Esto muestra una debilidad estructural de los presidencialismos, quizás aquejados de fórmulas demasiado personalistas ante las que se desenvuelven bien los militares. No obstante, en tanto que democracias, si bien el fantasma del golpismo planea sobre ellos, los presidencialismos presentan una robustez similar a los parlamentarismos, mostrando que el factor democrático pesa incluso más que el factor del tipo de democracia.

Por otra parte, habría de tener en cuenta las coyunturas, tales como la coyuntura económica, la violencia civil, la situación de Guerra Fría. Nuestros resultados muestran, como otros autores manifiestan (Agüero, 1995; Rivero, 2012), que el rendimiento económico del sistema político es un elemento importante para explicar por qué los militares deciden intervenir en política. En sistemas cuya consolidación todavía no ha sido completa, como las democracias mínimas, una mala coyuntura económica se asocia con mayores niveles de intervención militar. Los datos muestran también que las transiciones de los sistemas políticos son momentos claves en los que la amenaza militar se puede activar con mayor probabilidad. Así, la incapacidad del sistema político para proporcionar rendimientos económicos y una situación de transición podrían explicar su menor estabilidad en comparación con las democracias ya consolidadas. Igualmente, se ha visto que, si bien la Guerra Fría parece no haber tenido efecto en las intentonas golpistas, sí lo tuvo en su éxito. Esto refleja el impacto que el ambiente internacional puede tener en los sistemas que, si bien no afecta a la decisión de lanzar un golpe o no, sí puede hacerlo en el sentido de su éxito.

Por otra parte, no hay que dejar de apuntar los límites que tiene el tipo de análisis macro que hemos hecho. El análisis cuantitativo del primer círculo de la comparación nos permite probar empíricamente proposiciones generales. Pero lo que ganamos en generalidad lo perdemos en concreción. Las asociaciones estadísticas entre variables no indican causalidad, sino que ésta parte de los enfoques teóricos subyacentes. En lugar de ilustrar anecdóticamente cada resultado con casos que se adaptaban a nuestros resultados, hemos preferido dejar la explicación en el nivel de abstracción de las variables tratadas y conectar esta explicación general con elementos teóricos pertinentes de democracia y autocracia. En los siguientes capítulos conectaremos esta explicación con otras que tienen en cuenta una selección deliberada de casos bajo el método comparado, para comprobar las hipótesis en los sucesivos círculos de la investigación.

Capítulo V. Los actores: militares y civiles

En el primer capítulo hemos explicado que el control de los militares ha sido una preocupación central de la Ciencia Política, especialmente en los debates modernos sobre desarrollo y consolidación de la democracia. Hemos observado tres maneras de afrontar el fenómeno del intervencionismo militar: una de ellas apunta a la relevancia de los actores, otra señala la importancia de las instituciones y finalmente una tercera pone su acento en las coyunturas. En base a esos tres tipos de posibles respuestas a nuestra pregunta de investigación hemos construido nuestra hipótesis de que las democracias son sistemas políticos que controlan mejor a los militares que el resto. Esto se debe a la facultad de las democracias para acentuar los elementos profesionales de los militares, alejando así a las Fuerzas Armadas de la intervención en los asuntos civiles. Es ésta segunda parte de la proposición relativa a los actores la que nos proponemos abordar en este capítulo V. Aquí exploraremos en mayor detalle la diferencia entre el carácter civil y militar de los actores. Por otra parte, en el capítulo anterior hemos observado que los sistemas políticos que hemos clasificado como sistemas autocráticos militares son los sistemas más proclives a la intervención militar y los más inestables de todos los sistemas. Este hecho abre nuevas cuestiones en las que profundizaremos.

En este quinto capítulo nos detendremos a analizar a los actores de una manera más pormenorizada de lo que se ha hecho en capítulos anteriores, distinguiendo entre actores civiles y militares. Dicha división ha sido clave para clasificar los sistemas políticos al ser, junto al número y el criterio de legitimidad, uno de los tres ejes que hemos empleado para clasificar los sistemas políticos en el capítulo III. A nuestro juicio las conductas de acción son distintas entre civiles y militares, notablemente si comparamos a estos últimos con un tipo particular de civil, los que participan del proceso político. A diferencia de cómo lo establecen algunos autores (Przeworski, 2009; Acemoglu et al., 2010; Przeworski et al., 2015), las evidencias empíricas que hemos recogido no nos muestran que las actitudes de militares y políticos hacia el sistema

político permitan hacerlos equiparables, simplemente diferenciándolos en función de sus recursos de poder. Es más, el eje tan habitual que compara a civiles y militares tiene que ser puesto en perspectiva. Si bien cuando tratamos con los militares nos estamos refiriendo a un cuerpo profesional, no es éste el caso de los civiles, que no constituyen un grupo cohesionado. Hueso (1999: 109) advierte que “lo que en ningún caso existe es una mentalidad militar frente a una mentalidad civil, ya que la mayoría de las veces los civiles no pueden ser considerados un grupo homogéneo”, en contraste con los militares. En este sentido en la bibliografía especializada es común hablar de civiles y militares como dos grupos contrapuestos, cuando en realidad la categoría de civiles suele referirse a representantes políticos. Por tanto, para ser precisos, nosotros contraponemos a los militares con los civiles, tal y como es habitual en la bibliografía que seguimos, pero haciendo la salvedad que marca Hueso que el concepto de civil es un uso sobreextendido del mismo y que en realidad comparamos a los militares con los políticos civiles.

El objetivo de este capítulo es mostrar las distintas lógicas de actuación de militares y civiles e intentar deducir a través de los datos sus distintas motivaciones a la hora de enfrentar el proceso político. Con ello se pretende, primero, intentar averiguar los criterios que guían a los militares en tanto que actores racionales en lugar de suponerles una racionalidad como ocurre en otros estudios (Acemoglu et al., 2010; Collier y Hoeffler, 2006 y 2008; Prezeworski, 2009; Prezeworski et al., 2015; Rivero, 2010, 2011 y 2012). Este hecho ha llevado en otras investigaciones a asumir que la lógica de actuación de los militares es la misma que la de los políticos, la toma y conservación del poder. Dicha perspectiva, que bien puede explicar el modo de actuar de un reducido grupo de militares⁶⁹, no explica el modo en que la mayoría de los militares se conducen generalmente. Como otras investigaciones (Fitch, 1977; Finner, 1962; Geddes, 1999; Geddes et al. 2014; Janowitz, 1971) han puesto de manifiesto antes que la nuestra, y tal y como se desprende de los resultados obtenidos en el capítulo IV, los militares son el grupo más proclive a abandonar el poder al poco tiempo de haberlo tomado tras un golpe de Estado⁷⁰. Esto requiere repensar el rol de los militares y estudiar en qué medida unos pocos militares han servido para caracterizar el comportamiento del conjunto.

⁶⁹ Esta perspectiva entronca más con los sistemas de corte personalista donde el sistema se desprende de sus características militares, aun cuando fuera un grupo de militares quienes dieran el golpe de Estado y donde un líder generalmente se alza con el poder sobre todos los demás. Observamos así una especie de sinécdoque a la hora de caracterizar el comportamiento racional de los militares, de manera que se toma el comportamiento de una pequeña parte en casos muy puntuales como el modo de comportamiento del conjunto de los militares.

⁷⁰ No sólo la duración media en años de los sistemas políticos autocráticos militares es menor que la de otros sistemas políticos, sino que padecen una mayor inestabilidad y una mayor propensión a recibir amenazas de golpes de Estado por parte de otros militares.

Llevado al terreno que atañe a esta investigación, considerar a civiles y militares como actores con los mismos tipos de motivación supone tratarlos como un actor político cuyo capital no es electoral - apoyo social sino material, soldados y armas a su disposición. Esto implica que su capacidad para subvertir el poder es una relación medible casi en términos de la Física entre la fuerza bruta disponible y la fuerza que pueda oponérsele en sentido contrario. Se parte así de la premisa de que la posesión de los medios lleva indefectiblemente a usarlos con motivo de expandir su poder. Al analizar el estudio del control democrático en este escenario se procede a ver la relación entre las capacidades materiales y la intervención efectiva. Simplificando, porque pueden, los militares intervendrían. Para rechazar de plano esta aproximación basta señalar que los países más avanzados son los que disponen de las mayores capacidades materiales y, al mismo tiempo, quienes menos presentan intervenciones militares⁷¹. Así, los militares, aun cuando pueden, no toman el poder, desmontando de una manera muy simple las complicadas elaboraciones en términos de teoría de juegos que ignoran por completo los elementos de ética profesional que comporta el ejercicio militar.

Por otro lado, dado que consideramos a civiles y militares como actores no equiparables en sus motivaciones, hemos decidido incluir un eje de la comparación que nos permita ponerlos en el mismo plano. Así, como mencionábamos anteriormente, si partimos de la base de que dentro de las motivaciones del militar no está la maximización de su poder, hemos considerado oportuno llevar a este colectivo al extremo en que sí ha considerado dar el paso e intervenir directamente en política. De esta forma, atendiendo a los golpistas, diferenciando entre si son civiles o militares, podemos realizar una comparación entre los actores donde la diferencia radica en su carácter militar.

En nuestra hipótesis número cuatro (H4) hemos establecido que las democracias son el sistema político que induce a las Fuerzas Armadas a cumplir un papel de servir como una parte más de la Administración pública. Esto se traduce en nuestras hipótesis operativas HO6, HO7 y HO8, en las que concretamos que los sistemas políticos democráticos proporcionan más margen de desarrollo profesional a los militares que el resto de sistemas políticos. En nuestra hipótesis general establecimos que los militares no persiguen objetivos de maximización de poder político como los civiles sino que los militares son actores que persiguen objetivos de desarrollo profesional. Veremos este aspecto en este capítulo.

⁷¹ De hecho, en algunos autores (Przeworski, 2000) se aprecia esta contradicción y se llega a generalizaciones que sólo se aplican a determinado subtipo de casos en los que la democracia no está consolidada, pero sin llegar realmente a saberse cómo podemos medir que una democracia ha llegado a dicho estadio de estabilidad con indicadores empíricos que miren a las Fuerzas Armadas.

Para cumplir los objetivos marcados para este capítulo, en primer lugar estudiaremos los roles de los militares. En este apartado emplearemos el primer círculo de la comparación para exponer el estado general de la cuestión. En segundo lugar, analizaremos las motivaciones e incentivos ante las que se enfrentan los militares. Dividiremos las Fuerzas Armadas entre dos tipos de perfiles, uno ocupacional y otro institucional. Para poder llegar a este nivel de concreción procederemos a reducir nuestro universo de casos y emplear el segundo y tercer círculos de la comparación. Este segundo círculo de la comparación nos permitirá ver de una manera más cualitativa el comportamiento de los actores, profundizando más en un menor número de variables. El tercer círculo de la comparación nos permite centrarnos en el caso español, lo cual nos permitirá ofrecer datos aún más concretos y detallados. En tercer lugar, estudiaremos los valores y motivaciones dentro de un colectivo especial: el colectivo de los golpistas, tanto civiles como militares.

5.1. Roles de los militares

El marco temporal cubierto por esta tesis doctoral (1960-2006) es un período amplio. Durante estas más de cuatro décadas ha habido múltiples cambios tecnológicos que han alterado el modo de hacer la guerra. Igualmente asistimos ante distintos escenarios en las relaciones internacionales de los países cubiertos en este estudio, algunos tan importantes como la caída del muro de Berlín o el ataque terrorista contra las torres gemelas en Estados Unidos, lo que ha afectado a su vez a la manera en que los militares se relacionan con el resto de la sociedad y el tipo de roles que éstos han desempeñado. En este apartado mostraremos los cambios que se han producido en los ejes del conflicto, presentando datos sobre la evolución en la violencia política para el conjunto de la muestra. Mostraremos los nuevos roles que desempeñan los militares en este período, sobre todo en lo que se refiere a las tendencias a la convergencia con los civiles, lo que Janowitz y otros autores han llamado “civilización”. Asimismo atenderemos a la evolución en la composición de las Fuerzas Armadas de manera comparada para poder poner en perspectiva dichos cambios.

5.1.1. Cambios en los ejes del conflicto (1960-2006)

De acuerdo con Goldstein y Pevehouse (2013: 26-45), la evolución del sistema internacional ha seguido tres grandes etapas durante el siglo XX y principios del siglo XXI. La primera etapa está marcada por las dos guerras mundiales y se prolonga entre

los años 1900 y 1945. La Guerra Fría le sigue, ocupando su lugar entre 1945-1990. Finalmente al nuevo escenario mundial tras la caída del muro lo denominan la época de la Post-Guerra Fría, 1990-2012. Tradicionalmente la guerra se ha entendido como el enfrentamiento armado entre dos entes estatales⁷². Análisis más específicos sobre el fenómeno de la guerra subrayan simplemente la existencia de bandos enfrentados: Clausewitz (*Sobre la guerra*), la caracteriza “como un acto de fuerza para obligar al contrario al cumplimiento de nuestra voluntad”. La convención de Génova de 1949 identifica tres tipos de situaciones que califica como guerra: un conflicto armado declarado o sin declarar entre dos o más Estados; una guerra civil o interna; y la ocupación del territorio de un Estado por otro, aun cuando la potencia ocupante no encuentre resistencia armada.

En el nuevo escenario internacional Goldstein y Pevehouse (2013: 153-154) reconocen cinco tipos de guerra distintos: guerra hegemónica, guerra total, guerra limitada, guerra civil y guerra de guerrillas. El primer tipo, la guerra hegemónica, es una guerra por el control del mundo entero para fijar un nuevo orden mundial, es decir, por establecer las reglas del sistema internacional en su conjunto, incluido el papel como hegemonía mundial. La guerra total es la guerra emprendida por un Estado que trata de conquistar y ocupar a otro para instalar un gobernante afín. La guerra limitada son acciones militares llevadas a cabo para lograr un objetivo a corto plazo pero sin llegar a la ocupación total del enemigo. La guerra civil se refiere a la guerra entre facciones dentro de un Estado tratando de crear, o impedir, un nuevo gobierno para todo el Estado o una parte del territorio del mismo. La guerra de guerrillas, que incluye ciertos tipos de guerras civiles, es una guerra sin frente donde fuerzas irregulares operan en medio de y, a menudo, ocultos o protegidos por las poblaciones civiles con el fin de para acosar y castigar al enemigo a fin de limitar gradualmente su funcionamiento y eficacia para controlar territorio. Vemos, pues, que a la hora de tratar teóricamente el fenómeno de la guerra ya no se trata simplemente de dos Estados enfrentando sus aparatos burocrático-militares, sino de situaciones que involucran acciones donde intervienen actores paraestatales. Como veremos posteriormente, estas nuevas definiciones tendrán su correlato en las variaciones de los roles que han jugado y juegan los militares.

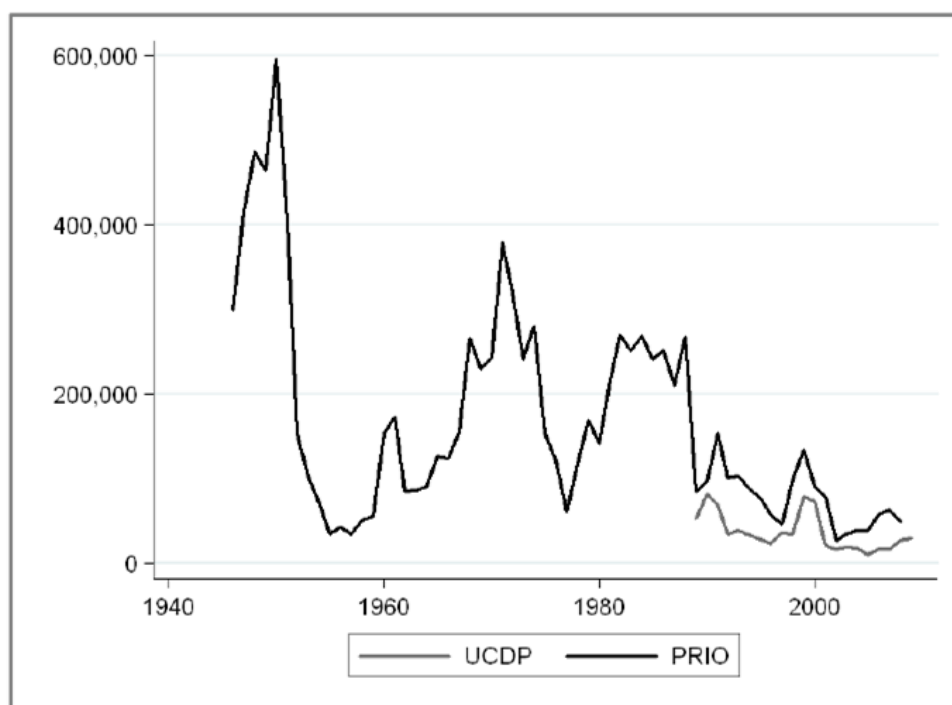
El 6 de agosto de 1945 los Estados Unidos lanzaron la primera bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima. Una única arma segó la vida de golpe de 70.000 personas, y fue la causante de la muerte de decenas de miles más en los meses y años siguientes. Nunca en la historia de la humanidad se había creado tanto poder de

⁷² Por ejemplo, la Real Academia de la Lengua Española define guerra como la “lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación”

destrucción. Y dicha potencia armamentística no ha dejado de crecer desde entonces merced al desarrollo tecnológico y la carrera armamentística que emprendieron los vencedores de la II Guerra Mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética. A su vez, el último siglo ha traído un incremento en la frecuencia y rapidez de las comunicaciones, tanto físicas como virtuales, lo que ha acelerado todos los procesos y ha desubicado los propios frentes de batalla, colocándolos en un escenario global. Ambas condiciones han convergido para generar una mayor sensación de inseguridad internacional. A la mayor capacidad mortífera de las armas diseñadas hoy día se une la posibilidad de conocer, e incluso ver, la guerra en lugares muy distantes casi minuto a minuto. Esto en consecuencia debería afectar a los roles que desempeñan los militares en un mundo presumiblemente más peligroso.

¿Pero vivimos realmente en un mundo que es cada vez más inseguro en el que los militares son cada vez más necesarios? Para analizar estos extremos hemos decidido recurrir a los datos a nuestra disposición. El *Peace Research Institute Oslo* y el *Uppsala Conflict Data Program* mantienen bases de datos donde cuantifican anualmente los conflictos activos y computan datos del número de víctimas de los conflictos armados. Nosotros nos referiremos aquí a las víctimas mortales. En el gráfico 17 mostramos el número de víctimas causadas por los combates entre el final de la Segunda Guerra Mundial y 2006, último año cubierto por este estudio.

Gráfico 17. Número de víctimas en combate al año (1946-2006)

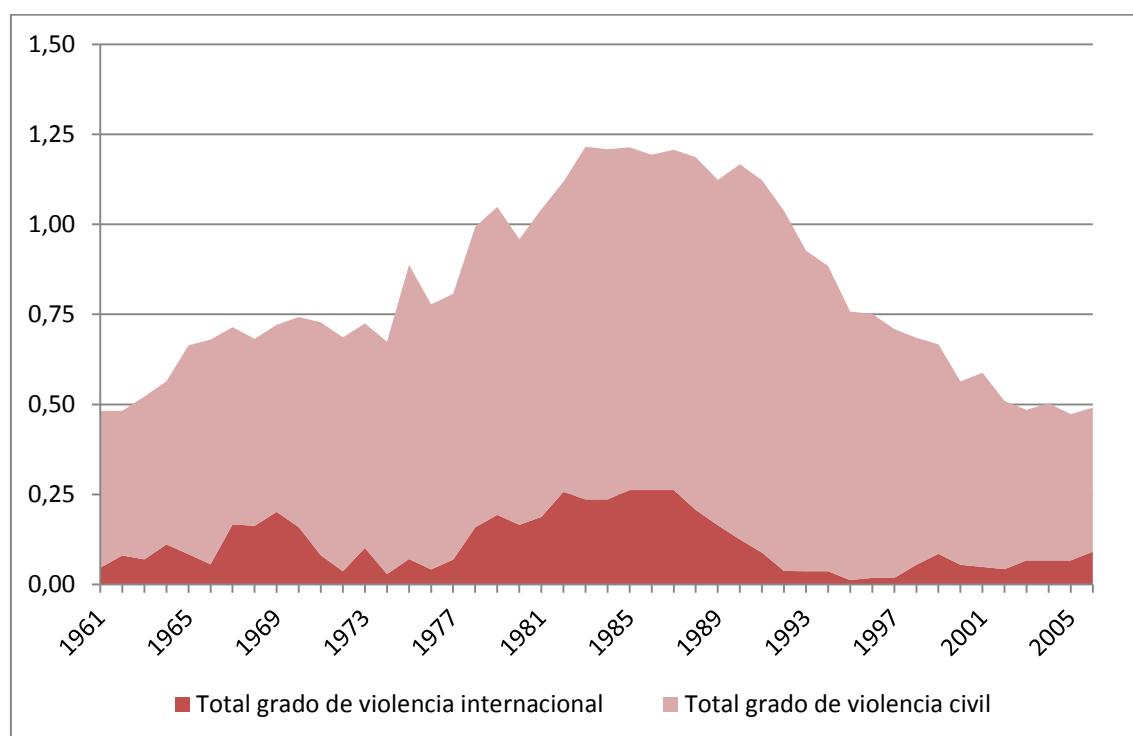


Fuente: *Peace Research Institute Oslo and Uppsala Conflict Data Program*

El gráfico anterior nos permite ver a nivel macro el nivel de conflicto a escala mundial y, en consecuencia, el nivel de presencia que han debido ejercer las Fuerzas Armadas durante todo el período. A grandes rasgos lo que observamos en el conjunto del período es una tendencia global hacia la disminución de la violencia política en términos de víctimas mortales, incluso empleando datos provenientes de fuentes diferentes para contar un fenómeno tan difícil de contabilizar como son las víctimas de los combates. Del elevado número de bajas producido durante el conflicto de Corea, se rebaja la intensidad de dicho conflicto, que vuelve a repuntar en los años sesenta, donde comienza el marco temporal cubierto en este estudio. Dicho marco coincide con los procesos de descolonización y sigue creciendo hasta el final de la Guerra de Vietnam. Tras ello tenemos un lustro de menor intensidad, que vuelve a repuntar coincidiendo con la invasión soviética de Afganistán y que proseguirá hasta que se cierre el proceso de caída del bloque comunista. En las últimas dos décadas cubiertas en nuestro estudio, los años noventa y el comienzo del siglo XXI, tenemos una tendencia hacia un menor número de víctimas mortales en combate (Aznar, 2011: 45).

La menor intensidad de los conflictos genera menos muertos, lo cual va ligado a una menor presencia de la guerra en las relaciones entre Estados y una presencia menor de los militares en el rol tradicional de enfrentamiento entre dos ejércitos. Esta menor prevalencia de la guerra no va aparejada a una menor presencia del conflicto en las sociedades humanas, sino a una transformación en conflictos menos cruentos, medido esto último en el número de víctimas. Pero las bajas no son la única unidad de medida que se ha utilizado para medir el grado de violencia. Por otra parte, el número de víctimas no nos dice nada sobre el tipo de conflicto ante el que nos encontramos. Para estudiar este aspecto emplearemos la variable de conflicto político que ya hemos usado en este estudio con anterioridad y que mide la violencia internacional. Los datos del *Center for Systemic Peace* recogidos en el estudio de Marshall (2009) codifican para cada año el grado de violencia política en una escala de 0 a 10, donde 0 indica que no hay ningún episodio destacable de violencia política y de 1 a 10 se detalla el grado de intensidad del conflicto. Asimismo los episodios se clasifican en dos tipos, internacionales y civiles. Los primeros son externos e involucran a dos actores estatales. Los segundos son internos e involucran a uno o ningún actor estatal. El gráfico 18 recoge en color rojo la violencia de tipo internacional y en color verde la violencia de tipo civil.

Gráfico 18. Grado de violencia internacional y civil (1960-2006)

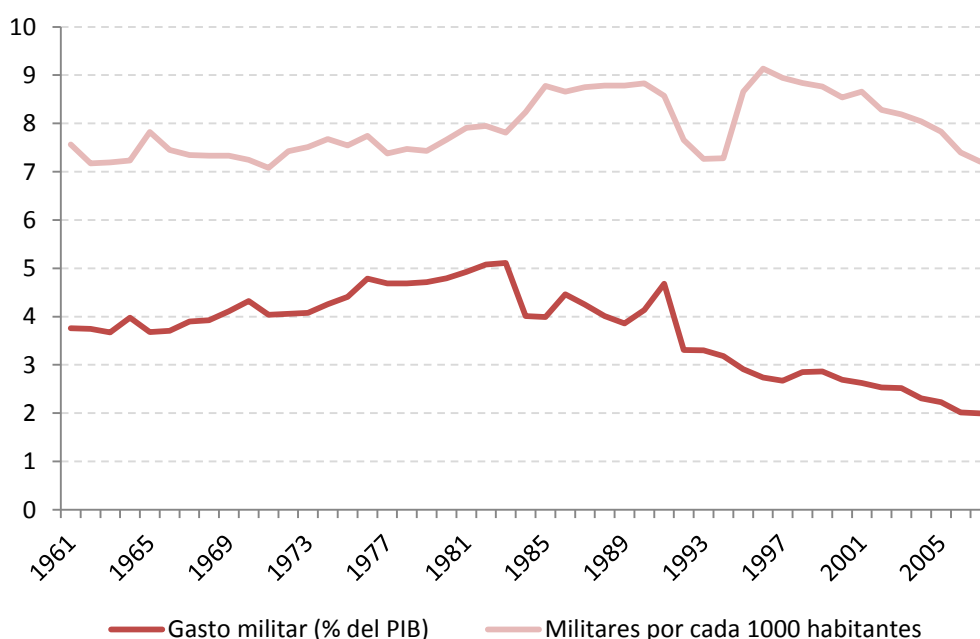


Fuente: elaboración propia con la base de datos de año país a partir de datos de Marshall (2009)

Si analizamos conjuntamente los dos gráficos anteriores, el gráfico 17 y el 18, en términos generales, observamos que el conflicto ha atravesado diversas fases en todo el período. En un período anterior al cubierto en este estudio, desde el final de la II Guerra Mundial hasta 1960, aún tenemos importantes guerras de corte tradicional, es decir, con dos o más Estados respaldados por sus aparatos burocráticos-militares. El mayor ejemplo de esto es la Guerra de Corea, que enfrenta a Corea del Sur y una coalición internacional a Corea del Norte, respaldada por su aliado, China y el apoyo encubierto de la Unión Soviética. En una segunda etapa, que va desde la década de los sesenta hasta unos años después de la caída del bloque comunista, el lugar que ocupaba la guerra entre naciones ha sido reemplazada progresivamente por conflictos civiles e internos, que han crecido en intensidad, aunque ello no ha significado un mayor número de muertes. Precisamente las guerras internacionales son las más mortíferas y las que añaden un mayor número de víctimas mortales, como puede verse en el primero de los gráficos para los casos de las guerras de Vietnam (1959-1975) y de Afganistán (1978-1992). Dichas guerras vendrán además de la mano de intervenciones extranjeras en confrontaciones de tipo civil. La tercera etapa, desde 1993 hasta el final del período cubierto, muestra una tendencia progresiva al descenso tanto del número total de víctimas como del nivel de conflicto. Si se ampliara el marco temporal de estudio, cabría añadir una cuarta etapa con el cambio de siglo, que muestra una estabilización en el grado de conflicto.

Dentro de este contexto de guerras menos convencionales, otro aspecto a analizar es la inversión en defensa y la importancia del colectivo militar sobre el conjunto de la población. Este elemento nos permite ver el peso global que han tenido los militares durante todo el período. Asimismo, tal y como establecíamos en el apartado 2.1. dedicado al planteamiento de la investigación, algunos autores han relacionado la cantidad de recursos a disposición de los militares con su capacidad de intervención. Para ello usaremos como unidades de medida la cantidad de recursos del Producto Interior Bruto asignada a gasto militar y el número de militares por cada 1.000 habitantes. El primer indicador mide la importancia del sector militar y el segundo su presencia social. Cabe notar que grandes ejércitos no están necesariamente asociados a grandes gastos militares. El próximo gráfico 19 muestra estos indicadores para todo el período. En el eje de las abscisas representamos el tiempo, mientras que en las ordenadas representamos las unidades. En el caso del gasto militar, la unidad de medida es el porcentaje del PIB. Así, por ejemplo, un 5 muestra un cinco por ciento del PIB dedicado a defensa en la media de todos los países. Para la otra variable tenemos el número de militares por cada mil habitantes. Así, un 5 representa que un cinco por mil de los habitantes totales de los países cubiertos por este estudio eran militares en el punto de tiempo indicado. En ambos casos lo que representamos aquí es la media mundial de todos los países incluidos en el estudio, lo que significa que un 5% del PIB indica la media de los países, pero lo cual no significa que el 5% del PIB mundial se dedique a defensa, pues cada país es una observación.

Gráfico 19. Gasto militar y militares por cada 1.000 habitantes (1960-2006)



Fuente: elaboración propia con la base de datos de año país

En el gráfico anterior podemos leer tanto la evolución del gasto militar como del tamaño del personal militar de todos los países del mundo entre 1960 y 2006. En términos generales observamos un descenso en el gasto militar para el conjunto del período. Este descenso es notable y marcado con la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría. Con respecto a los militares por cada 1.000 habitantes, para el conjunto del período el gráfico 19 no nos ofrece una tendencia clara. Si calculamos la proyección de los datos, ésta nos muestra una línea horizontal, lo que significa que no hay una tendencia para el conjunto del período. Por ello, aunque parece observarse una tendencia al descenso en la última década, que quizá marque una tendencia general en el futuro, el tamaño de los ejércitos no ha decrecido considerablemente en términos globales cuando ampliamos el marco temporal de análisis.

Como veremos posteriormente, los militares son un cuerpo con un alto sentido corporativo en su forma de actuar. Por ello, la cantidad de recursos que se les asignan (tanto en términos de presupuesto como de personal a su disposición) son elementos que potencialmente pueden afectar al balance dentro de un sistema político, aunque, como también mostramos en el capítulo anterior, los militares no se rigen exclusivamente por una lógica económica de recursos.

5.1.2. Nuevos roles para nuevos tiempos

En el apartado anterior detectamos tres etapas en el tipo de enfrentamientos armados que nos encontramos en este estudio. Mencionamos que había una etapa previa de guerra convencional. A ésta le sigue, de 1960 a 1993, una etapa caracterizada por la intervención interna. Desde 1993 asistimos a los nuevos roles internacionales de las Fuerzas Armadas (Born, 2006: 30). Dichas etapas no son sustitutivas, sino aditivas, es decir, que con cada nueva etapa se añaden nuevos roles que cohabitan con los anteriores, pero que comienzan a ser preponderantes. Azpizúa y Pérez subrayan este carácter aditivo que está trayendo mayor complejidad a la organización militar (1997: 179-180):

“Junto a su tradicional papel de garantes de la seguridad nacional y defensa del territorio, los Ejércitos han debido acometer nuevas modalidades de proyección al exterior de fuerza militar en operaciones no bélicas. Así, se ha hecho patente la necesidad de replantear su estructura, organización y adiestramiento para hacer frente al reto de la nueva realidad. Hacerlo sin olvidar las misiones tradicionales de las Fuerzas Armadas, que siguen siendo oponerse a un enemigo dotado de modernos sistemas de armas en un conflicto o guerra convencional, ha obligado a la especialización de determinadas unidades y/o al incremento de la carga de trabajo para las existentes.”

En este sentido, Hueso (1999: 93) sostiene que “la evolución del panorama geopolítico mundial, la caída del muro de Berlín, la formación de foros internacionales para resolver pacíficamente las diferencias entre estados (*sic*), el mayor protagonismo de Naciones Unidas en los conflictos internacionales, han hecho que la organización militar y por ende la profesión militar hayan aumentado su espectro y manifestaciones de actuación”. Este hecho ha llevado a un proceso de ampliación del tipo de misiones realizadas por las Fuerzas Armadas, que han ido ampliando sus ámbitos de actuación a sectores como la gestión y aplicación de los recursos militares en papeles de disuasión, salvaguardia de la paz bajo mandato de la ONU, ayuda militar e incluso a roles que Hueso (1999: 103) califica de ‘fuerzas policiales’. Asimismo, Pascua (2005: 445) señala que, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, “prácticamente todos los ejércitos occidentales se han visto obligados a modificar las bases teóricas, y frecuentemente sus regulaciones positivas, sobre las que descansaba la general restricción de derechos de todo tipo a los miembros de las Fuerzas Armadas”. Azpizúa y Pérez (1997: 178) recalcan a este cambio global:

“El concepto de seguridad internacional ya no engloba sólo la defensa militar como elemento de disuasión sino también los elementos de diálogo y cooperación activa en aspectos tan varios como la economía, educación, medio ambiente, etc. Ello parece reducir el peso de las Fuerzas Armadas nacionales y lleva a algunos a certificar su agonía.”

Estos cambios internacionales que apuntan los autores anteriores llevan a una paradoja. En el momento en que se reducen la cantidad de recursos y el total de efectivos de las Fuerzas Armadas en el conjunto global de países, como veíamos anteriormente, “éstas se ven abocadas a atender no sólo las misiones tradicionales y esenciales de defensa nacional, sino también otra serie de misiones en el exterior como consecuencia de compromisos internacionales contraídos por los Estados-Nación de los que forman parte” (Azpizúa y Pérez, 1997: 178).

Janowitz anticipaba este cambio que ha traído de la mano estos cambios a nivel organizativo, llevando a nuevos roles en las Fuerzas Armadas. Este autor señalaba que “el ejército cada vez presenta más características típicas de una organización a gran escala.” Este proceso de convergencia ha llevado a que el soldado profesional deba desarrollar “más y más conocimientos y orientaciones que son propios de la administración civil (Janowitz, 1990: 527). Hueso (1999: 86) deriva este proceso de la progresiva convergencia y cambio promovido por la implantación tecnológica:

“La adquisición de nuevas tecnologías no sólo supone el hecho de poseer un sistema de armas sofisticado, sino también un intercambio de ideas entre civiles y militares, una apertura a las nuevas corrientes organizativas, como necesidad para obtener el máximo

rendimiento, la realización de cursos de especialización en el campo civil, y la posibilidad de observar e introducir métodos de trabajo importados de las empresas civiles.”

Por tanto, tenemos, de un lado, los procesos de globalización y cambios internacionales. Éstos han propiciado un nuevo papel de los Estados en la esfera internacional, lo cual se ha trasladado a los roles que ejercen los militares. De otro lado, el desarrollo de la tecnología, fundamentalmente en el campo de la información, ha llevado a un mayor intercambio entre civiles y militares, siendo cada vez más necesaria, para civiles y militares, una mayor interrelación para lograr los objetivos de seguridad nacional fijados. Todos estos cambios se trasladan asimismo a los roles que cumplen los militares y suponen una acentuación de su tendencia a la profesionalización.

España no se ha visto ajena a este tipo de dinámicas. Busquets identificó dos usos que dio el franquismo a las Fuerzas Armadas (1984: 284): “primero, como instrumento de represión política, haciéndoles invadir las tradicionales competencias policiales y tutelar a las fuerzas policiales y, segundo, como cantera de reclutamiento de dirigentes políticos”. Dichos roles tradicionales fueron cambiando paulatinamente a medida que las Fuerzas Armadas fueron profesionalizándose. La búsqueda de apertura del franquismo ante su aislamiento internacional y su anticomunismo llevaron a una colaboración con los Estados Unidos, sobre todo en el ámbito militar. Los ejércitos que más colaboraron con los estadounidenses fueron las fuerzas aéreas y, en menor medida, las navales. Ambas fuerzas experimentaron un primer proceso de profesionalización, anterior al Ejército de tierra. Este proceso, incipiente y reducido a una serie de puestos técnicos, se vio reforzado con la llegada de la democracia, cuando el gobierno comienza a implementar políticas de defensa con un objetivo de profesionalización. Con estos procesos de cooperación bajo el franquismo, primero, y de cooperación internacional después, Martínez Paricio (1990) señala que “se empezó a ver que lo militar era una profesión más donde algunos de sus puestos había que cubrirlos teniendo en cuenta las habilidades y conocimientos que se medían con instrumentos ajenos a la milicia”.

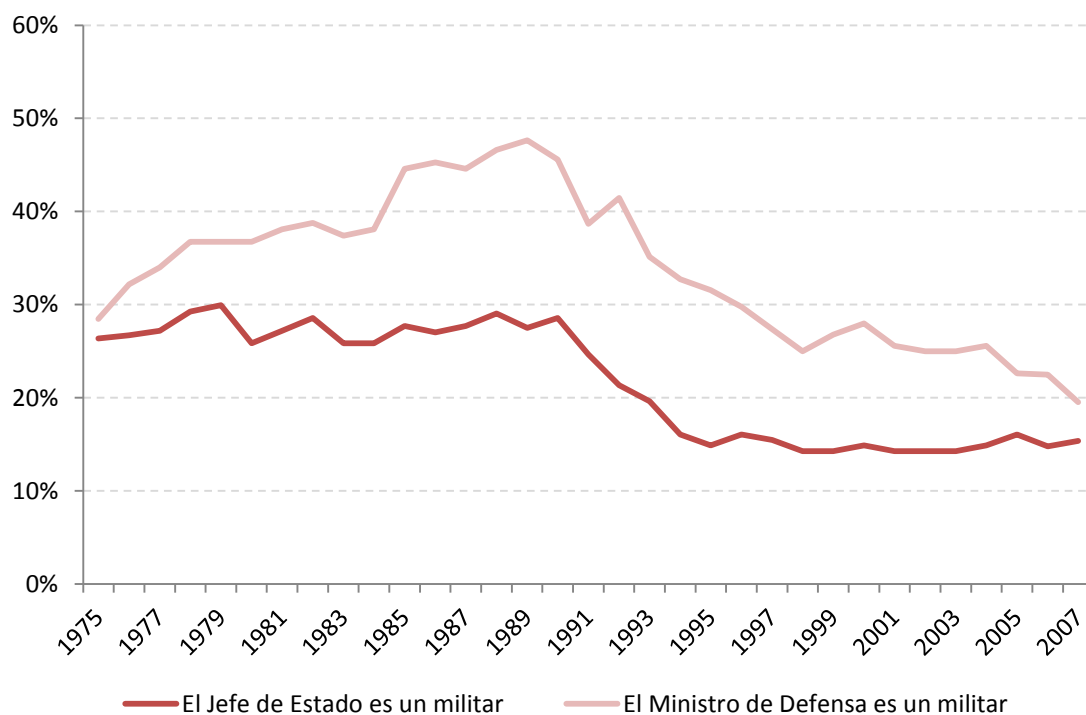
5.1.3. Fuerzas Armadas: composición y relación con la sociedad

Hemos visto en el capítulo anterior que existe una tendencia hacia el descenso en el número de intervenciones militares. El número total de golpes de Estado es cada vez menor. Además el porcentaje de golpes que tienen éxito es menor también y cada vez menos de estas intentonas golpistas las encabezan militares. Cabe preguntarse si dichas tendencias tienen algún correlato con otros fenómenos o si simplemente suponen un

hecho aislado. Por ello atenderemos aquí, primero, a relación de los militares con la dirección política y, segundo, a la permeabilidad de la profesión militar con la sociedad.

Las funciones militares han estado históricamente ligadas al ejercicio del poder. Uno de los atributos tradicionales de la monarquía ha sido siempre la dirección de los ejércitos. Así, monarquías tan dispares como la faraónica en Egipto, la hitita en el Medio Oriente, la macedónica en tiempos helenísticos o la monarquía hispánica en tiempos más recientes no sólo han visto representaciones de sus respectivos reyes en tanto que militares sino que incluso la propia supervivencia de la monarquía ha dependido del control militar. En los sistemas de corte aristocrático, como el romano en tiempos clásicos o el veneciano en el Renacimiento, el generalato ha estado frecuentemente asociado a una serie de familias, siendo dicho ejercicio motivo de prestigio. Incluso en las democracias, en determinadas fases, el mando civil ha recaído en un militar elegido en las urnas. Si bien la presencia de militares ha sido una constante a lo largo de la historia, cabe interrogarse cuál es la tendencia a este respecto en nuestros días. La intervención militar en la política es cada vez menor, con una tendencia a una mayor separación de los militares de los puestos de mando civiles, con una mayor profesionalización de las materias militares. Para ver dicha evolución mostramos el siguiente gráfico. Éste muestra el porcentaje de países en un año dado que tienen un jefe de Estado o de gobierno que es militar y el porcentaje de países cuyo ministro de defensa es un militar.

Gráfico 20. Carácter militar del Jefe del Estado o de gobierno y del ministro de Defensa (1975-2006)

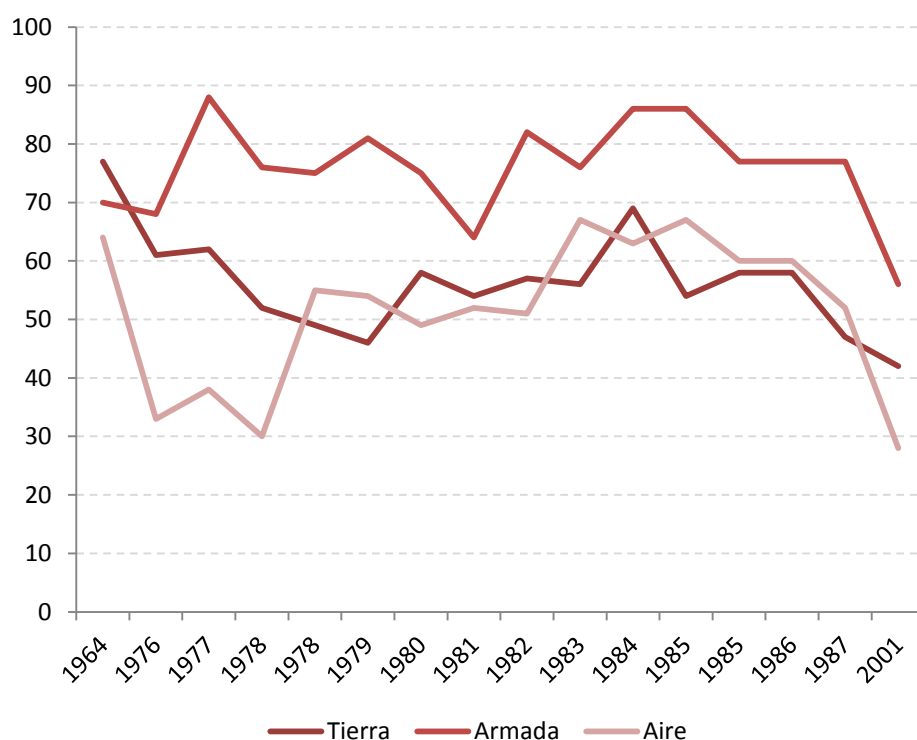


Fuente: elaboración propia con a partir de Norris (2009)

Como podemos observar en el gráfico anterior, los militares están cada vez menos presentes en la vida política de los países. En primer lugar, cada vez menos militares ocupan la dirección del Ejecutivo. Hasta 1990 vemos más o menos una tendencia constante cercana al 25-30% a lo largo del tiempo. Tras la caída del bloque soviético se produce una caída de alrededor de 10 puntos y una nueva estabilización alrededor del 15%. Con respecto al ministro de Defensa, si bien hubo una etapa ascendente hasta la caída del comunismo, cuando se llega a niveles cercanos al 50%, desde entonces dicha tendencia se ha invertido y parece observarse una tendencia hacia su progresiva caracterización civil. En ambos casos los militares son, a lo largo de todo el período, cada vez menos frecuentes dirigiendo la política del país, con lo que se observa un proceso paulatino pero continuo de sustitución civil tanto de la dirección política de los asuntos militares como una consolidación de gobiernos civiles.

En las sociedades tradicionales el ejercicio militar estaba adscrito a determinados colectivos sociales. En algunos casos extremos, como en la India, incluso se trataba de una casta reducida y exclusiva cerrada al resto. En las sociedades modernas, no obstante, también se detecta cierto grado de endogamia dentro del colectivo militar, sobre todo en el cuerpo de oficiales. Esta élite militar se reproduce dentro de la oficialidad. En la siguiente tabla estudiamos esta endogamia para el caso español.

Gráfico 21. El padre del cadete es militar



Fuente: elaboración propia a partir de Martínez (2004: 7)

Como podemos ver en el gráfico 21 hay una ligera tendencia global dentro de las Fuerzas Armadas españolas a una mayor entrada de alumnos de las Academias Militares cuyos padres no son militares. Asimismo se observan diferencias marcadas entre las distintas armas. El Ejército del Aire, que se ha caracterizado por una mayor tecnificación desde sus comienzos, es el que presenta los índices más bajos de cadetes con padres militares. En el otro extremo se sitúa la Armada, que presenta los mayores niveles de padres dedicados a las Fuerzas Armadas. En medio encontramos el Ejército de Tierra.

En un estudio comparado, Caforio y Martínez (2005) describen la composición social de los militares que componen las Fuerzas Armadas. Dividen a los militares en función de su pertenencia a la clase baja, media, alta, el pasado militar de sus padres, ya sean oficiales u otro tipo de militares. La tabla que representamos a continuación presenta todos los datos. Cada fila muestra el porcentaje de cada una de las categorías, para poder comparar así los resultados por países.

Tabla 22. Origen social de los cadetes militares

	Clase baja	Clase media	Clase alta	Oficial	Otro militar
España	13	25	21	33	8
República Checa	59	25	7	9	--
Francia	5	21	46	17	11
Países Bajos	14	30	39	8	9
Italia	11	48	18	13	10
Suecia	22	45	24	9	--
Lituania	27	58	6	8	--
Polonia	39	28	6	27	--
Media	24	35	21	15	5

Fuente: (Caforio y Martínez, 2005: 27)

De la tabla anterior hay dos aspectos que resultan de interés para esta investigación. El primer de ellos muestra que los cadetes españoles son los que tienen, en mayor medida, un pasado militar, con un 41% (un 33% de oficiales y un 8% de otros rangos). Le siguen a distancia los cadetes franceses, con un 28%. El segundo elemento de interés es que las Fuerzas Armadas españolas están a medio camino entre las de Estados como Francia y Países Bajos, con un modelo de fuerte alistamiento de oficiales entre la clase alta y un modelo propio del resto de países en el que son las clases medias y bajas las que proporcionan la mayor parte de los cuadros de oficiales.

En un estudio diferente, Hueso (1999: 252) concluye que en la composición de las Fuerzas Armadas españolas la clase social predominante es la clase media con retazos minoritarios de la clase media-alta en los oficiales. De esta manera se completa un proceso de apertura. En los suboficiales hay una tendencia de una mayor base de la clase social media, con una importante participación de la clase social media-baja. En este sentido Payne, (1968: 395) afirma que “el origen bastante democrático del cuerpo de oficiales español es semejante al de las Fuerzas Armadas de algunos países latinoamericanos y del cercano oriente, pero contrasta vivamente con el caso de la mayor parte de los ejércitos europeos.”

5.2. Motivaciones e incentivos de los militares

A la hora de afrontar el estudio de los militares desde la esfera de la Ciencia Política son más comunes dos tipos de aproximaciones. De un lado hay un enfoque más propio de teoría de juegos donde a los militares se les presuponen lógicas de acción racional bajo el mismo patrón del actor maximizador de beneficio. Dado que en este enfoque la maximización de beneficio se equipara con la maximización del poder y la capacidad de influencia, esto lleva a asimilar que los militares buscan *per se* la toma del poder. Si no lo hacen, es porque existen las herramientas necesarias que lo evitan, es decir, que el riesgo es muy alto o, puesto de otro modo, las posibilidades de éxito muy bajas. Desde el otro lado, se insiste en las características especiales y singulares de las Fuerzas Armadas. El desempeño del ejercicio militar, donde se imponen la obediencia debida, la disciplina, el sacrificio y la jerarquía, tiene una serie de condiciones especiales que llevan a desarrollar peculiaridades propias, que dan lugar a una mentalidad militar. En este apartado intentaremos profundizar en las cuestiones relacionadas con las motivaciones e incentivos a los que se ven sometidos los militares debido a su profesión y ver en qué medida se cumplen ambos extremos expuestos. Asimismo haremos hincapié en los valores que se desarrollan en las Fuerzas Armadas y cómo éstos pueden afectar a la proclividad a la intervención de los militares en política.

Siguiendo a Hueso (1999: 108), “la mentalidad profesional, de cualquier profesión, es una base para la visión del mundo, requiriendo la asimilación de determinados valores”. Pero la particularidad de la aplicación del concepto de mentalidad militar es su especificidad para los militares, dado que este proceso no se produce generalmente con otras profesiones. En este sentido Hueso (1999: 109) matiza:

“Estas mentalidades son el producto de procesos de selección y socialización tanto anticipadora como intraocupacional, y ésta última por medio del adoctrinamiento en los

centros de enseñanza o por el contacto *vis-à-vis* y de los medios de comunicación propios de la organización militar con el resto del colectivo. Por tanto, existe mentalidad militar, si hay mentalidad en la profesión de la abogacía, en la medicina o en la ingeniería.”

Por tanto, podemos encontrarnos con una determinada mentalidad militar, pero sería un error considerar que dicha mentalidad, como ya se ha apuntado anteriormente, se contrapone directamente a una mentalidad civil. En esta línea, atendemos aquí a los rasgos profesionales que se derivan de formar parte de la estructura militar, pero no debemos confundir este aspecto con el desarrollo de una ideología propia. Los militares profesan cada uno una ideología y la socialización en cada país coadyuva a que se desarrollen determinados elementos ideológicos, pero más que atender a esos elementos ideológicos nos centraremos en los elementos de corte profesional. No obviamos que entre los elementos profesionales haya el desarrollo de aspectos de una ideología, pero, no siendo el resultado un cuerpo articulado para la acción política, hemos preferido el concepto de mentalidad.

5.2.1. El eje ocupacional e institucional de las Fuerzas Armadas

Como mencionábamos en el capítulo I, Janowitz (1990) señala que “la profesión militar es más que una profesión: es un estilo completo de vida”. Callaghan y Kuhlmann (2002: 2), por su parte, subrayan que “la disciplina militar [es] bastante distinta de la de otras organizaciones en términos de las demandas que coloca sobre su personal”. Este espíritu de cuerpo es un sentimiento de pertenencia a una institución, la militar. Puede entrar en conflicto con las obligaciones que tienen los militares en tanto que profesionales, donde los valores de la unidad de mando y obediencia a los civiles deben prevalecer. Ello supone que bajo determinadas circunstancias los militares, por su propia ética profesional, consideran “su deber” intervenir en política “para poner orden en la nación”⁷³, colocando sus obligaciones como institución sobre sus obligaciones profesionales.

⁷³ A modo de ejemplo, reproducimos a continuación el discurso de Augusto Pinochet un mes después de su golpe de Estado, pues contiene todos los elementos a los que nos referíamos:

“Conciudadanos, autoridades militares, religiosas y civiles, amigos de países extranjeros; señoras y señores:

Al cumplirse un mes del pronunciamiento de las Fuerzas Armadas y de Carabineros hemos querido llegar a esta tribuna a presentar al pueblo de Chile la situación en que hemos encontrado a la nación y las repercusiones que en todo orden significan para su desenvolvimiento como país libre y soberano.

Hemos asumido este deber con absoluta responsabilidad y con la certeza de estar cumpliendo cabalmente con la misión que el Estado nos asigna, como fuerzas vigilantes de su seguridad interna y custodia de los más altos valores morales, intelectuales, sociales, políticos y económicos.

Los últimos años del Gobierno de la nación han arrastrado al país a variados trastornos destinados a producir entre los chilenos la miseria, el odio y la violencia. Por ello, como paliativo a tan nefastos

Charles C. Moskos detectó la pervivencia de este tipo de actitudes de corte institucional dentro de las Fuerzas Armadas incluso de las democracias, por lo que consideró pertinente catalogar a las Fuerzas Armadas no tanto en función del régimen político imperante como de las actitudes de sus integrantes. Así, observó en qué medida estas organizaciones se ajustan al modelo que acabamos de describir (el cual tildó de modelo institucional de Fuerzas Armadas) o, por el contrario, las Fuerzas Armadas responden a un nuevo modelo en el que el ejercicio militar es considerado como una profesión más equiparable en los aspectos de espíritu de cuerpo a las nociones civiles similares (modelo ocupacional).

Partiendo de esta distinción, Moskos (1985: 143) considera que la diferencia entre modelo institucional y ocupacional radica en que, por un lado, “una institución se legitima en términos de valores y normas, es decir, de un propósito que trasciende los intereses egoístas del individuo en favor de otros que se presumen más elevados”. Según este autor, dichos “intereses superiores” de las Fuerzas Armadas pueden presentarse de distintas maneras como la profesión de las armas, la defensa del territorio nacional, la agresión disuasora, la contribución a la estabilidad internacional o la salvación de la nación. Por otro lado, a diferencia de lo anterior, “una ocupación se define en función del mercado, es decir, la recompensa monetaria prevalece para niveles de capacitación técnica similares” (Moskos, 1985: 144). De esta manera, no son una serie de valores u otras consideraciones de tipo normativo las que motivan el comportamiento de los militares, sino que serán la oferta y la demanda el criterio fundamental que los motiva profesionalmente.

La diferencia entre ambos modelos resulta relevante a este autor, pues considera que las distintas motivaciones entre un modelo y otro llevarán aparejadas distintos esquemas de comportamiento. Y dentro de estos distintos esquemas de comportamiento va aparejado el acomodo de las Fuerzas Armadas dentro de un sistema democrático. Así, Moskos (1985:152) señala:

“Finalmente, deben valorarse las implicaciones de estos modelos para la política civil y la viabilidad interna de las Fuerzas Armadas. Una organización militar predominantemente ocupacional basada en principios de utilidad individual podría perder fácilmente la moral, imprescindible para el funcionamiento de la organización en tiempo de guerra. Es más, una organización militar que funcione de forma inadecuada tampoco podría ejercer un papel disuasor. Una fuerza militar, que se mueva hacia un mayor reconocimiento de los derechos individuales y una menor rigidez en el control social, desvincularía, muy probablemente, al

sucesos, las Fuerzas Armadas y Carabineros asumieron el Gobierno inspirados en la noble misión que, como hombres de armas, les dispone la ley, la que no sólo es preservar fundamentalmente la soberanía de la nación cuando ésta se ve amenazada interna o externamente, sino en velar por mantener el orden interno y la seguridad física y moral de todos los conciudadanos.”

personal de carrera mientras que solamente el servicio militar sería más aceptable marginalmente para sus reticentes miembros. Por otro lado, una organización militar predominantemente institucional sería incapaz, probablemente, de retener el tipo de personal necesario para un sistema administrativo y armamentístico avanzado y de alta tecnología. Más grave aún, una organización militar institucional puede desarrollar valores antidemocráticos en sociedades con una cultura cívica frágil rasgando el tejido básico de la supremacía civil.”

Según Moskos (1985:150), “en los ejércitos de los Estados modernos, el formato institucional se asocia al reclutamiento obligatorio y mal remunerado, a un servicio militar definido como una obligación ciudadana”. Este tipo de carencias se ven compensadas con beneficios no dinerarios que se asocian en régimen de exclusividad a la profesión militar. Este sistema de remuneración paternalista del modelo institucional conlleva contraprestaciones ligadas a la pertenencia a las Fuerzas Armadas como comida, uniformes, asistencia médica, viviendas oficiales para el personal militar de carrera, economatos, sueldos fijados en parte en función del tamaño de la familia y otro tipo de asistencias propias de un Estado del Bienestar (Moskos, 1985:144). Es más, en este tipo de modelo las Fuerzas Armadas sustituyen en gran medida al Estado en sus tareas de protección social, ‘sacando’ así al soldado de la sociedad y colocándolo en una ‘nueva familia’: las Fuerzas Armadas, que se encargan de proveerlo de todo lo que necesita materialmente. Todo ello no sólo refuerza los valores de los que hablábamos anteriormente (tutela militar de la sociedad, defensa de la patria incluso de ella misma), sino que acentúa las diferencias entre la esfera civil y la militar. Según Moskos (1985:145), esta diferencia se plasma de la siguiente manera:

“Dejando de lado algunas excepciones, el sistema tradicional de compensación al militar refleja el carácter corporativo de la vida militar. La institución militar se organiza "verticalmente" mientras que una ocupación se organiza "horizontalmente". Los miembros de una ocupación se sienten identificados con otros que hacen el mismo tipo de trabajo y que reciben aproximadamente el mismo salario. La identificación horizontal implica que los grupos clave de referencia son externos a la organización. En una institución, por el contrario, es la organización, donde la gente vive y trabaja, la que crea el sentido de identidad que los une. La organización a la que se pertenece crea el sentimiento de intereses comunes y no al contrario.”

Tanto el espectro institucional como el ocupacional constituyen dos extremos o modelos ideales dentro de los que se cataloga a las Fuerzas Armadas y que son los que se han empleado mayoritariamente para abordar el estudio sobre las Fuerzas Armadas. En la siguiente tabla 23 procedemos a mostrarlos de manera resumida el uno junto al otro. Para cada uno mostramos diversas variables y cómo se posiciona cada uno de los enfoques.

Tabla 23. Diferencias en el eje ocupacional e institucional

Variable	Institucional	Ocupacional
Legitimidad	Valores normativos	Economía de mercado
Consideración social	Estima basada en nociones de servicio	Prestigio basado en el nivel de compensación
Papel asignado	Difuso; generalista	Específico; especialista
Grupos de referencia	"Vertical" dentro de las Fuerzas Armadas	"Horizontal", con ocupaciones fuera del ejército
Atractivos de la convocatoria reclutamiento	Cualidades del carácter, orientación del estilo de vida	Paga elevada, entrenamiento técnico
Evaluación de resultados	Holística y cualitativa	Segmentada y cualitativa
Bases de compensación	Grado y veteranía; no limitada por graduación	Escasez de especialidad y efectivos; reducida por la graduación
Modo de compensación	Mucho en especie o diferido	Salario e incentivos
Sistema legal	Justicia militar; gran poder sobre el individuo	Jurisprudencia civil; limitado poder sobre el individuo
Papel de la mujer	Empleo limitado; patrón de carrera restringido	Empleo amplio; modelo de carrera abierto
Cónyuge	Integrado en la comunidad militar	Separado de la comunidad militar
Residencia	Trabajo y residencia adyacentes; viviendas militares; traslados	Separación del lugar de trabajo y el de residencia; permanencia en viviendas civiles

Fuente: Charles Moskos (1991)

En ninguno de los dos modelos la intervención de los militares en política constituye una de las lógicas propias de los actores militares, pero sí dentro del modelo institucional de las Fuerzas Armadas es concebible. Esto se debe a su carácter holístico, donde se establecen una serie de valores normativos que están por encima de los instrumentales, de manera que, ante determinadas circunstancias, la intervención militar se convierta casi en una necesidad para solucionar los conflictos de intereses que el sistema político es incapaz de resolver.

Frente a estos dos modelos, el institucional y el ocupacional, que suponen dos extremos entre los modos de comportamiento posibles según Moskos para los militares, este autor señala que existe una vía intermedia que es hacia la que parece convergir en los Estados democráticos actuales. Esta organización militar plural (Moskos, 1985:152) contiene dentro de su organización segmentos institucionales y ocupacionales que logran que se mantengan “una eficacia organizativa y de espíritu” mientras que la organización al mismo tiempo es capaz de “adaptarse al cambio tecnológico y es consistente con los valores democráticos”. En el mismo sentido Janowitz (1990: 527) enfatiza el carácter sincrético de la institución militar, pues su eficacia depende del

mantenimiento de un “equilibrio adecuado entre los tecnólogos militares, los líderes heroicos y los gestores militares”.

Partiendo de la base teórica del trabajo de Moskos, estudios como el de Caforio (1998) y Caforio y Martínez (2005) han procedido a identificar a los militares de distintos países dentro de las categorías que hemos visto. A través de encuestas a cadetes aspirantes a oficiales, han identificado el carácter institucional u ocupacional de éstos y han elaborado categorías mixtas para recoger el modelo intermedio que señalaba Moskos, frente a los dos tipos ideales extremos. En la siguiente tabla podemos ver algunos de los resultados de dichos estudios.

Tabla 24. Cadetes españoles y europeos comparados⁷⁴

	% España	% Europa ⁷⁵
Institucional radical	56,4	38,7
Institucional pragmático	20,5	24,4
Ocupacional	22,6	28,1
Indiferente	0,5	8,9

Fuente: Caforio y Martínez (2005: 4)

En la tabla anterior podemos observar que las Fuerzas Armadas españolas tienen un mayor grado de elementos institucionales, un 56,4%, frente a la media de los países europeos incluidos en el estudio, con un 38,7%. Por el otro lado los elementos ocupacionales tienen a su vez menos peso dentro del conjunto de cadetes españoles que el del resto de europeos del estudio, un 22,6% frente al 28,1%. No obstante, podemos constatar que los elementos institucionales son también prevalecientes incluso en los países europeos, aunque en éstos el grado de diferencia es mucho menor que en España.

Partiendo del trabajo comparativo de Caforio (1998), Martínez (2004) procedió a aplicar la división de Moskos exclusivamente al caso español. Para ello su equipo de trabajo realizó una encuesta a oficiales de nuevo ingreso en las academias militares de los tres ejércitos. Dicha encuesta recopiló resultados de 2.500 aspirantes a oficiales. Dicha encuesta les permitió realizar un análisis factorial gracias al cual detectaron cinco grupos o categorías dentro de estos cadetes militares españoles:

- Grupo I. Institucionales de nuevo ingreso: 42,27% de la muestra, 1.039 alumnos.

⁷⁴ En el estudio original, en inglés, las categorías institucional radical e institucional pragmático se denominan ‘radical professional’ y ‘pragmatic professional’. Por motivos de claridad y coherencia con el resto de lo expuesto aquí, la palabra *professional* se ha traducido por institucional, pues su definición, tal y como allí se refleja, coincide con la empleada posteriormente por Martínez como institucional y así resulta más claro en términos expositivos.

⁷⁵ Los países incluidos en el estudio para calcular esta media europea son España, Dinamarca, Francia, Grecia, Italia, Suecia, Lituania y Polonia.

- Grupo II. Institucional socializado: 25,18% de la muestra, 619 alumnos.
- Grupo III. Institucional/Ocupacional: 6,55% de la muestra, 161 alumnos.
- Grupo IV. Ocupacional: 23,68% de la muestra, 582 alumnos.
- Grupo V. Desencantados: 2,32% de la muestra, 57 alumnos.

De acuerdo con este estudio, el elemento institucional, tradicional en las Fuerzas Armadas españolas, sigue siendo el más presente en los cadetes de nuevo ingreso. Tanto los institucionales puros como los institucionales con ciertos matices son los grupos más presentes. Aún con ello el grupo de variantes con alto componente ocupacional constituye alrededor de un treinta por ciento. Independientemente de la adscripción a uno de los grupos, uno de los elementos que se les preguntó a los cadetes fue su percepción del ejercicio militar como una vocación, es decir, donde la raíz institucional es más fuerte, o como una profesión⁷⁶. En la siguiente tabla vemos los resultados. Para leerla deberemos seguir el sentido de izquierda a derecha si queremos ver cómo se pronuncian en función de cada una de las categorías que define Martínez en su estudio. Si lo que deseamos es una comparación entre categorías, es preciso comparar verticalmente los resultados, teniendo como eje de referencia la fila final de totales.

Tabla 25. Composición institucional y ocupacional de los cadetes del ejército español

	Vocación	Profesión	NS/NC	Total
Institucional de nuevo ingreso	72,67	26,66	0,67	100
Institucional socializado	81,58	17,93	0,48	100
Institucional/Ocupacional	52,17	45,34	2,48	100
Ocupacional	29,55	68,21	2,23	100
Desencantado	35,09	61,40	3,51	100
Total	62,49	36,33	1,18	100

Fuente: elaboración propia a partir de Martínez (2004: 13)

De la tabla anterior podemos hacer dos lecturas, una global y otra comparativa. Tal y como se aprecia en la última fila de totales, se observa que la mayor parte de los cadetes españoles consideran que ser militar responde más a una vocación, en concreto, un 62,49%. Frente a ellos encontramos que un 36,33% considera que la militar es una profesión como otra cualquiera. Vemos así que se reproducen los datos que se mostraban anteriormente basándose en múltiples ítems. Por ello, apreciamos que las tendencias institucionales siguen enraizadas en las Fuerzas Armadas españolas, aunque aparecen ahora nuevos perfiles que tienen un marcado aspecto profesional. Este hecho es más claro si comparamos grupo por grupo, pero especialmente si atendemos a los

⁷⁶ En concreto la pregunta que se les planteó fue la siguiente: ¿Ser militar es una vocación, como ser sacerdote, o una profesión como ser abogado o ingeniero?

extremos. En esta línea, por ejemplo, los perfiles institucional de nuevo ingreso e institucional socializado registran un grado de vocación que supera el setenta por ciento en el primer caso y en el segundo alcanza hasta más del ochenta por ciento. Esto contrasta con el perfil ocupacional, en el que apenas un 30% considera que la militar sea una vocación y opinan que se trata más bien de una profesión.

Los datos anteriores se obtuvieron con cadetes, es decir, con militares que todavía no habían pasado por el proceso de socialización propio de la institución y que representan a los futuros oficiales. El estudio realizado por Hueso (1999) permite contrastar dichos datos al haberse realizado con el conjunto de oficiales y suboficiales. En la siguiente tabla podemos verlo.

Tabla 26. Motivos para emprender la carrera militar⁷⁷

Vocación	34,9
Deseo de contribuir a la Seguridad Nacional	3,6
Seguridad económica y o facilidad para promocionarse en la vida civil	30,7
Vida de aventura y riesgo	6,1
Otras	4,7
	(n) (7060)

Fuente: Hueso (1999: 224):

Como podemos observar en la tabla 26, los elementos institucionales dentro de las Fuerzas Armadas, tales como la vocación, el atractivo de la vida militar y la defensa nacional, siguen siendo los más relevantes en este otro estudio con una muestra distinta de oficiales y suboficiales españoles. Aquéllos que marcan respuestas de un sesgo más ocupacional, es decir, centrados en temas de desarrollo profesional, son igualmente menores en número, alrededor de un tercio del total (30,7%), validando los resultados que se mostraban anteriormente y, al mismo tiempo, mostrando una cierta tendencia dentro de los oficiales hacia mayores actitudes ocupacionales, habiéndose pasado de este 30,7% al 36,3%.

5.2.2. La educación militar

La mayor parte de los estudios que indagan sobre el origen social de los oficiales se centran en su etapa educativa. Sin menospreciar el hecho de que ése es el momento del ejercicio de la profesión militar en el que logísticamente es más sencillo reunir a la oficialidad, no hay que obviar, no obstante, la importancia que tiene el proceso de

⁷⁷ En concreto, en la encuesta a oficiales y suboficiales del Ejército del Aire se hizo la siguiente pregunta: ¿Cuál fue la razón principal que le llevó a emprender la carrera militar?

educación militar en la conformación de las actitudes de los militares hacia posturas más institucionales u ocupacionales y, en consecuencia, a su proclividad a la intervención militar.

Históricamente, de acuerdo con (Hueso, 1999: 80), “la heterogeneidad en la base de reclutamiento significó la introducción de la enseñanza de formación en la organización militar, como sistemática para socializar a los futuros oficiales en los valores y aptitudes propios de la milicia”. Históricamente las personas que accedían a las Fuerzas Armadas formaban parte de grupos sociológicamente más homogéneos. La cada vez mayor diversificación en el acceso a las Fuerzas Armadas es uno de los factores relevantes para la introducción de la enseñanza militar, pero no es el único. El desarrollo tecnológico y el aumento de la complejidad de los ejércitos han impuesto la necesidad de estandarizar los procedimientos y tener patrones comunes que permitan que la organización sea más eficaz. Y esto sólo se logra a través de un proceso reglado de educación. Es durante dicho proceso donde se programan y se inculcan a los futuros oficiales no sólo los conocimientos técnicos requeridos, sino una serie de valores. Así, Hueso (1999: 109) concluye

“La mentalidad militar es adquirida al mismo tiempo que se inicia la profesionalización, si bien, una socialización anticipadora contribuye más eficazmente a la formación de estas actitudes. Los procesos de educación formal, la asimilación de un código ético en relación con la conducta profesional e incluso personal y el nacimiento del corporativismo, son factores fundamentales que van configurando la mentalidad profesional. Lo que en ningún caso existe es una mentalidad militar frente a una mentalidad civil, ya que la mayoría de las veces los civiles no pueden ser considerados un grupo homogéneo.”

Siguiendo a Adé (2013), la educación militar es uno de los factores relevantes a la hora de analizar el proceso de consolidación democrática debido a un doble impacto. En el caso de transiciones desde regímenes autoritarios con importante presencia militar, la transformación de la mentalidad militar es fundamental para el éxito de la consolidación democrática. Y para lograr dicha transformación la reforma de la enseñanza militar es una de las principales herramientas (Agüero y Fuentes, 2009; Serra, 2008).

El caso español resulta especialmente paradigmático en este sentido. Durante la transición se establecen las primeras piedras sobre las que se construirán las bases del cambio de paradigma en la enseñanza militar y, con ella, el inicio de la transformación de la mentalidad militar. Así, las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas de 28 de diciembre de 1978, aparecidas poco después de la aprobación de la Constitución, son uno de los primeros textos legislativos de referencia para las Fuerzas Armadas y tienen como objetivo fundamental incardinar la obediencia militar con el acatamiento de la

Constitución. Asimismo éstas prefigurarán los cambios en la enseñanza militar, aunque deberá ser una ley de desarrollo la que acometa esto. Las reformas de mayor calado se realizarán durante el período en el que Narcís Serra fue ministro de Defensa. Con respecto a la enseñanza militar será la Ley 17/1989 reguladora del régimen de personal militar profesional de 19 de julio de 1989 la que aborde este tema abiertamente⁷⁸. Esta ley reforma el sistema de enseñanza militar y lo adapta al sistema educativo general, reduciendo la especificidad y aislamiento de la enseñanza militar incorporándola al sistema de educación general. Además, a través de la figura del concierto se incorpora paulatinamente a civiles en determinadas materias, lo que a la postre llevará a una progresiva equiparación entre las enseñanzas en los centros militares y los civiles. En este sentido, para el caso español Adé (2013: 5) precisa:

“Por un lado la adaptación de los planes de estudio militares a los del sistema de educación general y su dependencia del Ministerio de Educación y Cultura facilitaron el control civil de los procesos formativos. En segundo lugar, la redefinición de las funciones y misiones de las fuerzas armadas influyó directamente en el modelo de profesionalización. En tercer lugar, la puesta en marcha de nuevos planes de estudio en los que se tomó como referencia a las academias militares de las democracias internacionales y se fomentó la formación en el extranjero garantizó la modernización desde el punto de vista humano. Hecho que, a su vez, contribuyó a la normalización de las relaciones civiles-militares al favorecer el traspaso de conocimientos técnicos entre los sectores civil y de defensa.”

5.2.3. Valores en los militares

Frente a una visión que centra su foco de atención en los procesos de socialización y generación de pautas de comportamiento durante el proceso de captación e iniciación, es decir, en la educación, otros autores ponen más énfasis en el ejercicio de la profesión militar en sí como generador de la mentalidad militar. La compatibilidad de la mentalidad militar con los valores democráticos se presenta como crucial de cara a la supervivencia de una democracia (Born, 2006: 227). Así, Lastra (2008: 298) sostiene que “la mentalidad se genera al participar en la vida institucional, al pertenecer la persona a una organización concreta”. Para Abrahamsson (1972: 78-79) la mentalidad militar es el producto del “nacionalismo, ideas pesimistas sobre la

⁷⁸ El artículo 32 de la citada ley define el sistema de enseñanza militar como sigue

32.1. El sistema de enseñanza militar, fundamento del ejercicio profesional en las Fuerzas Armadas, tiene como finalidades la capacitación profesional del militar, la adecuación permanente de sus conocimientos al desarrollo de la ciencia y de la técnica y su formación en las características de las Fuerzas Armadas y en los principios constitucionales.

32.2. La enseñanza militar se configura como un sistema unitario que garantiza la continuidad del proceso educativo, integrado en el sistema educativo general y servido, en su parte fundamental, por la estructura docente del Ministerio de Defensa.

naturaleza humana, el alarmismo, conservadurismo político y autoritarismo”. Esta mentalidad militar, a la que ya hemos aludido antes y que los autores distinguen de la ideología, se compone a su vez de una serie de valores propios y distintivos de los militares. González Anleo (1997: 70) define que los valores son, desde la perspectiva sociológica, “maneras de ser o de obrar que una comunidad juzga ideales y que hacen estimable o deseable al individuo y al comportamiento humano, porque se juzga que son imprescindibles o importantes para la supervivencia o la prosperidad de la sociedad”. El elemento clave aquí es ver en qué medida los valores que se desarrollan en determinadas Fuerzas Armadas son compatibles con los valores de supremacía civil en la toma de decisiones políticas.

A su vez, cabe destacar que los valores militares no son un todo inamovible y trasladable de un sistema a otro, sino que, al igual que las culturas políticas, tienen su propio desarrollo interno en cada sistema político y social. Asimismo, dada la profunda interconexión entre la profesión militar y la evolución tecnológica, esto está suponiendo un nuevo reto para las Fuerzas Armadas, que deben adaptarse a un medio cambiante con mecanismos tremendamente rígidos para hacer frente a dichos cambios. En este sentido, Lastra (2008: 150) afirma:

“Nuevos fenómenos politológicos y sociales han provocado cambios que exigen, sino una redefinición de dichos valores [de los militares], sí una matización y concreción de los mismos. El nuevo escenario internacional de seguridad y cooperación política-militar, la profesionalización total del personal de los tramos poco cualificados – tropa y marinería –, la incorporación de la mujer de una manera plena, el impacto de las nuevas tecnologías, así como la creciente incorporación de individuos de otras culturas y de diversos antecedentes geográficos en la población susceptible de reclutar; son factores que si bien no alteran los valores tradicionales, sí repercuten en las capacidades y habilidades de los miembros de las Fuerzas Armadas”.

España es un país que presenta una historia nutrida de participación política de los militares (Agüero, 1995: 190). Este hecho no significa que tengamos una masa de militares en plena efervescencia y que todos tengan un partido muy claro. Más bien esto depende de qué mayorías existan de unos u otros componentes y quiénes los muevan hacia un tipo de actitudes y valores u otros. En esta línea, al hablar sobre la indiferencia en el ejército en España, el general Manuel Gutiérrez Mellado (en Agüero, 1995: 187) afirma que “en el ejército siempre ha habido una minoría muy pequeña de gente muy liberal, una minoría mayor de extremismo de derechas, y una gran masa muy quieta, aunque le preocupan cosas como el terrorismo”. Esto hace que no se trate de averiguar la mentalidad militar como un todo unitario, sino de ver qué perfiles existen y cuáles tienen mayor penetración en el conjunto.

¿Pero cuáles son estos valores que conforman la mentalidad militar? Ha habido varias formas de mostrar éstos. Por un lado encontramos los estudios de corte sociológico. Ante esto cabe destacar que es frecuente que dichos estudios se realicen exclusivamente sobre el cuerpo de oficiales, en ocasiones haciéndose extensivos a los suboficiales. Por tanto, siendo ésta la tendencia general de todos los estudios, aunque aquí se hablen de los valores de los militares, y ésa será la denominación que se emplee, cabe matizar que en realidad nos referimos a los valores de los mandos. En la siguiente tabla tenemos los valores que marcan los cadetes militares como los principales para ellos y los relevantes para la profesión militar.

Tabla 27. Valores en universitarios y cadetes militares

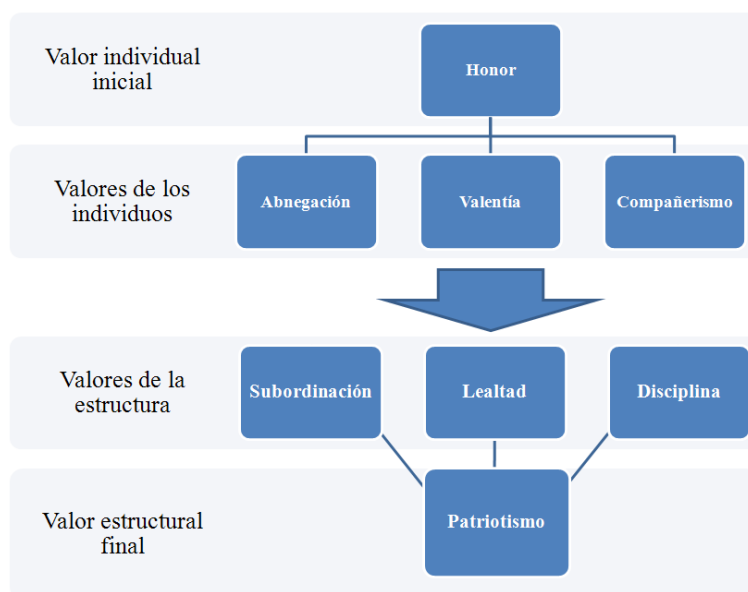
Valores para mis hijos		Valores para los militares	
Universitarios	Cadetes	Universitarios	Cadetes
1 Responsabilidad	Responsabilidad	Disciplina	Disciplina
2 Tolerancia	Honestidad	Lealtad	Patriotismo
3 Honestidad	Compañerismo	Responsabilidad	Honor
4 Mentalidad abierta	Tolerancia	Rectitud	Compañerismo
5 Espíritu de igualdad	Honor	Obediencia	Lealtad
6 Compañerismo	Lealtad	Patriotismo	Responsabilidad
7 Generosidad	Mentalidad abierta	Honor	Obediencia
8 Iniciativa	Espíritu de igualdad	Espíritu de equipo	Espíritu de equipo
9 Espíritu de equipo	Espíritu de equipo	Compañerismo	Autocontrol
10 Creatividad	Creatividad	Autocontrol	Rectitud

Fuente: Martínez (2007)

El segundo de los medios para determinar los valores de los militares ha sido el teórico. Siguiendo a Alonso Baquer, Berrio (1997: 167) describe que los valores en los militares españoles son los siguientes: abnegación, compañerismo, cumplimiento del deber, disciplina-subordinación-obediencia, patriotismo y valor. Para elaborar estas clasificaciones los autores se sirven sobre todo de los textos que plasman los valores militares. Estas investigaciones suelen ser llevadas a cabo por militares también. Estos autores mezclan en su aproximación un estudio de fuentes de autores militares con la propia experiencia cualitativa de actor participante. En este sentido, si bien en ocasiones su rigor puede ponerse en entredicho pues carecen de la metodología que corresponde a un estudio científico de la cuestión, los resultados de la investigación constituyen un valor en sí mismo para nuevos investigadores, pues ponen sobre la mesa los propios valores de quien escribe, que es a su vez un militar letrado en la cuestión. Esta aproximación así de corte más teórico tiene en sí misma por el modo cualitativo en que se ha dado a luz, aun cuando rara vez dicho proceso se vea reflejado en los apartados

metodológicos de los estudios de los que surge. En el gráfico 22 mostramos un resumen de los resultados de una de estas investigaciones.

Gráfico 22. Valores en los militares



Fuente: Lastra (2008, 138)

La tercera de las vías es la normativa. Desde esta perspectiva se atiende a las leyes que marcan las pautas de comportamiento para los militares. La ley de referencia para el período cubierto en este estudio es la ley 85/1978, de 28 de diciembre, de Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas, que está vigente hasta el 1 de Octubre de 2011. De acuerdo con de Salas (1998: 326), las Reales Ordenanzas constituyen un cuerpo legislativo que transmite una serie de valores a los militares que se desarrollarán en futuras normas. De manera directa, estas Reales Ordenanzas tienen a su vez desarrollo en las Reales Ordenanzas para cada ejército (Tierra en 1983; Armada en 1984, Aire en 1984) e inspirarán la Ley 17/1989 reguladora del régimen de personal militar profesional de 19 de julio de 1989. Dichas ordenanzas prescriben comportamientos y, al mismo tiempo, moldean los valores y con ellos la mentalidad militar. Además cabe recalcar que las Reales Ordenanzas son de las primeras normas aprobadas tras la ratificación de la Constitución por referéndum. En la siguiente tabla número 28 presentamos una selección de artículos en la que se pueden ver los valores que se inculcan a los militares desde un plano normativo. Resulta interesante remarcar que en 2009 gran parte de los artículos que destacamos de estas Reales Ordenanzas fueron actualizados o eliminados. Precisamente en este ejercicio de actualización los artículos que estaban relacionados con valores de corte más institucional fueron los que desaparecieron del texto legislativo. Con esta reforma España completa un ciclo de

reforma que comenzó en 1978 y que daba carpetazo a toda una legislación que seguía en vigor desde que fue promulgada siendo rey de España Carlos III.

Tabla 28. Selección de artículos de las Reales Ordenanzas 85/1978

Artículo 1	Estas Reales Ordenanzas constituyen la regla moral de la Institución Militar y el marco que define las obligaciones y derechos de sus miembros. Tienen por objeto preferente exigir y fomentar el exacto cumplimiento del deber inspirado en el amor a la Patria y en el honor, disciplina y valor.
Artículo 3	La razón de ser de los Ejércitos es la defensa militar de España y su misión, garantizar la soberanía e independencia de la Patria, defender la integridad territorial y el ordenamiento constitucional.
Artículo 11	La disciplina, factor de cohesión que obliga a todos por igual, será practicada y exigida como norma de actuación. Tiene su expresión colectiva en el acatamiento a la Constitución, a la que la Institución Militar está subordinada.
Artículo 25	Para vivir la profesión militar se requiere una acendrada vocación, que se desarrollará con los hábitos de disciplina y abnegación hasta alcanzar el alto grado de entrega a la carrera de las armas que la propia vocación demanda.
Artículo 34	Cuando las órdenes entrañen la ejecución de actos que manifiestamente sean contrarios a las leyes y usos de la guerra o constituyan un delito, en particular contra la Constitución, ningún militar estará obligado a obedecerlas; en todo caso asumirá la grave responsabilidad de su acción u omisión.
Artículo 36	Subordinará la honrada ambición a la íntima satisfacción del deber cumplido, pues ésta es la mayor recompensa a que puede aspirar un militar.
Artículo 168	El militar está obligado a respetar la Constitución y a cumplir ejemplarmente los deberes generales de todo ciudadano.
Artículo 186	Estar siempre dispuesto a defender a la Patria, incluso con la ofrenda de su vida cuando fuera necesario, constituye el primero y más fundamental deber de todo militar. Este supremo deber ha de tener su diaria expresión en el más exacto cumplimiento de los preceptos contenidos en estas Reales Ordenanzas.

Como podemos ver en la selección anterior, hay un conjunto de ideas que destacan del resto: amor a la Patria, cumplimiento del deber, honor, disciplina y valor. Dichos valores están puestos al servicio de la defensa de la soberanía e integridad territorial, así como el acatamiento de la Constitución. Resulta relevante el acento que se pone en el factor vocacional de la profesión militar, así como la existencia de preceptos que exigen el respeto a la Constitución y la desobediencia a las órdenes que la contravengan. Muestra asimismo una foto fija del momento en que fueron redactadas, 1978, y resulta por ello de interés que fueron reformadas precisamente a partir de 2009, cuando se busca completar el proceso de profesionalización comenzado en 2001. Por ello se eliminan de las ordenanzas los elementos más institucionales, como la vocación, y se resaltan aquellos de índole más profesional.

5.3. Valores y motivaciones en los golpistas

Hasta ahora hemos analizado los valores y las motivaciones que mueven al conjunto de los militares, fundamentalmente centrados en el cuerpo de oficiales y suboficiales. Para ello hemos empleado estudios centrados en nuestros segundo y tercer círculos de la comparación. En el primero de los casos aseguramos la capacidad de extrapolación de resultados mediante una amplia selección de casos que hemos fundamentado en el capítulo II. En el segundo de los casos es la dimensión longitudinal y las particularidades del caso español las que nos permiten cierta capacidad de generalización conforme al método comparado.

Sería un error asumir que los militares golpistas son plenamente equiparables al conjunto de los militares sin más, sin ni siquiera ver si existen elementos propios de los primeros que puedan destacarlos del conjunto. Cabe, pues, interrogarse si detectamos en este grupo algún tipo de elemento que sobresalga o tenga un relieve mayor que en el conjunto del colectivo militar, lo cual podría detectar factores que hagan más proclive a la intervención. No obstante, nos encontramos ante un problema a la hora de acceder a la información sobre las motivaciones y valores de los golpistas, especialmente si se quiere realizar en perspectiva comparada como corresponde a este estudio. No sólo es difícil acceder a dicha información, sino que resulta difícil averiguar cuáles son los motivos verdaderos que se ocultan, que rara vez serán confesables.

Para intentar solventar este contratiempo hemos recurrido a los propios documentos elaborados por los golpistas, donde exponen sus justificaciones al golpe de Estado. Tras compilar los textos hemos procedido a analizarlos fijándonos en dos aspectos. El primero de ellos ha sido ver qué tipos de valores estaban presentes en los comunicados de los golpistas. El segundo elemento son las motivaciones (o justificaciones) que se emplean para explicar el golpe de Estado. Para cada uno de estos aspectos hemos detectado ciertos valores y motivaciones que luego hemos rastreado en cada texto, viendo en cuáles estaban presentes y en cuáles no. Así, tras un rastreo total del conjunto de textos, hemos fijado las categorías de la comparación teniendo el conjunto de los textos en consideración y finalmente, fijadas dichas categorías, mostramos en cuáles están presentes y en cuáles no.

Para hacer este análisis hemos recurrido al segundo círculo de la comparación, que definimos en el capítulo II y, dentro de éste, un subconjunto de casos que nos proporciona suficiente variabilidad. Así, hemos dividido la muestra total de pronunciamientos entre aquéllos encabezados por militares y aquéllos encabezados por civiles. También hemos separado entre golpes de Estado que han tenido éxito y golpes

de Estado que no lo han tenido. Por último hemos atendido a si el golpe ha propiciado una apertura dentro del sistema político o si éste no ha sido el caso. El objetivo de estos ejes de comparación es ver en qué medida unos y otros exhiben distintos valores y motivaciones. En la siguiente tabla 29 mostramos los ejes de selección de los casos de estudio de este apartado.

Tabla 29. Selección de casos de estudio

País	Año	Éxito	Tipo	Apertura democrática	Sistema político del que proceden	Sistema político al que dan lugar
Argentina	1966	Sí	Militar	No	Militar	Militar
Panamá	1968	Sí	Civil	No	Autoritario	Personalista
Perú	1968	Sí	Militar	No	Democracia mínima	Militar
Chile	1973	Sí	Militar	No	Democracia mínima	Personalista
Portugal	1974	Sí	Militar	Sí	Autoritario	Democracia
Portugal	1975	No	Militar	-	Democracia mínima	-
Argentina	1976	Sí	Militar	No	Democracia mínima	Militar
España	1981	No	Militar	-	Democracia	-
Paraguay	1989	Sí	Militar	Sí	Ejército partido	Democracia mínima
URSS	1991	No	Civil	-	Partido único	-
Venezuela	1992	No	Militar	-	Democracia mínima	-
Perú	1992	Sí	Civil	No	Democracia mínima	Personalista
Venezuela	2002	No	Civil	-	Democracia mínima	-

Fuente: elaboración propia

La selección que hemos realizado se basa en varios elementos. En primer lugar, tal y como establecimos al definir el segundo círculo de la comparación, hemos intentado dejar al margen elementos más culturales o específicos, como podrían ser las cuestiones étnicas más presentes en casos como los africanos. El segundo elemento a considerar ha sido la disponibilidad de textos. En múltiples ocasiones no ha habido un comunicado o éste ha sido simplemente radiado, por lo que resulta más complicado acceder a ellos sin las transcripciones oportunas, no siempre disponibles. El tercer elemento está relacionado con el anterior y se trata de la lengua en la que se han emitido: algunas veces los comunicados originales no han sido traducidos y su acceso resulta complicado.

Más allá de las cuestiones de acceso a la documentación, posteriormente tenemos los criterios que hacen comparables los casos. Uno de ellos, como hemos visto en el desarrollo de este estudio, es el factor temporal, tan marcado como viene por el desarrollo de la Guerra Fría. Hemos procurado en nuestra selección incluir comunicados para todo el período cubierto. Otro es el tipo de líder. Hemos intentado proporcionar variabilidad en la procedencia civil o militar de los líderes del golpe. Igualmente hemos procurado distinguir entre golpes que han supuesto el comienzo de un proceso

democratizador y los que no. Por último hemos atendido al tipo de sistema político ante el que se da el golpe de Estado y el tipo de sistema al que da lugar el cambio a través del golpe de Estado.

5.3.1. Valores y motivaciones en los golpistas militares

Tal y como hemos visto en el apartado 5.2.3., los valores de los militares pueden dividirse en valores del individuo y valores de la estructura. A su vez estos mismos valores del individuo vienen condicionados por la propia estructura, que potencia unos u otros. En el apartado 5.2.1. hemos señalado que hay dos tipos ‘ideales’ de configuración de la estructura de las Fuerzas Armadas: como institución y como ocupación. Estos dos extremos o polos en realidad son parte de un continuo cuya presencia es más o menos importante en función de qué aspectos estén más presentes en la organización, así como el tipo de valores que sean fomentados. Hemos visto que son las Fuerzas Armadas más cercanas a un modelo institucional las que se corresponden con un modelo de mayor intervencionismo militar. Estas últimas destacan los valores heroicos y la posición de los militares como garantes del orden social, supervisores últimos del Estado. Por este motivo, el análisis de estos valores puede mostrarnos en qué medida podemos detectar una mayor o menor proclividad a la intervención militar en política. En este sentido Lastra (2008: 296) afirma:

“El fenómeno del intervencionismo militar, tan prodigado en ciertas épocas y ciertos países, se corresponde con una creencia basada en que las Fuerzas Armadas constituyen una organización que puede imponer su voluntad a la Sociedad por el volumen de recursos materiales y humanos que detenta, hasta el punto – se cree en ciertos sectores sociales – de poder modular las pautas de distribución económica dentro del Estado a cambio de proporcionar estabilidad y apoyo a las élites políticas.”

En función de características institucionales, que resumen actitudes más proclives a la intervención, y las características ocupacionales, que reflejan la profesionalización de la milicia, hemos dividido los valores entre aquéllos relativos a las Fuerzas Armadas como institución, los relativos a la profesión y otros valores que se corresponden más con cuestiones ideológicas. De esta manera queremos ver si podemos observar realmente trazas institucionales en los golpistas militares, tal y como establecen las premisas teóricas. Asimismo queremos comprobar en qué medida las Fuerzas Armadas emplean la intervención en política como un elemento de reivindicación corporativa o de promoción de grupo, tal y como sería de esperar para cualquier otro actor político que se hace con el poder por encima de las normas vigentes. Para cada uno de los dos polos, institucional y ocupacional, hemos procedido a ilustrar al lector del contenido,

que viene a ser similar para el valor elegido al ser categorizado como tal. La parquedad de palabras de los militares y la concreción de los comunicados, tal y como se observará, hace que muchas veces estos valores estén mezclados.

En el siguiente apartado ilustramos cada uno de estos valores. Primero reflejaremos los valores de las Fuerzas Armadas en tanto que institución. Segundo mostraremos los valores de corte más corporativo. Finalmente destacaremos otros valores, la religiosidad y el carácter moralizador o integridad moral, que si bien responden a características más institucionales en determinados contextos, su presencia no es *conditio sine qua non*.

5.3.1.1. Valores relacionados con las Fuerzas Armadas como institución

Los valores que describen las Fuerzas Armadas en tanto que institución son valores relacionados con la profesión militar, pero que se hacen extensivos a la vida civil y conllevan a una superposición de ésta sobre la sociedad a la que protegen. Los valores que hemos detectado en los textos son los siguientes: dignidad, lealtad y honor; unidad nacional; eficacia del Estado; jerarquía, orden y disciplina. A continuación los describimos.

Dignidad, lealtad y honor

La dignidad y la lealtad, pero sobre todo el honor, forman parte de las virtudes anotadas tradicionalmente como militares. Ya hemos visto anteriormente cómo otros autores las han incorporado al analizar los valores militares. El valor de la dignidad se plasma en el estatuto del gobierno revolucionario peruano tras el golpe de Estado de 1968 en Perú.

“Imprimir en los actos del gobierno un sentido nacionalista e independiente sustentado en la firme defensa de la soberanía y dignidad nacionales.” (Andrés, 2000: 144)

La lealtad militar podemos verla plasmada, por ejemplo, en estas declaraciones del teniente coronel Hugo Chávez en la televisión venezolana tras el fracaso del golpe de febrero de 1992 y su arresto:

“Y vendrán nuevas situaciones. El país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor. Así que oigan mi palabra. Oigan al Comandante Chávez que les lanza este mensaje para que, por favor, reflexionen y depongan las armas porque ya, en verdad, los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos.

Compañeros, oigan este mensaje solidario. Les agradezco su lealtad, les agradezco su valentía, su desprendimiento. Y yo, ante el país y ante ustedes, asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano.”

La cuestión del honor nacional también la vemos plasmada en una alocución de Hugo Chávez, probablemente grabada en la cárcel en la que estaba preso, para ser transmitida tras el golpe de Estado del 27 de noviembre de 1992

“Ya basta de tanta ignominia, basta de tanta traición. Los hombres y mujeres conscientes comprometidos con el futuro del país hemos salido ahora mismo a combatir en las calles y caminos de Venezuela para recuperar con nuestros propios brazos el honor mancillado de la patria, para comenzar a construir un sistema de Gobierno que nos proporcione la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política, como lo decía nuestro máximo líder el general Simón Bolívar, el Libertador: 'ese sistema de gobierno es y será para siempre la democracia bolivariana'.”

En el documento de constitución de la Junta de Gobierno Militar chilena tras el golpe de Estado de 1973 en Chile el concepto de honor se subsume bajo el peculiar término de la ‘chilenidad’ y el regreso a las tradiciones patrias, haciendo coincidir el honor nacional con el propio concepto de nación.

“Con esta fecha se constituyen en Junta de Gobierno y asumen el Mando Supremo de la Nación, con el patriótico compromiso de restaurar la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantados, conscientes de que ésta es la única forma de ser fieles a las tradiciones nacionales, al legado de los Padres de la Patria y a la Historia de Chile...”
(Andrés, 2000: 150)

En el caso de estos tres valores que agrupamos nos encontramos ante valores de corte individual, asociados generalmente a los militares, que se hacen extensivos al conjunto del Estado, siendo las Fuerzas Armadas los encargados de defenderlos generalmente ante unos políticos civiles que han dejado de servir a los intereses nacionales. Veremos que estos valores están presentes en todos los discursos de los golpistas militares de una u otra forma, independientemente de las circunstancias en que éstos se produzcan.

Unidad nacional

Los llamamientos a la unidad nacional son otro de los elementos que detectamos en los discursos de los golpistas militares. Aparecen en múltiples formas y contextos. Para ilustrarlo podemos mostrar el manifiesto que preparó en el Congreso de los Diputados español el Teniente Coronel Antonio Tejero junto a García Carrés durante el golpe de Estado de 23 de febrero de 1981.

“[las unidades del Ejército y la Guardia Civil] Aceptan y respaldan al Rey, al que quieren ver al frente de los destinos de la Patria, respaldado por sus Fuerzas Armadas. En suma, quieren la unidad de España, la paz, orden y seguridad. ¡Viva España!”(Andrés, 2000: 190)

La unidad nacional es otro de los valores que está presente en prácticamente todos los comunicados de los golpistas analizados. En el único caso en que no se ha observado, en realidad nos encontramos ante documentos breves que ni siquiera llegaron a publicarse porque el golpe fracasó.

Eficacia del Estado

Otros de los valores que hemos detectado es la responsabilidad de las Fuerzas Armadas a intervenir en política cuando la situación política del país lo requiera, bien por el caos político, bien por el caos económico. Las Fuerzas Armadas se colocan así no sólo como salvaguarda ante amenazas militares, sino también ante amenazas políticas y económicas. Esto podemos verlo reflejado en el estatuto del gobierno revolucionario peruano tras el golpe de Estado de 1968 en Perú.

“Artículo 1. La Fuerza Armada del Perú, recogiendo el anhelo ciudadano y consciente de la impostergable necesidad de poner fin al caos económico, a la inmoralidad administrativa, a la improvisación, al entreguismo con respecto a las fuentes naturales de riqueza y a su explotación en beneficio de grupos privilegiados, así como la pérdida del principio de autoridad y a la incapacidad para realizar las reformas estructurales que reclama el bienestar del pueblo peruano y el desarrollo del país, asume la responsabilidad de la dirección de Estado, con el fin de encauzarlo definitivamente hacia el logro de los objetivos nacionales.” (Andrés, 2000: 144)

La salvaguarda del Estado está presente en la mayor parte de los manifiestos de militares analizados. Observamos cierta tendencia a que figure en los manifiestos de los golpistas que supusieron un recorte de libertades o un paso atrás en la democracia, mientras que este elemento no suele estar presente en los comunicados de los golpes de Estado que comenzaron un proceso de democratización.

Jerarquía, orden y disciplina

Los valores jerarquía, el orden y la disciplina son elementos fundamentales para el funcionamiento operativo de las Fuerzas Armadas. En este caso vemos un desplazamiento de dichos valores a la sociedad, colocándose las Fuerzas Armadas como el último garante del orden. Esto podemos observarlo en el acta de la Revolución Argentina tras el golpe de Estado de 1966:

“... la pésima conducción de los negocios públicos por el actual gobierno, como culminación de muchos otros errores de los que le precedieron en las últimas décadas, de fallas estructurales y de la aplicación de sistemas y técnicas inadecuadas a las realidades contemporáneas, han provocado la ruptura de la unidad espiritual del pueblo argentino, el desaliento y el escepticismo generalizados, la apatía y la pérdida del sentir nacional, el crónico deterioro de la vida económico-financiera, la quiebra del principio de autoridad y una ausencia de orden y disciplina que se traducen en hondas perturbaciones sociales y en un notorio desconocimiento del derecho y la justicia.” (Andrés, 2000: 142)

Este llamamiento al orden se traslada también a los propios ciudadanos, considerados como “gente de orden” si están de acuerdo con los principios de los golpistas. Un ejemplo ilustrador de esto es el bando del Teniente General Milans del Bosch tras el golpe de Estado de 1981 en España:

“Por último se espera la colaboración activa de todas las personas amantes del orden y de la paz, respecto de las instrucciones anteriormente expuestas.” (Andrés, 2000: 187)

El orden y disciplina se traducen en el principio de autoridad, opuesto al caos y la anarquía propios de la vida civil. Así lo observamos en el estatuto del gobierno revolucionario peruano tras el golpe de Estado de 1968 en Perú:

“Art 2. El Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada tiene por finalidad principal alcanzar los siguientes objetivos:
d) Moralizar al país en todos los campos de la actividad nacional y restablecer plenamente el principio de autoridad, el respeto a la Ley y el imperio de la justicia.” (Andrés, 2000: 145)

5.3.1.2. Valores relacionados con la profesión

Los elementos relacionados con la defensa nacional frente a un enemigo exterior o simplemente relacionados con la profesión son muy poco habituales en los comunicados de los golpistas. En primero lugar, parece comprensible pues dicho tipo de comunicados no es el espacio de verbalizarlos. En segundo lugar, como vimos anteriormente, los elementos ocupacionales están en las antípodas de las motivaciones que llevan a un golpe de Estado. No obstante sí detectamos alguna ligera mención a la no identificación de las Fuerzas Armadas con los gobernantes, marcando ciertas esferas profesionales. En esta línea en el comunicado leído en medios de comunicación tras el golpe de Estado de Paraguay se enfatiza la defensa de las propias Fuerzas Armadas:

“Queridos compatriotas, apreciados camaradas. Hemos salido de nuestros cuarteles, en defensa de la dignidad y del honor de las Fuerzas Armadas, por la unificación plena y total del coloradísimo en el gobierno, por la iniciación de la democratización del Paraguay, por

el respeto a los derechos humanos, por la defensa de nuestra religión cristiana, católica, apostólica romana.”

Sin embargo, como vemos, acto seguido a la mención de un honor y dignidad de las Fuerzas Armadas puesta en riesgo al vincularse al régimen, el propio comunicado desvía la atención hacia la unidad política de la cobertura civil del gobierno. En el caso del comunicado distribuido entre los militares portugueses antes del golpe de Estado de 1974 la cuestión es más clara, pero con matices que analizaremos:

“Todos sabemos y sentimos que, en opinión general, las Fuerzas Armadas han sido consideradas como el soporte de fuerza de una estructura global político-económica para cuya orientación, pasando por la necesaria definición del interés nacional, no se llama al común de los ciudadanos a una participación directa. De hecho, existe la conciencia de que tal estructura no habría podido mantenerse inalterable a través de los años, por más cuidado que se hubiese puesto en la preparación de las organizaciones policiales y judiciales, si sus dirigentes no hubiesen tenido la garantía de obediencia sin discusión por parte de las Fuerzas Armadas en los objetivos definidos por ellos. De ahí que se haya generalizado el principio de que compete exclusivamente al poder político la definición de los grandes objetivos nacionales y a las Fuerzas Armadas la misión de ejecutarlos sin poner en cuestión su legitimidad. Es el mito del ‘apoliticismo de las Fuerzas Armadas’ el que transformó a los militares, que deberían ser los guardianes de una Constitución legítima, en meros ejecutores de una política trazada desde arriba, la cual ha sido protegida no sólo con ‘oportunas’ alteraciones de la Constitución, sino también por leyes que efectivamente la restringen.” (Andrés, 2000: 173)

En este caso sí vemos con mayor claridad la misión apolítica de las Fuerzas Armadas, aunque precisamente el documento distribuido tiene por finalidad justificar lo contrario, que ésta es la misión de las Fuerzas Armadas sólo cuando hay democracia, cosa que no es el caso. Así, en ausencia de democracia, dicho apoliticismo supone un respaldo del sistema político autocrático. Por lo demás, estos valores sólo están presentes en dos de todos los comunicados militares analizados, lo que muestra que los elementos ocupacionales o corporativos no suelen estar presentes en las justificaciones de los militares de sus intervenciones.

5.3.1.3. Valores relacionados con otros aspectos

Al margen de los elementos institucionales y ocupacionales encontramos otros valores que se repiten recurrentemente, por lo que hemos procedido a añadirlos como una categoría separada debido a su relevancia en determinados contextos. Son la religiosidad y la integridad moral.

Religiosidad

Dado el entorno cultural de la selección de casos elegida, los valores religiosos de los golpistas están ligados al cristianismo. Los ejemplos son múltiples. Destacamos aquí la inclusión dentro de los objetivos del proceso de reorganización nacional tras el golpe de Estado de 1976 en Argentina precisamente el factor religioso:

“Objetivos básicos. 2.2 Vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad de ser argentino.” (Andrés, 2000: 161)

Las alusiones religiosas no parecen seguir ningún patrón general y puede que respondan a dinámicas culturales específicas de cada sistema político. Fuera del alcance de este círculo de la comparación, que es netamente cristiano, resulta reseñable que el factor religioso es relevante en otros contextos, aunque con sentido contrario. Así, en las Fuerzas Armadas del Medio Oriente, el factor de la aconfesionalidad será clave precisamente dentro de la configuración de valores, como puede verse con claridad en los casos de Turquía y Egipto, donde las Fuerzas Armadas se erigen a sí mismas en un freno a las corrientes políticas musulmanas y un garante de la laicidad del Estado.

Integridad moral

Otro elemento presente en los comunicados de los militares es su carácter moral y moralizador de la sociedad. En este caso, ante la pérdida de los valores se invisten a sí mismas como reserva moral del país. En esta línea el comunicado del General Spínola, como Presidente de la Junta de Salvación Nacional tras el golpe de Estado en Portugal el 26 de abril de 1974, afirma lo siguiente.

“[La Junta de Salvación Nacional asume el compromiso de] Ordenar su acción por las normas elementales de la moral y la justicia, asegurando a cada ciudadano los derechos fundamentales establecidos en declaraciones universales y hacer respetar la paz cívica, limitando el ejercicio de la autoridad a la garantía de la libertad de los ciudadanos.” (Andrés, 2000: 181)

Los principios morales son a su vez los que rigen las Fuerzas Armadas y que éstas harán extensiva a su acción de gobierno. En estos términos se expresa la proclama golpista del proceso de reorganización nacional argentino de 1976:

“Las Fuerzas Armadas desarrollarán durante la etapa que hoy se inicia una acción regida por pautas perfectamente determinadas, por medio del orden, del trabajo, de la observancia plena de los principios éticos y morales de la justicia, de la organización integral del hombre, del respeto a sus derechos y dignidad.” (Andrés, 2000: 159)

A pesar de este carácter moralizador, no observamos que haya un patrón definido para recurrir a valores morales en los comunicados de los golpistas militares. Así, este factor, si bien ligado a una perspectiva que concibe las Fuerzas Armadas en términos institucionales, parece estar menos asociado con un carácter aperturista o una configuración más profesional de la milicia. Así, este carácter moralizador parece acompañar en general a esta visión que superpone a las Fuerzas Armadas sobre el resto de la sociedad, hecho que es el mínimo común denominador necesario para emprender una intentona golpista.

Tabla 30. Resumen de los valores de los militares golpistas en los pronunciamientos

País	Año	Relativos a Fuerzas Armadas como institución				Relativos a la profesión	Otros	
		Dignidad, lealtad y honor	Unidad nacional	Eficacia del Estado	Jerarquía, orden y disciplina	Corporativismo	Religiosidad	Integridad moral
Argentina	1966	✓	✓	✓	✓		✓	
Perú	1968	✓	✓	✓	✓			✓
Chile	1973	✓	✓	✓	✓			✓
Portugal	1974	✓	✓			✓		✓
Portugal	1975	✓			✓		✓	✓
Argentina	1976	✓	✓	✓	✓		✓	✓
España	1981	✓	✓	✓	✓			
Paraguay	1989	✓	✓			✓	✓	
Venezuela	1992	✓	✓	✓				

Fuente: elaboración propia a partir de pronunciamientos de los golpistas

5.3.2. Valores y motivaciones en los golpistas civiles

Como grupo de control para la comparación hemos definido los comunicados de los golpes de Estado encabezados por civiles y que éstos han emitido tras la asonada. Si bien hay elementos militares presentes en dichas intervenciones, en ellas la cabeza visible es un civil. El contraste entre valores presentes en los golpes de Estado militares y civiles nos permite observar qué elementos son similares y cuáles son diferentes, así como el distinto modo de abordarlo. Por ello mismo hemos procedido a aplicar las mismas categorías de análisis, para poder realizar una comparación más ajustada entre unos y otros.

5.3.2.1. Valores relacionados con aspectos institucionales

Dignidad, lealtad y honor

El primer elemento que señalamos anteriormente dentro de los valores que encajan más desde una visión institucional de las Fuerzas Armadas son la dignidad, la lealtad y el honor. Dichos elementos también se encuentran presentes en los comunicados de los golpistas civiles tal y como observamos en el llamamiento al pueblo soviético tras el golpe de Estado de 1991:

“Tan solo ayer el ciudadano soviético en el extranjero podía sentirse ciudadano digno de un Estado influyente y respetado. En la actualidad, a menudo no es sino un extranjero de segunda categoría, que experimenta desprecio o compasión por parte del extranjero. El orgullo y honor del ciudadano soviético deben ser restablecidos inmediatamente.” (Andrés, 2000: 202)

En este aspecto, hay un elemento común de los comunicados de los golpistas militares y civiles: el carácter nacionalista de las alocuciones, que impregna tanto a unos como a otros. No obstante, el modo en que abordan estos aspectos es distinto. En el caso de los civiles desaparece la figura de las Fuerzas Armadas como garante de esta dignidad, recentrándose el foco interlocutor en los propios golpistas o en el líder de los golpistas. De esta manera, se pierde así un elemento clave dentro de la justificación de los golpistas: la tradición. Este factor y el peso histórico de las Fuerzas Armadas en la configuración y definición del Estado son una constante en los comunicados de los militares. Asimismo se solapa con justificaciones basadas en la legitimidad constitucional que dichas Fuerzas Armadas dicen encarnar en el caso de los comunicados de los militares, mientras que en el caso de los civiles se recurre a una legalidad incompleta por el gobierno en ejercicio.

Unidad nacional

La unidad nacional es otro de los valores presentes en los comunicados de los civiles. Un ejemplo de este valor podemos observarlo en el Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional en Venezuela tras el golpe de Estado de 2002:

“Considerando que Hugo Chávez Frías y su Gobierno promovieron irresponsablemente un clima de confrontación y violencia social, contrario a la unidad nacional, al pluralismo democrático y en general al respecto a los principios y valores democráticos contra todas las instituciones y sectores de la sociedad venezolana.”

La unidad nacional es otro rasgo nacionalista que también podemos detectar en los comunicados de los civiles. En este rasgo no hay apenas diferencias entre civiles y militares. En los comunicados civiles suele haber con más frecuencia una invocación a la transitoriedad del golpe, con una futura vuelta a la ‘normalidad’, pero nos encontramos de nuevo que prevalece el carácter nacionalista que comparten los golpistas civiles y militares.

Eficacia del Estado

La falta de eficacia de las instituciones es otro elemento que sustenta la argumentación del golpe de Estado de los civiles y uno de los valores que ponen de relieve para sustentar su acción. Observamos este extremo en el comunicado del presidente Fujimori a Perú en 1992:

“Pero hoy sentimos que algo nos impide continuar avanzando por la senda de la reconstrucción nacional y el progreso. Y el pueblo del Perú sabe la causa de este entrapamiento, sabe que no es otro que la descomposición de la institucionalidad vigente. El caos y la corrupción, la falta de identificación con los grandes intereses nacionales de algunas instituciones fundamentales, como el Poder Legislativo y el Poder Judicial, traban la acción de Gobierno orientada al logro de los objetivos de la reconstrucción y el desarrollo nacionales.”

En este factor los comunicados civiles y militares se parecen en la descripción de los síntomas, es decir, en la existencia de una situación en descomposición. Los comunicados militares transmiten sutilmente una idea que no está presente en los comunicados de los civiles, que los militares aportarán al gobierno una especie de *savoir faire* basado en su propia organización interna. Por su parte, en el caso de los civiles, se traza una fina línea en la que se trata de desprestigiar la acción de gobierno de

los gobernantes anteriores y la necesidad de un nuevo liderazgo, sin que se incluyan otros elementos sustantivos.

Jerarquía, orden y disciplina

Los factores de jerarquía, orden y disciplina no están tan claramente delimitados como en el caso de los comunicados de los civiles. Los tres pueden resumirse en el valor que dan los golpistas al concepto de autoridad, que sí está presente tanto en los comunicados civiles y militares, así como la necesidad de poner orden. Así podemos verlo en el comunicado de la dirección soviética anunciando el relevo de Gorbachov:

“... con la finalidad de superar la profunda y total crisis, el enfrentamiento político, inter-étnico y civil, el caos y la anarquía, que amenazan la vida y seguridad de los ciudadanos de la Unión Soviética, la soberanía, la integridad territorial, la libertad e independencia de nuestra Patria...” (Andrés, 2000: 202)

La idea de “poner orden” está presente en los comunicados de ambos, pero su plasmación concreta es bien distinta. Mientras que en los civiles se trata de acabar con la ineficacia de los gobernantes, en los comunicados militares se observa que se trata de trasladar los valores de jerarquía y mando de la vida militar a una vida civil que, por no observarlos, se ha convertido en disoluta, conduciendo al caos y la anarquía. Así, la idea de poner orden no se asocia sólo al establecimiento de un gobierno efectivo, sino a regirse por los principios militares, que se hacen extensivos, diferenciándose en este punto los golpistas civiles y los militares.

5.3.2.2. Valores relacionados con la profesión militar

Este factor está prácticamente ausente de los comunicados de los civiles. No obstante, hay ciertas alusiones en algunos de ellos a la parcialidad que se les ha dado a las Fuerzas Armadas, evadiendo así su responsabilidad de neutralidad. Esto podemos observarlo en el Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional tras el golpe de Estado en Venezuela en 2002:

“Considerando que Hugo Chávez Frías y su Gobierno en violación al artículo 328 de la Constitución de 1999 pretendieron vulnerar la institucionalidad y misión histórica de las Fuerzas Armadas Nacionales, su dignidad y papel en el desarrollo nacional, al imponerle funciones contrarias a la naturaleza exigiéndole lealtad a una sola parcialidad política y a un proyecto político ideológico y personal, lo cual no se corresponde a un marco institucional democrático.”

5.3.2.3. Valores relacionados con otros aspectos

Religiosidad

Tal y como señalamos para los comunicados militares, el factor de la religiosidad es eminentemente cultural, de manera que depende de la configuración concreta y los *cleaveages* propios de cada país. En este sentido no encontramos ninguna relación con las variables de estudio. Sólo cabe mencionar que no hemos encontrado alusión alguna a este aspecto en los comunicados de los civiles. La ausencia de evidencia puede ser prueba de ausencia, por lo que quizá indicaría que las cuestiones religiosas están más presentes en los golpistas militares, pero sería preciso un estudio más extenso para poder corroborar tal extremo.

Integridad moral

En el caso de los civiles, los elementos de integridad moral suelen ir asociados a una mentalidad conservadora que se opone al cambio operado o a las reformas que promovían los gobiernos anteriores. Las cuestiones de integridad moral están ligadas, en el caso de los golpistas militares, en mayor medida a la “situación de descomposición” que atraviesa el país, según su propia argumentación. Vienen así más asociadas a circunstancias de crisis económicas. Ponen así de relieve la necesidad de sancionar ejemplarmente los casos de inmoralidad y corrupción en la administración más que la invocación en sí de principios morales que deban superponerse. Es pues, la diferencia, ligera, pero denota de nuevo esta concepción de las Fuerzas Armadas como elemento constitutivo del ser nacional, investido pues de legitimidad para intervenir cuando lo ve en peligro, frente al enfoque civil, que privilegia otro modo de hacer las cosas.

Tabla 31. Resumen de los valores en los civiles golpistas en los pronunciamientos

País	Año	Relativos a Fuerzas Armadas como institución				Relativos a la profesión	Otros	
		Dignidad, lealtad y honor	Unidad nacional	Eficacia del Estado	Autoridad, orden y disciplina	Corporativismo	Religiosidad	Integridad moral
Panamá	1968							
URSS	1991	✓	✓	✓	✓			✓
Perú	1992	✓	✓	✓	✓			✓
Venezuela	2002	✓	✓			✓		

Fuente: elaboración propia a partir de pronunciamientos de los golpistas

5.4. Recapitulación

En este capítulo hemos podido ver que la presencia de los militares en política ha disminuido en los últimos cincuenta años. Igualmente el período analizado, 1960-2006, ha mostrado una evolución hacia una progresiva disminución de la violencia política, tanto en términos absolutos, es decir, por el número total de víctimas de conflictos armados, como en términos relativos, por el grado de intensidad de los conflictos. Estos cambios en la esfera internacional han tenido un correlato en los roles que han desempeñado los militares, así como en su composición. El gasto invertido en defensa como porcentaje de la riqueza de los países es cada vez menor, así como se observa una cierta tendencia que podría significar que veamos que se reduzcan en el futuro el tamaño de los ejércitos. Gran parte de estos cambios se deben a los adelantos técnicos, así como a los procesos de creación exponencial de riqueza frente a reducciones o estancamientos en los gastos militares. De un lado, los procesos de globalización y cambios internacionales han propiciado un nuevo papel de los Estados en la esfera internacional, lo cual se ha trasladado a los roles que ejercen los militares. De otro lado, el desarrollo de la tecnología, fundamentalmente en el campo de la información, ha llevado a un mayor intercambio entre civiles y militares, siendo cada vez más necesaria, para civiles y militares, una mayor interrelación para lograr los objetivos de seguridad nacional fijados. Todos estos cambios se trasladan igualmente a los roles que cumplen los militares y suponen una acentuación de su tendencia a la profesionalización y que ésta se defina en términos delimitados por los civiles

En suma, dicha tecnificación y la vinculación de la generación de riqueza en el ámbito civil tras adelantos militares han llevado a un nuevo perfil de profesional que cada vez está menos vinculado con las tradiciones militares. Así, hemos observado que hay cierta tendencia hacia una mayor incorporación de nuevos oficiales sin pasado militar. De igual forma, hemos visto una progresiva desaparición de los militares de la escena política. Estos datos vienen a corroborar las hipótesis (H1 y H2) que comprobamos en el capítulo anterior relativa al número de golpes de Estado, que es cada vez menor, siendo dicho proceso paralelo al auge de los sistemas políticos democráticos en el mundo. A esto se une que cada vez menos militares acceden a los puestos políticos más importantes, siendo ésta una tendencia generalizada para todo el período estudiado. Incluso los militares se están viendo apartados de la última esfera política a la que podría esperarse que aspiren: el Ministerio de Defensa.

Todos estos cambios inciden en una distinta concepción de las Fuerzas Armadas. Si bien tradicionalmente éstas han sido vistas como una institución, uno de los pilares del Estado, dicha visión está dando paso, dentro de los propios militares, a nuevas

visiones que refuerzan el carácter de profesión. Son los elementos profesionales dentro de las Fuerzas Armadas, aquéllos que desean crear una carrera conforme a sus reglas profesionales, los más alejados de la visión paternalista militar que busca interferir en los asuntos civiles. Dentro del esquema de preferencias de estos profesionales se encuentra una escala parecida a la de cualquier otra profesión, donde lo último que se desea es terminar precisamente expulsado de dicha profesión. Observamos así dentro de este cuerpo una lógica de acción que no se orienta hacia la toma del poder, sino hacia objetivos profesionales, tal y como postulamos en la hipótesis operativa cinco (HO5). Estos nuevos valores proceden de una necesaria tecnificación y especialización de las Fuerzas Armadas donde los expertos civiles son cada vez más necesarios, pero también de nuevos elementos en la educación militar, que forman a los nuevos oficiales en una serie de valores más acordes con sociedades abiertas y democráticas. Muchas veces dicho proceso no se produce espontáneamente al interior de los sistemas, pero su contacto con otros sistemas políticos democráticos conlleva al desarrollo y equiparación de dichas prácticas por el éxito que demuestran.

A pesar de esta tendencia, estos fenómenos no han supuesto la desaparición de los militares de la escena política en ciertos países. Este proceso de sustitución de los militares ha sido paralelo al surgimiento y consolidación de democracias a lo largo del planeta, pero aún perviven valores institucionales en los militares que pueden ser contrarios a la democracia. Analizando los discursos de los golpistas hemos visto cómo se reproducen los esquemas institucionales de las Fuerzas Armadas, mientras que apenas hemos detectado elementos corporativos en comunicados de los golpistas. Por un lado, esto refuerza la hipótesis de que los militares no actúan políticamente para obtener beneficios profesionales. Por el otro, esto choca en cierta medida con la presunción de determinados autores de actitudes intervencionistas intrínsecas en el seno de las Fuerzas Armadas, sin tener en cuenta las características ocupacionales propias de un gran sector de la milicia, asumiendo con ello una lógica civil para el colectivo militar, haciendo de las actitudes institucionales las únicas existentes. Si se desea plantear en términos de teoría de juegos, los militares con un alto desarrollo de conciencia profesional son jugadores con aversión al riesgo. A la hora de plantearse una intervención en política, sopesan no sólo los beneficios sino también los riesgos, siendo para ellos mucho mayor el beneficio de poder dedicarse tranquilamente al desarrollo de su profesión que lo que pueda obtenerse de dicha intervención. Asimismo, resta aún por ver que precisamente los militares obtengan réditos directos para su profesión o para las Fuerzas Armadas más allá de las cuestiones de estatus, es decir, los réditos económicos directos no parecen ser tales, sobre todo si tenemos en cuenta que hemos visto que las autocracias mantienen burocracias militares más ineficientes.

A su vez, hemos visto que las motivaciones de los militares difieren de las de los civiles pues ambos mantienen distintas estrategias de cara a la intervención en política. De esta manera, falseamos las hipótesis alternativas rivales (HA1 y HA2) que consideran a los militares como un actor que se mueve por criterios de puro beneficio económico o de maximización de poder. Bien al contrario, los motivos que mueven a los militares suelen apuntar a una concepción de corte institucional de las Fuerzas Armadas. Dicha concepción entiende al ejército como elemento constitutivo del ser nacional y que, por tanto, debe velar por su correcta marcha. Es esta actitud paternalista la que se desprende en muchos comunicados y cuya pervivencia en las Academias Militares puede resultar tan perniciosa para el futuro desarrollo democrático del país. En los estudios realizados con cadetes se muestran los valores que profesan. En determinados casos algunos valores que exaltan la unidad, la jerarquía y el orden se comparten en cierta medida con los que aparecen en los discursos de los golpistas independientemente de la ideología. Son estos extremos, tradicionalmente necesarios para la carrera militar, los que pueden entrar en conflicto con el desarrollo democrático si se permite el cultivo de una visión militar que supervisa al país.

La evolución en España muestra que hay una progresiva tendencia a la profesionalización de las Fuerzas Armadas no sólo en términos de carrera profesional, proceso que lleva en marcha varias décadas, sino de mentalidad. La profesión militar empieza a convertirse cada vez menos en una profesión exclusivamente vocacional y empieza a considerarse como una alternativa más entre las opciones profesionales. Tal y como señala Payne, (1968: 398) el papel de los militares españoles depende “no tanto de la ambición de los generales, como de la estabilidad de las instituciones gubernamentales y de la madurez de la sociedad española en general”. Así pues, la intervención militar, si bien tiene caldo de cultivo en los militares, que pueden hacerla prosperar, depende también de las medidas de control concreta y de un sistema político que permita canalizar adecuadamente las demandas. En este sentido, podemos cerrar este capítulo con las palabras de Ridruejo (1976: 180):

“Y el problema militar viene descrito, a mi juicio, por la frecuencia con que el Ejército ha sustituido a las fuerzas políticas del país, para imponerle a éste soluciones de puro arbitrio. De haber existido, desde el comienzo del proceso moderno, sólidos grupos sociales y fuerzas políticas adecuadas capaces de cooperación, el Ejército hubiera quedado, como en otros países de Europa, subordinado a la acción civil y reducido a las funciones para las que específicamente se le prepara”.

Dedicaremos el siguiente capítulo precisamente a analizar la existencia de mecanismos civiles de control que impidan que los militares se atribuyan este papel.

Capítulo VI. Fuerzas Armadas y mecanismos democráticos de control

En el primer capítulo hemos explicado que, desde los primeros debates constitucionales, la cuestión del control sobre el propio poder ha sido central en la organización del Estado bajo un gobierno representativo. De la misma manera que se observó la necesidad de control sobre los representantes para que respondan ante los representados, dicha necesidad de control se trasladará también a las instituciones para que se garanticen los derechos individuales de los ciudadanos reconocidos en las declaraciones incluidas en las constituciones. Esta noción de control, propia de la concepción del gobierno representativo, se extenderá igualmente al resto del Estado. Las reflexiones de los autores liberales de la época les llevarán a plantearse el problema de cómo incrustar los ejércitos permanentes en el Estado de Derecho. En consecuencia, se establecerán toda una serie de mecanismos para poner bajo control a estas Fuerzas Armadas permanentes. La sentencia del poeta romano Juvenal, *Quis custodiet ipsos custodes?*⁷⁹, “¿quién vigila a los vigilantes?”, resume bien las preocupaciones por establecer mecanismos que aseguren que aquéllos que deben proteger una sociedad no se conviertan a un tiempo en los mismos que la esclavizan.

En nuestra hipótesis establecemos que las democracias son sistemas políticos que controlan de manera más eficaz y eficiente sus Fuerzas Armadas. Esto se debe a tres motivos. Primero, las democracias acentúan los elementos profesionales de los militares, alejando así a las Fuerzas Armadas de la intervención en los asuntos civiles. Segundo, al mismo tiempo alinean a todas las fuerzas civiles en el alejamiento de los militares de la política. Tercero, son capaces de establecer una serie de reglas independientes de los gobernantes en un momento dado, es decir, mecanismos de

⁷⁹ Aunque esta frase se ha hecho célebre y es bien conocida en las publicaciones académicas sobre todo en temas de seguridad y defensa, paradójicamente se extrae de una sátira en la que la principal preocupación del autor es cómo velar por controlar a su mujer y mantenerla alejada de otros hombres.

control que son más efectivos pues logran precisamente los dos primeros objetivos: centran a los militares en su tarea profesional y alejan a civiles y políticos. En este capítulo VI abordaremos la cuestión de los mecanismos de control para intentar entender qué hace a las democracias ser los sistemas políticos más estables y resistentes frente a la intervención militar.

El objetivo de este capítulo VI es indagar en mayor profundidad qué elementos explican que haya sistemas políticos que son menos proclives a sufrir intervenciones militares y, posteriormente, identificar cuáles son dichos elementos. En concreto, perseguimos catalogar los mecanismos de control. Partiremos de la siguiente hipótesis (H3): los mecanismos de rendición de cuentas de las democracias inducen a un control objetivo, mientras que las autocracias se basan en un control subjetivo. Para abordar esta cuestión nos serviremos del primer círculo de la comparación, es decir, nuestra base de datos completa de casos que incluye a todos los países del mundo en el período 1960-2006. Este aspecto lo cubriremos en el apartado 6.1

Una vez veamos qué rasgos tienen en común los sistemas que reciben menos intervenciones, nos detendremos particularmente en los sistemas democráticos, que son los sistemas más estables de todos tal y como vimos en capítulos anteriores. Partimos de la hipótesis (H4) en la que establecimos que las democracias son el sistema político que induce a las Fuerzas Armadas a cumplir un papel de servir como una parte más de la Administración pública. Así, en el apartado 6.2., procederemos a atender por qué las democracias son más capaces de poner bajo control a sus Fuerzas Armadas que el resto de sistemas. Asimismo, para poder equiparar la comparación, realizaremos ésta dentro de los propios sistemas democráticos. Partimos de la hipótesis de que serán los sistemas que desarrollen más y mejores mecanismos de control institucionales los que consigan un mayor grado de estabilidad y recibirán menos intervenciones de los militares. Establecimos así como hipótesis que los sistemas políticos democráticos despolitizan a los militares (HO7) y que los sistemas políticos democráticos tienen castigos más creíbles y con unas ganancias menores en el caso de éxito de la intervención militar (HO8). Siendo la Constitución el pilar que establece la arquitectura institucional del Estado, hemos considerado que ésta recogerá los sistemas de rendición de cuentas (*accountability* horizontal) entre poderes. Por ello, estimamos que aquellos países en los que hay una mayor estabilidad institucional, medida en años sin intervenciones de los militares en política, serán aquéllos en los que hay una Constitución que contiene mayores y mejores previsiones de control sobre sus Fuerzas Armadas (HO9). Será en el apartado 6.3. en el que recogeremos todos estos resultados. En ambos casos nos serviremos del segundo círculo de la comparación para realizar estos análisis.

6.1. *Sistemas políticos y efectividad en el control de las Fuerzas Armadas*

Hasta ahora hemos podido comprobar en capítulos anteriores que las democracias son sistemas políticos que sufren menos golpes de Estado que las autocracias en el período que estamos investigando, 1960-2006. Como pudimos observar también este hecho se mantiene como cierto incluso si tomamos en consideración otros factores que podrían ser variables intervinientes tales como la incidencia de los actores y las coyunturas. Así, factores como la riqueza del país, el pasar por etapas convulsas tanto en lo económico como en lo político, así como coyunturas políticas de cambio e inestabilidad o procesos internacionales como la Guerra Fría, si bien tienen impacto, dicho impacto no escondía el factor de que ser una democracia hacía menos probable sufrir un golpe de Estado.

Las autocracias constituyen un grupo variopinto de casos, cada uno con características propias que los hacen muy diferentes *per se* para un análisis en mayor profundidad que tenga en cuenta sus particularidades propias más allá de la barrera entre autocracia y democracia. De hecho, la variabilidad dentro de las autocracias constituye un elemento importante a la hora de ver en cuáles de estas autocracias las Fuerzas Armadas tienen un papel menos relevante e intervienen menos en la vida política. Esto nos puede proporcionar claves a la hora de ver qué factores explican por qué unos sistemas políticos son más estables frente a la amenaza militar. Para analizar esta estabilidad nos centraremos en tres aspectos. El primero de ellos será la duración del sistema político. El segundo aspecto será la cantidad de *stress* a la que se ve sometido el sistema por parte de los militares. El tercer factor será la resistencia que demuestra el sistema frente al *stress* sufrido.

6.1.1. *Duración del sistema político*

El primer elemento que debemos considerar a la hora de hablar de la estabilidad de un sistema es su duración. Normalmente en los estudios sistémicos sobre el cambio político hay cierta tendencia a centrarse en la capacidad de adaptación del sistema y la perduración del mismo, es decir, en su capacidad de mutación. La herencia biológica de la teoría de sistemas lleva a algunos autores a centrar su atención en ese carácter dinámico que hace que todo cambie para que nada cambie. En cierto sentido, dicho análisis dinámico se estanca al privilegiar la mirada de procesamiento de entradas y retroalimentaciones que explican el resultado final. En ocasiones, al analizar los sistemas políticos, en lugar de que el objeto de estudio sea el sistema político ‘de un lugar’, es decir, qué cambia en el sistema en el modo en que procesa demandas para

convertirlas en resultados que vuelvan a retroalimentar el sistema en su conjunto, parece que el análisis realizado sea el del sistema político ‘en un lugar’. Este ligero matiz, unido al sesgo biológico de considerar al medio en que se desarrolla el sistema como en realidad el propio hecho que se analiza, lleva a que el sistema político permanezca inalterado tanto en cuanto sus límites geográficos no cambien. Por ello, no es muy frecuente que haya taxonomías de sistemas políticos más allá de clasificaciones muy genéricas, útiles para un análisis global pero que nos dejan desasistidos cuando se trata de analizar los sistemas políticos modernos. Asimismo, este tipo de análisis tiene problemas a la hora de procesar la división de los sistemas políticos (al producirse una secesión, por ejemplo) intentando ver cuál de las unidades políticas es la verdadera heredera del ente sistémico anterior. Por ello ya propusimos en su momento un análisis empleando una taxonomía propia, en gran parte heredera de la clasificación de los regímenes políticos, pero atrayendo para ésta las capacidades de generalización que ofrece la teoría de sistemas así como su aparato explicativo.

En el sentido anteriormente expuesto, hemos considerado en este estudio que hay un cambio en un sistema político cuando el modo en que se procesan las demandas cambian o cuando un suceso violento altera quién es el encargado de procesar dichas demandas. Esto significa que un cambio en un sistema político autocrático, por ejemplo, militar, puede dar lugar al surgimiento a su vez de otro sistema político autocrático militar con una nueva junta⁸⁰. Por el lado contrario, puede ocurrir que haya relevos de líderes sin que se altere el sistema en sí. En estos casos el cambio en la dirección no comporta a su vez un cambio de sistema pues no se dan las condiciones que hemos establecido para codificar tal cambio⁸¹. El ejemplo más arquetípico de esto último son las democracias, donde los cambios de dirigentes son periódicos y constantes, pero eso no nos lleva a detectar cambios de sistema.

Un último elemento en esta exposición del modo en que hemos acotado los sistemas políticos lo encontramos en los cambios de fronteras. Aquí tenemos dos situaciones. En la primera situación, nos encontramos ante una situación de guerra abierta, con fronteras cambiantes, simplemente el sistema se clasificó en su momento como sistema fallido. Como un sistema fallido, por su propia definición, no puede tener continuidad, cada sistema fallido es un año en el que se produce tal circunstancia. Así

⁸⁰ Éste es notablemente el caso de Nigeria en las décadas de los años ochenta y noventa.

⁸¹ Éste es el caso de Egipto, clasificado como sistema de ejército partido para el conjunto de la muestra donde ha habido cambios en la cúpula militar entre 1954 y 2004, pero esto no ha comportado un cambio de sistema. Una situación parecida la detectamos en sistemas de partido único, como la Unión Soviética, donde este fenómeno es similar y no anotamos cambios en el sistema político entre 1960 y 1991, a pesar de que hay cambios de líderes y del tipo de políticas pues consideramos que el modo en que se canalizan las demandas es el mismo para todo el período y no hay un cambio fundamental de sistema.

pues, este hecho no será donde pongamos el foco. En la segunda situación, nos referimos más en concreto a los casos de países que se han dividido o reunificado, bien por acuerdo o por invasión militar. En el caso de división de un Estado en dos equiparables en tamaño, cambiando la naturaleza de ambos completamente, anotamos la aparición de dos nuevos sistemas políticos. En términos prácticos no se puede determinar cuál de las partes es la directa heredera de la unión anterior⁸². En el caso de que haya una secesión de una parte, pero haya otra importante que retiene la representación institucional internacional y es la directamente heredera por los estándares internacionales, anotamos la aparición de un nuevo Estado simplemente y el otro Estado del que se ha independizado se mantiene como heredero del anterior⁸³. Por último tenemos el caso de las reunificaciones. En este caso atendemos a qué Estado sigue siendo el que mantiene la representación internacional y si su sistema permanece inalterado tras la incorporación de nuevos territorios⁸⁴.

Teniendo estas consideraciones en cuenta, en la siguiente tabla 32 mostramos la media de la duración en años de los sistemas políticos. Para elaborarla hemos empleado la base de datos de sistemas políticos, en la que clasificamos cada tipo de sistema como una unidad de análisis comparable al resto independientemente de su duración. Junto a la media añadimos el número de casos que hay en nuestra base de datos y que se han clasificado como tales para el conjunto del período. Por último ofrecemos el dato de desviación típica para mostrar la variabilidad en los resultados que ofrecemos. Se pueden consultar todos los datos en la siguiente tabla.

Tabla 32. Duración media de los sistemas políticos (1960-2006)

	Media	N	Desv. Típica
Fallido	,1	126	1,3
Tradicional	23,5	26	17,8
Personal	12,0	80	10,5
Militar	3,6	79	4,1
Partido único	25,7	73	19,4
Ejército Partido	17,7	20	14,9
Autoritario	3,4	43	5,2
Democracia mínima	6,5	91	6,1
Democracia	24,9	108	27,2

Fuente: elaboración propia (base de datos de sistemas políticos)

⁸² Al respecto encontramos el caso de República Checa y Eslovaquia, por ejemplo.

⁸³ Éste es el caso de Rusia tras la secesión de múltiples repúblicas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

⁸⁴ Este caso es el de la República Federal de Alemania.

En la tabla anterior podemos observar que los sistemas políticos que tienen una media⁸⁵ mayor de duración son los sistemas autocráticos de partido único, con una media de duración de 25,7 años para el período estudiado. Le siguen de cerca las democracias, con una media de 24,9 años y en tercer lugar, también cerca de los anteriores, los sistemas tradicionales. Por el lado de la inestabilidad, excepción hecha de los sistemas fallidos, encontramos los sistemas autocráticos militares (3,6) y los autoritarios (3,4). En el caso de los autoritarios la falta de estabilidad es achacable a la propia naturaleza del sistema, al ser ésta una fase de transición en algunos casos hacia otros sistemas. Tal y como hemos advertido al explicar los sistemas políticos autoritarios, podemos detectarlos en muchos casos como una fase de apertura o de progresiva represión dentro de un sistema anteriormente más autocrático o democrático. Muchas transiciones graduales comienzan con un sistema que podemos clasificar de autoritario, de manera que estos casos tienen un gran peso en el resultado final de su media. Por su parte, la falta de estabilidad de los sistemas militares es únicamente imputable a su intrínseca inestabilidad e incapacidad para canalizar los *inputs*.

6.1.2. Stress del sistema político inducido por los militares

El segundo elemento que tenemos que evaluar a la hora de definir la estabilidad de un sistema político es el grado de *stress* al que está sometido por parte del ambiente. Un sistema que es capaz de canalizar adecuadamente las demandas no se halla sometido a situaciones de *stress* que ponen en peligro la propia supervivencia del sistema. De todas las situaciones de *stress* a las que puede verse sometido un sistema, aquí hemos optado por analizar el provocado por la acción de los militares. Como hemos comentado en otras ocasiones, dado que no es posible cuantificar el grado de *stress* al que se somete un sistema con amenazas indirectas, nos vemos obligados a centrar nuestro análisis en este primer círculo de la comparación en las intervenciones a través de golpes de Estado.

Si bien el apartado anterior sobre la duración nos ofrecía ciertas pistas sobre cómo operan los sistemas políticos, no nos ofrece una imagen completa sobre cuál es su interacción con la intervención de los militares en política. Como veíamos para el caso de los sistemas autoritarios, hay otros factores que explican su perdurabilidad. Por ello en la siguiente tabla 33 hemos procedido a analizar la aparición del fenómeno del golpe

⁸⁵ Los datos que aquí se presentan son para los casos estudiados dentro del marco temporal fijado. Eso evita que determinados casos extremos puedan alterar profundamente el resultado, como sería el caso si tuviéramos en consideración la duración de algunos regímenes tradicionales, con varios siglos de perduración o los sistemas democráticos más antiguos.

de Estado en relación con el tipo de sistema político. En ella se muestra de izquierda a derecha qué porcentaje de sistemas de un determinado tipo han sufrido un intento de golpe de Estado. Primero se muestra el porcentaje de sistemas que no han sufrido un golpe de Estado y posteriormente el porcentaje que sí lo ha sufrido. El objetivo de esta tabla es que podamos hacer comparaciones entre los distintos sistemas políticos. Para poder hacer comparaciones debemos comparar los datos de arriba abajo, de manera que podamos ver los resultados en distintos sistemas políticos.

Tabla 33. Intento de golpe de Estado por sistema político (1960-2006)

		Intento de golpe de Estado		
		No	Sí	Total
Sistema político	Fallido	90,5%	9,5%	100,0%
	Tradicional	65,4%	34,6%	100,0%
	Personal	32,5%	67,5%	100,0%
	Militar	29,1%	70,9%	100,0%
	Partido único	53,4%	46,6%	100,0%
	Ejército Partido	35,0%	65,0%	100,0%
	Autoritario	67,4%	32,6%	100,0%
	Democracia mínima	67,0%	33,0%	100,0%
	Democracia	79,6%	20,4%	100,0%
Total		62,2%	37,8%	100,0%

Fuente: elaboración propia (base de datos de sistemas políticos)

Hechas estas explicaciones previas, excluidos del análisis los sistemas políticos fallidos, nos encontramos que en las democracias un 79,6% de todos los sistemas que hemos clasificado como tales no han recibido nunca un intento de golpe de Estado dentro del período analizado, frente al 20,4% que sí lo ha hecho. Eso significa que de todos los sistemas políticos que son democracias, sólo uno de cada cinco ha sufrido una intentona golpista. Por ello, las democracias son los sistemas en los que el porcentaje de intentos de golpes de Estado es menor de todos los tipos de sistemas. Le siguen en importancia, con porcentajes entre el 30 y el 35%, los autocráticos autoritarios (32,6%), las democracias mínimas (33%) y los autocráticos tradicionales (34,6%). En el espectro opuesto de la comparación, encontramos que los sistemas políticos que están sometidos a un mayor grado de *stress* por causa de los militares son los sistemas autocráticos de ejército partido (65%), los personalistas (67,5%) y los militares (70,9%).

De la tabla anterior que venimos de describir podemos extraer fundamentalmente dos lecturas. La primera de ellas, confirmando las hipótesis vistas anteriormente, es que

las democracias son los sistemas menos proclives a padecer intervenciones militares. Junto a ellas encontramos las democracias mínimas, con las que comparten un bajo grado de intervención militar. A su vez, los sistemas autoritarios registran un grado bajo de intentos de intervención militar, lo que parece indicar que a medida que aumenta el grado de apertura del sistema, es decir, que admite demandas de un mayor grupo de población, menor es la probabilidad de intervención militar⁸⁶. A este respecto un sistema peculiar lo constituyen las autocracias tradicionales. Ciertamente en este caso no opera el grado de apertura del sistema, pero en buena cuenta lo hace el mantenimiento de las lealtades tradicionales monárquicas en las que el ejército se liga a la figura del rey, del que dependen no sólo jerárquicamente, sino simbólicamente, hechos ambos relevantes tal y como vimos en el capítulo V. Una particularidad de este sistema es que, una vez se quiebra la legitimidad tradicional, ya no se regresa al sistema anterior. Se debe a que el cambio de un sistema tradicional a otro distinto rompe la línea que liga a esa legitimidad heredada del pasado, lo que hace complicado reconstruir nuevamente dicha base de legitimidad. En términos prácticos esto significa que los sistemas tradicionales caen en número progresivamente y son sistemas residuales en vías de desaparición, pues no surgen nuevos sistemas tradicionales y los existentes se ven sustituidos progresivamente.

La segunda lectura que podemos hacer de los datos extraídos aquí es el alto grado de *stress* para el sistema que introduce la presencia de militares en los órganos decisores para el propio sistema. Así son los sistemas militares y de ejército partido los que registran el mayor porcentaje de intentos de golpes de Estado de todos los sistemas, junto a los sistemas personalistas. Es más, no es infrecuente que en muchos casos que hemos definido como sistemas personalistas sea un militar la figura fuerte del gobierno. La alta inestabilidad del sistema se explica en gran medida por el modo de funcionamiento de los sistemas militares, conjugado con los valores que vimos en el anterior capítulo. Allí veíamos que la disciplina y la obediencia jerárquica son dos elementos fundamentales en la profesión militar. No obstante, la característica que define a los sistemas militares es la creación de una alianza de altos mandos que gobiernan más o menos en términos de paridad a través de una junta. En el caso de los ejércitos partido dicha estructura se formaliza a través de las propias estructuras del ejército, pero en última instancia hay una única persona apoyada por un órgano colectivo cuya naturaleza es similar a la de la junta, pero su formalización mayor y, por tanto, tal y como muestra la tabla 33, su capacidad de supervivencia mayor también. La

⁸⁶ Resultados similares pueden encontrarse en Bueno de Mesquita et al. (2002) cuando se refirió a esta materia a través de su teoría de la coalición dominante, y cómo la característica fundamental de las democracias es que son el sistema político que forma una mayor coalición dominante, hecho que les confiere una mayor estabilidad frente a otros sistemas.

conjugación de la obediencia y jerarquía propias de la disciplina militar con la paridad en la toma de decisiones propia del juego político crea diferencias insalvables y es fuente constante de *stress* para el sistema. Mientras las coaliciones militares están alineadas en la consecución de los mismos objetivos, no hay motivo de disputa y el sistema puede canalizar las demandas adecuadamente. Pero cuando éstos surgen, el sistema carece de mecanismos para resolver entre *inputs* sin que una parte implicada pueda hacer recurso a la violencia para lograr lo que no se podía conseguir en una mesa de negociación. Carentes de ninguna otra cadena de apoyos más que la que les proporciona su propia estructura de mandos, la única manera de hacerla valer es poniendo los tanques y los soldados en las calles.

Vemos así que la capacidad de un sistema para procesar las demandas es fundamental de cara a su propia supervivencia, especialmente frente a la intervención militar. Dichas demandas no son sólo las provenientes de los militares, sino también las que proceden de otros sectores. De esta manera, en los sistemas democráticos (y en líneas similares en aquéllos con mayor grado de apertura a la canalización de demandas) encontramos una mayor capacidad de responder ante el cambio del entorno y, por tanto, de supervivencia del sistema. Por la vía contraria, en aquellos sistemas donde la base para la canalización de las demandas es menor y, especialmente, cuando esto confluye con la inexistencia de mecanismos políticos aceptados por los actores se suele recurrir en mayor medida a la violencia para solucionar el conflicto político. Vemos que la ausencia de mecanismos políticos para el proceso de las demandas lleva a la desaparición de la política. En el caso de los militares se añade el factor extra de que para la mayor parte de ellos existe como prioridad el desarrollo de su carrera profesional. La intervención en política la pone en riesgo por lo que existe *de facto* un desincentivo para involucrarse en política.

6.1.3. Resistencia del sistema político

Un tercer ángulo desde el que observar lo que acabamos de describir corresponde al grado de éxito de las intentonas golpistas. Así como la duración del sistema y el intento de intervención, o *stress* que crea en el sistema, responden a la estabilidad del sistema, el grado de éxito del golpismo muestra su resistencia frente a las amenazas para acabar con él. Por ello en la tabla 34, siguiendo el mismo tipo de organización que la tabla anterior, hemos mostrado el grado de éxito de los golpes de Estado según el tipo de sistema político. En cada fila hemos colocado los distintos tipos de sistema político. Para leer los datos debemos comparar las distintas filas entre sí.

Tabla 34. Golpe de Estado con éxito por sistema político (1960-2006)

		Golpe de Estado con éxito		
		No	Sí	Total
Sistema político	Fallido	96,8%	3,2%	100,0%
	Tradicional	80,8%	19,2%	100,0%
	Personal	67,5%	32,5%	100,0%
	Militar	54,4%	45,6%	100,0%
	Partido único	76,7%	23,3%	100,0%
	Ejército Partido	50,0%	50,0%	100,0%
	Autoritario	86,0%	14,0%	100,0%
	Democracia mínima	79,1%	20,9%	100,0%
	Democracia	89,8%	10,2%	100,0%
Total		79,3%	20,7%	100,0%

Fuente: elaboración propia (base de datos de sistemas políticos)

Como en casos anteriores, excluirémos del análisis los sistemas políticos fallidos debido a que el modo de computarlos que hemos detallado anteriormente hace muy difícil sacar conclusión alguna⁸⁷. Nos encontramos de nuevo que en las democracias un 89,8% de todos los sistemas que hemos clasificado como tales no han sufrido un golpe de Estado con éxito, frente al 10,2% que sí lo ha hecho. Eso significa que de todos los sistemas políticos que son democracias, sólo uno de cada diez ha sufrido un intento de golpe de Estado que ha tenido éxito alguna vez en su historia. Como en el caso anterior las democracias son los sistemas en los que el porcentaje de éxito de los golpes de Estado es menor de todos los tipos de sistemas. Le siguen en importancia los autocráticos autoritarios (14%), los autocráticos tradicionales (19,2%) y las democracias mínimas (20,9%). En el caso opuesto, encontramos los golpes de Estado tienen un mayor grado de éxito en los sistemas autocráticos de ejército partido (50%), los militares (45,6%) y los personalistas (32,5%).

Observamos, pues, la misma tendencia para el caso de éxito del golpe militar que lo que veíamos para las intentonas: aquellos sistemas con un mayor grado de apertura hacia las demandas tienen menos problemas para mantener bajo control a los militares y son más resistentes que aquéllos que son más cerrados. Los sistemas autocráticos tradicionales siguen teniendo un comportamiento un tanto diferente al del conjunto de

⁸⁷ Resulta imposible establecer una sucesión de una situación fallida tras otra ni establecer una continuidad del sistema cuando precisamente es éste el que falla. Eso ha hecho que en nuestra base de datos usemos la referencia del año por ser la única que nos permite estandarizar. Eso multiplica el número de casos de sistemas fallidos tanto en cuanto dichas situaciones se prolongan en el tiempo en un país, como puede ser notablemente el caso de Somalia, Afganistán o Sierra Leona en algunos períodos de su historia.

los sistemas autocráticos por las razones que explicábamos anteriormente. Por su parte, el factor de que sean militares los que detentan el poder introduce factores de inestabilidad añadidos y someten al sistema a un mayor *stress* que termina desembocando en cambios de sistema en mayor medida. Por ello no sorprende que sean los sistemas que registran mayores tasas de éxito, pues en los golpistas se alinea no sólo el control de las Fuerzas Armadas sino también el manejo de los resortes del poder.

En este primer círculo observamos, atendiendo no sólo a la división entre democracias y autocracias, sino también a los tipos de autocracias, que el grado de apertura del sistema está relacionado con el grado de intervención militar. Con ello nuestros datos parecen apuntar a que los sistemas políticos más abiertos a la canalización de un mayor número de demandas son los menos proclives a caer frente a la amenaza militar. Se configuran así como los sistemas que tienen más y mejores armas para enfrentarse a la amenaza militar. Y de todos ellos destacan notablemente las democracias, las cuales registran a la vez menos intentos y un menor grado de éxito total también. En apartados posteriores veremos precisamente cómo las democracias emprenden esta tarea.

6.2. Mecanismos constitucionales de control sobre las Fuerzas Armadas

En el apartado anterior nuestros datos indican que las democracias son los sistemas políticos que son más estables, medido tanto en su duración, el número de veces que se encuentran en situaciones de *stress* y su mayor capacidad para resolver dichas situaciones de *stress*. Tal y como expusimos al detallar los distintos elementos en que dividíamos nuestra respuesta hipotética a la pregunta de investigación, el siguiente elemento relevante es determinar qué hace a las democracias más resistentes frente a otros sistemas políticos (H4).

Aquí nos surge el primer problema a la hora de establecer ejes correctos de comparación conforme al método comparado. Si incluyéramos en nuestro estudio a todos los países que incorporamos en el primer círculo de la comparación como hemos hecho en el apartado anterior (o simplemente una mezcla representativa de casos de los distintos tipos de democracia debido al número inabarcable de casos que supone un carácter censal como es nuestro primer círculo), ciertamente sería conveniente el empleo de una estrategia de la comparación basada en un diseño de los sistemas más diferentes (Landman, 2011). Para ello deberíamos precisar casos de democracias en los que no ha habido intervención y casos de autocracias en los que tampoco hubiera habido golpes de Estado. A partir de entonces correspondería ver (siendo éste único factor el

que los une, no recibir intervenciones de los militares) cuáles son las semejanzas de casos dispares para imputar a éstos las relaciones causales entre las variables. Siendo ambos contextualmente diferentes tal y como se definieron en su momento, esto nos garantiza una buena aplicación del método comparado. Pero este estudio portaría peso sólo sobre las democracias que nunca han recibido intervenciones, por lo que sería conveniente completarlo con otro que a su vez partiera de democracias que hayan recibido intervenciones y que se compare con autocracias que también hayan sufrido la misma circunstancia.

Si bien es relevante y una posible línea de investigación futura, tal estudio constituye por sí mismo un objeto de estudio propio. Por ello, en nuestro caso hemos optado por un diseño de sistemas de máxima semejanza. Este método nos resulta más abarcable que el anterior en cuanto al número de casos que exige y nos permite evitar los problemas de comparación que presentan las autocracias, donde sus constituciones frecuentemente exponen una realidad que es opuesta al verdadero funcionamiento del sistema, lo cual nos obligaría a mayores indagaciones que en las democracias, donde la publicidad de la documentación facilita la tarea. Son estas dos razones las que nos hacen preferir este método al descrito anteriormente.

De igual modo, hemos optado por dos razones para centrar nuestro análisis en este segundo círculo de la comparación únicamente en los textos constitucionales. La primera de las razones es fundamentalmente práctica. Dada la variedad de los sistemas políticos, incluso siendo todos democracias, hay pocos elementos fácilmente asimilables y la Constitución es uno de ellos. Esto acota nuestro objeto de estudio y simplifica el eje de la comparación al buscar el mismo tipo de texto. Por otra parte la Constitución es el texto fundamental que define todos los poderes del Estado y que sienta las bases sobre la que se fundan las demás leyes, de manera que puede ser (pues no siempre es así) la piedra sobre la que se asienten el tipo de relaciones entre civiles y militares). Si bien el análisis de las constituciones puede ser un instrumento de medición no tan preciso como se desearía, puede darnos las líneas generales en las que enmarcar análisis más precisos. En ese sentido, posteriormente completaremos los análisis que aquí hacemos de la Constitución con un estudio más detallado, pero entonces con un espectro de casos más reducido, pues emplearemos el tercer círculo de la comparación.

6.2.1. Casos seleccionados

Para aplicar el diseño de los sistemas más similares el único círculo de la comparación que nos resulta de interés de todos los que hemos definido es el segundo

de los círculos, por el número de casos seleccionados en dicho círculo. Si bien en él hay casos que han experimentado períodos democráticos y autocráticos, los casos coinciden terminando el período como democracias⁸⁸. De esta manera tenemos un elemento común final a todos ellos, aunque en distintas situaciones de consolidación democrática. A partir de este elemento común hemos procedido a su vez a dividir los casos seleccionados en función de otros factores comunes de carácter institucional y de acuerdo con su historia política, de manera que hemos creado seis grupos distintos tal y como detallamos en el capítulo II.

Para comprobar la hipótesis de que serán las democracias más consolidadas las que hayan desarrollado mecanismos de control más elaborados (HO9), primero hemos procedido a realizar un análisis comparado del contenido de las constituciones de veintinueve países (quince de ellos europeos y catorce americanos). El objetivo del análisis es entender si se puede corroborar la hipótesis de que los países que tienen una mayor tradición democrática son los que han desarrollado en sus textos constitucionales mayores mecanismos de defensa frente a la intervención militar, hecho que habría prevenido el conflicto político y las situaciones de *stress* sobre el sistema generadas por los militares. Al mismo tiempo, buscaríamos detectar cuáles son dichos mecanismos, los factores críticos de éxito.

De esta manera, en nuestro análisis rastreamos los elementos de “control civil objetivo” (Huntington, 1985) establecidos sobre las Fuerzas Armadas en las constituciones respectivas. Nuestro objetivo es estudiar qué tipo de controles se producen y a quién se le encomienda el control. A partir de dicha identificación podrían compararse los niveles de control entre unos y otros países. También hemos procurado identificar las relaciones entre civiles y militares tal y como se determinan en los textos constitucionales. De esta manera, podremos comprobar si a partir del texto constitucional puede establecerse que existe cierta separación entre elites militares y civiles (Janowitz, 1985b) o si por el contrario existe confluencia.

Las constituciones analizadas son muy variadas, cada una con un estilo de redacción que responde a distintas tradiciones jurídicas y lingüísticas. Incluso hemos añadido el caso excepcional del Reino Unido, que no dispone de una constitución propiamente dicha, pero hemos recurrido a sus textos constitucionales más emblemáticos. Para los propósitos de nuestro análisis entenderemos los artículos de cada constitución no como unidad jurídica sino como unidad semántica. Esto significa

⁸⁸ El caso de Venezuela, para el final del período estudiado, presenta algunas dudas con respecto a esta afirmación, así como para el caso de Rusia dichas dudas también son más serias, pero nos ofrecía un caso de estudio interesante a la hora de analizar la intervención militar en dicho país.

que en un artículo podemos encontrar más de una idea mencionada que se clasificará conforme a las categorías que se ofrecerán posteriormente.

En la tabla 35 mostramos todos los casos que hemos seleccionado. Asimismo hemos incorporado información sobre el número de artículos que tiene la Constitución y, dado que este dato por sí solo no refleja su extensión, hemos incorporado una media aproximada distinguiendo entre constituciones cortas, medianas y largas. De esta manera será más sencillo poner en relación el número de menciones con la relevancia de éstas dentro de su contexto constitucional. Así, podemos comprobar en la siguiente tabla que tenemos constituciones relativamente cortas, con apenas 50 artículos, frente a otras muy largas, con hasta 438 artículos. Al mismo tiempo hay constituciones cuyo número de artículos está en la media, como la de México, pero cuya extensión es mucho mayor que los de otras constituciones.

Tabla 35. Tamaño de las constituciones por país

País	Nº de artículos	Extensión
Alemania	146	Media
Bélgica	198	Media
Dinamarca	89	Corta
España	165	Media
Francia	89	Corta
Reino Unido	N/A	N/A
Grecia	120	Media
Irlanda	50	Corta
Italia	139	Media
Países Bajos	181	Media
Portugal	298	Larga
Argentina	110	Media
Bolivia	235	Larga
Colombia	438	Larga
Chile	120	Media
Ecuador	144	Media
Perú	305	Larga
Venezuela	350	Larga
Suecia	132	Media
Rumanía	156	Media
Austria	152	Media
Hungría	78	Media
Rusia	137	Media
Brasil	245	Larga
Panamá	328	Larga
Paraguay	311	Larga
Estados Unidos	35	Corta
Costa Rica	177	Media
México	136	Larga

Fuente: elaboración propia

Por otra parte, tampoco hemos de dejar de mencionar que a veces las unidades no son comparables, es decir, que una misma mención no tiene el mismo sentido en contextos diferentes. Por ejemplo, dada una situación de conflicto armado abierto, no es

lo mismo el control de armas en Colombia que en Alemania. De la misma manera, también hay menciones que aparecen y cuyo cumplimiento a veces tiene más visos de ser virtual que real. Asimismo, aunque sólo incidiremos en ello al hacer una evaluación del conjunto, tampoco es comparable la presencia y ausencia de determinadas cuestiones en la Constitución. En determinados casos la ausencia tiene una explicación y en otras puede tener la diametralmente opuesta. Pero de las ausencias cabe sólo conjeturar pues, de lo que no existe, no hay pruebas. Sin embargo, al menos intentaremos avanzar qué nos pueden ofrecer los datos al respecto pero excluirémos del análisis el nivel interpretativo jurisprudencial asociado a los textos constitucionales.

6.2.2. Categorías de clasificación

Para clasificar las menciones que se hacen de las Fuerzas Armadas en las distintas constituciones analizadas hemos creado una serie de categorías que las agrupan. Para crear dichas categorías hemos utilizado tres criterios. El primer criterio ha sido el ajuste a las nociones que hemos explorado en el marco teórico del capítulo I (control civil objetivo, control civil subjetivo e interacción entre elites gobernantes y militares, rendición de cuentas de la Administración). El segundo criterio que hemos utilizado es el de ofrecer la mayor concreción de información posible. El tercero ha sido procurar la mayor equivalencia entre las menciones.

Por otro lado, para crear las categorías hemos seguido un proceso en dos etapas. En la primera etapa hemos resumido los rasgos principales de la mención a las Fuerzas Armadas que se hace en el texto constitucional. En una segunda etapa hemos agrupado las respuestas por proximidad, creando así las categorías oportunas que se presentan aquí. Si un tipo de respuesta tenía tres o menos casos, las hemos pasado a la categoría ‘otros’. A su vez, dentro de la tarea clasificatoria, hemos dividido esas categorías en cuatro grandes apartados: aspectos organizativos, composición y derechos del militar, tipos de control y fines, objetivos y límites. En la mayoría de las ocasiones ha sido clara la identificación de una mención con una de las categorías que se han creado, pero esto no ha sido siempre así, de forma que existe cierto margen de discrecionalidad. En muchos casos, por ejemplo, el control ejecutivo de las Fuerzas Armadas puede verse también como un reparto de competencias. Por otra parte, cabe tener presente, como se ha mencionado anteriormente, que en un artículo puede haber contenidas más de una idea, de la misma manera que pueden existir menciones a las Fuerzas Armadas que no se hayan consignado pues no añaden significado adicional. En los siguientes apartados ofrecemos todas las categorías y sub-categorías que hemos destacado en este estudio.

6.2.2.1. Aspectos organizativos de las Fuerzas Armadas

En esta categoría hemos agrupado todos los aspectos relacionados con la definición constitucional de las competencias en materias de defensa así como su distribución entre los distintos niveles, los aspectos organizativos de las Fuerzas Armadas, la figura de la Jefatura de las Fuerzas Armadas, qué tipo de sistema se articula para la promoción y nombramiento de oficiales y la existencia de tribunales militares, así como el funcionamiento de éstos. Así encontramos:

- Competencias en defensa: en esta categoría se han agrupado los artículos que realizan repartos de áreas de responsabilidad. Eso sirve tanto para repartir competencias entre los distintos niveles de gobierno, notablemente en Estados compuestos o de corte federal, así como para definir quién tiene la competencia en defensa.
- Organización de las Fuerzas Armadas: estas menciones incluyen aspectos muy variados que tienen que ver con formas de disposición de la organización militar. Así, comprenden cuestiones como el organismo encargado de la financiación (pero no de aprobar la misma, lo cual sería control ejecutivo o parlamentario), la creación de cuerpos consultivos o la remisión a ley de aspectos más concretos.
- Jefatura de las Fuerzas Armadas: incluye todas las menciones en las que figura quién se coloca a la cabeza de las Fuerzas Armadas.
- Ascensos y nombramiento de oficiales: este apartado abarca los artículos en los que se fija tanto el procedimiento para la promoción por parte de los miembros de las Fuerzas Armadas, como aquéllos artículos en los que se defina a quién o quiénes corresponden dichos nombramientos.
- Tribunales militares: en estas menciones se engloban el reconocimiento de un ámbito propio en la justicia militar, el marco regulatorio que se establece para dicha justicia así como las especificaciones que se le confiere a la jurisdicción militar y su ámbito de aplicación.

6.2.2.2. Composición de las Fuerzas Armadas y derechos del militar

En esta categoría hemos incorporado todos los aspectos relativos a quién puede (y quién no) formar parte de las Fuerzas Armadas, quién debe (y quién no) servir en las

Fuerzas Armadas y, finalmente, qué tipo de restricciones se imponen sobre esta gente por ejercer el servicio de las armas. Hemos detectado las siguientes subcategorías:

- Servicio militar: en estas menciones se fijan las condiciones de servicio en las Fuerzas Armadas, tanto si se trata de servicio obligatorio como profesional.
- Servicio civil: ligado íntimamente con el anterior apartado, en estas menciones destacamos la definición de servicios alternativos de carácter civil para poder cumplir con la obligación del servicio militar en lugar de realizarlo tomando las armas.
- Restricción de derechos de los militares: son los artículos que fijan restricciones a los derechos políticos y civiles que las constituciones prevén sobre los militares (inelegibilidad, no afiliación, restricción de las manifestaciones públicas, entre otros).

6.2.2.3. Tipos de control

En esta categoría hemos definido todos los aspectos que supongan el establecimiento de algún tipo de mecanismo de control sobre las Fuerzas Armadas. Generalmente dichos mecanismos serán la definición de quién es el encargado de definir y ejecutar la política de defensa, reservarán para determinados poderes las tareas de definición normativa o serán los encargados de velar por el cumplimiento de dichas normas. Por último, siendo las Fuerzas Armadas las que detentan el monopolio de las armas de guerra, hemos prestado atención a las menciones relativas al control de armamentos. Así, podemos encontrar:

- Control ejecutivo de las Fuerzas Armadas: en esta categoría se engloban todas las menciones que establecen la supremacía del Ejecutivo (ya sea presidencial o ministerial) sobre las Fuerzas Armadas, así como el control sobre ciertos aspectos de su organización (efectivos, dirección en caso de guerra).
- Control parlamentario de las Fuerzas Armadas: abarca todos los medios de fiscalización de que goza el Legislativo tanto para controlar directamente la actuación de las Fuerzas Armadas como para hacer el ejercicio de control de la política de defensa llevada a cabo por el Ejecutivo.
- Control judicial de las Fuerzas Armadas: dentro de estas menciones hemos agrupado todas aquéllas que establecían mecanismos jurisdiccionales que

fiscalizan la tarea de las Fuerzas Armadas en cualquiera de sus ramas, incluso la estrictamente jurídica para la justicia militar.

- Control de armas: bajo esta rúbrica se han agrupado todos los artículos que establecen el monopolio de uso de armas por parte del Estado o bien aquéllos que acotan o amparan la posesión de armas.

6.2.2.4. Fines, objetivos y límites

En esta categoría hemos incorporado todas las menciones en las que se definen o bien una serie de fines a perseguir por parte de las Fuerzas Armadas, o bien donde se establecen una serie de marcos excepcionales del uso de las Fuerzas Armadas así como límites a su actuación. Distinguimos entre los siguientes cinco tipos de categorías de fines, objetivos y límites:

- Misión de las Fuerzas Armadas: esta categoría engloba todas las menciones en las que se le asigna una misión y fijan a las Fuerzas Armadas toda una serie de objetivos, fines y principios bajo los cuales debe inspirar su actuación.
- Definición como delito: son las menciones que tipifican determinadas actuaciones de las Fuerzas Armadas como un delito punible y cuya reparación es directamente exigible.
- Poderes especiales: este apartado cubre las menciones en las que se confieren poderes especiales a los Ejecutivos en casos de extrema necesidad. Tienen relevancia tanto en cuanto las Fuerzas Armadas pueden participar en ello e incluso servirse de los mismos con fines políticos.
- Derecho de resistencia: bajo esta rúbrica agrupamos todos los artículos que reconocen un derecho como tal denominado de resistencia o similar que ampare la desobediencia de las normas dictadas por el Estado si éstas se producen bajo la coacción militar o las órdenes que condujeran a vulnerar los preceptos que inspiran la Constitución.
- Otros: esta categoría comprende el resto de artículos que ha sido difícil de clasificar en una de las categorías anteriores.

6.2.3. Los militares en las constituciones de veintinueve países

Conforme a los criterios que hemos definido en los apartados anteriores, hemos procedido a un análisis de cada uno de los textos constitucionales de los países incluidos en la muestra. Cada vez que hemos detectado una mención la hemos anotado y clasificado. En la tabla 36 recogemos los resultados obtenidos de aplicar los criterios teóricos de categorización y la metodología seguida. En él se cuantifican las menciones a las Fuerzas Armadas en todos los textos constitucionales revisados. De esta manera, si observamos un dos significa que este tema aparece citado en dos artículos o apartados de un artículo distintos. La intención de esta tabla no es tanto contar el número de apariciones, aunque resulta también un factor para ver qué y en qué intensidad está presente, como observar qué tipo de rasgos están más presentes en las constituciones y en qué países y grupos de países.

Por ello procederemos por una doble vía. En la primera tabla, hemos agrupado los casos en función de las categorías de selección que definimos en el capítulo II al desarrollar la selección de casos. En primer lugar, hemos establecido el factor de la tradición intervencionista en el país como posible factor diferenciador entre los casos. Por esto, hemos empleado el indicador de intervención militar en el siglo XX para distinguir entre los casos. En segundo lugar, nos hemos centrado en la historia más reciente del caso con respecto a las relaciones entre civiles y militares, para lo que hemos atendido a si se ha producido un intento de golpe de Estado dentro de nuestro marco temporal, 1960-2006. En tercer lugar, nos hemos centrado en el tipo de instituciones en tanto que democracia, es decir, en el carácter parlamentario o presidencial, partiendo de la idea de que sendos sistemas procesan las demandas de manera distinta, lo que puede dar lugar a mayores estructuras de oportunidades políticas en el presidencialismo a los intentos golpistas.

6.2.3.1. Análisis por país

Las categorías anteriores nos han llevado a dividir los países de la muestra completa en seis grupos. El primero de ellos es de países que no han recibido intervenciones militares durante el siglo XX, ni golpes de Estado desde 1960 y son democracias parlamentarias al final del período estudiado. Esto nos deja con los casos de Bélgica, Dinamarca, Irlanda, Italia, Países Bajos, Reino Unido, Rumanía y Suecia.

El segundo grupo se corresponde con los países que no han tenido una historia de intervencionismo militar durante el siglo XX, que no han recibido ningún golpe de

Estado desde 1960 y que tienen una democracia de corte presidencialista. Esto nos deja con los casos de Costa Rica y Estados Unidos. El caso costarricense podría ofrecer alguna duda pues antes del período cubierto por este estudio sufrió dos derrocamientos de gobierno, pero éstos venían dirigidos por líderes civiles y el protagonismo militar no fue preponderante. Buena prueba de ello es que el último de los golpes eliminó el ejército de Costa Rica, siendo uno de los primeros Estados americanos sin ejército.

El tercero de los grupos se corresponde con países que sí han tenido una historia de intervencionismo militar durante el siglo XX, pero que no han recibido ningún golpe de Estado desde 1960 y que tienen una democracia de corte presidencialista. Esto nos deja con los casos de Colombia y México. El caso colombiano es especialmente delicado, pues si bien no ha habido golpes militares, la gran importancia de los militares derivada de una situación de cuasi guerra civil constante podría ofrecer alguna duda sobre la ausencia de intervención, pero no siendo ésta en la forma de golpe de Estado, tal y como nos hemos fijado, hemos decidido mantenerlo en este grupo.

El cuarto de los grupos lo constituyen los países que han tenido experiencias de intervención directa de los militares durante el siglo XX, pero que no han experimentado ningún golpe de Estado desde 1960. En cuanto al tipo de democracia, la mayoría son democracias parlamentarias, con la salvedad de Francia, que se suele considerar comúnmente como un sistema semi-presidencial. Se han agrupado los sistemas semi-presidencialistas con los parlamentarios pues se ha juzgado que conforme al apoyo del sistema que reciben los civiles que deben controlar a los militares, éste se basa más en las mayorías parlamentarias que en el propio apoyo del presidente. Los casos seleccionados son así Alemania, Austria, Francia y Hungría.

El quinto de los grupos lo constituyen los países que han sufrido intervenciones militares a lo largo del siglo XX y algún golpe de Estado en su historia más reciente, con sistemas parlamentarios o semi-presidencialistas. Los casos estudiados son España, Grecia, Portugal y Rusia. El caso de Rusia es el más problemático de todos los que hemos incorporado. Si bien para los tres primeros no hay dudas de su carácter democrático en la actualidad conforme a los criterios que definimos en los capítulos I y II, el caso de Rusia, si bien durante alguna fase podría haber sido una democracia mínima, presenta más indicios de sistema personalista desde la entrada de Putin en el gobierno. No obstante hemos decidido incorporarlo por el interés que ofrecen casos que anteriormente fueron sistemas de partido único y que sí han sufrido golpes de Estado en fechas recientes.

El sexto grupo lo conforman países que han sufrido intervenciones militares a lo largo del siglo XX y algún golpe de desde 1960. Todos ellos además coinciden en ser sistemas presidencialistas. Tenemos los casos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, Panamá, Paraguay, Perú y Venezuela. Si bien todos los países son democracias presidencialistas, todas ellas se encuentran en distinto estadio de consolidación, siendo algunos de estos sistemas democracias mínimas. El caso de Venezuela es particularmente extremo, con un amplio debate sobre si todavía puede considerarse una democracia o no. Nosotros lo hemos considerado para estos años una democracia mínima por la posibilidad de victoria electoral de la oposición. No obstante en algún período final su proceder es más propio de un sistema personalista. De cualquier manera, se trata de un caso interesante pues es uno de los casos que experimenta un golpe de Estado en una fecha más cercana a la delimitación de nuestro marco temporal.

En las siguientes tablas ofrecemos la información conforme a las categorías que hemos definido. Dado el tamaño hemos procedido a dividir la tabla en dos partes, pero habría de leerse en conjunto. Delimitamos con una línea los casos en función de los grupos que hemos detectado. La lectura completa de ambas tablas se puede hacer de dos modos. En primer lugar, de manera horizontal, tenemos una descripción de cada uno de los países y de su situación con respecto a las menciones de las Fuerzas Armadas en la Constitución. En segundo lugar, de manera vertical, se puede proceder a hacer un estudio comparado tanto entre países como entre los grupos en que hemos dividido dichos países.

Tabla 36. Menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones por país (1)

País	Aspectos organizativos					Composición y derechos del militar		
	Competencias en defensa	Organización	Jefatura	Ascensos y nombramientos	Tribunales militares	Servicio militar	Servicio civil	Restricción de derechos
Bélgica	0	0	1	1	1	1	0	0
Dinamarca	0	0	1	0	0	1	0	0
Irlanda	0	0	1	0	2	0	0	0
Italia	0	0	1	0	2	1	0	0
Países Bajos	0	2	0	0	1	3	1	1
Reino Unido	1	0	0	1	0	2	0	0
Rumanía	0	4	1	1	0	2	0	0
Suecia	2	0	0	0	1	0	0	0
Costa Rica	0	0	1	1	0	0	0	1
Estados Unidos	2	0	1	1	0	1	0	1
Colombia	0	1	1	1	1	1	0	3
México	5	1	1	4	0	4	0	1
Alemania	3	0	2	1	1	2	1	1
Austria	3	0	1	1	0	1	1	0
Francia	1	0	1	2	0	0	0	0
Hungría	6	1	1	1	0	1	1	2
España	1	0	1	1	1	1	0	3
Grecia	0	0	1	1	1	0	0	2
Portugal	0	0	1	0	2	5	1	1
Rusia	4	0	1	1	0	1	1	0
Argentina	1	0	1	1	0	1	0	0
Bolivia	1	3	2	3	0	2	0	1
Brasil	8	4	1	2	5	2	1	8
Chile	0	2	1	3	0	1	0	0
Ecuador	2	0	2	3	1	1	0	3
Panamá	1	1	0	0	0	0	0	0
Paraguay	1	2	1	2	1	2	1	4
Perú	2	2	2	1	1	2	0	4
Venezuela	0	3	1	1	1	2	0	1

Fuente: elaboración propia

Tabla 37. Menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones por país (2)

País	Tipos de control				Fines, objetivos y límites				
	Control ejecutivo	Control parlamentario	Control judicial	Control de armas	Misión	Intervención como delito	Poderes especiales	Derecho de resistencia	Otras
Bélgica	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Dinamarca	0	2	0	0	0	0	0	0	0
Irlanda	1	3	1	1	0	1	1	0	0
Italia	0	1	0	0	1	0	1	1	0
Países Bajos	2	3	0	1	1	0	4	0	0
Reino Unido	0	1	0	1	0	0	0	0	2
Rumanía	0	3	1	1	1	0	2	0	0
Suecia	1	2	0	0	0	0	2	0	0
Colombia	0	4	0	1	2	1	4	0	0
Costa Rica	1	1	0	0	0	2	1	0	0
Estados Unidos	0	2	0	1	0	1	0	0	0
México	1	3	0	2	0	1	0	0	1
Alemania	1	2	0	2	0	1	1	0	0
Austria	1	0	0	0	1	0	0	0	0
Francia	1	1	0	0	0	0	1	0	0
Hungría	0	3	0	0	2	0	3	0	0
España	1	2	0	0	1	0	1	0	0
Grecia	1	1	0	0	0	0	1	0	0
Portugal	1	0	0	1	5	0	2	1	6
Rusia	1	1	0	0	0	0	3	0	0
Argentina	1	6	0	1	0	1	3	0	0
Bolivia	2	5	0	0	2	1	2	0	0
Brasil	0	0	2	1	3	1	3	0	0
Chile	1	3	0	1	1	1	3	0	1
Ecuador	2	0	0	0	2	0	1	0	0
Panamá	0	0	0	1	0	0	2	0	0
Paraguay	1	1	0	1	1	2	1	1	3
Perú	4	3	0	1	3	1	1	1	1
Venezuela	1	3	1	0	2	0	2	1	1

Fuente: elaboración propia

Empezaremos analizando el cuadro anterior desde una perspectiva cuantitativa. Así podemos señalar que los países que mayor número de menciones hacen a las Fuerzas Armadas en sus constituciones son, por orden descendente, Brasil (41), Perú (29), Portugal (26), Paraguay (25) y México (24). Aunque tampoco se puede afirmar de manera categórica, parecen ser los países que tienen una mayor tradición de intervención los que registran más menciones en la Constitución sobre los militares. Si nos fijamos en los países que registran menos menciones, por la parte de abajo se situarían, por orden descendente, Grecia (8), Reino Unido (8), Francia (7), Bélgica (5), Panamá (5) y Dinamarca (4). No estamos ante un patrón indiscutible de aparición, aunque podría decirse que el número de menciones a las Fuerzas Armadas en la Constitución es mayor entre los países han tenido una historia pasada o reciente de intervención militar. A la inversa, observamos que los países cuyas constituciones hacen un relato menos minucioso sobre las Fuerzas Armadas son los que no han tenido una historia de intervenciones militares.

Si atendemos al número de temas distintos que trata cada uno de los países, vuelven a repetirse los resultados que se mencionan anteriormente. Así, por este orden, Perú (16), Paraguay (15), Brasil (13), Venezuela (13) y Alemania (12) son los países que más aspectos distintos relativos a sus Fuerzas Armadas regulan dentro del orden constitucional. Observamos aquí también que los países que han tenido una historia reciente de intervenciones de los militares en política son los más proclives a normativizar la materia en el texto constitucional. Estas conclusiones se desprenden tanto del primer como del segundo recuento, por lo que ello parece indicar que los países en los que hay mayor prevención constitucional frente a las Fuerzas Armadas son aquéllos en los ha habido a lo largo de su historia gobiernos militares. Por tanto, estos resultados apuntan a que, más que la situación actual (o posterior a la constitución) de estabilidad institucional como factor explicativo a los fenómenos de rendición de cuentas y control de las Fuerzas Armadas, se puede hablar de minuciosidad o precaución del legislador hacia determinados temas en función de la experiencia pasada.

En este análisis que hacemos país por país no podemos validar la hipótesis de que los países con una mayor tradición democrática sean los que han desarrollado más controles constitucionales sobre las Fuerzas Armadas. Cabe analizar si los controles desarrollados resultan más eficaces y si éstos se encuentran en la constitución. En el posterior apartado 6.3 pondremos en común todos estos factores junto a los de los dos siguientes apartados para poder hacer una valoración de conjunto más amplia.

6.2.3.2. Análisis según el tipo de democracia y el pasado de intervención

Al margen de los análisis globales por país, cabe preguntarse qué resultados podemos extraer analizando cada categoría de análisis por separado. Como hemos apuntado anteriormente, cabe hacer cinco anotaciones previas. La primera de ellas es que nos encontramos ante un tema espinoso, en el que tanto la mención de un tema como la ausencia de mención son significativas. Por ejemplo, en algunos casos de democracias consolidadas no se tratan los temas de organización de las Fuerzas Armadas, pues hay una larga tradición de obediencia de éstas al poder civil. En otros casos donde los militares comandaron la transición, como en Portugal, la ausencia de mención es una forma de dar carta blanca a los militares en determinadas materias. La segunda anotación se refiere al sentido que tienen las menciones. En ocasiones la inclusión de más menciones a las Fuerzas Armadas viene de la mano de artículos que las blindan frente al control civil, como fueron las previsiones constitucionales del Chile de Pinochet, por lo que no se puede hablar automáticamente de que mayor presencia signifique mayor control. La tercera anotación se refiere a la rigidez que introduce la inclusión en la Constitución de determinados aspectos. Dicha rigidez puede funcionar en la vía de favorecer el control con normas que perduran, o favorecer la autonomía militar dada la dificultad de la reforma. La cuarta anotación se refiere a lo concluyente de los resultados que arrojan los datos. Si bien con el método estadístico el contraejemplo forma parte de la dinámica habitual, con el método comparado es más difícil sustraerse al contraejemplo. Por ello, y como quinta anotación, las conclusiones que vamos a mostrar aquí son indiciarias, pero requerirían una posterior validación con otros casos para poder generar teoría, verdadero objetivo del método comparado.

Si atendemos a las materias a las que más atención se les presta en los textos cuando se trata de Fuerzas Armadas, destaca el control parlamentario de las Fuerzas Armadas (57), seguido de la declaración de los estados de excepción (45), la especificación de las competencias en materia de defensa (44) y referencias al servicio militar (40). En algunos de estos casos la multiplicación de referencias se debe a la remisión a desarrollo posterior, que se pone en manos del Legislativo en muchos casos. De la lista anterior se desprende que las cuestiones orgánicas se imponen sobre otras más específicas de control más minucioso, pero destaca sobremanera la importancia de la remisión normativa al Legislativo, al que se involucra directamente en determinadas tareas de control. Esto se debe a que, en gran medida, las materias a las que nos referimos suelen afectar a derechos fundamentales que suelen precisar de desarrollo normativo en forma de ley.

Ahora bien, más indicativo que el número total de menciones es el número de constituciones en los que está presente cada tema. Esto ilustra mejor el tipo de temas que conforman con mayor frecuencia los textos constitucionales, mientras que el primero puede verse alterado por la excesiva minuciosidad de uno o varios textos en concreto⁸⁹. Asimismo, algunas materias, si se decide incluirlas, son más proclives a motivar el uso de mayor número de artículos para desarrollar diversos aspectos de éstas, sobre todo cuando nos enfrentamos a cuestiones organizativas o procedimentales. Por ello, en la siguiente tabla se recoge el número de constituciones en los que se incluye alguno de los temas relacionados con las Fuerzas Armadas que se han definido anteriormente.

Tabla 38. Tipos de menciones según el número de constituciones en que aparece

Tipo de mención	Número de constituciones
Competencias en defensa	17
Organización de FFAA	12
Jefatura de FFAA	25
Ascensos y nombramiento de oficiales	22
Tribunales militares	15
Servicio militar	23
Servicio civil sustitutorio	8
Restricción de derechos de militares	16
Control ejecutivo de FFAA	19
Control parlamentario de FFAA	24
Control judicial de FFAA	4
Control de armas	15
Misión de las FFAA	15
Definición como delito	12
Declaración de estados de excepción	23
Derecho de resistencia	5
Otras	7

Fuente: elaboración propia

Una vez hecho el análisis eliminando los posibles aspectos debidos a las reiteraciones a las que aludíamos, nos queda una imagen menos distorsionada, aun cuando la imagen resulta similar. En este caso los temas más presentes son la definición de la figura del comandante en

⁸⁹ A este respecto las constituciones de México, Brasil o Venezuela son claros ejemplos, sobre todo en el caso de la Constitución mexicana, de mucho detalle en el texto constitucional, con articulados muy largos y precisos sobre muchos aspectos.

jefe de las Fuerzas Armadas (25), el control parlamentario de las Fuerzas Armadas (24), la declaración de estados de excepción (23), las previsiones sobre el servicio militar (23) y el sistema de ascensos y nombramiento de oficiales (22). Así, los aspectos organizativos destacan de nuevo sobre aquéllos más específicos, con la notable excepción de los aspectos relativos al control parlamentario de las Fuerzas Armadas.

Con el menor número de menciones se encuentran las referencias al control judicial de las Fuerzas Armadas (4), el reconocimiento del derecho de resistencia (5) y la definición de determinadas actitudes de las Fuerzas Armadas como delito (12). Vemos así que los aspectos menos corrientes son aquéllos que elevan a rango constitucional aspectos de control muy directos y específicos, como es la fiscalización judicial, la creación de derechos constitucionales específicos para quitar legitimidad a los golpistas y el establecimiento de tipos penales que castigan el golpe de Estado como delito.

A continuación pasaremos a analizar cada uno de estos aspectos teniendo en cuenta los seis grupos en que hemos dividido nuestra muestra. Aquí resumimos las tendencias que podrían atisbarse, aunque ya avanzamos que los resultados son más indiciarios que concluyentes:

- Competencias en defensa: en esta categoría hemos detectado que hay una mayor presencia de menciones dentro de los países que han tenido una historia de intervenciones militares en el pasado. En concreto 14 de los 19 países analizados con pasado de intervenciones incluyen esta mención por 3 de los 10 que no han tenido dicho pasado. Por otra parte, también es una cuestión más presente en los sistemas presidenciales con 10 de 14 países haciendo mención de ello, por 7 de los 15 sistemas parlamentarios.
- Organización de las Fuerzas Armadas: hemos detectado que hay una mayor presencia de estos aspectos en los países con tradición de intervención, 10 de 19, por 2 de 10 en los que no han tenido dicha participación de los militares. A su vez en los sistemas presidenciales esta cuestión está presente en 9 de 14 constituciones por 3 de 15 en los parlamentarios. Asimismo se produce una confluencia de ambos: este aspecto es más propio de las constituciones de sistemas democráticos presidenciales en los que ha habido intervención militar, especialmente reciente.
- Jefatura de las Fuerzas Armadas: la cuestión de la jefatura está presente en prácticamente todas las constituciones salvo algunas excepciones, que se corresponden con países que tienen una constitución antigua o aquéllos que han renunciado a tener Fuerzas Armadas.

- Ascensos y nombramiento de oficiales: la categoría de ascensos y nombramiento de oficiales podemos encontrarla en 17 de los 19 países que han sufrido una intervención militar, mientras que en los 10 restantes está presente en 5. En los sistemas presidenciales analizados, 13 de las 14 constituciones hacían referencia a esta materia, por 9 sistemas parlamentarios de los 15 analizados.
- Tribunales militares: para esta cuestión, si bien la proporción es similar entre los Estados que han tenido intervenciones militares con respecto a los que no en el pasado, sí se observa que este tema se aborda en 9 de las 15 constituciones con un sistema parlamentario, por tan sólo 6 de los 14 sistemas presidenciales.
- Servicio militar y servicio civil sustitutorio: estas dos cuestiones están prácticamente en la misma proporción y parecen independientes totalmente de las categorías de análisis que hemos establecido.
- Restricción de los derechos a los militares: la cuestión de la restricción de los derechos de los militares está presente en 13 de las 19 constituciones de los países que tuvieron experiencias de intervención militar en su historia, por tan sólo 3 de las 10 que no tuvieron dicha experiencia. Este hecho es aún más evidente si atendemos a aquellos casos que sufrieron un golpe de Estado. Ahí vemos que 9 de las 13 constituciones lo incorporan, por 7 de 16 que incorporan esto sin haber sufrido un golpe de Estado en el marco temporal de este estudio. Si nos fijamos en el tipo de sistema democrático, esta cuestión está en 10 de los 14 sistemas presidenciales analizados, por 6 de los 15 parlamentarios.
- Control ejecutivo: esta categoría la observamos en 15 de las 19 constituciones analizadas de países con historia de intervenciones militares, mientras que sólo aparece en 4 de las 10 que no tienen tal pasado. Esta proporción se acusa ligeramente cuando atendemos a las que han sufrido un intento de golpe de Estado en nuestro período de muestra, con 11 de 13, mientras que son 8 de las 16 constituciones de los países que no sufrieron golpes de Estado las que mencionan esta cuestión.
- Control parlamentario: el control ejercido por el Legislativo lo observamos en 14 de las 19 constituciones analizadas que tienen un pasado de intervención militar, mientras que está presente en todas las constituciones de los países que no han tenido dicha historia de intervenciones. En los países que han sufrido golpes de Estado recientemente está

presente en 9 de las 13 constituciones analizadas, mientras que aparece en 15 de los 16 Estados que no han sufrido golpes de Estado entre 1960 y 2006.

- Control judicial: con respecto a este tema apenas se observa ninguna línea de tendencia
- Control de armas: no hay resultados significativos.
- Misión: esta categoría se observa en 12 de las 19 constituciones de países con historia de intervención militar, por 3 de 10 sin dicho pasado. No hay apenas diferencias entre el parlamentarismo y el presidencialismo.
- Definición como delito: la cuestión de la definición como delito está presente en 9 de las 19 constituciones de los países que tuvieron experiencias de intervención militar en su historia, por tan sólo 3 de las 10 que no tuvieron dicha experiencia. A su vez, 10 de las 14 constituciones de sistemas presidencialistas recogen menciones a esta cuestión, por tan sólo 2 de las 15 constituciones de sistemas parlamentarios.
- Declaración de estados de excepción: esta cuestión está prácticamente en la misma proporción y parece independiente de las categorías de análisis que hemos establecido.
- Derecho de resistencia: el reconocimiento del derecho de resistencia aparece reflejado en 4 de las 19 constituciones que tuvieron un pasado de intervencionismo militar, por 1 de las 10 que no lo tuvieron. No hay diferencias entre parlamentarismo y presidencialismo.

En resumen, podemos ver que el único aspecto de control sobre las Fuerzas Armadas en que destacan los países con tradición democrática sobre aquéllos que no la tienen es uno bastante significativo: el control parlamentario de las Fuerzas Armadas. En el resto de indicadores son aquellos países que han tenido históricamente mayores conflictos con los militares los que establecen más mecanismos de control. En este sentido, un pasado de intervenciones militares deja ciertas cicatrices en el sistema que intentan subsanarse por la vía constitucional. Así, en estos sistemas democráticos se bascula hacia mecanismos de control de corte más ejecutivo, se detalla más el tipo de organización, competencias en defensa y mecanismos de ascensos y nombramientos, se restringen más los derechos de los militares e incluso se coloca dentro de la Constitución la tipificación de delitos como la sedición o se crean derechos de resistencia frente a intervenciones contra el sistema democrático.

Por su parte, en cuanto a las diferencias entre presidencialismo y parlamentarismo, observamos que las democracias de corte presidencial tienden a desarrollar con mayor extensión las cuestiones relativas a las competencias en defensa y la organización de las Fuerzas Armadas.

Asimismo se incluyen más cuestiones relativas a los ascensos y las restricciones de los derechos de los militares. Todo ello prefigura en los presidencialismos una mayor preocupación por el detalle de la organización, a veces estableciendo complicados entramados de interrelaciones, como ocurre para los nombramientos, por ejemplo, donde a veces se hace intervenir al Ejecutivo y Legislativo sucesivamente. Por su parte, los sistemas parlamentarios destacan por delimitar en mayor medida la justicia militar, estableciendo sus límites y prerrogativas. En el apartado 6.3 pondremos en común todos estos factores para ver qué indicios se observan y qué se desprende de este análisis. En el siguiente apartado valoraremos con mayor detalle todos los aspectos que tratamos, así como ver si se podemos extraer alguna lectura que pueda ser útil para validar o descartar la hipótesis de partida o si esto puede abrirnos nuevas vías de estudio del asunto.

6.2.3.3. Análisis según el tipo de sistema político anterior

Hemos visto en el apartado anterior que, si bien hay unos indicios que apuntan a cierta relación entre las variables, dichos indicios no son lo suficientemente fuertes como para establecer una clara línea de tendencia conforme al método comparado. Así, hemos decidido incorporar una nueva variable de estudio que ya hemos empleado anteriormente, el tipo de sistema político. En este caso, tratándose todos los casos de democracias (expuestas las reservas sobre Rusia y Venezuela), seguiremos el enfoque adoptado por Geddes (1999). Esta autora explica que los procesos de transición a la democracia vienen fuertemente influidos por el tipo de régimen político anterior, afectando notablemente al sistema de partidos nacido tras éstos. Al emplear nuestra clasificación en función de sistemas políticos pretendemos ver si en la cuestión de la mención de las Fuerzas Armadas en la Constitución y el sistema de rendición de cuentas resultantes posterior hay alguna herencia en función del anterior sistema político.

Para definir el sistema político anterior de nuestros casos hemos seguido varios principios. En los casos de países cuya transición a la democracia se produce durante nuestro marco temporal, simplemente anotamos el sistema político anterior que tenían. En los casos en los que esto no es así, hemos rastreado el anterior sistema político que tenían cuando eran Estados independientes, atendiendo a si se mantuvieron como democracias durante todo el período de entreguerras. Si un país se mantuvo como una democracia también en el período de entreguerras, hemos anotado que el sistema político anterior es una democracia. Oramos así para evitar la confusión remontando datos a principios del XX, cuando, sin sufragio femenino, la clasificación más adecuada de estos sistemas con articulaciones de voto restringido sería la de autocracias autoritarias.

Tabla 39. Menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones según sistemas políticos (1)

	País	Aspectos organizativos				Composición y derechos del militar			
		Competencias en defensa	Organización	Jefatura	Ascensos y nombramientos	Tribunales militares	Servicio militar	Servicio civil	Restricción de derechos
Autor.	Portugal	0	0	1	0	2	5	1	1
Democracia	Bélgica	0	0	1	1	1	1	0	0
	Dinamarca	0	0	1	0	0	1	0	0
	Irlanda	0	0	1	0	2	0	0	0
	Países Bajos	0	2	0	0	1	3	1	1
	Reino Unido	1	0	0	1	0	2	0	0
	Suecia	2	0	0	0	1	0	0	0
	Estados Unidos	2	0	1	1	0	1	0	1
	Colombia	0	1	1	1	1	1	0	3
Ej. Part. D. mín.	Costa Rica	0	0	1	1	0	0	0	1
	Francia	1	0	1	2	0	0	0	0
	Paraguay	1	2	1	2	1	2	1	4
	Grecia	0	0	1	1	1	0	0	2
	Argentina	1	0	1	1	0	1	0	0
	Bolivia	1	3	2	3	0	2	0	1
	Brasil	8	4	1	2	5	2	1	8
	Ecuador	2	0	2	3	1	1	0	3
Milit.	Italia	0	0	1	0	2	1	0	0
	Rumanía	0	4	1	1	0	2	0	0
	México	5	1	1	4	0	4	0	1
	Alemania	3	0	2	1	1	2	1	1
	Austria	3	0	1	1	0	1	1	0
	Hungría	6	1	1	1	0	1	1	2
	Rusia	4	0	1	1	0	1	1	0
	España	1	0	1	1	1	1	0	3
Partido único	Chile	0	2	1	3	0	1	0	0
	Panamá	1	1	0	0	0	0	0	0
	Perú	2	2	2	1	1	2	0	4
	Venezuela	0	3	1	1	1	2	0	1
	Person.								

Fuente: elaboración propia

Tabla 40. Menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones según sistemas políticos (2)

	País	Tipos de control				Fines, objetivos y límites				
		Control ejecutivo	Control parlamentario	Control judicial	Control de armas	Misión	Intervención como delito	Poderes especiales	Derecho de resistencia	Otras
Autor.	Portugal	1	0	0	1	5	0	2	1	6
	Bélgica	0	1	0	0	0	0	0	0	0
	Dinamarca	0	2	0	0	0	0	0	0	0
	Irlanda	1	3	1	1	0	1	1	0	0
	Países Bajos	2	3	0	1	1	0	4	0	0
	Reino Unido	0	1	0	1	0	0	0	0	2
	Suecia	1	2	0	0	0	0	2	0	0
	Estados Unidos	0	2	0	1	0	1	0	0	0
D. mín.	Colombia	0	4	0	1	2	1	4	0	0
	Costa Rica	1	1	0	0	0	2	1	0	0
	Francia	1	1	0	0	0	0	1	0	0
	Paraguay	1	1	0	1	1	2	1	1	3
	Grecia	1	1	0	0	0	0	1	0	0
	Argentina	1	6	0	1	0	1	3	0	0
	Bolivia	2	5	0	0	2	1	2	0	0
	Brasil	0	0	2	1	3	1	3	0	0
Milit.	Ecuador	2	0	0	0	2	0	1	0	0
	Italia	0	1	0	0	1	0	1	1	0
	Rumanía	0	3	1	1	1	0	2	0	0
	México	1	3	0	2	0	1	0	0	1
	Alemania	1	2	0	2	0	1	1	0	0
	Austria	1	0	0	0	1	0	0	0	0
	Hungría	0	3	0	0	2	0	3	0	0
	Rusia	1	1	0	0	0	0	3	0	0
Partido único	España	1	2	0	0	1	0	1	0	0
	Chile	1	3	0	1	1	1	3	0	1
	Panamá	0	0	0	1	0	0	2	0	0
	Perú	4	3	0	1	3	1	1	1	1
	Venezuela	1	3	1	0	2	0	2	1	1
Person.										

Fuente: elaboración propia

En las tabla 39 y 40 se pueden ver los resultados de nuestro análisis. Hemos dividido la muestra en seis grupos nuevamente. El primer grupo es el de Portugal, con un sistema autoritario. El segundo lo constituyen democracias, con los casos de Bélgica, Dinamarca, Irlanda, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Estados Unidos. El tercer caso son las democracias mínimas, con Colombia, Costa Rica y Francia. El cuarto es el de Ejército Partido de Paraguay. El quinto lo forman los antiguos sistemas de partido único de Italia, Rumanía, México, Alemania, Austria, Hungría y Rusia. El último grupo son los sistemas personalistas de España, Chile, Panamá, Perú y Venezuela.

Dado que en el primer sub-apartado realizamos ya un análisis por país, para analizar las tablas anteriores hemos procedido a agrupar los resultados por tipo de sistema político. Eso nos permite tener un sentido global de cómo se comporta cada uno de los sistemas para las categorías que hemos definido. Cabe precisar que, debido a que en los sistemas autoritarios y de ejército partido disponemos de un único caso, los resultados son menos representativos de su tipo y al ser sólo uno las consideraciones que hagamos sobre ellos sólo obedecen a los extremos planteados. Para ver un resumen detallado de cada categoría, pueden verse las tablas 41 y 42.

En los sistemas de tradición democrática encontramos que la presencia de las categorías de análisis siguientes tienen una baja presencia en las constituciones analizadas: competencias en defensa, organización de las Fuerzas Armadas, ascensos y nombramiento de oficiales, restricción de derechos de los militares, control ejecutivo de las Fuerzas Armadas, misión de las Fuerzas Armadas, definición como delito, la declaración de estados de excepción y el reconocimiento del derecho de resistencia. Por lo general, así en las democracias las cuestiones de procedimiento y organización no están tan presentes como en otros casos. Tampoco se prodigan aquellas menciones que responden a controles directos constitucionales como la definición de las intervenciones como delito o el reconocimiento de un derecho de resistencia. Por su parte, el control judicial de las Fuerzas Armadas, la definición de la jefatura de las Fuerzas Armadas, el establecimiento de un servicio militar o el servicio civil sustitutorio así como los tribunales militares tienen una presencia media, ni mayor ni menor proporción que el resto de tipos de sistemas analizados. Los dos únicos elementos en los que los sistemas democráticos destacan son la definición de controles legislativos sobre la organización y funcionamiento de las Fuerzas Armadas, es decir, la existencia de un control parlamentario de Fuerzas Armadas así como la faceta del control de armas.

En los casos de países que provienen de democracias mínimas observamos una mayor presencia de los aspectos de organización de las Fuerzas Armadas que en las democracias.

Asimismo cobran protagonismo los mecanismos directos de control sobre las Fuerzas Armadas, tanto desde el Ejecutivo como desde la propia Constitución al mismo tiempo que sigue habiendo una gran importancia concedida al control legislativo. Esto se plasma en el hecho de que son objeto de la mayor presencia la jefatura de las Fuerzas Armadas, los ascensos y nombramientos de oficiales, las cuestiones relativas al servicio militar o la definición como delito de las intervenciones. Tienen una baja mención las cuestiones de organización de las Fuerzas Armadas, tribunales militares y el derecho de resistencia. Tienen un nivel de presencia medio las cuestiones de competencias en defensa, el control ejecutivo de las Fuerzas Armadas, la restricción de los derechos de los militares y la declaración de los estados de excepción.

En cuanto a los sistemas que fueron de partido único se hace mayor énfasis que los casos anteriores en las cuestiones relativas a aspectos organizativos y la composición y derechos del militar. Como en el caso de las antiguas democracias mínimas, se concede importancia al control ejecutivo pero se pone menos énfasis en el control legislativo. Asimismo vemos que se concede relevancia a la definición de una misión para las Fuerzas Armadas así como prefigurar un derecho de resistencia ante eventuales intervenciones.

En los países analizados que tuvieron anteriormente un sistema que hemos calificado de militar los aspectos organizativos y de composición y derechos del militar cobran mucho mayor relieve e importancia que en el resto de casos, con un alto grado de atención a cuestiones como las competencias en defensa, la definición de la jefatura de las Fuerzas Armadas, clarificación de los ascensos y nombramiento de oficiales o la restricción de derechos del militar. Hay una presencia importante de elementos de control ejecutivo de las Fuerzas Armadas al mismo tiempo que palidece el control parlamentario sobre éstas si lo comparamos con el resto de casos. Nos encontramos frecuentemente la definición de una misión para las Fuerzas Armadas y la codificación como delito de actos de intervención.

En el caso de los países que tuvieron un sistema personalista, los aspectos organizativos son relevantes y aparecen mencionados, pero en menor medida que en los sistemas militares. Situación similar ocurre con la composición y derechos del militar. Al igual que con los sistemas militares los países dirigidos anteriormente por personalismos aumentan controles de corte ejecutivo sobre las Fuerzas Armadas, pero presentan en menor medida controles de corte legislativo. En los sistemas políticos que habían sido personalistas, el establecimiento de una misión para las Fuerzas Armadas tiene más importancia que en los otros casos; se presta cierta atención a la definición como delito de determinadas acciones de los militares y se codifica el derecho de resistencia más que en otros casos.

Tabla 41. Resumen de la importancia de las menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones según sistemas políticos (1)

País	Aspectos organizativos					Composición y derechos del militar		
	Competencias en defensa	Organización	Jefatura	Ascensos y nombramientos	Tribunales militares	Servicio militar	Servicio civil	Restricción de derechos
Democracia	Bajo	Bajo	Medio	Bajo	Medio	Medio	Bajo	Bajo
Democracia mínima	Medio	Bajo	Alto	Alto	Bajo	Alto	Bajo	Medio
Autoritario	Bajo	Bajo	Alto	Bajo	Alto	Alto	Alto	Alto
Partido Único	Alto	Medio	Alto	Alto	Medio	Medio	Bajo	Alto
Ejército Partido	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto
Militar	Medio	Alto	Medio	Medio	Medio	Medio	Bajo	Medio
Personalista	Bajo	Bajo	Medio	Bajo	Medio	Medio	Bajo	Bajo

*Fuente: elaboración propia***Tabla 42. Resumen de la importancia de las menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones según sistemas políticos (2)**

País	Tipos de control				Fines, objetivos y límites				
	Control ejecutivo	Control parlamentario	Control judicial	Control de armas	Misión	Intervención como delito	Poderes especiales	Derecho de resistencia	Otras
Democracia	Bajo	Alto	Medio	Alto	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo	Bajo
Democracia mínima	Medio	Alto	Bajo	Bajo	Bajo	Alto	Medio	Bajo	Bajo
Autoritario	Alto	Bajo	Bajo	Alto	Alto	Bajo	Alto	Alto	Alto
Partido Único	Medio	Medio	Bajo	Medio	Medio	Bajo	Medio	Medio	Bajo
Ejército Partido	Alto	Alto	Bajo	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto	Alto
Militar	Alto	Bajo	Medio	Medio	Medio	Alto	Alto	Bajo	Bajo
Personalista	Alto	Medio	Medio	Alto	Alto	Medio	Alto	Alto	Medio

Fuente: elaboración propia

En las tablas anteriores hemos presentado de manera resumida los resultados que hemos descrito anteriormente por tipo de sistema. De esta manera podemos observar directamente en qué aspectos destaca un tipo de cuestión u otra. En el siguiente apartado analizaremos más en profundidad lo que se desprende de estas tablas así como de los resultados de apartados anteriores.

6.3. Constitución y control efectivo de las Fuerzas Armadas

En el apartado 6.2. hemos descrito qué tipo de cuestiones, en qué medida y bajo qué tipo de asociaciones aparecen los militares en las constituciones de los países seleccionados en nuestra muestra. También hemos constatado que, empleando el método comparado, no podemos establecer una relación unívoca entre las variables y realizar una imputación causal más allá de todo posible contraejemplo. A diferencia del método estadístico, el método comparado no dispone de umbrales a partir de los cuales se pueda realizar una imputación causal o no y, como hemos visto, nuestros casos no apuntan todos en la misma dirección de una forma prístina.

No obstante, esto no significa que nuestro análisis sea completamente estéril o que estemos totalmente inermes ante la realidad expuesta. Sí hay una serie de ideas que podemos avanzar, pero que requerirán posterior comprobación en nuestro tercer círculo de la comparación. Así, en términos generales, hemos visto que la inclusión detallada de aspectos relacionados con las Fuerzas Armadas está más relacionada con haber tenido experiencias de intervención militar en el pasado que con el número de registros de mecanismos de control democrático de los militares, rechazando parcialmente la hipótesis (HO9) que habíamos establecido. Las constituciones son así un reflejo de los conflictos pasados y de la cultura política de un país, atendiendo normativamente a aquellos problemas que se han padecido e ignorando aquellos aspectos que, por no problemáticos, no han requerido de un árbitro constitucional que los regule. Esto nos lleva a que las constituciones que más veces mencionan las cuestiones relacionadas con los militares suelen ser aquéllas de países con un pasado de alta conflictividad con los militares. Si además tenemos en cuenta que dichos países han sido en su mayoría presidencialismos, tenemos el caso de un posible falso positivo si intentáramos hacer una relación entre el tipo de sistema político democrático y las menciones a las cuestiones militares en la Constitución. Por ello, como hemos indicado en repetidas ocasiones, la simple mención no es un indicador válido, sino que hay que atender al sentido en que ésta se produce.

Si entramos en detalle a hablar de las categorías de análisis que hemos definido para catalogar las menciones a los militares en las constituciones, hay una muy notable excepción a la cuestión de que la mención por sí sola no es evidencia. Nos estamos refiriendo al control parlamentario y a la remisión normativa al Legislativo de las cuestiones militares por parte de los textos fundamentales. El *Bill of Rights* inglés es uno de los documentos que abre la senda del constitucionalismo moderno. Siendo un documento breve, no deja de ser llamativo que uno de los pocos artículos que contiene haga una mención expresa a la necesidad de que el Parlamento controle el ejército, tanto su creación como quiénes estarán encargados de dirigirlo, como medio para salvaguardarse de la tiranía. Esta idea que cimenta el control civil de los militares, nacida también de la idea de control del poder del Ejecutivo por parte del Legislativo, es fundamental e intrínseca no sólo al gobierno representativo, sino a la misma democracia que nacerá de éste. Sin control civil de los militares no podemos hablar de libertad y, por ende, de democracia. Un país es libre en la medida en que no pende sobre él una espada de Damocles de la intervención militar. Es precisamente la importancia que se le concede al control del Legislativo sobre las Fuerzas Armadas el factor que diferencia a las democracias del resto de sistemas y no resulta azaroso que sean los sistemas que tienen una mayor tradición como democracias los que presenten este rasgo de manera unívoca. Vemos que quizá haya aquí un factor relevante dentro de la capacidad de control, que es la medida en que los civiles pueden realizar una acción concertada de imposición de normas sobre los militares, manteniendo una unidad civil frente a los militares. Los países que tienen más enraizada esta cuestión son precisamente aquéllos que históricamente han logrado un mayor control sobre sus militares.

Por su parte, los sistemas que no han tenido una vida política caracterizada por el desarrollo paulatino de prácticas democráticas, se encuentran que tienen que desarrollar otras armas para garantizar el control de los militares. Así, vemos en estos sistemas una mayor propensión a valerse de controles por parte del Ejecutivo, supliendo el control que la unidad del Legislativo pudiera comportar. Este recurso al Ejecutivo se puede deber a la existencia de elementos civiles que deseen apoyarse en los militares para involucionar el proceso democrático y servir a sus propios intereses ideológicos, o bien a la ausencia de una práctica política de tal tipo de control. Este mayor recurso a controles ejecutivos también responde a lo endeble de las estructuras democráticas, y al uso que, tal y como vimos en el capítulo V, los militares han hecho de los resquicios legales de la Constitución para cimentar la legitimidad de sus intervenciones basándose en su carácter inmanente de defensores de la patria o preceptos constitucionales poco claros. Nos encontramos así con que las nuevas democracias que recurren a la Constitución como una norma más. Así, en la Constitución regulan la traición por golpe de Estado o enarbolan

derechos de resistencia para eliminar la legitimidad de la que se apropiaron los golpistas en el pasado. Es, pues, la mención, síntoma de las debilidades del pasado y probablemente denote falta de confianza en la fortaleza futura de las instituciones democráticas.

Ya vimos en el capítulo anterior que no resulta del todo acertado afirmar que dentro del colectivo militar haya una pulsión por la toma del poder. Ser la parte de la Administración del Estado que detenta el monopolio de las armas de guerra, recursos y personal, no lleva automáticamente a poner esos recursos en marcha para controlar el Estado. Es más, de hecho, la militar es también una profesión y en tanto que profesionales los militares tienen una serie de prioridades de desarrollo profesional que llevan a que, en situaciones de conflicto, especialmente interno entre militares, sean más proclives a retirarse de la primera línea de la política. Este hecho es más relevante cuando se trata de sistemas políticos militares donde no tienen jueces externos más que ellos mismos. Por verlo de una forma un tanto simplificada mediante los incentivos a que se enfrentarían ambos actores en un planteamiento de un juego sencillo, ante la tentación de intervenir un militar pone en riesgo una vida segura de desarrollo profesional y esto no le garantiza una promoción profesional; un político civil en la oposición sin posibilidades de acceso al poder, bien por falta de apoyos o por elementos estructurales del sistema que se lo impiden, no arriesga tanto como un militar y, en caso de éxito, tiene por segura la promoción profesional. Por tanto, en términos profesionales, los militares tienen pocos incentivos para intervenir pues sus ganancias no son de corte profesional, pero su intervención sí pone en riesgo su futuro profesional⁹⁰.

Por otra parte, tenemos la cuestión del legado de los militares en las constituciones, es decir, la huella que éstos han dejado. Aquí tenemos un doble problema. En primer lugar no sabemos qué cosas se incluyen en la Constitución por presión directa de los militares, por un problema de acceso a la información: es infrecuente que los actores directamente involucrados hagan esto público. Además, están las cuestiones de lo que no se incluye, no por presión directa, sino porque se sabe que eso podría traspasar determinadas líneas rojas que perciben los actores políticos que los militares han trazado. En segundo lugar, está la complicada cuestión de qué no se incluye por presión directa o indirecta o simplemente por falta de apreciación de su importancia por parte del constituyente. Ante la ausencia de evidencia, poco se puede hacer. Ni Bélgica ni Portugal incluyen menciones explícitas en sus constituciones a cuáles son las

⁹⁰ De ahí que no sea infrecuente que, en la mayor parte de los procesos en los que las Fuerzas Armadas entablan una negociación para la retirada del poder, como puede ser el caso argentino o el chileno, los militares pongan como prerrequisito para el abandono del poder ciertas garantías, en las formas de leyes de amnistía, para poder seguir ejerciendo su profesión.

competencias en defensa o cómo organizar las Fuerzas Armadas, pero podemos fácilmente asumir que no es por los mismos motivos. Así, el mismo fenómeno tiene una posible doble explicación, hecho que complica una formulación teórica general.

A pesar de este doble problema al que nos enfrentamos hay una serie de artículos en las constituciones que tienen claramente un sesgo militar, cuyo objetivo es mediatizar el proceso de transición posterior a la aprobación de la Constitución. Uno de los casos más claros es el de Portugal⁹¹. Aquí las Fuerzas Armadas triunfantes tejieron todo un entramado institucional para controlar el proceso revolucionario, aunque, en puridad, era simple y llanamente una supervisión militar del gobierno. La ausencia de referencias al aparato militar como un componente de la Administración promueve y refleja su total autonomía dentro del aparato del Estado portugués. Esto se ve reflejado en la total ausencia de referencias a las Fuerzas Armadas en apartados como los relativos al gobierno, destacándose por otra parte en apartados como el título preliminar, como se hace en España, para potenciar esa imagen de las Fuerzas Armadas como una institución del Estado, y con ello no encuadrada dentro de la Administración General del Estado. En tanto que institución no encuadrada jerárquicamente dentro de la Administración, las Fuerzas Armadas tienen una posición para intentar dialogar con el resto de poderes del Estado en un plano de igualdad. Esto es algo especialmente buscado por las Fuerzas Armadas que han tenido un papel relevante en sus respectivos países. Esto se traduce muchas veces en la definición de las Fuerzas Armadas con un papel equivalente al de otros poderes o superior. Por ejemplo encontramos que “las Fuerzas Armadas portuguesas forman parte del pueblo e, identificados con el espíritu del Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas, aseguran la prosecución de la Revolución de 25 de abril de 1974”⁹². En unas líneas similares podemos ver lo que ocurre en Brasil donde “las Fuerzas Armadas, constituidas por la Marina, por el Ejército y por la Fuerza Aérea son instituciones nacionales permanentes y regulares, organizadas con base en la jerarquía y la disciplina, bajo la autoridad suprema del Presidente de la República, y que tienen como

⁹¹ El artículo de la Constitución portuguesa de 1974 expresa así las funciones del Consejo de la Revolución: “El Consejo de la Revolución tendrá funciones de Consejo del Presidente de la República y de garante del funcionamiento regular de las instituciones democráticas, de garante de la observancia de la Constitución y de la fidelidad al espíritu de la Revolución portuguesa de 25 de abril de 1974 y de órgano político y legislativo en materia militar.”

Nótese cómo cambia la situación con el nuevo artículo sobre el gobierno introducido en posteriores reformas constitucionales, lo que se puede ver en el art. 199: “Compete al Gobierno, en el ejercicio de funciones administrativas; elaborar los planes, tomando como base las leyes de las grandes opciones, y hacerlos ejecutar; Hacer ejecutar los Presupuestos Generales del Estado; Dictar los reglamentos necesarios para la recta ejecución de las leyes; Dirigir los servicios y la actividad de la administración directa del Estado, civil y militar, supervisar la administración indirecta y ejercer la tutela sobre ésta y sobre la administración autónoma; Realizar todos los actos exigidos por la ley en lo que se refiere a los funcionarios y agentes del Estado y de otras personas colectivas de carácter público;

⁹² Artículo 273 de la Constitución de Portugal.

misión la defensa de la Patria, la garantía de los poderes constitucionales y, por iniciativa de cualquiera de éstos, de la ley y del orden”⁹³.

Los militares procuran reforzar su grado de autonomía y menor control por parte de las autoridades civiles. Primero, suelen definirse como cuerpo especial permanente y regular, de forma que destacan sobre otros transitorios, marcando con ello que no pueden ser encuadradas dentro de la Administración General del Estado y, por tanto, no le son aplicables las mismas condiciones que a otros cuerpos, de manera que se justifica que no se les apliquen controles presupuestarios, de organización, de jerarquía, de dependencia. Segundo, basados en una tradición que ha ligado a los jefes de Estado con líderes militares a la cabeza de sus ejércitos, más propia de principios del siglo XIX que de tiempos más recientes, las Fuerzas Armadas buscan ligarse orgánicamente directamente con la Jefatura del Estado, de manera que estructuralmente están en el mismo escalafón de jerarquía que los representantes electos, salvo el jefe del Estado. Esto las coloca en una posición de igualdad peligrosa para su control, como veremos en mayor detalle en nuestro tercer círculo de la comparación para el caso español.

6.4. Recapitulación

En Ciencia, sea ésta de la naturaleza que sea, uno de los elementos más difíciles de analizar es la ausencia de evidencia. Puede que sepamos que un fenómeno ocurre, como intuyen los astrofísicos que existe la materia oscura por la gravedad que genera, pero la realidad es que no vemos la materia oscura. Estamos nosotros también ante una de estas situaciones, en que intuimos que hay un fenómeno, observamos la gravedad girar alrededor pero no disponemos de todas las evidencias para mostrar una relación causal directa, al menos no con las herramientas de medición empleadas. Las constituciones son un reflejo muy pálido del difícil entramado de interrelación entre autoridades civiles y militares. A veces éstas se plasman en el texto constitucional y esto es significativo, de manera que el hecho de que algo no se plasme, también puede serlo. Pero muchas veces los elementos no están y esto es asimismo relevante. En este capítulo hemos comprobado que hay ciertas tendencias que podemos afirmar a partir de los datos extraídos de nuestro análisis, pero esto es sólo un indicio. La ausencia de evidencia deja un campo abierto a la interpretación impropio de la Ciencia. Éste es el problema que nos encontramos con esta cuestión y que ya anunciamos desde un principio. En el tema de la interferencia de los militares en política lo más visible son las intentonas golpistas, tanto si tienen

⁹³ Artículo 142 de la Constitución de Brasil.

éxito como no, todas producen efectos medibles y visibles. Hay unos vencedores y unos perdedores. Pero en el día a día en que la amenaza es simplemente velada y ésta no se produce con luz y taquígrafo, nos encontramos con un problema adicional a la hora de establecer conclusiones.

Dentro de la concepción del Estado de Derecho está implícita la idea de que las Fuerzas Armadas son una rama más de la Administración del Estado sujeta a control por parte de los otros poderes. En pocas palabras, son las encargadas de implementar las políticas de defensa que deciden los Ejecutivos, a los que se someten, sin que ello obste para el control de los otros dos poderes. Sin embargo, a diferencia de otras ramas de la Administración Pública, los Ejércitos son administraciones que detentan las armas, mantienen un sentido del corporativismo y hunden su identidad en un pasado con el que trazan una línea de continuidad. Históricamente, en algunos Estados estos Ejércitos han ejercido una gran influencia en el desarrollo de los sistemas políticos, incluso han sido su soporte fundamental (Bañón y Olmeda, 1985: 29-33).

Tal y como planteamos en nuestra hipótesis de partida, nos propusimos comprobar dos extremos. En primer lugar, se trataba de comprobar si se producía el aserto teórico de que a mayor nivel de presencia constitucional de mecanismos de control sobre las Fuerzas Armadas podía corroborarse que existía una mayor estabilidad institucional (HO9). En segundo lugar se pretendían detectar qué tipos de mecanismos de control se ponen en pie en una democracia para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas (HO7 y HO8).

Los resultados que hemos mostrado apuntan a una dirección bastante diferente a la que intuitivamente esperábamos en la primera parte de nuestra hipótesis. Como señalábamos anteriormente, las Fuerzas Armadas han sido agentes muy influyentes en los procesos políticos. Esto ha llevado a que se haya producido un efecto paradójico sobre las constituciones de los países que han padecido intervenciones militares. Así, la mayor presencia de los militares en política ha fomentado la elaboración de textos constitucionales que incluso llegan a tipificar delitos de traición y sedición dentro del propio articulado. Por tanto, en un principio, el peso de la historia política de cada uno de los países se muestra como un factor más explicativo de la presencia de mecanismos de control con rango constitucional.

Por tanto, hemos detectado que las constituciones no son un barómetro preciso de los fenómenos de rendición de cuentas. Una constitución es un texto legal enmarcado en un espacio y un tiempo. Así pues, dependen de muchos factores como la situación política que llevó a la definición del texto y su contexto histórico constitucional. Las constituciones más antiguas tienden a ser más breves, habiendo una tradición creciente en el constitucionalismo a una mayor

minuciosidad legislativa. En definitiva, ¿significan estas conclusiones que el análisis de las constituciones deba ser descartado de los estudios de rendición de cuentas? Ciertamente ni estamos en disposición de realizar tal afirmación ni nuestros análisis tampoco apuntan hacia la dirección contraria. Las constituciones como fuente para detectar fenómenos de *accountability* son más radiografías del pasado que retratos del presente, pero en tanto que radiografías nos dan claves interesantes, como hemos visto. Por tanto, aunque presentan muchas deficiencias para un análisis de rendición de cuentas y control sobre las Fuerzas Armadas, ofrecen pistas para proseguir el análisis. Asimismo, esto deberá analizarse empleando como textos de base documentos de legislación de desarrollo pues es en ella donde encontramos la información más detallada y relevante. Incluso será conveniente atender al comportamiento político para ver en qué grado las prácticas de control legales son realmente efectivas.

A pesar de que no se haya comprobado que hay una relación directa entre tener una mayor estabilidad y tradición democrática con textos constitucionales más y mejor equipados para ello, dicho legado de la historia constitucional también arroja otra serie de resultados interesantes. Así, todas las democracias consolidadas coinciden en establecer el control parlamentario como elemento crucial del control sobre las Fuerzas Armadas, lo que hace que sean los propios representantes de los ciudadanos los que tengan un papel protagonista. Por el contrario, en aquellos países con menos tradición democrática, los civiles han tenido que apoyarse en un uso mayor de mecanismos de control ejecutivos. Al mismo tiempo, cuanta mayor ha sido la debilidad históricamente, más necesario se ha considerado incluir en la propia constitución elementos que llegan incluso a considerar como delito la intervención militar o amparar derechos de resistencia frente al golpismo. También resulta relevante la capacidad que tienen las Fuerzas Armadas para generar espacios propios de autonomía, que son los que a la postre terminan laminando la capacidad de control civil. Así, en la línea de lo que apuntábamos al referirnos a los planteamientos de Janowitz (1985b) y Moskos (1985), algunas constituciones propician el aislamiento de la vida militar de la vida civil (con un trato constitucional distintivo, por ejemplo), llegando los militares a considerarse por ello un cuerpo “vigilante”. La asignación de misiones a las Fuerzas Armadas dentro de las constituciones, sobre todo cuando éstas incluyen velar por la integridad territorial o la salvaguarda de la nación, pueden ofrecer la excusa para, actuando en nombre de la constitución, subvertir el orden constitucional. Es por esta experiencia que no extraña tanto ver desfilar por los textos constitucionales de América Latina tipificación de delitos de sedición en el articulado de sus Cartas Magnas.

Si el aislamiento de la vida militar puede constituir un problema para la consolidación democrática, otra cuestión no menos espinosa es la interpenetración de cuerpos civiles y

militares. Así, los métodos de nombramiento y ascenso, si por un lado son una prevención para el control de la profesión militar, por el otro fomentan la creación de lazos de solidaridad que recuerdan a la noción del “control civil subjetivo”. Así, desaparecido el partido afín a los militares, se abren las posibilidades para que los militares se vean impelidos a actuar y restablecer el *statu quo* del que se beneficiaban.

En resumen, en este capítulo hemos podido observar a través del ejemplo del control de las Fuerzas Armadas que la revisión de textos constitucionales puede ofrecernos elementos para determinar ciertos niveles de rendición de cuentas. Aun así, dichos resultados se matizarán en el tercer círculo de la comparación por otros análisis que descienden a un mayor nivel de detalle para evitar todos los sesgos que van aparejados a un texto constitucional. Así, hemos detectado que, además de estudiar las reglas del juego democrático, la Constitución, resulta relevante atender al tipo de control, tanto por la vía legislativa, como por la ejecutiva y judicial.

No obstante, en este análisis comparado hemos observado ciertos límites explicativos. En concreto, resulta relevante ver el modo en que se distinguen las tareas político-administrativas de las cuestiones técnicas militares y cómo se aborda la creación de los mecanismos civiles de control. En concreto, resultará relevante comprobar cómo se integran las Fuerzas Armadas en la Administración General del Estado, para lo cual deberíamos atender a la configuración del Ministerio de Defensa. Todas estas tareas corresponden a un nivel mayor de detalle que no es el constitucional, sino el propio de la dinámica del sistema político. Es en función de estas nuevas herramientas y su capacidad de imponerlas cómo las nuevas autoridades civiles son capaces de cambiar los símbolos contrarios a la democracia e imponer una nueva mentalidad a los oficiales a través de una reforma de la educación militar acorde con los nuevos tiempos. Por otra parte, otros poderes deben acompañar. Así, el control y apoyo legislativo del Ejecutivo es fundamental para cimentar la unidad de los civiles. Esto a la postre supone dotar al sistema político de una base más amplia de apoyos, lo que refuerza su estabilidad. Por último, los órganos jurisdiccionales tienen que poder ser la clave de bóveda del sistema judicial, para evitar que los militares creen espacios de impunidad que hagan que no se consolide un control efectivo. Para ver estos detalles recurriremos a un análisis más pormenorizado de corte longitudinal, centrándonos en un único caso, como haremos en el próximo capítulo.

Capítulo VII. El control sobre las Fuerzas Armadas en España (1960-2006)

Al comienzo de esta investigación nos preguntábamos cómo las democracias lograban ser sistemas políticos que no sólo tienen menos proclividad a padecer golpes de Estado, sino que cuando éstos ocurren las probabilidades de éxito de las intentonas golpistas son menores que en cualquier otro tipo de sistema político. Establecíamos que las democracias establecen toda una serie de mecanismos de rendición de cuentas para lograr este efecto de subordinación a un Ejecutivo elegido a través de elecciones. En los capítulos anteriores hemos mostrado que las democracias proporcionan a los militares un campo autónomo de desarrollo profesional lejos de los avatares políticos. El objetivo de este capítulo VII es observar cómo ocurre este proceso, viendo la evolución desde un sistema político autocrático a uno democrático. Para ello nos adentraremos en el tercer círculo de nuestra comparación, no sólo con el objetivo de validar los resultados examinados previamente, sino con el de poder concretarlos en mayor medida al tratar un único caso en mayor profundidad. De este modo, en este capítulo estudiaremos qué factores explican en el caso español que se haya pasado de un sistema político con una alta prevalencia de los militares a uno en que las instituciones democráticas son menos proclives a sufrir intervenciones militares. Estudiaremos cómo el ejército pasa de ser un poder autónomo del Estado en tiempos de la dictadura del General Franco a convertirse durante la democracia en una Administración militar sometida tanto al Ejecutivo como al Legislativo y Judicial.

En el capítulo anterior hemos visto que, si bien atender a la Constitución de un país nos ofrece determinadas claves para entender el tipo de control (y sus ausencias) por parte de las autoridades civiles sobre las militares, dicho texto, aun cuando norma suprema, deja de lado otros elementos de la dinámica del sistema político y tiende a ser más una imagen fija de unas

relaciones históricas que un fiel reflejo de las circunstancias presentes en el sistema político. Por ello, con el ánimo de profundizar más en el conocimiento de los mecanismos de control que implantan las democracias para evitar la intervención de las Fuerzas Armadas, procederemos en este capítulo a realizar un análisis longitudinal que trate cuestiones tanto de desarrollo normativo como del comportamiento de los actores. Pretendemos identificar cuáles son estos factores de control a través de un esquema comparativo en el que el caso español se compara consigo mismo a lo largo del tiempo. De esta manera, pondremos de relieve los mecanismos de control que se han ido poniendo en marcha y cómo esto ha ido afectando a las relaciones entre civiles y militares. Asimismo, al realizar un estudio comparado de manera longitudinal podemos establecer como *ceteris paribus* otras variables explicativas relativas al sistema social, cultural o económico.

Al realizar el estudio de manera longitudinal podemos ver el proceso de evolución que sigue el sistema político español, que es el de implantación de una democracia que controla a sus Fuerzas Armadas. Según la clasificación que hemos empleado en este estudio, el sistema político español proviene de una configuración autocrática personalista durante el franquismo, donde la figura del dictador es la encargada de moderar entre las distintas familias políticas y dispensar favores entre ellas, en un frágil equilibrio que se basa en el control ejercido por el propio General Franco. Con la muerte del dictador en 1975 se abre una etapa de transición en España. Conforme a nuestras categorías de análisis, durante la primera parte de la transición el sistema político español se correspondería con un sistema autocrático de corte autoritario, caracterizado por una cierta apertura, pero un alejamiento de la participación política de capas sociales importantes. Con la celebración de las elecciones en España se abre una nueva etapa en la que primero catalogamos el sistema político como de democracia mínima. Posteriormente con el proceso de consolidación España pasa a estar catalogada como una democracia.

Consideramos que el caso español es particularmente adecuado porque presenta rasgos relevantes para nuestra investigación. Su estudio permite establecer hitos y claves de la puesta en marcha de un sistema de rendición de cuentas, así como analizar los mecanismos de control que se iniciaron y consolidaron posteriormente. Este caso nos muestra el paso de un sistema autocrático a uno democrático, de manera que permite una comparación del caso consigo mismo a lo largo del tiempo. En el período bajo análisis (1960-2006), España sufre un intento de golpe de Estado, además de problemas de disciplina militar⁹⁴. Asimismo, como muchos otros ejércitos

⁹⁴ Además del golpe de Estado del 23 de febrero encabezado por el teniente coronel Antonio Tejero, él mismo se vio implicado con anterioridad en la operación Galaxia junto al capitán de la policía armada Ricardo Sáenz de Yñestrillas, los comandantes de infantería Manuel Vidal Francés y Joaquín Rodríguez Solano y el capitán de

de la época, las Fuerzas Armadas españolas tienen que afrontar un proceso de modernización que las ha llevado de ser una fuerza cuya tropa se extrae de la conscripción obligatoria a otra que descansa sobre un carácter profesional. Por último, España ha finalizado un proceso de control sobre las Fuerzas Armadas hasta la completa normalización de las relaciones entre civiles y militares. Si bien la Administración militar aún no ha alcanzado los estándares de transparencia administrativa de las democracias más consolidadas, como por otra parte le ocurre a la Administración general del Estado, cada vez se va asemejando progresivamente más a éstas.

Para exponer lo anterior, procederemos, en primer lugar, mostrando una panorámica general sobre las Fuerzas Armadas en España a partir de las mismas variables que hemos empleado para los otros círculos de la comparación. En segundo lugar, procederemos a describir la situación de partida en el período, es decir, las características de las Fuerzas Armadas durante el franquismo desde 1960. En tercer lugar, para completar los análisis que hicimos sobre la Constitución española en el capítulo VI, nos introduciremos en los debates de su elaboración para comprender mejor los resultados que se produjeron. En cuarto lugar, desgranaremos los tipos de controles provenientes del Ejecutivo y su evolución a lo largo del tiempo. En quinto lugar, procederemos a hacer el mismo ejercicio pero con los controles desde el Legislativo. Finalmente, mostraremos los controles realizados desde el Judicial.

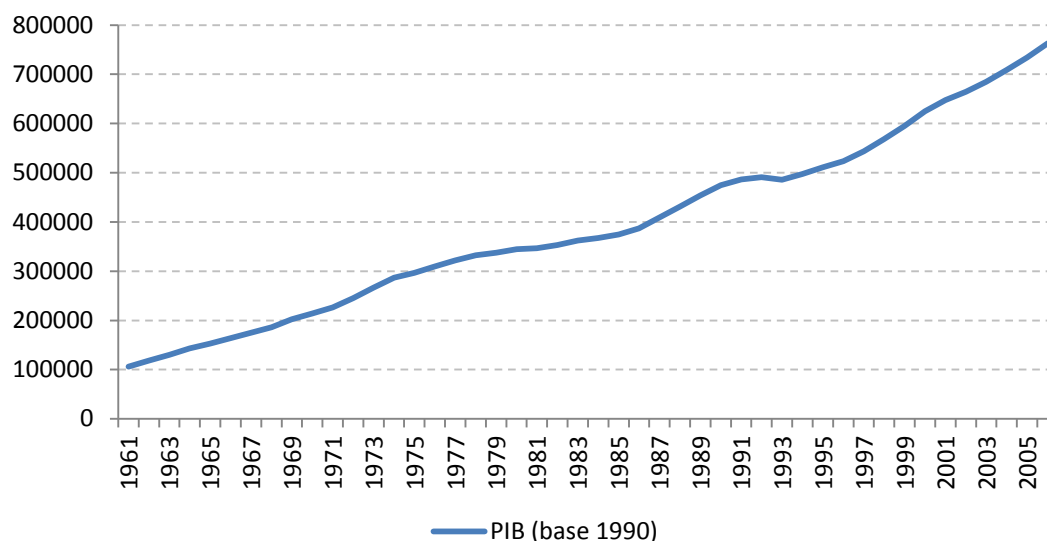
7.1. Las Fuerzas Armada en España en cifras

Para poder comprender las transformaciones por las que atraviesa el tipo de control que ejercen los poderes públicos sobre las Fuerzas Armadas es preciso prefigurar primero un cuadro general que nos muestre los cambios en las cifras globales que experimentan las Fuerzas Armadas a lo largo de nuestro marco temporal (1960-2006). Esto nos proporciona una imagen de conjunto que nos ayuda a contextualizar mejor el relato más detallado de los acontecimientos que muestran cómo se implanta en España un sistema de rendición de cuentas de las Fuerzas Armadas hacia la sociedad a la que sirven. Los dos elementos en los que nos hemos centrado son la cantidad de recursos destinados a las Fuerzas Armadas, por un lado, y el tamaño del personal militar, por el otro.

infantería José Luis Alemán Artiles. Este complot fue desmontado antes de que se pusiera en marcha. Al margen de muchos episodios de indisciplina que tenían como protagonista la publicación en la revista Alcázar, el siguiente episodio relevante fue el manifiesto de los 100, que llevó al arresto de buena parte de los firmantes.

El primero de los elementos que presentamos es la capacidad presupuestaria a disposición de las Fuerzas Armadas. Para comprender su magnitud, en el siguiente gráfico reflejamos el Producto Interior Bruto de España a precios constantes con la base de 1990. Esta percepción de la riqueza del país permite contextualizar la inversión realizada en gasto militar.

Gráfico 23. Producto Interior Bruto en España a precios de 1990 (1960-2006)

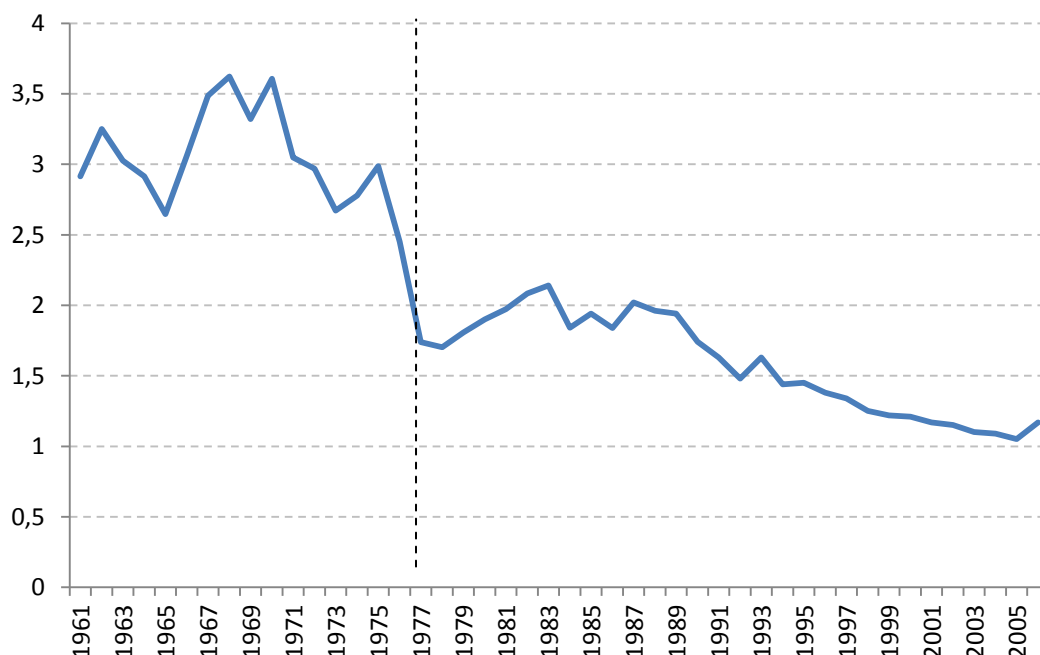


Fuente: base de datos país año

En el gráfico 23 observamos que España experimenta varios ciclos de crecimiento y estancamiento a lo largo del período analizado. Al fuerte crecimiento de los años sesenta le sigue una ralentización económica en la segunda mitad de la década de los años setenta. Dicha ralentización se prolonga durante buena parte de los años ochenta hasta que hay cierto despegue al final de esa década, crecimiento que se frena en seco a principios de la década de los noventa. A partir de mediados de la década de los noventa vuelve a entrarse en una etapa de crecimiento sostenido. Este contexto económico nos permite encuadrar el gasto militar realizado en defensa en España y entender bajo qué coyunturas un incremento es más importante de lo que pueda reflejar un mero porcentaje. Así, mientras que los años que van desde 1960 hasta 1974 muestran una coyuntura favorable, como lo son el período comprendido entre 1985 y 1990 y entre 1995 y 2006, hay otros períodos que son coyunturas económicas complicadas. Estos son los años comprendidos entre 1974 y 1986, así como el período comprendido entre 1990 y 1996. Por tanto, los incrementos en el gasto militar durante estas últimas etapas presentan un mayor desafío para el gobierno.

En el capítulo IV ya describimos que el gasto militar medio en las autocracias es superior al de las democracias. En las primeras el gasto militar medio es del 4,75% del PIB mientras que en las democracias es del 2,27%. En el siguiente gráfico mostramos el gasto militar en España como porcentaje del PIB. Cabe recordar que hasta el año 1976 clasificamos a España como un sistema autocrático y que a partir de entonces forma parte de los sistemas democráticos. Con una línea vertical discontinua marcamos este hecho en el gráfico.

Gráfico 24. Gasto militar en España como porcentaje del Producto Interior Bruto (1960-2006)



Fuente: base de datos país año

En el gráfico 24 constatamos las tendencias generales que señalábamos para nuestro universo de casos. Cuando España era una autocracia su gasto militar era más elevado, casi el doble, de lo que gasta cuando pasa a ser una democracia. Con la democracia España también ha procedido a equiparar su gasto con el del resto de democracias occidentales europeas. Así, durante el conjunto del período, España ha reducido considerablemente su gasto militar, tendencia que también observamos en el resto de democracias. De esta manera, España reduce su gasto en defensa a menos de un tercio sobre el PIB de lo que era en los años sesenta. El porcentaje de gasto a 2006, 1,17% del PIB, está dentro de los gastos medios propios de las democracias occidentales.

Un comentario por etapas resulta ilustrativo de la tendencia en el gasto militar en España y nos pone en conexión este gráfico 24 con el gráfico 23 relativo a las coyunturas económicas. Al

mismo tiempo que se experimenta un fuerte crecimiento económico a principios de la década de los años sesenta, el gasto militar como porcentaje del PIB experimenta primero un descenso: simplemente los nuevos recursos se destinaban a otras partidas presupuestarias. La segunda mitad de la década de los sesenta nos muestra una tendencia distinta, con notables aumentos en los presupuestos de defensa hasta llegar al máximo histórico de toda la serie temporal, cuando registramos un 3,62% del PIB invertido en temas relacionados con la defensa. A partir de entonces, en los momentos finales de la dictadura se produce un recorte pronunciado en el gasto en defensa. Este recorte es especialmente importante durante el gobierno de Arias Navarro, con un gasto en defensa que cae al 2,5% del PIB en 1976 y el primer año del gobierno de Suárez, con un 1,7% del PIB en defensa en 1977.

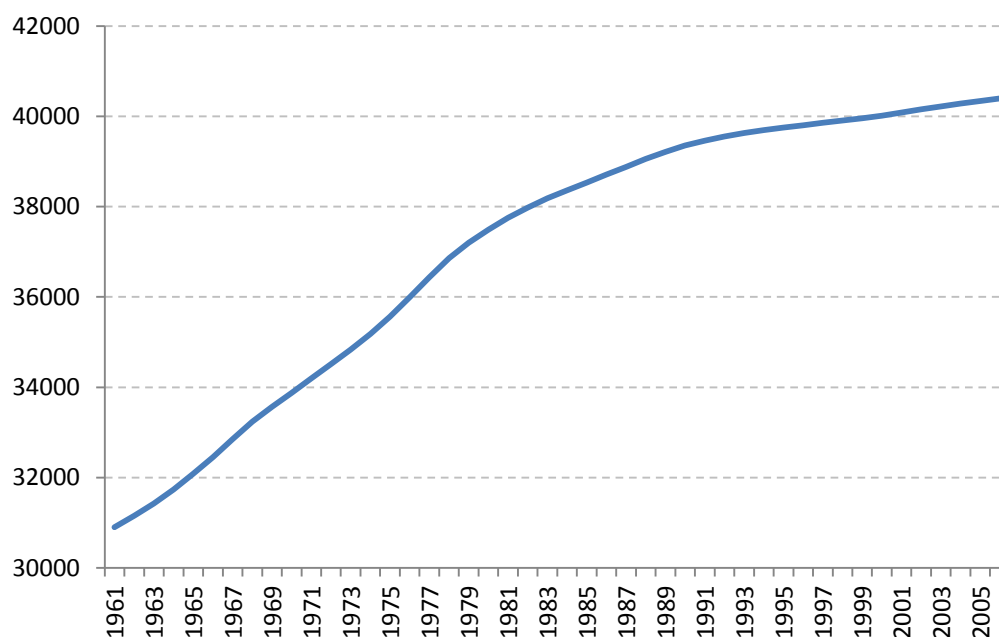
A su vez, el primer gobierno Suárez coincide con un período de estancamiento económico, como vemos en el gráfico 23. A pesar de esta mala coyuntura económica el gasto militar repunta de nuevo en los primeros años de democracia. Esta tendencia al alza en el gasto en defensa se mantendrá en los primeros años del primer gobierno socialista de Felipe González en los años ochenta. Paralelo al incremento económico experimentado a finales de los ochenta, observamos una caída relativa de la importancia del gasto de defensa como conjunto del PIB. Dicha caída será a partir de entonces sostenida, de manera que España pasará del 1,94% de gasto sobre el total del PIB en 1988 a prácticamente la mitad, 1,05% en 2005, independientemente del color político del partido en el gobierno. Vemos así que, sobre todo durante el proceso de transición y consolidación de la democracia en España, los gobiernos hicieron especial hincapié en incrementar el gasto en defensa, incluso en determinados momentos de crisis económica. Esto se ve particularmente a finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando las condiciones económicas no eran especialmente favorables. Asimismo, en plena coyuntura de transformación y crisis económica, el segundo gobierno socialista emprendió reformas estructurales en las Fuerzas Armadas que fueron acompañadas de una inversión importante en momentos económicos que tampoco eran los más favorables.

En resumen, vemos que España experimenta una reducción continua del gasto en defensa desde el comienzo del período estudiado en la década de los sesenta hasta el final a principios del nuevo siglo. Dicha reducción es la misma que observamos para el conjunto de casos estudiados, tal y como vimos en el capítulo IV. En este sentido España no presenta ninguna particularidad propia. Sí es reseñable, no obstante, los esfuerzos adicionales hechos en inversión en defensa en momentos de carestía económica, pero en los que, por su delicadeza, había tensión entre el poder político y algunos sectores militares. En esta coyuntura, los gobiernos civiles optaron por inyectar más recursos a las Fuerzas Armadas a la vez que procedían a su reforma, como

analizaremos en detalle en apartados posteriores. Este hecho también coincide con los datos que vimos en el capítulo IV: los incrementos en el gasto militar no tienen un efecto en la decisión de dar un golpe de Estado o no, pero sí en sus probabilidades de éxito.

El siguiente de los elementos al que atenderemos es el tamaño de los ejércitos. Ya observamos en el capítulo IV que los sistemas autocráticos suelen sostener Fuerzas Armadas superiores en número a los sistemas democráticos, hablando en términos relativos, pero incluso las Fuerzas Armadas mayores en número del mundo en términos absolutos corresponden a sistemas autocráticos. Para comprender esta cuestión en términos absolutos y relativos, debemos ofrecer previamente el tamaño de la población española, que nos permite poner en relación estas cantidades que ofrezcamos. Estos datos podemos observarlos en el siguiente gráfico.

Gráfico 25. Población española en miles de habitantes (1960-2006)

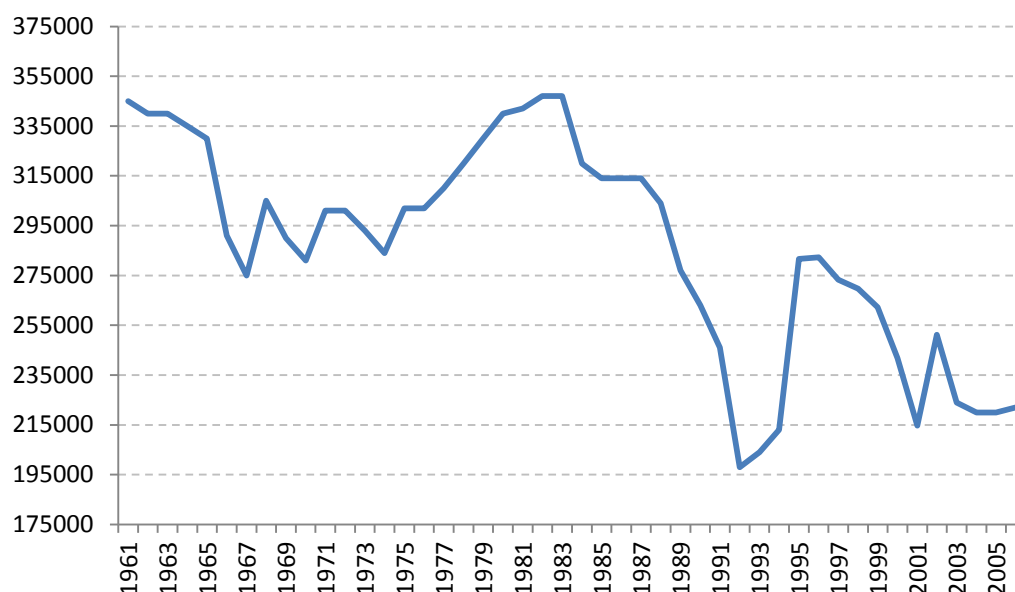


Fuente: base de datos país año

En el gráfico 25 observamos que la población española aumenta de manera constante en las dos primeras décadas analizadas, en los años sesenta y setenta. A medida que nos adentramos en los años ochenta y noventa se produce una ralentización en el crecimiento poblacional, con cierta tendencia al estancamiento, tal y como puede verse a partir de comienzos del siglo XXI. Los incrementos poblacionales generales tienen efectos desplazados alrededor de veinte años después en el tamaño de las Fuerzas Armadas debido a que es entonces cuando esa cohorte de jóvenes se incorpora a la edad de servir en el ejército. Estos efectos se reflejan en el número total

de personal militar que ofrecemos en el siguiente gráfico. A este efecto poblacional cabe sumar las políticas de defensa, como describiremos en apartados posteriores, que tuvieron el efecto buscado de reducir el tamaño de los ejércitos españoles.

Gráfico 26. Número total de personal militar en España (1960-2006)



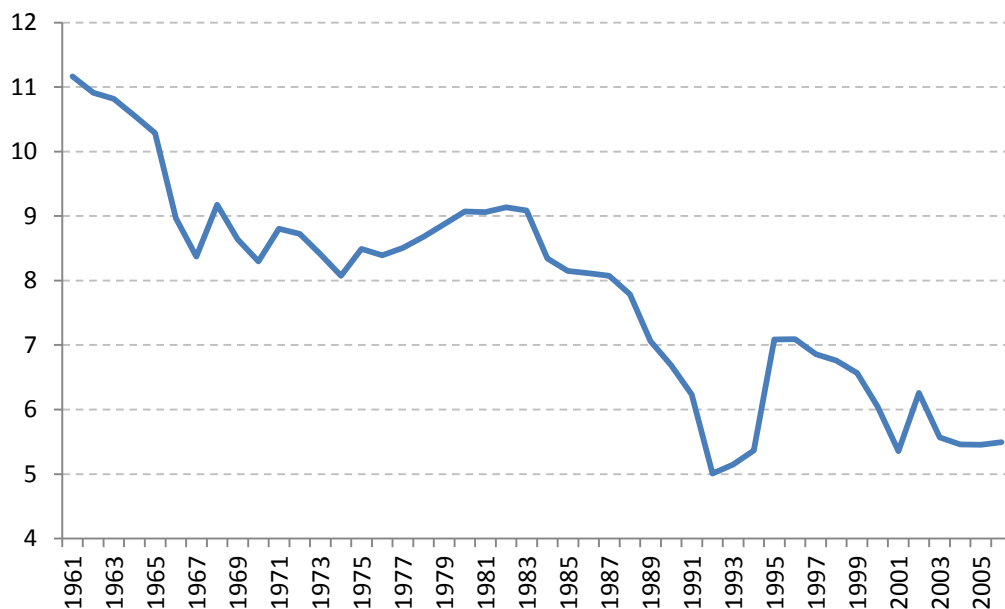
Fuente: base de datos país año

Tal y como recoge el gráfico 26, en 1960 las Fuerzas Armadas cuentan con unos 340.000 efectivos. Desde entonces se produce una cierta reducción y estancamiento en el tamaño de las Fuerzas Armadas españolas, hasta que, a partir de 1975, experimentan un incremento sostenido en su número hasta mediados de la década de los años ochenta. Estos efectos, unidos a los poblacionales, hacen que en 1983 se alcance el mayor número de efectivos de todo el período con 347.000 efectivos. Será fundamentalmente a partir del segundo gobierno socialista cuando se observe una drástica reducción de efectivos, que se ve corregida a principios de los años noventa, cuando comienzan las misiones internacionales de las Fuerzas Armadas españolas y el paso a un ejército exclusivamente voluntario. Posteriormente se estancarán los efectivos alrededor de los 220.000.

Para describir la importancia relativa de las Fuerzas Armadas españolas con respecto al conjunto de la población, es preciso emplear un indicador que ponga en contacto ambas variables, tamaño de las Fuerzas Armadas y población española. De esta manera controlamos por los efectos poblacionales y podemos ver la importancia relativa de las Fuerzas Armadas

españolas. En el gráfico 27 usamos el indicador de personal militar por cada 1.000 habitantes⁹⁵ para ver dichos datos para España entre 1960 y 2006.

Gráfico 27. Personal militar por cada 1.000 habitantes



Fuente: base de datos país año

En primer lugar, apreciamos que España, de nuevo, forma parte de las dinámicas que describimos para el conjunto de la muestra. Así el personal militar a principios de la década de los sesenta, cuando España era una autocracia, está por encima de la media de las autocracias, con más de 11 militares por cada mil habitantes, pero a lo largo de dicha década se estabiliza en 9, como en la media del conjunto de las autocracias. A partir de los ochenta, coincidiendo con los gobiernos socialistas, que emprenden medidas organizativas de calado para reformar la estructura de las Fuerzas Armadas, vemos una convergencia en los efectivos de las Fuerzas Armadas, que las aproximan a la media de las democracias, alrededor del 6,5, e incluso por debajo. Al final del período el tamaño relativo de las Fuerzas Armadas españolas está por debajo de la media de las democracias, con 5,45 militares por cada mil habitantes.

Por tanto, a pesar de haber empleado datos globales con un nivel de concreción bajo, detectamos determinados fenómenos interesantes que analizaremos a continuación. España parte de unas Fuerzas Armadas que tienen una gran presencia en el total de la actividad económica del

⁹⁵ En el capítulo IV apuntamos que la media de militares por cada mil habitantes en las autocracias es de 9,07 mientras que para las democracias es de 6,46, es decir, que en términos relativos las Fuerzas Armadas en los sistemas autocráticos son mayores que en los sistemas democráticos con respecto a su población. España no constituye una excepción al respecto.

país. No sólo el gasto militar es elevado, sino que el tamaño de los ejércitos es importante también con respecto al conjunto de la población. En este contexto, durante la dictadura franquista una gran proporción, en términos comparados, se dedica a tareas relacionadas con las Fuerzas Armadas, y eso sin contar a las profesiones no militares que dependían de éstas. Con la llegada de Juan Carlos I se abre una nueva etapa en España en la que se manifiesta una voluntad de implantar una democracia en el país. El gobierno deberá hacer frente a unas Fuerzas Armadas numerosas y que agrupa grandes recursos en su proceso de reforma para la puesta en marcha de mecanismos de rendición de cuentas y control sobre los militares.

7.2. Punto de partida: el ejército español bajo el franquismo

El ejército fue uno de los pilares sobre las que se asentó el régimen franquista⁹⁶. Tras la victoria en la guerra civil los tentáculos militares se extendieron a multitud de ámbitos, donde ejercieron el control por encima de los civiles. Los primeros momentos del franquismo tras las sucesivas derrotas de los Estados fascistas en Europa fueron de incertidumbre. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial se produjo incluso una invasión de España por tropas republicanas el 3 de octubre de 1944 desde el Valle de Arán, esperando una insurrección general. El fracaso de la ofensiva y la ausencia de reacción interna afianzan la posición internacional de la España franquista, que comienza a consolidarse. Las amenazas internacionales terminan al llegar el régimen de Franco a acuerdos con los Estados Unidos en 1953 donde España hace valer su anticomunismo. La ausencia de una amenaza exterior, al amparo de Estados Unidos, hace que la doctrina de los ejércitos españoles se concentre en combatir al ‘enemigo interior’, tarea para la que los ejércitos españoles destinaron gran parte de sus recursos.

Otra de las características del funcionamiento del franquismo en lo que a ejército y política se refiere es la fusión de cargos políticos y militares, en gran parte herencia del modo en que se fragua el régimen franquista durante la Guerra Civil. Las Fuerzas Armadas, fundamentalmente el Ejército de Tierra, abastecen de élites al régimen franquista. La ausencia de barreras entre la carrera política y la militar no sólo produce confusión, sino que lleva a un menor grado de especialización y profesionalización dentro de la propia carrera militar. Tal y como recoge Serra (2008: 120) el número de altos cargos de carácter militar y con responsabilidad política fue muy elevado en el régimen de Franco. Esta alta implicación del ejército en el apoyo al franquismo tuvo sus contrapartidas negativas para su estructura. Se vieron afectadas la promoción

⁹⁶ Junto a Iglesia y capital, en la formulación de Cotarelo (1992).

profesional, la política de personal militar, la dotación presupuestaria, especialmente en lo referido a las sobredimensionadas partidas empleadas en personal y, en general, a una total ausencia de una planificación de lo militar como profesión estructurada por igual para todas las armas.

Estos hechos llevan a que sobre el propio tardo-franquismo planee la sombra de lo que algunos militares perciben como una necesaria reforma militar. De acuerdo con Serra (2008: 133) y Busquets (1984) existe una percepción entre algunos oficiales españoles de que los tres ejércitos españoles, sobre todo el de Tierra, están desfasados. La imagen general muestra unos ejércitos cuyos mandos están sobredimensionados, tanto que apenas hay puestos que puedan ocupar y se abren destinos en otros cuerpos como la policía, Guardia Civil y servicios de corte más bien civil para poder dar cabida a tantos oficiales. A su vez dichos oficiales no están muy bien remunerados, no al menos con equivalencia a los puestos civiles de igual relevancia funcional, generando una práctica común de pluriempleo entre el cuerpo de oficiales y suboficiales (Agüero, 1995: 216). Dichas carencias se suplen con retribuciones no dinerarias en especie, tales como acceso a vivienda o economatos propios, al mismo tiempo que el funcionamiento de los ejércitos se pervierte dando pie al uso de la tropa para tareas que no tenían nada que ver con sus obligaciones militares y sí con las necesidades privadas de los oficiales. Esta sobredimensión del capítulo de personal tiene su correlato en una inversión insuficiente en otro tipo de necesidades, como equipamientos y materiales. Estos dos problemas, sobredimensión y desabastecimiento, son comunes generalmente a todas las autocracias, como vimos en el apartado anterior.

Todos estos factores hicieron de las españolas unas Fuerzas Armadas numerosas pero mal repartidas, con una oficialidad poco enfocada a sus tareas propiamente militares y ejércitos poco modernizados. Las Fuerzas Armadas españolas se adaptaron operativamente a este ‘enemigo interior’ compuesto por guerrilleros mal equipados y poco numerosos, lo que conllevó una especialización en tareas impropias de unas Fuerzas Armadas y el desarrollo de carencias bastante amplias en tanto que fuerza militar. Asimismo, Franco, temiendo que su poder pudiera ser puesto en tela de juicio por otro militar, procede a una política de enfrentamiento entre ramas de las Fuerzas Armadas, así como a un debilitamiento de la institución como brazo integrado y coordinado. Las décadas de inacción a este respecto no hicieron más que enquistar los problemas y permitir que se instalaran prácticas que no favorecían un desarrollo profesional de los militares, como la dependencia política en la promoción y ascensos y una baja profesionalización técnica.

Según Agüero (1995: 179), se precisa la unidad del ejército para hacer una oposición efectiva de los militares frente a los civiles, pero dicha unidad venía en parte socavada en las Fuerzas Armadas tardo-franquistas por dos frentes. En primer lugar, la unidad no era tal por la existencia dentro del ejército de la Unión de Militares Demócratas (UMD). Este colectivo abogaba, en el ámbito civil, por el establecimiento de una democracia, la lucha contra la corrupción y reformas socioeconómicas para la mejora de las condiciones de vida. En el ámbito militar las reivindicaciones principales de la UMD pedían una reforma de la justicia militar, la reforma de la ley del servicio militar y la reorganización y modernización de los tres ejércitos. Dicha amenaza fue atajada rápida y contundentemente por el colectivo militar a finales del franquismo, con condenas de los militares implicados, privando a los civiles de un apoyo dentro de los ejércitos franquistas.

El segundo frente vino de una aproximación estrictamente profesional, sin connotaciones políticas. El análisis de la situación de las Fuerzas Armadas en aquellos años y el contacto con la realidad de otros países del entorno crearon dentro de la oficialidad española un reducido grupo de militares que, sin cuestionar el orden político, percibían la necesidad de que cambiara el Ejército español para poder estar a la altura de sus coetáneos. Eso llevó a la primera propuesta del general Díez Alegría para emprender una reforma integral del Ejército, reforma que empezó a gestarse antes de la muerte de Franco. Dicha reforma, a pesar de que llegó a Cortes, fue profundamente enmendada por la cámara franquista, hasta llegar al punto de tener que ser retirada por el gobierno, en lo que fue un evidente fracaso. No obstante, el proceso de elaboración de la reforma convenció a este grupo de oficiales de la necesidad y de las dificultades que dicho proceso entrañaba. Así, la cuestión de la reforma y modernización de las Fuerzas Armadas se ligará con la del control civil de los militares, haciendo que ambos temas vayan en muchas ocasiones de la mano. En este sentido, el general Emilio García Conde (en Agüero, 1995: 298) declara entonces:

“Tenemos que ser un país serio y moderno, con unos ejércitos dedicados a su actividad profesional, formando un conjunto indivisible, fiel al cumplimiento de su deber, pero sin pensar que su deber es salvar o redimir al resto de sus compatriotas, que no quieren ser salvados o redimidos de esta forma. No nos estanquemos en discusiones sobre el predominio del poder civil... Basta ya de insistir en el tema y de propagar la dicotomía entre el poder civil y el poder militar.”

Siguiendo a Agüero (1995: 67), la capacidad de los militares para bloquear las transformaciones impulsadas por los civiles “aumenta si llegan a un consenso interno en torno a un proyecto político alternativo, su propia utopía política”. Frente al proceso de democratización, los militares españoles se dividieron en dos minorías y una amplia mayoría pasiva. Una minoría

abogaba por la senda de las reformas. La otra minoría se anclaba profundamente en el pasado y se oponía a todo intento de cambio. La amplia mayoría, cuyo rol era más bien pasivo, se mantenía entre ambas y, si bien eran en su mayoría conservadores y adeptos al régimen, anteponían su lealtad al Jefe del Estado. Como vemos, la unidad inquebrantable de los militares no se produjo en el caso español ni antes ni después del comienzo del proceso democratizador, lo que provoca que las divisiones internas entre los militares españoles y latinoamericanos sean sustantivamente distintas (Agüero, 1995: 220). Así, “la permanencia de estas divisiones a lo largo de la transición permitió a los nuevos gobiernos civiles contar con algunos jefes del ejército para neutralizar a los elementos más duros, del mismo modo que los jefes militares utilizarían el respaldo del gobierno para llevar adelante sus propias políticas” (Agüero, 1995: 222).

7.3. Las reglas del juego democrático: la Constitución

En el capítulo V subrayamos que dentro de las diversas maneras en que se definen las Fuerzas Armadas hay una corriente de pensamiento que las concibe en tanto que institución. Bajo esta perspectiva, las Fuerzas Armadas, en tanto que son, en determinados casos, uno de los elementos constitutivos sobre los que se cimentó en el pasado el proceso de centralización y creación del propio Estado, para algunos pensadores tienen una consideración especial que las coloca en el mismo plano que otros poderes del Estado. Unido a esto, existe una tradicional unión entre la corona y los ejércitos, tanto desde el punto de vista de la representación ideológica de la corona, lo que se basa en los casos de los reyes y emperadores que se colocan al frente de sus ejércitos, como sobre uno más estrictamente formal, en el que el rey es *de iure* el capitán de todos los ejércitos. Estos hechos simbólicos han propiciado el desarrollo de una consideración de las Fuerzas Armadas como uno de los elementos constitutivos del Estado y, con el paso a los modernos Estados de Derecho, esto ha conllevado, para algunos autores, a elevarlo al puesto de institución, en igualdad con otros poderes. No obstante, a medida que el proceso democratizador ha ido avanzando, se ha hecho más palpable que dicha consideración de las Fuerzas Armadas como una institución choca con los principios mismos de la democracia. En una democracia los poderes dimanan de los ciudadanos. Para ello se articula el mecanismo de la elección y, como consecuencia de ésta última, los representantes están sometidos al escrutinio y control ciudadano. Si como institución las Fuerzas Armadas están al mismo nivel que el resto de poderes, nos encontramos con que las Fuerzas Armadas no se someten al control ciudadano, sino que dialogan *vis-à-vis* con los otros poderes en tanto que iguales. Entre iguales no hay sometimiento de un poder a otro, sino diálogo y negociación, con lo que se hace imposible el control efectivo. Al

rehuir el control ciudadano a través de sus representantes, las Fuerzas Armadas podrían constituirse en un contrapoder con un serio riesgo de vulnerar los principios básicos de la democracia. En este sentido ha habido un cambio en la definición de las Fuerzas Armadas a lo largo del tiempo tal y como Pascua (2005: 436) pone de relieve:

“Empujada por una corriente de intensidad creciente, va siendo arrinconada la teoría clásica de las relaciones de sujeción especial o de supremacía en Alemania, así como sus muy cercanos parientes que son las teorías que apartan el derecho propio de las Fuerzas Armadas del ordenamiento general, bien sea bajo la forma italiana del ordenamiento separado de la institución militar, bien en su versión francesa de derecho estatutario de un Ejército acantonado del resto de la sociedad e incluso con la vestimenta de la comunidad separada de Estados Unidos.”

Dicha corriente de pensamiento que considera a las Fuerzas Armadas como institución no se circunscribe estrictamente al ámbito castrense, ni siquiera a los círculos de pensadores militares, sino que tiene un mayor recorrido. Así, de este debate teórico no quedaron ajenos los debates constitucionales que se vivieron en España durante la elaboración de la Constitución. A este respecto, hubo tres posturas en dichos debates. Una primera postura engrana a las Fuerzas Armadas dentro del aparato del Estado, siendo una parte más de la Administración pública. Serra (2008, 137 y ss.) identifica la segunda postura como la que defendía que las Fuerzas Armadas están por encima de los partidos políticos, por lo que las Fuerzas Armadas no debían obedecer sólo al gobierno, sino que debían estar conectadas directamente con el rey. Finalmente hay una tercera postura que representa de manera más clara las tesis institucionalistas en tanto que defendía que las Fuerzas Armadas son algo más que una Administración pública. En este sentido, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón defendió durante los debates parlamentarios que “las Fuerzas Armadas no pueden reducirse simplemente a un elemento más de la Administración del Estado porque constituyen, si no la espina dorsal del Estado mismo, sí el brazo derecho del Estado” (en Agüero, 1995: 258). En aras del consenso que imperó en la elaboración del texto constitucional español, no hubo una postura que se impusiera en la redacción final, optando las Cortes constituyentes por una redacción vaga y general que no apostaba claramente por ninguna de las tres opciones y permitía a su vez el desarrollo de todas ellas basándose en el mismo texto.

Como resultado de este consenso, tenemos artículos en la Constitución que apuntan a distintas opciones, a veces un tanto contradictorias. En primer lugar, se decidió la inclusión de las Fuerzas Armadas en el título preliminar como garantes de la integridad territorial, hecho que podría entenderse en sus tareas tradicionales de defensa de las fronteras, o en el establecido durante el franquismo de garantía de unidad frente a los nacionalismos secesionistas. Si bien la primera tarea es propia de las Fuerzas Armadas, la segunda es ambigua pues sigue poniendo el

foco sobre el enemigo interior, dejando a los actores políticos decidir sobre cuál de ellas ampara el texto constitucional. En segundo lugar, aparece el rey como el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Esto podría interpretarse en el sentido de una dependencia funcional directa con el jefe del Estado por encima de los líderes civiles electos⁹⁷. Por otro lado cabe la interpretación de la corona como un mero actor simbólico debido a que necesita el refrendo de un civil electo.

Como contrapartida a lo anterior se separaron las Fuerzas Armadas de los cuerpos y fuerzas de seguridad. Ello puso fin al control militar de la policía, que había sido dirigida principalmente por mandos militares y empleada como uno de los principales agentes de la represión de la oposición política durante el régimen franquista. Asimismo se restringió profundamente el ámbito de aplicación de la justicia militar, reduciéndolo al ámbito castrense y evitando que la jurisdicción militar enjuiciara a civiles. Además, se establece el principio de unidad jurisdiccional, lo que a la postre lleva a la creación dentro del Tribunal Supremo de una sala dedicada a lo militar, de manera que ésta sirva de encaje de bóveda del sistema de sanción tras el seguimiento del proceso de manera interna por parte de los tribunales militares. Así, los militares carecerán de un sistema paralelo de justicia propia completamente autónomo que podría ser el refugio del privilegio y la impunidad en sus actuaciones. Algunas de estas características, incorporadas a la Constitución, vinieron prefiguradas por el Decreto Ley 22/1977. A este respecto Rodrigo (1989) identifica lo que supone un cambio en el tipo de regulación en cuanto a la legislación sobre los militares:

“En el caso de España, este cambio de énfasis significaba, por un lado, separar a las Fuerzas Armadas de las Fuerzas de Orden Público y reducir el papel de la jurisdicción militar a lo estrictamente castrense y, por otro lado, elaborar un nuevo pensamiento estratégico que situara las amenazas a la seguridad nacional fuera de nuestras fronteras.”

En este sentido San Cristóbal (1994: 303) señala que en la Constitución de 1978 la jurisdicción militar está “limitada a lo estrictamente castrense”, “lo que pone de manifiesto, que el legislador constituyente no quiere convertir a la jurisdicción militar en un orden más de la jurisdicción ordinaria, porque, en caso contrario, no la hubiera limitado, como no limita el resto de los órdenes de la jurisdicción ordinaria”.

⁹⁷ Como veremos posteriormente, una de las cosas que buscarán los militares para afianzar su autonomía es reforzar esta ligazón directa con la Jefatura del Estado o, cuanto menos, directamente con el presidente del Gobierno, sin que haya otros civiles que medien. Esto lo veremos claramente en la dificultad para constituir un único Ministerio de Defensa.

De esta manera, si bien había algunas concesiones de corte institucionalista, sobre todo amparadas en los múltiples silencios que la Constitución española deja sobre las cuestiones militares, también sienta las bases para que pudieran desarrollarse mecanismos de control y rendición de cuentas. La Constitución mantiene así una ambigüedad calculada acerca de quién ejerce el control directo sobre las Fuerzas Armadas, así como sobre a quién corresponde el mando supremo efectivo. Dado que los actos de la corona deben ser refrendados, los silencios constitucionales permiten al futuro legislador bastante margen de maniobra para el impulso de una legislación de desarrollo que introdujera el control ejecutivo de las Fuerzas Armadas. Por otro lado, el principio de unidad jurisdiccional de la Constitución sienta las bases para un control judicial de los actos de los militares. Finalmente la estrategia seguida por los distintos gobiernos constitucionales será la de remitir a las Cortes la elaboración de legislación que va más allá de lo previsto en el texto constitucional respecto al establecimiento por ley orgánica de la organización básica de las Fuerzas Armadas. Las Cortes decidirán sobre temas relativos al número de efectivos y otros aspectos más detallados de la organización interna, lo que sienta las bases para su control legislativo.

7.4. Control por el poder ejecutivo

En el capítulo anterior mostramos que los países que han sufrido intervenciones militares y que no han tenido una experiencia continuada de democracia suelen recurrir con mayor frecuencia a mecanismos de control que subrayan el papel del Ejecutivo. España tampoco es una excepción al respecto. Al iniciar el proceso de transición hacia la democracia, España procedía de un sistema político autocrático de corte personalista. La característica fundamental del personalismo es que todas las demandas se canalizan a través del líder carismático, que es quien decide cuáles se satisfacen y cuáles no. Para poder mantener esa situación de preeminencia el general Franco procedió a dividir y repartir resultados entre los diversos grupos en los que se apoyaba su sistema. Esta tarea de división y equilibrio le aseguraba que no se pudiera formar una oposición interna dentro de las élites en el poder que cuestionara su mando. En el ámbito militar esto también tuvo su correlato. Así, en lugar de actuar corporativamente las Fuerzas Armadas como una única rama, Franco procedió a tratar con ellas de manera separada, dividiéndolas en las tres ramas, Ejército del Aire, Armada y Ejército de Tierra. Cada uno de los tres Ejércitos tenía su propio Ministerio y organización, en algunos casos no comparables fácilmente. Esta división producía muchas disfuncionalidades y era poco óptima desde el punto de vista de la propia

organización militar, pero permitía un control directo por parte del jefe del Estado, del que dependían cada uno de los Ejércitos directamente.

Este control por parte del Ejecutivo no sólo es una práctica a la que estaban más acostumbrados los ejércitos españoles, sino que, además, se creó una costumbre de una relación directa con el jefe del Estado en tanto que comandante en jefe de todos los ejércitos. El desafío ante el que se enfrenta la reforma en España es sustituir ese control directo y personalista basado en estructuras de mando obsoletas, por un mando moderno, sometido a los poderes públicos e independiente de quien detente el poder. Así, la modernización de las Fuerzas Armadas fue un tema que iba asociado a la propia reforma del Ejército para dotarlo de estructuras operativas de mando y de estructuras administrativas militares equiparables a las democracias occidentales.

Siguiendo a Serra (2008), las reformas civiles tuvieron que hacer frente a tres áreas respecto al control ejecutivo de las Fuerzas Armadas. Primero, debieron delimitar y definir con mayor precisión un mando civil así como crear instrumentos de control civiles, antes inexistentes, que hicieran que las Fuerzas Armadas no crearan sus espacios de autonomía e incluso independencia del Ejecutivo. Segundo se debía desarrollar la profesión militar de una manera reglada y equiparable a las profesiones civiles, induciendo prácticas que fomentaran actitudes ocupacionales más que institucionales. Tercero, en consonancia con lo anterior, tenía que desarrollarse una educación militar en las academias de oficiales de manera que los estudios reglados militares no funcionaran en paralelo al resto de la educación en el ámbito civil con un conjunto de valores transmitidos que fueran los propios de una democracia. Para ello también se abordaron cambios en la simbología militar orientados a que las nuevas estructuras fomentaran cambios de valores, para evitar que las Fuerzas Armadas fueran un nido en el que se rindiera culto al antiguo régimen.

7.4.1. Definición del mando civil: el Ministerio de Defensa como instrumento de control

Una de las características del funcionamiento del franquismo en lo que a ejército y política se refiere es la confusión en los cargos, es decir, la ausencia de barreras entre la carrera política y la militar. El número de altos cargos de carácter militar y con responsabilidad política fue muy elevado en el régimen de Franco. Serra (2008: 120) recoge datos de Robert Graham que señalan que, de los 114 ministros que tuvo Franco, 40 fueron militares, es decir, alrededor del 35%. Según datos de Busquets, de los alrededor de 4.000 procuradores de Cortes, 955 fueron militares, es decir, cerca del 25%. Había un Ministerio del Ejército de Tierra, otro de la Marina y un

tercero del Ejército del Aire. Así, cada uno de los ejércitos tenía un ministro, de origen militar, que lo representaba en el gabinete de gobierno, siendo el jefe del Estado la cabeza de bóveda de la escala jerárquica militar. Esto eliminó toda frontera entre la esfera política y la militar, haciendo que reinara una confusión entre ambas, siendo el ejército uno de los principales canales de promoción política.

Ante esta confusión entre cargos políticos y escalafones militares, las reformas se centrarán en clarificar la estructura y separar las funciones propias del mando y las de la dirección política. Este tipo de reformas comenzarán antes incluso de la aprobación de la Constitución, y son en gran parte herederas de los intentos de una parte de los oficiales por modernizar la estructura de las Fuerzas Armadas, que habíamos visto que encabezó el general Díez Alegría. Tras la muerte de Franco y el gobierno inmovilista de Arias Salgado donde no veremos cambios, será bajo el impulso de los gobiernos de Adolfo Suárez cuando esta política se ponga en marcha. Con la entrada del general Gutiérrez Mellado como vicepresidente primero del gobierno para asuntos de la defensa, comenzarán toda una serie de reformas en cascada que desembocarán en la creación del Ministerio de Defensa.

La primera reforma que emprendió el gobierno Suárez en materia militar implicaba la creación de la figura del jefe de Estado Mayor en los Ejércitos de Tierra y del Aire, para equiparar su estructura organizativa con la Marina. Dicha figura se convertía en el responsable máximo de los ejércitos, con lo que se separaba esta función más técnica de la netamente política propia del ministro del ramo. Esto fue un primer paso previo necesario para tener una estructura equiparable en todos los Ministerios. Para sustituir sus funciones políticas en primera línea se optó asimismo por el establecimiento de una Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), cuya creación tenía por objeto delimitar claramente la esfera estrictamente militar de la político-administrativa. Mediante la Ley 83/1978, de 28 de diciembre, de funciones de los Órganos Superiores del Estado en la Defensa Nacional, se configuró a la JUJEM como órgano colegiado superior de la cadena de mando militar de los tres ejércitos. Asume la responsabilidad de que los Ejércitos mantuvieran en todo momento la máxima eficacia operativa conjunta. La JUJEM quedaba compuesta por un presidente, con la categoría de Teniente General o Almirante, designado por decreto y el General Jefe del Estado Mayor del Ejército de Tierra, el Almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada y por el Jefe del Estado Mayor del Aire, más un secretario, confiriéndosele amplias competencias en materia de defensa. Más tarde, la Ley 26/1980, de 19 mayo, suprimió el Alto Estado Mayor, asumiendo sus funciones el presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor. Además la Ley Orgánica 6/1980, estableció en su artículo once que la JUJEM era el órgano colegiado supremo de la cadena de mando militar de los tres ejércitos.

Uno de los principales escollos con los que se encuentran los gobiernos civiles es la falta de una concepción y una política civil propia en los objetivos de defensa nacional. De acuerdo con Agüero (1995: 70), esto “refuerza las pretensiones militares de autonomía corporativa y puede facilitar la reconstrucción del consenso interno en el ejército en términos contrarios a los objetivos de la democratización política”. Por ello en el caso español era preciso que paulatinamente se introdujeran funcionarios civiles en los órganos de gestión de la Administración militar. Así, la creación de la JUJEM se realiza en paralelo a la fusión de los tres ministerios militares en uno solo. El artículo segundo del Real Decreto 1558/1977, de 4 de julio, creó el Ministerio de Defensa para dirigir la organización administrativa militar, al tiempo que desaparecían los antiguos ministerios del Ejército, Marina y Aire, que habían ejercido al mismo tiempo el mando militar y la dirección administrativa de sus respectivos ejércitos. Con la creación del Ministerio de Defensa el 4 de julio de 1977, se plantan las semillas para la introducción de civiles en los puestos de dirección, desplazando a los militares de la primera línea política. No obstante, será el general Gutiérrez Mellado, un militar, quien pasará a ocupar dicha cartera de defensa cuando se crea. No será hasta el nombramiento de Agustín Rodríguez Sahagún en 1979 como ministro cuando se vea a un civil dirigir la cartera de defensa, pero, eso sí, siempre bajo el manto de Gutiérrez Mellado en tanto que vicepresidente.

Una vez se delimitaron las fronteras entre lo político-administrativo y lo más estrictamente militar, procedía, aprobada la Constitución, clarificar más quién ejercía el mando y dotar de contenido el puesto de ministro de defensa, hecho que se produjo en algunos aspectos pero no en otros. Esto se desarrolló a través de la Ley Orgánica 6/1980, de 1 de julio, por la que se regulan los criterios básicos de la defensa nacional y la organización militar⁹⁸. En su artículo 5º se establece que “corresponden al rey las funciones que, en materia de defensa nacional, le confieren la Constitución, las Reales Ordenanzas y las demás leyes y, en especial, el mando supremo de las Fuerzas Armadas”. En este caso el legislador no clarifica la cuestión del mando simbólico del rey. Así, este mando supremo habría de estar en conexión con la cláusula del artículo 56.3 de la Constitución que exige el refrendo de los actos del rey, pero que no se menciona en el articulado de la LO 6/1980⁹⁹.

⁹⁸ La Ley Orgánica 6/1980 de 1 de julio estuvo vigente hasta la aprobación de la Ley Orgánica 5/2005 de 17 de noviembre sobre Defensa Nacional. No obstante, dicha ley sufrió varias enmiendas que la mudaron profundamente con la aprobación de la Ley Orgánica 1/1984.

⁹⁹ Esta confusión es algo que se refleja en las actitudes los propios militares. Durante el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 este hecho permite entender cómo el rey aparece como elemento legitimador indispensable para los golpistas en el 23F (Agüero, 1995: 245 y ss.). Su apoyo resultaba importante para decantar la balanza entre las Capitanías Generales pues seguía siendo percibido como el jefe supremo de las Fuerzas Armadas y, por tanto, el directo superior en la cadena de mando. Por ello, durante la orquestación del golpe el general Armada transmitió un

Sí resulta más clarificadora la relación del gobierno con respecto a la política de defensa, establecida en el artículo 7º. En éste se establece que “el Gobierno, asistido por la Junta de Defensa Nacional, en la forma prevista en el artículo 9º de esta ley [LO 6/1980], determina la política de defensa y asegura su ejecución”. Corresponde así al gobierno dirigir la Administración militar. Si bien la dirección de la política de defensa pasa ya claramente a manos de un gobierno civil democráticamente electo, se acopla a esta dirección de la política de defensa la tarea asesora de la Junta de Defensa Nacional, que está compuesta por el presidente del Gobierno, los vicepresidentes, si los hubiere, el ministro de defensa, el jefe del Estado Mayor de la Defensa, los jefes de los Estados Mayores del Ejército de Tierra, de la Armada y del Ejército del Aire y los ministros competentes en las áreas de Asuntos Exteriores. En esta Junta de Defensa Nacional participan los militares a través de sus jefes de Estado Mayor.

Los militares siguen teniendo todavía peso al máximo nivel de toma de decisiones en temas militares y en cierto plano de igualdad con respecto a los representantes electos, solo por debajo del presidente, ligándose los militares así directamente con la presidencia. De esta manera la LO 6/1980 sigue exhibiendo la tradicional unión en España de las Fuerzas Armadas con el más alto nivel de decisión política, mostrando en cierta medida que su importancia está justo por debajo del presidente, pero por encima del ministro del ramo. Así, el artículo 8º establece que “el presidente del Gobierno dirige y coordina la acción del mismo en materia de defensa”. Se hace recaer sobre el propio presidente la competencia de manera directa. Esto se refuerza en momentos de conflicto abierto, pues se establece que corresponde al presidente del Gobierno “ejercer la dirección de la guerra, asistido por la Junta de Defensa Nacional”.

En cuanto al ministro de defensa, según el artículo 10º le corresponde “la ordenación y coordinación inmediatas de la política de defensa y la ejecución de la política militar correspondiente”. Para ello “ejerce todas las funciones de dirección de la política de defensa, que no se reserve o ejercite directamente el presidente del Gobierno o que éste no delegue expresamente en un vicepresidente”. El ministro dispone de los siguientes órganos integrados en el Ministerio de Defensa: la Junta de Jefes de Estado Mayor y los órganos de mando y dirección de la cadena de mando militar de cada uno de los tres Ejércitos; los órganos administrativos no encuadrados en la cadena de mando militar, que deberán estar estructurados jerárquicamente de acuerdo con las leyes que regulan la organización de la Administración del Estado; y los órganos asesores, consultivos y de información que precise en su misión. De esta manera vemos cómo la ley, de modo incipiente tan sólo, comienza a articular un ejercicio civil del mando sobre la

supuesto apoyo del rey. Esta ambigüedad perseguía sumar a su causa una legitimación por la vía de la cadena de mando.

política de defensa y comienza a dotar al ministro de una estructura que supervisar, pero que se irá poniendo en marcha paulatinamente, casi al mismo tiempo en que se dotan de personal civil los puestos de dirección.

Pasada la etapa de mayor crisis tras el fallido golpe de Estado del 23 de febrero, uno de los principales problemas al que se enfrentaban los políticos civiles era el uso por parte de los militares de todos los resquicios de autonomía para entorpecer o desvirtuar los procesos de control, como pudo verse en el juicio a los golpistas y que comentaremos en mayor detalle en el apartado referido al control judicial. Por su parte, la Ley Orgánica 1/1984, de 5 de enero reforma la Ley Orgánica 6/1980 para clarificar las líneas de autoridad y responsabilidad en la dirección de la política de defensa y establecer las bases de la organización militar del territorio. Esta ley supone así una profundización en el control civil de la política de defensa mediante una redacción más clara y un desarrollo legislativo más minucioso, eliminando los rastros de indeterminación que podían ser usados por los militares para defender sus prerrogativas.

La nueva ley precisamente alteró los elementos ambiguos que, según hemos comentado anteriormente, podían inspirar una visión más autónoma de las Fuerzas Armadas, ligadas directamente con la presidencia y un tanto al margen de la autoridad del ministro de defensa. En el reformado artículo 8º se establece que “corresponde al presidente del Gobierno la dirección de la política de defensa”. A consecuencia de esto ahora ejerce su autoridad para ordenar, coordinar y dirigir la actuación de las Fuerzas Armadas en solitario, sin el añadido del asesoramiento de una Junta de Defensa Nacional. Según la misma ley en su formulación reformada también corresponde al presidente “la dirección de la guerra, la formulación de las directivas para las negociaciones exteriores y la definición de los grandes planteamientos, tanto estratégicos como de la política militar”. Por si no quedaban claras las competencias del presidente del Gobierno como completas en la dirección de la política de defensa, también se le atribuye la definición de los grandes objetivos estratégicos y planes de desarrollo, la distribución de las fuerzas y las medidas destinadas a proveer las necesidades de las Fuerzas Armadas.

Por su parte el nuevo artículo 10º refuerza las competencias del ministro de defensa, por delegación del presidente. Se clarifica que éste “supervisa el estado de adiestramiento y eficacia operativa de las Fuerzas Armadas y ejerce las facultades reglamentarias y disciplinarias que las Leyes le asignan”, siendo pues su papel mucho más activo que en la legislación anterior. Entre las nuevas prerrogativas del ministro que conducen a un mayor control destaca el control de los ascensos por parte del ministro de defensa (Agüero, 1995: 324). Además el artículo 10 dota al ministro de competencias propias a no ser que el presidente disponga lo contrario, estableciendo

que le corresponde “proponer al Gobierno los objetivos de la política de defensa y ejercer todas las funciones que de ella se deriven”. Con ello queda claro que el ministro de Defensa es el competente para “elaborar, determinar y ejecutar la política militar, formular y determinar el Objetivo de Fuerza Conjunto, y elevarlos para su aprobación al Gobierno, “dirigir y coordinar la adquisición y administración de los recursos, y dirigir, coordinar y controlar la política de personal de las Fuerzas Armadas, supervisando la enseñanza militar y administrando la acción social en el seno de las mismas, proponer al Gobierno programas económicos y financieros y dirigir y controlar su ejecución, así como “dirigir, por delegación del Gobierno, la Administración Militar” (LO 1/1984).

La cuestión del mando colegiado fue percibida como un mecanismo de evasión de responsabilidades directas y foco para intentar mantener la autonomía militar en su área de influencia (Serra, 2008). Así otra de las razones de la modificación de LO 6/1980 era el problema del mando colegiado que encarnaba la JUJEM y el tipo de dinámicas que permitía. En otros países occidentales no existían órganos colegiados de mando, como resultaba ser en aquel momento la JUJEM. Por ello se procede a transformarlo en un órgano preferentemente asesor, como sucedía con instituciones similares en otros países de nuestro entorno, al tiempo que se definían y fortalecían las competencias del presidente y del ministro en lo que a política de defensa y dirección de las Fuerzas Armadas se refiere. Por ello en la LO 1/1984 se optó por un mando unipersonal de responsabilidad directa y reducir aún más las atribuciones colectivas de la JUJEM a meramente consultivas. Con órganos unipersonales el ejercicio de rendición de cuentas se vuelve mucho más directo y esto hace a los militares responsables personalmente y por tanto los somete a control de una manera más directa.

La Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional, completó y ratificó el cierre del proceso. En primer lugar ya no se recurre a la fórmula personalizada del presidente del Gobierno, sino que en primera instancia se recurre al Gobierno en su conjunto. Así, en su artículo 5 se establece que “corresponde al Gobierno determinar la política de defensa y asegurar su ejecución, así como dirigir la Administración militar y acordar la participación de las Fuerzas Armadas en misiones fuera del territorio nacional”. Este paso más hacia delante ratifica que la política de defensa ya no es exclusiva del presidente del Gobierno, sino competencia y control del Ejecutivo como conjunto. Este hecho tiene varias implicaciones. En primer lugar, se abandona el personalismo que había sido tradicional en la redacción legislativa española y que desde el franquismo había procedido a ligar las Fuerzas Armadas con el líder del Ejecutivo. En segundo lugar, este hecho tiene una consecuencia directa: resulta inconcebible unas Fuerzas Armadas en ningún tipo de pie de igualdad con los elementos civiles democráticamente electos.

Si bien antes las Fuerzas Armadas, ligadas directamente al presidente por un mecanismo directo, podían concebirse como una Administración especial, tal y como quedara reflejado en los debates constitucionales, el nuevo texto constitucional rompe cualquier vínculo personalista y especial. En tercer lugar, la política de defensa pierde parte de su carácter especial y así la ley procede a repartir las competencias entre el presidente del Gobierno y el ministro de defensa, sin necesidad de delegaciones especiales.

Consecuencia de todo lo anterior se consolida un cambio en las denominaciones que simboliza bastante bien la subsunción completa de la Administración militar en el conjunto de la Administración General del Estado. En la última formulación queda claro que la militar es una parte más de la Administración del Estado, eludiendo completamente ningún carácter especial o excepcional, desvinculándose así con una tradición jurídico-política muy enraizada en España. Aunque sea quizá más anecdótico que probatorio, a este respecto resulta esclarecedor cómo el propio Ministerio de Defensa (2015) se define a sí mismo en sus documentos, en este caso en su propia web, lo cual hace evidente cómo se ha terminado de completar el proceso de normalización democrática de las Fuerzas Armadas:

“El Ministerio de Defensa es el departamento de la Administración General del Estado al que corresponde la preparación, el desarrollo y la ejecución de la política de defensa determinada por el Gobierno y la gestión de la Administración militar.”

7.4.2. Desarrollo de la profesión militar

En un sistema autocrático el control civil de los militares que suele imperar es el que hemos definido como control civil subjetivo, es decir, aquél en el que los objetivos e ideología de los militares se incardinan con la élite gobernante. El desarrollo de la profesionalidad militar implica la creación de una serie de mecanismos que potencian el giro hacia un tipo de control civil de corte objetivo. De acuerdo con Serra (2008: 216), este objetivo se enmarca dentro del sometimiento de los militares al control democrático y la asunción de dichas obligaciones como propias de su profesión:

“Como ya se ha ido considerando en capítulos anteriores, el objetivo de las medidas aplicables en el eje que denomino de profesionalidad es doble: en primer lugar, impulsar y dirigir a los ejércitos en el sentido de ser más ocupacionales y menos institucionales. En segundo lugar, avanzar hacia una situación de lealtad de las fuerzas armadas al sistema democrático que convierta el control militar en un tema de gestión de las relaciones civiles militares y no en una cuestión que afecte al funcionamiento o a la supervivencia del sistema.”

Desde el intento de reforma del general Díez-Alegría había quedado claro para un grupo de oficiales dentro del ejército que era preciso abordar cambios en la profesión militar. La alta implicación del ejército en el apoyo al franquismo tuvo sus contrapartidas negativas para éste y su estructura. Así, la promoción profesional se convirtió en automática por cuestiones de edad, pero pasó a ser plenamente política para los últimos escalafones del mando, haciendo que no existiera una verdadera escala profesional. También, como hemos señalado anteriormente, se produjo un desmedido crecimiento del personal militar producto de no poner límite al cuerpo de oficiales y suboficiales. Esto hizo que hubiera un número de mandos tan elevado que no todos los oficiales tenían asegurado un puesto. Asimismo, la dotación presupuestaria para personal era la partida más elevada, pero estaba repartida entre un personal excesivo. Esto a la postre significó que muchos suboficiales, e incluso oficiales, debieran optar a tener más de un empleo para poder sobrevivir como correspondía a su rango (Agüero, 1995: 216). Según recoge Serra (2008: 163), haciéndose eco de datos de Busquets, el 27,4% de los oficiales reconocía que practicaban el pluriempleo, muchos de ellos sin haberlo solicitado previamente de sus mandos como era preceptivo.

La falta de condiciones económicas adecuadas a la categoría profesional de los militares venía compensada por los beneficios propios de pertenecer al colectivo militar. En esta línea, había una provisión de viviendas tanto a militares como a sus familiares a precios muy reducidos. Estas viviendas a militares o a viudas de militares fomentaban la reclusión del colectivo militar en colonias, generalmente provistas de sus propios economatos y farmacias militares con un acceso a precios especiales. Otro mecanismo de compensación extra salarial era el recurso a prácticas, cuanto menos, cuestionables. El uso de los vehículos militares para actividades privadas apenas estaba controlado. En algunos casos los oficiales se aprovechaban de la condición de mando para emplear a los reclutas en tareas propiamente privadas, como trabajos de albañilería, pintura o fontanería, cuando no otros directamente delictivos (Agüero, 1995: 216). Así, incluso los beneficios extra salariales podían tener efectos potencialmente negativos como el acceso a productos distintos al resto de la población, la separación física del conjunto de la población o una imagen negativa del propio ejército en la sociedad ante los excesos de algunos oficiales.

Las reformas que promovió el general Gutiérrez Mellado tenían como fin resaltar el ejercicio de la profesión militar, dotándola de unas características propias y haciendo la situación equiparable a otros países del entorno occidental. Para ello se desarrollaron un conjunto de iniciativas en tres frentes. El primero de ellos fue el de separar la profesión militar de la política, dándole un perfil más técnico. El segundo se concentró en proporcionar condiciones de vida

dignas para los militares que permitieran vivir sin recurrir al pluriempleo. El tercero supuso establecer normas sobre los ascensos y el desenvolvimiento de la carrera militar de manera autónoma a la política, con normas de corte profesional.

La separación de los militares de la política fue una de las primeras tareas a las que se aplicó el Ejecutivo de Suárez tras su toma de posesión. De acuerdo con Pascua (2005: 442), ésta no es una cuestión sencilla de regular pues “la normativa debe caminar entre el estrecho equilibrio entre las exigencias disciplinarias constitutivas de todo ejército y el respeto efectivo de los derechos fundamentales”. Ya hemos visto en el apartado anterior cómo se desplegaron toda una serie de medidas encaminadas a desvincular las estructuras político-administrativas de las más propiamente técnicas o militares. Esto se complementó con el Decreto-Ley 10/1977, de 8 de febrero, por el que se regula el ejercicio de actividades políticas y sindicales por parte de los componentes de las Fuerzas Armadas, limitando los derechos de los militares en estos ámbitos. Desde su artículo 1 “quedan prohibidas las actividades políticas o sindicales dentro de los recintos, establecimientos, buques y aeronaves de las Fuerzas Armadas”. Además se prohíbe a los miembros de las Fuerzas Armadas las siguientes actividades: estar afiliados, colaborar o prestar apoyo a ningún tipo de organización política o sindical, salvo el derecho de sufragio activo; expresar públicamente, en cualquier forma, opiniones de carácter político o sindical, en relación con las distintas opciones de partido, grupo, asociación u organización; asistir a reuniones públicas de carácter político o sindical organizadas o promovidas por partidos, grupos o asociaciones de igual carácter; asistir de uniforme o haciendo uso de su condición de militar a cualesquiera otras reuniones públicas de carácter político o sindical; ejercer cargos públicos o aceptar candidaturas para los mismos cuando sean electivos y tengan carácter político o sindical; aceptar y ejercer cargos públicos de designación directa, salvo los de la Administración militar o los propios de su condición militar.

Con esta legislación tan restrictiva se pretendía alejar el fantasma de la intervención y el activismo militar en política. No obstante, los militares siguieron teniendo sus tribunas en las que expresar sus ideas políticas e intentar coartar la evolución del proceso democrático. Por ello, el respeto a estas normas no era cuestión sólo de la legislación emitida, sino del modo en que ésta se hizo cumplir. Así, más allá de la cuestión legal, se trataba de una cuestión de cómo se mantiene la disciplina cuando son los propios mandos los que alientan la insubordinación. Este aspecto lo veremos en mayor detalle al tratar el control judicial de las Fuerzas Armadas.

Una vez establecido un límite al ámbito profesional, donde cabía esperar el desarrollo de la carrera, se trataba de ofrecer una serie de condiciones interesantes para el propio ejercicio de

la profesión. Si antes estaba mal remunerada, las promesas de puestos en el ámbito político así como las prebendas extra profesionales compensaban la situación o el padecimiento de los males transitorios en la espera de mejoras futuras. Eliminadas este tipo de prebendas, se trataba de definir profesionalmente mejor el ejercicio de la profesión militar. Por ello, las reformas de Gutiérrez Mellado elevaron cerca del 20% las retribuciones de buena parte del personal militar, sobre todo en los empleos inferiores (Serra, 2008: 163).

La senda abierta por los gobiernos de Suárez continuó con los gobiernos socialistas. Una de las medidas acordadas fue la de la reducción de efectivos de las Fuerzas Armadas, fundamentalmente del Ejército de Tierra, el más sobredimensionado de todos. Dicha fijación de efectivos se realizó por ley, implicando con ello el control legislativo del proceso. Ello supuso una drástica reducción de efectivos, sobre todo dentro de la oficialidad. Para que el impacto fuera menos traumático, esta reforma se aplicó de manera progresiva. Para ello se introdujo la figura de la reserva transitoria, que permitió que algunos oficiales pasaran a la reserva pero sin perder su retribución ni antigüedad (Serra, 2008: 218). Asimismo la reducción de oficiales vino acompañada de una reducción de la tropa de reemplazo propiciada por un descenso en la duración del servicio militar obligatorio. Con el paulatino descenso de la tropa y un posible horizonte de profesionalización se potenció la figura del voluntario dentro de la tropa también. De esta manera, los voluntarios prefiguraban dentro de la tropa un mapa en el que ya no habría en el futuro reclutas forzosos y las Fuerzas Armadas estarían compuestas íntegramente por profesionales. En las primeras misiones internacionales en los años noventa se vio la participación de los primeros voluntarios como cascos azules.

Durante el franquismo los tres ejércitos funcionaron en paralelo, elaborando escalas profesionales propias que no tenían correspondencia las unas con las otras y en las que el único criterio de ascenso era la antigüedad, restando así todo valor de desempeño profesional al oficio militar. El siguiente paso para una mayor profesionalización es el establecimiento de una carrera profesional con estructuras claras para el conjunto de las Fuerzas Armadas. En los años ochenta se simplificaron las estructuras de cuerpos y escalas, estandarizando y unificando criterios para todas las Fuerzas Armadas (Serra, 2008: 220). A su vez se desarrolló un sistema triple de elección y selección que acompañaría al de antigüedad, de manera que se resaltasen los méritos profesionales de cara al ascenso, más que el mecanismo automático de la antigüedad (Serra, 2008: 221-222).

7.4.3. Cambios en la simbología militar y la educación militar

Unas Fuerzas Armadas de carácter institucional suelen anclar firmemente sus raíces en las tradiciones que las inspiran. Dicho comportamiento ligado al pasado suele hacerlas depositarias de toda la simbología no ya del pasado remoto, sino también del propio sistema anterior que lo precedió. El caso español no es diferente a este respecto. El liderazgo duradero del general Franco y el culto a su persona derivado de ello, la victoria en la guerra civil y la simbología nacionalista y falangista del Movimiento Nacional que sostuvo el franquismo impregnaron todos los símbolos que envuelven a las Fuerzas Armadas, amparadas también bajo el manto del nacional catolicismo. Esto hizo frecuente el apego a los viejos símbolos franquistas por parte de un sector del personal militar. Si bien la española no fue una transición rupturista, sí se hacía preciso el cambio de determinados símbolos para que la evolución democrática fuera más creíble.

En este aspecto se procedió con cautela y progresivamente a una sustitución de todos los símbolos franquistas. Una de las primeras medidas del gobierno Suárez en este frente fue la sustitución del ‘día de la victoria’ por el ‘día de las Fuerzas Armadas’, manteniendo la fecha pero cambiando el motivo de la celebración. Siguieron a ésta otras medidas, tales como el cambio del texto de la jura de bandera o la propia bandera empleada por las unidades militares. El último de estos cambios fue especialmente gradual y no fue hasta mediados de los ochenta en que se hubo completado el proceso y la nueva bandera constitucional ondeó en todas las unidades militares españolas (Serra, 2008: 165).

El siguiente frente para el cambio de mentalidad dentro de las Fuerzas Armadas reside en el tipo de formación que reciben los militares. Es éste un terreno en el que los militares son especialmente celosos de su autonomía y suelen evitar en mayor medida la intromisión de civiles, generalmente porque se perciben todas las enseñanzas transmitidas como técnicas cuando muchas de ellas transmiten meramente valores. Para ello se comenzó con una actualización de las Reales Ordenanzas, para que se definiera una nueva imagen que debían tener los militares de sí mismos, más acorde con los nuevos tiempos, tal y como vimos al analizarlas en el capítulo V. La siguiente aproximación más directa a la reforma de estos aspectos se introdujo en la LO 6/1980. En su artículo 27 se establece que la “enseñanza militar es parte fundamental de la preparación del militar en todos sus niveles”. No obstante dicha ley no clarificaba en exceso el alcance de la reforma y remitía a una ulterior ley que había de fijar las normas por las que se regulara dicha enseñanza. La misión de la educación se establece como “dotar a las nuevas promociones de oficiales y suboficiales de la más alta preparación moral, profesional, científica

y humanística, en orden al cumplimiento de los fines asignados por la Constitución”. Así se introduce el concepto constitucional, pero simplemente se esboza algo que no se concreta en ese momento. Por contra, la educación sigue “viciada” de elementos del pasado como es el mantenimiento de una formación de corte moral entre las enseñanzas impartidas a los oficiales.

La reforma de la formación militar no se emprendió hasta bien entrada la década de los ochenta, cuando el resto de reformas estuvieron bien asentadas. Como en el resto de reformas de corte profesional, supuso un proceso de estandarización interna, equiparación y compatibilización de los estudios realizados en las academias militares, tanto entre sí como con estudios civiles de cuño similar. Se trataba de incorporar la enseñanza militar al cuerpo de enseñanzas generales impartidas en el ámbito civil, así como proporcionar a los egresados de las academias militares equivalencias en el ámbito civil. Anteriormente la educación militar había estado en manos de cada una de las academias de cada uno de los ejércitos, sin que hubiera habido ningún tipo de coordinación entre ejércitos, dependiendo como dependía cada una de ministerios distintos bajo el franquismo. Con la llegada de la democracia dicha situación permaneció inalterada.

El primer paso para emprender la reforma supuso dotar al Ministerio de Defensa de las herramientas necesarias para poder abordar la cuestión, así como tener mecanismos para controlar efectivamente las enseñanzas impartidas. Esto supuso un trabajo de centralización que no habían conocido nunca las academias militares. Ello trajo consigo a su vez la introducción de planes de estudio determinados desde el ministerio en la enseñanza militar. En estos planes de estudio se incorporaron asignaturas generales del ámbito civil, sobre todo algunas relacionadas con el funcionamiento democrático de las instituciones españolas, incluyéndose así en la formación las cuestiones relacionadas con los nuevos valores democráticos. Asimismo se introdujeron mecanismos de limitación del número de años que un militar podía impartir docencia, con lo que se produjo *de facto* una renovación de los profesores que habían venido impartiendo la enseñanza militar y un control del profesorado de las academias militares. Se abrió el terreno para nuevos profesores que enseñaran dentro de la nueva realidad democrática española (Serra, 2008: 223).

Todo esto se plasmará en la Ley 17/1989, de 19 de julio, reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional. Esta ley desarrollará un título entero dedicado a la enseñanza militar, más allá del único artículo recogido al respecto en la LO 6/1980. En esta ley se procederá a definir y estructurar la enseñanza militar, establecer los tipos de grados y regular los centros docentes militares. Según recoge su artículo 32s, “el sistema de enseñanza militar, fundamento

del ejercicio profesional en las Fuerzas Armadas, tiene como finalidades la capacitación profesional del militar, la adecuación permanente de sus conocimientos al desarrollo de la ciencia y de la técnica y su formación en las características de las Fuerzas Armadas y en los principios constitucionales”. Se introduce así claramente el carácter profesional de la formación, eliminando las cuestiones morales que sobresalían anteriormente y haciendo mayor énfasis en las facetas técnicas, así como la inserción de los principios recogidos por la Constitución. Además de esto, se reconoce el carácter especializado, que no especial, de la enseñanza militar. En este sentido el mismo artículo anterior prosigue estableciendo que “la enseñanza militar se configura como un sistema unitario que garantiza la continuidad del proceso educativo, integrado en el sistema educativo general y servido, en su parte fundamental, por la estructura docente del Ministerio de Defensa”. Por tanto, vemos ya una conversión plena del sistema educativo militar. Durante el franquismo el sistema educativo militar estaba más preocupado por formar en valores militares, sobre todo en un ejercicio de adoctrinamiento en el nacional-catolicismo, postergando así las cuestiones de carácter más técnico. La preocupación del nuevo sistema educativo militar se centra en formar profesionales que, en tanto que tales, tendrán un reconocimiento profesional de sus capacidades también en el ámbito civil.

7.5. Control por el poder legislativo

La relación entre autoridades civiles y militares es una relación complicada cuando el país proviene de una tradición de intervencionismo militar. En ocasiones suele representarse en teoría de juegos como un enfrentamiento entre el poder de los civiles frente al poder de los militares, donde los primeros pueden esgrimir apoyo social y los segundos fuerza y cohesión militar. La realidad muestra relaciones más complejas pero en la que están presentes estos elementos y donde los ciudadanos no son meros espectadores, sino que su apoyo bien hacia las élites políticas o bien su inclinación hacia la intervención de los militares juega un papel. Así, Agüero (1995: 69) señala que “el apoyo manifiesto de los ciudadanos a los líderes, estructuras y política civiles incipientes es un freno a la acción militar violenta contra las reformas, pues eleva los costes de la intervención y reduce el poder negociador de los militares”.

La política de defensa forma parte de ese conjunto de aspectos fundamentales denominados “de Estado”, donde un consenso mínimo entre los actores principales es preciso para la viabilidad política del sistema. En este juego de apoyos el control de la política de defensa por parte del Legislativo o bien confirma la unidad de los políticos civiles frente a los militares o bien escenifica sus rupturas. De esta forma, el control parlamentario de la acción del

gobierno en temas de defensa puede tener un efecto importante en el proceso de implantación de un sistema de rendición de cuentas sobre los militares. Así, puede servir no sólo para mostrar el grado de acuerdo de las fuerzas políticas sobre las reformas en materia militar, sino que somete a los propios militares al escrutinio del Legislativo, es decir, les hace rendir cuentas ante los representantes electos de la ciudadanía. Frente a la imagen de un Ejecutivo reformista que actúa de manera aislada o sólo apoyado en un grupo político, una política de defensa respaldada por una amplia mayoría del Legislativo envía una imagen de solidez y unidad civil, necesaria como hemos visto para un control efectivo de las Fuerzas Armadas. La posibilidad de una fiscalización directa mayor surge más adelante, cuando se consolida la democracia, y es un elemento clave para la solidez del sistema. Esto no es sólo una exigencia teórica, sino que comprobamos al analizar las constituciones de los países en nuestro segundo círculo de la comparación que el único rasgo definitorio de las democracias con una larga implantación es que en todas el Legislativo ejerce un control democrático crucial. En determinados casos como el británico, el control parlamentario de las Fuerzas Armadas es uno de los principios sobre los que se funda la soberanía parlamentaria frente a la corona.

En el caso español, proviniendo de una tradición de lo que podríamos calificar, más que de fusión, como de confusión de las Fuerzas Armadas con el Ejecutivo, no es de extrañar que gran parte del protagonismo recayera sobre el gobierno y su acción de control. En este proceso la tarea del Legislativo fue fundamentalmente la de apoyar las reformas impulsadas por el Ejecutivo. No obstante, esto tampoco significó que el Legislativo fuera un mero comparsa pues en los temas de defensa reflejó la unidad de los civiles. No es por ello inusual, tal y como señala Serra (2008), que en ocasiones determinadas cuestiones de importancia, pero que bien podrían haberse zanjado con un Real Decreto, se mandaran a las Cortes para tener un mayor respaldo de la acción de gobierno y se aprobaran mediante una ley.

La primera acción legislativa para el establecimiento de un sistema de control sobre las Fuerzas Armadas la tenemos en la LO 6/1980. En su artículo 6 se establece que “las Cortes Generales aprueban las leyes relativas a la Defensa, los créditos presupuestarios correspondientes y ejercen el control de la acción del Gobierno y de la Administración militar”. Asimismo se recogen las autorizaciones necesarias de las Cortes Generales previstas en el artículo 63.3 de la Constitución para declarar la guerra y firmar la paz así como la concesión de la autorización previa para los tratados o convenios internacionales de carácter militar, según lo dispuesto en el artículo 94. La ley 6/1980 prevé que las Cortes debatan las líneas generales de la política de defensa y de los programas de armamentos así como las políticas de inversiones a corto, medio y

largo plazo. A través de la ley de presupuestos y de leyes especiales de dotación, el Legislativo determina los efectivos totales de las Fuerzas Armadas.

La LO 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional, es el siguiente desarrollo normativo en la materia. Esta ley define con mayor claridad que en la redacción anterior las competencias de las Cortes Generales en defensa. En su artículo 4 establece:

- a) Otorgar las autorizaciones previas para prestar el consentimiento del Estado a obligarse por medio de los tratados y convenios internacionales, así como las restantes autorizaciones previstas en el artículo 94.1.b) de la Constitución.
- b) Aprobar las leyes relativas a la defensa y los créditos presupuestarios correspondientes.
- c) Debatar las líneas generales de la política de defensa. A estos efectos, el Gobierno presentará las iniciativas correspondientes, singularmente los planes de reclutamiento y modernización.
- d) Controlar la acción del Gobierno en materia de defensa.
- e) Acordar la autorización a que se refiere el artículo 63.3 de la Constitución.

El nuevo texto es más sistemático y claro que la ley anterior, aunque ambos plasman sustancialmente los mismos ejes de control: el Legislativo se encarga de fijar los efectivos totales, así como los controles presupuestarios además de ejercer un control del propio Ejecutivo. El Legislativo tiene así una doble tarea de fiscalización, tanto política sobre el Ejecutivo, como directa sobre las Fuerzas Armadas. Pero la LO 5/2005 trae una novedad (que empleamos para delimitar el marco temporal de este estudio) con respecto a las leyes anteriores y que viene a completar el control parlamentario sobre las actividades militares. En el artículo 6.2 se establece que “al Congreso de los Diputados le corresponde autorizar, con carácter previo, la participación de las Fuerzas Armadas en misiones fuera del territorio nacional, de acuerdo con lo establecido en esta ley”. De esta manera se cierra el círculo de control parlamentario de las Fuerzas Armadas. Este control, que para algunos países fue fundamental, como el señalado caso de Gran Bretaña, se completa en el caso español al limitar la capacidad del Ejecutivo para emprender acciones militares en el exterior sin autorización del Parlamento.

7.6. Control por el poder judicial

De acuerdo con Serra (2008: 153), “la reforma de la justicia militar debe enfocarse desde la doble vertiente de impedir que sea un instrumento de poder e intervención en la vida política

(el juicio a civiles) como en el de constituir un mecanismo fortalecedor de la autonomía militar en la medida que colabora en mantener actitudes y valores distintos a los de la sociedad”. Como se ha reflejado previamente, el principal efecto del franquismo fue enredar a las Fuerzas Armadas en un entramado institucional en que política, justicia y mando militar eran difícilmente discernibles, haciéndoles partícipes de ciertas esferas de poder. Este hecho confundía la profesión militar con las escalas políticas. El ámbito jurisdiccional no iba a ser una excepción. El Código de Justicia Militar de 1945 habilitaba a los militares a impartir justicia, en muchos casos de manera sumarisima, sobre los civiles. El Código de Justicia Militar era un instrumento “obsoleto para su tiempo” (Valenciano, 1986: 142) en el que se mezclaban cuestiones propiamente penales, con las meramente disciplinarias, haciendo que la justicia militar pudiera encausar a civiles por temas de diversa índole. Introducía un grado total de discreción en el ejercicio de la disciplina y la pena sobre los militares, vulnerando completamente los principios de legalidad y seguridad jurídica (Valenciano, 1986: 142). Asimismo, sucesivas leyes especiales dieron más capacidad de actuar a los tribunales castrenses sobre cuestiones civiles, haciendo que estos tribunales fueran particularmente señalados durante la transición española.

Los límites a la acción de los militares y su intromisión en el ámbito jurisdiccional civil vinieron, en primer lugar, de la propia Constitución. El primer objetivo era terminar con los tribunales militares, que habían entrado a juzgar incluso cuestiones relativas a la libertad de expresión¹⁰⁰ y cuyas acciones durante la transición tuvieron relevancia mediática. Por ello el texto constitucional restringe la acción de los tribunales militares al ámbito estrictamente castrense y establece el principio de unidad jurisdiccional. Si el primer principio evita intromisiones en la justicia civil por parte de la militar, este segundo principio se asegura de que en la cúspide del ordenamiento jurídico estarán los tribunales civiles para dilucidar las disputas, corrigiendo así el precepto de especialidad de los tribunales militares y sometiendo todas sus decisiones a un arbitrio final por parte de jueces civiles. La bóveda serán no sólo el Tribunal Supremo, sino también el establecimiento de un Tribunal Constitucional garantista que vela por la aplicación directa de los derechos recogidos en la Constitución.

¹⁰⁰ Durante la transición fue especialmente relevante el caso de la representación de la obra *La Torna*, en la que algunos de los actores llevaban atrezo militar. Estrenada el 7 de septiembre de 1977 en el Teatro Argensola en Barbastro, la obra se representó hasta el 30 de noviembre de 1977. Tras la prohibición de la obra por la autoridad militar, se envía una citación a Albert Boadella para acudir al juzgado militar. Después de la segunda declaración, es procesado, detenido y encarcelado por un delito de injurias a las Fuerzas Armadas. Tras desestimar la libertad provisional para Albert Boadella, se piden 4 años y 6 meses de reclusión para Boadella y 3 años para los demás miembros de *Els Joglars* por delito y ofensas por escrito y con publicidad al Ejército. En marzo de 1978 se celebra el consejo de guerra que dicta sentencia de 2 años para cada uno de los cuatro actores. Finalmente el rey indulta a los cuatro actores en enero de 1979.

La LO 6/1980, en su título VII, se encargará de tratar el tema de la jurisdicción militar y profundizará en estas materias. En ella la ley circunscribe el ejercicio de la jurisdicción militar al ámbito estrictamente castrense, hecho que se amplía en los supuestos de estado de sitio, bajo los principios de especialidad jurisdiccional, salvaguardando debidamente la unidad del poder judicial del Estado. Este último elemento será clave para el despliegue de mecanismos jurisdiccionales de control que se sitúen por encima de la propia justicia y castigo disciplinario ejercido en el seno de las Fuerzas Armadas. Así, se habilita al fiscal para establecer recurso de casación no sólo ante autoridades militares, el Consejo Supremo de Justicia Militar, sino también ante autoridades civiles, es decir, el Tribunal Supremo. Otra innovación importante, muy en la línea de la profesionalización del ejercicio militar, será la separación de las actividades disciplinarias debidas por mando a las jurisdiccionales, antes reunidas en los propios mandos, que eran juez y fiscal a la vez y que ahora verán separadas sus funciones. Estas reformas de la LO 6/1980 serán la antesala para la Ley Orgánica 9/1980, de 6 de noviembre, de reforma del Código de Justicia Militar, con la que dichos extremos quedarán finalmente contemplados y limitados. Será en esta ley en la que se separarán más nítidamente las cuestiones penales de las disciplinarias y se garantizarán en mayor medida los derechos de los propios militares.

Tal y como señala Serra (2008: 204), la reforma realizada en 1980 tenía por objetivo fundamental “impedir que los tribunales militares pudieran juzgar a civiles”, pero ya se apuntaba la senda de las reformas futuras en las que incidirán las subsiguientes reformas: la separación más clara de mando y jurisdicción e integrar plenamente la justicia militar en el poder judicial. A partir de 1983, según el ministro Serra, “la preocupación esencial estaba centrada en disolver la justicia militar como centro de poder autónomo de la unidad de jurisdicción”. La estrategia seguida fue la de segmentar la reforma del código penal militar para poder controlar mejor el proceso, facilitar el diálogo con otros organismos involucrados y, a la postre, evitar que hubiera una negociación donde se pudieran intercambiar determinadas concesiones por otras. Así hubo una ley penal militar, una de organización de la jurisdicción militar, otra de organización territorial y una de disciplina militar. Como resultado de estas reformas se distinguió entre capacidad de sanción penal y disciplinaria y se sometieron dichas capacidades a un control judicial, con tutela judicial efectiva.

Vemos que en el caso español el punto de partida era completamente el opuesto al que debía ser el de llegada: una jurisdicción militar que tenía competencias y controlaba el ámbito civil tenía que pasar a depender de los órganos jurisdiccionales civiles constitucionalmente superiores. La justicia militar había penetrado en los ámbitos estrictamente civiles, incluso para definiciones que eran ya restrictivas de por sí a principios del siglo XX. Durante el franquismo

no fueron inusuales los tribunales militares que se ocuparon de grandes casos, así como de la represión de opositores políticos a menor nivel también. Con la llegada de la democracia, los militares intentaron usar la justicia militar como un reducto de autonomía, casi como un privilegio para juzgar menos severamente determinados crímenes cometidos por militares. El caso más evidente es el castigo ejemplar que padecieron los miembros de la Unión Militar Democrática, con una expulsión fulminante y condenas severas para los participantes en dicha asociación, en contraste con las penas que se impusieron a los orquestadores de la Operación Galaxia o a los participantes en el fallido golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. En este ámbito las interferencias militares fueron continuas. Primero se impusieron penas muy livianas en comparación con las impuestas a los miembros de la UMD. Después, en las navidades de 1983 el Consejo Supremo de Justicia Militar intentó indultar parcialmente a los golpistas, hecho que fue abortado fuera de los focos por las presiones del gobierno¹⁰¹.

De hecho, el fracaso del golpe de Estado fue un catalizador para el giro en las políticas de control democrático de los militares (Olmeda, 2005b). Tras la imposición de penas muy livianas por parte de los tribunales militares, en concreto del Consejo Supremo de Justicia Militar, el Tribunal Supremo, tras la solicitud del ministerio fiscal, se hizo cargo del caso mostrando la supremacía civil en la materia. Esta imposición de la jurisdicción civil sobre la militar no significó que el grado de conflicto disminuyera y así los militares siguieron valiéndose de sus competencias, cual prerrogativas, para obstaculizar su rendición de cuentas. En este sentido, desde el Consejo Supremo de Justicia Militar (Serra, 2008) se siguió obstaculizando el proceso. Esta tarea de evasión de responsabilidades persistió hasta que se le retiraron las competencias y se disolvió, adoptando todas sus competencias la sala quinta del Tribunal Supremo, abriendo así la senda para un control judicial civil pleno y efectivo sobre los militares.

7.7. Recapitulación

Para que haya un control democrático efectivo, las Fuerzas Armadas deben ser una rama más de la Administración pública del Estado sujeta a control por parte de los poderes públicos. Tal y como planteamos en nuestra pregunta de partida, nos propusimos comprobar qué elementos ponían en marcha las democracias para someter a control a sus Fuerzas Armadas. Establecimos como respuesta hipotética, a la luz de los resultados vistos en el capítulo V, que son tres los elementos que conjugan las democracias para tener éxito. Primero, las democracias

¹⁰¹ Según reporta Serra (2008), el gobierno presionó a los militares para que dicho indulto no se produjera con una serie de amenazas veladas en un pulso de poder entre la corte militar y el propio gobierno.

son los sistemas políticos más capaces a la hora de establecer una serie de reglas independientes de los gobernantes en un momento dado, es decir, mecanismos de control objetivos que no dependen de la relación directa entre las élites políticas y militares. Al no existir una seguridad en el mantenimiento del poder, las democracias, al tratar las materias de defensa, crean mecanismos objetivos de control que no dependen de las élites gobernantes, sino que sirven por igual a todos los actores políticos independientemente de su color político. Segundo, las democracias son el sistema político que alinea a todas las fuerzas civiles en el alejamiento de los militares de la política puesto que es el sistema que da oportunidades a todos los actores políticos para alcanzar el poder, sin establecer barreras insalvables como es el caso de las autocracias. Las democracias generan incentivos para que el recurso a los militares sea una opción demasiado arriesgada y prescindible. Las democracias generan así incentivos entre las élites civiles para mantenerse unidas frente a los militares. Del mismo modo, los propios mecanismos democráticos y sus votaciones públicas de las materias de defensa muestran la unidad civil. Tercero, las democracias promueven un desarrollo profesional de los militares bajo la fórmula de Huntington de “militarizar a los militares”, es decir, abren un campo de desarrollo técnico profesional sin injerencias políticas. Al acentuar los elementos profesionales de los militares, las democracias proporcionan un campo de desarrollo autónomo que los aleja de la intervención en los asuntos civiles.

A través del caso español hemos podido detectar qué tipos de mecanismos de control se ponen en pie en una democracia para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas y cómo se ha producido. El proceso seguido en España no ha sido lineal y carente de problemas en el camino. La situación de partida española muestra unos militares profundamente imbricados en la política del sistema autocrático del franquismo. En esta línea se abordaron reformas de calado que supusieron, primero, el fin de los ministerios de cada uno de los tres ejércitos, agrupados en un único Ministerio de Defensa y, después, el fin de la presencia de militares en las carteras ministeriales de defensa. Posteriormente esto se completó con estrictos controles al ejercicio político y sindical por parte de los militares. Paralelamente a las reformas institucionales, hubo de desarrollarse en España un sentido profesional del ejercicio militar que lo separa de las cuestiones de organización político-administrativa, para lo cual se produjeron reformas en la carrera profesional. Esto implicó dignificar más la profesión militar, dotarla y remunerarla adecuadamente, así como fijar sus efectivos conforme a criterios técnicos y no de idoneidad política, tal y como ocurría bajo el franquismo.

Al comienzo el sistema político democrático propició amplios espacios de indefinición que fueron aprovechados por los militares como esferas para retener su autonomía. Así los

militares mantuvieron su presencia a través de órganos colegiados como la JUJEM, que retuvo amplias competencias en un principio. Pasados los primeros momentos de la transición y fallido el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, los gobiernos socialistas tuvieron que ir limitando la capacidad decisora de los órganos colegiados militares que podrían ser una amenaza para el proceso democrático, transformándolos en órganos meramente informativos y convirtiendo sus informes de preceptivos a consultivos. De esta manera se indujeron reformas que cambiaron la concepción que tenían arraigada los militares de que las cuestiones militares eran propias de militares y se introdujo la cultura de la dirección civil de la política de defensa. Asimismo, se desplazó la tradicional unión entre los militares y la Jefatura del Estado, para trasladarla progresivamente a una dependencia funcional y finalmente acatamiento de órdenes no ya procedentes de la presidencia del gobierno, sino del propio ministro de defensa.

Una vez que se cambiaron las cuestiones más acuciantes de acceso directo a los cargos políticos, se sucedieron las reformas que tenían por objetivo cambiar la mentalidad dentro del colectivo militar para hacer inconcebible la intervención así como mostrar que en una democracia el control de toda la política de defensa es competencia propia de los cargos electos. Esta supervisión debe abarcar todos los aspectos generales de organización y decisión, sin que pueda haber materias reservadas para los militares por encima de los representantes electos. Para ello las reformas promovidas procedieron a determinar los efectivos, los mecanismos de promoción interna y la educación militar, cambiando las prácticas anteriores. Paulatinamente los controles fueron calando y generando una dinámica de obediencia militar. Este control civil objetivo permitió que las Fuerzas Armadas pudieran seguir sirviendo al Estado independientemente del color político del partido en el gobierno.

En resumen, en este capítulo, hemos podido observar a través del caso español que, si bien la revisión de textos constitucionales puede ofrecernos elementos para determinar ciertos niveles de rendición de cuentas en las Fuerzas Armadas que son clave para entender qué aspectos han sido resueltos en el proceso de democratización y cuáles no, para determinar el grado de control de los militares es preciso estudiar en mayor detalle el funcionamiento del sistema político. Para evitar todos los sesgos que van aparejados a un texto constitucional y que hemos señalado para el caso español, hemos detectado que, además de estudiar las reglas del juego democrático, la Constitución, resulta también relevante estudiar el tipo de control por parte del Ejecutivo, Legislativo y Judicial. En concreto, es crucial discernir el modo en que se distinguen las tareas político-administrativas de las cuestiones técnicas militares y cómo se aborda la creación de los mecanismos civiles de control, en concreto el Ministerio de Defensa. Asimismo las nuevas autoridades civiles tienen que ser capaces de cambiar los símbolos contrarios a la democracia e

imponer una nueva mentalidad a los oficiales a través de una reforma de la educación militar acorde con los nuevos tiempos. Por otra parte, otros poderes deben acompañar en las funciones de control. El control y apoyo legislativo del Ejecutivo es fundamental para cimentar la unidad de los civiles. Por último, los órganos jurisdiccionales tienen que poder ser la clave de bóveda del sistema judicial, para evitar que los militares creen espacios de impunidad que hagan que no se consolide un control efectivo.

En definitiva, a través del caso español hemos podido comprobar cómo se articulan los tres elementos de la hipótesis de la que hemos partido. Así, las reformas que se establecieron en España supusieron la creación de una serie de mecanismos objetivos de control que han permitido el desarrollo de políticas de defensa con gobiernos de distintos colores políticos. Igualmente, en este proceso las Fuerzas Armadas no sólo han guardado una posición de equidistancia con respecto a las fuerzas políticas, sino que los principales actores políticos no han recurrido a ellas, ni siquiera incluso cuando éstas tomaron el Congreso de los Diputados, lo cual fue percibido como un golpe de los militares frente a los civiles, hecho muy distinto a casos como los latinoamericanos, donde los golpistas tenían acomodo en algunos grupos con representación parlamentaria. En segundo lugar, partiendo de unas condiciones parecidas al resto de autocracias, los gobiernos civiles en España debieron modernizar las Fuerzas Armadas y deshacer la maraña institucional político-militar que había impuesto el franquismo. Así, la profesionalización llevó aparejada un proceso de despolitización para crear reglas transparentes y equivalentes en el conjunto de las Fuerzas Armadas que permitieron los ascensos más allá de las prebendas políticas. Más aún, esto se logró apartando a los militares de dichos puestos de decisión. Esta despolitización llevó a centrar a los militares en su tarea profesional y establecer áreas autónomas entre política y desarrollo de la profesión militar, circunstancia inexistente en el franquismo. Por último, la democracia trajo la unidad entre los civiles frente al golpismo militar. El establecimiento de unas reglas limpias de juego, que han dado en las últimas tres décadas pie a gobiernos de distinto signo, ha desterrado de la cultura política española el recurso a los militares por parte de uno u otro partido político para, mediante una asonada, cambiar el gobierno de turno, hecho muy propio del siglo XIX. Ahora son las urnas las que deciden el signo político, cumpliendo la famosa exhortación de Cicerón: “cedan las armas a las togas”.

Capítulo VIII. Resultados de la investigación: la rendición de cuentas como base del control sobre las Fuerzas Armadas

A primera vista parecería que el título de este capítulo dedicado a los resultados de nuestra investigación es un oxímoron en sí mismo. La rendición de cuentas¹⁰², tal y como lo definimos en el primer capítulo, es tanto el proceso por el que se informa de los resultados de una gestión, como el reconocimiento y asunción de responsabilidades por las acciones, productos, decisiones y políticas que incluyen la administración, la gobernanza y obligación de informar, explicar y responder de las consecuencias de los actos. Se combina así tanto responder ante las demandas que recaen sobre el sistema político como los controles entre poderes y agencias del sistema. Y es que puede parecer contraintuitivo suponer que un mayor ejercicio de rendición de cuentas pueda por sí mismo constituir la base de un control civil estable y duradero sobre las Fuerzas Armadas. Porque ¿cómo la rendición de cuentas puede llevar a un mayor control? ¿Cómo los sistemas políticos que tienen un mayor grado de apertura a las demandas y, por tanto, tienen una mayor base de ciudadanos y actores políticos ante el que rinden cuentas terminan siendo a la postre aquéllos que mejor mantienen bajo control a las Fuerzas Armadas? A explicar esto y exponer los resultados de esta investigación dedicaremos el presente capítulo.

A lo largo de la historia la relación entre ejército y política ha sido compleja. En ella se han sembrado dudas acerca de quién se impone sobre quién. Desde el pretorianismo de los tiempos del Imperio Romano hasta los gobiernos de las juntas militares que incluso pueden verse

¹⁰² Concepto éste que, como ya referimos en el primer capítulo, asimilamos al vocablo inglés *accountability*, que recoge tanto la noción de rendir cuentas como el propio control.

en el siglo XXI, las interacciones han sido constantes y complejas, haciendo de la militar una cuestión relevante en los temas de la Ciencia Política durante buena parte del siglo XX. Asimismo, llevamos más de setenta años de recorrido en un mundo en el que los sistemas democráticos están más y más presentes. Cualquier mirada a la historia reciente nos revela que la importancia de los militares en los procesos de transición a la democracia ha sido relevante. Es incluso raro el estudio sobre transiciones que no le dedique alguna atención a los militares. Y, a pesar de ello, no tenemos una respuesta clara sobre cómo afrontan los distintos sistemas políticos su relación con los militares.

Condicionada por las experiencias de entreguerras, la bibliografía especializada posterior a la Segunda Guerra Mundial ha tendido a subrayar el carácter débil e inestable de las democracias frente al poder de una estructura militar fuerte y organizada jerárquicamente tal y como señalan que corresponde a las Fuerzas Armadas. Los golpes de Estado que derribaron las nacientes democracias africanas y latinoamericanas durante las décadas de los años sesenta y setenta han ayudado a consolidar esta imagen de debilidad de la democracia. No obstante, nos preguntamos en qué medida esto se cumple, pues no hemos encontrado estudios empíricos que usen un gran número de casos para analizar este fenómeno. A pesar de la imagen tradicional de unas dictaduras militares fuertes y unas democracias débiles, es posible que la imagen percibida de unas dictaduras robustas se base en los casos de éxito, es decir, las dictaduras que han durado décadas, mientras que la imagen de la debilidad de la democracia se ha centrado en los fracasos más que en las condiciones de su fracaso. Esta reflexión ha inspirado nuestra pregunta de investigación.

Frente a esta imagen de la democracia como un sistema político frágil y a la percepción de las autocracias como sistemas políticos robustos, en esta tesis indagamos en qué medida esto es correcto. En esta investigación nos preguntamos si existe un sistema político que controle mejor a las Fuerzas Armadas, cuál es y cómo lo consigue. Estas tres preguntas de investigación están lógicamente encadenadas. La respuesta a la primera pregunta sólo puede ser sí o no y a partir de ella se construye el resto de la pregunta. Sólo si la respuesta es afirmativa, habremos determinado que el sistema político es un factor relevante para explicar las intenciones de intervención militar. Cabe entonces preguntarse qué sistema es el que controla mejor a las Fuerzas Armadas pues las políticas que generen pueden tomarse como modelo para intentar desterrar el fantasma del golpismo. Así, la detección de ante qué sistema nos encontramos, nos lleva posteriormente a indagar en cómo lo hace.

Ante estas tres preguntas de investigación, hemos desarrollado la siguiente hipótesis: las democracias son el sistema político que mejor controla a sus Fuerzas Armadas y realizan dicho control de una manera no sólo más eficaz sino más eficiente. El modo en que lo consiguen es estableciendo mecanismos de control y rendición de cuentas más eficaces que en otros sistemas políticos son totalmente inexistentes o inoperantes. Así inducen no sólo al control objetivo de las Fuerzas Armadas, sino a que las propias Fuerzas Armadas cumplan su papel de servir como una parte más de la Administración pública. Para que un mecanismo de control opere tiene que funcionar sobre dos planos. Por un lado tiene que evitar que se orquesten golpes de Estado (control *ex ante*) y, por el otro, una vez éstos se ponen en marcha, tienen que evitar que tengan éxito (control *ex post*). El primero de los elementos actúa sobre el conjunto de incentivos a los que se ven sometidos los militares. El segundo elemento está asociado con la credibilidad de los castigos y el grado de riesgo corrido por los militares. Ambos mecanismos desplazan la obediencia del superior jerárquico militar hacia la figura del representante electo democráticamente, de manera que dicha intervención no sea concebible. Se destierra así del seno de las Fuerzas Armadas cualquier tipo de doble legitimidad que pudieran albergar y se sustituye por la legitimidad democrática. Consideramos que los militares no mantienen la misma lógica de acción que los políticos, que buscan maximizar su poder, sino que persiguen otros objetivos de corte profesional. Las condiciones de la intervención militar en política dependerán, pues, tanto del tipo de sistema institucional, entendido como la interacción entre instituciones y actores, como de la coyuntura a la que éste se enfrente.

Las democracias están especialmente dotadas para este procedimiento de control pues en su propia definición llevan incrustada la noción de rendición de cuentas, que es no sólo ante los electores, en lo que se conoce como rendición de cuentas vertical, sino también ante y entre los otros poderes del Estado, en lo que se conoce como rendición de cuentas horizontal. Este mecanismo propio de las democracias permea las administraciones públicas que generan y se encuentra en el origen de su mayor capacidad de control. Las Fuerzas Armadas, en tanto que Administración pública, no son indiferentes a este proceso que promueven las democracias y terminan encajando dentro de este engranaje institucional. A la postre, las democracias se convierten en el sistema que mantiene mejor bajo control a sus militares, que, en lugar de la participación política, encuentran una profesión ajena a los avatares políticos y más adecuado al desarrollo de la profesión militar. Aunque resulte paradójico, si salimos del esquema de pensamiento que considera que los militares son actores con objetivos de control político, observamos que en realidad los objetivos de los militares son de corte profesional. Los sistemas políticos autocráticos fuerzan a los militares a entrar dentro del juego político como un actor más

de relevancia, lo cual en términos profesionales supone un obstáculo. Por el contrario, las democracias eliminan ese horizonte de posibilidades para los militares y clarifican su escenario de desarrollo profesional, haciendo que su misión, la defensa nacional, sea más fácil de atender.

La hipótesis que responde a nuestra pregunta de investigación es compleja y se compone de varias partes. Para poder realizar la comprobación de la hipótesis hemos creído conveniente descomponer la afirmación anterior en proposiciones lógicas más concretas que nos permitan trabajar con ella de una manera más adecuada. Recogemos esta división en la siguiente tabla.

Tabla 43. Cuadro resumen de la concreción de la hipótesis

Referencia	Hipótesis
H1	La democracia es el sistema político que controla a las Fuerzas Armadas con mayor eficacia
H2	La democracia es el sistema político que controla a las Fuerzas Armadas con mayor eficiencia
H3	Los mecanismos de rendición de cuentas de las democracias inducen a un control objetivo, mientras que las autocracias se basan en un control subjetivo
H4	Las democracias son el sistema político que induce a las Fuerzas Armadas a cumplir un papel de servir como una parte más de la Administración pública

Nuestra hipótesis contiene tres tipos de afirmaciones. El primer tipo de ellas hace referencia a si existe relación entre variables. El segundo establece el tipo de relación entre variables. El tercero hace alusión a cómo se puede explicar la relación entre dichas variables. Para poder responder a cada uno de estos tipos de afirmaciones hemos anclado las afirmaciones de nuestra hipótesis en un conjunto de afirmaciones que hemos llamado hipótesis operativas. Estas hipótesis operativas ponen en conexión los conceptos de la hipótesis con sus realidades empíricas más cercanas, las dimensiones, indicadores y variables que hemos empleado en este estudio para contrastarlas. En la siguiente tabla resumen recogemos dichas hipótesis operativas, así como las dimensiones, indicadores y variables que ponen en relación. En la primera columna incorporamos la referencia con la que hemos conocido la hipótesis operativa a lo largo de esta tesis. En la segunda columna incluimos la proposición lógica que sostiene dicha hipótesis. En la tercera columna reflejamos la dimensión o dimensiones de estudios que se ponen en relación. En la cuarta columna seleccionamos los indicadores de las dimensiones que hemos mencionado en la columna anterior. En la última columna incluimos el nombre de la variable que hemos incluido para realizar la comprobación.

Tabla 44. Resumen de hipótesis operativas, dimensiones, indicadores y variables

Ref.	Hipótesis	Dimensión(es)	Indicador(es)	Variable(s)
HO1	En términos absolutos en las democracias deberíamos observar menos intentos de golpes de Estado y menos golpes de Estado con éxito en la democracia	Instituciones	Catagóricos	Democracia - Autocracia
HO2	En términos comparados en las democracias deberíamos observar un gasto militar inferior a las autocracias	Instituciones Actores	Catagóricos Recursos a disposición de los militares	Democracia - Autocracia Gasto militar
HO3	En las democracias los cambios de gobierno tienen un menor efecto en la intervención de los militares a través de golpes de Estado	Actores	Cohesión y motivación de los actores	Motivación de militares y civiles
HO4	Los sistemas políticos con mayor grado de apertura a las demandas ciudadanas son aquéllos que logran un mayor grado de control sobre las Fuerzas Armadas	Instituciones	Catagóricos	Tipología propia
HO5	Las motivaciones de los militares son distintas de las motivaciones de los políticos electos	Actores	Cohesión y motivación de los actores	Motivación de militares y civiles
HO6	Los sistemas políticos democráticos proporcionan más margen de desarrollo profesional a los militares	Instituciones Actores	Catagóricos Cohesión y motivación de los actores	Democracia - Autocracia Motivación de militares y civiles
HO7	Los sistemas políticos democráticos despolitizan a los militares	Instituciones Actores	Catagóricos Cohesión y motivación de los actores	Democracia - Autocracia Motivación de militares y civiles
HO8	Los sistemas políticos democráticos tienen castigos más creíbles y con unas ganancias menores en el caso de la intervención militar	Instituciones Actores	Catagóricos Cohesión y motivación de los actores	Democracia - Autocracia Unidad militares y civiles
HO9	Cuanto mayores son los controles legales sobre las Fuerzas Armadas, fundamentalmente los constitucionales, mayor será el control sobre éstas	Instituciones	Catagóricos	Tipología propia
HO9	Cuanto mayores son los controles legales sobre las Fuerzas Armadas, fundamentalmente los constitucionales, mayor será el control sobre éstas	Instituciones	Catagóricos	Tipología propia

Junto a nuestra hipótesis y su concreción en hipótesis operativas, en este estudio hemos presentado una serie de hipótesis que hemos denominado alternativas. Se trata de hipótesis que hemos encontrado en la bibliografía especializada sobre nuestro tema de estudio y que era conveniente tener en cuenta para poder especificar bien nuestro modelo de estudio. Dichas

hipótesis alternativas en ocasiones rivalizan con las hipótesis de nuestro estudio, mientras que en otros casos o bien coinciden o son complementarias al ofrecer partes de la explicación que no estaban directamente cubiertas por nuestro interés de estudio. De esta manera especificamos mejor el modelo de análisis teniendo en cuenta estas aportaciones y estamos en disposición de incluir los resultados obtenidos a través de ellas en nuestras conclusiones. En la siguiente tabla se puede encontrar nuestras hipótesis operativas, poniendo aquí en relación las hipótesis alternativas con las dimensiones, indicadores y variables de nuestro estudio.

Tabla 45. Resumen de hipótesis alternativas, dimensiones, indicadores y variables

Ref.	Hipótesis	Dimensión(es)	Indicador(es)	Variable(s)
HA1	A mayores recursos organizativos se espera mayor probabilidad de intervención	Actores	Recursos a disposición de los militares Relevancia FFAA	Gasto militar Tamaño de las FFAA
HA2	A mayores recortes en su presupuesto se espera mayor probabilidad de intervención	Actores	Recursos a disposición de los militares	Gasto militar
HA3	Dos instituciones similares deberían arrojar resultados similares	Instituciones	Categóricos	Tipología propia
HA4	Las democracias mostrarán un comportamiento distinto a los sistemas autocráticos	Instituciones	Categóricos	Democracia - Autocracia
HA5	Los sistemas autocráticos mostrarán diferencias entre sí en función de cómo procesen éstos a su vez las demandas	Instituciones	Categóricos	Democracia - Autocracia
HA6	La estructura presidencial o parlamentaria de las democracias marcará un comportamiento distinto con respecto a la cuestión de la intervención militar	Instituciones	Categóricos	Tipología de otros autores
HA7	Malas coyunturas económicas aumentan la probabilidad de intervención	Coyunturas	Económicas	PIB per cápita Crecimiento
HA8	Situaciones de conflicto interno aumentan la probabilidad de intervenciones militares	Coyunturas	Conflicto	Civil
HA9	Situaciones de conflicto internacional aumentan la probabilidad de intervenciones militares	Coyunturas	Conflicto	Internacional
HA10	Situaciones de transición política aumentan la probabilidad de intervención	Coyunturas	Políticas	Interna (transición)
HA11	Situaciones de tensión internacional aumentan la probabilidad de intervención	Coyunturas	Políticas	Externa (Guerra Fría)

Para poder establecer si un fenómeno se produce o no y si hay una relación entre variables de manera general es preciso o bien estudiar ese fenómeno en su totalidad o elegir una muestra no sesgada de casos. Sólo una vez se comprueba que hay una relación entre variables y de qué tipo de manera general, podemos adentrarnos en explicar por qué dicha relación es tal. Dada la particularidad del objeto de estudio y de la posibilidad de un sesgo aun cuando la elección fuera azarosa, hemos optado por una estrategia investigadora que combina estudiar el fenómeno en su totalidad, es decir, incorporar muchos casos aunque pocas variables, con un análisis en mayor profundidad, donde rebajamos el número de casos y aumentamos el nivel de detalle con que analizamos las variables. En consecuencia, la estructura de esta investigación está basada en tres círculos de la comparación. Este modelo comparativo ha respondido a varios propósitos: ha permitido la identificación y mejor tratamiento de las variables, y ha facilitado la validación de los resultados obtenidos de cada círculo en los subsiguientes.

La presentación de resultados por capítulos se ha realizado conforme a las variables de relevancia a investigar. Por el contrario, aquí procuraremos reorganizar la información proporcionada conforme a los círculos de la investigación, para ver en qué medida cada uno de ellos valida o no las hipótesis que venimos de reflejar y cómo esto tiene su posterior correlato en los círculos subsiguientes. Empezaremos por el primer círculo de la comparación, el más general, para ir luego a lo más concreto, yendo a un grupo elegido de casos que es nuestro segundo círculo de la investigación, para terminar en el último apartado con los resultados encontrados para el caso de España, nuestro tercer círculo de la comparación.

8.1. Resultados en el primer círculo: sistema político y control de las Fuerzas Armadas

Recopilamos aquí los resultados del conjunto de esta investigación para el primero de dichos círculos. Dicho círculo es censal, es decir, engloba al conjunto de sistemas políticos para los que disponemos de datos directos o estimados, que es prácticamente el total de países del globo. En este círculo de la comparación, al ampliar el número de casos estudiados en consecuencia hemos de abordar menor número de variables y en menor profundidad, lo cual no obsta para que sea el adecuado para responder a la primera parte a nuestra primera pregunta de la investigación. Este círculo nos permite hacer generalizaciones sobre el funcionamiento de las variables sin necesidad de una selección más ajustada ni atender a las particularidades de cada caso. Lo que se pierde en concreción se gana en capacidad de generalización y comprobación de hipótesis.

En el apartado primero presentamos el trabajo que hemos hecho de catalogación de los casos, imprescindible para poder luego establecer proposiciones generales como las que nos propusimos hacer en nuestra hipótesis. Tras el trabajo de compilación y clasificación, mostramos los resultados de nuestros estadísticos descriptivos en las variables de referencia que suponen una mejor operacionalización de nuestras hipótesis en dimensiones e indicadores. Posteriormente presentamos los resultados de la estadística analítica que muestran si existían relaciones entre las variables, en concreto entre la intervención de los militares y el tipo de sistema político, así como la a prueba de las hipótesis alternativas rivales. Por último exponemos en qué medida se cumplen las hipótesis de trabajo que hemos establecido para este círculo de la comparación.

8.1.1. Tipología de los sistemas políticos

Hemos identificado dentro del enfoque sistémico dos momentos que consideramos clave en el funcionamiento de un sistema: el sistema como procesamiento de demandas y el sistema como productor de resultados y el proceso de retroalimentación consiguiente. Dividir el sistema en estos dos momentos nos permite buscar en cuál de ellos podemos concentrar nuestra categorización de los sistemas para no multiplicar las tipologías, lo cual terminaría quitándole a este ejercicio de clasificación de todo poder generalizador. Finalmente hemos determinado que emplearemos el sistema como procesamiento de demandas como centro de nuestro ejercicio clasificatorio. Al sistema político como un flujo constante de interacción le hemos aplicado tres criterios de clasificación. El primero de ellos es el número efectivo de actores y grupos de intermediación y articulación de demandas ante los que responde el sistema. El segundo es el carácter civil o militar de los dirigentes del sistema. El tercero es el principio de legitimidad derivado de los apoyos al sistema. La clasificación conforme al número, que no es más que una reformulación de lo que puede leerse en autores clásicos como Aristóteles, nos permite ver la capacidad de respuesta del sistema y ante quién responde efectivamente. Tal y como señalamos que la naturaleza y el modo de comportamiento era diferente entre militares y civiles, así hemos decidido añadir este eje pertinente dado nuestro objeto de estudio. Por último, hemos buscado la fuente de la legitimidad de los apoyos al sistema siguiendo la formulación clásica de Weber, en la comprensión de que los modos de respuesta del sistema político dependen del tipo de articulación del sistema en función de su base de legitimidad o apoyo.

A partir de estos ejes hemos elaborado un cuadro de categorías que resultan de la aplicación de las dimensiones que acabamos de enunciar. Esto nos da los siguientes tipos de sistemas: *tradicional, personalista, militar, partido único, ejército partido, autoritario,*

democracia mínima, democracia, fallido. Hemos observado cómo entre ellos hay una línea de continuidad en función del número y el tipo de legitimidad que los sustenta. A continuación definiremos las categorías que resultan de la combinación de los tres ejes que hemos expuesto anteriormente. Primero ofrecemos la denominación del sistema político al que nos referimos y luego entre paréntesis mostramos cómo figura dicho sistema en los gráficos y tablas que hemos empleado en este estudio¹⁰³.

1. *Sistema político autocrático de gestión tradicional de las demandas* [tradicional]. Sistema político en el que todas las atribuciones legislativas y ejecutivas se ejercen por un individuo o grupo reducido cuya legitimidad se fundamenta en su ascendencia, linaje o relación con algún fundamento religioso.
2. *Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un líder carismático* [personalista]. Sistema político en el que la toma de decisiones depende de un único individuo que concentra los poderes ejecutivo y legislativo, por lo que la promoción política depende de la dispensa de favores por parte del líder carismático.
3. *Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un cuerpo colegiado militar* [militar]. Sistema político en el que o bien el Ejecutivo y/o el Legislativo recaen de forma colegiada en un cuerpo de oficiales del ejército o bien dicho cuerpo ejerce una función estrecha de monitoreo sobre el Ejecutivo y Legislativo.
4. *Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un aparato hegemónico civil* [partido único]. Sistema político en el que la toma de decisiones depende de un único cuerpo colectivo que se encarga de controlar la promoción política de sus integrantes y canalizar las demandas de la sociedad a través del aparato del partido, que se superpone sobre otras estructuras legales.
5. *Sistema político autocrático de gestión de las demandas a través de un aparato hegemónico cívico-militar* [ejército partido]. Sistema político en el que las decisiones son tomadas por un aparato burocrático político militar que controla el gobierno y dirige la promoción política y militar, y la sucesión en la dirección del gobierno.

¹⁰³ Ésta es una versión resumida. Para hallar el texto completo, se remite al lector al capítulo III.

6. *Sistema político autocrático de gestión difusa de las demandas* [autoritario]. Sistema político caracterizado por un pluralismo limitado en el que esporádicamente pueden producirse elecciones como mecanismo de legitimación de la élite gobernante, pero que carece de garantías de libertad para la oposición política ni posee verdaderos mecanismos de alternancia en el poder.
7. *Sistema político democrático imperfecto* [democracia mínima]. Sistema político en el que las decisiones son tomadas según el principio de la mayoría, que realiza elecciones regularmente pero que presenta problemas en el respeto al ejercicio de los derechos por parte de las minorías.
8. *Sistema político democrático* [democracia]. Sistema político en el que las decisiones son tomadas por el principio de la mayoría con el debido respeto de la minoría a través de elecciones libres, competitivas y regulares que deciden Ejecutivo y Legislativo. Permiten la promoción de todas las demandas, que no se ven excluidas de la arena política.
9. *Sistema político fallido* [fallido]. Sistema político fallido en el que, debido a invasiones extranjeras, fragmentación del poder o guerra civil, no hay una única autoridad ejerciendo el control sobre gran parte del territorio.

8.1.2. Control de las Fuerzas Armadas y sistema político

El primer resultado con el que nos encontramos con respecto a esta cuestión es que el número absoluto de democracias no ha dejado de aumentar desde principios de los años setenta. En la evolución pudimos distinguir varias etapas. En la primera hay un cierto estancamiento e incluso declive que se mantiene desde el comienzo de nuestro marco temporal hasta el principio de los años setenta y se corresponde con la caída de múltiples democracias tras los procesos de descolonización. En una segunda etapa, a partir de mediados de los setenta, se produce un proceso de incorporación de nuevas democracias a la esfera internacional hasta llegar a 1989. La tercera etapa se caracteriza por la caída del muro de Berlín, lo que propicia un florecimiento democrático súbito. En cuarto lugar, tras esta oleada democrática, se produce un estancamiento a nivel mundial en el número de democracias, con una cierta tendencia al alza que pasa no sólo por transiciones a la democracia de países de dudoso carácter democrático, sino también por la división de Estados en muchos otros que terminaron adoptando la democracia.

El segundo resultado obtenido fue la importancia del golpe de Estado en el período que cubre esta investigación. En términos generales hemos visto una reducción del fenómeno a lo largo del tiempo. Las antiguas colonias se independizaron de sus metrópolis a finales de los años cincuenta y principios de los años sesenta del siglo XX. En gran parte de los casos lo hicieron como nacientes democracias. Tras unos pocos años de experiencia democrática, muchos de ellos vivieron golpes de Estado y el derrocamiento de sus democracias. El número de intentonas golpistas entre los años sesenta y finales de los setenta no muestra ninguna tendencia en los datos y las variaciones son las propias de un fenómeno que varía cada año pero alrededor del nivel más elevado de todo el período. Por el contrario, desde los años ochenta se produjo un lento descenso que se vio perturbado momentáneamente por la caída del bloque soviético, con lo que muchos procesos latentes se abrieron y dieron la oportunidad a la entrada de nuevos actores entre los que destacaron los militares. Pasado ese período de inestabilidad en el que muchos golpes de Estado dieron incluso lugar a nuevas democracias, desde los noventa la tendencia ha mostrado un lento retroceso en las intentonas golpistas ocurridas hasta ahora, que se sitúa en los niveles más bajos de todo el período.

Posteriormente, en tercer lugar el resultado obtenido pone en cuestión la relevancia de los militares en los golpes de Estado en comparación con los civiles. A lo largo de todo el período el liderazgo de los golpes de Estado por parte de los militares declina continuamente, de manera que cada vez menos militares son los que encabezan las intentonas golpistas y, en consecuencia, cada vez son menos los que se colocan a la cabeza del nuevo gobierno resultante. De esta manera observamos que los civiles han ocupado el espacio dejado por los militares a partir de finales de los años ochenta, cuya participación en la dirección de los golpes de Estado es cada vez menor.

Nuestro cuarto resultado pone de manifiesto que los militares están cada vez menos presentes en la vida política de los países. Cada vez menos militares ocupan la dirección del Ejecutivo. Hasta 1990 vemos más o menos una tendencia constante a lo largo del tiempo donde cerca del 25-30% de los dirigentes del Ejecutivo eran militares. Tras la caída del bloque soviético se produce una caída de alrededor de 10 puntos y una nueva estabilización alrededor del 15%. Con respecto al ministro de defensa, si bien hubo una etapa ascendente hasta la caída del comunismo, cuando el 50% de los ministros de defensa del mundo eran militares, desde entonces dicha tendencia se ha invertido y parece observarse una tendencia hacia su progresiva caracterización civil. En ambos casos los militares dirigen cada vez menos tanto la política del país, como las políticas de defensa a través de un ministerio. Con ello se observa un proceso paulatino y continuo de sustitución civil tanto de la dirección política de los asuntos militares como una consolidación de los gobiernos civiles.

En quinto lugar, procedimos a realizar una regresión logística controlando por los factores espacio-temporales. Distinguimos tres dimensiones en nuestro estudio: actores, instituciones y coyunturas. Los resultados indican que algunas variables muestran resultados que no son estadísticamente significativos. De las tres variables que hemos recogido en la dimensión de los actores, ninguna demuestra capacidad explicativa. Esto significa que no podemos afirmar que haya un incremento o un descenso de la probabilidad de intervención militar en función de los recursos a disposición de los actores. Entre las variables que muestran resultados estadísticamente significativos, está la dimensión de las instituciones. Nuestros resultados indican que, tal y como establecimos en nuestra hipótesis, incluso cuando introducimos en nuestro análisis otras explicaciones plausibles al fenómeno que estamos analizando, las democracias muestran que son menos proclives a recibir intentonas de golpe de Estado, verificándose que se cumple lo establecido en nuestra hipótesis principal. Por tanto, las instituciones son un factor relevante a la intervención de los militares. Nuestra tercera dimensión es la de las coyunturas. Dentro de las que arrojan resultados no significativos, se encuentran las coyunturas internacionales. Con esto rechazamos las hipótesis alternativas que achacan a la aparición del golpismo (HA9 y HA11). De las otras variables dentro de la dimensión de la coyuntura, las variables clima de violencia internacional y situación de Guerra Fría no arrojan resultados estadísticamente significativos tampoco. Ello implica que las coyunturas de conflicto internacional a las que se ven sometidos los Estados no conllevan estructuras de oportunidades políticas en lo que al golpismo se refiere. Por su parte, las coyunturas económicas y los procesos de transición sí se muestran como explicaciones relevantes.

Nuestro sexto resultado pone de relieve qué sistemas políticos son más proclives a sufrir la intervención de los militares. En términos generales observamos que cuanto menor es el grado de institucionalización de un sistema, mayor es la probabilidad de la intervención militar. De esta manera, los sistemas políticos que descansan fundamentalmente en el carácter carismático de sus líderes son los que tienen una mayor probabilidad de sufrir intervenciones. Además, el carácter militar del sistema es otra fuente de inestabilidad para el propio sistema: los sistemas de corte militar son los que sufren intervenciones militares en mayor medida.

En séptimo lugar, nuestros resultados muestran que el presidencialismo presenta una mayor proclividad a recibir golpes de Estado que el parlamentarismo. No obstante, esto no se ha traducido en un grado de éxito mayor del golpismo en el presidencialismo que en el parlamentarismo. Dicho de otra manera, es más probable que los sistemas presidenciales reciban golpes de Estado, pero no observamos que en ellos la probabilidad de éxito del golpe de Estado sea mayor a los sistemas parlamentarios. Esto muestra una debilidad estructural de los

presidencialismos, quizás aquejados de fórmulas demasiado personalistas o rígidas para la resolución de las situaciones de *stress* del sistema. Dentro de estas crisis institucionales el papel de los militares se vuelve más relevante, siendo las propias fuerzas políticas las que recurren a ellos. No obstante, en tanto que democracias, si bien el fantasma del golpismo planea sobre los presidencialismos, éstos presentan una robustez similar a los parlamentarismos, mostrando que el factor democrático pesa incluso más que el factor del tipo de democracia.

Por último, nuestros resultados señalan que la presencia de los militares en política ha disminuido en los últimos cincuenta años. En primer lugar, el período analizado, 1960-2006, ha mostrado una evolución hacia una progresiva disminución de la violencia política, tanto en términos absolutos, es decir, por el número total de víctimas de conflictos armados, como en términos relativos, por el grado de intensidad de los conflictos. Estos cambios en la esfera internacional han tenido un correlato en los roles que han desempeñado los militares, así como en su composición. Cada vez el gasto invertido en defensa como porcentaje de la riqueza de los países es menor así como se observa una cierta tendencia que podría significar la reducción en el futuro del tamaño de los ejércitos. Gran parte de estos cambios se deben a los adelantos técnicos, así como a los procesos de creación exponencial de riqueza frente a crecimientos o estancamientos de gastos militares. Por tanto, tenemos, de un lado, los procesos de globalización y cambios internacionales, que han propiciado un nuevo papel de los Estados en la esfera internacional, lo cual se ha trasladado a los roles que ejercen los militares. De otro lado, el desarrollo de la tecnología, fundamentalmente en el campo de la información, lleva a un mayor intercambio entre civiles y militares, siendo cada vez más necesaria, para civiles y militares, una mayor interrelación para lograr los objetivos de seguridad nacional fijados. Todos estos cambios se trasladan asimismo a los roles que cumplen los militares y suponen una acentuación de su tendencia a la profesionalización y que ésta se defina en términos delimitados por los civiles.

8.1.3. Contrastación de hipótesis de acuerdo a nuestros resultados

En el apartado 8.1. detallamos las hipótesis de este estudio. La hipótesis se tradujo a su vez en una serie de proposiciones que detallamos entonces y que, para este círculo de la comparación, procedemos a analizar en qué medida se cumplieron.

8.1.3.1. Explicaciones desde el punto de vista de los actores

- En términos comparados en las democracias deberíamos observar un gasto militar inferior a las autocracias. Nuestros resultados muestran que el gasto militar en las democracias es inferior al de las autocracias. Este hecho, unido a una menor presencia de golpes de Estado muestran que las democracias son más eficientes que las autocracias para mantener bajo control a los militares, pues logran más empleando menos recursos en las Fuerzas Armadas.
- A mayores recursos organizativos se espera mayor probabilidad de intervención. En esta proposición intentábamos ver la hipótesis alternativa rival en la que se mostraba que aquellas Fuerzas Armadas que disponen de más recursos y, por tanto, son más fuertes comparativamente hablando con respecto al sistema político en su conjunto son aquellas que tienden más a la intervención o a intervenciones exitosas. Nuestros resultados estadísticos no muestra una relación significativa en la mayoría de las variables. Y la única variable que presenta resultados estadísticamente significativos lo hace en un sentido contrario a la proposición que enunciamos aquí. Por tanto, podemos descartar que la disposición de recursos sea un elemento que explique una mayor probabilidad tanto de iniciar un golpe de Estado como de que éste tenga éxito.
- A mayores recortes en su presupuesto se espera mayor probabilidad de intervención. En esta proposición nos planteábamos ver si se cumplía la hipótesis alternativa rival que establecía que los militares son un actor racional que compite por recursos y recurre a la fuerza cuando no se cumplen sus expectativas de maximización de recursos. Nuestros resultados muestran que los recortes en los gastos globales en defensa no van aparejados de un incremento de la probabilidad del golpe de Estado, por lo que esta hipótesis alternativa rival debe ser rechazada.

Tabla 46. Verificación de hipótesis en la dimensión de los actores para el primer círculo de análisis

Referencia	Hipótesis	Estado
HO2	En términos comparados en las democracias deberíamos observar un gasto militar inferior a las autocracias	Verificada
HA1	A mayores recursos organizativos se espera mayor probabilidad de intervención	No verificada
HA2	A mayores recortes en su presupuesto se espera mayor probabilidad de intervención	No verificada

8.1.3.2. Explicaciones desde el punto de vista de las instituciones

- En términos absolutos en las democracias deberíamos observar menos intentos de golpes de Estado y menos golpes de Estado con éxito en la democracia. En esta hipótesis nos preguntábamos por la eficacia en el control. Nuestros resultados con el primer círculo de análisis validan esta hipótesis. Hemos observado que las democracias no sólo experimentan menos golpes de Estado que las autocracias, sino que el porcentaje de ellos que tiene éxito es menor. Además, hemos observado que si tenemos en cuenta otros factores explicativos la democracia sigue siendo un factor explicativo fundamental.
- Los sistemas políticos con mayor grado de apertura a las demandas ciudadanas son aquéllos que logran un mayor grado de control sobre las Fuerzas Armadas. Nuestros resultados muestran que los sistemas políticos que son más abiertos a las demandas ciudadanas y que se fundamentan en una legitimidad de tipo legal racional son los sistemas que menos golpes de Estado reciben. De esta manera podemos validar parcialmente con estos resultados nuestra hipótesis, pero no completamente, pues cuando mostramos nuestro análisis en los golpes de Estado capitaneados por los militares, algunos sistemas como los tradicionales o de partido único muestran una gran efectividad en el control.
- Los sistemas políticos que proporcionen más margen de desarrollo profesional a los militares tendrán menor proclividad a la intervención. Con esta proposición mostramos la hipótesis que establece que las democracias, al dar un margen de desarrollo profesional a los militares, son los sistemas que minimizan la intervención. Puesto en contrario, nuestros resultados apuntan a que son aquellos sistemas en que los militares se involucran más en la dirección política los que se convierten en más inestables. De esta manera validaríamos parcialmente la hipótesis que establecimos aquí, pero procederemos a desarrollar esto en los siguientes círculos de la comparación para ver si podemos validar dicha hipótesis totalmente.
- Los sistemas políticos con mayores castigos creíbles serán menos propensos a la intervención militar. Con esta proposición reflejamos que no sólo habrá diferencias entre los sistemas políticos autocráticos y democráticos, sino que, conforme a los criterios de clasificación que hemos establecido, podemos observar una línea de tendencia entre ellos. Nuestros resultados indicarían que aquellos sistemas cuyo grado de apertura hacia las

demandas de la población es mayor son aquéllos que tienen menor proclividad a sufrir intervenciones por parte de los militares. De esta forma, validaríamos parcialmente esta hipótesis, lo cual concretaremos en subsiguientes círculos de la comparación.

- Dos instituciones similares deberían arrojar resultados similares. En esta proposición nos preguntamos si la taxonomía de sistemas políticos que hemos hecho es útil a esta investigación y muestra resultados relevantes. La clasificación que hemos realizado presenta resultados estadísticamente significativos, lo que nos lleva a confirmar que las instituciones tienen un peso explicativo en el fenómeno de la intervención militar. Así, no sólo las democracias presentan diferencias con las autocracias, sino que entre las propias autocracias hay diferencias significativas.
- Las democracias mostrarán un comportamiento distinto a los sistemas autocráticos. En esta proposición analizamos la hipótesis principal en la que establecimos que las democracias tienen un comportamiento diferente a las autocracias. Nuestros resultados, incluso teniendo en cuenta otros factores intervinientes, muestran diferencias estadísticamente significativas entre las democracias y las autocracias, por lo que apuntarían en la dirección de validar nuestra hipótesis de partida, es decir, las instituciones cuentan y las democracias tienen menor probabilidad de recibir un golpe de Estado incluso cuando controlamos por otros factores.
- La estructura presidencial o parlamentaria de las democracias marcará un comportamiento distinto con respecto a la cuestión de la intervención militar. En esta hipótesis nos preguntábamos si hay diferencias entre sistema político democráticos. Según nuestros resultados las diferencias entre las democracias parlamentarias y las presidenciales son estadísticamente significativas sólo al nivel del 0,05 cuando hablamos de la probabilidad de que se produzca una intentona golpista. Por el contrario, las diferencias no son estadísticamente significativas cuando lo que tratamos es el éxito de los golpes de Estado. Por tanto, aunque no completamente, en su mayor parte podemos rechazar que existan grandes diferencias entre las democracias presidenciales y las parlamentarias. Las primeras presentan mayor incidencia del golpismo militar, pero este mayor número de intentonas golpistas no se traduce en un mayor éxito por parte de los militares, lo que muestra mayor inestabilidad del sistema o menor capacidad para canalizar las demandas, pero igual eficacia para parar los golpes de Estado.

Tabla 47. Verificación de hipótesis en la dimensión de instituciones para el primer círculo de análisis

Referencia	Hipótesis	Estado
HO1	En términos absolutos en las democracias deberíamos observar menos intentos de golpes de Estado y menos golpes de Estado con éxito en la democracia	Verificada
HO4	Los sistemas políticos con mayor grado de apertura a las demandas ciudadanas son aquéllos que logran un mayor grado de control sobre las Fuerzas Armadas	Verificada parcialmente
HO6	Los sistemas políticos democráticos proporcionan más margen de desarrollo profesional a los militares	Verificada parcialmente
HO8	Los sistemas políticos democráticos tienen castigos más creíbles y con unas ganancias menores en el caso de la intervención militar	Verificada
HA3	Dos instituciones similares deberían arrojar resultados similares	Verificada
HA4	Las democracias mostrarán un comportamiento distinto a los sistemas autocráticos	Verificada
HA5	Los sistemas autocráticos mostrarán diferencias entre sí en función de cómo procesen éstos a su vez las demandas	Verificada
HA6	La estructura presidencial o parlamentaria de las democracias marcará un comportamiento distinto con respecto a la cuestión de la intervención militar	Verificada

8.1.3.3. Explicaciones desde el punto de vista de las coyunturas

- Malas coyunturas económicas aumentan la probabilidad de intervención. Con esta proposición hacíamos referencia a las hipótesis alternativas rivales que basan las explicaciones de los fenómenos políticos en los condicionantes económicos. Nuestros resultados apuntan a validar esta hipótesis, pues observamos que tanto el crecimiento económico como mantener un nivel de riqueza alto son dos factores que parecen prevenir la aparición de golpes de Estado.
- Situaciones de conflicto interno aumentan la probabilidad de intervenciones militares. Esta hipótesis establece que las condiciones de violencia política interna explican, en parte, la intervención militar. Nuestros resultados parecen validar el hecho de que la probabilidad de golpe de Estado aumenta cuanto mayor es el grado de violencia interna de un sistema.
- Situaciones de conflicto internacional aumentan la probabilidad de intervenciones militares. Esta hipótesis asocia la violencia política y conflicto internacional con la

intervención militar. Nuestros resultados parecen descartar como factor explicativo la violencia internacional, de manera que no parece haber una relación causal entre que un sistema se vea inmerso en una guerra y las intentonas golpistas.

- Situaciones de transición política aumentan la probabilidad de intervención. Otra de nuestras proposiciones destaca la importancia de los momentos de transición como estructuras de oportunidades políticas de debilidad de un sistema que son aprovechadas por los militares para intervenir en política. Según nuestros resultados, parece confirmarse que efectivamente los momentos en que se produce un cambio de sistema son más propicios para las intervenciones militares.
- Situaciones de tensión internacional aumentan la probabilidad de intervención. Nuestros resultados muestran que no hay una relación entre la situación de tensión de la Guerra Fría y la aparición de golpes de Estado. No obstante, sí muestran que durante el período de la Guerra Fría hay una asociación con el éxito de las intentonas golpistas. En aquel período su tasa de éxito es significativamente mayor.

Tabla 48. Verificación de hipótesis en la dimensión de las coyunturas para el primer círculo de análisis

Referencia	Hipótesis	Estado
HA7	Malas coyunturas económicas aumentan la probabilidad de intervención	Verificada
HA8	Situaciones de conflicto interno aumentan la probabilidad de intervenciones militares	Verificada
HA9	Situaciones de conflicto internacional aumentan la probabilidad de intervenciones militares	No verificada
HA10	Situaciones de transición política aumentan la probabilidad de intervención	Verificada
HA11	Situaciones de tensión internacional aumentan la probabilidad de intervención	No verificada

8.2. Resultados en el segundo círculo de la comparación: profesionalismo y control civil

Nuestro segundo círculo de la investigación engloba una selección de sistemas democráticos del entorno occidental que nos muestran de manera representativa el conjunto de

casos de esa sección de la muestra. El uso del método comparado nos permite hacer generalizaciones sobre el funcionamiento de las variables sin necesidad de una selección mayor ni atender a todas y cada una de las particularidades de cada caso. Lo que se pierde en concreción con respecto a un estudio de caso se gana en capacidad de generalización y comprobación de hipótesis.

En el primer apartado presentamos los resultados relativos a los rasgos que definen la profesión militar y el tipo de motivaciones que desarrollan los militares, sobre todo en comparación con aquéllos que se les presumen desde la bibliografía especializada. Posteriormente mostramos los resultados de nuestra investigación en cuanto a los mecanismos constitucionales que se han empleado para el control de las Fuerzas Armadas. Por último resumimos en qué medida los resultados aquí vistos nos permiten validar o negar las hipótesis de trabajo que establecimos al principio de este estudio.

8.2.1. La profesión militar

El proceso de tecnificación y la vinculación de la generación de riqueza en el ámbito civil de los adelantos tecnológicos en el ámbito militar, que hemos descrito para nuestro primer círculo de la comparación, han llevado a un nuevo perfil de profesional que cada vez está menos vinculado con las tradiciones militares. Así, hemos observado que hay cierta tendencia hacia una mayor incorporación de nuevos oficiales sin pasado militar, de manera que se rompe con la vinculación generacional que, indirectamente, era a su vez una vinculación de clase social al pasar la profesión militar de padres a hijos. De igual forma, hemos visto una progresiva desaparición de los militares de la escena política. Paulatinamente menos militares acceden a los puestos políticos más importantes, siendo ésta una tendencia generalizada para todo el período estudiado. Incluso los militares se están viendo apartados de la última esfera política a la que podría esperarse que aspiren: el Ministerio de Defensa. De hecho, las aspiraciones políticas no forman parte de las motivaciones de los militares, observándose a su vez un mayor proceso de especialización y tecnificación en tareas puramente militares, en las que se introducen técnicas civiles de gestión.

Todos estos cambios propician una nueva visión de las Fuerzas Armadas. Tradicionalmente éstas han sido vistas como una institución, uno de los pilares del Estado. Esta visión está dando paso dentro de los propios militares a un reforzamiento del carácter de profesión, con procesos crecientes de pasarelas entre la profesión militar y las del ámbito civil,

convirtiendo a la militar en una profesión cada vez más equiparable al resto de profesiones. Es el personal que encaja más en un perfil profesional dentro de las Fuerzas Armadas, el que desea crear una carrera conforme a sus reglas profesionales, el más alejado de la visión paternalista militar que busca interferir en los asuntos civiles.

El nuevo perfil profesional lleva a un nuevo esquema de preferencias, cuya escala de valores es cada vez más parecida a la de cualquier otra profesión. Así, para este nuevo perfil profesional la participación en actividades políticas que están limitadas para su profesión supone un riesgo de ser expulsado de dicha profesión. Estos nuevos valores proceden de una necesaria tecnificación y especialización de las Fuerzas Armadas donde los expertos civiles son cada vez más necesarios, pero también de nuevos elementos en la educación militar, que forman a los nuevos oficiales en una serie de valores más acordes con sociedades abiertas y democráticas. Muchas veces dicho proceso no se produce espontáneamente en el interior de los sistemas, pero su contacto con otros sistemas políticos democráticos conlleva al desarrollo y equiparación de dichas prácticas por el éxito que demuestran.

A pesar de esta tendencia a un progresivo alejamiento de los militares de la política, esto no ha supuesto la completa desaparición de los militares de la escena política en determinados países. Aún perviven una serie de valores dentro de las Fuerzas Armadas que son un campo abonado para la intervención militar. La defensa de la unidad nacional, por ejemplo, engranada firmemente en la idea de defender al país de injerencias externas, tiene una fácil deriva que puede traducirse en actitudes contrarias a movimientos políticos secesionistas de corte pacífico, lo cual podría poner a los militares en la palestra política. Analizando los discursos de los golpistas hemos visto cómo en todos los casos se reproducen esquemas de pensamiento institucionales de las Fuerzas Armadas, mientras que apenas hemos detectado elementos de un corte más ocupacional en los comunicados de los golpistas.

Por su parte, cuando hemos analizado la composición ocupacional e institucional de las Fuerzas Armadas, si bien todavía hay grandes proporciones de militares que responden a esquemas institucionales, el número de miembros ocupacionales es elevado e incluso creciente. Esto choca en cierta medida con la presunción de determinados autores de actitudes intervencionistas intrínsecas en el seno de las Fuerzas Armadas, sin tener en cuenta las características ocupacionales propias de un gran sector de la milicia. Así, detectamos que no resulta adecuado asumir para el colectivo militar una lógica civil, haciendo de las actitudes institucionales las únicas existentes. Si se desea plantear en términos de teoría de juegos, los militares con un alto desarrollo de conciencia profesional son jugadores aversos al riesgo. A la

hora de plantearse una intervención en política, sopesan no sólo los beneficios, sino también los riesgos, siendo para ellos mucho mayor el beneficio de poder dedicarse tranquilamente al desarrollo de su profesión que lo que pueda obtenerse de dicha intervención.

Por otra parte, hemos visto que las motivaciones de los militares difieren de las de los civiles en términos generales y ambos mantienen distintas estrategias de cara a la intervención en política. De esta manera, resulta un error considerar a los militares como un actor que se mueve por criterios de puro beneficio económico o de maximización de poder, hecho que parece respaldar los resultados que hallábamos en nuestro primer círculo de la comparación. Bien al contrario, los motivos que mueven a los militares son diversos. Éstos suelen ser fundamentalmente de corte vocacional, un punto en el que se pueden mezclar atributos ocupacionales e institucionales. La vocación profesional puede estar asociada al deseo de realizar determinado tipo de trabajos, como ocurre en cualquier vocación profesional. Pero incluso en estos casos del ámbito civil, la vocación tiene ciertos elementos de afinidad con lo que se realiza. Aquí es donde entran en juego los elementos institucionales del puzle.

Hemos visto cómo los propios militares subrayan en sus comunicados una concepción de corte institucional de las Fuerzas Armadas. Dicha concepción entiende al ejército como elemento constitutivo del ser nacional y que, por tanto, debe velar por su correcta marcha. Es esta actitud paternalista la que se desprende en muchos comunicados y cuya pervivencia en las Academias Militares puede resultar una amenaza para el futuro desarrollo democrático del país. En los estudios realizados con cadetes se muestran los valores que profesan, catalogándolos según corresponden a un esquema ocupacional o institucional. En determinados casos algunos valores que exaltan la unidad, la jerarquía y el orden se comparten en cierta medida con los que aparecen en los discursos de los golpistas independientemente de la ideología. Son estos extremos los que plantean problemas del encaje de las Fuerzas Armadas en las democracias. Tradicionalmente estos valores han sido necesarios para el propio desarrollo militar sobre todo en lo que se refiere a la creación del espíritu de cuerpo y las condiciones psicológicas requeridas para que un ser humano esté dispuesto a matar o morir llegado el caso. Pero estos valores pueden entrar en conflicto con el desarrollo democrático si se permite el cultivo de una visión militar que supervisa al país y en la que se colocan estos valores de carácter inmanente por encima de otros de carácter operativo, que constituyen igualmente la profesión militar como son la jerarquía y la preservación del orden, que se traducen, en el caso de una democracia, en la lealtad hacia los gobernantes elegidos democráticamente.

8.2.2. El control democrático de las Fuerzas Armadas

Dentro de la concepción del Estado de Derecho está implícita la idea de que las Fuerzas Armadas son una rama más de la Administración del Estado sujeta a control por parte de los otros poderes. En pocas palabras, son las encargadas de implementar las políticas de defensa que deciden los Ejecutivos, a los que se someten, sin que ello obste para el control de los otros dos poderes. En este sentido, resulta fundamental que el sistema político posea estructuras que fiscalicen y controlen las Fuerzas Armadas para un correcto funcionamiento. Esto es más agudo en el caso del sistema político democrático, donde el control ciudadano, en última instancia, es lo que le da sentido. Sin embargo, a diferencia de otras ramas de la Administración pública, los ejércitos son administraciones que detentan las armas, mantienen un sentido profundo del corporativismo y hunden su identidad en un pasado con el que trazan una línea de continuidad. Históricamente, en algunos Estados estos ejércitos han ejercido una gran influencia en el desarrollo de los sistemas políticos, incluso han sido su soporte fundamental.

Tal y como planteamos en nuestra hipótesis de partida, nos propusimos comprobar dos extremos. En primer lugar, se trataba de comprobar si se producía el aserto teórico de que a mayor nivel de presencia constitucional de mecanismos de control sobre las Fuerzas Armadas podía corroborarse que existía una mayor estabilidad institucional. En segundo lugar, se pretendían detectar qué tipos de mecanismos de control se ponen en pie en una democracia para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas.

Los resultados que hemos mostrado apuntan a una dirección bastante diferente a la que esperábamos en la primera parte de nuestra hipótesis. Como señalábamos anteriormente, las Fuerzas Armadas han sido agentes muy influyentes en los procesos políticos. Esto ha llevado a que se haya producido un efecto paradójico sobre las constituciones de los países que han padecido intervenciones militares. Así, la mayor presencia de los militares en política ha fomentado la elaboración de textos constitucionales que, incluso, llegan a tipificar delitos de traición y sedición dentro del propio articulado. Por tanto, en un principio, el peso de la historia política de cada uno de los países se muestra como un factor más explicativo de la presencia de mecanismos de control en las constituciones que otros factores de voluntad o efectividad en el control.

Por tanto, hemos detectado que las constituciones no son un barómetro preciso de los fenómenos de rendición de cuentas. Una constitución es un texto legal enmarcado en un espacio y un tiempo. Así pues, dependen de muchos factores como la situación política que llevó a la definición del texto y el contexto histórico constitucional. Las constituciones más antiguas

tienden a ser más breves, habiendo una tradición creciente en el constitucionalismo a una mayor minuciosidad. Por ello nuestros resultados no son completamente concluyentes como para que el análisis de las constituciones deba ser descartado de los estudios de rendición de cuentas (y nuestros análisis tampoco apuntan hacia la otra dirección), pero sí encontramos que deben ser puestos en relación con otros elementos para dar completo sentido. Las constituciones como fuente para detectar fenómenos de *accountability* son más radiografías del pasado que retratos del presente, pero en tanto que radiografías nos dan claves interesantes. En este sentido presentan muchas deficiencias que hacen que un análisis de rendición de cuentas y control sobre las Fuerzas Armadas deba descender a niveles de legislación más concretos, e incluso de comportamiento político, para ver en qué grado las prácticas de control son realmente efectivas.

A pesar de que no se haya comprobado que hay una relación directa entre tener una mayor estabilidad y tradición democrática con textos constitucionales más o mejor equipados para ello, dicho legado de la historia constitucional también arroja otra serie de resultados interesantes. Así, todas las democracias consolidadas coinciden en establecer el parlamentario como elemento central del control de las Fuerzas Armadas, lo que hace que sean los propios representantes de los ciudadanos los que tengan un papel protagonista. Por el contrario, en aquellos países con menos tradición democrática, los civiles han tenido que apoyarse en un uso mayor de mecanismos de control ejecutivos. Al mismo tiempo, cuanto mayor ha sido históricamente la debilidad de un sistema político ante los militares, más necesario se ha considerado incluir en la propia constitución elementos tales como incluso considerar como delito la intervención, o se han amparado derechos como el de resistencia. También resulta relevante la capacidad que tienen las Fuerzas Armadas para generar espacios propios de autonomía, que son los que a la postre terminan laminando la capacidad de control civil. Así, algunas constituciones propician el aislamiento de la vida militar de la vida civil (con un trato constitucional distintivo, por ejemplo), llegando los militares a considerarse por ello un cuerpo “vigilante”. La asignación de misiones a las Fuerzas Armadas dentro de las constituciones, sobre todo cuando éstas incluyen velar por la integridad territorial o la salvaguardia de la nación, pueden ofrecer la excusa para, actuando en nombre de la constitución, venir a subvertir su orden. Es por esta experiencia que no extraña tanto ver desfilar por los textos constitucionales de América Latina la tipificación de delitos de sedición junto a la definición del carácter protector de las Fuerzas Armadas, como medio de compromiso entre ambas visiones.

Si el aislamiento de la vida militar puede constituir un problema para la consolidación democrática, otra cuestión no menos espinosa es la interpenetración de cuerpos civiles y militares. Así, los métodos de nombramiento y ascenso, si por un lado son un mecanismo para el

control de la profesión militar, por el otro fomentan la creación de lazos de solidaridad e interrelación de favores que se inmiscuyen con los aspectos profesionales. Así, desaparecido el partido afín a algún sector militar, se abren las posibilidades para que los militares se vean impelidos a actuar y restablecer el *statu quo* del que se beneficiaban, sabiendo que tendrán el apoyo de parte de los políticos.

En resumen, nuestros resultados apuntan a que la revisión de textos constitucionales puede ofrecernos elementos para determinar ciertos niveles de rendición de cuentas. Aun así, dichos resultados deberían matizarse por otras vías que descendan a un mayor nivel de detalle para evitar todos los sesgos que van aparejados a un texto constitucional. Así, hemos detectado que, además de estudiar las reglas del juego democrático, la Constitución, resulta relevante estudiar el tipo de control por la vía ejecutiva, legislativa y judicial.

No obstante, en este análisis comparado hemos observado ciertos límites explicativos. En concreto, resulta relevante ver el modo en que se distinguen las tareas político-administrativas de las cuestiones técnicas militares y cómo se aborda la creación de los mecanismos civiles de control, en concreto el Ministerio de Defensa. Todas estas tareas corresponden a un nivel mayor de detalle que no es el constitucional, sino el propio de la dinámica del sistema político. Es en función de estas nuevas herramientas y su capacidad de imponerlas cómo las nuevas autoridades civiles son capaces de cambiar los símbolos contrarios a la democracia e imponer una nueva mentalidad a los oficiales a través de una reforma de la educación militar de tinte democrático. Por otra parte, otros poderes deben acompañar. Así, el control y apoyo legislativo del Ejecutivo es fundamental para cimentar la unidad de los civiles. Esto a la postre supone dotar al sistema político de una base más amplia de apoyos, lo que refuerza su estabilidad. Por último, los órganos jurisdiccionales tienen que poder ser la clave de bóveda del sistema judicial, para evitar que los militares creen espacios de impunidad que hagan que no se consolide un control efectivo.

8.2.3. Comprobación de las hipótesis

Tal y como planteamos en nuestra hipótesis de partida, nos propusimos comprobar tres asertos teóricos. En primer lugar, pretendíamos observar si las motivaciones de los militares eran las mismas que las de los políticos civiles. En segundo lugar se trataba de comprobar si a mayor nivel de presencia constitucional de mecanismos de control sobre las Fuerzas Armadas podía corroborarse que existía una mayor estabilidad institucional. En tercer lugar se pretendían

detectar qué tipos de mecanismos de control se ponen en pie en una democracia para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas.

Con respecto a la primera de estas hipótesis, nuestros resultados parecen validar que efectivamente el tipo de motivaciones de los militares es distinto al de los políticos civiles. Esto ocurre no sólo cuando comparamos el tipo de valores y motivaciones que rigen la vida del militar, sino incluso cuando comparamos los valores exhibidos por los golpistas. Los militares tienen una serie de características propias en su discurso político cuando dan un golpe de Estado que no coincide con el modo de proceder de los políticos civiles. Nuestros resultados señalan que no se puede inferir que ambos grupos tengan la misma lógica de funcionamiento.

Con respecto a la segunda de estas hipótesis, nuestros resultados apuntan a que las constituciones son un reflejo muy pálido del difícil entramado de interrelación entre autoridades civiles y militares. A veces se puede comprobar que, a mayores controles, hay un mayor respeto por la supremacía civil, pero esto no es el caso general. Así, nuestros resultados no se muestran concluyentes y parece mostrarse la necesidad de profundizar en niveles inferiores de la legislación para poder ver realmente las diferencias entre los grupos.

En cuanto a la tercera de las hipótesis aquí expuestas, a pesar de que no podamos validar la hipótesis anterior, sí han aparecido resultados interesantes para esta investigación. Hemos observado que las democracias más consolidadas tienen una tendencia a emplear mecanismos de control basados en las actuaciones del Legislativo, mientras que los sistemas con una menor consolidación de la democracia tienden más a controles del Ejecutivo. De esta manera, si bien no hay un catálogo de mecanismos constitucionales exitosos que podamos ofrecer como resultado, sí parece verse una línea de tendencia. Los sistemas políticos que más confían en los mecanismos de control por parte del Legislativo son aquéllos que tienen un mayor grado de control y rendición de cuentas, pues la fiscalización no es indirecta (a través del control al Ejecutivo) sino totalmente directa, por competencias propias.

En resumen, hemos podido observar a través del ejemplo del control de las Fuerzas Armadas que la revisión de textos constitucionales puede ofrecernos elementos para determinar ciertos niveles de rendición de cuentas, aunque no es el nivel más relevante. Dichos resultados deberían matizarse por otras vías que analicen la cuestión con mayor nivel de detalle para evitar todos los sesgos que van aparejados a un texto constitucional y que hemos señalado para el caso español. Así, hemos detectado que, además de estudiar las reglas del juego democrático, la Constitución principalmente, resulta relevante estudiar el tipo de control por la vía ejecutiva, legislativa y judicial. En concreto, resulta relevante ver el modo en que se distinguen las tareas

político-administrativas de las cuestiones técnicas militares y cómo se aborda la creación de los mecanismos civiles de control, en concreto por el Ministerio de Defensa. Asimismo las nuevas autoridades civiles tienen que ser capaces de cambiar los símbolos contrarios a la democracia e imponer una nueva mentalidad a los oficiales a través de una reforma de la educación militar acorde con los nuevos tiempos. Por otra parte, el Ejecutivo debe verse respaldado por Legislativo y Judicial: unos civiles divididos en el Legislativo dispuestos a apoyar o servirse de los militares siembran la semilla de la inestabilidad del sistema político. El control, apoyo y colaboración del Legislativo con el Ejecutivo es fundamental para cimentar la unidad de los civiles. Por último, los órganos jurisdiccionales tienen que poder ser la clave de bóveda del sistema judicial, para evitar que los militares creen espacios de impunidad que hagan que no se consolide un control efectivo y de rendición de cuentas que implique sanciones en su caso.

Tabla 49. Verificación de hipótesis para el segundo círculo de análisis

Referencia	Hipótesis	Estado
HO5	Las motivaciones de los militares son distintas de las motivaciones de los políticos electos	Verificada
HO6	Los sistemas políticos democráticos proporcionan más margen de desarrollo profesional a los militares	Verificada parcialmente
HO7	Los sistemas políticos democráticos despolitizan a los militares	Verificada parcialmente
HO8	Los sistemas políticos democráticos tienen castigos más creíbles y con unas ganancias menores en el caso de la intervención militar	Verificada
HO9	Cuanto más son los controles legales sobre las Fuerzas Armadas, fundamentalmente los constitucionales, mayor será el control sobre éstas	No verificada

8.3. Resultados en el tercer círculo: España, del predominio militar a la subordinación civil

En el establecimiento de nuestro marco comparativo ya hemos expuesto esta aproximación en círculos concéntricos y lo que dicha aproximación significa: estudios de análisis comparativo que profundizan en los resultados sucesivamente, además de servir de control de las hipótesis anteriores. El último de todos ellos es un estudio de caso longitudinal de España. Este caso no sólo es representativo del paso de una autocracia hacia una democracia, sino también es una historia de éxito del establecimiento de mecanismos de control que han convertido a unas

Fuerzas Armadas muy activas en el terreno político en unas Fuerzas Armadas obedientes a los poderes públicos, especialmente el Ejecutivo y Legislativo que son los que ordenan la política de defensa en una democracia, cada uno en sus competencias. Además estas Fuerza Armadas han pasado de supervisar el aparato judicial a ser respetuosas de la jerarquía normativa impuesta a través del Judicial, al que se someten. El caso español se convierte, por consiguiente, en un buen laboratorio para contrastar e ilustrar el cumplimiento de nuestras hipótesis que hemos plasmado en los círculos de la comparación anteriores.

Ya hemos señalado en otras ocasiones que, para que haya una rendición de cuentas efectiva en una democracia, las Fuerzas Armadas deben ser una rama más de la Administración del Estado sujeta a control por parte de los poderes públicos. Tal y como planteamos en nuestra pregunta de partida, nos propusimos comprobar qué elementos ponían en marcha las democracias para poner bajo control a sus Fuerzas Armadas. Establecimos como respuesta hipotética que son tres los elementos que conjugan las democracias para tener éxito: primero, promueven un desarrollo profesional de los militares bajo la fórmula de Huntington de “militarizar a los militares”; segundo, las democracias generan incentivos y mecanismos que muestran una unidad civil, creando incentivos para un alineamiento en dicho sentido; tercero, se generan mecanismos objetivos de control que no dependen de las élites gobernantes, sino que sirven por igual a todos los actores políticos. A través del caso español hemos podido detectar qué tipos de mecanismos de control se ponen en pie en una democracia para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas y cómo se ha producido dicho proceso.

Primero procederemos a mostrar el desarrollo longitudinal del caso español, exponiendo los principales resultados obtenidos en este estudio. Posteriormente, en el segundo apartado procederemos a mostrar cómo las hipótesis que hemos empleado en este estudio se validan o no en cada uno de los aspectos analizados en este estudio.

8.3.1. De la autocracia a la democracia: puesta en marcha de un sistema de control

La evolución en España muestra que hay una progresiva tendencia a la profesionalización de las Fuerzas Armadas no sólo en términos de carrera profesional, sino de mentalidad. La profesión militar empieza a convertirse en España cada vez menos en una profesión exclusivamente vocacional y empieza a considerarse como una alternativa más entre las opciones profesionales de trabajo. Partiendo desde el Ejército del Aire y la Armada, extendiéndose luego durante el proceso democrático más por el Ejército de Tierra, el militar español empieza a

desarrollar una mayor conciencia de la profesión militar no tanto por su valor intrínseco en términos institucionales, sino por las oportunidades que ésta ofrece para el desarrollo personal, tanto en el ámbito militar, como en los escenarios de un posible salto al ámbito civil. Estos cambios de actitudes y mentalidades en los militares españoles afectarán finalmente a su relación con el resto de la sociedad, que será cada vez más abierta, lo que llevará a su vez a una despolitización de los militares. Los cambios ocurridos no han venido de un simple relevo generacional, sino de medidas decididas desde el ámbito civil. Así pues, la intervención militar, si bien tuvo un caldo de cultivo entre los militares, depende también de las medidas de control concretas desarrolladas por los civiles y de un sistema político que permita canalizar adecuadamente las demandas.

El proceso seguido en España no ha sido un proceso lineal sin problemas en el camino. Al comienzo, el sistema político democrático propició amplios espacios de indefinición que fueron aprovechados por los militares. Paulatinamente, hubo de desarrollarse en España en paralelo un sentido profesional para separar las cuestiones de organización político-administrativa de las estrictamente militares. En esta línea se abordaron reformas de calado que supusieron, primero, el fin de los ministerios militares y, después, el fin de la presencia de militares en las carteras ministeriales de defensa. Posteriormente esto se completó con estrictos controles al ejercicio político y sindical. Pero los militares mantuvieron su presencia a través de órganos colegiados como la JUJEM, que retuvo amplias competencias en un principio. Así, los posteriores gobiernos civiles tuvieron que ir limitando su capacidad decisoria pasando a meramente informativa y sus informes, de preceptivos pasaron a consultivos. De esta manera se indujeron reformas que cambiaron entre los militares la concepción tradicional que tenían arraigada de que las cuestiones militares eran exclusivas de militares.

Una vez que se cambiaron las cuestiones más acuciantes de acceso directo a los cargos políticos, se sucedieron las reformas que tenían por objetivo cambiar la mentalidad dentro del colectivo militar para hacer inconcebible la intervención y demostrar la competencia propia de los civiles, que es el control de toda la política de defensa. Ello debe abarcar todos los aspectos generales de organización y decisión, tareas en las que los militares no estaban acostumbrados a tener civiles en pie de igualdad o incluso en puestos de dirección. Esto se concretó en medidas como la determinación de los efectivos, los mecanismos de promoción interna y la educación militar, cambiando las prácticas anteriores para amoldarlas a los nuevos tiempos. Se propició un cambio de paradigma que se basaba no sólo en la equiparación y equivalencia de rangos dentro de los militares, sino también un paulatino proceso de introducción de técnicas civiles de gestión, así como pasarelas que permiten a los militares proseguir sus carreras en el ámbito civil.

A través del caso español y su gradualidad podemos ver cómo los controles fueron calando poco a poco y, a pesar de las múltiples resistencias, se fue generando una dinámica de obediencia militar. Se demuestra así el extremo de Huntington que el control civil objetivo se produce acentuando esferas de desarrollo profesional que no abarquen cuestiones de ejercicio propio del gobierno civil. Las reformas que se establecieron en España supusieron la creación de una serie de mecanismos objetivos de control que han permitido el desarrollo de políticas de defensa con gobiernos de distintos colores políticos. Asimismo en este proceso las Fuerzas Armadas no sólo han guardado una posición de equidistancia, sino que los principales actores políticos no han recurrido a ellas, ni siquiera incluso cuando éstas tomaron el Congreso de los Diputados, lo cual fue percibido como un golpe de los militares contra todos los civiles, hecho muy distinto a casos como los latinoamericanos, donde los golpistas tenían acomodo en algunos grupos con representación parlamentaria.

Partiendo de unas condiciones parecidas al resto de autocracias, los gobiernos civiles en España debieron modernizar las Fuerzas Armadas y deshacer los desequilibrios que había impuesto el franquismo. Así, la profesionalización llevó aparejada un proceso de despolitización para crear reglas transparentes y equivalentes en todos los ejércitos que permitieran los ascensos más allá de las prebendas políticas. Más aún, esto se logró apartando a los militares de dichos puestos de decisión. Esta despolitización llevó a centrar a los militares en su tarea profesional y establecer áreas autónomas entre política y desarrollo de la profesión militar, hecho inexistente en el franquismo. Paralelamente, la democracia trajo la unidad entre los civiles frente al golpismo militar. El establecimiento de unas reglas limpias de juego, que han dado en las últimas tres décadas pie a gobiernos de distinto signo, ha desterrado de la cultura política española el recurso a los militares de uno u otro partido para, mediante una asonada, cambiar el gobierno de turno, hecho tan propio del siglo XIX.

8.3.2. Comprobación de las hipótesis

El estudio del caso español de manera longitudinal nos permite emplear el método comparado para comprobar a su vez en qué medida las hipótesis que hemos formulado en este estudio se cumplen para este caso. De esta manera el caso español se compara consigo mismo pero a lo largo del tiempo, a través de su evolución. A continuación estudiamos una por una:

- En términos comparados en las democracias deberíamos observar un gasto militar inferior a las autocracias. Nuestros resultados muestran para el caso español que el gasto

militar descende paulatinamente cuando España se convierte en una democracia. El nivel de descenso es acusado hasta que España alcanza los estándares de los países democráticos de su entorno.

- En las democracias los cambios de gobierno tienen un menor efecto en la intervención de los militares a través de golpes de Estado. Esto se debe a que las democracias ponen en pie mecanismos de control para mantener bajo control a las Fuerzas Armadas independientemente del gobierno en cuestión. La etapa de consolidación de la democracia española vino aparejada precisamente con no sólo la reducción del papel político de los militares, apartándolos de los centros de decisión para colocarlos en posiciones de asesoramiento en cuestiones militares, sino que trajo consigo también la puesta en marcha de todo un sistema de justicia militar para asegurarse de que los militares cumplieran sus funciones dentro de los límites marcados.
- Las motivaciones de los militares difieren de las de los políticos civiles. Para nuestro grupo selecto de casos pudimos ver que, incluso si comparábamos entre golpistas civiles y militares, es posible encontrar que sus motivaciones eran distintas. En el caso español esta comparación es difícil de hacer por falta de datos. Los golpistas apenas tuvieron apoyo de los grupos políticos de la cámara y fueron escasas las adhesiones, que más bien fueron un cierto seguidismo por parte de grupos de extrema derecha muy concretos. En este sentido no hubo grandes diferencias, pero sí se observó el gran divorcio entre el conjunto de los políticos y los militares. Igualmente se cristalizó esto en la negativa de Tejero a dar una salida política a la crisis iniciada con su golpe de Estado bajo la fórmula que le propuso el general Armada.
- Los sistemas políticos con mayores castigos creíbles serán menos propensos a la intervención militar. Para el conjunto de la muestra observamos que, a medida que aumentaba el número de personas ante quien responde el sistema político, se reduce la probabilidad de intervención militar. La sanción a una intervención proviene por la vía de la existencia de mecanismos coercitivos, es decir, una vía directa, y éstos se ponen en marcha en la medida en que un golpe militar fracasa. Las democracias, frente a las autocracias, reúnen un mayor apoyo entre la población pues ésta está mejor representada al corresponder en mayor medida la posición del gobierno con la de la mayoría de los ciudadanos. Es este apoyo a largo plazo lo que aumenta la posibilidad de supervivencia

de sistemas democráticos y lo que genera dudas en el colectivo militar. El precedente de la operación Galaxia, donde los golpistas había salido con penas muy leves, no sirvió para dar credibilidad completamente a la contundencia de la democracia española frente a los militares. En este sentido, en el caso español pudimos ver cómo la tarde-noche del 23 de febrero de 1981 el esfuerzo del rey fue mostrar de qué lado estaba la unidad de los militares, haciendo que los militares que se sumaran al golpe arriesgaran en él enfrentarse a delitos de sedición y a perder sus carreras militares. Siendo el rey el mando supremo, su postura se mostraba como clave pues era una indicación de la unidad de mando. Pero serán los desarrollos posteriores, cuando la justicia civil incremente las penas de los golpistas, el momento en que las penas empezarán a ser más creíbles y se reducirán considerablemente los movimientos de militares golpistas hasta desaparecer completamente.

- Los sistemas políticos que proporcionen más margen de desarrollo profesional a los militares tendrán menor proclividad a la intervención. Una vez que se apartó en España a los militares de los puestos de decisión política, uno de los elementos que se desarrolló con más importancia fue permitir que los militares tuvieran un campo propio de plenitud profesional que implicara lo mínimo posible la obtención del favor político. Así, los ascensos empezaron a centrarse más en méritos que simplemente en la antigüedad. La participación en misiones internacionales y operaciones conjuntas con los aliados europeos y de la OTAN proporcionó, a su vez, otro escenario de desarrollo profesional, que hizo que los militares se concentraran más en estos aspectos profesionales que en política. A su vez, las academias militares pasaron de ser centros con una alta carga de adoctrinamiento político a lugares de formación académica cuyos estudios eran equiparables a los civiles, limando cada vez más las barreras entre la enseñanza civil y la militar.
- A mayor nivel de presencia constitucional de mecanismos de control sobre las Fuerzas Armadas puede corroborarse que existe una mayor estabilidad institucional. En la selección de casos que hemos hecho no hemos observado que una mayor presencia de mecanismos de control venga aparejada de una mayor estabilidad institucional. En este sentido el caso español resulta un buen ejemplo de esto. Primero la constitución española resulta algo ambigua en determinadas partes con respecto a las Fuerzas Armadas,

dándoles por ejemplo la misión de garantizar la unidad de España, hecho que puede interpretarse como garantía frente al exterior o garantía frente a la secesión. Asimismo no destaca sobre otras constituciones por poner más mecanismos de control, pero ciertamente detalla mucho más la cuestión militar que las democracias más consolidadas. Así, su mayor minuciosidad en realidad escondía un cascarón vacío en el que, durante los primeros años de la Transición, los ejercicios de insubordinación militar eran constantes, en gran parte por falta de castigos creíbles, pues los propios militares eran los encargados de juzgar dichas faltas.

- A mayores recursos organizativos se espera mayor probabilidad de intervención. En el primer círculo de la comparación pudimos comprobar que esta hipótesis no se cumplía. En el caso español hemos observado que es durante el franquismo cuando las Fuerzas Armadas dispusieron de mayores recursos. Es a partir del proceso de democratización cuando se verá un progresivo recorte en el gasto militar global, sin que ello haya significado una creciente amenaza militar.
- A mayores recortes en su presupuesto se espera mayor probabilidad de intervención. En el primer círculo de la comparación veíamos que no había una relación entre el recorte presupuestario en defensa y la probabilidad de intervención. En el caso español los últimos gobiernos de la dictadura franquista fueron precisamente los que hicieron los mayores recortes en el gasto en defensa, que vuelve a recuperarse con el comienzo de la transición. Asimismo los gobiernos socialistas insuflarán bastantes recursos en los militares. Así, vemos que para el caso español tampoco se cumple esta hipótesis pues las intentonas golpistas coinciden con etapas en que se aumenta el presupuesto militar, precisamente quizá para acallar a los militares, descontentos con la marcha de los acontecimientos políticos, pero que no obstante no podían imputar a la democracia el estado de las Fuerzas Armadas, sino en todo caso al franquismo.
- Malas coyunturas económicas aumentan la probabilidad de intervención. Hemos visto que para el conjunto de casos estudiado un crecimiento económico importante reducía la probabilidad de golpe de Estado. Para el caso español observamos que las intentonas golpistas coinciden con una etapa económica que no es especialmente favorable para el país, aunque tampoco parece ésta una cuestión relevante dentro de la argumentación de los golpistas, tal y como vimos al analizar el pronunciamiento de Tejero.

- Situaciones de conflicto interno y/o internacional aumentan la probabilidad de intervenciones militares. Para el conjunto de casos vimos que un mayor conflicto interno, medido en términos de muertes derivadas de violencia política, aumentaba la probabilidad de golpe de Estado, mientras que la violencia a escala internacional no tenía incidencia. El caso español muestra parte de esta evolución también. La violencia terrorista de ETA, muy focalizada en los militares, aumentó el malestar en este colectivo, que puso a su vez sus ojos en el peligro a la unidad de la patria que veían encarnado en las nacientes Comunidades Autónomas. Así, observamos que el caso español obedece también a este patrón de comportamiento, si bien la violencia terrorista continuó durante más décadas y no tuvo el efecto desestabilizador que tuvo durante la Transición. Por tanto, este factor pudo colaborar para animar al golpismo del 23-F, pero efectivamente no se presenta como causa necesaria.
- Situaciones de transición política aumentan la probabilidad de intervención. Para el conjunto de la muestra vimos que los golpes de Estado eran más probables en momentos de transición entre uno y otro sistema. España encaja también dentro de los resultados que observamos a nivel global. Así, no sólo tenemos el fallido golpe de Estado, sino que tenemos también la abortada operación Galaxia.

Tabla 50. Verificación de hipótesis para el tercer círculo de análisis

Referencia	Hipótesis	Estado
HO1	En términos absolutos en las democracias deberíamos observar menos intentos de golpes de Estado y menos golpes de Estado con éxito en la democracia	Verificada
HO2	En términos comparados en las democracias deberíamos observar un gasto militar inferior a las autocracias	Verificada
HO3	En las democracias los cambios de gobierno tienen un menor efecto en la intervención de los militares a través de golpes de Estado	Verificada parcialmente
HO5	Las motivaciones de los militares son distintas de las motivaciones de los políticos electos	Verificada
HO6	Los sistemas políticos democráticos proporcionan más margen de desarrollo profesional a los militares	Verificada parcialmente
HO7	Los sistemas políticos democráticos despolitizan a los militares	Verificada
HO8	Los sistemas políticos democráticos tienen castigos más creíbles y con unas ganancias menores en el caso de la intervención militar	Verificada
HO9	Cuanto más son los controles legales sobre las Fuerzas Armadas, fundamentalmente los constitucionales, mayor será el control sobre éstas	No verificada
HA1	A mayores recursos organizativos se espera mayor probabilidad de intervención	No verificada
HA2	A mayores recortes en su presupuesto se espera mayor probabilidad de intervención	No verificada
HA4	Las democracias mostrarán un comportamiento distinto a los sistemas autocráticos	Verificada
HA7	Malas coyunturas económicas aumentan la probabilidad de intervención	Verificada parcialmente
HA8	Situaciones de conflicto interno aumentan la probabilidad de intervenciones militares	Verificada
HA9	Situaciones de conflicto internacional aumentan la probabilidad de intervenciones militares	No verificada
HA10	Situaciones de transición política aumentan la probabilidad de intervención	Verificada

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, en los diversos apartados de recapitulación, hemos ido recogiendo los hallazgos fundamentales de este estudio. En el capítulo anterior hemos expuesto los resultados de la investigación siguiendo el orden de nuestros círculos de la comparación. A continuación listamos las conclusiones a las que hemos llegado en este estudio.

- Metodológicamente, el análisis sistémico ha mostrado su adaptabilidad a los diversos contextos muestrales en los que se ha desenvuelto nuestro estudio. Unido al método comparado y estadístico, hemos podido transitar de un círculo de la comparación a otro, mostrando las líneas de continuidad. El propio sistema de círculos de la comparación se ha mostrado muy útil para validar en los círculos subsiguientes los resultados obtenidos. La flexibilidad metodológica del concepto de sistema político nos ha permitido aplicarlo a un entorno comparado, haciendo de esta combinación una conclusión que queríamos poner en valor en este estudio.
- Si planteamos un espectro dicotómico de sistemas políticos en el mundo, nuestros resultados muestran que hay diferencias sustanciales entre las democracias y las autocracias. En consecuencia, al menos en lo que respecta al control de las Fuerzas Armadas, esta división sigue resultando relevante y permite entender los sistemas políticos de hoy día.
- Otro hallazgo de esta investigación muestra que esta visión del mundo dicotómico no es incompatible con otras visiones en escalas de grises, es decir, gradualistas. Así, cuando clasificamos los sistemas políticos, tanto democráticos como autocráticos, en varios tipos,

observamos que hay diferencias de grado dentro de las dos grandes categorías iniciales. Ambas perspectivas son compatibles y resulta útil la combinación de su aplicación como aproximación metodológica, pues la una complementa los resultados de la otra.

- Tras el desarrollo de esta tesis, podemos concluir que las democracias son el sistema político que controla de una manera más eficaz y eficiente a las Fuerzas Armadas. Esto implica que hay toda una serie de lecciones que pueden extraerse que podrían contribuir a desterrar en un futuro la figura del golpe de Estado. Esto refuerza la postura de la democracia como un factor de estabilidad y paz, no sólo externa, en lo que se conoce como paz democrática, sino también a nivel interno.
- El golpe de Estado es al mismo tiempo un fenómeno raro, dentro del devenir de los sistemas políticos, pero relevante e importante por la huella que deja en éstos y el alto número de sistemas políticos que alguna vez han sufrido alguno. Si bien es sólo la muestra más espectacular de la intervención de los militares en política, se trata de la punta del iceberg de los mecanismos de coacción a disposición de los militares. Con un estudio global como el nuestro abrimos la vía para futuros estudios que, teniendo en cuenta los resultados para el conjunto de países en el período cubierto (1960-2006), puedan profundizar para cada caso o un conjunto selecto de ellos para observar sus condiciones particulares de desarrollo, teniendo un marco global con que compararlos.
- De los tres ejes que hemos empleado para clasificar los sistemas políticos, la división entre sistemas en función de si éstos son de base militar o no se ha mostrado como la más relevante a la hora de determinar la aparición de intervenciones de los militares. Nuestro estudio se ha basado en el éxito de las democracias a la hora de establecer el control sobre las Fuerzas Armadas. Un factor no cubierto por esta investigación y posible para líneas de investigación futuras es precisamente el de considerar las condiciones de fracaso de los golpes de Estado, notablemente en los sistemas autocráticos militares.
- Hay otros dos ejes restantes que hemos empleado para clasificar los sistemas políticos: el número de demandantes ante el que se responde y el tipo de legitimidad del sistema. Para

ellos, hemos observado que el modo personalista de procesamiento de las demandas al sistema, combinado con un número bajo de demandantes ante los que se responden, se configuran como otros elementos relevantes para explicar la irrupción de la intervención de los militares. En esta línea parece observarse que a medida que el sistema tiene un mayor apoyo social, menor es la probabilidad de intervención de los militares. Esto coincide en cierta medida con las teorías sobre las coaliciones mayoritarias ganadoras, pero aún restan estudios en esta línea para ver en qué medida esto se cumple. Un sistema político que no puede dar respuesta a las demandas corre el riesgo de perder apoyos y ser sustituido. Por tanto, los mecanismos de rendición de cuentas resultan clave para entender la capacidad de supervivencia de los sistemas y entender cómo, en el caso concreto de los militares, la ausencia de canales apropiados puede llevar a que den un golpe de Estado.

- El terreno propio de las democracias es el de la rendición de cuentas, espacio que le es ajeno a las autocracias. Clasificar los sistemas políticos en función de cómo procesan las demandas nos ha proporcionado las herramientas para poder comparar democracias y autocracias, así como hacer una tipología de democracias y autocracias. Esto ha revelado que dentro de las autocracias el modo de procesar las demandas es muy diverso. Tal y como muestran nuestros resultados, hay sistemas autocráticos especialmente proclives a padecer la intervención de los militares. Dicha clasificación, que ha resultado instrumental a los propósitos de este estudio, resta por ser probada en otros entornos para comprobar su capacidad explicativa, pero constituye una aportación que abre investigaciones futuras.
- Dentro de las democracias, las diferencias no son tan acusadas como dentro de las autocracias. Si bien el grado de consolidación de la democracia es importante y resulta un factor que explica la menor intervención de los militares, el hecho en sí de ser una democracia, aunque mínima, sigue siendo un factor de protección frente al golpismo militar.
- Otra forma de distinguir entre democracias es el modo de elección del Ejecutivo. Hemos visto que el presidencialismo es más proclive a padecer intervenciones militares incluso

si controlamos por otros posibles factores explicativos alternativos. La rígida elección del líder del Ejecutivo, que puede estar sustentado en un frágil apoyo en el Legislativo, hace a este sistema más proclive a situaciones de *stress*. Se encuentra así sin mecanismos para solucionar las crisis de modo institucional, lo que constituye un perfecto caldo de cultivo para la aparición de intervenciones militares. No obstante, este mayor número de intervenciones no cristalizan en un mayor índice de éxito de los golpes de Estado en los presidencialismos cuando comparamos con los resultados obtenidos para los sistemas parlamentarios. Esto viene a mostrar que los mecanismos de control de los presidencialismos, si bien no tienen éxito *ex ante*, sí lo tienen *ex post*. Esto abre nuevas líneas de investigación para ver en qué medida los presidencialismos y su configuración institucional generan crisis que propician la intervención de los militares. Igualmente abre preguntas al respecto de si el presidencialismo, por su carácter personalista, introduce sesgos que favorecen la aparición de los golpes de Estado. Tal y como vimos para las autocracias el personalista era uno de los sistemas donde se producían golpes de Estado en mayor medida y cabría preguntarse en qué medida la introducción de personalismos en los sistemas presidencialistas abre la puerta a que este fenómeno ocurra.

- La Ciencia Política se ha aproximado al estudio de lo militar de múltiples maneras, pero parece existir una barrera entre los estudios realizados por los civiles y aquéllos llevados a cabo por los militares. Si bien los primeros pecan de suponer a los militares formas de comportamiento y acción, muchas veces sin que esto tenga un asiento empírico, los segundos sienten la necesidad de defender el modo de vida militar, incomprendido por los civiles a su juicio. Esto llama a una aproximación más holística del tema, con equipos de investigación que sepan combinar ambas aproximaciones. En este estudio hemos visto que las motivaciones de los militares, como las de cualquier otra profesión, son distintas a las de los políticos. La historia política tradicional, siguiendo la tradición grecolatina, ha tendido a una historia de “reyes, príncipes y generales”. Se llega así a la confusión por ello de que las pocas figuras de militares que han participado en política constituían en sí el modelo de la profesión militar, caracterizado por la intervención en política, cuando estas figuras eran más bien la excepción que la norma. Esto requiere un enfoque distinto sobre cómo se piensa la profesión militar de cara a futuros desarrollos de este estudio.

- El estudio de las motivaciones de los golpistas arroja resultados que muestran notables diferencias entre los golpistas civiles y los militares. Esto viene a refrendar los resultados obtenidos en el primer círculo de la comparación, donde vimos que los militares se implicaban en golpes de Estado siguiendo criterios distintos a los civiles. Sin embargo, el estudio de este tipo de documentos desde una perspectiva comparada no está muy extendido pues el acceso a los mismos resulta difícil (en muchos casos se trata de alocuciones de radio o intervenciones televisivas cuyos archivos son de acceso más complejo). A este respecto un estudio centrado específicamente en esta cuestión podría arrojar resultados con mayor relieve de los mostrados en esta tesis.
- Desde una perspectiva de las instituciones y los mecanismos de control que ponen en marcha las democracias, hemos visto que el análisis de caso ha resultado más fructífero que el empleo de la comparación. El nivel constitucional, si bien nos ha ofrecido algunas claves explicativas, no resulta suficiente para entender el funcionamiento de los sistemas políticos. A través del caso español hemos detectado una serie de elementos relevantes para esta investigación que sería conveniente expandir con una adecuada aplicación del método comparado. De todas las líneas futuras de investigación, es ésta la que nos resulta más importante, pues cimentaría aún más los resultados obtenidos en esta investigación con un apoyo en el método comparado para respaldar muchos de los resultados que requieren refrendar el primer y tercer círculo de la comparación. En ella podríamos aprovechar los datos recopilados en nuestra base de datos, así como incorporar nuevos datos para profundizar más en la cuestión. Factores relevantes para el análisis comparado podrían resultar la creación o no de ministerios de defensa, quién dirige la política de defensa (civil o militar), cuál es la composición del ministerio en los puestos de decisión clave, qué rol juega el Legislativo en el control de las Fuerzas Armadas, qué tipo de legislación se ha implementado con rango de ley y con rango de decreto o cómo funciona la justicia militar, como elemento fiscalizador de los militares o como resquicio de su autonomía.

Listado de tablas y gráficos

Listado de tablas

Tabla 1.	Comparativa de clasificación de un sistema político como democracia	42
Tabla 2.	Selección de casos para el círculo 2 de la comparación (1961-2006).....	82
Tabla 3.	Categorías para la clasificación de los regímenes según Linz y Stepan (1996).....	132
Tabla 4.	Comparación con la clasificación de Cheibub et al., (2009).....	147
Tabla 5.	Comparación entre la clasificación por sistema político y por régimen	150
Tabla 6.	Golpes de Estado según su resultado (1961-2006)	172
Tabla 7.	Actores que encabezan el golpe de Estado	175
Tabla 8.	Líder del golpe de Estado según el código OTAN de oficialidad.....	176
Tabla 9.	Éxito del golpe de Estado en función del tipo de líder golpista.....	178
Tabla 10.	Intento de golpe de Estado según el sistema político (1961-2006).....	180
Tabla 11.	Golpe de Estado con éxito según el sistema político (1961-2006)	181
Tabla 12.	Sistema político e intento golpista según la media de diversas variables	183
Tabla 13.	Resumen del funcionamiento del modelo	188
Tabla 14.	Regresiones logísticas del intento de golpe de Estado.....	191
Tabla 15.	Probabilidad de golpe de Estado según variables significativas	195
Tabla 16.	Regresión logística del intento de golpe de Estado por índice de democracia.....	202
Tabla 17.	Duración media de los sistemas políticos (en años).....	205
Tabla 18.	Regresión logística del intento golpista por tipo de sistema	206
Tabla 19.	Regresión logística del intento golpista por tipo de sistema (Cheibub, 2009).....	209
Tabla 20.	Regresión logística del éxito de un golpe de Estado por tipo de sistema.....	211
Tabla 21.	Regresión logística del intento de un golpe de Estado encabezado por un militar	214
Tabla 22.	Origen social de los cadetes militares	233
Tabla 23.	Diferencias en el eje ocupacional e institucional	238
Tabla 24.	Cadetes españoles y europeos comparados.....	239
Tabla 25.	Composición institucional y ocupacional de los cadetes del ejército español	240
Tabla 26.	Motivos para emprender la carrera militar.....	241
Tabla 27.	Valores en universitarios y cadetes militares	245
Tabla 28.	Selección de artículos de las Reales Ordenanzas 85/1978.....	247
Tabla 29.	Selección de casos de estudio	249
Tabla 30.	Resumen de los valores de los militares golpistas en los pronunciamientos	258
Tabla 31.	Resumen de los valores en los civiles golpistas en los pronunciamientos	263

Tabla 32.	Duración media de los sistemas políticos (1960-2006)	271
Tabla 33.	Intento de golpe de Estado por sistema político (1960-2006).....	273
Tabla 34.	Golpe de Estado con éxito por sistema político (1960-2006)	276
Tabla 35.	Tamaño de las constituciones por país.....	280
Tabla 36.	Menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones por país (1).....	288
Tabla 37.	Menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones por país (2).....	289
Tabla 38.	Tipos de menciones según el número de constituciones en que aparece	292
Tabla 39.	Menciones a las FF.AA. en las constituciones según sistemas políticos (1).....	297
Tabla 40.	Menciones a las FF.AA. en las constituciones según sistemas políticos (2).....	298
Tabla 41.	Resumen de la importancia de las menciones a las FF.AA. en las constituciones según sistemas políticos (1).....	301
Tabla 42.	Resumen de la importancia de las menciones a las Fuerzas Armadas en las constituciones según sistemas políticos (2)	301
Tabla 43.	Cuadro resumen de la concreción de la hipótesis	352
Tabla 44.	Resumen de hipótesis operativas, dimensiones, indicadores y variables.....	353
Tabla 45.	Resumen de hipótesis alternativas, dimensiones, indicadores y variables.....	354
Tabla 46.	Verificación de hipótesis en la dimensión de actores para el primer círculo	362
Tabla 47.	Verificación de hipótesis en la dimensión de instituciones para el primer círculo	365
Tabla 48.	Verificación de hipótesis en la dimensión de coyunturas para el primer círculo.....	366
Tabla 49.	Verificación de hipótesis para el segundo círculo de análisis	374
Tabla 50.	Verificación de hipótesis para el tercer círculo de análisis	382

Listado de gráficos

Gráfico 1.	Delimitación del concepto democracia.....	31
Gráfico 2.	Tipos de control y exigencia de responsabilidades (<i>accountability</i>)	39
Gráfico 3.	Cuadro resumen de la relación entre los conceptos en la hipótesis	64
Gráfico 4.	Esquema de retroalimentación en el sistema político.....	69
Gráfico 5.	Círculos concéntricos de la comparación	79
Gráfico 6.	Indicadores y variables de la dimensión ‘control de las Fuerzas Armadas’	87
Gráfico 7.	Indicadores y variables de la dimensión de los actores	91
Gráfico 8.	Indicadores y variables para la dimensión de las instituciones	94
Gráfico 9.	Indicadores y variables de la dimensión de las coyunturas	100
Gráfico 10.	Tipos de regímenes autoritarios según Morlino (2009).....	133
Gráfico 11.	Clasificación de los sistemas políticos según el procesamiento de entradas	145
Gráfico 12.	Clasificación de los sistemas políticos en el año 2006.....	152
Gráfico 13.	Número de democracias por año (1961-2006)	171
Gráfico 14.	Número de intentos de golpe de Estado por año (1961-2006)	173
Gráfico 15.	Intentonas según el tipo de líder del golpe de Estado (1961-2006).....	177
Gráfico 16.	Éxito o fracaso en el golpe de Estado según el nivel de oficialidad OTAN.....	178
Gráfico 17.	Número de víctimas en combate al año (1946-2006).....	224
Gráfico 18.	Grado de violencia internacional y civil (1960-2006).....	226
Gráfico 19.	Gasto militar y militares por cada 1.000 habitantes (1960-2006)	227
Gráfico 20.	Carácter militar de Jefe de Estado /gobierno y el ministro de Defensa (1975-2006).....	231
Gráfico 21.	El padre del cadete es militar.....	232
Gráfico 22.	Valores en los militares	246
Gráfico 23.	Producto Interior Bruto en España a precios de 1990 (1960-2006)	314
Gráfico 24.	Gasto militar en España como porcentaje del Producto Interior Bruto (1960-2006).....	315
Gráfico 25.	Población española en miles de habitantes (1960-2006).....	317
Gráfico 26.	Número total de personal militar en España (1960-2006).....	318
Gráfico 27.	Personal militar por cada 1.000 habitantes.....	319

Bibliografía

- ABRAHAMSSON, Bengt (1972): *Military professionalization and political power*, Sage Publications, Londres.
- ACEMOGLU, Daron; TICCHI, Davide; VINDIGNI, Andrea (2010): "A Theory of Military Dictatorships" en *American Economic Journal: Macroeconomics*, American Economic Association, vol. 2(1), pp. 1-42, enero.
- ADÉ PORTERO, Isabel (2013): "La enseñanza militar en el proceso de consolidación democrática de las fuerzas armadas" en *XI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política*, Sevilla.
- AGÜERO, Felipe (1993): "Las Fuerzas Armadas y el debilitamiento de la democracia en Venezuela" en *FASOC*, año 8, nº 2, Vitacura.
- AGÜERO, Felipe (1995): *Militares, civiles y democracia: la España postfranquista en perspectiva comparada*, Alianza editorial, Madrid.
- AGÜERO, Felipe; FUENTES, Claudio (2009): *Influencias y resistencias. Militares y poder en América Latina*, Catalonia, Santiago de Chile.
- AGÜERO, Felipe; HERSHBERG, Eric (2005): *Memorias militares sobre la represión en el Cono Sur: visiones en disputa en dictadura y democracia*, Siglo Veintiuno, Madrid.
- AGUIAR, Luis y LÓPEZ GUERRA, Luis (1992): *Las Constituciones de Iberoamérica*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- ALCÓN YUSTAS, M^a Fuencisla y ÁLVAREZ VÉLEZ, M^a Isabel (1996): *Las Constituciones de los quince Estados de la Unión Europea*, Dykinson, Madrid.
- ALONSO BAQUER, Miguel (1994): "Grado de profesionalidad y reducción de efectivos militares" en *IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- ALVAREZ, Michael; CHEIBUB, J. Antonio; LIMONGI, Fernando; PRZEWORSKI, Adam (2000): *Democracy and development: Political Institutions and Well-Being in the World*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ALMOND, Gabriel (1966): "Political Theory and Political Science" en *American Political Science Review*, vol. 60, nº4 diciembre, 869-879X.
- ALMOND, Gabriel; POWELL, George Bingham (1966): *Comparative Politics: A Developmental Approach*, Brown, Boston.
- ALMOND, Gabriel; POWELL, George Bingham (1981): "El sistema político" en BLONDEL et al. (1981): *El Gobierno: estudios comparados*, Alianza, Madrid.
- ANDRÉS, Jesús de (2000): *El voto de las armas. Golpes de Estado en el sistema internacional a lo largo del siglo XX*, Libros de la Catarata, Madrid.
- ANGULO RIVAS, Alfredo (2001): "Civiles, militares y política en Venezuela" en *FERMENTUM*, año 11, nº 30, enero-abril de 2001, Mérida.

- ARISTÓTELES, *La Política*, www.elaleph.com
- ARNOLETTO, E.J.: (2007): *Curso de Teoría Política*, Edición electrónica gratuita. Texto completo en www.eumed.net/libros/2007b/300/
- ASPIZÚA TURRIÓN, Jorge y PÉREZ MORENO, Alberto (1997): “Nuevas misiones de las Fuerzas Armadas españolas. Imagen en los medios de comunicación y percepción en la sociedad” en CESEDEN: *Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores*, Cuadernos de Estrategia nº 89, Ministerio de Defensa, Madrid.
- AZNAR, Federico (2011): *Entender la guerra en el siglo XXI*, Editorial Complutense, Madrid.
- BADIE, Bertrand; BIRNBAUM, Pierre; BRAUD, Philippe; HERMET, Guy (1996): *Dictionnaire de la science politique et des institutions politiques*, Armand Colin, Paris.
- BAÑÓN, Rafael y OLMEDA, José Antonio (comp.) (1985): *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid.
- BARROSO RIBAL, Cristino (1990): *Funciones sociales y políticas de la conscripción militar. El caso español, 1976-1986*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- BAUDISSION, Wolf Graf von (1982): *Fuerzas armadas y democracia*, El Cid Editor, Barcelona.
- BECK, Nathaniel; KATZ, Jonathan N. (1995): "What to do (and not to do) with time series cross-section data", en *American Political Science Review*, 89(3): 634-347.
- BECK, Nathaniel; KATZ, Jonathan N.; TUCKER, Richard (1998): "Taking Time Seriously: Time-Series-Cross-Section Analysis with a Binary Dependent Variable", en *American Journal of Political Science*, vol. 42, n. 4 (oct., 1998), pp. 1260-1288.
- BECK, Thorsten; CLARKE, George; GROFF, Alberto; KEEFER, Philip; WALSH, Patrick (2001): "New tools in comparative political economy: The Database of Political Institutions" en *World Bank Economic Review* 15:1, 165-176 (Sept.).
- BENÉITEZ, Benita (2005): *La ciudadanía en la teoría política contemporánea: modelos propuestos y su debate*, Tesis inéditas de la Universidad Complutense, Madrid.
- BENÉITEZ, Benita (2005): “La ciudadanía de la democracia ateniense” en *Foro Interno*, nº 5, pp. 37-58, Madrid.
- BERLIN, Isaiah (1958): *Dos conceptos de libertad*, Conferencia pronunciada en Oxford, consultado el 01-06-2015 disponible en <https://bibliolibertaria.org/files/168-isaiah-berlin-dos-conceptos-de-libertad.pdf> ..
- BERNSTEIN, Serge (1996): *Los regímenes políticos del siglo XX*, Ed. Ariel Historia, Madrid.
- BERRIO ÁLVAREZ-SANTULLANO, Francisco J. (1997): “Valores institucionales en las Fuerzas Armadas” en CESEDEN: *Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores*, Cuadernos de Estrategia nº 89, Ministerio de Defensa, Madrid.
- BLAS, Andrés de; COTARELO, Ramón y TEZANOS, José Félix (eds.) (1989): *La transición democrática española*, Sistema, Madrid.
- BLONDEL et al. (1981): *El Gobierno: estudios comparados*, Alianza, Madrid.
- BORN, Serge; CAPARINI, Marina y HALTINER, Karl (2002): “Models of democratic control of the Armed Forces: a multi-country study comparing ‘good practices’ of democratic

- control” en *DCAF Working Paper Series*, nº 47, julio de 2002, Ginebra, <http://www.dcaf.ch>
- BORN, Serge (2002): “Between efficiency and legitimacy: democratic accountability of the military in the US, France, Sweden and Switzerland” en *DCAF Working Paper Series*, nº 102, julio de 2002, Ginebra, <http://www.dcaf.ch>
- BORN, Hans (2006): *Control parlamentario del sector de la seguridad. Principios, mecanismos y prácticas*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid.
- BOUNZA-BREY, Luis (1999): “El poder y los sistemas políticos” en CAMINAL, Miquel (COMP): *Manual de Ciencia Política*, Tecnos, Madrid
- BROOKER, Paul (2000): *Non-democratic regimes. Theory, government and politics*, MacMillan, Nueva York.
- BUENO DE MESQUITA, Bruce; MORROW, James D.; SIVERSON Randolph M.; SMITH, Alastair (2002): “The Selectorate Model: A Theory of Political Institutions” en BERGER, Joseph y ZELDITCH, Morris (ed.): *New Directions in Sociological Theory: The Growth of Contemporary Theory*. Rowan and Littlefield, Maryland.
- BUSQUETS, Julio (1984): *El militar de carrera en España*, Ariel, Barcelona.
- CALLAGHAN, Jean y KUHLMANN, Jürgen (2002): “Measuring the civil-military complex: tools and some empirical evidences” en *DCAF Working Paper Series*, nº 46, julio de 2002, Ginebra, <http://www.dcaf.ch>
- CAFORIO, Giuseppe (ed.) (1998): *The European cadet: professional socialization in military academies. A crossnational study*, Baden-Baden, Nomos.
- CAFORIO, Giuseppe; MARTÍNEZ, Rafael (2005): “The Spanish Cadet in the European Military Context: a Comparative Analysis of the Professional Socialisation” en *Institut de Ciències Polítiques i Socials Working Papers*, nº 244, Barcelona.
- CARRASQUERO, José Vicente; VARNAGY, Daniel; WELSCH, Friedrich (2003): “Cultura política, capital social y calidad de la democracia en Venezuela” en *Politeia*, nº 30. enero de 2003, Caracas.
- CASADO, Pablo (1982): *Las Fuerzas Armadas en el inicio del Constitucionalismo español*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid.
- CEA, María Ángeles (1996): *Metodología Cuantitativa: Estrategias y Técnicas de Investigación social*, Síntesis, Madrid.
- CESEDEN (1997): *Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores*, Cuadernos de Estrategia nº 89, Ministerio de Defensa, Madrid.
- CHEIBUB, José Antonio y PRZEWORSKI, Adam (1999): “Democracy, elections, and accountability for economic outcomes” en MANIN, Bernard, PRZEWORSKI, Adam y STOKES, Susan C. *Democracy, accountability and representation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CHEIBUB, José Antonio; GANDHI, J.; VREELAND, J. R. (2009): “Democracy and dictatorship revisited”, en *Public Choice*, 143(1-2): 67-101.

- CHUECA RODRÍGUEZ, Ricardo L. (1993): *La regla y el principio de la mayoría*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- CLAUSEWITZ, Carl von (2010): *De la guerra*, Tecnos, Madrid.
- COLLIER, Paul; HOFFER, Anke (2006): “Grand Extortion: Coup Risk and the Military as a Protection Racket”, consultado el 10 de junio de 2012 en <http://users.ox.ac.uk/~econpco/research/pdfs/GrandExtortionCoupRisk.pdf>
- COLLIER, Paul; HOFFER, Anke (2008): “Military spending and the risks of coups d’etat”, Oxford University, consultado el 10 de junio de 2012 en <http://ora.ouls.ox.ac.uk/objects/uuid%3A51403b51-4530-457f-a7a1-f17c787fd4/datastreams/ATTACHMENT01>
- COLOMER, Josep María (1998): *La transición a la democracia: el modelo español*, Anagrama, Barcelona.
- CONSTANT, Benjamin: *Discurso sobre la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*, www.puc.cl/historia/vinculos/2006/vatter_revoluciones.pdf
- COTARELO, Ramón G.(1979): *Crítica de la teoría de sistemas*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- COTARELO, Ramón (1990): *En torno a la teoría de la democracia*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- COTARELO, Ramón (comp.) (1992): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Centro de Estudios Sociológicos, Madrid.
- COTTEY, Andrew, EDMUNDS, Timothy y FORSTER, Anthony (2002): *Democratic control of the military in postcommunist Europe*, Ed. Palgrave MacMillan, New York.
- DAHL, Robert A. (1990): *La poliarquía: participación y oposición*, Tecnos, Madrid.
- DAHL, Robert A. (1992a): *La democracia y sus críticos*, Paidós Estado y sociedad, Barcelona.
- DENNIS, Jack; EASTON, David (1957): “The child’s acquisition of political norms: regime efficacy” en *The American Political Science Review*, vol. 61, nº 1, marzo, pp. 25-38.
- DUIJNHOFEN, Ruben G. (2012): “Logistic regression and odds ratios as means to adjust for baseline incomparability’s in randomised controlled trials. Description of the disadvantages, alternatives and frequency of use” consultado en http://dspace.library.uu.nl/bitstream/handle/1874/237075/Masters_thesis_-_R.G._Duijnhoven.pdf?sequence=1
- EASTON, David (1953): *The Political System. An Inquiry into the State of Political Science*, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- EASTON, David (2006): *Esquema para el análisis político*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- ENGELS, Federico; MARX, Carlos (2014): *El Manifiesto comunista*, Alianza, Madrid.
- EEKELEN, Wim F. van (2002): “Democratic control of Armed Forces: the national and international parliamentary dimension” en *DCAF Working Paper Series*, nº 2, julio de 2002, Ginebra, http://www.dcaf.ch/docs/op02_democratic-control.pdf

- FINER, Samuel Edward (1962): *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, Pall Mall Press, London and Dunmow.
- FINER, Samuel Edward (1981): “Los militares en la política actual” en BLONDEL et al. (1981): *El Gobierno: estudios comparados*, Alianza, Madrid
- FINER, Samuel Edward (1997): *The History of Government, vol. I: Ancient Monarchies and Empires*, Oxford University Press, Oxford.
- FINLEY, Moses (1985): *L'invention de la politique*, Flammarion, Paris.
- FITCH, John Samuel (1977): *The military coup d'État as a political process*, John Hopkins University Press, Londres.
- FLECK, Robert K. y HANSEN, Andrew (2006): “The origins of democracy: a model with application to Ancient Greece” en *The Journal of Law and Economics*, volumen 49, pp. 115-146, Chicago.
- FUSI, Juan Pablo (2013): *Breve historia del mundo contemporáneo: desde 1776 hasta hoy*, Galaxia Guttemberg: Círculo de Lectores, Barcelona.
- GARCÍA-CANEIRO, José y VIDARTE, Francisco Javier (2002): *Guerra y filosofía. Concepciones de la guerra en la historia del pensamiento*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- GEDDES, Barbara (1999): “What Do We Know about Democratization after twenty years?” en *Annual Review of Political Science*, vol. 2: 115-144.
- GEDDES, Barbara (2003): *Paradigms and Sand Castles: Theory Building and Research Design in Comparative Politics*, University of Michigan Press, Ann Arbor.
- GEDDES, Barbara; WRIGHT, Joseph; FRANTZ, Erica (2014): “Autocratic Breakdown and Regime Transitions” en *Perspectives on Politics*, 12(2), junio de 2014, pp 313-331.
- GIL CALVO, Enrique (2000): “Crítica de la transición (1975-2000)” en <http://www.ucm.es/info/socio1/Transcio.doc>
- GINER, Salvador (1990): *España, sociedad y política*, Espasa Calpe, Madrid.
- GOLDSTEIN, Joshua S.; PEVEHOUSE, Jon C. (2013): *International Relations, 2013-2014 Update*, Pearson Education, Nueva York.
- GÓMEZ ROSA, Fidel (2007): *La Unión Militar Democrática en la transición política*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- GONZÁLEZ ANLEO, Juan (1997): “Los valores de la sociedad española” en CESEDEN *Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores en Cuadernos de Estrategia* nº 89, Ministerio de Defensa, Madrid.
- GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, Pablo (2002): *La configuración de la mentalidad militar contemporánea y el movimiento intelectual castrense. El siglo crítico 1800-1900*, Tesis doctorales de la UCM, Madrid consultado el 10 de junio de 2012 en <http://eprints.ucm.es/tesis/cps/ucm-t25728.pdf>
- HADENIUS, Aleks; TEORELL, Jan (2007): “Pathways from Authoritarianism” en *Journal of Democracy*, vol. 18, nº. 1, enero, John Hopkins University Press, Baltimore.

- HAMILTON, Alexander; JAY, John y MADISON, James (1994): *El Federalista*, Fondo de Cultura Económica, México.
- HANSON, Victor Davis, (2001): *Le modèle occidental de la guerre*, Les Belles Lettres, Paris.
- HARRIES-JENKINS, Gwyn y MOSKOS, Charles C. Jr. (1984): *Las fuerzas armadas y la sociedad*, Alianza Editorial, Madrid.
- HOOD, Christopher; SLUITZEANU-KENAN, Raanan (2005): "Blame avoidance with adjectives? Motivation, opportunity, activity and outcome" en *Actas del Congreso ECPR*, 14-20 de abril de 2005, Granada.
- HUESO GARCÍA, Vicente (2002): *Los cambios sociales en la profesión militar española*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1981): *The soldier and the State: the theory and politics of civil-military relations*, Harvard University Press, Cambridge.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1985a): "La mentalidad militar: el realismo conservador de la ética de los militares profesionales" en BAÑÓN, Rafael y OLMEDA, José Antonio (comp.) *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 185-207.
- HUNTINGTON, Samuel P. (1985b): "Poder, ideología y profesionalidad: las relaciones civiles-militares en teoría" en BAÑÓN, Rafael y OLMEDA, José Antonio (comp.) *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 235-253.
- HUNTINGTON, Samuel P. (2014): *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, Barcelona.
- JAMES, Spencer L. (2012) et al.: "Developing a comprehensive time series of GDP per capita for 210 countries from 1950 to 2015" en *Population Health Metrics*, 10:12.
- JANOWITZ, Morris (1971): *The military in the political development of new nations. An essay in Comparative Analysis*, The University of Chicago Press, Chicago.
- JANOWITZ, Morris (1985a): "Las pautas cambiantes de la autoridad organizativa: la institución militar" en BAÑÓN, Rafael y OLMEDA, José Antonio (comp.) *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 81-100.
- JANOWITZ, Morris (1985b): "La organización interna de la autoridad organizativa" en BAÑÓN, Rafael y OLMEDA, José Antonio (comp.) *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 101-139.
- JANOWITZ, Morris (1990): *El soldado profesional*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- KEEGAN, John (1995): *Historia de la guerra*, Planeta, Barcelona.
- KING, Gary; KEOHANE, Robert O.; VERBA, Sidney (1995): *Designing social inquiry*, Princeton University Press, Princeton.
- KORENICA, Fisnik; DOLI, Dren (2009): "Is there any rationality of autocratization of the regime of a country in political evolution? Developing the 'irrational rationality of autocratization' hypothesis" en *Group for Legal and Political Studies Press* consultado el 10 de junio de 2012 en <http://legalpoliticalstudies.org/wp-content/uploads/2009/08/Is-there-any-rationality-of-autocratization-of-the-regime-of-a-country-in-political-evolution.->

- LAIZ CASTRO, Consuelo y ROMÁN, Paloma (2003): *Política Comparada*, McGraw Hill, Madrid.
- LANDMAN, Todd (2011): *Política comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*, Alianza Editorial, Madrid.
- LASTRA DÍAZ, Juan de la (2008): *La formación en valores en la profesión militar*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- LIJPHART, Arend (1971): “Comparative Politics and the Comparative Method” en *American Political Science Review* nº 65, pp. 682–693.
- LIJPHART, Arend (2000): *Modelos de democracia*, Ariel Ciencia Política, Barcelona.
- LINARES, Sebastián (2011): “Treinta años del debate del parlamentarismo –presidencialismo: un balance de las evidencias” en *Revista Española de Ciencia Política*, nº 27, octubre, AECPA, Madrid.
- LINZ, Juan José (1970): “An Authoritarian Regime: The Case of Spain”. en ALLARDT, E. and ROKKAN, S. (eds.): *Mass Politics: Studies in Political Sociology*, Free Press, New York.
- LINZ, Juan José (2009): *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- LINZ, Juan José; STEPAN, Alfred (1996): *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- LINZ, Juan José; VALENZUELA, Arturo (1989): “Presidencialismo, Semipresidencialismo y Parlamentarismo” en *Revista de Estudios Públicos*, nº 36, Santiago de Chile.
- MACKIE, Tom y MARSH, David (1997): “El método comparativo” en MARSH, David y STOKER, Gerry, *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 181-195.
- MANIN, Bernard, PRZEWORSKI, Adam y STOKES, Susan C. (1999): *Democracy, accountability and representation*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MANN, Michael (1986): *The sources of social power. I, A history of power from the beginning to A.D. 1760*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MANN, Michael (1992): *States, War and Capitalism*, Blackwell, Cambridge.
- MANRIQUE, Miguel (2005): “El proceso de politización de las fuerzas armadas venezolanas 1998-2002” en *Democracias frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, Tirant lo Blanch, Valencia, pp. 765-788.
- MARAVALL, José María (1995): *Los resultados de la democracia*, Alianza Editorial, Madrid.
- MARSH, David; STOKER, Gerry (1997): *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza Editorial, Madrid.

- MARSHALL, Monty G. y JAGGERS, Keith (2007): "POLITY IV PROJECT. Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2007" consultado el 10 de junio de 2012 en <http://www.systemicpeace.org/>. .
- MARSHALL, Monty G. (2008): "Major episodes of political violence (MEPV) and conflict regions, 1946-2008" en *Center for Systemic Peace*, consultado el 10 de junio de 2012 en <http://www.systemicpeace.org/>.
- MARSHALL, Monty G.; RAMSEY MARSHALL, Donna (2011): *Coup d'état events, 1960-2006. Codebook*, Center for Systemic Peace, consultado el 10 de junio de 2012 en <http://www.systemicpeace.org/inscr/CSPCoupsCodebook2010.pdf>
- MARTÍNEZ PARICIO, Jesús (1990): "Ejército y militares: 1898-1998" en GINER, Salvador: *España, sociedad y política*, Espasa Calpe, Madrid.
- MARTÍNEZ, Rafael (2004): *Quiénes son y qué piensan los futuros oficiales y suboficiales del Ejército español*, Documentos CIDOB, Barcelona.
- MARTÍNEZ, Rafael (2007): *Los mandos de las fuerzas armadas españolas del siglo XXI*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- MARX, Carlos (2003): *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Fundación Federico Engels, Madrid.
- MILL, John Stuart (1843): *A System of Logic*, Longman, Londres.
- MIGUEL, Jesús M. de; MARTÍNEZ-DORDELLA, Santiago (2014): "Nuevo índice de democracia" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 146, pp. 93-140.
- MONTESQUIEU, Charles Louis de Secondat, barón de (1906): *Sobre el espíritu de las leyes*, Biblioteca de Derecho y Ciencias Sociales, Madrid.
- MOOD, Carina (2012): "Logistic regression: Do it right or don't do it at all" en *Institute for Futures Studies*, consultado el 10 de junio de 2012 en http://www2.sofi.su.se/~cmo/docs/Logistic_regression_Do_it_right.pdf
- MORLINO, Leonardo (1985): *Cómo cambian los regímenes políticos*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid
- MORLINO, Leonardo (1988): "Las democracias" en PASQUINO, Gianfranco (comp.): *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad, Madrid.
- MORLINO, Leonardo (1996): "Las democracias" en PASQUINO, Gianfranco (comp.): *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad, Madrid.
- MORLINO, Leonardo (2007): "Explicar la calidad democrática: ¿Qué tan relevantes son las tradiciones autoritarias?" en *Revista de Ciencia Política*, nº 2, vol 27, Santiago consultado el 10/06/2012 en http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2007000300001&script=sci_arttext
- MORLINO, Leonardo (2009): *Democracias y democratizaciones*, CIS, Madrid.
- MOSKOS, Carles C. (1985): "La nueva organización militar: ¿institucional, ocupacional o plural?" en BAÑÓN, Rafael y OLMEDA, José Antonio (comp.) *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 140-154.

- MOSKOS, Charles C. (1991): *Lo militar, ¿más que una profesión?*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- NOHLEN, Dieter (2006): “El método comparativo” en *Diccionario de Ciencia Política*, Ed. Porrúa México, México consultado el 10 de enero de 2013 en http://www.rzuser.uni-heidelberg.de/~k95/es/doc/diccionario_metodo-comparativo.pdf
- O'DONNELL, Guillermo (2001): “Accountability horizontal: la institucionalización de la desconfianza política” en *Revista de Reflexión y Análisis político*, nº 7, mayo de 2001, Buenos Aires, versión digital disponible en el siguiente enlace <http://www.top.org.ar/Documentos/O%20DONNELL%20Guillermo%20-%20Accountability%20horizontal%20la%20institucionalizacion.pdf>
- OLMEDA GÓMEZ, José Antonio (1984): *La burocracia militar en España, un análisis administrativo*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- OLMEDA GÓMEZ, José Antonio (1988): *Las Fuerzas Armadas en el Estado franquista. Participación política, influencia presupuestaria y profesionalización, 1939-1975*, Fundación Ortega y Gasset: Ediciones El Arquero, Madrid.
- OLMEDA GÓMEZ, José Antonio (2005a): *Democracias frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*, Tirant lo Blanch, Valencia.
- OLMEDA GÓMEZ, José Antonio (2005b): “The process from authoritarianism to democracy in Spain: the impact of the 1981 failed coup”, en *DCAF Working Paper Series*, nº 154, febrero de 2005, Ginebra, <http://www.dcaf.ch>
- OSBORNE, Jason.W. (2006): “Bringing balance and technical accuracy to reporting odds ratios and the results of logistic regression analyses” en *Practical Assessment Research & Evaluation*, en <http://pareonline.net/getvn.asp?v=11&n=7>
- PASCUA MATEO, Fabio (2005): *El estatuto del personal militar y los derechos fundamentales*, Tesis doctorales inéditas de la Universidad Complutense, Madrid.
- PASQUINO, Gianfranco (comp.) (1996): *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad, Madrid.
- PASQUINO, Gianfranco (2004): *Sistemas políticos comparados: Francia, Alemania, Gran Bretaña, Italia y Estados Unidos*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- PAYNE, Stanley G. (1968): *Los militares y la política en la España contemporánea*, Ruedo Ibérico, Madrid.
- PASCUA MATEO, Fabio (2005): *El estatuto del personal militar y los derechos fundamentales*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- PEÑARRUBIA IZA, Joaquín María (1998): *Presupuestos constitucionales de la función militar*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- PINTA, Patricia (2015): *El cese de la lucha armada. Un estudio sobre la supervivencia y desactivación de las organizaciones insurgentes en América Latina (1970-2000)*, Tesis doctorales inéditas de la Universidad Complutense, Madrid, texto íntegro disponible en <http://eprints.ucm.es/29402/1/T35938.pdf>
- PLATÓN (2000): *República*, Biblioteca clásica Gredos, Madrid.

- POLIBIO (2000): *Historias*, Biblioteca clásica Gredos, Madrid.
- POULANTZAS, Nicos (1976): *La crisis de las dictaduras : Portugal, Grecia, España*, Siglo Veintiuno, Madrid.
- POWELL, George Bingham (1982): *Contemporary democracies: participation, stability and violence*, Harvard University Press, Cambridge.
- POWELL, Jonathan M.; THYNE, Clyton I. (2011): "Global instances of coups from 1950 to 2010: A new dataset" en *Journal of Peace Research*, n° 48(2), pp. 249–259.
- PRZEWORSKI, Adam (2009): "Force, wealth and elections", consultado el 10 de junio de 2012 en <http://www.princeton.edu/~pegrad/Papers/Przeworski.pdf>
- PRZEWORSKI, Adam; TEUNE, Henry (1970): *The Logic of Comparative Social Inquiry*, Wiley, Nueva York.
- PRZEWORSKI, Adam; RIVERO, Gonzalo; XI, Tianyang (2015): "Elections as a Conflict Processing Mechanism", consultado online el 1 de mayo de 2015 en <http://www.lse.ac.uk/government/research/resgroups/PSPE/pdf/2014/prx-elections.pdf>
- REITER, Dan; STAM, Allan C. (2002): *Democracies at war*, Princeton University Press, New Jersey.
- REYES, Román (dir.) (2009): *Diccionario crítico de ciencias sociales*, Plaza y Valdés, Villaviciosa de Odón (Madrid).
- REYNAGA, Jesús (2012): "El método estadístico" en *Apuntes de estadística*, 10 de enero 2013 <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/censenanza/planunico/spii/antologia/04.pdf>
- RHODES, R. A. W. (1997) "El institucionalismo" en MARSH, David y STOKER, Gerry: *Teoría y métodos de la ciencia política*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 53-67.
- RIDRUEJO, Dionisio (1976): *Escrito en España*, G. del Toro, Madrid.
- RIVERO, Gonzalo (2010): "Grievances within the Military and Military Coups" Working Paper, *APSA 2010 Annual Meeting Papers*, Washington.
- RIVERO, Gonzalo (2011): "Oligopoly of violence: civilian control of a heterogeneous military" consultado 10 de junio en https://files.nyu.edu/gr700/public/files/oligopoly_violence.pdf
- RIVERO, Gonzalo (2012): "Quis corrumpet custodes? Military spending and military coups" en evaluación en *Comparative Political Studies*.
- ROBBINS, Anthony S.; CHAO, Susan Y.; FONSECA, Vincent (2002): What's the Relative Risk? A Method to Directly Estimate Risk Ratios in Cohort Studies of Common Outcomes, in *AEP* Vol. 12, No. 7, octubre, pp. 452–454.
- RODRIGO RODRÍGUEZ, Fernando (1989): *El camino hacia la democracia: militares y política en la transición española*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- ROIZ, Javier (1990): "El desarrollo de la Ciencia Política Empírica" en COTARELO y PANIAGUA (comps.): *Introducción a la Ciencia Política*, UNED, Madrid.
- ROMERO, Aníbal (1989): *América Latina: militares, integración y democracia*, Universidad Simón Bolívar Instituto de Altos Estudios de America Latina, Caracas.

- ROSE, Charles (1994): "Democratic control of the Armed Forces. A Parliamentary role in partnership for peace" en *Nato Review*, nº 5, octubre de 1994, vol. 42, pp. 12-19, <http://www.nato.int/docu/review/1994/9405-4.htm>
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1988): *Proyecto de constitución para Córcega. Consideraciones sobre el gobierno de Polonia*, Tecnos, Madrid.
- ROUSSEAU, Jean Jacques (1999): *El contrato social*, Edimat, Arganda del Rey (Madrid).
- SALAS LÓPEZ, Fernando de (1999): *La comunicación interna en los ejércitos : las ordenanzas militares españolas*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- SÁNCHEZ DE DIOS, Manuel (2012): *Política comparada*, Editorial Síntesis, Madrid
- SAN CRISTOBAL REALES, Susana (1995): *La jurisdicción militar : de jurisdicción especial a jurisdicción especializada*, Tesis doctorales inéditas Universidad Complutense, Madrid.
- SARTORI, Giovanni (1987): *Teoría de la democracia*, Alianza Editorial, Madrid.
- SARTORI, Giovanni (1988): *Teoría de la democracia. Los problemas clásicos*, Alianza, Madrid.
- SARTORI, Giovanni (2003): *¿Qué es la democracia?*, Taurus, Madrid.
- SARTORI, Giovanni (2005): *Elementos de teoría política*, Alianza Editorial, Madrid.
- SARTORI, Giovanni (2009): *La democracia en treinta lecciones*, Taurus, Madrid.
- SCHMITT, Karl (1990): *Sobre el Parlamentarismo*, Ed. Tecnos, Madrid.
- SCHUMPETER, Joseph (1983): *Capitalismo, socialismo y democracia*, Orbis, Barcelona.
- SERRA, Narcís (2003): "El Estado: papel de la fuerza armada y de seguridad. Notas sobre su control democrático" en *Bases para un control civil democrático de la fuerza armada en el Perú*, Serie Democracia y fuerza armada, volumen I, Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IDL), Lima.
- SERRA, Narcís (2008): *La transición militar: reflexiones en torno a la reforma democrática de las fuerzas armadas*, Debate, Barcelona.
- SINGER, J. David; BRENNER, Stuart; STUCKEY, John (1972): "Capability Distribution, Uncertainty, and Major Power War, 1820-1965." en RUSSET, Bruce (ed) *Peace, War, and Numbers*,: 19-48, Sage , Beverly Hills.
- SINGER, J. David (1987): "Reconstructing the Correlates of War Dataset on Material Capabilities of States, 1816-1985" en *International Interactions*, 14: 115-32.
- STINNET, Douglas M.; TIR, Jaroslav; SCHAFER Philip; DIEHL Paul F.; GOCHMAN, Charles (2002): "The Correlates of War Project Direct Contiguity Data, Version 3." En *Conflict Mangagement and Peace Science* 19(2):58-66.
- TARROW, Sydney (2012): *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*, Alianza, Madrid.
- THOMAS, Robert (1992): "Civil society and the English Civil War" en *Historical Notes*, nº 20, Londres <http://www.libertarian.co.uk/lapubs/histn/histn020.pdf>
- TOCQUEVILLE, Alexis de (1994): *La democracia en América*, Alianza, Madrid.

- TUCKER, Richard (1999): "BTSCS: A Binary Time-Series Cross-Section Data Analysis Utility. Version 4.0.4., Harvard University, Cambridge (Massachussets), disponible en <http://www.prio.no/CSCW/Datasets/Stata-Tools/>
- VALENCIANO ALMOYNA, Jesús (1986): "La reforma de la justicia militar en España" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 36, pp. 141-152, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- VALLÈS, Josep María (2013): *Ciencia Política: una introducción*, Ariel, Barcelona.
- VALLESPIN, Fernando (comp) (1990): *Historia de la teoría política*, Alianza Editorial, Madrid.
- VASHAKMADZE, Mindia (2005): "The role of the military in elections" en *DCAF Working Paper Series*, nº 159, marzo de 2005, Ginebra, <http://www.dcaf.ch>
- WEAVER, R. Kent (1986): "The politics of blame avoidance" en *Journal of Public Policy*, nº 6 (4), pp. 371-398, University of Cambridge Press, Cambridge.
- WEAVER, R. Kent (1987): "The politics of blame" en, *The Brookings Review*, vol. 5, nº 2 (primavera, 1987), pp. 43-47, Brookings Institution Press, Washington.
- WEBER, Max (1944): *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WOOLDRIDGE, Jeffrey (2002): *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*, MIT Press, Cambridge.

Leyes consultadas para el caso español

- Decreto-Ley 10/1977, de 8 de febrero, por el que se regula el ejercicio de actividades políticas y sindicales por parte de los componentes de las Fuerzas Armadas
- Real Decreto 1558/1977, de 4 de julio, por el que se reestructuran determinados Organos de la Administración Central del Estado.
- Ley 83/1978, de 28 de diciembre, de funciones de los Órganos Superiores del Estado en la Defensa Nacional
- Ley 85/1978, de 28 de diciembre, de Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas.
- Ley Orgánica 6/1980, de 1 de julio, por la que se regulan los criterios básicos de la defensa nacional y la organización militar.
- Ley Orgánica 9/1980, de 6 de noviembre, de reforma del Código de Justicia Militar.
- Ley 26/1980, de 19 de mayo, por la que se suprime el Alto Estado Mayor, una vez transferidas las funciones a la Junta de Jefes de Estado Mayor y Altos Organismos de Defensa.
- Ley Orgánica 1/1984, de 5 de enero de reforma de la Ley Orgánica 6/1980, por la que se regulan los criterios básicos de la defensa nacional y la organización militar.
- Ley 17/1989, de 19 de julio, reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional
- Ley Orgánica 5/2005, de 17 de noviembre, de la Defensa Nacional.
- Real Decreto-ley 22/1977, de 30 de marzo, de reforma de la legislación sobre funcionarios de la Administración Civil del Estado y personal militar de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire.

Bases de datos

CHEIBUB, GANDHI & VREELAND (Time-series: 1946-2008, n: 9115, N: 202, N : 145, T : 45) en https://netfiles.uiuc.edu/cheibub/www/DD_page.html

CIA Central Intelligence Agency (2012): *CIA World Fact Book*, varios años consultados.

CoW (Correlates of War) <http://www.correlatesofwar.org/>

SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute) <http://www.sipri.org/databases>

GEDDES, Barbara; WRIGHT, Joseph; FRANTZ, Erica (2014): “Autocratic Breakdown and Regime Transitions” en *Perspectives on Politics*, 12(2), junio de 2014, pp 313-331. <http://sites.psu.edu/dictators/>

GAPMINDER FOUNDATION (2012) <http://www.gapminder.org/>

HADENIUS, Aleks; TEORELL, Jan (2007): “Pathways from Authoritarianism” en *Journal of Democracy*, vol. 18, n°. 1, enero, John Hopkins University Press, Baltimore. <https://sites.google.com/site/authoritarianregimedataset/>

WAHMAN, Michael; TEORELL, Jan; HADENIUS, Axel (2013): “Authoritarian Regime Types Revisited: Updated Data in Comparative Perspective” en *Contemporary Politics*, 19(1): 19-34. <https://sites.google.com/site/authoritarianregimedataset/>

WIKIPEDIA en <https://es.wikipedia.org>

WORLD BANK DATA (2012) consultado el 10 de junio de 2012 en <http://data.worldbank.org/>

WORLD MILITARY EXPENDITURES TIME SERIES, 1961-1970 (ICPSR 5031).

WORLD MILITARY EXPENDITURES AND ARMS TRANSFERS, 1968-1977 (ICPSR 7780).

WORLD MILITARY EXPENDITURES AND ARMS TRANSFERS, 1973-1983 (ICPSR 8532).

WORLD MILITARY EXPENDITURES AND ARMS TRANSFERS, 1981-1991 (ICPSR 6364)

<http://www.fas.harvard.edu/~rtucker/programs/btscs/btscs.html>

Anexos

Anexo A. Tipos de análisis estadístico

Al enfrentarnos a los datos, existen diversas técnicas estadísticas que pueden aplicarse. En el primer análisis hemos optado por practicar todas para mostrar las diferencias entre ellas y comprobar que la técnica empelada no alteraba en lo fundamental el resultado. El primero de los análisis emplea la técnica de la regresión logística, sin ningún tipo de control. Tal y como afirman Beck et al. (1998) esto puede resultar en una sobreestimación de algunos parámetros. El segundo de los métodos que hemos empleado es el de la regresión logística con efectos aleatorios, en la que se controla por el efecto del tiempo, pero se asume que no hay efectos individuales. El tercero de los modelos propuesto por Beck et al. (1998) introduce una unidad sencilla al análisis de regresión logística para controlar por el efecto del tiempo. El cuarto, también propuesto por Beck et al. (1998), introduce una unidad más compleja para controlar por el efecto del tiempo. Cabría una quinta alternativa, discutida por Rivero (2012: 10), que es el uso de un análisis de efectos fijos, pero éste tiene el problema de que, dado que se centra en controlar las variaciones dentro de cada caso, se eliminan los casos en que no hay variabilidad (en nuestro caso, los países que nunca han experimentado un golpe de Estado), lo cual dejaría fuera del análisis a las democracias occidentales que nunca han sufrido un golpe de Estado, lo que potencialmente podría desviar los resultados (Rivero, 2012: 10). No obstante, se ha hecho la prueba para este caso y los resultados generales no han variado en gran medida salvo el efecto conocido de eliminación de múltiples casos, perdiéndose así el carácter censal que hemos querido dar a esta parte del análisis dentro del primer círculo de la comparación.

Para analizar los resultados que se mostrarán en la tabla 5 empezaremos presentándolos de manera simplificada en la tabla 4. En ella se nos muestra cómo han funcionado los cuatro modelos, cuál es la asociación estadística, positiva (+) o negativa (-), entre las variables independientes y nuestra variable dependiente (coef.) y si dicha asociación es estadísticamente significativa o no (sig.). Una asociación estadísticamente significativa significa que los dos factores, el de la variable dependiente y la independiente, están asociados y sus efectos son distintos de cero, que es la hipótesis nula. La hipótesis nula, ante la que se confronta cualquier modelo estadístico, establece que no hay ningún tipo de asociación y, por tanto, que estadísticamente no se puede decir que un fenómeno sea causa del otro. Por tanto, para poder hablar de que una variable tiene poder explicativo es preciso que ésta sea estadísticamente

significativa. No obstante, a pesar de que no es común en muchos análisis en Ciencias Sociales, no hay que despreciar el poder explicativo de las variables estadísticamente no significativas. En primer lugar, la ausencia de relación estadísticamente significativa puede deberse a que otra variable explicativa absorbe el efecto. En segundo lugar, en términos científicos en ocasiones es tan relevante por qué dos elementos están asociados como por qué no. Por otra parte, una vez que hemos observado que la relación es estadísticamente significativa y hemos rechazado la hipótesis nula de ausencia de efecto, conviene estudiar qué sentido tiene dicho efecto. En las regresiones logísticas que presentaremos a continuación una asociación positiva y estadísticamente significativa conlleva que el factor en cuestión contribuye a incrementar el riesgo de golpe militar, es decir, que cuanto más presente está el efecto de dicha variable más probable es el golpe de Estado, mientras que una asociación negativa y estadísticamente significativa se puede interpretar como que ese factor previene la aparición del golpe de Estado, es decir, cuanto más presente está ese efecto menos probable es que se produzca un intento golpista. La siguiente tabla muestra todos los modelos que compararemos. Cabe recordar que estas variables corresponden a los tres tipos de explicaciones que hemos anotado en el capítulo II. Para marcar los bloques hemos sombreado en gris la variable foca, existencia de democracia. De esta manera, en la tabla siguiente puede observarse un primer bloque correspondiente a recursos a disposición de los actores (gasto militar, cambio en el gasto militar y personal militar), instituciones (democracia o no) y variables relativas a la coyuntura (crecimiento económico, riqueza del país, grado de violencia, situación de transición o Guerra Fría).

Tabla A. Resumen del funcionamiento de los modelos¹⁰⁴

Variable dependiente: intento de golpe de Estado	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.	Sig. ¹⁰⁵	Coef.	Sig. ¹⁶	Coef.	Sig. ¹⁶	Coef.	Sig. ¹⁶
Gasto militar (ME)	-	Sí	-	Sí	-	Sí	-	Sí
Cambio en el gasto militar (MEChg)	+	No	+	No	+	No	+	No
Personal militar (LogMilitPers)	-	Sí	-	No	-	No	-	No
Sistema político democrático (democracy)	-	Sí	-	Sí	-	Sí	-	Sí
Crecimiento (Growth)	-	Sí	-	Sí	-	Sí	-	Sí
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-	Sí	-	Sí	-	Sí	-	Sí
Violencia internacional (inttot)	+	No	+	No	+	No	+	No
Violencia civil (civtot)	+	Sí	+	Sí	+	Sí	+	Sí
Transición a la democracia (transdem2)	+	Sí	+	Sí	+	Sí	+	Sí
Guerra Fría (ColdWar)	+	Sí	+	No	-	No	-	No

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

Si analizamos los modelos en paralelo podemos observar que las mayores diferencias se encuentran entre el modelo 1 y el resto. En efecto, el uso de la regresión logística sin controles por razón del tiempo tiende a sobredimensionar el efecto de determinadas variables, mientras que, en el resto de casos, dichas diferencias no son muy elevadas en cuanto a la imagen general. Esto quiere decir que el modelo 1 tiende a mostrar como estadísticamente significativo variables que no lo son cuando se controla por el factor tiempo y, como consecuencia de este factor

¹⁰⁴ En ésta y sucesivas tablas marcaremos la variable focal, el sistema político, en un color distinto para poder distinguir los tres tipos de proposiciones que queremos analizar: actores, instituciones y coyuntura.

¹⁰⁵ Hemos considerado el nivel de significatividad al 0.1, el nivel más alto aceptado. Generalmente éste se establece en 0,01 y el 0,05, pero este nivel resultaba más ilustrador de los efectos de unos y otros modelos, que, como se puede observar, no son excesivamente distintos. Hemos marcado también con distintos colores los resultados para mostrar los tres tipos de explicaciones mencionadas en el apartado 1.

tiempo, la toma en consideración de un mismo caso varias veces sin descontarlo y de la relación de una medición con las posteriores. Las técnicas estadísticas como la empleada en el modelo 1 son ciegas de cara a considerar los casos de análisis. Así, para el modelo 1 Afganistán en 1962 no tiene nada en común con Afganistán en 1962 y los considera como casos independientes. Si bien esto puede ser cierto en términos analíticos para determinadas variables, sabemos que en otras variables esto no es así. Por ejemplo, la riqueza de un país no es una medida absoluta que aparece de la nada en un momento dado y que no tiene ninguna relación con la misma medida de la riqueza en el pasado o en el futuro. El PIB de un país hoy depende de lo que hubiera en el pasado y afectará decisivamente a lo que pasará en años sucesivos. Al enfrentarnos a este problema metodológico de sobreestimación de los parámetros lo que hacemos con las correcciones que introducimos en los modelos 2, 3 y 4 es marcar en el modelo precisamente que hay relación temporal entre las variables para descontar el efecto temporal. De esta manera, lo que observamos en la tabla 4 al comparar los modelos 2, 3 y 4 es que no hay diferencias ni en términos de que una variable deje de ser significativa o pase a serlo ni en el sentido positivo o negativo de la relación. Por tanto, observamos que estos tres modelos, a diferencia del modelo 1, hacen los resultados más estables y se evita la sobreestimación de parámetros tal y como marcan los autores que han desarrollado metodológicamente estos modelos.

En cuanto al contenido sustantivo, los resultados indican que algunas variables muestran resultados que no son estadísticamente significativos. De las tres variables que hemos recogido sobre poder de los actores, dos (cambio en el gasto militar y personal militar) no demuestran capacidad explicativa. De las variables dedicadas a la coyuntura las variables clima de violencia internacional y situación de Guerra Fría no arrojan resultados estadísticamente significativos. En todos estos casos no podemos rechazar la hipótesis nula de ausencia de efecto, de manera que sólo podemos afirmar de ellas que, dentro de nuestro modelo de análisis, son variables que no tienen poder explicativo sobre la probabilidad de aparición de un golpe de Estado. Entre las variables que muestran resultados estadísticamente significativos, las hay que tienen una relación positiva y las que tienen una relación negativa. Dentro del primer tipo de variables relativas al poder de los actores, el gasto militar es estadísticamente significativo y muestra una relación negativa. Dentro del grupo de las instituciones ocurre lo mismo con la existencia de una democracia. Dentro del tercer grupo de variables relativas a la coyuntura están en el mismo caso el crecimiento económico y un alto nivel de renta en el país. Los modelos nos muestran que la relación entre todas estas variables independientes y la variable dependiente ‘intento de golpe de Estado’ es negativa. Esto significa que, a medida cada una de dichas variables aumenta, el modelo establece que existe una menor probabilidad de un intento de golpe de Estado.

En el lado contrario, dentro del grupo de variables relativas a la coyuntura, encontramos que los momentos de transición política y la existencia de violencia civil son variables que, siendo estadísticamente significativas, tienen una relación positiva con la variable dependiente intento de golpe de Estado. Esto significa que su presencia aumenta la probabilidad de que aparezca un golpe de Estado, es decir, son factores de riesgo de golpe de Estado. En resumen de todo lo anterior, hemos podido comprobar que, en tres de los cuatro modelos, los resultados eran idénticos, en términos generales, en cuanto a la relación de variables. Hemos visto que algunas variables no arrojan resultados significativos, mientras que otras sí. La tabla 5 nos permite comparar lo expuesto anteriormente.

Tabla B. Regresiones logísticas del intento de golpe de Estado

Variable dependiente: intento de golpe de Estado	Regresión logística			Regresión logística con efectos aleatorios			Regresión logística con control temporal 1 (Beck et al, 1998)			Regresión logística con control temporal 2 (Beck et al, 1998)		
	B (S.E.)	Sig.	Exp(B)	B (S.E.)	Sig.	Exp(B)	B (S.E.)	Sig.	Exp(B)	B (S.E.)	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-0,047 (0,02)	,002	,954	-0,05 (0,02)	0,012	0,95	-0,044 (0,02)	,005	,957	-0,041 (0,02)	,010	,960
Cambio en el gasto militar (MEChg)	0,048 (0,04)	,132	1,049	0,05 (0,04)	0,157	1,05	0,047 (0,04)	,170	1,048	0,05 (0,04)	,152	1,051
Personal militar (LogMilitPers)	-0,171 (0,09)	,037	,843	-0,03 (0,12)	0,825	0,97	-0,076 (0,09)	,362	,927	-0,078 (0,09)	,359	,925
Sistema político democrático (democracy)	-1,392 (0,19)	,000	,249	-1,43 (0,21)	0,000	0,24	-1,255 (0,19)	,000	,285	-1,2 (0,19)	,000	,301
Crecimiento (Growth)	-0,039 (0,01)	,000	,962	-0,04 (0,01)	0,000	0,96	-0,041 (0,01)	,000	,960	-0,04 (0,01)	,000	,961
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-0,95 (0,17)	,000	,387	-1,27 (0,26)	0,000	0,28	-0,617 (0,17)	,000	,539	-0,662 (0,17)	,000	,516
Violencia internacional (inttot)	0,105 (0,09)	,208	1,111	0,03 (0,10)	0,767	1,03	0,04 (0,09)	,636	1,041	0,052 (0,09)	,539	1,054
Violencia civil (civtot)	0,159 (0,03)	,000	1,172	0,18 (0,04)	0,000	1,20	0,146 (0,03)	,000	1,157	0,131 (0,03)	,000	1,140
Transición a la democracia (transdem2)	1,536 (0,36)	,000	4,646	1,41 (0,37)	0,000	4,09	1,299 (0,36)	,000	3,666	1,217 (0,36)	,001	3,378
Guerra Fría (ColdWar)	0,217 (0,13)	,086	1,242	0,19 (0,14)	0,165	1,21	-0,051 (0,13)	,690	,950	-0,028 (0,13)	,830	,972
N	6.056			6.056	(170)		6.056			6.056		

Anexo B. Duración de los regímenes políticos

Como explicábamos en el apartado 1.2.2 diversos autores (Morlino, 2005; Geddes, 1999; Hadenius y Teorell, 2007; Cheibub et al., 2009) han ofrecido tipologías de regímenes autocráticos¹⁰⁶. No obstante, no son tantos los casos de los mencionados que vienen acompañados de la respectiva clasificación del total de los sistemas políticos en función de las categorías expresadas. En este anexo ofreceremos un cuadro comparativo entre la duración de los regímenes políticos según las tipologías elaboradas por varios autores. Según la formulación de Geddes (1999), se distingue entre varios tipos sobre la base de los distintos incentivos que enfrentan militares, líderes carismáticos y camarillas de un partido único. La tabla 8 muestra la duración media en años de los distintos tipos, así como el número de casos registrados.

Tabla C. Duración de los regímenes políticos 1960-2006 según Geddes ampliada¹⁰⁷

Clasificación de Geddes	Media	N	Desv. Típica
Militar	3,58	79	4,10
Militar / personal	6,55	11	4,39
Personal	12,83	69	10,97
Partido único	27,67	57	20,14
Partido único / militar	12,71	14	10,09
Partido único / personal	18,81	16	14,89
Partido único / personal / militar	29,50	6	18,46

Fuente: elaboración a partir de Geddes (1999) (base de datos de sistemas políticos)

Podemos observar que, en promedio, los regímenes políticos que más duran son los que presentan una combinación mixta de partido único, dirección militar y líder personalista carismático, como el Egipto de Nasser y Sadat. También cabe notar que el número de regímenes clasificados como tal es bajo (n=6), lo cual hace esta medida más sensible a la influencia de un único caso muy exitoso. El segundo tipo de régimen político por su duración es el de partido único, representado por los países comunistas de Europa oriental, con una media aproximada de 27 años y medio. El tercero en importancia son los regímenes de partido único bajo un liderazgo

¹⁰⁶ Dado que los autores se refieren a sus propias tipologías bajo la etiqueta de régimen, aquí respetaremos el término.

¹⁰⁷ Para poder hacer cuadrar nuestro marco temporal con la clasificación de Geddes hemos procedido a hacer dos cosas. La primera es acotar por abajo a 1960 como el año de comienzo y ampliar temporalmente la clasificación hasta llegar a 2006, para ajustarse a nuestro marco temporal. En segundo lugar hemos procedido a clasificar los regímenes políticos siguiendo sus directrices para aquellos países donde no había clasificación pues su trabajo es de 1999.

personalista, que tienen una media de duración de 18 años y del que la Cuba de Castro podría ser un buen ejemplo. Cabe notar la baja duración de los regímenes militares por sí solos y cómo al combinarse con otras situaciones éstos tienden a durar menos.

La clasificación anterior tiene la virtud de separar los regímenes por el tipo de liderazgo que orienta el régimen, lo cual resulta relevante a la hora de analizar la cuestión pues no se atiende tanto a si la persona en el cargo es militar o no, sino al modo en que funciona el régimen. Tal y como explicaremos posteriormente, este cambio de perspectiva que se centra en los elementos estáticos de la ley y pone el foco en los dinámicos encaja mejor con nuestra perspectiva sistémica. Así, por ejemplo, el régimen del general Franco es clasificado como un régimen personalista, en lugar de uno militar, a pesar de estar dirigido por un militar, pues, tal y como veíamos en el apartado 1.2.2, Geddes resalta la importancia del modo en que las decisiones se toman, es decir, para el caso español si éstas son colegiadas dentro de una camarilla militar o si deben pasar por la figura del líder, quien se convierte en la figura clave del régimen. No obstante, no emplearemos esta clasificación pues no cumple determinados requisitos necesarios para esta investigación. En primer lugar no es una clasificación exhaustiva, es decir, está diseñada para estudiar los regímenes políticos no democráticos y, dentro de éstos, hay algunas ausencias como las relativas a las monarquías tradicionales. En segundo lugar, el uso de categorías mixtas presenta problemas metodológicos pues no queda claro si la combinación de categorías genera por sí misma una categoría propia con sus características distintivas o si es una mera adición de elementos. Esto genera una frontera gris que hace difícil la imputación de resultados. En tercer lugar, y como consecuencia de lo anterior, la clasificación no nos permite ni establecer un criterio general de su diseño ni nos proporciona cierta gradualidad en la clasificación.

Para solucionar parte de estos problemas hemos empleado otra tipología que nos permite comparar con la anterior y que, por su carácter exhaustivo, nos permite cubrir los casos de este período. La tipología de Hadenius y Teorell (2007), que podemos ver en la siguiente tabla¹⁰⁸, amplía el número de tipos. Parten de una distinción inicial entre monarquías, regímenes militares y regímenes electorales. Dentro de los regímenes electorales distingue entre el tipo de confrontación electoral y de éstos destaca a la democracia, donde dicha confrontación electoral

¹⁰⁸ Estos autores tienen una clasificación aún más amplia que incluye los siguientes tipos: multipartidista limitado, sin partido, sin partidos permitidos, militar, militar sin partidos, militar multipartidista, militar partido único, partido único, otro, monarquía de partido único, monarquía, régimen rebelde, guerra civil, ocupación, teocracia, régimen en transición, monarquía sin partidos, monarquía multipartidista, democracia. Hemos preferido la versión recortada pues es más sencilla, las nuevas categorías no aportan elementos relevantes y multiplican las categorías haciendo que algunas tengan un número de casos extremadamente reducidos.

es abierta y libre. En la categoría de otros se engloban los regímenes en guerra, Estados ocupados o fallidos. A continuación podemos ver la duración de los regímenes conforme a estos criterios.

Tabla D. Duración de los regímenes políticos 1972-2006 según Hadenius y Teorell¹⁰⁹

	Media	N	Desv. Típica
Monarquía	22,25	16	14,83
Militar	9,65	66	7,57
Partido único	20,17	53	11,07
Pluralidad de partidos	11,00	102	8,74
Sin partido	18,00	2	16,97
Otro	5,06	34	7,09
Democracia	19,12	111	15,57

Fuente: elaboración a partir de Hadenius y Teorell (2007)

La distinta duración de los sistemas nos muestra que hay grandes diferencias entre sistemas no democráticos. Así, encontramos una amplia gama de duraciones desde los sistemas militares, con una media de 3 años, hasta los sistemas de partido único, con 27. Por ello, el siguiente elemento que vamos a analizar es en qué medida cada uno ha sido objeto de un intento de golpe de Estado. En la tabla 9 mostramos en las filas los distintos tipos de sistema y a su derecha el porcentaje de ellos que han experimentado un golpe de Estado. La baja duración de los países sin gobierno se debe en parte a que esta situación sólo se da en condiciones excepcionales, como una guerra civil en la que el control por el territorio se divide a partes iguales. También afecta la codificación: cada año se ha considerado independiente.

Tabla E. Duración de los regímenes políticos según Cheibub et al. (2009)

	Media	N	Desv. Típica
Democracia parlamentaria	24,1	77	25,3
Democracia mixta	12,6	41	17,7
Democracia presidencial	11,4	78	20,8
Dictadura civil	9,0	264	14,9
Dictadura militar	8,3	160	11,0
Dictadura de la realeza	21,4	26	18,2

¹⁰⁹ Para poder hacer cuadrar nuestro marco temporal con la clasificación de Hadenius y Teorell hemos procedido a asumir una pérdida de datos pues esta base de datos comienza en 1972 y no en 1960 como nuestro estudio, mientras que la clasificación sí llega a 2006, para ajustarse a nuestro marco temporal.

Anexo C. Regresión logística del intento de golpe de Estado en función de tipologías de clasificación alternativas a la empleada en este estudio

Tabla F. Intento de golpe de Estado según tipo de sistema (Geddes, 1999)

	Intento de golpe de Estado		Total
	No	Sí	
Sin gobierno	92,9%	7,1%	100,0%
Militar	24,1%	75,9%	100,0%
Militar / personal	9,1%	90,9%	100,0%
Personal	36,2%	63,8%	100,0%
Partido único	50,9%	49,1%	100,0%
Partido único / militar	28,6%	71,4%	100,0%
Partido único / personal / militar	66,7%	33,3%	100,0%
Partido único / personal	50,0%	50,0%	100,0%
Tradicional	65,4%	34,6%	100,0%
Autoritario pluralista	74,4%	25,6%	100,0%
Democracia con déficits	79,8%	20,2%	100,0%
Democracia	86,1%	13,9%	100,0%
Total	65,3%	34,7%	100,0%

Fuente: elaboración propia a partir de Geddes (1999) (base de datos de sistemas políticos)

Si excluimos a los países sin gobierno por las razones aducidas en nuestro estudio, los países con democracias son los que han sufrido un menor número de intentonas golpistas (13,9%) frente a los demás. A éstas los siguen, por orden, las democracias con déficits (20,2%), los países autoritarios con cierto pluralismo (25,6%), los sistemas de partido único que implican a los militares y dirigidos por un líder carismático (33,3%) y los sistemas tradicionales (34,6%). Los sistemas personalistas (63,8%) y militares (75,9%), en sus distintas combinaciones (90,9%), son los que presentan una mayor proporción de golpes de Estado. Así, vemos que los países que tienen instituciones más proclives a la democracia son los que tienen de promedio una menor proporción de intentos de golpe de Estado. Como hemos comentado en el apartado 4.1, estas observaciones están sujetas a otras variables relacionadas que tengan un carácter explicativo. Por

ello hemos repetido nuestro análisis con las mismas condiciones pero en este caso hemos sustituido las medidas de democracia por las categorías de Geddes (1999). A la hora de leer dichas categorías, hay que comparar cada uno de los factores con un factor de referencia. En nuestro caso hemos decidido comparar cada tipo de sistema con la democracia.

Tabla G. Regresión logística del intento golpista por sistema político (Geddes, 1999)

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,028	,018	,119	,972
Cambio en el gasto militar (MEChg)	,042	,035	,229	1,042
Personal militar (LogMilitPers)	,136	,177	,442	1,146
Democracia (ExtGeddesb)			,000	
Sin gobierno	1,251	,456	,006	3,494
Militar	2,424	,271	,000	11,287
Militar / personal	2,101	,375	,000	8,173
Personal	1,379	,271	,000	3,971
Partido único	,546	,296	,065	1,726
Partido único / militar	1,152	,360	,001	3,164
Partido único / personal / militar	,646	,467	,167	1,908
Partido único / personal	1,282	,355	,000	3,604
Tradicional	,609	,398	,126	1,839
Autoritario pluralista	1,121	,377	,003	3,069
Democracia con déficits	,356	,313	,255	1,428
Crecimiento (Growth)	-,040	,009	,000	,961
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,772	,202	,000	,462
Violencia internacional (inttot)	,021	,088	,809	1,022
Violencia civil (civtot)	,112	,030	,000	1,118
Sistema político en transición (trans)	,878	,269	,001	2,407
Transición a la democracia (transdem2)	1,268	,353	,000	3,555
Guerra Fría (ColdWar)	,040	,137	,773	1,040
(N)	(5.866)			

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

El modelo tiene un comportamiento similar a casos anteriores, con la excepción de que el gasto militar, si bien sigue manteniendo signo negativo, es decir, es un factor que disminuye la probabilidad de golpe de Estado, ya no resulta estadísticamente significativo, es decir, no podemos distinguir su efecto de 0. Para el resto de variables tanto el grado de significatividad estadística como el signo se mantiene igual. Con respecto a nuestra variable focal, la exp (B) nos indica cuántas veces es más probable el golpe de Estado en ese tipo de sistema político por

comparación a las democracias. El primer elemento que cabe notar es que no se pueden establecer diferencias estadísticamente significativas entre las democracias y las democracias con déficits. Aunque el riesgo de estas últimas es mayor que el de las plenas democracias, dichas diferencias no pueden ser distinguidas. Los sistemas tradicionales y los de partido único / personal / militar tampoco presentan diferencias estadísticamente significativas con respecto a las democracias, aunque su riesgo sí sea mayor que el de estas últimas. Por otro lado, podemos ver de nuevo cómo son los sistemas militares los que presentan un mayor riesgo al intento de golpe militar con un riesgo once veces mayor que las democracias, seguidos por los militares / personalistas con ocho veces el riesgo de las democracias y los personalistas, casi cuatro veces.

Tabla H. Regresión logística del intento golpista por sistema político (Hadenius y Teorell, 2007)

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,051	,021	,018	,950
Cambio en el gasto militar (MEChg)	,041	,042	,329	1,041
Personal militar (LogMilitPers)	,049	,206	,811	1,051
Democracia			,000	
Monarquía	,792	,456	,082	2,209
Militar	1,887	,285	,000	6,598
Partido único	,286	,379	,450	1,331
Multipartidista	,890	,282	,002	2,434
Sin partido	-17,352	16370,620	,999	,000
Otro	1,385	,377	,000	3,994
Crecimiento (Growth)	-,043	,010	,000	,958
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,672	,224	,003	,511
Violencia internacional (inttot)	,074	,097	,442	1,077
Violencia civil (civtot)	,054	,033	,101	1,055
Sistema político en transición (trans)	,797	,294	,007	2,220
Transición a la democracia (transdem2)	,621	,400	,121	1,860
Guerra Fría (ColdWar)	,040	,158	,800	1,041
(N)	(4.586)			

Fuente: elaboración propia (Hadenius y Teorell, 2007) (base de datos país-año)

En la tabla anterior repetimos el análisis realizado anteriormente pero usando las categorías reducidas de Hadenius y Teorell (2007), que además tienen un marco temporal ligeramente diferente. Este análisis nos confirma el funcionamiento del modelo con una tipología distinta de sistemas políticos. Los sistemas militares son aquéllos en los que el riesgo de golpe de Estado es más alto en relación con las democracias. No se pueden establecer diferencias estadísticamente significativas al nivel del 0,05 con las monarquías ni los partidos únicos.

Anexo D. Éxito del golpe de Estado medido con otras tipologías alternativas

En este estudio hemos visto cómo los tipos de configuración institucional tienen un impacto sobre la decisión de intentar lanzar un golpe de Estado, notablemente presentando a la democracia como el sistema político en el que la probabilidad de golpe de Estado es menor. La coyuntura en que interactúan los actores políticos ofrece estructuras de oportunidades políticas, momentos en los que aumenta la probabilidad de un golpe de Estado. Pero un factor que no hemos analizado aún es en qué tipo de circunstancias, bajo el modelo de análisis que hemos propuesto, es más probable el éxito de un golpe de Estado empleando las tipologías de otros autores. Esto es lo que presentamos en la tabla I.

Tabla I. Regresión logística del éxito de un golpe de Estado por tipo de sistema (Geddes, 1999)

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,062	,032	,054	,940
Cambio en el gasto militar (MEChg)	,143	,052	,006	1,154
Personal militar (LogMilitPers)	,350	,275	,204	1,419
Democracia (ExtGeddesb)			,000	
Sin gobierno	3,171	1,199	,008	23,820
Militar	5,013	1,027	,000	150,355
Militar / personal	4,540	1,082	,000	93,669
Personal	3,244	1,040	,002	25,636
Partido único	2,752	1,048	,009	15,677
Partido único / militar	3,261	1,088	,003	26,065
Partido único / personal / militar	3,416	1,123	,002	30,448
Partido único / personal	3,542	1,082	,001	34,533
Tradicional	2,636	1,133	,020	13,952
Autoritario pluralista	3,005	1,139	,008	20,180
Democracia con déficits	2,316	1,095	,035	10,132
Crecimiento (Growth)	-,052	,013	,000	,949
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,854	,313	,006	,426
Violencia internacional (inttot)	-,280	,204	,171	,756
Violencia civil (civtot)	,092	,044	,036	1,096
Sistema político en transición (trans)	,972	,357	,006	2,643
Transición a la democracia (transdem2)	,941	,806	,243	2,562
Guerra Fría (ColdWar)	,724	,235	,002	2,064
(N)	(5.866)			

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

Para analizar los datos de la tabla I nos centraremos en los elementos que varían con respecto a análisis anteriores. En concreto esta tabla se mirará en paralelo con la tabla 10. El primer elemento que cabe destacar es que aumentos en el gasto militar se corresponden con incrementos en la probabilidad de éxito del golpe de Estado. Esto significa que los años en que se aumenta el gasto militar se aumenta el riesgo del golpe. La respuesta golpista no se correspondería, pues, con recortes al poder presupuestario de los militares. Cabría manifestar la prevención que una intervención militar exitosa puede ser también costosa en términos de coste económico, al mismo tiempo que deprimir otras áreas de la economía, lo cual podría hacer coincidir en el mismo año el incremento de gasto militar con el golpe exitoso. El segundo elemento que destaca por sus resultados diferentes a la tabla 10 es el tiempo de la Guerra Fría. Si bien veíamos que durante la Guerra Fría no había una mayor probabilidad de intento de golpe de Estado, los datos de la tabla 13 parecen mostrar que, controlando por el resto de variables, la probabilidad de éxito de un golpe de Estado es mayor, el doble, en tiempos de la lucha entre los bloques. Esto podría ir en consonancia con lo apuntado en el apartado 1 y que ligaba el apoyo de ambos bloques a la financiación de grupos insurgentes y militares golpistas.

El análisis comparado de los sistemas políticos muestra diferencias más marcadas que en el caso de la tabla 10. La democracia con déficits es el sistema político que tiene menos riesgo, comparado con la democracia plena, de sufrir un golpe de Estado con éxito, pero dicho riesgo es 10 veces superior al del sistema político democrático. Los sistemas políticos tradicionales y los sistemas de partido único siguen a la democracia con déficits en el nivel de riesgo de sufrir un golpe de Estado con éxito, ascendiendo éste a 13 y 15 veces más. Los sistemas políticos militarizados son los que tienen un mayor riesgo de todos, hasta 150 veces superior al de las democracias.

Tabla J.Regresión logística del éxito golpista por tipo de sistema (Cheibub, 2009)

	B	S.E.	Sig.	Exp(B)
Gasto militar (ME)	-,048	,031	,120	,953
Cambio en el gasto militar (MEChg)	,106	,051	,036	1,112
Personal militar (LogMilitPer1000)	,175	,253	,491	1,191
Democracia parlamentaria			,000	
Democracia mixta	-15,204	1636,106	,993	,000
Democracia presidencial	,670	,637	,293	1,954
Dictadura civil	1,027	,554	,064	2,792
Dictadura militar	2,776	,529	,000	16,059
Dictadura de la realeza	,964	,773	,212	2,623
Crecimiento (Growth)	-,036	,012	,003	,965
PIB per cápita (LogGDP_per_capita)	-,397	,302	,188	,672
Violencia internacional (inttot)	-,202	,197	,305	,817
Violencia civil (civtot)	,099	,041	,017	1,104
Sistema político en transición (trans)	2,057	,183	,000	7,824
Guerra Fría (ColdWar)	,833	,231	,000	2,300
(N)	(6.709)			

Fuente: elaboración propia (base de datos país-año)

En la anterior hemos reproducido el análisis para los intentos con éxito de golpe de Estado teniendo en cuenta el tipo de democracia. Así, si en la tabla 12 veíamos que las democracias presidenciales tenían más riesgo de sufrir un golpe de Estado, en cuanto centramos el análisis en el éxito de dichos golpes las diferencias no son estadísticamente significativas entre la democracia parlamentaria y la presidencialista. Es más, sólo la dictadura militar presenta diferencias estadísticamente significativas al 0.01, mostrando que el riesgo de éxito de un golpe de Estado en una dictadura militar es quince veces superior a una democracia parlamentaria. Si consideramos el nivel de significatividad del 0.1, las autocracias civiles presentan un riesgo dos veces y media superior a las democracias parlamentarias controlando por todos los demás factores. De la misma manera, si bien sistemas parlamentarios y presidenciales muestran distintas probabilidades de intento de golpe de Estado, cuando se trata del éxito, ambos están en un plano parecido.

Anexo E. Cálculo alternativo de la ecuación principal

Bloque 1: Método = Introducir

Pruebas omnibus sobre los coeficientes del modelo

		Chi cuadrado	gl	Sig.
	Paso	639,561	62	,000
Paso 1	Bloque	639,561	62	,000
	Modelo	639,561	62	,000

Resumen del modelo

Paso	-2 log de la verosimilitud	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	2336,461 ^a	,091	,254

a. La estimación ha finalizado en el número de iteración 20 porque se han alcanzado las iteraciones máximas. No se puede encontrar una solución definitiva.

Prueba de Hosmer y Lemeshow

Paso	Chi cuadrado	gl	Sig.
1	4,159	8	,842

Tabla de contingencias para la prueba de Hosmer y Lemeshow

		Intento de golpe de Estado = No		Intento de golpe de Estado = Sí		Total
		Observado	Esperado	Observado	Esperado	
Paso 1	1	671	671,000	0	,000	671
	2	670	668,512	1	2,488	671
	3	664	664,472	7	6,528	671
	4	664	660,938	7	10,062	671
	5	655	655,992	16	15,008	671
	6	653	649,267	18	21,733	671
	7	636	639,580	35	31,420	671
	8	630	624,536	41	46,464	671
	9	594	595,339	77	75,661	671
	10	482	489,364	188	180,636	670

Tabla de clasificación^a

	Observado	Pronosticado			
		Intento de golpe de Estado		Porcentaje correcto	
		No	Sí		
Paso 1	Intento de golpe de Estado	No	6295	24	99,6
		Sí	369	21	5,4
	Porcentaje global				94,1

a. El valor de corte es ,500

Variables en la ecuación

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
ME	-,018	,015	1,402	1	,236	,982
MEChg	-,024	,019	1,614	1	,204	,976
LogMilitper1000	,062	,147	,175	1	,675	1,064
polsyst2			118,399	8	,000	
polsyst2(1)	1,223	,443	7,606	1	,006	3,396
polsyst2(2)	,703	,374	3,535	1	,060	2,020
polsyst2(3)	1,658	,260	40,808	1	,000	5,250
polsyst2(4)	2,262	,272	68,976	1	,000	9,607
polsyst2(5)	,759	,277	7,519	1	,006	2,137
polsyst2(6)	1,166	,323	13,070	1	,000	3,210
polsyst2(7)	1,052	,355	8,777	1	,003	2,865
polsyst2(8)	,596	,314	3,607	1	,058	1,815
Growth	-,028	,008	12,342	1	,000	,973
LogGDP_per_capi ta	-,677	,185	13,347	1	,000	,508
Paso 1 ^a inttot	,070	,086	,664	1	,415	1,072
civtot	,085	,029	8,646	1	,003	1,089
trans	1,154	,144	64,441	1	,000	3,169
ColdWar	,125	,134	,873	1	,350	1,133
@_k0	17,529	6263,194	,000	1	,998	40983832,202
@_k1	16,905	6263,194	,000	1	,998	21968621,365
@_k2	17,112	6263,194	,000	1	,998	27030355,473
@_k3	17,126	6263,194	,000	1	,998	27409507,657
@_k4	17,377	6263,194	,000	1	,998	35216262,966
@_k5	16,554	6263,194	,000	1	,998	15471038,153
@_k6	17,041	6263,194	,000	1	,998	25155443,549
@_k7	16,529	6263,194	,000	1	,998	15077803,132
@_k8	16,919	6263,194	,000	1	,998	22269235,271
@_k9	16,240	6263,194	,000	1	,998	11293133,298
@_k10	17,230	6263,194	,000	1	,998	30415782,128
@_k11	16,325	6263,194	,000	1	,998	12301658,368
@_k12	16,927	6263,194	,000	1	,998	22450936,615

@_k13	17,481	6263,194	,000	1	,998	39088037,864
@_k14	16,438	6263,194	,000	1	,998	13772900,045
@_k15	17,091	6263,194	,000	1	,998	26450162,741
@_k16	16,919	6263,194	,000	1	,998	22269612,291
@_k17	17,079	6263,194	,000	1	,998	26140830,801
@_k18	16,833	6263,194	,000	1	,998	20434805,107
@_k19	16,990	6263,194	,000	1	,998	23905876,491
@_k20	16,337	6263,194	,000	1	,998	12444363,471
@_k21	-,727	7346,396	,000	1	1,000	,483
@_k22	16,919	6263,194	,000	1	,998	22276575,463
@_k23	16,911	6263,194	,000	1	,998	22089040,307
@_k24	-,750	7483,897	,000	1	1,000	,473
@_k25	16,575	6263,194	,000	1	,998	15796135,512
@_k26	15,846	6263,194	,000	1	,998	7617858,417
@_k27	-,893	7562,558	,000	1	1,000	,409
@_k28	15,868	6263,194	,000	1	,998	7783582,062
@_k29	-,704	7655,777	,000	1	1,000	,495
@_k30	16,058	6263,194	,000	1	,998	9417171,378
@_k31	16,239	6263,194	,000	1	,998	11280199,146
@_k32	-,564	7829,710	,000	1	1,000	,569
@_k33	-,489	7915,410	,000	1	1,000	,613
@_k34	16,569	6263,194	,000	1	,998	15696652,259
@_k35	-,466	7996,803	,000	1	1,000	,628
@_k36	-,473	8024,132	,000	1	1,000	,623
@_k37	16,390	6263,194	,000	1	,998	13124464,312
@_k38	16,457	6263,194	,000	1	,998	14027928,858
@_k39	-,240	8172,933	,000	1	1,000	,786
@_k40	-,271	8237,471	,000	1	1,000	,763
@_k41	17,048	6263,194	,000	1	,998	25352966,394
@_k42	-,095	8660,358	,000	1	1,000	,909
@_k43	,031	8772,720	,000	1	1,000	1,031
@_k44	-,017	8811,873	,000	1	1,000	,983
Constante	-18,758	6263,194	,000	1	,998	,000

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: ME, MEChg, LogMilitper1000, polsyst2, Growth, LogGDP_per_capita, inttot, civtot, trans, ColdWar, @_k0, @_k1, @_k2, @_k3, @_k4, @_k5, @_k6, @_k7, @_k8, @_k9, @_k10, @_k11, @_k12, @_k13, @_k14, @_k15, @_k16, @_k17, @_k18, @_k19, @_k20, @_k21, @_k22, @_k23, @_k24, @_k25, @_k26, @_k27, @_k28, @_k29, @_k30, @_k31, @_k32, @_k33, @_k34, @_k35, @_k36, @_k37, @_k38, @_k39, @_k40, @_k41, @_k42, @_k43, @_k44.

Anexo F. Elementos de los discursos de los golpistas militares

Al margen de los valores, en nuestro estudio hemos detectado una serie de elementos que aparecían en los discursos de los golpistas y que resultaban de interés, si bien de forma tangencial. Aquí los extractamos:

- Unidad de la nación en peligro

Proclama golpista del proceso de reorganización nacional argentino de 1976: “; “[A través del impulso de las Fuerzas Armadas a través del orden y el trabajo] la República llegará a la unidad de los argentinos y a la total recuperación del ser nacional, metas irrenunciables para cuya obtención se convoca en un esfuerzo común a los hombre y mujeres, sin exclusiones, que habitan este suelo.”

Juramento del general Andrés Rodríguez tras el golpe de Estado de 1989 en Paraguay: “En virtud del artículo 180 de la Constitución Nacional, inc.11, declaro que asumo el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación, que lo pienso ejercer con dedicación y firme patriotismo. Pienso que para hacer la unidad nacional debemos comenzar por la unidad total, sin límites ni restricciones, del Partido Colorado, a cuyo efecto debemos echar un manto de fraterno olvido a algunas rencillas que en las luchas cívicas pudieron haber sucedido, por ello, hago un llamado a todos los colorados de la República a que colaboren con mi Gobierno.

- Ineficacia del gobierno

Grabación de Hugo Chávez para ser transmitida tras el golpe de Estado del 27 de noviembre de 1992: “El mundo entero fue testigo de las jornadas creativas y esperanzadas de una población que despertó y tomó conciencia de su fuerza liberadora. Sin embargo, una dirigencia ciega y sorda al clamor popular continuó de espaldas a la nación y pretendió una vez más engañar a la opinión pública valiéndose de pactos secretos y contrarios al interés nacional.”

- Amenaza marxista

Constitución de la Junta de Gobierno Militar chilena tras el golpe de Estado de 1973 en Chile. “[Considerando] Que Chile se encuentra en un proceso de destrucción sistemática e integral de estos elementos constitutivos de su ser, por efecto de la intromisión de una

ideología dogmática y excluyente, inspirada en los principios del marxismo-leninismo.” (Andrés, 2000: 149)

- Carácter transitorio del golpe

Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas tras el golpe de abril de 1974 (Andrés, 2000: 176): “A. Medidas inmediatas: 1. Ejercicio del poder político por una Junta de Salvación Nacional hasta la formación, a corto plazo, de un Gobierno civil provisional. La designación del Presidente y del vicepresidente será efectuada por la propia Junta.”

- Futura mejora democrática

Juramento del general Andrés Rodríguez tras el golpe de Estado de 1989 en Paraguay: “Este rumbo que hoy toman las Fuerzas Armadas a mi cargo busca hacer realidad tangible en nuestra patria la democracia sobre la base de la igualdad de oportunidades a todos los partidos políticos. De esta suerte mi Gobierno propondrá las modificaciones pertinentes del ordenamiento legal correspondiente. Pienso que para que los derechos humanos sean una realidad y no una simple expresión de deseos, debe existir democracia auténtica, no solamente de fachada o meramente legal, en la que exista una justicia fuerte e independiente, en que se respete el derecho de expresar opiniones, el de reunirse pacíficamente, de manera que cada paraguayo tenga las mismas posibilidades, sin privilegios de ninguna clase.”

- Caída en anarquía

Manifiesto del Teniente Coronel Antonio Tejero tras el golpe de Estado de 1981 en España. “[las unidades del Ejército y la Guardia Civil] No admiten más que un Gobierno que instaure una verdadera democracia. No admiten las autonomías separatistas y quieren una España descentralizada pero no rota. No admiten la impunidad de los asesinos terroristas, contra los que es preciso aplicar todo el rigor de la ley. No pueden aceptar una situación en la que el prestigio de España disminuye día a día; no admiten la inseguridad ciudadana que nos impide vivir en paz.” (Andrés, 2000: 190)

- Fuerzas Armadas como garantes de la patria

Programa del Movimiento de las Fuerzas Armadas tras el golpe de Estado de 1974 en Portugal: “Considerando también que la sustitución de su sistema político vigente tendrá que producirse sin convulsiones internas que afecten a la paz, al progreso y bienestar de

la Nación, el Movimiento de las Fuerzas Armadas Portuguesas, en la profunda convicción de que interpreta las aspiraciones e intereses de la gran mayoría del pueblo portugués y de que su acción se justifica plenamente en nombre de la salvación de la patria, y haciendo uso de la fuerza que le ha sido conferida por la Nación a través de sus soldados, proclama y se compromete a garantizar y a adoptar las siguientes medidas, como plataforma que se entiende como necesaria para la resolución de la gran crisis nacional que Portugal atraviesa.”

Tabla K. Resumen de los elementos discursivos de los pronunciamientos de los golpistas militares

País	Año	Elementos del discurso						
		Unidad de la nación en peligro	Ineficacia del gobierno	Amenaza marxista	Carácter transitorio del golpe	Futura mejora democrática	Caída en anarquía	FFAA como garantes de la patria
Argentina	1966		✓	✓			✓	✓
Perú	1968		✓				✓	✓
Chile	1973	✓		✓			✓	
Portugal	1974	✓	✓		✓			
Portugal	1975			✓		✓	✓	✓
Argentina	1976	✓	✓			✓	✓	
España	1981	✓	✓					
Paraguay	1989	✓			✓	✓		✓
Venezuela	1992		✓			✓		

Fuente: elaboración propia a partir de pronunciamientos de los golpistas

Elementos de los discursos de los golpistas militares

- Unidad de la nación en peligro

Manifiesto del Comité de Emergencia de la URSS, “Llamamiento al pueblo soviético”, tras el golpe de Estado de 1992: “Aprovechando las libertades concebidas, pisoteando los recién aparecidos brotes de democracia, han surgido fuerzas extremistas que se han propuesto como objetivo la liquidación de la Unión Soviética, la desintegración del Estado y la toma del poder a cualquier precio.” Andrés, 2000: 202)

- Carácter transitorio del golpe

Discurso de Carlos Alfredo López Guevara tras el golpe de Estado en Panamá en 1968: “Yo no estoy de acuerdo con cuartelazos. Yo tampoco estoy de acuerdo con que prevalezca la bota militar. Pero es que la bota militar no está prevaleciendo; es que los criterios de cuarteles, en el sentido tradicional, no están prevaleciendo. Aquí hay un gobierno en manos de civiles, y así seguirá para bien de esta República: en manos de civiles. Así lo ha reiterado la alta oficialidad y la tropa de la Guardia Nacional; se trata de un breve paréntesis en la vida de esta República. Será breve, repito. Así lo reafirmamos.” (Andrés, 2000: 148)

- Futura mejora democrática

Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional

El pueblo de Venezuela fiel a su tradición republicana, a su lucha por la independencia la paz y la libertad, representado por los diversos sectores organizados de la sociedad democrática nacional, con el respaldo de la Fuerza Armada unido en un acto patriótico de reafirmación y recuperación de la institucionalidad democrática para restablecer el hilo constitucional y haciendo uso de su legítimo derecho a desconocer cualquier régimen, legislación o autoridad que contraría los valores, principios garantías democráticas consagrado en el artículo 350 de la Constitución del 30 de diciembre de 1999.

- Caída en anarquía
- Fuerzas Armadas como garantes de la patria.

Tabla L. Elementos de los pronunciamientos de los golpistas civiles

País	Año	Elementos del discurso de los civiles golpistas						
		Unidad de la nación en peligro	Ineficacia del gobierno	Amenaza marxista	Carácter transitorio del golpe	Futura mejora democrática	Caída en anarquía	FFAA como garantes de la patria
Panamá	1968				✓	✓		
URSS	1991	✓	✓		✓	✓	✓	
Perú	1992				✓	✓		
Venezuela	2002			✓	✓	✓	✓	

Fuente: elaboración propia a partir de pronunciamientos de los golpistas

Anexo G. Resumen global del cumplimiento de las hipótesis operativas y alternativas

Tabla M. Resumen del cumplimiento de las hipótesis operativas y alternativas

Referencia	Hipótesis	Estado
HO1	En términos absolutos en las democracias deberíamos observar menos intentos de golpes de Estado y menos golpes de Estado con éxito en la democracia	Verificada
HO2	En términos comparados en las democracias deberíamos observar un gasto militar inferior a las autocracias	Verificada
HO3	En las democracias los cambios de gobierno tienen un menor efecto en la intervención de los militares a través de golpes de Estado	Verificada parcialmente
HO4	Los sistemas políticos con mayor grado de apertura a las demandas ciudadanas son aquéllos que logran un mayor grado de control sobre las Fuerzas Armadas	Verificada
HO5	Las motivaciones de los militares son distintas de las motivaciones de los políticos electos	Verificada
HO6	Los sistemas políticos democráticos proporcionan más margen de desarrollo profesional a los militares	Verificada parcialmente
HO7	Los sistemas políticos democráticos despolitizan a los militares	Verificada parcialmente
HO8	Los sistemas políticos democráticos tienen castigos más creíbles y con unas ganancias menores en el caso de la intervención militar	Verificada
HO9	Cuanto más son los controles legales sobre las Fuerzas Armadas, fundamentalmente los constitucionales, mayor será el control sobre éstas	No verificada
HA1	A mayores recursos organizativos se espera mayor probabilidad de intervención	No verificada
HA2	A mayores recortes en su presupuesto se espera mayor probabilidad de intervención	No verificada
HA3	Dos instituciones similares deberían arrojar resultados similares	Verificada
HA4	Las democracias mostrarán un comportamiento distinto a los sistemas autocráticos	Verificada
HA5	Los sistemas autocráticos mostrarán diferencias entre sí en función de cómo procesen éstos a su vez las demandas	Verificada
HA6	La estructura presidencial o parlamentaria de las democracias marcará un comportamiento distinto con respecto a la cuestión de la intervención militar	Verificada
HA7	Malas coyunturas económicas aumentan la probabilidad de intervención	Verificada
HA8	Situaciones de conflicto interno aumentan la probabilidad de intervenciones militares	Verificada
HA9	Situaciones de conflicto internacional aumentan la probabilidad de intervenciones militares	No verificada
HA10	Situaciones de transición política aumentan la probabilidad de intervención	Verificada
HA11	Situaciones de tensión internacional aumentan la probabilidad de intervención	No verificada

Databases used for constructing our databases

CIA Fact Book (several years)

Marshall, Monty G. (2008): "Major episodes of political violence (MEPV) and conflict regions, 1946-2008", Center for Systemic Peace.

Marshall, Monty G. and Marshall, Donna Ramsey (2007): "Coup d'état events, 1960-2006", Center for Systemic Peace.

Marshall, Monty G. (2007) and Jagers, Keith: "POLITY IV PROJECT. Political Regime Characteristics and Transitions, 1800-2007", Center for Systemic Peace.

Regime classification extracted from Geddes, Barbara (2003): "Paradigms and Sand Castles: Theory Building and Research Design in Comparative Politics, University of Michigan Press, Ann Arbor.

World Bank Data (2015).

World Military Expenditures Time Series, 1961-1970 (ICPSR 5031).

World Military Expenditures and Arms Transfers, 1968-1977 (ICPSR 7780).

World Military Expenditures and Arms Transfers, 1973-1983 (ICPSR 8532).

World Military Expenditures and Arms Transfers, 1981-1991 (ICPSR 6364).

Variable name: Altcode and code

The variable code compiles the coding used in the Polity IV research project, which derives from Correlates of War's listing of members of the interstate system. Altcode captures the coding used in the World Military Expenditures Time Series. Their coding is based in the work done by Bruce M., Russett, J. David Singer and Melvin Small, "National Political Units in the Twentieth Century: A Standardized List," American Political Science Review, 62, 3 (September, 1968) 935-950. Both listings are very similar but we had to update the coding for some new countries. Both codings are offered so that merging is easier with other databases.

Altcode	code	Country
700	700	Afghanistan
339	339	Albania
615	615	Algeria
540	540	Angola
160	160	Argentina
371	371	Armenia
900	900	Australia
305	305	Austria
373	373	Azerbaijan
43	43	Bahamas, The
692	692	Bahrain
771	771	Bangladesh
53	53	Barbados
370	370	Belarus
211	211	Belgium
96	80	Belize
434	434	Benin
145	145	Bolivia
342	346	Bosnia and Herzegovina
571	571	Botswana
140	140	Brazil
851	851	Brunei Darussalam
355	355	Bulgaria
439	439	Burkina Faso
516	516	Burundi
811	811	Cambodia
471	471	Cameroon
20	20	Canada
480	402	Cape Verde
482	482	Central African Republic
483	483	Chad
155	155	Chile
710	710	China
100	100	Colombia
490	490	Congo, Dem. Rep.
484	484	Congo, Rep.
94	94	Costa Rica
437	437	Cote d'Ivoire
341	344	Croatia
40	40	Cuba

352	352	Cyprus
316	316	Czech Republic
315	315	Czechoslovakia
390	390	Denmark
522	522	Djibouti
42	42	Dominican Republic
265	265	East Germany
130	130	Ecuador
651	651	Egypt, Arab Rep.
92	92	El Salvador
411	411	Equatorial Guinea
531	531	Eritrea
374	366	Estonia
530	530	Ethiopia
950	950	Fiji
375	375	Finland
220	220	France
481	481	Gabon
420	420	Gambia, The
372	372	Georgia
260	260	Germany
452	452	Ghana
350	350	Greece
90	90	Guatemala
438	438	Guinea
404	404	Guinea-Bissau
110	110	Guyana
41	41	Haiti
91	91	Honduras
310	310	Hungary
395	395	Iceland
750	750	India
850	850	Indonesia
630	630	Iran, Islamic Rep.
645	645	Iraq
205	205	Ireland
666	666	Israel
325	325	Italy
51	51	Jamaica
740	740	Japan
663	663	Jordan

366	705	Kazakhstan
501	501	Kenya
731	731	Korea, Dem. Rep.
732	732	Korea, Rep.
690	690	Kuwait
703	703	Kyrgyz Republic
812	812	Lao PDR
377	367	Latvia
660	660	Lebanon
570	570	Lesotho
450	450	Liberia
620	620	Libya
376	368	Lithuania
212	212	Luxembourg
344	343	Macedonia, FYR
580	580	Madagascar
553	553	Malawi
820	820	Malaysia
432	432	Mali
338	338	Malta
435	435	Mauritania
590	590	Mauritius
70	70	Mexico
359	359	Moldova
712	712	Mongolia
343	0	Montenegro
600	600	Morocco
541	541	Mozambique
775	775	Myanmar
559	565	Namibia
790	790	Nepal
210	210	Netherlands
920	920	New Zealand
93	93	Nicaragua
436	436	Niger
475	475	Nigeria
385	385	Norway
698	698	Oman
770	770	Pakistan
95	95	Panama
910	910	Papua New Guinea

150	150	Paraguay
135	135	Peru
840	840	Philippines
290	290	Poland
235	235	Portugal
694	694	Qatar
360	360	Romania
365	365	Russian Federation
517	517	Rwanda
440	440	Sao Tome and Principe
670	670	Saudi Arabia
433	433	Senegal
346	342	Serbia
451	451	Sierra Leone
830	830	Singapore
317	317	Slovak Republic
340	349	Slovenia
520	520	Somalia
560	560	South Africa
817	817	South Vietnam
230	230	Spain
780	780	Sri Lanka
625	625	Sudan
115	115	Suriname
572	572	Swaziland
380	380	Sweden
225	225	Switzerland
652	652	Syrian Arab Republic
713	713	Taiwan
702	702	Tajikistan
510	510	Tanzania
800	800	Thailand
461	461	Togo
930	930	Tonga
52	52	Trinidad and Tobago
616	616	Tunisia
640	640	Turkey
701	701	Turkmenistan
500	500	Uganda
369	369	Ukraine
696	696	United Arab Emirates

200	200	United Kingdom
2	2	United States
165	165	Uruguay
364	704	Uzbekistan
101	101	Venezuela, RB
816	816	Vietnam
680	680	Yemen, Pop. Rep. Dem.
678	678	Yemen, Rep.
345	345	Yugoslavia
551	551	Zambia
552	552	Zimbabwe

Variable name: ref

This reference number indicates the number of years after 1960.

Variable name: Country

Country name as referred in Polity IV.

Variable name: year

Year of the observation

Variable name: cyear

This unique identifier merges the country code and the year of the observation. It simplifies the merging with other databases and provides a unique identifier. First we include the three digits of the country code and afterwards we add the year of the observation.

Variable name: ME

This variable captures the military expenditure as a percentage of the GDP. It has been compiled with data obtained from the World Bank (1990-2008) and the International Consortium of

Political Research files. Data from the ICPR were obtained by the United States Arms Control and Disarmament Agency. Several ICPR files were used

Variable name: MEChg

This variable has been created calculating the change in military expenditure from the previous year.

Variables about political violence

Taken from Marshall (2008).

Variable name: ind

Variable name: intind

Variable name: intviol

Variable name: intwar

Variable name: civviol

Variable name: civwar

Variable name: ethviol

Variable name: ethwar

Variable name: inttot

Variable name: civtot

Variable name: acttotal

Variable name: Coup

Our data have been obtained from Monty G. Marshall and Donna Ramsey Marshall (2007): "Coup d'état events (1960-2006)", Center for Systemic Peace. As referred in their codebook, the original information on coup d'état events was originally compiled from Keesing's Record of

World Events. The resulting events list was then cross-referenced to, and reconciled with, data compiled by Arthur S. Banks (Cross-National Time Series Data Archive, variable BNKv126 in the PITF Merge): “The number of extra-constitutional or forced changes in the top government elite and/or its effective control of the nation’s power structure in a given year, including successful revolutions.” It was then cross-referenced to, and reconciled with, a new data resource on “irregular transfers of executive power” (Giacomo Chiozza, Jinhee L. Choung, Kristian Skrede Gleditsch, and Hein Goemans, Archigos (2004): “A Database of Political Leaders”).

Variable name: NbCoup

This variable has been calculated summing the number of coups d’état that took place (whether they were successful, failed or just plotted) in a certain year and country.

Variable name: SucCoup

Dummy variable built from Monty G. Marshall and Donna Ramsey Marshall (2007): "Coups d'état events (1960-2006)", Center for Systemic Peace. Codes:

- 0 No successful coup
- 1 Successful coup: a coup d’état where their promoters come into power.

Variable name: AttCoup

Dummy variable built from Monty G. Marshall and Donna Ramsey Marshall (2007): "Coups d'état events (1960-2006)", Center for Systemic Peace. Codes:

- 0 No attempted coup (plotted coups are ignored)
- 1 Attempted coup: a coup d’état where their promoters are arrested or stopped.

Economic variables

Variables taken from World Bank (2015) and CIA Fact Book

Variable name: GDP1990

Variable name: GDP2008

Variable name: Growth

Variable name: Population (thousands)

Total population in the current year in thousands.

Variable name: Population

Total population in the current year.

Variables codifying Geddes typology

Variable name: geddesa

Variable name: gedyad

Variable name: personal

Personalistic regime following Geddes' classification

Variable name: single

Single party regime following Geddes' classification

Variable name: military

Military regime following Geddes' classification

Variables from Polity project

Variable name: polity

Variable name: polity2

Variable name: durable

Variable name: regtrans

Variable name: trans

Variable composed counting the two years after the political system change

Anexo I. Clasificación de los sistemas políticos según nuestra tipología (1960-2006)

País (en inglés)	Duración	Comienzo	Fin	Sistema político
Afghanistan	10	1953	1963	Tradicional
Afghanistan	9	1964	1973	Tradicional
Afghanistan	3	1974	1977	Personalista
Afghanistan	13	1978	1991	Partido único
Afghanistan	0	1992	1992	Fallido
Afghanistan	0	1993	1993	Fallido
Afghanistan	0	1994	1994	Fallido
Afghanistan	0	1995	1995	Fallido
Afghanistan	4	1996	2000	Tradicional
Afghanistan	0	2001	2001	Fallido
Afghanistan	0	2002	2002	Fallido
Afghanistan	0	2003	2003	Fallido
Afghanistan	0	2004	2004	Fallido
Afghanistan	1	2005	2006	Autoritario
Albania	45	1946	1991	Partido único
Albania	3	1992	1995	Democracia mínima
Albania	8	1996	2004	Democracia mínima
Albania	1	2005	2006	Democracia
Algeria	26	1962	1988	Ejército partido
Algeria	2	1989	1991	Ejército partido
Algeria	2	1992	1994	Militar
Algeria	8	1995	2003	Militar
Algeria	2	2004	2006	Personalista
Angola	31	1975	2006	Partido único
Argentina	8	1957	1965	Militar
Argentina	6	1966	1972	Militar
Argentina	2	1973	1975	Democracia mínima
Argentina	6	1976	1982	Militar
Argentina	5	1983	1988	Democracia
Argentina	9	1989	1998	Democracia mínima
Argentina	7	1999	2006	Democracia
Armenia	3	1991	1994	Democracia mínima
Armenia	0	1995	1995	Autoritario
Armenia	1	1996	1997	Personalista
Armenia	8	1998	2006	Democracia mínima
Australia	105	1901	2006	Democracia
Austria	60	1946	2006	Democracia
Azerbaijan	72	1920	1992	Partido único

Azerbaijan	0	1993	1993	Personalista
Azerbaijan	12	1994	2006	Personalista
Bahamas, The	19	1973	1992	Democracia
Bahamas, The	13	1993	2006	Democracia
Bahrain	1	1971	1972	Tradicional
Bahrain	1	1973	1974	Tradicional
Bahrain	31	1975	2006	Tradicional
Bangladesh	2	1971	1973	Ejército partido
Bangladesh	1	1974	1975	Ejército partido
Bangladesh	1	1976	1977	Personalista
Bangladesh	3	1978	1981	Personalista
Bangladesh	8	1982	1990	Personalista
Bangladesh	15	1991	2006	Democracia mínima
Barbados	40	1966	2006	Democracia
Belarus	2	1992	1994	Democracia mínima
Belarus	11	1995	2006	Personalista
Belgium	62	1944	2006	Democracia
Belize	17	1989	2006	Democracia
Benin	2	1960	1962	Partido único
Benin	0	1963	1963	Partido único
Benin	0	1964	1964	Militar
Benin	4	1965	1969	Militar
Benin	1	1970	1971	Militar
Benin	17	1972	1989	Personalista
Benin	0	1990	1990	Autoritario
Benin	15	1991	2006	Democracia mínima
Bolivia	8	1956	1964	Partido único
Bolivia	4	1965	1969	Personalista
Bolivia	0	1970	1970	Militar
Bolivia	7	1971	1978	Personalista
Bolivia	0	1979	1979	Militar
Bolivia	1	1980	1981	Militar
Bolivia	24	1982	2006	Democracia
Bosnia and Herzegovina	0	1992	1992	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	1993	1993	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	1994	1994	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	1995	1995	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	1996	1996	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	1997	1997	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	1998	1998	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	1999	1999	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	2000	2000	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	2001	2001	Fallido

Bosnia and Herzegovina	0	2002	2002	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	2003	2003	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	2004	2004	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	2005	2005	Fallido
Bosnia and Herzegovina	0	2006	2006	Fallido
Botswana	40	1966	2006	Democracia
Brazil	1	1961	1962	Democracia mínima
Brazil	0	1963	1963	Autoritario
Brazil	0	1964	1964	Militar
Brazil	8	1965	1973	Militar
Brazil	10	1974	1984	Militar
Brazil	2	1985	1987	Democracia mínima
Brazil	18	1988	2006	Democracia
Brunei Darussalam	21	1985	2006	Tradicional
Bulgaria	42	1947	1989	Partido único
Bulgaria	16	1990	2006	Democracia
Burkina Faso	4	1961	1965	Partido único
Burkina Faso	3	1966	1969	Militar
Burkina Faso	6	1970	1976	Personalista
Burkina Faso	0	1977	1977	Personalista
Burkina Faso	2	1978	1980	Personalista
Burkina Faso	1	1981	1982	Militar
Burkina Faso	17	1983	2000	Personalista
Burkina Faso	5	2001	2006	Personalista
Burundi	3	1962	1965	Tradicional
Burundi	26	1966	1992	Ejército partido
Burundi	0	1993	1993	Fallido
Burundi	0	1994	1994	Fallido
Burundi	0	1995	1995	Fallido
Burundi	0	1996	1996	Militar
Burundi	0	1997	1997	Militar
Burundi	2	1998	2000	Militar
Burundi	0	2001	2001	Fallido
Burundi	1	2002	2003	Autoritario
Burundi	2	2004	2006	Democracia mínima
Cambodia	14	1955	1969	Personalista
Cambodia	1	1970	1971	Personalista
Cambodia	3	1972	1975	Personalista
Cambodia	2	1976	1978	Partido único
Cambodia	11	1979	1990	Partido único
Cambodia	1	1991	1992	Autoritario
Cambodia	3	1993	1996	Autoritario
Cambodia	9	1997	2006	Partido único

Cameroon	23	1960	1983	Partido único
Cameroon	22	1984	2006	Personalista
Canada	85	1921	2006	Democracia
Cape Verde	15	1976	1991	Partido único
Cape Verde	1	1992	1993	Democracia mínima
Cape Verde	12	1994	2006	Democracia
Central African Republic	19	1960	1979	Personalista
Central African Republic	0	1980	1980	Militar
Central African Republic	11	1981	1992	Personalista
Central African Republic	9	1993	2002	Democracia mínima
Central African Republic	3	2003	2006	Personalista
Chad	18	1960	1978	Ejército partido
Chad	0	1979	1979	Fallido
Chad	0	1980	1980	Fallido
Chad	0	1981	1981	Fallido
Chad	8	1982	1990	Personalista
Chad	15	1991	2006	Personalista
Chile	17	1955	1972	Democracia mínima
Chile	14	1973	1987	Personalista
Chile	1	1988	1989	Democracia
Chile	16	1990	2006	Democracia
China	57	1949	2006	Partido único
Colombia	16	1957	1973	Democracia mínima
Colombia	20	1974	1994	Democracia
Colombia	11	1995	2006	Democracia mínima
Congo, Dem. Rep.	0	1961	1961	Fallido
Congo, Dem. Rep.	0	1962	1962	Fallido
Congo, Dem. Rep.	0	1963	1963	Fallido
Congo, Dem. Rep.	0	1964	1964	Fallido
Congo, Dem. Rep.	0	1965	1965	Personalista
Congo, Dem. Rep.	31	1966	1997	Personalista
Congo, Dem. Rep.	0	1998	1998	Militar
Congo, Dem. Rep.	0	1999	1999	Fallido
Congo, Dem. Rep.	0	2000	2000	Fallido
Congo, Dem. Rep.	0	2001	2001	Fallido
Congo, Dem. Rep.	0	2002	2002	Fallido
Congo, Dem. Rep.	2	2003	2005	Autoritario
Congo, Dem. Rep.	0	2006	2006	Democracia mínima
Congo, Rep.	1	1961	1962	Autoritario
Congo, Rep.	5	1963	1968	Partido único
Congo, Rep.	23	1969	1992	Ejército partido
Congo, Rep.	3	1993	1996	Democracia mínima
Congo, Rep.	9	1997	2006	Partido único

Costa Rica	45	1961	2006	Democracia
Cote d'Ivoire	39	1960	1999	Partido único
Cote d'Ivoire	1	2000	2001	Autoritario
Cote d'Ivoire	0	2002	2002	Fallido
Cote d'Ivoire	0	2003	2003	Fallido
Cote d'Ivoire	0	2004	2004	Fallido
Cote d'Ivoire	0	2005	2005	Fallido
Cote d'Ivoire	0	2006	2006	Fallido
Croatia	6	1992	1998	Personalista
Croatia	0	1999	1999	Autoritario
Croatia	6	2000	2006	Democracia
Cuba	47	1959	2006	Partido único
Cyprus	2	1960	1962	Democracia
Cyprus	0	1963	1963	Fallido
Cyprus	0	1964	1964	Fallido
Cyprus	0	1965	1965	Fallido
Cyprus	0	1966	1966	Fallido
Cyprus	0	1967	1967	Fallido
Cyprus	5	1968	1973	Democracia mínima
Cyprus	32	1974	2006	Democracia
Czech Republic	13	1993	2006	Democracia
Czechoslovakia	6	1961	1967	Partido único
Czechoslovakia	0	1968	1968	Fallido
Czechoslovakia	20	1969	1989	Partido único
Czechoslovakia	16	1990	2006	Democracia
Denmark	61	1945	2006	Democracia
Djibouti	21	1977	1998	Partido único
Djibouti	7	1999	2006	Partido único
Dominican Republic	0	1961	1961	Personalista
Dominican Republic	0	1962	1962	Democracia
Dominican Republic	0	1963	1963	Autoritario
Dominican Republic	1	1964	1965	Militar
Dominican Republic	12	1966	1978	Personalista
Dominican Republic	16	1979	1995	Democracia mínima
Dominican Republic	10	1996	2006	Democracia
East Germany	45	1961	2006	Partido único
Ecuador	1	1961	1962	Personalista
Ecuador	4	1963	1967	Militar
Ecuador	4	1968	1972	Personalista
Ecuador	5	1973	1978	Militar
Ecuador	20	1979	1999	Democracia
Ecuador	6	2000	2006	Democracia mínima
Egypt, Arab Rep.	52	1952	2004	Ejército partido

Egypt, Arab Rep.	1	2005	2006	Ejército partido
El Salvador	3	1960	1963	Ejército partido
El Salvador	12	1964	1976	Ejército partido
El Salvador	3	1977	1980	Ejército partido
El Salvador	0	1981	1981	Fallido
El Salvador	1	1982	1983	Autoritario
El Salvador	22	1984	2006	Democracia mínima
Equatorial Guinea	0	1968	1968	Autoritario
Equatorial Guinea	9	1969	1978	Personalista
Equatorial Guinea	27	1979	2006	Personalista
Eritrea	13	1993	2006	Partido único
Estonia	15	1991	2006	Democracia mínima
Ethiopia	27	1946	1973	Tradicional
Ethiopia	0	1974	1974	Militar
Ethiopia	16	1975	1991	Ejército partido
Ethiopia	14	1992	2006	Partido único
Fiji	16	1970	1986	Democracia
Fiji	2	1987	1989	Personalista
Fiji	9	1990	1999	Democracia mínima
Fiji	0	2000	2000	Militar
Fiji	4	2001	2005	Democracia mínima
Fiji	0	2006	2006	Militar
Finland	62	1944	2006	Democracia
France	22	1946	1968	Democracia mínima
France	37	1969	2006	Democracia
Gabon	29	1960	1989	Partido único
Gabon	16	1990	2006	Partido único
Gambia, The	28	1965	1993	Democracia
Gambia, The	1	1994	1995	Personalista
Gambia, The	10	1996	2006	Personalista
Georgia	2	1992	1994	Autoritario
Georgia	11	1995	2006	Democracia mínima
Germany	58	1948	2006	Democracia
Ghana	5	1960	1965	Partido único
Ghana	3	1966	1969	Militar
Ghana	1	1970	1971	Autoritario
Ghana	6	1972	1978	Militar
Ghana	1	1979	1980	Democracia mínima
Ghana	15	1981	1996	Personalista
Ghana	3	1997	2000	Autoritario
Ghana	2	2001	2003	Democracia mínima
Ghana	2	2004	2006	Democracia
Greece	17	1949	1966	Autoritario

Greece	7	1967	1974	Militar
Greece	31	1975	2006	Democracia
Guatemala	7	1958	1965	Militar
Guatemala	3	1966	1969	Autoritario
Guatemala	15	1970	1985	Militar
Guatemala	9	1986	1995	Autoritario
Guatemala	10	1996	2006	Democracia
Guinea	26	1958	1984	Partido único
Guinea	21	1985	2006	Personalista
Guinea-Bissau	4	1976	1980	Partido único
Guinea-Bissau	18	1981	1999	Personalista
Guinea-Bissau	2	2000	2002	Democracia mínima
Guinea-Bissau	1	2003	2004	Militar
Guinea-Bissau	1	2005	2006	Democracia mínima
Guyana	3	1966	1969	Autoritario
Guyana	21	1970	1991	Partido único
Guyana	14	1992	2006	Democracia mínima
Haiti	24	1961	1985	Personalista
Haiti	3	1986	1989	Militar
Haiti	0	1990	1990	Democracia mínima
Haiti	2	1991	1993	Militar
Haiti	4	1994	1998	Democracia mínima
Haiti	0	1999	1999	Autoritario
Haiti	3	2000	2003	Personalista
Haiti	0	2004	2004	Fallido
Haiti	0	2005	2005	Fallido
Haiti	0	2006	2006	Democracia mínima
Honduras	7	1956	1963	Democracia mínima
Honduras	6	1964	1970	Ejército partido
Honduras	1	1971	1972	Autoritario
Honduras	2	1973	1975	Militar
Honduras	2	1976	1978	Militar
Honduras	1	1979	1980	Militar
Honduras	25	1981	2006	Democracia mínima
Hungary	41	1948	1989	Partido único
Hungary	16	1990	2006	Democracia
Iceland	65	1941	2006	Democracia
India	27	1950	1977	Democracia
India	28	1978	2006	Democracia
Indonesia	5	1961	1966	Personalista
Indonesia	31	1967	1998	Ejército partido
Indonesia	4	1999	2003	Democracia mínima
Indonesia	2	2004	2006	Democracia

Iran, Islamic Rep.	23	1955	1978	Tradicional
Iran, Islamic Rep.	10	1979	1989	Partido único
Iran, Islamic Rep.	16	1990	2006	Partido único
Iraq	10	1958	1968	Personalista
Iraq	10	1969	1979	Ejército partido
Iraq	23	1980	2003	Personalista
Iraq	0	2004	2004	Fallido
Iraq	0	2005	2005	Fallido
Iraq	0	2006	2006	Fallido
Ireland	54	1952	2006	Democracia
Israel	58	1948	2006	Democracia
Italy	58	1948	2006	Democracia
Jamaica	47	1959	2006	Democracia
Japan	54	1952	2006	Democracia
Jordan	31	1957	1988	Tradicional
Jordan	17	1989	2006	Tradicional
Kazakhstan	14	1992	2006	Partido único
Kenya	38	1963	2001	Partido único
Kenya	4	2002	2006	Democracia
Korea, Dem. Rep.	50	1956	2006	Partido único
Korea, Rep.	1	1961	1962	Militar
Korea, Rep.	8	1963	1971	Autoritario
Korea, Rep.	7	1972	1979	Personalista
Korea, Rep.	6	1980	1986	Militar
Korea, Rep.	0	1987	1987	Autoritario
Korea, Rep.	9	1988	1997	Democracia mínima
Korea, Rep.	8	1998	2006	Democracia
Kuwait	26	1963	1989	Tradicional
Kuwait	0	1990	1990	Fallido
Kuwait	15	1991	2006	Tradicional
Kyrgyz Republic	12	1992	2004	Personalista
Kyrgyz Republic	1	2005	2006	Autoritario
Lao PDR	0	1961	1961	Fallido
Lao PDR	0	1962	1962	Fallido
Lao PDR	0	1963	1963	Fallido
Lao PDR	0	1964	1964	Fallido
Lao PDR	0	1965	1965	Fallido
Lao PDR	0	1966	1966	Fallido
Lao PDR	0	1967	1967	Fallido
Lao PDR	0	1968	1968	Fallido
Lao PDR	0	1969	1969	Fallido
Lao PDR	0	1970	1970	Fallido
Lao PDR	0	1971	1971	Fallido

Lao PDR	0	1972	1972	Fallido
Lao PDR	0	1973	1973	Fallido
Lao PDR	0	1974	1974	Fallido
Lao PDR	31	1975	2006	Partido único
Latvia	14	1992	2006	Democracia
Lebanon	26	1943	1969	Autoritario
Lebanon	4	1970	1974	Democracia mínima
Lebanon	0	1975	1975	Fallido
Lebanon	0	1976	1976	Fallido
Lebanon	0	1977	1977	Fallido
Lebanon	0	1978	1978	Fallido
Lebanon	0	1979	1979	Fallido
Lebanon	0	1980	1980	Fallido
Lebanon	0	1981	1981	Fallido
Lebanon	0	1982	1982	Fallido
Lebanon	0	1983	1983	Fallido
Lebanon	0	1984	1984	Fallido
Lebanon	0	1985	1985	Fallido
Lebanon	0	1986	1986	Fallido
Lebanon	0	1987	1987	Fallido
Lebanon	0	1988	1988	Fallido
Lebanon	0	1989	1989	Fallido
Lebanon	0	1990	1990	Fallido
Lebanon	0	1991	1991	Fallido
Lebanon	0	1992	1992	Fallido
Lebanon	0	1993	1993	Fallido
Lebanon	0	1994	1994	Fallido
Lebanon	0	1995	1995	Fallido
Lebanon	0	1996	1996	Fallido
Lebanon	0	1997	1997	Fallido
Lebanon	0	1998	1998	Fallido
Lebanon	0	1999	1999	Fallido
Lebanon	0	2000	2000	Fallido
Lebanon	0	2001	2001	Fallido
Lebanon	0	2002	2002	Fallido
Lebanon	0	2003	2003	Fallido
Lebanon	0	2004	2004	Fallido
Lebanon	1	2005	2006	Democracia mínima
Lesotho	3	1966	1969	Democracia
Lesotho	16	1970	1986	Partido único
Lesotho	3	1987	1990	Militar
Lesotho	1	1991	1992	Militar
Lesotho	4	1993	1997	Democracia

Lesotho	0	1998	1998	Fallido
Lesotho	7	1999	2006	Democracia
Liberia	29	1961	1990	Personalista
Liberia	0	1991	1991	Fallido
Liberia	0	1992	1992	Fallido
Liberia	0	1993	1993	Fallido
Liberia	0	1994	1994	Fallido
Liberia	0	1995	1995	Fallido
Liberia	0	1996	1996	Fallido
Liberia	5	1997	2002	Personalista
Liberia	4	2003	2006	Democracia mínima
Libya	18	1951	1969	Tradicional
Libya	36	1970	2006	Personalista
Lithuania	13	1993	2006	Democracia
Luxembourg	61	1945	2006	Democracia
Macedonia, FYR	8	1993	2001	Democracia mínima
Macedonia, FYR	4	2002	2006	Democracia
Madagascar	12	1960	1972	Partido único
Madagascar	2	1973	1975	Militar
Madagascar	15	1976	1991	Personalista
Madagascar	5	1992	1997	Democracia
Madagascar	8	1998	2006	Democracia mínima
Malawi	29	1964	1993	Personalista
Malawi	6	1994	2000	Democracia mínima
Malawi	1	2001	2002	Autoritario
Malawi	3	2003	2006	Democracia mínima
Malaysia	11	1957	1968	Democracia
Malaysia	37	1969	2006	Partido único
Mali	8	1960	1968	Partido único
Mali	5	1969	1974	Militar
Mali	15	1975	1990	Personalista
Mali	15	1991	2006	Democracia mínima
Malta	41	1965	2006	Democracia
Mauritania	17	1960	1977	Personalista
Mauritania	1	1978	1979	Militar
Mauritania	3	1980	1983	Militar
Mauritania	21	1984	2005	Personalista
Mauritania	0	2006	2006	Militar
Mauritius	38	1968	2006	Democracia
Mexico	66	1930	1996	Partido único
Mexico	2	1997	1999	Democracia mínima
Mexico	6	2000	2006	Democracia
Moldova	8	1992	2000	Democracia mínima

Moldova	5	2001	2006	Democracia
Mongolia	55	1934	1989	Partido único
Mongolia	1	1990	1991	Autoritario
Mongolia	14	1992	2006	Democracia
Montenegro	0	2006	2006	Democracia
Morocco	45	1961	2006	Tradicional
Mozambique	18	1975	1993	Partido único
Mozambique	12	1994	2006	Democracia mínima
Myanmar	13	1948	1961	Democracia
Myanmar	26	1962	1988	Ejército partido
Myanmar	17	1989	2006	Militar
Namibia	15	1991	2006	Democracia
Nepal	20	1960	1980	Tradicional
Nepal	8	1981	1989	Tradicional
Nepal	11	1990	2001	Democracia mínima
Nepal	3	2002	2005	Tradicional
Nepal	0	2006	2006	Democracia mínima
Netherlands	61	1945	2006	Democracia
New Zealand	113	1893	2006	Democracia
Nicaragua	42	1936	1978	Personalista
Nicaragua	10	1979	1989	Partido único
Nicaragua	4	1990	1994	Democracia mínima
Nicaragua	11	1995	2006	Democracia
Niger	14	1960	1974	Partido único
Niger	15	1975	1990	Militar
Niger	0	1991	1991	Democracia mínima
Niger	3	1992	1995	Democracia
Niger	4	1996	2000	Militar
Niger	5	2001	2006	Democracia mínima
Nigeria	2	1961	1963	Democracia
Nigeria	1	1964	1965	Democracia mínima
Nigeria	11	1966	1977	Militar
Nigeria	5	1978	1983	Democracia mínima
Nigeria	1	1984	1985	Militar
Nigeria	7	1986	1993	Militar
Nigeria	4	1994	1998	Militar
Nigeria	7	1999	2006	Autoritario
Norway	20	1945	1965	Democracia
Norway	40	1966	2006	Democracia
Oman	36	1970	2006	Tradicional
Pakistan	3	1958	1961	Personalista
Pakistan	6	1962	1968	Personalista
Pakistan	2	1969	1971	Militar

Pakistan	0	1972	1972	Democracia mínima
Pakistan	3	1973	1976	Democracia
Pakistan	10	1977	1987	Personalista
Pakistan	8	1988	1996	Democracia
Pakistan	1	1997	1998	Democracia mínima
Pakistan	7	1999	2006	Personalista
Panama	12	1955	1967	Autoritario
Panama	13	1968	1981	Partido único
Panama	6	1982	1988	Personalista
Panama	17	1989	2006	Democracia
Papua New Guinea	31	1975	2006	Democracia
Paraguay	34	1954	1988	Ejército partido
Paraguay	2	1989	1991	Autoritario
Paraguay	10	1992	2002	Democracia mínima
Paraguay	3	2003	2006	Democracia
Peru	5	1956	1961	Democracia mínima
Peru	0	1962	1962	Militar
Peru	4	1963	1967	Democracia mínima
Peru	9	1968	1977	Militar
Peru	1	1978	1979	Autoritario
Peru	9	1980	1989	Democracia mínima
Peru	1	1990	1991	Democracia
Peru	7	1992	1999	Personalista
Peru	0	2000	2000	Democracia mínima
Peru	5	2001	2006	Democracia
Philippines	18	1950	1968	Democracia mínima
Philippines	2	1969	1971	Autoritario
Philippines	14	1972	1986	Personalista
Philippines	19	1987	2006	Democracia
Poland	41	1947	1988	Partido único
Poland	1	1989	1990	Democracia mínima
Poland	15	1991	2006	Democracia
Portugal	40	1930	1970	Personalista
Portugal	2	1971	1973	Personalista
Portugal	1	1974	1975	Autoritario
Portugal	30	1976	2006	Democracia
Qatar	35	1971	2006	Tradicional
Romania	41	1948	1989	Partido único
Romania	5	1990	1995	Democracia mínima
Romania	10	1996	2006	Democracia
Russian Federation	74	1917	1991	Partido único
Russian Federation	0	1992	1992	Democracia mínima
Russian Federation	6	1993	1999	Autoritario

Russian Federation	6	2000	2006	Democracia mínima
Rwanda	10	1963	1973	Partido único
Rwanda	20	1974	1994	Ejército partido
Rwanda	11	1995	2006	Partido único
Sao Tome and Principe	15	1976	1991	Partido único
Sao Tome and Principe	1	1992	1993	Democracia mínima
Sao Tome and Principe	12	1994	2006	Democracia
Saudi Arabia	80	1926	2006	Tradicional
Senegal	39	1960	1999	Partido único
Senegal	6	2000	2006	Democracia
Serbia	7	1992	1999	Partido único
Serbia	5	2000	2005	Democracia mínima
Serbia	0	2006	2006	Democracia
Sierra Leone	5	1961	1966	Democracia mínima
Sierra Leone	0	1967	1967	Militar
Sierra Leone	24	1968	1992	Partido único
Sierra Leone	2	1993	1995	Personalista
Sierra Leone	0	1996	1996	Militar
Sierra Leone	0	1997	1997	Militar
Sierra Leone	0	1998	1998	Militar
Sierra Leone	0	1999	1999	Fallido
Sierra Leone	0	2000	2000	Fallido
Sierra Leone	5	2001	2006	Democracia mínima
Singapore	40	1966	2006	Partido único
Slovak Republic	4	1993	1997	Democracia mínima
Slovak Republic	8	1998	2006	Democracia
Slovenia	14	1992	2006	Democracia
Somalia	8	1960	1968	Democracia mínima
Somalia	21	1969	1990	Personalista
Somalia	0	1991	1991	Fallido
Somalia	0	1992	1992	Fallido
Somalia	0	1993	1993	Fallido
Somalia	0	1994	1994	Fallido
Somalia	0	1995	1995	Fallido
Somalia	0	1996	1996	Fallido
Somalia	0	1997	1997	Fallido
Somalia	0	1998	1998	Fallido
Somalia	0	1999	1999	Fallido
Somalia	0	2000	2000	Fallido
Somalia	0	2001	2001	Fallido
Somalia	0	2002	2002	Fallido
Somalia	0	2003	2003	Fallido
Somalia	0	2004	2004	Fallido

Somalia	0	2005	2005	Fallido
Somalia	0	2006	2006	Fallido
South Africa	81	1910	1991	Partido único
South Africa	1	1992	1993	Democracia mínima
South Africa	12	1994	2006	Democracia
South Vietnam	9	1955	1964	Partido único
South Vietnam	41	1965	2006	Partido único
Spain	35	1939	1974	Personalista
Spain	1	1975	1976	Autoritario
Spain	0	1977	1977	Democracia mínima
Spain	28	1978	2006	Democracia
Sri Lanka	9	1960	1969	Democracia mínima
Sri Lanka	7	1970	1977	Democracia
Sri Lanka	28	1978	2006	Democracia mínima
Sudan	6	1958	1964	Militar
Sudan	3	1965	1968	Democracia mínima
Sudan	16	1969	1985	Personalista
Sudan	2	1986	1988	Democracia mínima
Sudan	3	1989	1992	Militar
Sudan	13	1993	2006	Personalista
Suriname	5	1975	1980	Democracia
Suriname	6	1981	1987	Militar
Suriname	11	1988	1999	Democracia mínima
Suriname	6	2000	2006	Democracia
Swaziland	4	1968	1972	Autoritario
Swaziland	33	1973	2006	Tradicional
Sweden	32	1944	1976	Democracia
Sweden	29	1977	2006	Democracia
Switzerland	158	1848	2006	Democracia
Syrian Arab Republic	1	1961	1962	Militar
Syrian Arab Republic	43	1963	2006	Ejército partido
Taiwan	42	1949	1991	Partido único
Taiwan	8	1992	2000	Democracia
Taiwan	5	2001	2006	Democracia
Tajikistan	14	1992	2006	Personalista
Tanzania	45	1961	2006	Partido único
Thailand	12	1958	1970	Militar
Thailand	1	1971	1972	Militar
Thailand	2	1973	1975	Autoritario
Thailand	0	1976	1976	Militar
Thailand	11	1977	1988	Militar
Thailand	1	1989	1990	Autoritario
Thailand	0	1991	1991	Militar

Thailand	13	1992	2005	Democracia
Thailand	0	2006	2006	Militar
Togo	2	1960	1962	Personalista
Togo	3	1963	1966	Militar
Togo	38	1967	2005	Personalista
Togo	0	2006	2006	Partido único
Tonga	36	1970	2006	Tradicional
Trinidad and Tobago	45	1961	2006	Tradicional
Tunisia	47	1959	2006	Partido único
Turkey	9	1961	1970	Democracia
Turkey	1	1971	1972	Militar
Turkey	6	1973	1979	Democracia
Turkey	2	1980	1982	Militar
Turkey	5	1983	1988	Democracia mínima
Turkey	7	1989	1996	Democracia
Turkey	9	1997	2006	Democracia mínima
Turkmenistan	14	1992	2006	Partido único
Uganda	2	1963	1965	Democracia mínima
Uganda	5	1966	1971	Personalista
Uganda	7	1972	1979	Personalista
Uganda	0	1980	1980	Militar
Uganda	3	1981	1984	Personalista
Uganda	0	1985	1985	Militar
Uganda	20	1986	2006	Personalista
Ukraine	14	1992	2006	Democracia mínima
United Arab Emirates	34	1972	2006	Tradicional
United Kingdom	84	1922	2006	Democracia
United States	85	1921	2006	Democracia
Uruguay	18	1952	1970	Democracia
Uruguay	1	1971	1972	Autoritario
Uruguay	11	1973	1984	Militar
Uruguay	21	1985	2006	Democracia
Uzbekistan	14	1992	2006	Partido único
Venezuela, RB	7	1961	1968	Democracia mínima
Venezuela, RB	40	1958	1998	Democracia
Venezuela, RB	7	1999	2006	Democracia mínima
Vietnam	52	1954	2006	Partido único
Yemen, Pop. Rep. Dem.	23	1967	1990	Partido único
Yemen, Pop. Rep. Dem.	15	1991	2006	Fallido
Yemen, Rep.	5	1962	1967	Militar
Yemen, Rep.	10	1968	1978	Militar
Yemen, Rep.	27	1979	2006	Personalista
Yugoslavia	45	1945	1990	Partido único

Zambia	27	1964	1991	Partido único
Zambia	3	1992	1995	Democracia mínima
Zambia	4	1996	2000	Autoritario
Zambia	5	2001	2006	Democracia mínima
Zimbabwe	14	1964	1978	Autoritario
Zimbabwe	26	1979	2006	Partido único